

ESTUDIOS

Métodos en el estudio de la Ciencia política

Juan Ferrando Badía

Actitudes de la mujer española hacia los métodos de
planificación familiar

Juan Díez Nicolás

Las fuerzas políticas francesas ante las elecciones
de 1973

Alejandro Muñoz Alonso

Economía «versus» vida y sociedad económica

Alberto Rull Sabater

El «elemento» psíquico ¿es o no es una realidad?

**Venera Mihailescu-Urechia y
Alex Urechia**

Elecciones alemanas

Jaime Nicolás

Privación familiar y personalidad

Rocío Fernández Ballesteros

La nacionalidad y la consagración conciliar en la
Iglesia Ortodoxa Ucraniana

José Sánchez Cano

¿A dónde vamos con las encuestas sobre la vivienda?

Alphons Silbermann

**ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO
DE LA OPINION PUBLICA**

INFORMACION

BIBLIOGRAFIA

1 9 7 3

31

**ENERO
MARZO**

**Revista española
de la
opinión pública**

Director:
Alejandro Muñoz Alonso

n.º 31

enero - marzo 1973

Instituto de la opinión pública

Consejo de Redacción:

ALFONSO ALVAREZ VILLAR.

JUAN BENEYTO PEREZ.

JULIO BUSQUETS BRAGULAT.

JOSÉ CASTILLO CASTILLO.

JOSÉ CAZORLA PEREZ.

JUAN DIEZ NICOLAS.

GABRIEL ELORRIAGA FERNANDEZ.

JUAN FERRANDO BADIA.

LUIS GONZALEZ SEARA.

ALBERTO GUTIERREZ REÑON.

JOSÉ JIMENEZ BLANCO.

JUAN J. LINZ STORCH DE GRACIA.

CARMELO LISON TOLOSANA.

ENRIQUE MARTIN LOPEZ.

AMANDO DE MIGUEL RODRIGUEZ.

CARLOS MOYA VALGAÑON.

FRANCISCO MURILLO FERROL.

FRANCISCO SANABRIA MARTIN.

JOSÉ R. TORREGROSA PERIS.

JORGE XIFRA HERAS.

Secretario:

José SANCHEZ CANO

Secretario adjunto:

MARÍA TERESA SANCHO MENDIZABAL

Sumario

ESTUDIOS :

Págs.

JUAN FERRANDO BADÍA: "Métodos en el estudio de la Ciencia política".	7
JUAN DÍEZ NICOLÁS: "Actitudes de la mujer española hacia los métodos de planificación familiar"	27
ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO: "Las fuerzas políticas francesas ante las elecciones de 1973"	59
ALBERTO RULL SABATER: "Economía "versus" vida y sociedad económica"	125
VENERA MIHAILESCU-URECHIA y ALEX URECHIA: "El "elemento" psíquico ¿es o no es una realidad?"	161
JAIME NICOLÁS: "Elecciones alemanas"	187
ROCÍO FERNÁNDEZ BALLESTEROS: "Privación familiar y personalidad".	211
JOSÉ SÁNCHEZ CANO: "La nacionalidad y la consagración conciliar en la Iglesia Ortodoxa Ucraniana"	239
ALPHONS SILBERMANN: "¿A dónde vamos con las encuestas sobre la vivienda?"	313

ENCUESTAS :

"La Navidad en dos ciudades españolas: Madrid y Barcelona"	319
---	-----

INFORMACION :

"Conclusiones de la Mesa Redonda sobre <i>La Investigación Social en España</i> "	431
INFRATEST-GMBH U.CO. KAG: "Las elecciones de 1972 para el Bundestag"	433

BIBLIOGRAFIA :

RECENSIONES :

SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO: "Los indicadores sociales a debate" (G. Martín)	451
CRUICK SHANK, W., y otros autores: "Introducción a la Psicología de los niños y de los jóvenes marginales" (Alfonso Alvarez Villar).	456
WERNER TRAXEL: "La psicología y sus métodos" (F. A. de la Fuente Luaces)	462
JOHN BURY: "La idea del progreso" (José María Nin de Cardona).	467
ROY A. MEDVEDEV: "De la democracia socialista" (Alexandra Mond-Kwiatkowski)	470

NOTICIAS DE LIBROS	474
---------------------------	-----

La REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella

0

Estudios

Métodos en el estudio de la Ciencia política

Juan Ferrando Badía

SUMARIO: A) Consideraciones generales. B) El problema del método científico: a) La concepción empírica o restringida del método científico; b) La concepción amplia del método científico. C) Los métodos de la Ciencia política.

A) Consideraciones generales

Tradicionalmente se ha planteado el problema del conocimiento científico como un esfuerzo para aprehender un cierto objeto, a partir de un cierto método. La determinación de objeto y método aparecen así como la cuestión previa, fundamental de toda disciplina científica, en el sentido de que todo posterior resultado, toda investigación subsecuente, se asienta sobre aquella determinación originaria: ¿qué se trata de conocer?, ¿cómo es posible tal conocimiento? Tales dos preguntas se implican inmediatamente: el que algo sea cognoscible depende de cómo lo tratemos de conocer. La determinación del objeto científico supone el proceso en que se hace posible la objetividad, en general, del conocimiento; la posibilidad, en general, de ciencias objetivas. Establecer teóricamente qué realidad o ámbito de la realidad constituye el tema de una disciplina científica, supone el establecimiento de una serie de normas que hagan posible prácticamente proceder frente a tal realidad en orden a su investigación científica. Si esa relación de implicación entre objeto y método no se resuelve, de un modo congruente, la disciplina en cuestión se encuentra sin fundamento: se viene abajo desprovista de cimientos que sostengan el edificio teórico posterior. Un ejemplo de tal incongruencia: pretender una ciencia del espíritu trascendental, respecto al espacio y tiempo, desde un método empírico elaborado en la investigación de las ciencias naturales. La empresa sería imposible: objeto y método han sido definidos en términos incompatibles. Su implicación mutua ha sido impedida de antemano: con tal procedimiento no se alcanzará tal objeto; desde tal tema, ese método carece de sentido. De ahí la necesidad, para emprender el seguro camino de la ciencia, de eliminar, primero, toda incompatibilidad que arriesgue los frutos teóricos de esa implicación científicamente fundamental.

Antes, pues, de ir adentrándonos en más precisiones metodológicas, es conveniente que recordemos la distinción del concepto de métodos de otras nociones más o menos afines. Nos referimos, fundamentalmente, a la distinción de enfoque y método. Por enfoque (*approach*) entendemos la manera de descubrir y comprender los puntos esenciales de un problema o negocio o también *la manera de acometer un asunto y abordar un tema*. Dice Van Dyke que se trata de “modos de acercamiento (consistentes) en criterios para seleccionar los problemas y los datos relevantes”. Y así hablamos de un enfoque marxista o liberal... de la política. Como fácilmente se comprenderá nuestra disciplina es susceptible de múltiples enfoques: “es como si la política fuese el centro del círculo al que se puede llegar desde cualquier punto del mismo, con un enfoque para... cada uno de los 360 grados del círculo” (1).

En otro trabajo nuestro tuvimos la ocasión de exponer los principales enfoques de que es objeto la Ciencia política. También expusimos allí nuestro punto de partida: el enfoque socio-político. Nos remitimos, pues, a lo allí expuesto (2).

Creemos innecesario subrayar que el conocimiento de los modos de acercamiento o enfoques no debe desvincularse del conocimiento de los métodos, del estudio de la problemática metodológica. Los términos *método*, *objeto* y *enfoque* se implican y complican. Los métodos exigidos en el estudio de la disciplina científico-política vendrán impuestos por el objeto y ya hemos indicado la correlación existente —o que debe existir— entre enfoque y objeto. El enfoque, su validez, dependerá en gran parte del método o métodos utilizados en la investigación.

Trataremos de explicar la distinción de enfoque y método, en relación con la implicación afirmada entre objeto y método.

B) El problema del método científico

La palabra método viene del griego *meta* —a lo largo de— y *odos* —camino—. “El método es el modo o la manera de adelantar en un cierto ámbito, esto es, de ordenar nuestra actividad dirigiéndola hacia una cierta meta”. Desde esta amplia definición aplicable a todo ámbito de la actividad humana, en cuanto a actividad racionalmente orientada, Bochenski, distinguirá los métodos correspondientes a la acción física de los relativos a la acción espi-

(1) V. VAN DYKE: *Ciencia política. Un análisis filosófico*. Madrid, 1962, pág. 130.

(2) Vid. J. FERRANDO: “Enfoques en el estudio de la ciencia política”, en *Rev. de Est. Políticos*, núm. 187. Madrid, 1973.

ritual y, dentro de estos últimos, entre los métodos del pensar teórico y los del obrar práctico, o métodos teóricos y prácticos. Bochenski identifica la metodología del pensamiento teorético con la “metodología general del pensamiento científico” (3).

Siguiendo las enseñanzas de Bochenski podríamos situar el “método científico” en el marco del conocimiento riguroso de la realidad. Se trata de dirigir racionalmente la actividad humana en cuanto orientada hacia el conocimiento riguroso de la misma; significa, en resumen, regular normativamente la investigación de la realidad, en cuanto a actividad científica. El conjunto de tales normas, estableciendo la forma y manera de progresar hacia tal fin, serían el método científico.

Pero con todo esto apenas si hemos hecho otra cosa que describir abstractamente qué sea el método científico. Una descripción cuyo único valor radica en señalar los problemas planteados por el conocimiento científico. Se trata de conocer la realidad. Y de conocerla científicamente, esto es, con método científico.

No podemos enfrentar aquí el problema del conocimiento en general, de la realidad. Nos limitaremos a aceptar que tal conocimiento es posible describiendo la estructura de tal proceso, así como las de las diversas modalidades de su cumplimiento. Junto a los dos términos esenciales del proceso cognoscitivo —sujeto cognoscente y objeto conocido o realidad— hay que destacar: 1) el hecho de que el conocimiento no se agota en tal sujeto, sino que es más o menos comunicable a otro sujeto: en cuanto esta comunicación es posible, se habla de un conocimiento objetivo; 2) la comunicación exige la presencia de un lenguaje. Este es un presupuesto necesario del conocimiento, no sólo como medio de comunicación, sino como ámbito que posibilita la investigación de la realidad: sólo mediante el lenguaje cabrá plantear preguntas a la realidad y formular las respuestas alcanzadas. El lenguaje no sólo constituye la forma de expresión del conocimiento, sino la forma de la posibilidad del conocimiento en cuanto a tal: *su posibilidad formal*. A través del lenguaje el sujeto puede conocer la realidad y comunicar tal conocimiento a los otros que participan de un tal lenguaje. La multiplicación de estas comunicaciones subjetivas sobre la realidad (objeto conocido), dada la posibilidad de rechazarlas o configurarlas, es lo que asegura el crecimiento del conocimiento, respecto a la realidad en cuestión. Los sujetos, en cuanto capaces de formularse preguntas acerca de la realidad (pretensión

(3) I. M. BOCHENSKI: *Die Zietgenössischen Denkmethöden*. München, 1959, páginas 16-17.

del conocimiento) y de alcanzar respuestas comunicables (proposición expresando conocimiento), mediante la investigación de aquélla, son los protagonistas del proceso cognoscitivo. La realidad, en cuanto investigable, es el objeto, en general, del conocimiento. El lenguaje es la forma que hace posible esa investigación, en cuanto investigación comunicable intersubjetivamente. Esta vendría a ser la estructura general del proceso cognoscitivo.

De entre las diversas modalidades del proceso cognoscitivo una nos interesa aquí: el conocimiento científico. Precisamente nos importa explicar cuál sea su pretensión formal y cómo sea alcanzable tal pretensión. Esto es: cuál es el objeto del conocimiento científico y cuál es su método.

Hemos afirmado, anteriormente, que la realidad es el objeto de todo conocimiento. Pero, ¿la realidad en cuanto acontecer espacio-temporalmente sensible o la realidad en cuanto fundamento de nuestras decisiones éticas, o la realidad en cuanto tal, esto es, en cuanto determinación esencial del ser? Como objeto del conocimiento se presenta, pues, la facticidad empírica del mundo, el orden fundamental del universo o la estructura ontológica del mismo. El resultado de tales investigaciones sería una serie de proposiciones empíricas explicando el acontecer fenoménico, un sistema de juicios estableciendo las leyes que ordenan normativamente todo comportamiento real —incluido el nuestro—, o un sistema de principios definiendo esencialmente los distintos reinos del ser. Cabría hablar así de una ciencia puramente empírica, una ciencia normativa y una ciencia ontológica.

Ya hemos hablado de la implicación entre el objeto y el método en el proceso cognoscitivo. A cada una de estas *tres concepciones del objeto formal* de la ciencia, corresponde una *definición particular del método científico*. Podremos hablar entonces de un método científico-empírico, un método científico-normativo y un método lógico-deductivo.

a) *La concepción empírica o restringida del método científico.*

Como es sabido, método significaba hasta Descartes *razonamiento ordenado para descubrir o exponer una verdad*. Fue Descartes quien hizo la primera sustitución del método lógico por el método en cuanto técnicas y supuestos, es decir, en cuanto *tratamiento*. La consideración del método en cuanto técnica, viene a significar que se le entiende, no ya como método lógico-deductivo, sino como el procedimiento para conseguir y utilizar los datos, es decir, como tratamiento. Para Tierno Galván, el *método* equivale

a un *tratamiento*, es decir, “*al conjunto de supuestos, observaciones y técnicas que hacen más asequibles, explicables y controlables unos ciertos hechos*” (4).

En la actualidad, la teoría de la ciencia está dominada por una posición radicalmente positivista que identifica *ciencia con ciencia empírica*. Para esta concepción no hay más método científico que el empírico. Confluyen en este planteamiento el empirismo lógico del “círculo de Viena” (Wittgenstein, Carnap, Neurath, Schlick, Popper) y de Berlín (Reichembach), la filosofía analítica inglesa (Russell, Moore), el pragmatismo americano (James, Dewey, Mend) y la escuela empírica de Upsala (Hedenius, Segerstedt)... El prestigio actual de nombres como los de A. J. Ayer, Ch. W. Morris, G. Ryle, G. Bergmann y E. Nagel, es un índice de la importancia de tal movimiento intelectual. De su recepción en el ámbito específico en la ciencia política es un buen ejemplo el libro repetidamente citado de Van Dyke, “Ciencia política. Un análisis filosófico”.

Desde un empirismo radical se ha identificado “Ciencia” con “Ciencia empírica”, negando toda otra posibilidad de auténtico conocimiento científico de la realidad que no sea el conocimiento científico en cuanto conocimiento empírico. Las proposiciones ontológicas, en cuanto proposiciones metafísicas, carecerían de sentido. “La metafísica no es conocimiento, no es explicación, sino analogismo, esto es, una fuga hacia el lenguaje imaginativo” (5). Toda pretensión esencialista será denunciada como falacia lingüística. “Los resultados de la lógica moderna han hecho problemáticos los fundamentos del esencialismo metodológico... Se ha probado que este concepto descansa en una actitud no crítica respecto del lenguaje, que no se corresponde con el papel instrumental de éste en la formulación de problemas, enunciados y teorías científicas. Bajo el análisis lógico, la pregunta por la esencia se revela como una formulación equívoca de un problema empírico, o como una pregunta *pseudo-objetiva*, cuya respuesta, la *definición esencialista*, no manifiesta otra cosa que el modo en que el teórico correspondiente quiere emplear el término respectivo, e incluso qué actitud adopta respecto al objeto o hecho designado por éste” (6).

Pero, desde un empirismo radical, tampoco cabría intentar una ciencia normativa. “Los positivistas no consideran posible establecer lo que debería ser mediante la observación de lo que es. No consideran posible verificar

(4) E. TIERNO GALVÁN: *Introducción a la Sociología*. Madrid, 1960, págs. 9-10. El subrayado es nuestro.

(5) H. REICHEMBACH: *La filosofía científica*. México, 1953, pág. 22.

(6) H. ALBER, en R. KÖNIG: *Sociología empírica*, vol. I (de próxima publicación por la editorial Tecnos. Agradezco la amabilidad de su traductor el catedrático de Sociología C. Moya por haberme posibilitado consultar el texto mecanografiado).

afirmaciones normativas mediante métodos empíricos. No vislumbran un camino lógico para trasladarse del reino de los hechos al reino de los valores" (7). "Si por ciencia ética se entiende la elaboración de un sistema moral "verdadero", no puede darse, en absoluto, nada semejante a una ciencia ética... Siendo los juicios éticos meras expresiones de sentimientos, no es posible ninguna determinación de la validez de un sistema ético y, por tanto, no tiene sentido preguntar si un sistema semejante es verdadero o falso" (8). Hay una separación absoluta entre lo que *es* y lo que *debe ser*, entre el *hecho* y el *valor*. La ciencia no pretende otra cosa que informar sobre los hechos, en ningún modo valorarlos. La teoría de la ciencia se convierte así en teoría de la ciencia empírica. La ciencia empírica estribará, pues, en establecer, empíricamente, teorías que expliquen y pronostiquen el acontecer fenoménico en cuanto observable. Lo decisivo ahora será el procedimiento mediante el cual será posible establecer tales teorías, en tanto teorías empíricamente válidas. La teoría neopositivista de la ciencia desemboca así en la "lógica de la investigación científica" (Popper). Quizá sea Popper el representante típico del método científico empírico. Desde la perspectiva común a todo el neopositivismo, lo esencial es clasificar lógicamente el lenguaje científico, en cuanto instrumento de una investigación controlable intersubjetivamente, públicamente.

La objetividad es la norma fundamental que preside la comunicación científica. Una proposición tiene un sentido objetivo, esto es, sentido científico, cuando su contenido puede ser controlado intersubjetivamente, públicamente, mediante su verificación empírica. Las únicas afirmaciones con sentido son las afirmaciones empíricas, esto es, aquello cuyo contenido se refiere a hechos observables por cualquier otro investigador que así puede controlar la verdad o falsedad de tales proposiciones. Para que la observación sea controlable intersubjetivamente, se exige la utilización por todos los investigadores de un sistema conceptual común, que defina unitariamente la dimensión de la realidad por investigar, con el fin de que todos ellos puedan observar el mismo tipo de hechos. Se impone así la relativa unificación terminológica del lenguaje científico. Todos los conceptos utilizados habían de ser relativamente públicos y comunes, describiendo ese específico ámbito de la realidad que constituye el objeto de la observación. Hemos dicho que tal sistema conceptual sirve para definir una cierta dimensión de la realidad, como objeto específico de una disciplina científica. Esos conceptos funcionan entonces como presupuestos de la observación empírica, como categorías que determinan for-

(7) V. VAN DYKE: *Ciencia política*, cit., pág. 29.

(8) A. J. AYER: *Linguaggio, verità e logica*. Milán, 1961. pág. 195.

malmente lo observable. Con su aplicación, la realidad se convierte en puro ámbito de observación, en puro sistema de datos relevantes para aquella disciplina científica a la que corresponde tal sistema de conceptos fundamentales. “Lo que se registra como resultado de un experimento u observación nunca es el hecho escueto percibido, sino este hecho interpretado con ayuda de una cierta proporción de teoría” (9).

Toda observación empírica presupone, por tanto, una cierta teoría. Pero es necesario precisar el sentido de la palabra “teoría”, a fin de no caer en ambigüedades. En cierto modo se puede decir que la conexión puramente lógico-analítica entre los conceptos-fundamentos de una cierta ciencia constituye la “teoría general” de tal disciplina. Pero, en tal sentido, para el formalismo neokantiano y neo-positivista, no cabe hablar de auténtica teoría científica en cuanto sistema de proposiciones con valor cognoscitivo empíricamente observable, sino de una pura descripción analítica de la dimensión de la realidad que se trata de investigar, como establecimiento de la posibilidad de “objetos en general” para tal disciplina (10).

“El auténtico proceso de conocimiento sólo comienza cuando estos conceptos, en conexión con hipótesis específicas, son trasladados a la realidad, permitiendo ordenar sus datos según principios unitarios, de tal modo que aparece lo que designamos como teoría científica propiamente dicha” (11). La “teoría general” no es otra cosa sino el “enfoque” que hace posible establecer ciertos datos y conectarlos significativamente entre sí. Las “teorías científicas” propiamente dichas serán aquellas proposiciones o sistemas de proposiciones que formulan las conexiones significativas de datos, empíricamente observables. Una conexión significativa es aquella predicable para una cierta generalidad de datos, verificable, por consiguiente, siempre que se presente tal clase de datos.

Cabe distinguir una serie de niveles teóricos en función del grado de generalidad alcanzado por las proposiciones verificables: desde la mera constatación descriptiva de ciertas regularidades empíricas sin poder explicarlas más ampliamente y las “teorías *ad hoc*”, hasta las “teorías de ámbito medio” (Merton) y las teorías complejas con más o menos pretensiones de explicar la totalidad de los fenómenos relevantes para la disciplina en cuestión. En todos estos casos seguirán aplicándose los mismos conceptos fundamentales; las distintas teorías específicas en sus distintos niveles, se formulan siempre a partir de la misma teoría general (12). Esta serie de grados de abstracción

(9) B. RUSSELL: *Análisis de la materia*. Madrid, 1951, pág. 195.

(10) R. KÖNIG: *Sociología empírica*, cit., pág. 52.

(11) Vid. en R. KÖNIG: *Sociología empírica*, cit., pág. 9.

(12) Vid. en R. KÖNIG: *Sociología empírica*, cit., págs. 3-6.

indica que todo nivel teórico se alcanza recapitulando diversas preposiciones de un orden inmediatamente inferior, previamente verificadas empíricamente. El ideal del conocimiento científico estriba en la axiomatización del complejo teórico, esto es, en la constitución de un sistema unitario de proposiciones, perfectamente coherente en términos lógico-deductivos: toda proposición inferior, expresando una cierta regularidad fáctica de orden muy concreto, debe ser lógicamente deducible de las proposiciones de orden teórico superior. Las premisas máximas, cima del edificio teórico, estarían formadas por las leyes generales que rigen para todo aquel ámbito empírico.

Por supuesto, que la naturaleza misma de la inducción científica hace muy difícil la plena verificación de una hipótesis, ya que siempre pueden surgir nuevos hechos que desborden el ámbito de explicación establecida por aquella teoría. "Cuando una teoría responde a un cierto número de hechos, pero resulta ligeramente inexacta respecto a otros, ocurre generalmente, aunque no siempre, que puede ser absorbida, con alguna pequeña modificación, en otra nueva que comprende también los hechos hasta entonces discrepantes" (13). De ahí el carácter hipotético de toda teoría científica, y el hecho de que, para diferenciar las hipótesis generales verificadas de las hipótesis por verificar, se hable de "hipótesis nomológicas" o leyes frente a meras hipótesis (14).

Desde su negación de la ontología, el neopositivismo rechaza la separación metodológica entre ciencias naturales y ciencias del espíritu. Si la ciencia sólo es posible como investigación empírica de la realidad no puede haber sino un solo método, el método empírico. La pretendida contraposición entre la "comprensión intuitiva" (Dilthey, Jaspers, Spranger) y la explicación objetiva no es sino una confusión. La "intuición" es un momento en el proceso psicológico de la investigación (Popper, Albert), pero tal vivencia subjetiva no implica en sí su validez lógico-empírica, su posibilidad de verificación, meta de toda teoría auténtica. Esta exige un método científico: el sistema de normas que organizan la investigación empírica de la realidad en orden a su explicación teórica.

Apuntamos, para concluir este epígrafe sobre la concepción empírica del método científico, que, según la teoría que explicamos, todo concepto, toda teoría, a fin de poder aplicarse a la realidad, ha de ser definible operativamente. Así, todo elemento conceptual podrá corresponder a observables determinados, alcanzables en función de las técnicas de observación dadas (15).

(13) B. RUSSELL: *Análisis*, cit., pág. 203.

(14) H. ALBERT, en R. KÖNIG: *Sociología empírica*, cit., pág. 15.

(15) Uno de los más extraordinarios intentos de exponer sistemática, genética y polémicamente el "método científico", el "scientific method", "wissenschaftliche Methode" en un sentido estricto es la *Teoría Política* de Arnold Brecht, con el subtítulo

b) *La concepción amplia del método científico.*

El empirismo radical del neo-positivismo es insostenible para una posición clásica. Los últimos postulados del conocimiento científico-empírico son siempre principios ontológicos. La "teoría general" de una cierta disciplina viene a ser la "ontología regional" (Husserl) o la teoría esencial que establece la estructura fundamental de tal ámbito de la realidad (16). Otra cosa es que haya que criticar la intuición fenomenológica como método de aprehensión de tales esencias. La investigación empírica no sólo permite conocer la dimensión fenoménica de la realidad, sino que lleva a profundizar su misma esencia.

Frente a la realidad puramente natural —objeto de las ciencias naturales— la realidad humana tiene una consistencia ontológica propia. No solo está sujeta a leyes naturales empíricamente investigables, sino a valores que orientan su cumplimiento histórico-social. En cuanto que el hombre es libre —por esencia—, su "respectividad" (Zubiri) con el resto de la realidad no sólo es empíricamente constatable, *sino éticamente valorable*. La realidad del hombre no está dada como la de un objeto natural, sino que su ser se encuentra realizándose. Como presente cognoscible, empíricamente, lo humano no sólo es dato a explicar, sino *posibilidad y valor por determinar y valorar*. De ahí que unas ciencias auténticamente humanas no puedan reducirse a ser puras ciencias empíricas, sino que han de tener una cierta dimensión normativa. La explicación de la realidad actual del hombre exige completarse con la orientación normativa de su realización.

Desde una *antropología fundamental*, "teoría general de las ciencias humanas" —anclada en su sistema valorativo— que establece las líneas fundamentales de la esencia del hombre, de la sociedad, la historia y la cultura, *es posible fundamentar unas ciencias humanas que rebasen una explicación empírica y asienten los principios fundamentales que regulan normativamente la conducta humana*. Es al nivel de la respectividad esencial del hombre con

de *Los fundamentos del pensamiento político del siglo XX*. Este libro, publicado en 1959 en Estados Unidos, traducido al alemán en 1961 y, finalmente, al español, por el Prof. Sacristán, (En *Ariel*, Barcelona) ha supuesto un cierto impacto en el mundo de la Ciencia política occidental. Brecht analiza los "actos científicos", las "operaciones científicas" y "los pasos del procedimiento científico" de forma detenida: observación, descripción, medición, aceptación, generalización (provisional) inductiva, intento de explicación, hipótesis teórica, deducción. En la gran tradición científica del "relativismo axiológico" de Max Weber (su famosa conferencia *Ciencia como profesión*, de 1919). Brecht lleva su postura hasta las "fronteras de la metafísica", dejando entrever las conexiones fácticas pero no lógicas entre el ser y el deber ser. Por su información y amplitud, pero no tanto por la claridad profunda de su contenido, el libro de Brecht es importante en cuanto articula y sistematiza una de las importantes corrientes de la Ciencia política contemporánea.

(16) Vid. X. ZUBIRI: *La esencia*. Madrid, 1963, pág. 1055.

el hombre, con la sociedad, con el mundo, como cabe establecer, científicamente, *los juicios de valor que, junto con las leyes del acontecer humano fenoménico, constituyen el edificio total de unas auténticas ciencias humanas.* Pero, entonces, es preciso hablar de otras *dos formas esenciales del método científico*, íntimamente implicadas entre sí: junto al método empírico, el método lógico-deductivo u ontológico y el método científico-normativo. Correspondiendo a las *tres formas* en que es posible definir el *objeto científico*: como objetividad puramente *espacio-temporal*, como objetividad *ontológica* y como objetividad *axiológica*. Queda así explanada en términos congruentes la implicación *entre métodos y objeto*.

En cuanto la objetividad científica resulta de una cierta posición teórica que formaliza la realidad en una cierta perspectiva —hablamos de enfoque teórico—, el enfoque apunta a la noción de convergencia desde la que se considera el objeto material de estudio y lo convierte en objeto formal. Existe una distinción real entre enfoque y método. El enfoque consiste, como dijimos, *en criterios para seleccionar los problemas y los datos relevantes*, mientras que método significa —tal y como hemos apuntado últimamente— *el conjunto de normas y supuestos epistemológicos en los que se basa la investigación objetiva*, pero, entre enfoque y método no hay sólo distinciones, sino que existe una cierta implicación formal. Y así, para desarrollar un enfoque ontológico será preciso utilizar un método ontológico o lógico-deductivo; para investigar un cierto ámbito de la objetividad espacio-temporal será necesario usar el método empírico...

La plenitud de las ciencias humanas y, por ende, de las ciencias sociales, se alcanzará con la interconexión y colaboración recíproca de los tres métodos —empírico, normativo y ontológico— en función de una investigación total de la realidad, en que el enfoque empírico se complemente con el ontológico y se oriente a la práctica desde el enfoque normativo.

c) *Los métodos de la ciencia política.*

Este apartado será más bien una consecuencia de todo lo que venimos diciendo a lo largo de este trabajo. Afirmemos, en primer lugar, que también en el seno de la Ciencia política, como ciencia humana y social que es, hay que salvar la autonomía conceptual de los términos enfoque y método, según vimos en su momento oportuno. Y que, debido al carácter de ciencia humana que es la ciencia política, *debe abarcar los tres tipos de método que hemos apuntado*. Sólo así lo político —como producto humano que es— será comprendido en su totalidad.

La unidad del hombre en la variedad de sus facetas nos impide establecer compartimientos estancos en las ciencias sociales. De ahí que opinemos que para una cabal comprensión del fenómeno político hemos de utilizar tanto el método empírico, el lógico, como el normativo. Claro que, según la dimensión considerada, se deberá dar preferencia a unos métodos respecto a otros (17).

Además, nuestro enfoque socio-político y estructural-funcional, expuesto en el artículo citado, si bien apunta a la realidad social desde una perspectiva política, *considera lo político* conceptualmente autónomo, *pero en realidad interrelacionado con los otros aspectos formales de la realidad social*. Consideramos el sistema o régimen político, tanto en su acepción amplia como estricta, *como una interrelación funcional de elementos-factores*. Es lógico, pues, que nuestro concepto de la ciencia política nos condujera a considerar *lo político* —objeto formal de nuestro estudio— *como un conjunto de partes interrelacionadas, ya estática como dinámicamente*; es decir, a considerar lo político como sistema político tal y como lo definimos en su lugar oportuno (18).

Como afirma Jiménez de Parga, “el método está condicionado por el objeto”. Nuestro objeto —*la estructura íntima* del sistema o régimen político en la que descubriremos qué es lo político— “*presenta... múltiples dimensiones*. Las rutas para llegar a esa realidad y las perspectivas para contemplarla en su conjunto habrán de ser —también— *varias*” (19).

Opinamos que, con lo dicho, será suficiente para justificar nuestra afirmación de que los científicos de la política no deben rechazar ninguno de los métodos. Todos son aprovechables en nuestro campo a condición de que en el estudio de cada uno de los aspectos y *dimensiones en que cristaliza lo político se utilice el método apropiado* (20).

Aunque en otra ocasión parecía que dábamos a entender que reducíamos el concepto de método a su consideración de *tratamiento*, creemos conveniente indicar que lo que se quiso decir entonces —y lo que decimos ahora— es

(17) Como dice M. GRAWITZ, el científico de la política debe “utilizar toda la gama de instrumentos de análisis de las diversas ciencias sociales” debido a la “amplitud” y a la “heterogeneidad” del contenido de la Ciencia política, en “Les Méthodes de la Science politique”, en *Revue de l'enseignement supérieur*, núm. 4, París, 1965, pág. 81.

(18) Vid. J. FERRANDO: “En torno a los conceptos de sistema y régimen”, en *Atlántida*, núm. 39, Madrid, 1969.

(19) M. JIMÉNEZ DE PARGA: *Los regimenes políticos contemporáneos. Teoría general del Régimen. Las grandes democracias con tradición democrática*, Madrid, 1971, págs. 34-35. El subrayado es nuestro.

(20) Cfr. C. C. RODEE, T. S. ANDERSON y C. Q. CHRISTOL: *Introduction to Political science*, Londres, 1957, pág. 9.

que a partir de Descartes el método ha sido considerado como equivalente a tratamiento —método empírico—, pero en modo alguno quisimos decir —como no lo hacemos ahora— que el concepto de método se agote con el de método empírico o tratamiento. El nivel de abstracción en que nos movemos ahora es mayor que el implícito en la nota del traductor que acompaña a la obra de Butler (21). Salgo con esto al paso de hipotéticas contradicciones.

Por tanto, nuestra concepción del método se aplica, en su acepción amplia, tanto al método empírico como al lógico. De ahí que con la palabra método asignemos estos dos significados: "Puede denotar: 1) *supuestos epistemológicos, esto es, métodos positivistas, racionalistas, ó 2) ...las operaciones o actividades que se producen al adquirir y tratar los datos*" (22).

Por eso se pueden clasificar, con T. P. Jenkin, los métodos a emplear por el científico de la política en métodos: 1) lógico-deductivo, 2) histórico-descriptivo, y 3) empírico-hipotético (23); o también en métodos cualitativos y cuantitativos. Luego explicaremos, sintéticamente, cada uno de estos métodos y los aspectos negativos y positivos que implica su uso para el estudio de nuestra disciplina.

Después de todo lo que llevamos dicho, es lógico que nos opongamos a que se empleen, como hace Butler, v.gr., indistintamente los términos enfoque y método (24). Vimos ya sus diferencias. Tampoco aceptamos que se trate como sinónimos método y técnica, pues si así lo hiciéramos, nos veríamos obligados a no considerar como métodos los llamados tradicionalmente mé-

(21) En la nota de traductor que precede al libro D. E. BUTLER: *Estudio del comportamiento político*, Madrid, 1964, traducido por nosotros, decíamos: "Butler usa indistintamente *approach* y *method*. El vocablo inglés *approach* se suele traducir al castellano unas veces como "enfoque" —manera de descubrir y comprender los puntos esenciales de un problema o negocio— y otras como "aproximación" —manera de acometer un asunto o de abordar un tema—. No obstante, no se trata de verdaderos sinónimos. *Approach* no quiere decir más que entrada o vía de acceso; "método", en cambio, implica tradicionalmente un rigor lógico en el procedimiento a seguir. Como es sabido, "método" significaba hasta Descartes razonamiento ordenado para descubrir o exponer una verdad. E. Tierno Galván sustituye el concepto de método, como "método lógico", por "tratamiento". Para el profesor Tierno "el método equivale a un "tratamiento", es decir, "al conjunto de supuestos, observaciones y técnicas que hacen más asequibles, explicables y controlables unos ciertos hechos". Es Descartes quien hizo, según E. Tierno Galván, "la primera sustitución explícita del método por tratamiento" (vid. E. TIERNO GALVÁN: *Introducción a la Sociología*, Madrid, 1960, pág. 10 y sigs.) Hacemos nuestra la postura del profesor Tierno, a este respecto, y como opinamos que el contenido de la obra de Butler es más bien una exposición de los diversos métodos, de "tratamiento", del estudio del comportamientos político y debido a que Butler usa indistintamente *approach* que *method*, nosotros traduciremos ambos términos por método, con lo cual el texto ha ganado en claridad sin desvirtuarse, en absoluto, su sentido".

(22) V. VAN DYKE: *Ciencia política*, cit., pág. 130. El subrayado es nuestro.

(23) P. JENKIN: *The Study of Political Theory*. Doubleday, 1955. págs. 15-21.

(24) Cfr. D. E. BUTLER: *Estudio del comportamiento*, cit.

todos lógicos (25). Y también hemos visto que incluimos en la categoría de métodos tanto el *lógico* como el *científico*, en su acepción moderna.

Creemos conveniente manifestar que aquí nos limitaremos a exponer unas consideraciones generales en torno a la problemática metodológica en el estudio de la ciencia política, sin adentrarnos en consideraciones de detalle acerca de cada uno de los métodos a usar o que pueda usar el estudioso de la ciencia política. A este respecto, dice Duverger que “describir los métodos de la ciencia política es extremadamente difícil. O bien se limita a sus métodos propios que no participa con las otras ciencias sociales, y la descripción permanece muy incompleta, porque estos métodos *son poco numerosos y poco desarrollados*. O bien se estudian también los métodos comunes a la ciencia y a las otras ciencias sociales; hallándose, entonces, obligado a exponer un gran número de técnicas muy diferentes las unas de las otras, que es imposible analizar de una manera detallada...” (26).

No existe ninguna obra, salvo la de Duverger (27), Meynaud (28) y Butler (29), en que se analicen conjuntamente los métodos de la ciencia política. Algunas obras recientes europeas y manuales americanos se consagran a los métodos de las ciencias sociales en general (30).

Los problemas metodológicos en la ciencia política, como dice Friedrich, “son, naturalmente, parte de problemas más amplios y relativos al método en las ciencias sociales. En realidad, no pueden estudiarse sin considerar el método científico en cuanto tal”... Por eso nos hemos referido con anterioridad a él. “Lo que distingue cualitativamente las afirmaciones científicas de las opiniones del hombre de la calle, incluso cuando se exponen con las mismas palabras, es la conciencia de los métodos y los supuestos generales que tiene el hombre de ciencia. La verdad así considerada es una cualidad inherente, no a la afirmación misma, sino al proceso mediante el cual ha sido alcanzada”. Y continúa afirmando Friedrich, “en esta concepción, una ciencia es un cuerpo de conocimiento ordenado, conocido y progresivamente ampliado

(25) Sobre la diferencia entre métodos y técnicas. vid. M. GRAWITZ : *Les Méthodes*, cit., en *Revue de l'enseignement*, cit., pág. 82.

(26) M. DUVERGER : *Méthodes de la Science politique* (Paris, 1962), págs. 55-56.

(27) M. DUVERGER : *Méthodes de la Science politique*, cit.

(28) J. MEYNAUD : *Introducción a la Ciencia política*, Madrid, 1971. Esta obra viene a complementar la citada de Duverger.

(29) D. E. BUTLER, en su obra citada, expone los diversos métodos que pueden utilizarse en el estudio del comportamiento político.

(30) Vid. G. BOLACCHI : *Metodologia delle Scienze Sociali*, Roma, 1963, pág. 241. R. PINTO y M. GRAWITZ : *Méthodes des Sciences sociales*, t. II, París, 1964, pág. 994, vid. especialmente a partir del libro II, del t. I., pág. 317 y ss. y todo el t. II, escrito por M. Grawitz, pues se centra en la exposición de los métodos de las Ciencias sociales; J. VIET : *Les Méthodes structuralistes dans les Sciences Sociales*, París, 1965, especialmente el cap. VI. Vid. también, por lo que se refiere a la bibliografía general americana. M. DUVERGER : *Méthodes*, cit., págs. 57-58.

por los especialistas de este campo, de ese campo del conocimiento mediante el uso de los métodos que tales especialistas en cuanto grupo han llegado a aceptar como mejor camino para conseguir el especial tipo de conocimiento de que se trate. Es este uso de métodos aceptados lo que hace que las afirmaciones científicas sean susceptibles de comprobación por otros hombres de ciencia; pueden rehacer el camino que llevó a la afirmación. Es este proceso lo que da orden y coherencia al progreso científico. La controversia se limita a los nuevos datos reunidos, la interpretación de los cuales admite algunas dudas". En todos los campos científicos se plantean análogos problemas "pero mientras que el método puede ser en uno de ellos la experimentación, en otro puede serlo la documentación y en un tercero el análisis de casos. Ninguno de estos métodos es absoluto, un escéptico total no quedaría convencido por ninguno de ellos" (31).

Opinamos que cuanto más difícil y polémico es un campo científico, tanto más imprescindible se hace el planteamiento metodológico. Así sucede con nuestra disciplina.

Si quisiéramos simplificar la cuestión diríamos que existen dos enfoques antitéticos en el estudio de la Ciencia política, uno que *llamaríamos formal* —que implica un enfoque filosófico— y *otro realista* —que supone una actitud concreta ante el objeto (32). Ya consecuentemente así, unos autores hablan de métodos en *singular* y otros de métodos en *plural*. Los dos autores modernos que representan, en Francia, ambas actitudes, son Burdeau y Duverger, respectivamente.

Opinamos, con A. Grosser, que la ciencia política actual todavía no ha dado una respuesta cabal a estas dos cuestiones fundamentales: la de la teoría política y la del método o métodos a utilizar en sus investigaciones. Al hablar, claro es, de teoría política, se refiere Grosser, *no a la filosofía política*, sino a "*un sistema general de explicación fundado en la investigación empírica y que integre la futura investigación*, siendo susceptible de ser rectificada por estas posteriores investigaciones". Considera A. Grosser que una de las razones del retraso en la elaboración de una teoría política —en el sentido apuntado— es debida a las incertidumbres metodológicas de los científicos de la política (33). Los autores no se han puesto de acuerdo, no ya sobre los métodos a utilizar en los estudios de la ciencia política, sino sobre

(31) C. J. FRIEDRICH: *Teoría y realidad de la organización constitucional democrática*, México, 1947, págs. 545-546.

(32) Cfr. M. GRAWITZ: *Les Méthodes*, cit., en *Revue de l'enseignement*, cit., págs. 81-82.

(33) A. GROSSER: *La Science politique en France*, Paris, 1962, págs. 19-20. El subrayado es nuestro.

la noción misma de método. Es sintomático a este respecto que los dos manuales de G. Burdeau y M. Duverger, que aparecieron casi simultáneamente, se titulen "*Méthode de la science politique*" y "*Méthodes de la science politique*", respectivamente. Si quisiéramos encontrar la explicación última de esta diferencia tendríamos que remontarnos a lo que dijimos en la parte primera de este trabajo, es decir, que G. Burdeau tenía un enfoque más bien filosófico de la ciencia política = Ciencia política como ciencia de síntesis, y Duverger, por el contrario, tiene un enfoque fundamentalmente sociológico-histórico de la misma. Para Burdeau, el método es más bien una actitud del espíritu del científico de la política. Duverger, que tan sólo trata de las cuestiones referentes a la teoría política al final de sus *Méthodes...*, describe y aconseja el uso de otras técnicas, amén del análisis jurídico y literario. Su Manual podría considerársele como métodos de las ciencias sociales empleadas en la ciencia política.

Por consiguiente, mientras no se pongan de acuerdo sobre lo que entienda por método y acerca de los métodos a aplicar en sus investigaciones en el campo de la política y de lo político y los apliquen, difícilmente se poseerán los materiales para la elaboración de una teoría política que permita darle a la ciencia política el atributo de ciencia en su sentido moderno.

La concepción moderna de la ciencia política la considera como una ciencia que ha de describir los hechos políticos y las relaciones que los unen y que para ello ha de seguir estas tres fases investigadoras: 1) búsqueda y observación de los hechos; 2) análisis comparativo de los mismos, y 3) sistematización de los hechos. De ahí surgirá la teoría política, pero con base empírica (34).

No se puede hablar plenamente de una ciencia política en su acepción moderna sin una teoría política anclada, en parte, en una *previa sistematización de hechos*: en este sentido, se puede hablar de la ciencia política como de una ciencia de síntesis. Creemos conveniente indicar que nuestro concepto de sistema y régimen político se implicaban; *mejor dicho, el primero se derivaba, por abstracción, del análisis empírico del segundo. Por eso, nuestra concepción de la ciencia política es socio-política, es decir, realista, sin excluir la dimensión axiológica que encierra la política. Pero, además, consideramos el sistema y régimen tanto en su acepción estricta como amplia: como complejo de estructuras y comportamientos implicados y complicados en el todo de un sistema social global.* En las ciencias sociales, pues, para nosotros, no existen compartimientos estancos.

(34) M. DUVERGER: *Méthodes de la Science politique*, cit., pág. 56.

Creemos también necesario afirmar que, aún salvando la *autonomía de los políticos*, hemos de partir del principio de la *unidad de las ciencias sociales*. Como afirma Friedrich, el “análisis de las diversas ciencias sociales en sus relaciones con la ciencia política demuestra que la tendencia de *todas ellas es convergente*. Cuanto más nos aproximemos a la *realidad dinámica de la vida social*, tanto más urgente llega a ser combatir las facetas económicas, jurídica, política, etc.”. Es decir, *unidad en el objeto material y variedad —que no quiere decir compartimientos estancos— en los objetos formales*.

Pero si hemos de evitar los compartimientos estancos en las ciencias sociales, también hemos de evitar “la formulación de grandilocuentes sistemas de “sociología” que pretendían explicarlo todo”. Como dice Friedrich, tales intentos y sistemas “son incompatibles con el espíritu de la investigación empírica y de la ciencia” (35).

El planteamiento que hemos hecho del estudio de nuestra disciplina —motivado por el concepto que de ella tenemos— presenta grandes dificultades en su realización. Es difícil el conocimiento de los hechos políticos.

Como afirma Vedel, es difícil conocer los hechos subyacentes en la ciencia política por dos razones fundamentales: “la primera razón radica en su complejidad. Se trata de hechos múltiples y diversos” y “la segunda razón radica en la complejidad de los medios que se deben conocer” para llevar a cabo las investigaciones socio-políticas (36). La segunda razón viene determinada por la complejidad del objeto de la ciencia política.

Concretemos nuestro pensamiento: Afirmamos que para comprender y explicar *el mundo político como obra del hombre histórico-social*, quien no siempre obra por fines racionales, *se necesita un amplio material empírico-histórico, sociológico y psicológico, sin despreciar, claro es, la dimensión deontológica del hombre*. Y por ello se ha de hacer uso de multiplicidad de métodos. Lo que afirmamos se reduce, en último término, a denunciar la “insuficiencia del enfoque constitucionalista” (37).

Jiménez de Parga dice: “tres preguntas fundamentales, tres primeras preguntas, piden la respuesta del politicólogo. Creemos que las tres encaminan hacia la verdad política de un régimen. Hélas aquí: 1) ¿Quién manda en el régimen?; 2) ¿Cómo manda?; 3) ¿Para qué manda?... Estas tres cuestiones esenciales suelen plantearse hoy por la ciencia política con dos enfoques distintos: uno es el enfoque constitucionalista que destaca en primer término

(35) C. J. FRIEDRICH: *Teoría y realidad*, cit., págs. 558-559.

(36) G. VEDEL: *Introduction aux études politiques*, III, Paris, 1958, pág. 538.

(37) V. M. JIMÉNEZ DE PARGA: *Los regimenes políticos contemporáneos*, cit., pág. 31 y ss.; cfr. H. HELLER: *Teoría del Estado*, México, 1961, págs. 37-38.

la importancia de los documentos jurídicos básicos (Constituciones, Leyes Fundamentales, etc...) que ordenan la vida política de un pueblo; otro es el enfoque menos formalista de la moderna politicología para la que la descripción jurídico-constitucional tiene que completarse con el examen de las fuerzas políticas que ponen en funcionamiento las instituciones”.

Ahora bien, “la atención por las estructuras socio-económicas y por las fuerzas políticas reales no supone una infravaloración de las normas jurídico-políticas. Todo lo contrario, lo que la moderna politicología pretende es redondear la visión parcial de los constitucionalistas. En el enfoque de éstos últimos faltaba, en verdad, advertir la creciente complejidad de la realidad política, faltaba subrayar que la norma jurídica nunca es el único principio estructurador de un régimen; en el constitucionalismo tradicional faltaba, en definitiva, *situar lo político en su propio contexto...*” (38).

Por tanto, podemos concluir afirmando que “la disciplina científica que pretenda dar a conocer la verdad política de un régimen tiene que *emplear métodos de análisis realistas*. Será una disciplina jurídica, ya que el derecho es un principio configurador de lo político, y la exégesis de la Constitución y de las normas complementarias, ilumina una de las vertientes de cualquier régimen; pero será, además, una disciplina preocupada por *el funcionamiento efectivo de las instituciones y por las bases de toda índole que apoyan las distintas soluciones políticas*” (39).

Estos métodos de análisis realistas abarcan, para nosotros, toda una gama de métodos que va desde el método racional-normativo hasta el histórico-sociológico. *La ciencia política, por la naturaleza de su objeto, exige muchos métodos para su investigación.*

Como dijimos, “los problemas metodológicos en la ciencia política son, naturalmente, parte de problemas más amplios relativos al método en las ciencias sociales. En realidad, no pueden estudiarse sin considerar el método científico en cuanto tal” (40). Y así lo hicimos. Bástenos ahora indicar que *las ciencias sociales tienen sus propios métodos y que las ciencias sociales no pueden sacar provecho, o muy limitadamente, de la aplicación de métodos de las ciencias naturales*. Ahora bien, cada una de las ciencias sociales aplicará a su campo —y según la faceta que del mismo se considere— *el método o métodos más adecuados*. El método más exacto “es cosa que depende de la realidad que haya de describirse” (41).

(38) M. JIMÉNEZ DE PARGA: *Los regímenes políticos contemporáneos*, cit., págs. 20 y 32, respectivamente. El subrayado es nuestro.

(39) M. JIMÉNEZ DE PARGA: *Los regímenes políticos contemporáneos*, cit., pág. 11.

(40) C. J. FRIEDRICH: *Teoría y realidad*, cit., pág. 545.

(41) C. J. FRIEDRICH: *Teoría y realidad*, cit., pág. 548.

Las preguntas —propias del científico de la política— de qué hacen las gentes, cómo y por qué, bajo una determinada constitución, no pueden tener cabal respuesta con un *solo método de análisis*. Por eso tienen razón Rodee, Anderson y Christol, cuando afirman que la mayor virtud de la ciencia política quizá deba ser su humildad. Y que pocos científicos de la política actuales afirman que un solo enfoque y método pueda servir para responder a todas las preguntas que continuamente se pone el hombre en relación con el Estado. Por eso hemos de reconocer, con los citados autores, que cada método y enfoque tiene su uso y valor (42).

En aras de la simplificación diríamos que los diversos métodos de las ciencias sociales en cuanto aplicados en la ciencia política, amén de sus propios métodos, reciben la denominación de *método político*, en cuanto que “las dimensiones propias de la realidad política —donde no faltan ni la faceta jurídica ni la faceta moral— exigen un punto de vista singular” (43); este punto de vista singular *condiciona el uso y modo de los diversos métodos a la naturaleza propia de la realidad política*. Por eso se nos plantea ahora el problema de la viabilidad de los diversos métodos de las ciencias sociales en el estudio de la política. Hemos de tener en cuenta la advertencia de T. M. Newcomb: “lo que puede haber de verdadero o falso en nuestros resultados depende tanto de las cuestiones que nosotros hemos decidido ponernos y de la elección de nuestros métodos, como del rigor de los razonamientos a los que habremos sometido las respuestas provocadas por estas cuestiones”. Podemos afirmar con el citado autor que “los resultados de una investigación valen lo que vale el método que ha permitido su hallazgo” (44).

También —y simplificando el planteamiento— podemos decir que el *método político se bifurca en métodos cualitativos y métodos cuantitativos*.

Dice Van Dyke que “los métodos cualitativos predominan en el estudio de la política y han sido empleados durante un largo período de tiempo”. Pueden definirse “como aquellos que reposan totalmente en las condiciones personales del científico: en su lógica, juicio o penetración, su imaginación o intuición o en su habilidad para formar impresiones exactas o para percibir relaciones”. Los métodos cualitativos se emplean en el tratamiento de la mayoría de las cuestiones examinadas por los científicos de la política. Por el contrario, “los métodos son obviamente cuantitativos cuando comprenden la medición y la contabilización”. “Los métodos cuantitativos han sido emplea-

(42) C. C. RODEE, T. J. ANDERSON y C. Q. CRISTOL: *Introduction*, cit., pág. 9.

(43) M. JIMÉNEZ DE PARGA: *Los regímenes políticos contemporáneos*, cit., pág. 12.

(44) T. M. NEWCOMB: *Introducción*, en *Les Méthodes de recherche dans les sciences sociales* (publicado bajo la dirección de L. Festinger y D. Kentz). París, 1963, págs. 8 y 19. El subrayado es nuestro.

dos, en general, en relación con las cuestiones que se refieren a grandes números de unidades del mismo tipo, por ejemplo, votantes, y en relación con el análisis de contenido” (45).

Tanto los métodos cualitativos como los cuantitativos, pueden rendir muchos frutos a la ciencia política siempre que se les aplique justamente, es decir, según el fenómeno político que se intenta analizar, o dimensión humana que se pretenda considerar.

D. E. Bulter, en su interesante estudio sobre el comportamiento político, pasa revista a los diversos métodos, deductivo, descriptivo, cuantitativo, sociológico y psicológico y práctico y va indicando los *aspectos positivos y negativos, sus posibilidades y límites*, de cada uno de ellos en su aplicación al campo del comportamiento político. Consideramos innecesario transcribir las pertinentes observaciones de Butler al respecto, limitándonos a remitir al lector al sugestivo libro del citado autor, pues hacemos nuestras tales observaciones. Sólo diremos, a modo de conclusión de este artículo, *dedicado a un planteamiento general de la problemática metodológica en la ciencia política*, que “el estudioso de la política puede aprender del filósofo su manera de relacionar la causa y el efecto; del historiador, el modo con que fija el valor de un testimonio; del estadístico, en cómo averigua si un número de casos es significativo; del sociólogo y del psicólogo en que hacen generalizaciones más o menos discutibles sobre el comportamiento de la masa o sobre las motivaciones individuales y, sobre todo, del hombre práctico, en que enjuicia los descubrimientos de la investigación a la luz del sentido común y de la experiencia directa” (46).

(45) V. VAN DYKE: *Ciencia política*, cit., págs. 201-203.

(46) D. E. BUTLER: *Estudio del comportamiento*, cit., págs. 154-155.

Actitudes de la mujer española hacia los métodos de planificación familiar (*)

Juan Díez Nicolás

La disminución de la natalidad y sus condicionantes

Hace ya varias décadas que, especialmente en el mundo occidental, se está prestando una atención cada vez mayor a los problemas de la natalidad, y más específicamente, a las cuestiones planteadas por el control de la natalidad, y más amplia y genéricamente, a la planificación de la familia. Creo necesario hacer la distinción entre control de la natalidad y planificación familiar porque, en mi opinión y en la de muchos especialistas que se ocupan de estos temas, la planificación de la familia es un concepto amplio que incluye tanto los comportamientos encaminados a no tener hijos como a tenerlos, y sobre todo, incluye los comportamientos relativos a cuando tener los hijos, es decir, a su espaciamiento (sin que ello signifique necesariamente reducción de su número). Por el contrario, el concepto de control de la natalidad suele ser más restringido, aplicándose generalmente a los aspectos negativos de la planificación, es decir, a cómo evitar tener hijos.

No es ahora cuestión de referirse al fenómeno que se ha venido en denominar “la explosión —o revolución— demográfica mundial” (1), pero es preciso recalcar que, independientemente de lo que cada uno piense sobre ese fenómeno, es un hecho indiscutible que el crecimiento de la población del mundo es, desde 1950 aproximadamente, de una rapidez hasta entonces desconocida (con una tasa de crecimiento que puede duplicar la población del mundo cada 35 años) (2).

(*) El presente trabajo forma parte de la investigación que, bajo el título *Natalidad y planificación familiar en España*, ha realizado el autor con una ayuda de investigación de la Fundación Ford dentro del programa *Population Research and Legal Policy* de las Fundaciones Rockefeller y Ford, y concedida para un período de dos años desde julio de 1971. Una versión resumida de este artículo se ha publicado en la revista médica TAUTA, en su número de abril de 1973.

(1) RONALD FREEDMAN (ed.): *La revolución demográfica mundial*, UTEHA. México, 1966.

(2) Se ha repetido en múltiples ocasiones, pero puede ser útil recordarlo, que la población del mundo tardó 1.650 años en duplicarse desde comienzos de la era cristiana, volvió a duplicarse en sólo 200 años, luego en 100 años, y desde 1950 la tasa de crecimiento medio anual del 2 por 100 permitirá una duplicación cada 35 años. Según los últimos datos disponibles para 1 de julio de 1972, la población del mundo, de 3.782 millones de habitantes, si sigue creciendo a la actual tasa del

También es un hecho indiscutible que los países desarrollados han experimentado una disminución extraordinaria de su mortalidad y de su natalidad, logrando así tasas de crecimiento de su población más lentas. Pero, y esto es lo que muchas veces se pasa por alto, el hombre consiguió "controlar" su mortalidad (en España, por ejemplo, se ha pasado de una esperanza de vida media al nacer de 35 años en 1900 a más de 70 años en la actualidad), sin que ninguna voz se alzara en contra, como es lógico. Pero cuando el hombre ha pretendido "controlar" su natalidad, muchos han sido y son quienes se oponen a ello. Sin embargo, y como he señalado, los países desarrollados han reducido todos su mortalidad y su natalidad, siguiendo un proceso que se ha denominado "transición demográfica". Incluso nuestro país ha experimentado tal proceso, como he podido describir en otro lugar (3). ¿Y los países en vías de desarrollo o los no desarrollados? Es también algo indiscutible que todo país que se desarrolla desde perspectivas económicas y sociales cambia también desde el punto de vista demográfico, en el sentido de reducir su mortalidad y su natalidad, aunque el ritmo y la intensidad del cambio pueda variar algo de unos países a otros.

El profesor Ronald Freedman, una de las máximas autoridades mundiales en el campo de la sociología de la natalidad, ha señalado que las razones por las que se ha producido este interés antes señalado por la fecundidad humana durante las últimas décadas son las siguientes: 1) Existe una creciente toma de conciencia de que el factor problemático en el crecimiento de la población en la actualidad es la tasa de natalidad; 2) se ha descubierto recientemente que la estructura por edades de una población depende mucho más de las tendencias de la natalidad que de las de mortalidad; 3) los sociólogos han recalcado una vez más las funciones esenciales de la familia incluso en una sociedad urbana e industrial, y 4) el desarrollo de la metodología desde la Segunda Guerra Mundial ha aumentado la posibilidad de muchos tipos de estudio sobre la natalidad (4).

Concretamente, y por lo que respecta a este último punto, se ha reconocido que, siendo la reducción de la natalidad, principalmente, algo atribuible al deseo de los seres humanos por hacerlo así, se hacía preciso estudiar y conocer las actitudes y opiniones de éstos que han dado lugar a tales comportamientos, ya que, si bien en unas circunstancias históricas concretas

2 por 100 anual, proporcionaría una población de 7.564 millones de habitantes en 2007, es decir, en sólo 35 años. Véase "Cifras de población mundial: 1972". Population Reference Bureau, Inc., Oficina Regional para América Latina, Bogotá, 1972.

(3) Véase J. Díez Nicolás: "La transición demográfica en España", *Revista de Estudios Sociales*, núm. 1, Madrid, 1971.

(4) RONALD FREEDMAN: "The Sociology of Human Fertility: A Trend Report and Bibliography", *Current Sociology*, vol. X-XI, núm. 2, 1961-62.

el hombre ha decidido reducir voluntariamente su natalidad, no hay ninguna razón para eliminar la posibilidad de que en otras circunstancias decida hacer lo contrario. Esta es la razón que ha llevado a interesarse por conocer las actitudes y opiniones de los seres humanos respecto a la familia, la natalidad, la planificación familiar, etc. Pero además, reconociendo el especial protagonismo de la mujer en este hecho social, la mayoría de los investigadores se han ocupado de las actitudes, expectativas y deseos de éstas, y no de los varones. En definitiva, es la mujer quien, en última instancia, suele decidir sobre si tiene o no tiene hijos, aunque en esa decisión pueda influir con mayor o menor intensidad la opinión o el deseo de un varón.

Freedman, en la publicación antes citada, ha resumido las principales variables que, desde un punto de vista sociológico, influyen sobre la natalidad, es decir, sobre el comportamiento humano que resulta en un determinado nivel de la natalidad. Dichas variables son: 1) Los medios de control de la natalidad existentes, que se sitúan entre la organización social y las normas sociales, por una parte, y la natalidad por otra; 2) las normas sociales sobre cuál debería ser el tamaño de la familia; 3) las normas sociales sobre cada una de las "variables intermedias"; 4) todos aquellos aspectos importantes de la organización social que funcionen explícita o implícitamente para respaldar las normas sobre tamaño de la familia proporcionando recompensas y penalizaciones sociales importantes que dependan del número de hijos en la unidad familiar; 5) otros aspectos de la organización social que influyan sobre la natalidad por su influencia sobre las normas o valores reales respecto a las variables intermedias; bien de manera independiente o a través de su efecto sobre las normas relativas a la natalidad; 6) el nivel de mortalidad, que determina lo grande que debe ser el excedente de nacimientos para producir el número normativo de hijos; 7) el nivel del saldo migratorio, que determina el número y edades de las personas disponibles para las familias y para la sociedad en su conjunto, y que influye así sobre la natalidad; 8) otros factores en el medio ambiente que influyan sobre las variables intermedias de manera inconsistente con las normas de natalidad (5).

Por supuesto que en España se han realizado estudios sobre muchas de estas variables, y de manera muy especial, en estos últimos años, sobre las normas sociales relativas al tamaño ideal de la familia. Toda una tradición de estudios demográficos y sociológicos, desde Severino Aznar y Ros Gimeno, hasta los más recientes de Del Campo, De Miguel y los míos

(5) *Op. cit*

propios, están intentando desvelar la importancia de las diferentes variables que influyen sobre la natalidad y como influyen sobre ella (6).

Pero un hecho sobresale al ocuparse de estos temas, y me ha llevado a ocuparme de él con mayor detalle en la actualidad. Me refiero a la rápida y fuerte reducción de la natalidad en España durante la década de los años treinta, su posterior mantenimiento a un nivel bajo (aunque superior al de otros países desarrollados), y su previsible nueva reducción en esta década de los setenta. Es evidente que estas reducciones se han llevado a cabo mediante la utilización de medios de control de natalidad, que a su vez han respondido a ciertas actitudes y valores que han determinado la reducción de la natalidad. Pero, ¿qué métodos se utilizan?, ¿quiénes los utilizan?, ¿por qué se utilizan? En este breve trabajo intento explicar cómo he procurado dar respuesta a algunas de estas preguntas.

Las diferentes formas de control de la natalidad

En primer lugar quiero señalar que en todas las sociedades humanas, y no sólo en las sociedades occidentales contemporáneas, se han utilizado y se utilizan medios para controlar la natalidad. Ello no significa, necesariamente, que el propio individuo sea consciente de las implicaciones que determinadas instituciones, normas o pautas de comportamiento puedan de hecho tener sobre la natalidad. Pero sigue siendo cierta la afirmación de que ninguna sociedad humana ha estado ni está libre de alguna forma de control de la natalidad, o lo que es igual, ninguna sociedad ha alcanzado nunca el nivel potencial de reproducción implicado en su población.

Kingsley Davis y Judith Blake, en un artículo repetidamente citado por los sociólogos, se han referido a las relaciones que existen entre estructura social y natalidad, destacando la importancia que diversas formas de intervenir en la natalidad tienen en diferentes tipos de sociedad. Los autores

(6) Véase, a título de ejemplo, S. AZNAR: "El problema de la natalidad en las clases sociales de Madrid y Barcelona", *Revista Internacional de Sociología*, 20, Madrid, 1947; J. ROS GIMENO: "El decrecimiento de la natalidad y sus causas", *Revista Internacional de Sociología*, 7, Madrid, 1944; J. DIEZ NICOLÁS: "Status socioeconómico, religión y tamaño ideal de la familia urbana", *Revista Española de la Opinión Pública*, 2, Madrid, 1965; J. DIEZ NICOLÁS: "Evolución y previsiones de la natalidad en España", en Centro de Estudios Sociales, *La Familia Española*, Anales de Moral Social y Económica, Madrid, 1967; A. DE MIGUEL, en Fundación FOESSA, *Informe Sociológico sobre la situación social de España, 1970*, Euramérica, Madrid, 1970, pág. 78 y ss.; J. DE MIGUEL: *El ritmo de la vida*, tesis doctoral no publicada, Madrid, 1971; S. DEL CAMPO: "Composición, dinámica y distribución de la población española", en M. FRAGA, J. VELARDE y S. DEL CAMPO: *La España de los años '70*, Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1972. Para más bibliografía sobre este tema en relación con España puede verse J. Díez NICOLÁS: "La transición demográfica en España", *op. cit.*

citados, examinando el proceso reproductivo entre los seres humanos, señalan que se pueden diferenciar tres etapas: 1) las relaciones sexuales; 2) la concepción, y 3) la gestación y parto, y que, por consiguiente, se pueden descubrir los factores que influyen sobre cada una de esas tres etapas (7).

Los autores citados se refieren, por tanto, a los factores que influyen sobre la exposición a las relaciones sexuales, sobre la exposición a la concepción, y sobre la gestación y el parto con éxito. Así, entre los primeros, enumeran aquellos que regulan la formación y disolución de uniones en el período reproductivo (edad en que comienzan las relaciones sexuales, amplitud del celibato permanente, y parte del período reproductivo transcurrida después de las uniones o entre ellas, por interrupción a causa de divorcio, separación o abandono, o por disolución a causa de la muerte de uno de los cónyuges), y los que regulan la exposición a las relaciones sexuales dentro de las uniones (continencia voluntaria, continencia involuntaria y frecuencia de la relación sexual). Sin entrar ahora en detalles respecto a cada una de estas variables intermedias, la evidencia disponible para las sociedades desarrolladas (incluido nuestro país), parecería demostrar que todas ellas son ahora relativamente favorables a una mayor natalidad (reducción de la edad al casarse, reducción de la proporción de célibes, menor número de uniones disueltas por muerte del cónyuge, menor continencia voluntaria o involuntaria, y mayor frecuencia de relación sexual); la única excepción sería, probablemente, la interrupción de uniones por divorcio, separación o abandono (aunque habría que discutir este tema separadamente).

Respecto a los factores que influyen sobre la exposición a la concepción, Davis y Blake mencionan: la fertilidad o esterilidad involuntaria, la utilización de anticonceptivos, y la fertilidad o esterilidad voluntaria. De estos factores, que son los que más preocupan a los sociólogos en la actualidad, parece que, salvo el primero, suelen tener una influencia negativa sobre la natalidad. En efecto, la esterilidad involuntaria ha disminuido, como consecuencia de la mejor asistencia sanitaria y de las innovaciones en productos farmacéuticos. Pero, qué duda cabe que la población conoce y utiliza, cada vez con mayor frecuencia, diferentes métodos anticonceptivos. En cuanto a la esterilidad voluntaria, aunque no es un rasgo exclusivo de nuestras sociedades

(7) K. DAVIS y J. BLAKE: "Social Structure and Fertility: An Analytic Framework", *Economic Development and Cultural Change*, 4, abril 1956. Existe traducción castellana con el título "Estructura Social y Fertilidad: Un marco de referencia analítico", en K. DAVIS: *La sociedad humana*, tomo II, apéndice II. Eudeba. Buenos Aires, 1965. Debo señalar que no comparto la traducción del término "fertility" por "fertilidad", ya que el sentido de ambos términos es totalmente diferente. Es ya tópico precisar que el término "fertility" debe traducirse por "fecundidad" o incluso por "natalidad", mientras que "fecundity" debe traducirse por "fertilidad", como opuesto a "esterilidad".

urbano-industriales contemporáneas (recordemos, a título de ejemplo, el caso de los eunucos y sus equivalentes femeninos en otras sociedades), es también preciso reconocer que se está difundiendo su utilización como medio de limitar la natalidad.

En cuanto al grupo de factores que inciden sobre la gestación y el parto, los autores citados señalan la mortalidad fetal por causas voluntarias o involuntarias. Nuevamente, la mortalidad fetal involuntaria está siendo reducida, como consecuencia de la mejor asistencia sanitaria, mientras que la voluntaria (diversas formas de aborto provocado) está tomando creciente importancia en algunas sociedades desarrolladas, aunque no en nuestro país, donde es totalmente ilegal.

Son pues los anticonceptivos, mecánicos o no, los que parecen hoy en día contribuir en mayor medida a la disminución de la natalidad en las sociedades desarrolladas y, por el breve comentario precedente, los que también se deben tomar en cuenta a la hora de explicar la reducción de la natalidad en nuestro país, pasada y futura (8).

Los métodos anticonceptivos

La tecnología de los anticonceptivos es ya bastante antigua, aunque algunos métodos concretos sean relativamente recientes. En un informe reciente del Population Council se discuten los métodos anticonceptivos disponibles hoy en la mayoría de las sociedades desarrolladas, dando cuenta, para cada uno de ellos, de su historia, de su modo de actuación, de sus ventajas, sus inconvenientes, su eficacia, las razones de sus fallos y sus efectos secundarios y amplitud de utilización. Los métodos discutidos son diez: *coitus interruptus*, lavado vaginal, lactación prolongada, preservativo, diafragma vaginal, espermicidas, ritmo (Ogino-Knaus), anticonceptivos orales, dispositivos intrauterinos, y esterilización quirúrgica. Según los realizadores del informe, los tres primeros métodos pueden ser considerados como primitivos, los cuatro siguientes como tradicionales, los dos siguientes como modernos, y el último como método permanente (9).

Se podrían resumir simplíficadamente en el siguiente cuadro las principales características de estos métodos:

(8) Véase, sobre la historia de los anticonceptivos y su utilización en diferentes sociedades, N. E. HIMES: *Medical History of Contraception*, The Williams and Wilking. Co., Baltimore, 1936; A. SAUVY y otros: *Historia del control de nacimientos*, Ediciones Península, Barcelona, 1972.

(9) SHELDON J. SEGAL y CHRISTOPHER TIETZE: "Contraceptive Technology: Current and Prospective Methods", *Reports on Population and Family Planning*, The Population Council, 1971 edition, New York, 1971.

CUADRO 1

Principales características de diez métodos corrientes de control y planificación de la familia en el mundo

<i>Métodos de control y planificación de la familia</i>	<i>Antigüedad</i>	<i>Facilidad de utilización</i>	<i>Eficacia</i>	<i>Efectos físicos secundarios</i>	<i>Amplitud de utilización</i>
<i>Coitus interruptus</i>	Muy antiguo	Muy fácil	Baja	Ninguno	Muy grande
<i>Lavado vaginal</i>	Antiguo	Fácil	Muy baja	Algunos	Pequeña y decreciente
<i>Lactación prolongada</i>	Muy antiguo	Muy fácil	Muy baja	Algunos	Muy pequeña
<i>Preservativo</i>	Antiguo	Difícil	Alta	Muy raros	Muy grande
<i>Diafragma</i>	Moderno	Difícil	Alta	Muy raros	Grande y creciente
<i>Espemicidas</i>	Moderno	Difícil	Muy baja	Muy raros	Pequeña
<i>Ritmo (Ogino-Knaus)</i>	Moderno	Fácil	Baja	Ninguno	Grande y decreciente
<i>Anticonceptivos orales</i>	Muy moderno	Difícil	Muy alta	Bastantes	Grande y creciente
<i>Anticonceptivos intrauterinos</i>	Muy moderno	Muy difícil	Muy alta	Bastantes	Pequeña y creciente
<i>Esterilización quirúrgica</i>	Moderno	Muy difícil	Muy alta	Algunos	Pequeña y creciente

En otras palabras, e independientemente de peculiaridades nacionales o de *status*, se puede afirmar que los métodos más corrientemente utilizados en el mundo, y también en el occidental son el *coitus interruptus* y el preservativo, ambos de gran eficacia (si se utilizan bien, aunque el *coitus interruptus* tiene grandes posibilidades de error), y con muy raros efectos físicos secundarios. Les siguen el ritmo, los anticonceptivos orales y el diafragma; ahora bien, mientras que los dos últimos tienen un alto grado de eficacia, el ritmo sólo la tiene si se comprende y utiliza como es debido, lo cual requiere bastantes conocimientos por parte de la pareja; por otra parte, mientras que el diafragma y el ritmo no tienen efectos físicos secundarios apreciables (aunque habría que decir mucho sobre los efectos secundarios de índole psicológica del ritmo), los anticonceptivos orales, en su forma más usual, la píldora, parece que todavía requerirán más experimentación, pues en determinadas mujeres parecen producir ciertos efectos no deseados; finalmente, mientras que el diafragma y los anticonceptivos orales se están utilizando cada vez más, el ritmo está disminuyendo en amplios grupos sociales.

De los demás métodos, cuya utilización parece ser muy poco amplia, los dispositivos intrauterinos están difundándose de forma creciente, al igual que la esterilización quirúrgica, aunque su uso es mayor en los países menos desarrollados y con programas oficiales de planificación familiar. La eficacia de ambos métodos es grande, pero parece que por el momento tienen efectos físicos secundarios que habrá que corregir mediante sucesivas experimentaciones.

Los otros tres métodos, lavado vaginal, lactancia prolongada y espermicidas, son de escasa utilización, de muy baja eficacia y de escasos o nulos efectos físicos secundarios.

Existen muchos otros métodos, algunos nuevos y otros que constituyen modificaciones de los existentes, en diferentes etapas de evaluación clínica o incluso de investigación.

Así, entre los métodos que están ahora en etapa de evaluación clínica, habría que mencionar las nuevas formas de esterilización quirúrgica de varones o mujeres, las nuevas formas de anticoncepción vaginal o intrauterina, la supresión hormonal de la ovulación, la anticoncepción hormonal sin supresión de la ovulación, las prostaglandinas, y algunos otros métodos de utilización masculina.

A nivel de investigación en laboratorio podrían mencionarse diversos métodos basados en la supresión de la ovulación, en el transporte de los óvulos a través de las trompas, en la biología del óvulo, en la función del *corpus luteum*, en la simulación miometrial, en la supresión de producción de es-

perma, en la capacidad fecundadora de los espermatozoos, en el fluido seminal humano, y en las feromonas.

Finalmente, entre los métodos posibles de control que se podrán utilizar en un futuro más o menos próximo, la citada publicación del Population Council se refiere a los siguientes:

A) *De utilización femenina*: 1) Píldora antiovulante mensual; 2) Inyección antiovulante mensual (9 bis); 3) Anillo vaginal mensual; 4) Inyección antiovulante de largo plazo (tres o seis meses); 5) Implantación (intrauterina) antiovulante de largo plazo; 6) Progestina en dosis pequeñas pero continuas, 7) Inyección luteotrofina de largo plazo; 8) Mantenimiento del *corpus luteum* por inyección de relajante LTH; 9) Preparación oral mensual que cause luteolisis; 10) Inyección mensual que cause luteolisis; 11) Compresa vaginal que cause luteolisis o contracción uterina; 12) Utilización no regular de los métodos 9 ó 10; 13) Píldora antiprogestacional mensual; 14) Píldora antiprogestacional suave mensual; 15) Progestinas previas al coito; 16) Estrógeno o antiestrógeno oral posterior al coito; 17) Agente antizigótico oral posterior al coito; 18) Inmunización mediante antígenos del esperma; 19) Inyección de anticuerpos transferidos pasivamente a HCG; 20) Inmunización mediante proteínas que ligan los esteroides; 21) Métodos mejorados para detectar la ovulación; 22) Relajación de óvulos prematuros; 23) Regularización de la ovulación mediante la utilización de sustancias inductoras de la ovulación natural; 24) Cierre de las trompas reversible; 25) Simplificación de la operación de ligazón de las trompas; 26) Infusión intrauterina de citotoxinas; 27) preparación oral o parenteral que asegure partos múltiples a voluntad; 28) Determinación del sexo a voluntad por inmunización con antígeno de esperma Y, y 29) Determinación del sexo a voluntad por inseminación a voluntad.

B) *De utilización masculina*: 1) Implantación subdérmica para suprimir la espermatogénesis; 2) Inyección periódica de andrógeno de larga duración; 3) Implantación subdérmica de progestina; 4) Implantación subdérmica de antiandrógeno para prevenir la maduración epididimal del esperma; 5) Tableta oral de inhibidor sintético de la espermatogénesis; 6) Tableta oral que altere la constitución bioquímica del fluido seminal; 7) Inmunización mediante antígenos del esperma o testis; 8) Cierre reversible de los vasos dilatadores, y 9) Ligazón reversible de los vasos dilatadores.

(9 bis) Existe ya en el mercado, incluso en el español, una inyección antiovulante mensual, aunque, sin embargo, sigue en proceso de experimentación.

C) *De utilización masculina o femenina*: 1) Utilización de antagonistas contra los factores relajadores de gonadotropina; 2) Inmunización con enzimas específicos para la función reproductora normal; 3) Administración oral de inhibidores químicos de la producción de factores relajantes; 4) Inmunización mediante gonodotropinas purificadas; 5) Administración oral de drogas antigonodotrópicas, y 6) Aplicación tópica de feromonas.

De todos ellos se da cumplida cuenta en la publicación anteriormente citada. Por otra parte, es mi deseo evitar aquí una discusión sobre ventajas, inconvenientes o efectos secundarios y consecuencias de cada uno de ellos, ya que ese es un tema más propio de otros especialistas. ○

En cualquier caso parece que la investigación en este campo es enormemente importante, lo que demuestra hasta qué punto la natalidad será, en el futuro, una cuestión planificada por la voluntad del hombre, ejerciendo su libertad y siendo responsable de ella.

Mi interés en este tema es estrictamente sociológico, es decir, me interesa conocer cuáles son los métodos más conocidos y utilizados por los diferentes grupos de la población, y algunas otras cuestiones relativas a su utilización. En definitiva, me interesan como elementos culturales, tecnológicos, cuya utilización o no utilización viene condicionada por toda una serie de valores, actitudes y opiniones sociales, que a su vez se reflejan en normas sociales —jurídicas o no— que la propia sociedad, o los grupos que en ella tienen la capacidad de imponerse a los demás, se encargan de hacer cumplir mediante las recompensas o sanciones sociales —que a veces son también jurídicas— correspondientes.

La investigación sobre control de la natalidad en España

Pocos son los estudios que sobre estos temas se han llevado a cabo en España. Directamente parece que ha resultado difícil a aquellos que se lo han propuesto, por lo que se ha recurrido muchas veces a técnicas indirectas o aproximativas. Así, por ejemplo, Del Campo preguntó en una encuesta a médicos por sus propias opiniones sobre el control de la natalidad, pero también respecto a los métodos que, según ellos, utilizaban más sus clientes.

Así, un 76,1 por 100 de los médicos consultados admitirían el control de la natalidad en ciertos casos: por enfermedades que pongan en peligro la vida de la madre (31,0 por 100), por enfermedades hereditarias de los padres, incompatibilidad sanguínea por factor RH, o hemofilia (26,5 por 100), por dificultades económicas (15,3 por 100), por no disminuir el nivel de vida

familiar (2,6 por 100), y por razones estéticas de la mujer (0,7 por 100), mientras que el 23,9 por 100 no admitiría el control en ningún caso (10).

Otros resultados interesantes, y en cierto modo sorprendentes, son los de que casi el 50 por 100 de los médicos consultados afirmaron que nadie les consulta sobre el control de la natalidad, y que más del 60 por 100 es de la opinión de que no sería conveniente que existiese mayor información sobre métodos de control de la natalidad (11).

Respecto a los métodos más usados, aparte del Ogino, los médicos opinan que son el *coitus interruptus* (34 por 100), las gomas o preservativos (25 por 100), y los medios químicos (píldora) (14 por 100); el resto se repartían, según el autor, entre los lavados, la temperatura basal, la continencia y el aborto (12).

Casi la mitad de los médicos opinaban que todas las clases sociales utilizan métodos de control de la natalidad, pero un tercio afirma que su utilización se da principalmente en la clase alta. En cuanto a las causas principales que llevan a la utilización de los métodos, siempre en opinión de los médicos, serían: el egoísmo (48 por 100), las dificultades económicas (25 por 100), la falta de formación (19 por 100), y la mayor información sobre estos métodos (8 por 100) (13).

Estas preguntas indirectas, sin embargo, no permiten demasiados análisis, ya que no se sabe con precisión a quiénes se refieren los médicos al dar sus opiniones, si a mujeres jóvenes o mayores, si a mujeres de estratos sociales altos o bajos, etc. Sin embargo, los anteriores datos fueron valiosos por lo que tuvieron de indicativos.

Algunos otros estudios se han referido al control de la natalidad de una manera más directa, pero al mismo tiempo más genérica. Me refiero a estudios en los que se han preguntado las opiniones de los individuos, generalmente mujeres, respecto al control de la natalidad en general, pero sin entrar en detalles respecto a métodos concretos. Yo mismo pregunté sobre las opiniones respecto a la libertad absoluta en el control de nacimientos en una encuesta en Madrid (14).

Así, por ejemplo, en una encuesta representativa realizada en Madrid, un 15 por 100 de los varones y de las mujeres afirmaban que no se debía

(10) S. DEL CAMPO: "Los médicos ante el problema de la limitación de la natalidad", *Revista Española de la Opinión Pública*, 1, 1965; pág. 28.

(11) *Ibid.*, pág. 29.

(12) *Ibid.*, pág. 30.

(13) *Ibid.*, pág. 31.

(14) J. Díez Nicolás: "Status socioeconómico, religión y tamaño ideal de la familia urbana", *Revista Española de la Opinión Pública*, 2, Madrid, 1965. Véase también L. GONZÁLEZ SEARA y J. Díez Nicolás: "Progresismo y conservadurismo en el catolicismo español", *Anales de Sociología*, 1, Barcelona, 1966.

permitir el control de la natalidad en ningún caso, alrededor de un 30 por 100 afirmaba que se debía permitir en la forma autorizada por la Iglesia, un 26 por 100 decía que se debe permitir por cualquier medio sólo cuando existan razones graves, y, finalmente, un 20 por 100 de los varones y un 11 por 100 de las mujeres creían que debe haber libertad para tener o no hijos (15). Como se ve, la opinión de los médicos, antes señalada, es más negativa que la del público, en general, respecto a permitir las prácticas de control de la natalidad.

Amando de Miguel, realizador del *II Informe Sociológico sobre la situación social de España* (16), se ocupó igualmente del tema de forma general, sin abordar la cuestión de los variados métodos concretos de planificación o control.

Así, las amas de casa estudiadas, procedentes de una muestra nacional (excluyente de Canarias), afirmaban mayoritariamente que se deben tener los hijos que vengan (63 por 100). Un 39 por 100 de las mujeres no eran partidarias del empleo de métodos anticonceptivos en ningún caso, un 37 por 100 lo serían en el caso de existir peligro para la madre, un 11 por 100 si existen dificultades económicas y un 13 por 100 si existe acuerdo entre los esposos. En cuanto a la opinión sobre los médicos que indican métodos para controlar la natalidad, las amas de casa opinaban así: una pequeña minoría (7 por 100) creen que eso es lo que deben hacer, una mayoría (49 por 100) opinan que depende de los casos, otra minoría (9 por 100) que se salen de su obligación y una proporción muy significativa (36 por 100) afirma que no deben hacerlo.

Esta investigación de FOESSA se atreve a plantear ya, de alguna forma, el tema de la píldora. En efecto, a la pregunta de si se puede hablar del tema de la píldora, un 24 por 100 afirma que es un tema como otro cualquiera; un 27 por 100 dice que se puede hablar, dentro de ciertos límites; un 41 por 100 opina que no se puede hablar, y un 8 por 100 no conoce la píldora. Pero, además, se preguntó incluso la opinión sobre la utilización de la píldora por un matrimonio no católico (aunque sólo a las mujeres casadas que dijeron que se podía hablar del tema, es decir, a la mitad de la muestra, aproximadamente). Pues bien, sólo un 8 por 100 contestó que era el mejor sistema, un 19 por 100 afirmó que era un método igual a otro cualquiera, un 25 por 100 opinaba que era muy perjudicial y un 46 por 100 que no se debe controlar el número de hijos. Finalmente, y a este mismo grupo reducido de mujeres, se le preguntó si tomarían la píldora en el caso de que la Iglesia

(15) L. GONZÁLEZ SEARA y J. DÍEZ NICOLÁS, *op. cit.*, pág. 58.

(16) Fundación FOESSA, *II Informe...*, Euramérica, Madrid, 1970.

lo permitiera; sólo un 16 por 100 contestaron afirmativamente (17). Las respuestas a todas estas preguntas, que en el Informe citado son analizadas e interpretadas según diferentes variables socioeconómicas, han constituido, sin lugar a dudas, un primer paso importante sobre el tema; entre otras cosas puso de manifiesto que, al menos en algunos sectores, se podía hablar sobre control de la natalidad y más concretamente sobre la píldora. Puedo decir que ello me animó a plantearme la posibilidad de llevar a cabo en España, al fin, una investigación por encuesta cuyo único y exclusivo tema fuese el de la natalidad y la planificación familiar, en toda su profundidad.

Existen asimismo algunos intentos por conocer, y también de manera indirecta, la utilización de ciertos métodos, y más concretamente aquellos que requieren ser vendidos en farmacias. Ejemplo de este tipo de estudios es la estimación sobre utilización de anticonceptivos orales realizada por el Population Council hace ya algunos años. Según esta estimación, basada en datos de producción y distribución de dichos anticonceptivos, para 1967, el número de ciclos anticonceptivos orales distribuidos en España por cada 100 mujeres de 15 a 44 años era de 2,1, frente a 25,7 en Oceanía, 24,5 en América del Norte, 15,0 en los Países Bajos, 8,2 en Argentina, etc. (18).

Parecía entonces necesario abordar este tema de una forma científica y más directa, o al menos lo directa que los propios sujetos de observación permitiesen. Es así como, en 1971, y mediante una ayuda de investigación concedida por la Fundación Ford, pude acometer un estudio sociológico sobre "Natalidad y planificación familiar en España".

Las españolas y el conocimiento de los métodos de control de natalidad

La investigación se basa en una muestra nacional representativa de mujeres casadas de 15 a 44 años, y el número total de entrevistas utilizadas para el análisis fue de 1.902. El riguroso procedimiento muestral garantiza, por supuesto, la representatividad nacional, y permite precisar los resultados para un conjunto de variables importantes a las que luego me referiré. Los cuestionarios fueron aplicados por entrevistadoras individualmente, y la duración media de cada entrevista fue de casi hora y media. Con el fin de dar una idea de la riqueza de la información obtenida, baste con señalar que se han utilizado seis fichas IBM por cuestionario.

(17) *Ibid.*, págs. 481-487 y 505-514.

(18) "Commercial Production and Distribution of Contraceptives", *Reports on Population and Family Planning*, The Population Council, 4, 1970.

Quiero destacar, por otra parte, ahora que tanto proliferan estudios "sociológicos" que parecen limitarse a calcular unos porcentajes, que los datos que a continuación se comentarán forman parte de un elaborado proyecto en el que se ha partido de un modelo teórico que especifica unos objetivos, unas variables independientes, otras intervinientes o intermedias, y otras dependientes, que formula unas hipótesis, que operativiza unos conceptos, y que, en definitiva, ha utilizado el cuestionario como un instrumento para la recogida de los datos, y no como fin en sí mismo (19). El proyecto, que comenzó en julio de 1971, ha exigido tres meses de formulación teórica, tres meses de construcción de cuestionario, tres meses de recogida de datos, y tres meses de tabulación de los mismos. A partir de julio de 1972 se ha comenzado la construcción de índices y la interpretación y análisis de algunos de sus resultados, tarea que llevará todo un año, y probablemente más tiempo (20).

Aunque en otros trabajos se irán examinando detalladamente los diferentes temas investigados, como marco de referencia al problema que aquí me ocupa puede bastar con los siguientes resultados, que sólo voy a esbozar *grosso modo* sin entrar en su análisis detallado. Así, una gran mayoría de las mujeres entrevistadas (82 por 100) afirman que todas las parejas que puedan tener hijos deberían tenerlos. Casi la mitad de las entrevistadas (42 por 100) están a favor de planificar el número o el espaciamiento de los hijos que tenga, pero casi un tercio (30 por 100) se oponen a la planificación; en general, las opiniones favorables a la planificación son más frecuentes, proporcionalmente, entre las mujeres más jóvenes y las de mayor *status* socioeconómico. Por otra parte, el 24 por 100 de la muestra cree que la mayoría de la gente con que se relaciona utilizan algún método para planificar el número de hijos que tienen, el 36 por 100 opina lo mismo de la mayoría de la gente en general, y el 59 por 100 opina así respecto a las personas importantes y famosas.

Además, más de la mitad de las mujeres entrevistadas cree que los matrimonios deberían decidir el número de hijos que tienen y cuándo tenerlos, e incluso el 61 por 100 ha hablado con su marido sobre planificación familiar, aunque un 42 por 100 nunca ha leído, visto u oído nada sobre planificación de la familia en la prensa, la radio, la televisión o en cualquier otro lugar.

Finalmente, y creo que ello es importante, sólo una pequeña minoría (15 por 100) cree que no debería existir ningún tipo de información sobre

(19) J. Díez NICOLÁS: "Natalidad y planificación familiar en España", Informe núm. 1, mimeografiado, noviembre 1971.

(20) J. Díez NICOLÁS: "Natalidad y planificación familiar en España", Informe núm. 2, mimeografiado, diciembre 1972.

planificación familiar, y una proporción similar (12 por 100) opina que el control de la natalidad debería ser obligatorio después de un cierto número de hijos; pero la gran mayoría, un 68 por 100, afirma que debería haber suficiente información y que la gente debería ser libre para decidir si tiene o no tiene hijos.

Una de las variables cruciales del estudio era el grado de conocimiento y las opiniones que las entrevistadas tuvieran sobre los diferentes métodos de control de la natalidad. A este respecto debo señalar que en el pretest se comprobó que no resultaba aconsejable formular ninguna pregunta directa sobre utilización de algún método concreto, pues el recelo que tal pregunta despertaba podía invalidar el resto de las respuestas al cuestionario. Creo, sin embargo, que la información obtenida es suficientemente valiosa, y que en algún estudio posterior pueda acometer nuevamente esa tarea.

El procedimiento seguido consistió en entregar a cada entrevistada una tarjeta donde se señalaban diversos métodos de control de la natalidad, numerados de la siguiente forma: 1) interrupción, *coitus interruptus*; 2) preservativo; 3) lavado vaginal; 4) continencia periódica, Ogino; 5) productos farmacéuticos: píldora, inyecciones; 6) ciertos instrumentos: pesario, diafragma, etc; 7) otros: ¿cuál? (21). A continuación se le preguntaba literalmente: "Como Vd. sabe, existen diversos métodos que utiliza la gente para no tener hijos por motivos de salud o económicos, o porque así lo quieren ellos. Independientemente ahora de que sean buenos o malos, ¿le importaría decirme, de esta lista, cuáles de ellos conoce Vd., aunque sólo sea de oídas y con poco detalle? Si lo desea, y para mayor rapidez, puede simplemente indicarme el número que tiene en la lista". A continuación se preguntaba "¿Cuál diría Vd que es el método más utilizado en España?" "¿Cuál de ellos cree Vd., por lo que haya oído, que es el más eficaz?" "¿Y cuál el menos eficaz?" "¿Hay alguno que Vd. crea que es peligroso para la salud?" "¿Cuáles cree Vd. que son más difíciles de adquirir en España?", y finalmente, "¿Cuáles están permitidos por la Iglesia Católica?".

Es evidente que la contestación a la primera pregunta condicionaba en cierto modo las siguientes, ya que, aquellas personas que no conocían, o de-

(21) Se excluyeron algunos métodos, como la lactancia prolongada, porque muchas mujeres no serían conscientes, probablemente, de que se utiliza o puede utilizar como tal, y los espermicidas y dispositivos intrauterinos por su escasísima difusión en nuestro país, al igual que ocurre con la esterilización quirúrgica voluntaria. Sin embargo, se incluyó el diafragma, a pesar de no estar a la venta en España, por dos razones: 1) porque, especialmente en ciertos estratos de la población, es posible que sea bastante conocido e incluso utilizado, y 2) para servir de elemento de control sobre la fiabilidad de las respuestas a los otros métodos. Estas dos suposiciones fueron muy útiles, como luego se podrá comprobar.

cían no conocer, ningún método, o que sólo conocían alguno, se encontraban imposibilitadas o limitadas para contestar al resto de las preguntas.

El siguiente cuadro recoge una panorámica general de los resultados obtenidos para el total de la muestra.

CUADRO 2

Conocimiento y opiniones sobre diferentes métodos de control de la natalidad

PORCENTAJE DE ENTREVISTADAS QUE:	<i>Coitus interruptus</i>	<i>Preservativo</i>	<i>Ducha vaginal</i>	<i>Ogino</i>	<i>Píldora</i>	<i>Diafragma</i>	<i>Otros</i>	<i>No contestan</i>
Han oído hablar	35	42	29	58	72	16	2	21
Consideran:								
Más utilizado en España.	11	11	2	23	20	0	0	40
Más eficaz	5	8	1	6	35	1	0	45
Menos eficaz	5	2	5	29	2	1	0	57
Peligroso	6	3	2	1	41	4	0	49
Más difícil de encontrar.	0	1	0	0	27	6	0	67
Permitidos por la Iglesia.	3	3	2	38	3	0	1	58

Un resultado importante me parece que es el de que, siendo así que todos los investigadores han reconocido la dificultad de preguntar sobre estos temas tan delicados en nuestro país, a la primera pregunta, sobre métodos que conocían, sólo un 21 por 100 no ha contestado en absoluto. Por supuesto que las entrevistadas que no contestaban pertenecen a ciertos grupos de la población, como luego tendré ocasión de comentar. Por supuesto, también, que siendo esa la proporción que no contestaba a la pregunta de cuáles eran los métodos que conocía, las sucesivas proporciones de sin respuesta tenían que ser, al menos, de esa magnitud; además, muchas de las entrevistadas que conocían algún método podían no conocer algunas de las cuestiones que sobre ellos se preguntaban; finalmente, no hay que descartar, en absoluto, la posibilidad de que muchas de las entrevistadas no quisieran responder a esas preguntas más concretas. Examinando los datos del cuadro anterior se puede observar, no sin cierta sorpresa, que el método más conocido es el de la píldora: tres de cada cuatro mujeres consultadas afirman haber oído hablar de ella. Es cierto que puede haber cierto sentido de pudor que impida afirmar que se conocen algunos otros métodos, pero no creo que el

argumento fuese válido respecto al método del ritmo u Ogino, que en cierto modo sería el que menos valoraciones negativas podría suscitar. Por tanto, el hecho de que se afirme conocer la píldora en mayor proporción que el Ogino creo que puede interpretarse como reflejo de la realidad. Mi impresión personal es que las discusiones que en estos últimos años han tenido lugar sobre las ventajas e inconvenientes de la píldora en los medios de comunicación de masas han contribuido extraordinariamente a que el público se enterase de su existencia. El preservativo y el *coitus interruptus* presentan un nivel similar pero considerablemente más bajo de conocimiento entre las entrevistadas, lo cual puede deberse, efectivamente, a un menor grado de difusión (a nivel de conocimiento), pero también a una cierta valoración negativa de los mismos, que impediría incluso reconocer que se conoce su existencia. En cuanto a los lavados o duchas vaginales y el diafragma, parece bastante plausible que sean métodos muy poco conocidos. Los lavados y duchas vaginales han sido siempre más conocidos en una sociedad como la francesa, pero han sido tradicionalmente menos conocidos en nuestro país, salvo en estratos relativamente superiores de la población. En cuanto al diafragma, me habría sorprendido mucho encontrar una proporción alta de entrevistadas que dijieran conocerlo, teniendo en cuenta que es un producto que no se puede adquirir en España. En realidad, este último dato me ha proporcionado bastante seguridad en la validez de los resultados, pues indica que las entrevistadas no han contestado de una forma caprichosa a las preguntas (decir que se conocían o no todos los métodos, sin pensar bien en lo que se contestaba). Precisamente, a la hora de redactar el cuestionario se pensó en incluir los dispositivos intrauterinos y el diafragma, pero, siendo ambos métodos muy poco conocidos (por poco difundidos) en nuestro país, se decidió incluir sólo uno de ellos, con el fin de contrastar, en cierto modo, la fiabilidad de las respuestas.

Sin embargo, y por interesantes que pudieran parecer esos resultados, mi principal interés consistía en averiguar las diferencias que pudiesen existir entre los diferentes grupos de la población. Así, se vieron las diferencias en el conocimiento de cada uno de estos métodos en función de la edad de las entrevistadas, de su origen rural-urbano, de su actual residencia rural-urbana, de la región, del nivel de estudios alcanzado, del *status* ocupacional del marido, de la clase social subjetiva, de la experiencia laboral pasada y presente y de las expectativas de trabajo en el futuro, de los ingresos familiares, y de sus actitudes tradicionales o progresistas hacia la familia. Por supuesto se podrían haber tenido en cuenta otros factores, y de hecho se han tenido en cuenta, pero estos han parecido suficientes para los comentarios que aquí se

querían ofrecer. Por otra parte, sólo me referiré a los aspectos más sobresalientes del análisis efectuado.

CUADRO 3

Conocimiento de los diferentes métodos de control de la natalidad, por grupos de edad

METODO DE CONTROL	Edad de la entrevistada						Total
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-45	
<i>Coitus interruptus</i>	40	37	34	36	37	31	35
Preservativo	60	46	41	42	42	40	42
Lavado o ducha vaginal	40	36	27	33	27	27	29
Ogino	40	55	61	62	57	54	58
Píldora	80	79	73	74	70	69	72
Diafragma	40	19	16	16	16	16	16
Otros	—	1	3	2	3	2	2
No contestan	20	19	19	19	23	25	21
TOTAL	(5)	(157)	(393)	(351)	(473)	(517)	(1902)

Por lo que respecta a la edad, la proporción que dice conocer cada método sigue el mismo orden anteriormente señalado, sea cual sea el grupo de edad. Es decir, en cada uno de los grupos de edad se afirma conocer más la píldora, luego el Ogino, el preservativo, el *coitus interruptus*, el lavado y el diafragma. Por otra parte, las proporciones de mujeres que conocen cualquier método son siempre superiores entre las más jóvenes que entre las de más edad. Es decir, entre las mujeres de menos de 35 años, la proporción que conoce cualquier método es superior a la proporción correspondiente de las de más de 35 años. Las mujeres casadas jóvenes, por tanto, saben más (o dicen saber más) sobre métodos de control de la natalidad; así, entre las mujeres de 20 a 24 años, la proporción que dice conocer la píldora es de un 79 por 100, y la proporción que dice conocer el diafragma es de un 19 por 100. (La única excepción parece ser el Ogino, pues las de 30 a 34 años lo conocen en mayor proporción que las de 20 a 24 y 25 a 29 años.)

CUADRO 4

Conocimiento de los diferentes métodos de control de la natalidad, por origen rural-urbano

METODO DE CONTROL	Origen Rural-Urbano				Total
	Rural	Semi-Urbano	Urbano	Metropolitano	
<i>Coitus interruptus</i>	30	35	40	44	35
Preservativo	33	41	58	57	42
Lavado o ducha vaginal ...	23	28	38	47	29
Ogino	46	63	75	71	58
Píldora	63	75	86	79	72
Diafragma	10	19	24	23	16
Otros	1	3	4	2	2
No contestan	28	18	12	16	21
TOTAL	(816)	(622)	(242)	(198)	(1.902)

El origen rural-urbano de las entrevistadas también parece tener importancia. Considerando cuatro grandes categorías, rural, semiurbana, urbana y metropolitana, se observa que el orden en que se conoce cada método no varía del señalado anteriormente para el conjunto de la muestra. La única excepción es que, en el estrato metropolitano, la proporción de mujeres que conoce el lavado vaginal es superior a la proporción que conoce el *coitus interruptus*. Ello no es de extrañar, teniendo en cuenta que el lavado vaginal constituye un método que presupone una mayor cultura sanitaria e higiénica, mientras que el *coitus interruptus* ha sido siempre considerado como un método más rudimentario y primitivo. En general, por otra parte, la proporción de mujeres que conoce cualquier método es superior a medida que se pasa de la categoría rural a la metropolitana. Es preciso señalar que apenas si existen diferencias respecto al conocimiento que existe entre las mujeres del estrato urbano y las del estrato metropolitano de origen, siendo incluso superior entre las mujeres de origen urbano, por lo que respecta al preservativo, el Ogino, la píldora y el diafragma. Podría aventurarse la hipótesis de que muchas de las mujeres de origen metropolitano proceden de familias emigrantes, pero creo que las diferencias podrían también atribuirse a diferencias de edad o a diferencias en alguna de las otras características que luego examinaré, y que hacen que la composición de la población en ambos estratos sea algo diferente.

CUADRO 5

Conocimiento de los diferentes métodos de control de la natalidad, por tamaño del municipio de residencia

METODO DE CONTROL	Tamaño del Municipio de Residencia.						TOTAL
	Menos de 2.000 habitantes	De 2.000 a 10.000 habitantes	De 10.000 a 50.000 habitantes	De 50.000 a 250.000 habitantes	Más de 250.000 habitantes	Madrid y Barcelona	
<i>Coitus interruptus</i>	22	28	34	47	36	38	35
Preservativo	25	32	38	53	56	52	42
Lavado o ducha vaginal	19	19	24	38	36	43	29
Ogino	41	46	59	67	72	67	58
Píldora	51	62	75	82	82	78	72
Diafragma	12	10	16	19	26	22	16
Otros	2	1	4	—	5	2	2
No contestan	39	27	19	14	14	17	21
TOTAL	(203)	(469)	(395)	(367)	(165)	(271)	(1902)

Considerando seis categorías o estratos, según el tamaño del municipio en que ahora viven las entrevistadas (menos de 2.000 habitantes, de 2.000 a 10.000 habitantes, de 10.000 a 50.000 habitantes, de 50.000 a 250.000, más de 250.000 habitantes —excluidas Madrid y Barcelona—, y Madrid y Barcelona), se observa asimismo que el orden en que se conocen los métodos es igual que en la muestra en su conjunto. La única excepción es la de que, en Madrid y Barcelona, se conoce más el lavado vaginal que el *coitus interruptus*, y en los núcleos de más de 250.000 habitantes se conoce por igual ambos métodos. Por otra parte, el porcentaje que conoce cualquier método es mayor cuanto mayor es el tamaño del municipio de residencia, aunque, generalmente, el conocimiento es mayor entre las mujeres que residen en los núcleos de más de 250.000 habitantes que en Madrid y Barcelona, cosa que, nuevamente, podría explicarse por la condición de inmigrantes procedentes de un medio rural de muchas de las mujeres entrevistadas en Madrid y Barcelona, o también a la mayor juventud de la población entrevistada en estas dos ciudades.

CUADRO 6
 Conocimiento de los diferentes métodos de control de la natalidad, por región de residencia

METODO DE CONTROL	REGION DE RESIDENCIA								TOTAL	
	Galicia	Vasco-Cantábrica	Castilla la Vieja	Catalano-Aragonesa	Levante	Castilla la Nueva-Extremadura	Andalucía Oriental	Andalucía Occidental		Canarias
Coitus interruptus	32	53	15	30	41	33	24	41	43	35
Preservativo	44	50	19	40	44	41	32	52	61	42
Lavado o ducha vaginal	30	38	17	36	29	29	18	21	41	29
Ogino	52	70	50	68	64	52	38	54	63	58
Píldora	66	84	61	75	72	67	62	78	78	72
Diáfragma	9	21	10	20	14	16	20	13	22	16
Otros	1	3	—	1	7	2	1	2	7	2
No contestan	25	15	34	17	23	26	33	10	22	21
Total	(131)	(219)	(152)	(362)	(211)	(344)	(169)	(239)	(46)	(1902)

Según la región de residencia se observa también que, dentro de la línea general, sin embargo, en Vasco-Cantabria se conoce más el *coitus interruptus* que el preservativo, mientras que en Castilla la Vieja y en la región Catalano-Aragonesa se conoce más el lavado que el *coitus interruptus*, y en Andalucía Oriental se conoce más el diafragma que el lavado vaginal. (Esto último, en realidad, puede que se deba no tanto a un mayor conocimiento del diafragma como a un escaso conocimiento del lavado vaginal.) Las dos regiones en que parece haber mayor conocimiento de cualquier método son la Vasco-Cantábrica y Canarias; en la primera se dan los mayores conocimientos de *coitus interruptus*, Oginio y píldora, mientras que en la segunda se conocen más los otros tres que en cualquier otra región. Este último hallazgo sorprende bastante, especialmente cuando se sabe que las Islas Canarias son las provincias con mayor tasa de natalidad en el país; la explicación podría estar en la gran juventud de su población, que probablemente se ha visto reflejada en la composición de la muestra de la población entrevistada en aquella región. Las regiones, por otra parte, donde se encuentran las proporciones más bajas de conocimiento sobre cualquier método son Castilla la Vieja y Andalucía Oriental.

CUADRO 7

Conocimiento de los diferentes métodos de control de la natalidad, por diferentes indicadores de "status" socioeconómico

INDICADORES DE "STATUS" SOCIOECONÓMICOS	METODOS DE CONTROL							Total	
	Cotus interruptus	Preservativo	Lavado o ducha vaginal	Ogino	Pildora	Diaphragma	Otros		No contestan
TOTAL	35	42	29	58	72	16	2	21	(1.902)
<i>Nivel de estudios de la entrevistada:</i>									
Ninguno	22	29	10	31	53	8	1	36	(197)
Primarios	31	38	26	54	70	13	2	23	(1.268)
Medios y profesionales	49	59	43	86	89	30	3	9	(314)
Superiores	63	66	55	82	81	36	6	16	(95)
<i>Ocupación del marido:</i>									
"Status" ocupacional alto	56	50	52	76	74	38	6	24	(50)
"Status" ocupacional medio alto	51	61	47	84	87	26	4	10	(307)
"Status" ocupacional medio bajo	32	41	26	64	75	15	3	17	(511)
Trabajadores especializados	33	40	28	52	69	16	1	23	(670)
Trabajadores no especializados	21	24	14	31	56	8	2	37	(292)
<i>Clase social subjetiva:</i>									
Alta	55	40	35	60	65	25	—	25	(20)
Media	38	47	35	68	80	20	3	15	(1.146)
Baja	31	34	20	43	61	12	1	30	(505)
<i>Ingresos familiares mensuales:</i>									
Menos de 6.000 pesetas	22	28	14	33	50	9	1	42	(347)
De 6.000 a 12.000 pesetas	35	41	27	56	72	16	2	19	(758)
De 12.000 a 20.000 pesetas	39	45	36	70	81	17	2	14	(410)
De 20.000 a 30.000 pesetas	49	61	47	85	89	29	4	9	(188)
Más de 30.000 pesetas	57	64	51	80	85	36	8	15	(74)
Sin respuesta	18	28	17	46	69	9	2	27	(125)

Los diferentes indicadores de *status* socioeconómico (nivel de estudios de la entrevistada, *status* ocupacional del marido, clase social subjetiva e ingresos familiares mensuales) parece relacionarse de manera similar con el grado de conocimientos sobre métodos de control de la natalidad. El orden suele ser invariable, es decir, el ya señalado, aunque el Ogino se conoce más que la píldora entre las mujeres de estudios superiores, y entre las mujeres cuyos maridos ocupan *status* ocupacionales altos. De igual forma, el *coitus interruptus* parece ser más conocido que el preservativo entre aquellas mujeres cuyos maridos tienen un *status* ocupacional alto y entre aquellas mujeres que se identifican con una clase social alta. En general, la proporción de mujeres que conoce cualquier método es superior cuanto mayor es su nivel de estudios, el *status* ocupacional de su marido, la clase social con que se identifica y los ingresos familiares mensuales. Sin embargo, existen algunas diferencias interesantes. Así, por ejemplo, las mujeres con estudios medios o profesionales conocen más el Ogino y la píldora que las mujeres con estudios superiores (lo cual puede ser simplemente debido al escaso número de mujeres con estudios superiores en la muestra). Las mujeres cuyos maridos tienen un *status* ocupacional medio alto parecen conocer en mayor proporción el preservativo, el Ogino y la píldora que las mujeres cuyos maridos tienen un *status* ocupacional alto. De manera similar, las mujeres que se identifican con la clase media parecen conocer el preservativo, el Ogino y la píldora en mayor proporción que las mujeres de clase alta. Y, finalmente, las mujeres con ingresos familiares mensuales entre 20.000 y 30.000 pesetas parecen conocer más el Ogino y la píldora que las que tienen ingresos superiores a las 30.000 pesetas mensuales. Todas las excepciones citadas, como puede comprobarse, apuntan en la misma dirección, lo cual parece que no debe atribuirse a la casualidad; en efecto, parece como si las mujeres de clase media o media alta tuviesen un mayor conocimiento de los métodos de control de natalidad que las de clase alta, y especialmente respecto a los tres métodos más conocidos: píldora, Ogino y preservativo. Pues bien, si es que se puede inferir que un mayor conocimiento de ciertos métodos puede también significar una mayor utilización, creo que el hallazgo sería congruente con lo que se sabe de otros estudios; en efecto, por lo que respecta a España, desde los estudios de Severino Aznar hasta ahora se ha venido comprobando que es la clase media (bien porque intenta defender un *status* adquirido recientemente, bien porque aspira a elevarse aún más en la escala social, es decir, porque aspira a la adquisición de un *status* más alto) es la que tiene una natalidad más baja, unos ideales de tamaño de familia más bajos, unas expectativas más bajas de hijos, unos deseos también más bajos, etc. En

resumen, que la relación entre *status* socioeconómico y natalidad sería curvilínea, con mínimos precisamente en la clase media, y no tanto por la relación misma entre *status* y natalidad, como porque son los de la clase o estratos medios los que tienen las mayores aspiraciones y expectativas de movilidad social. Bajo esta perspectiva, entonces, parece que tiene sentido que sean las mujeres que pertenecen a esos estratos medios o medio-altos las que tienen mayores conocimientos sobre los métodos de control de natalidad (y posiblemente sean ellas también las que más los utilicen, aunque esto sea ya una inferencia no respaldada por los datos aquí disponibles).

CUADRO 8

Conocimiento de los diferentes métodos de control de la natalidad, por experiencia laboral de la entrevistada

METODO DE CONTROL	Experiencia laboral de la entrevistada			TOTAL
	Han trabajado	Están trabajando	Esperan trabajar en el futuro	
<i>Coitus interruptus</i>	36	44	36	35
Preservativo	44	48	44	42
Lavado o ducha vaginal ...	32	35	32	29
Ogino	58	63	55	58
Píldora	73	75	71	72
Diafragma	16	20	18	16
Otros	2	3	3	2
No contestan	21	20	23	21
TOTAL	(1.098)	(301)	(548)	(1.902)

La experiencia laboral de la mujer también se ha comprobado en otros estudios que está bastante relacionada con la natalidad, y era, pues, previsible que lo estuviese con el grado de conocimientos sobre métodos de control. En efecto, aparte de que el orden en que pueden clasificarse los métodos, según su grado de conocimiento, no varía si las mujeres han trabajado o no, si trabajan en la actualidad o no, y si piensan o no trabajar en el futuro, se observa también que, para cada método, la proporción que lo conoce es superior entre las mujeres que han trabajado, están trabajando o piensan trabajar, que entre las que nunca han trabajado, no están ahora trabajando o no piensan trabajar en el futuro. La única excepción se refiere a que las mujeres que no piensan trabajar en el futuro conocen el Ogino y la píldora,

en mayor proporción que las que sí piensan trabajar. Por otra parte, puede también destacarse que el conocimiento es superior entre las que ahora trabajan que entre las que han trabajado o esperan trabajar, sin que existan diferencias perceptibles entre estos dos últimos grupos.

CUADRO 9

Conocimiento de los diferentes métodos de control de la natalidad, por tradicionalismo-progresismo hacia la familia

METODO DE CONTROL	Tradicionalismo-Progresismo hacia la familia				TOTAL
	Muy tradicionales	Tradicionales	Progresistas	Muy progresistas	
Coitus interruptus	—	28	41	45	35
Preservativo	—	34	49	45	42
Lavado o ducha vaginal ...	—	21	35	43	29
Ogino	33	47	69	66	58
Píldora	33	65	78	68	72
Diafragma	—	13	20	25	16
Otros	—	2	3	2	2
No contestan	—	27	16	30	21
TOTAL	(3)	(912)	(943)	(44)	(1.902)

No existen diferencias entre mujeres tradicionales y progresistas (según un índice construido al efecto) por lo que respecta al orden en que conocen los diferentes métodos, pero, por supuesto, los porcentajes que conocen cualquier método son superiores entre las progresistas que entre las más tradicionales (22).

La conclusión principal que se puede obtener de todo lo anterior es que, de todas las variables examinadas, las tres que mejor discriminan, es decir, aquellas que mejor ponen de manifiesto las diferencias entre unas mujeres y otras, son las de *status* socioeconómico, es decir, el nivel de estudios de la

(22) El índice de actitudes tradicionales-progresistas hacia la familia se ha basado en un conjunto de diez proposiciones sobre las cuales la entrevistada podía manifestar su grado de acuerdo o desacuerdo mediante una escala de cinco puntos. La construcción del índice se explica en J. DIEZ NICOLÁS: "Natalidad y planificación...", Informe núm. 2, *op. cit.* Como se observará, las actitudes muy progresistas o muy tradicionales son escasas, pero las otras dos categorías, menos extremosas, se reparten casi mitad por mitad a la muestra.

entrevistada, el *status* ocupacional del marido y los ingresos familiares mensuales. Las otras, por supuesto, también sirven para mostrar diferencias, pero éstas son menores que las que se obtienen con las tres mencionadas. Así, por ejemplo, entre el 80 y el 90 por 100 de las mujeres de *status* alto (en cualquiera de los tres indicadores) ha oído hablar de la píldora o del Ogino; entre el 50 y el 70 por 100 de ellas han oído hablar del preservativo; entre el 50 y el 60 por 100 han oído hablar del *coitus interruptus* y de los lavados vaginales; e incluso casi cuatro de cada diez mujeres pertenecientes a estos estratos han oído hablar del diafragma.

Actitudes de las españolas hacia los diferentes métodos de control de natalidad

Aparte del conocimiento, merece la pena ofrecer algunos comentarios sobre las opiniones que las mujeres entrevistadas muestran respecto a los diferentes métodos. Naturalmente que la falta de opiniones (que en cierto modo procede de una falta de conocimientos ya comentada) está inversamente relacionada con la experiencia laboral, con los ingresos familiares, con el nivel de estudios de la entrevistada, con el *status* ocupacional del marido, con el tamaño del municipio y con el medio urbano de origen, y está directamente relacionada con la edad y con el tradicionalismo respecto a la estructura familiar.

Una de las cuestiones importantes era la relativa a cuál de los métodos era más utilizado en España. El orden, para el conjunto de la muestra, como se recordará, era el siguiente: Ogino (23 por 100), píldora (20 por 100), *coitus interruptus* (11 por 100), preservativo (11 por 100), lavado vaginal (2 por 100), y diafragma (0 por 100). Aunque la tónica general es la de que este mismo orden, con diferentes proporciones, se suele dar sea cual sea la variable que se considere, existen algunas diferencias interesantes de señalar. La precisión más importante que se puede hacer es la disparidad que sobre este hecho se da según los diferentes indicadores de *status* socioeconómico, todos los cuales ponen de relieve que cuanto mayor es éste, mayor es la proporción que afirma que se utiliza más el Ogino que la píldora; en los estratos inferiores se invierte incluso la relación, es decir, se opina que se utiliza más la píldora que el Ogino. Como ejemplo basta el de los ingresos mensuales; entre las mujeres que tienen 30.000 ó más pesetas mensuales, un 43 por 100 opina que el método más utilizado es el Ogino, frente un 28 por 100 que opina que lo es la píldora; las proporciones correspondientes son 42 frente a 26 entre las mujeres con ingresos mensuales entre 20.000 y 30.000

CUADRO 10

Opinión sobre cuál es el método de control más utilizado en España, por diferentes variables socioeconómicas

VARIABLES SOCIOECONOMICAS	METODOS DE CONTROL								Total
	Cotus interrumpus	Preservativo	Lavado o ducha vaginal	Ogino	Pildora	Diafragma	Otros	No contestan	
TOTAL	11	11	2	23	20	—	—	40	(1.902)
<i>Nivel de estudios de la entrevistada:</i>									
Ninguno	10	13	1	9	13	—	—	60	(197)
Primarios	10	10	2	18	19	—	—	45	(1.268)
Medios y profesionales	11	12	1	39	30	1	—	15	(134)
Superiores	20	12	3	53	12	1	—	11	(95)
<i>Ocupación del marido:</i>									
"Status" ocupacional alto	14	6	4	58	32	—	—	10	(50)
"Status" ocupacional medio alto	11	11	2	39	21	—	—	22	(307)
"Status" ocupacional medio bajo	8	9	1	27	21	1	—	38	(511)
Trabajadores especializados	13	13	2	14	20	1	—	43	(670)
Trabajadores no especializados	9	10	1	11	16	—	—	59	(292)
<i>Clase social subjetiva:</i>									
Alta	20	5	—	25	25	5	—	25	(20)
Media	12	11	2	27	23	1	—	31	(1.146)
Baja	10	13	2	15	16	—	—	49	(305)
<i>Ingresos familiares mensuales:</i>									
Menos de 6.000 pesetas	9	8	1	10	12	1	—	64	(347)
De 6.000 a 12.000 pesetas	12	14	1	21	19	—	—	39	(758)
De 12.000 a 20.000 pesetas	12	12	1	25	22	—	—	32	(410)

CUADRO 10

(Continuación)

VARIABLES SOCIOECONOMICAS	METODOS DE CONTROL								Total
	Cotus interruptus	Preservativo	Lavado vaginal o ducha	Ogino	Pildora	Diafragma	Otros	No contestan	
De 20.000 a 30.000 pesetas	11	8	2	42	26	1	—	19	(188)
Más de 30.000 pesetas	12	8	—	43	28	—	—	18	(74)
Sin respuesta	5	5	3	21	26	—	—	47	(125)
<i>Región:</i>									
Galicia	10	8	2	24	18	—	—	42	(131)
Vasco-Cantábrica	21	11	3	36	17	—	—	20	(219)
Castilla la Vieja	2	4	3	28	9	1	—	56	(152)
Catalano-Aragonesa	6	12	1	25	19	1	—	41	(362)
Levante	16	13	—	18	24	—	—	36	(211)
Castilla la Nueva-Extremadura	10	11	2	19	19	—	—	43	(344)
Andalucía oriental	10	7	—	9	18	—	—	57	(169)
Andalucía occidental	13	18	2	20	26	—	—	34	(239)
Canarias	9	7	—	17	48	—	—	28	(46)
<i>Edad de la entrevistada:</i>									
15 a 19 años	20	20	—	20	—	—	—	40	(5)
20 a 24 años	13	15	3	20	29	1	—	29	(157)
25 a 29 años	11	13	2	28	21	1	—	33	(393)
30 a 34 años	12	8	2	25	22	—	—	37	(351)
35 a 39 años	10	10	1	18	19	—	—	44	(473)
40 a 45 años	10	11	1	21	15	—	—	46	(517)

pesetas, de 25 frente a 22 entre las mujeres con ingresos mensuales entre 12.000 y 20.000 pesetas, 21 frente a 19 entre las mujeres con ingresos de 6.000 a 12.000 pesetas mensuales, y 10 frente a 12 entre las mujeres con ingresos familiares inferiores a 6.000 pesetas mensuales.

Caben aquí dos interpretaciones: o bien las mujeres proyectan a toda España la utilización del método que ellas utilizarían, o bien las mujeres piensan que el método que ellas utilizan es el que corresponde a su clase social, pero que el resto de la sociedad utiliza otro distinto. Sinceramente creo, basado en otros estudios, que es más válida la primera interpretación. En efecto, aún reconociendo que Ogino y píldora pueden ser ahora los dos métodos más utilizados en España, es posible que en los estratos más altos se utilice más el Ogino, y que en los medios y bajos, cuando se utiliza algún método, se utilice más la píldora que el Ogino. Las razones que estimo pueden justificar esta afirmación serían las siguientes: 1) el Ogino requiere un mayor nivel cultural por parte de ambos cónyuges, mientras que la píldora, aunque también lo requiera más que otros métodos, lo requiere menos que el Ogino; 2) en la mente de muchas personas, como luego veremos, se piensa que el Ogino está más de acuerdo con la normativa católica que la píldora, y, como numerosos estudios sobre España han puesto de relieve, la identificación con la Iglesia y su normativa ha sido, tradicionalmente, superior entre los estratos medios, medios-altos y altos, que entre los estratos inferiores de la sociedad, por lo que ese hecho puede estar pesando en la opinión de esos estratos. En resumen, mi opinión, que debo por supuesto verificar de manera más rigurosa posteriormente, es la de que esta pregunta, sobre cuáles son los métodos más utilizados en España, puede utilizarse como medio indirecto de conocer los métodos más utilizados o más susceptibles de ser utilizados por las entrevistadas, y que, en este sentido, es posible que la utilización del Ogino sea menor cuanto más bajo es el *status* socioeconómico, mientras que la utilización de la píldora sea (relativamente hablando con respecto al Ogino), superior cuanto más bajo sea dicho *status*. Como ejemplo de lo anterior se puede comparar a las mujeres con estudios superiores con las que no tienen ni siquiera estudios primarios: Para las primeras, los métodos más utilizados serían el Ogino (53 por 100), el *coitus interruptus* (20 por 100), la píldora (12 por 100) y el preservativo (12 por 100). Para las segundas, por el contrario, los métodos más utilizados en España serían el preservativo (13 por 100), la píldora (13 por 100), el *coitus interruptus* (10 por 100) y el Ogino (9 por 100).

Por lo que respecta a otras variables, puede ser interesante observar que en Galicia, en Vasco-Cantabria, en Castilla la Vieja y en la región Catalano-Aragonesa se cree que se utiliza más el Ogino que la píldora, en Castilla la

Nueva y Extremadura se da igual importancia a ambas, y en Levante, Andalucía oriental y occidental y en Canarias, se piensa que se utiliza más la píldora que el Ogino. Por otra parte, también las mujeres más jóvenes (20 a 24 años) creen que se utiliza más la píldora que el Ogino.

Respecto a la eficacia e ineficacia de cada método, hay que tener presente, en primer lugar, la escasa proporción de mujeres que contesta. Aún así, es de destacar la gran diferencia de eficacia que se concede a la píldora respecto a los demás métodos, y el acuerdo casi similar en considerar al Ogino como el menos eficaz. Pero, aunque no existen diferencias en estas apreciaciones según las diferentes variables consideradas, si existen algunas matizaciones relativas de interés. En efecto, en Andalucía occidental, entre las mujeres con ningún tipo de estudios, entre las mujeres de los trabajadores no especializados y entre aquéllas con ingresos familiares inferiores a 6.000 pesetas, aunque se considere a la píldora como el método más eficaz, como los demás subgrupos, se concede una gran importancia (relativa a los otros métodos) al preservativo como método más eficaz.

El consenso relativamente elevado en considerar que la píldora es el método más peligroso para la salud, contrasta, evidentemente, con la anterior atribución de eficacia. Sólo en Canarias y en algunos subgrupos se concede una cierta mayor peligrosidad relativa (aunque inferior a la de la píldora), al *coitus interruptus*.

Nuevamente es la píldora el gran protagonista a la hora de decidir cuál es el método más difícil de adquirir en España. Sin embargo, en esta pregunta se pone de manifiesto una vez más el grado de fiabilidad de las respuestas, ya que nadie se ha referido al *coitus interruptus*, el lavado vaginal o el Ogino, como métodos difíciles de adquirir. Aunque el acuerdo en torno a la dificultad de encontrar la píldora es bastante alto, es de señalar que de nuevo destaca Canarias por la alta proporción que menciona el diafragma como método difícil de encontrar (lo menciona un 22 por 100, frente a un 24 por 100 que señala la píldora, en aquella región). Resulta obvio señalar que es difícil para muchas mujeres referirse al diafragma como método difícil de encontrar, teniendo en cuenta la baja proporción de mujeres que conoce o dice conocer su existencia.

En cuanto al método o métodos que, según las entrevistadas, está autorizado por la Iglesia, es prácticamente indiscutible la referencia que se hace al método Ogino. Casi cuatro de cada diez mujeres entrevistadas lo han reconocido así, mientras que las proporciones que mencionan los otros no llegan ni siquiera al 5 por 100.

Es obvio que el análisis que aquí se ha presentado constituye sólo una primera aproximación a los datos disponibles. Todavía se requiere una explotación más refinada, que esperamos realizar poco a poco. También es obvio, y quiero insistir sobre ello, que los datos utilizados se pueden tomar como reflejo de la realidad en la medida en que las mujeres que han contestado hayan contestado con sinceridad. Aunque ésto último es algo de lo que nunca se puede tener certeza absoluta, sí creo que la consistencia interna de los datos es bastante alta, y que los resultados encontrados son congruentes con lo que cabría encontrar, de acuerdo con estudios realizados en otros países, y con estudios sobre temas parecidos que existen para nuestro propio país. Desde esta perspectiva, creo que los datos aportados, junto con las interpretaciones ofrecidas, servirán para arrojar alguna luz sobre la posición de las mujeres españolas frente a estos métodos de planificación y control de la natalidad.

Las fuerzas políticas francesas ante las elecciones de 1973 (*)

Alejandro Muñoz Alonso

I. La evolución de la V República

1. *Del gaullismo de unanimidad al gaullismo partidista (1958-1962).*

La vida política francesa experimenta un cambio radical con la instauración de la V República. Tanto las instituciones como la constelación de las fuerzas políticas ven alteradas su estructura y sus funciones. La presencia, por otra parte, de la personalidad de De Gaulle es el elemento clave de la situación que por sí sólo define al sistema. No intentamos aquí analizar el régimen establecido por la Constitución de 4 de octubre de 1958 (1), pero la mejor comprensión de la coyuntura política presente exige que se señalen las fases fundamentales en la evolución de la V República.

La primera fase va de 1958 a 1962. Es la etapa que ha sido llamada del gaullismo carismático o no partidista, del gaullismo de unanimidad (2). El problema fundamental con que se enfrenta Francia en ese momento es Argelia y todos los sectores políticos llegan a la conclusión de que sólo De Gaulle está en condiciones de resolverlo. En efecto, cuando De Gaulle pide su investidura como Presidente del Consejo a la Asamblea Nacional el 1 de junio de 1958, sólo los comunistas votan unánimemente en contra. Los demás partidos aprueban la investidura o se dividen, lo que muestra que el *consensus* favorable a De Gaulle atraviesa, de alguna manera, todo el cuerpo político francés. Duverger llama a esta etapa del "gaullismo autoritario", ya que el régimen que funciona en este período podría considerarse como una "dictadura

(*) Este artículo es la primera parte de un trabajo más amplio. La segunda parte se ocupará de la campaña electoral (1972-1973) y hará un análisis de los resultados. Un avance ha sido publicado en la revista *Cambio* 16, en los números correspondientes al 5, 12, 19 y 26 de marzo de 1973.

(1) Para el estudio del régimen de la V República vid. M. DUVERGER, *La V République publique*. 4em ed. Presses Univ. de France. París, 1968; JACQUES CHAPSAL, *La vie politique en France depuis 1940*. 3em ed. P.U.F. París, 1972. Vid. también la extensa bibliografía reseñada en el primero de los libros citados. Entre la literatura española vid. M. JIMÉNEZ DE PARGA, *La Quinta República francesa: Una puerta abierta a la dictadura constitucional*. Madrid, 1958.

(2) Vid. F. BORELLA, *Les partis politiques dans la France d'aujourd'hui*. Ed. du Seuil. París, 1973, pág. 23, y P. AVRIL, *U.D.R. et Gaullistes*. P.U.F. (Dossiers Thémis). París, 1971, pág. 9.

liberal”, y señala que “la personalidad y el prestigio del Jefe del Estado le dan una influencia preponderante” (3). Todo esto, a pesar de que el sistema establecido por la Constitución de 1958 respetaba el régimen parlamentario, si bien lo *racionalizaba* en el sentido de corregir aquellos rasgos que originaban el predominio excesivo de la Asamblea Nacional en el conjunto institucional. Desde el primer momento, el Presidente de la República será mucho más que el árbitro que define el artículo 5.º del texto constitucional para convertirse en el auténtico motor político que establece la política a seguir y toma las decisiones (4).

Esta primera etapa termina en 1962, año muy importante en la evolución de la V República por dos razones. En primer lugar, es el año en que se resuelve el conflicto argelino con la independencia del país norteafricano tras los acuerdos de Evian, ratificados masivamente por el referéndum del 8 de abril del mismo año. Este acontecimiento marca el fin de la etapa descolonizadora y produce un reajuste en las posiciones de las fuerzas políticas. El problema argelino había puesto sordina a la oposición de la “clase política”, que a partir de ahora reclama “la restauración progresiva de las instituciones republicanas”. De Gaulle, por su parte, estima que ha llegado el momento de la reforma institucional en el sentido de incrementar los poderes del Presidente de la República: se trata de *normalizar* el papel preponderante del Presidente que la situación argelina había garantizado hasta ese momento. Se anuncia así en el mes de septiembre —y ésta es la segunda razón de la importancia de 1962— que habrá un referéndum para aprobar la modificación constitucional que establecerá la elección de Presidente de la República por sufragio universal directo de todos los ciudadanos.

El anuncio de la reforma suscita una intensa polémica, tanto sobre el fondo del asunto como sobre la forma en que jurídicamente se va a plantear. En cuanto al fondo, la elección del Presidente por sufragio universal directo era totalmente ajena a las tradiciones republicanas francesas que, además, no habían olvidado la elección por este procedimiento del príncipe Luis Napoleón en 1848, lo que le facilitó el golpe de Estado en virtud del cual se convirtió en Emperador. El viejo republicanismo francés se opuso con todas sus fuerzas a la reforma en la que veía un peligroso deslizamiento hacia el poder personal. Por otra parte, en cuanto a la forma, se criticó la decisión de De Gaulle de no utilizar el procedimiento previsto por la Constitución

(3) Vid. M. DUVERGER, ob. cit., pág. 18.

(4) Vid. los artículos de J. J. TRIAS en la *Revista de Estudios Políticos*: “Las concepciones del General De Gaulle sobre la Presidencia de la República” (n.º 141-142, mayo-agosto 1965) y “El Presidente de la República en la Constitución francesa de 1958” (núm. 143, septiembre-octubre 1965).

de 1958 para la revisión constitucional (artículo 89), que exige un voto previo de la Asamblea Nacional y del Senado. Para evitar la discusión en el Parlamento, De Gaulle recurrió al artículo 11 del texto constitucional, que establece que “el Presidente... puede someter a referéndum todo proyecto de ley relativo a la organización de los poderes públicos...”. Chapsal alude a la “fronda de los juristas” que estiman inconstitucional el uso del procedimiento del artículo 11 para revisar la Constitución y a la “fronda de los parlamentarios” que eran el núcleo básico del colegio electoral del Presidente en la regulación anterior (5). La polémica política sube de tono tanto en la opinión pública y los medios informativos como en el Parlamento. Representantes de todos los partidos políticos (menos la gaullista U.N.R.) presentan la moción de censura contra el Gobierno, que es aprobada. De Gaulle responde con la disolución de la Asamblea.

El referéndum, que tiene lugar el 28 de octubre, aprueba por 61,7 por 100 de los votos expresados la reforma propuesta por el Presidente. Se inicia así una nueva etapa en la evolución de la V República. Si ya el fin del conflicto argelino había supuesto el fin de “gaullismo no partidista o de unanimidad” y su sustitución por un “gaullismo mayoritario”, como dice Avril (6), un “gaullismo partidista”, en expresión de Borella (7) o, como quiere Duverger, un “gaullismo democrático” (8), la reforma constitucional refuerza esta orientación y establece elementos nuevos que van a influir decisivamente en la evolución política francesa.

Por una parte, el “parlamentarismo orleanista” fijado por la primitiva redacción del texto constitucional, deja paso a un “parlamentarismo presidencial”, verdadero régimen mixto intermedio entre el parlamentario y el presidencial. La figura del Presidente queda extraordinariamente fortalecida colocándose al nivel de la Asamblea Nacional en cuanto representante del pueblo y encarnación de la soberanía nacional. Queda ya muy lejos la figura clásica del Presidente en un régimen parlamentario que “reina, pero no gobierna”. Tanto De Gaulle, como después Pompidou, van a ir configurando una figura de Presidente que gobierna efectivamente dirigiendo los asuntos y estableciendo las grandes líneas de la acción gubernamental. En realidad, añaden a su condición de Jefes del Estado la de verdaderos Jefes del Gobierno.

Por otra parte, la reforma del 62 establece las condiciones para una bipo-

(5) Vid. CHAPSAL, ob. cit. en nota 1, pág. 468 y siguientes.

(6) Vid. ob. cit. en nota 2, pág. 9.

(7) Vid. ob. cit. en nota 2, pág. 26.

(8) Vid. ob. cit. en nota 1, pág. 19.

larización de la vida política francesa en sustitución del multipartidismo. Se trata de un proceso lento que aún no está acabado, pero que podría calificarse de ineluctable. En efecto, en la elección presidencial se requiere, para triunfar, obtener en la primera vuelta la mayoría absoluta de los votos; en la segunda sólo quedan en lid dos candidatos. Este sistema obliga a que las formaciones políticas se agrupen, para tener garantía de éxito, en dos grandes coaliciones. Se crea así una dinámica bipolarizadora que es fácil llegue a prolongarse después de la campaña presidencial (9).

2. *Hacia la formación de un nuevo esquema de fuerzas políticas (1962-1968).*

El período que va de 1962 a 1965 se caracteriza por ser una preparación de las elecciones presidenciales fijadas para ese último año. Frente a un gaullismo cada vez más afirmado, la oposición vacila en la táctica a seguir. En efecto, en las elecciones legislativas de noviembre de 1962, la U.N.R. obtiene el 31,9 por 100 de los votos en la primera vuelta, cota jamás alcanzada por ningún partido desde la Liberación, mientras la oposición de izquierda, que ha llegado a ciertos acuerdos de desistimiento cara a la segunda vuelta, no logra porcentajes apreciables, salvo los comunistas, que, con un 21,7 por 100, muestran la estabilidad de su clientela electoral. El Parlamento que resulta, muestra todavía los rasgos del multipartidismo de la V República por la diversidad de grupos parlamentarios que resultan.

Es también en 1962 cuando la política exterior de De Gaulle inicia sus trayectorias más espectaculares (10). La reconciliación con Alemania progresa notablemente y, por otra parte, se inicia la puesta en marcha del Mercado Común. La oposición a un eventual ingreso de Gran Bretaña, la tesis de la "Europa de las patrias", que supone una hostilidad a la supranacionalidad, son las directrices básicas de la política gaullista en este terreno. El "anti-atlantismo", reflejo de la poca simpatía del General a los Estados Unidos, se concretará en las reticencias respecto a la O.T.A.N. y, por otra parte, en la organización de la "fuerza de choque" atómica que se convertirá en uno de los temas en que los antigauillistas mostrarán más vivamente su oposición.

El período 1963-65 tiene también importancia en el plano económico-social. El desarrollo francés —que se había iniciado durante la IV República—

(9) Vid. sobre el tema de la bipolarización de la vida política francesa. M. DUVERGER, ob. cit., pág. 286 y siguientes; F. BORELLA, ob. cit., pág. 32 y siguientes y pág. 49 y siguientes.

(10) Sobre la política exterior de De Gaulle. Vid. A. GROSSER, *La politique extérieure de la V République*. Ed. du Seuil. París. 1965.

tropieza con dificultades, tanto por lo que hace al ritmo de crecimiento como por el peligro de que la inflación desequilibre el sistema. Huelgas y otras tensiones sociales son la consecuencia de esta situación. De Gaulle afronta estos problemas con medidas “ortodoxas” inspiradas por Rueff, que tienen como principio básico la estabilidad monetaria y la fortaleza del franco (11).

La proximidad de la elección presidencial de 1965 —que algunos piensan que, incluso, puede ser anticipada por el General De Gaulle— obliga a los partidos a plantearse el problema de su actitud. A la “clase política” francesa le cuesta trabajo comprender que el nuevo sistema de elección presidencial requiere un nuevo sistema de partidos que tienda al dualismo y, por eso, los intentos de reagrupamiento no llegan a tener éxito apreciable. De nada sirve que Duverger advierta (*Le Monde*, 29-IX-65) “La oposición... juega todavía al parlamentarismo, mientras que ahora se trata de otra cosa”. En la parte relativa a las fuerzas políticas analizaremos las tentativas de asociación entre las formaciones de la oposición.

La elección presidencial de diciembre de 1965 (12) se salda con un nuevo éxito de De Gaulle, a pesar de que tiene que pasar por la humillación del *ballotage*. Quizá es un primer indicio de cansancio respecto del gaullismo. También las elecciones legislativas de marzo de 1967 son una llamada de atención, aunque los partidos de la mayoría conservan tras ellas el control de la Asamblea Nacional, si bien la oposición logra un número de escaños muy notable.

Analizaremos con cierto detalle los acontecimientos de mayo-junio de 1968, que si, por una parte, representan la crisis más profunda que haya afectado a la V República, suponen, por otra parte, la ocasión de un fortalecimiento pasajero del gaullismo.

II. La crisis de mayo de 1968 y la retirada de De Gaulle

Los acontecimientos que padeció Francia durante los meses de mayo-junio de 1968 (13) respondían a problemáticas muy diversas, aunque en los momentos álgidos de la crisis se presentaron como un proceso unitario. Los orí-

(11) Sobre la política económica de la V República. Vid. el número especial de la *Revue Economique* (septiembre 1969).

(12) Vid. un completo análisis de la preparación, desarrollo y resultados de esta elección presidencial en JUAN J. TRIAS, “Las elecciones presidenciales francesas de diciembre de 1965”, en *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 4 (abril-junio de 1966), págs. 105-148 y núm. 6 (octubre-diciembre de 1966), págs. 3-85.

(13) Existe una abundante literatura sobre la crisis de mayo. Puede consultarse A DANSETTE, *Mai 1968*. Plon. Paris, 1971. y J. R. TOURNOUX, *Le mois de mai du général*.

genes, el planteamiento y las posibilidades de solución de esos problemas eran distintos, aunque todos ellos fueran índices de las transformaciones de una sociedad en acelerado proceso de cambio. Por esto, entre ellos se dieron interdependencias y se produjeron influjos mutuos. Por ello también, el telón de fondo de la crisis fue la crítica de la sociedad de consumo, en cuanto estructura social típica de las sociedades industriales avanzadas.

¿Cuáles fueron esos problemas? Con una finalidad analítica se pueden diferenciar los siguientes:

1. Reforma de la Universidad y rebelión de los estudiantes.
2. Transformaciones del movimiento sindical francés y exigencia de nuevas estructuras de la empresa.
3. Futuro del régimen político francés en conexión con la sucesión del General De Gaulle.
4. Esfuerzos de la oposición de izquierdas para darse una homogeneidad basada en una estructura orgánica y un programa.
5. En estrechísima relación con todo lo anterior, transformaciones del P.C.F. en cuanto a su programa y su papel en la vida política.
6. Problemas de la economía francesa derivados de las exigencias de mantener un alto nivel de desarrollo y productividad y de competitividad e independencia económica en relación con la plena puesta en vigor del Mercado Común.

A lo largo de la crisis todos estos elementos estuvieron presentes, aunque en cada fase predominara uno u otro.

1. *Antecedentes. El movimiento estudiantil en Francia.*

El movimiento estudiantil francés estaba sumido en crisis por lo menos desde hacía tres años, de tal modo que se estimaba que iba "retrasado" en relación con los movimientos estudiantiles más activos de otros países, como Alemania, Italia o los Estados Unidos. Por eso nunca se previó que pudiera ponerse a la cabeza de la revuelta mundial universitaria y juvenil. La causa de esta crisis estaba en la que podemos calificar de decadencia de la U.N.E.F. (Unión Nacional de Estudiantes Franceses), que había perdido la influencia y el vigor que la caracterizaron en los tiempos de la guerra de Argelia. La creciente despolitización y la carencia de líderes la habían convertido en un organismo poco dinámico que apenas si servía para adoptar tomas de posición ante cuestiones de índole estrictamente universitaria, como el famoso

Plon. París, 1969. Vid. también un análisis de las distintas interpretaciones en J. TOUCHARD y P. BENÉTON, *Revue française de science politique* (abril-junio 1970). y las páginas especiales de *Le Monde* (3 de mayo de 1973) "Mai cinq ans après".

problema de régimen interno de las residencias de estudiantes y del derecho a recibir en las habitaciones compañeros de diferente sexo. Los últimos disturbios que se habían producido en la Universidad de París, antes del estallido de la primavera, fueron ocasionados por ese problema, lo que —equivocadamente— sirvió para asignar un motivo estrictamente erótico al movimiento, cuando en éste se habían implicado ya cuestiones de mucho mayor alcance.

La única Universidad francesa en que la agitación tuvo un sentido más radical había sido la de Estrasburgo. A principios del curso 1966-67, la Asociación Federativa General de los estudiantes de Estrasburgo había publicado un folleto que llevaba el siguiente título: *“De la miseria en el medio estudiantil considerada bajo sus aspectos económico, político, sexual y, especialmente, intelectual y de algunos medios para remediarla”*. Con este título dieciochesco se hace por primera vez en la Universidad una crítica global de la sociedad neocapitalista de consumo. El grupo más activo asume el nombre de “situacionistas” (14) y su objetivo es crear “situaciones” que favorezcan la sustitución revolucionaria de las estructuras vigentes. No tienen propiamente maestros ideológicos, pues, precisamente, una de sus finalidades es rechazar el “mandarinado” de los maestros, pero todos se consideran marxistas, aunque en ningún momento se les podría considerar ortodoxos.

En los meses siguientes, el movimiento “situacionista” pasa a las restantes universidades francesas y arraiga especialmente en la nueva Universidad-piloto establecida en Nanterre, cerca de París. El malestar producido por la falta de posibilidades de empleo de los licenciados en ciencias humanas y la conciencia y constancia de la ineficacia y falta de actualidad de muchas de las enseñanzas recibidas, es el punto de partida de una nueva situación de protesta que pasa a lanzar un desafío revolucionario a toda la sociedad. Este movimiento de Nanterre se ve estimulado por la situación existente en la Universidad libre de Berlín de la que reciben, además, una cierta ideología concretada especialmente en la obra de Herbert Marcuse. Las obras de este pensador y, en general, toda la corriente de la teoría crítica de la sociedad, se van a convertir inmediatamente en los libros de referencia de la que ha sido llamada “la revolución cultural europea”.

Los “enragés” de Nanterre dan un paso en la estructuración de su protesta creando el “Movimiento del 22 de marzo”, cuyo líder, Daniel Cohn-Bendit, va a ocupar durante todo el proceso un papel protagonista.

(14) Vid. ELIANE BRAU, *Le situationisme ou la Nouvelle Internationale*. Nouvelles Editions. Debresse. París, 1968.

La agitación permanente a que se ve sometida la Facultad de Nanterre determina su cierre, primero, en marzo o abril por sólo dos días; después, el 2 de mayo. Este fue el principio de la crisis. Expulsados de Nanterre, los “enragés” se trasladan a la Sorbona, que es ocupada por la policía a instancias del Rector y cerrada por orden del Ministro de Educación Nacional, Alain Peyrefitte. La U.N.E.F. proclama la huelga. El Gobierno reacciona enérgicamente entregando varios estudiantes al juicio de tribunales de urgencia reunidos el domingo 5 de mayo. Al siguiente día, una Comisión disciplinaria del Consejo de la Universidad juzga a otros estudiantes, entre ellos Cohn-Bendit. Todas estas medidas enrarecen aún más el ambiente. El movimiento se amplía y las universidades de provincia se solidarizan. Aparecen las primeras barricadas, desfilan las primeras manifestaciones. La policía reacciona duramente con porras y gases lacrimógenos, los estudiantes contestan también violentamente: los adoquines se convierten en su arma predilecta.

2. *La actitud de los partidos y de los sindicatos.*

Un punto culminante representa el 10 de mayo. La policía reprime violentamente a los manifestantes y todo esto da pie para la formación de un amplio frente antigauillista que se dispone a aprovechar al máximo las oportunidades ofrecidas por la revolución estudiantil. Los “gropúsculos” ya no están solos y se ven apoyados por los sindicatos y por los partidos de la oposición de izquierdas si bien los comunistas, que habían comenzado denunciando el “aventurismo político” (*L'Humanité*, 4 de mayo) para apoyar después a los universitarios, no acaban con sus reticencias y reservas ante lo que estiman “izquierdismo irresponsable”. Por eso también el sindicato comunista, la C.G.T., adoptará una actitud estrictamente reivindicativa en lo económico-social, mientras que la C.F.D.T. —el sindicato cristiano desconfesionalizado hacía un par de años— apoyará con más calor la petición de “transformaciones estructurales” (15).

Esta actitud del P.C.F. y de su sindicato, la C.G.T., produce en los revolucionarios un “anticomunismo de izquierdas” que llega a su punto culminante con la reunión celebrada en el estadio de Charléty el 27 de mayo. En la C.G.T. se produce la significativa dimisión de Barjonet (25 de mayo),

(15) Sobre el carácter de las huelgas y la actividad del P.C.F., vid. D. SINGER, *Prelude to revolution France in may 1968*. Hill and Wang. Nueva York, 1970, y GERARD ADAM, “Etude statistique des grèves de mai-june 1968”, en *Revue Française de Science Politique* (febrero 1970).

en desacuerdo con la política comunista, y se adhiere al P.S.U., el único partido respetado por los revolucionarios. En algunas fábricas se producen escisiones y aparecen grupos llamados "C.G.T. proletaria" que rechazan, desde la izquierda, la disciplina y la política comunista.

Todo esto nos muestra que estamos ya en otra fase de la crisis, la económico-social, protagonizada por los sindicatos y con fuertes implicaciones políticas. El movimiento estudiantil ha sido el "detonador", se dice, que ha puesto en marcha al proletariado. Esta afirmación deja muy tranquilos a los marxistas ortodoxos que estiman que no es posible una revolución protagonizada por otras fuerzas distintas del proletariado. Se intenta mantener la unión entre estudiantes y obreros, pero, salvo excepciones, estos contactos fracasarán por el recelo de los obreros ante los que estiman "hijos de papá". Mientras la C.F.D.T. y el P.S.U. insisten en la conveniencia de la unión, la C.G.T. y especialmente su secretario general Seguy, la rechazan.

En esta segunda fase —que desplaza un poco el problema universitario para hacer pasar a primer plano el problema laboral que se hace sentir como consecuencia de la huelga, que es prácticamente general— hay que distinguir dos líneas. Una clásica, la del P.C.F. y la C.G.T., que trata de aprovechar la situación para obtener mejoras salariales exclusivamente y otra revolucionaria que trata de producir un vacío de poder y un cambio de régimen. La C.F.D.T. y el P.S.U., además de los llamados "gropúsculos" universitarios, están en esta segunda línea. A la primera concepción responden los "acuerdos de Grenelle" entre Gobierno, patronos y sindicatos. Su rechazo por amplios sectores de la base sindical, "impregnados" del espíritu revolucionario, conduce al momento más grave de la crisis en el que "todo" parece posible. La primera alocución de De Gaulle el día 25 de mayo no hace sino agravar las cosas, pues su anuncio de un referéndum es muy mal recibido prácticamente por todos los sectores.

El "vacío de poder" y las peticiones de "gobierno popular" hacen pensar a la izquierda tradicional en la posibilidad de convertirse en la solución de recambio. Mitterrand, a quien se acusa de ambición política, se convierte en uno de los personajes más violentamente atacado por los universitarios y por otros sectores que si no son gaullistas tampoco son partidarios de la vieja izquierda. En estos días también se comprueba lo precario de los acuerdos entre los comunistas y la Federación de izquierdas (F.G.D.S.). Los celos mutuos, el deseo de los segundos de prescindir de los primeros

en un posible futuro, dejan bien clara la incapacidad de la izquierda francesa para unirse y su carencia de un programa sugestivo de gobierno. De este juicio sólo merece salvarse el P.S.U., partido minoritario pero con un fuerte atractivo entre los universitarios y ciertos sectores sindicales, especialmente la apolítica C.F.D.T.

El *impasse* termina con la llamada al Ejército y la alocución del 30 de mayo subrayada por una gran manifestación gaullista. De Gaulle explota hábilmente el miedo al “comunismo totalitario”, que tan poca parte estaba teniendo en los acontecimientos, y anuncia las elecciones legislativas. Se ha dicho que De Gaulle fue salvado por los comunistas, ya que si el P.C.F. y la C.G.T. hubieran movilizado todas sus fuerzas en favor de una toma del poder, el *impasse* a que nos referimos pudiera haber tenido otra salida. Los sectores más revolucionarios del movimiento no contaban en absoluto con organizaciones de masa. Sólo los comunistas las tenían, pero prefirieron jugar la carta de “partido de orden y de gobierno” respetuoso con la legalidad. Según muchas opiniones, éste fue uno de los datos más interesantes de la crisis.

El anuncio de las elecciones legislativas centra la atención de todos los líderes políticos en su preparación aunque la huelga continúa. Sólo el 6 de junio se normaliza la vida en París con la reanudación de los transportes públicos y de los servicios ferroviarios. En otros aspectos la huelga se prolonga todavía varios días más, entre negociaciones y consultas a los obreros. Sólo los estudiantes continúan en agitación y claman contra las elecciones. En la noche del 10 de junio una manifestación organizada para protestar por la muerte de un alumno del liceo que se ahogó en el Sena en Flins, donde está una de las fábricas Renault, hace una enorme pira con los tablores electorales de todos los partidos al grito de “Elections, trahison”.

La opinión pública que había estado propicia al movimiento estudiantil comienza a retirarle su apoyo. Contribuyen a ello las noticias acerca de los excesos cometidos en el interior de la Sorbona, especialmente por el grupo de los llamados “Katangueros”, aunque algunos estiman que se trata de provocadores introducidos allí por los Comités de Defensa de la República gaullista o por los neofascistas del grupo “Occident”. La actitud condenatoria de *Le Monde* (que durante la crisis ha subido espectacularmente sus tiradas), que califica a la Sorbona en un artículo de “Bateau ivre”, contribuye a esta reversión de la opinión pública. La curiosidad, la simpatía o, según otros, la inconsciencia que grandes sectores de la población habían mostrado ante el movimiento estudiantil, se trunca en impaciencia o miedo

y la victoria gaullista aparece segura desde el primer momento, aunque sus dimensiones superan después todas las previsiones. El resultado parece confirmar el punto de vista según el cual cuando en un país industrial desarrollado el poder se instala en la calle, el triunfo final es siempre para la derecha, para las fuerzas conservadoras.

3. Líderes, grupos e ideologías.

El movimiento estudiantil improvisó sus propios líderes cuya verdadera talla no fue, ni mucho menos, extraordinaria. Se ha dicho que han sido los medios de información, especialmente las emisoras periféricas, las que han "fabricado" a estos líderes, que el acceso que han tenido a esos medios les ha "conferido prestigio", como dice la sociología norteamericana, y les ha obligado a desempeñar un *rol* para el que no estaban preparados. Cohn-Bendit fue el más interesante de todos ellos, aunque sus ideas no estuvieron en absoluto claras (16). Se declara partidario de la acción y tiene la honradez de opinar que no saben dónde van: "no somos revolucionarios porque no tenemos un programa de acción definitivo. El término que mejor nos conviene es el de rebeldes (*révoltés*). Sí, estamos en rebeldía" (4 de mayo). Quizá parece un poco más definido su pensamiento cuando afirmó, el mismo día: "Ahora hay que contar con nosotros. No queremos que se nos imponga un destino, queremos escoger. Incluso si se nos prometiera el paraíso, lo rechazaríamos. Porque queremos tomarlo" (17). Aquí está la idea de la participación, tan presente en toda la crisis, que trata de lograr que los estudiantes dejen de ser puramente pasivos.

Los otros dos líderes que personalizan el triunvirato del movimiento son Sauvageot y Geismar. Sauvageot es el Vicepresidente de la U.N.E.F., el sindicato estudiantil. Desconocido hasta entonces, los acontecimientos le obligan a tomar posición y se hace popular. Manejando también el tema de la protesta contra la sociedad, Sauvageot insiste más especialmente en las reivindicaciones de los estudiantes que se concretan en las "reformas progresivas de la Universidad". También era desconocido el joven profesor Geismar, Secretario General del Sindicato Nacional de Enseñanza Superior, que agrupa a buen número de profesores universitarios. Los tres tuvieron una parte

(16) Vid. COHN-BENDIT, *Le Gauchisme, remède à la maladie sénile du communisme*. Ed. du Seuil. París, 1968. Contiene una historia del movimiento estudiantil y analiza sus principales temas.

(17) Tienen mucho interés las recopilaciones de "slogans" y "graffitti" de las revoluciones, vid., por ej., *Les citations de la révolution de mai*, recueillies par ALAIN AYACHE. J. J. Pauvert Ed. París, 1968.

muy activa como organizadores de las manifestaciones y portavoces del movimiento, pero ninguno alcanza la talla de, por ejemplo, Rudi Dutschke, el líder universitario alemán.

Menos conocidos son los líderes de los otros “gropúsculos” universitarios, la mayor parte de ellos disueltos por el Gobierno en el mes de junio. Las ideologías de todos ellos son de tendencia marxista con muchísimas variantes. Predominan los grupos maoístas y trostkystas. Es especialmente interesante el auge cobrado por el pensamiento de Trotsky y su teoría de la revolución permanente. Las librerías estaban abarrotadas de sus libros. También se utilizó mucho a Fidel Castro y al “Che” Guevara. Este predominio del comunismo de izquierdas motivó continuos ataques del P. C. F. contra el “Gauchismo”, incluso a nivel teórico, en la revista *Cahiers du Communisme*.

Hay otros pensadores cuyo pensamiento fue muy manejado por los universitarios. Se trata de Henri Lefebvre y Herbert Marcuse, marxistas no-ortodoxos ambos. El primero ya muy conocido y apreciado en la Universidad francesa, publicó en aquellos días un libro, *La vie quotidienne dans le monde moderne*, que con *L'homme unidimensionnel*, de Marcuse, fueron los “best-sellers” durante la crisis (18).

En el terreno sindical los líderes (Seguy de la C.G.T., Deschamps de la C.F.D.T.) han estado rebasados frecuentemente por la base. Por otra parte, en la mayoría de las fábricas los no sindicados superaban a los sindicados y fueron el principal factor de vuelta al trabajo. Las centrales sindicales (C.G.T., C.F.D.T. y F.O., principalmente) estaban burocratizadas y habían perdido mucho de su influjo sobre el proletariado, como mostraron los acontecimientos. Sólo la C.F.D.T. actuó con un sentido distinto, quizá porque su unidad de base son los grupos de cada fábrica mientras que en los otros sindicatos predominaban las estructuras centralizadas.

También la carencia de líderes fue una de las causas del fracaso de la izquierda clásica, tan dividida y heterogénea por otra parte. Refiriéndose a los viejos dirigentes izquierdistas el profesor Duverger escribió: “M. Guy Mollet, M. Félix Gaitlard, M. Maurice Faure y congéneres, cualesquiera que sean sus méritos y cualidades, están hoy tan pasados de moda como los marqueses de peluca empolvada después de 1789. Basta que abran la boca para que los de menos de treinta años sientan ganas de votar gaullista o de comprometerse en la cooperación técnica”. De este juicio no había que ex-

(18) Un excelente análisis de la ideología estudiantil, vid en ALEJANDRO NIETO, *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*. Ariel, Barcelona, 1971.

cluir a Mitterrand, que en aquellos momentos estaba en el punto más bajo de su popularidad y que fue visto durante el mes de mayo como el prototipo de los viejos políticos oportunistas y ambiciosos de la III y la IV Repúblicas. Sus posibilidades futuras parecían en aquel momento que estaban acabadas. Una idea de esta impopularidad la dan dos sondeos del I.F.O.P. Según el del 1 de abril de 1968, el 51 por 100 de los franceses eran favorables y el 26 por 100 desfavorables a Mitterrand. En octubre de 1968 los favorables han bajado al 29 por 100 mientras que los desfavorables alcanzan el 46 por 100.

Tampoco fue buena la suerte de la Federación de la Izquierda Demócrata y Socialista (F.G.D.S.), que no consiguió imponerse a los "aparatos" de los viejos partidos (S.F.I.O y Radical) que la formaban y que no contaba con cuadros renovados de militantes. Este peso muerto de los socialistas y radicales sirvió incluso para lastrar al elemento más dinámico y prometedor de la Federación, la C.I.R. (Convención de Instituciones Republicanas) que agrupaba a los clubs, interesante fenómeno de asociación política surgido hacía unos años con la intención de renovar en profundidad las mentalidades y los usos políticos.

El Partido Comunista (P.C.F.) no quedó, ni mucho menos, al margen de este fenómeno de esclerotización. La pesadez de la máquina burocrática comunista y la persistencia de sus viejos modos fue bien evidente durante la crisis. La sensación de pobreza mental de sus dirigentes, especialmente de su líder Waldeck-Rochet, fue impresionante. Un joven dirigente, Juquin, parecía en aquel momento con grandes posibilidades para el futuro. El propio Duverger escribió lo siguiente respecto al P.C.F.: "Incluso si la línea general del Partido ha sido justa en esta crisis (no existía una situación realmente revolucionaria) la manera como esta línea ha sido impuesta sigue siendo inadmisibile. Y también "ha habido que constatar con tristeza que el estilo nuevo de M. Juquin recubría de colores agradables la vieja dureza staliniana".

Entre toda la izquierda ocupaba un lugar especial el Partido Socialista Unificado (P.S.U.). Su carácter renovador era evidente. En aquel momento era el único partido que en la izquierda decía algo a los jóvenes; pero se trataba de un partido minoritario sin peso ninguno en la gran masa del país, aunque en él estuviesen los únicos hombres de izquierda con cierto atractivo. Mendès-France, que pertenecía oficialmente a ese partido aunque no figuraba entre sus dirigentes, fue el único político cuyo prestigio permaneció intacto. A veces se pudo pensar que se trataba más que nada de un mito, pero de hecho fue el único hombre que se vio como capaz de encabezar un Gobierno

de izquierdas y el único que fue unánimemente respetado en todos los sectores políticos. Los comunistas le atacaron indirectamente siempre que pudieron y su derrota electoral en Grenoble se debió a que no fueron a él en la segunda vuelta todos los votos comunistas.

También se configuró como un naciente prestigio el Secretario General del P.S.U., Rocard, de gran vigor doctrinal y con innegable atractivo intelectual. Pero el P.S.U. no era ni ha llegado a ser un partido de Gobierno, ni logró tampoco convertirse en el gran revulsivo político de la izquierda. Transcribimos lo que escribía a este respecto Duverger: "Los millares de jóvenes que ella (la revolución de Mayo) ha empujado al P.S.U. le abren alguna perspectiva de porvenir: por el momento, su misticismo revolucionario le aísla de la masa de la nación". Y más adelante, negando toda posibilidad revolucionaria, continuaba: "Hay que exigir al P.S.U. que deje de jugar a la revolución. No se toma el poder por las barricadas y la huelga general en un país industrializado. Las barricadas y la huelga general pueden despertar una izquierda dormida, arrancarla de su quietud y de su rutina cotidiana, obligarla a plantearse los verdaderos problemas; pero no derriba al capitalismo".

4. *Las consecuencias de la crisis de mayo.*

La crisis de mayo produce consecuencias muy diversas. La oposición no sólo sale derrotada, sino que da un paso atrás en el proceso del reagrupamiento. La entrada de los soviéticos en Praga en el mes de agosto siguiente acentúa la separación y discrepancias entre la izquierda no comunista y el P.C.F. Como veremos más adelante, esta etapa es totalmente negativa para la izquierda.

La mayoría, por su parte, parece salir renovada de la crisis y con más fuerza que nunca, pero al año siguiente el referéndum sobre la reforma regional y el Senado suponen una nueva llamada de atención y originan la dimisión del general De Gaulle. No sólo la oposición, sino también diferentes sectores próximos a la mayoría expresan su descontento ante el anunciado referéndum. P. Viansson-Ponté se queja (*Le Monde*, 14 de abril) no sólo del fondo sobre que versa la consulta, sino del procedimiento basado en el secreto que se ha utilizado. "Ninguna instancia comprendiendo a parlamentarios ha sido consultada —escribe— y la información ha sido cuidadosamente filtrada y escasa... el público ha sido tenido en la ignorancia". El 17 de abril se celebra el referéndum, cuyos resultados dan un 53,2 por 100

al “no” y un 46,7 por 100 al “sí”. El 28 de abril, a primera hora de la mañana, De Gaulle publica un comunicado que dice así: “Ceso de ejercer mis funciones de Presidente de la República. Esta decisión tiene efectos desde hoy a mediodía”. El posgaullismo comienza.

La elección presidencial se fija para el 1 y el 15 de junio. El Presidente del Senado Alain Poher cubre la vacancia de la Presidencia de la República y anuncia que se presenta como candidato. Georges Pompidou se apresura por su parte a anunciar su propia candidatura. La izquierda, más dividida que nunca, no logra presentar un candidato único como había hecho en 1965. El triunfo de Pompidou en la segunda vuelta (57,5 por 100 contra 42,4 por 100 para Poher) supone la continuidad política. Un gaullismo sin De Gaulle.

Pompidou inicia una política de apertura dando puestos en el Gobierno que encabeza Chaban-Delmas a los centristas del grupo Duhamel. El Primer Ministro se hace portavoz de una audaz política reformista que sintetiza en el *slogan* de la “Nueva sociedad” y que intenta la liberalización de la información, dando mayor autonomía a la O.R.T.F., la revitalización de las estructuras sociales, el incremento de la industrialización y el comienzo de una cierta atención a la “calidad de la vida” al crear a principios de 1971 un ministerio para la Protección de la Naturaleza y del Medio Ambiente.

La popularidad de Pompidou y de Chaban-Delmas se mantiene alta, pero a partir del verano de 1971 empiezan a aparecer señales de cansancio y de descontento. Una serie de escándalos ponen en entredicho a diversas personalidades de la mayoría y salpican al propio Primer Ministro. Una muestra de esta situación está en el referéndum sobre la ampliación del Mercado Común, que Pompidou decide celebrar en abril de 1972. Las abstenciones (39,5 por 100) y los votos nulos (7,1 por 100) alcanzan los más altos porcentajes registrados en Francia, según señala Chapsal (19), y aunque se logra la victoria (67,7 por 100) algo parece señalar una difusa voluntad de cambio.

Pompidou —pensando ya en las elecciones legislativas que han de tener lugar en la primavera de 1973— cambia de Gobierno, poniendo al frente del nuevo a Pierre Messmer, representante del gaullismo “puro y duro” y que pertenece a la asociación “Presencia y acción del general De Gaulle”, que trata de conservar su legado evitando todo “desviacionismo”.

A partir de ese momento se inicia la preparación de las elecciones.

(19) Ob. cit., pág. 627.

III. Las fuerzas políticas en presencia

A. LA MAYORIA GAULLISTA.

1. *Una cierta idea de Francia.*

Está fuera de toda duda que el gaullismo es el fenómeno político más interesante de la Francia contemporánea. Para su comprensión es imprescindible remontarse a sus orígenes, en 1940, cuando el general De Gaulle lanza un llamamiento para que “la llama de la resistencia no se extinga”. A partir de ese momento, primero en Londres, después en Argel, De Gaulle se convierte en la encarnación de “una cierta idea de Francia” por encima de divisiones ideológicas o partidistas. En efecto, tanto en las luchas de la Resistencia antinazi como en los primeros gobiernos que preside De Gaulle está representada toda la gama de las familias políticas francesas.

El espíritu renovador fue la característica de los hombres de la Resistencia. Su aspiración era una Francia nueva que abatiese el espíritu burgués y el liberalismo tradicional que definieron a la III República. Pero la IV República que se va perfilando recuerda todavía mucho al régimen anterior, aunque en el aspecto económico realice una enérgica ampliación del sector público por medio de extensas nacionalizaciones. Es también entonces (1947) cuando se inicia la planificación económica.

Pero De Gaulle concebía a Francia —y a su propio papel respecto de ella— de una manera diferente, y en enero de 1946 cierra su primera etapa política, retirándose. Se ha dicho que posiblemente pensó que la impericia de los hombres políticos y de los partidos los obligaría a recurrir nuevamente a él. Entonces volvería e impondría sus propias condiciones. Efectivamente, De Gaulle fue llamado. Pero habrían de transcurrir doce largos años.

A medida que pasa el tiempo, sin embargo, la IV República —que al lado de sus fallos institucionales y de política colonial cuenta en su haber con importantes éxitos económicos— se nos presenta cada vez más como un paréntesis entre las dos etapas gaullistas. El propio General lo vio así y por eso pudo hablar en 1960 de “la legitimidad nacional que encarno desde hace veinte años”. Y se consideró a sí mismo en reserva permanente a la espera de su hora.

Pero aunque De Gaulle es el elemento más significativo del gaullismo,

sería importante señalar los rasgos más expresivos desde el punto de vista ideológico y sociológico que definen este fenómeno político. ¿Qué es el gaullismo, en suma?

No sería posible, por supuesto, encontrar una ideología gaullista, porque no existe. Como otros fenómenos similares, se trata ante todo de un empirismo político de actitudes cambiantes que, a veces, pueden dar el salto desde una determinada posición hasta su contraria. Así, el gaullismo, colonialista durante la IV República, se trueca en descolonizador a partir de 1958. Sólo hay una idea que permanece: el nacionalismo. *La grandeur de la France*, en su sentido más clásico de potencia y presencia en el mundo, es el único norte de toda la política gaullista.

La interpretación más convincente del gaullismo es la que lo vincula a una importante tradición de la historia francesa: el bonapartismo. Ese es el criterio de Rémond, a quien sigue Duverger (20), que señala la síntesis de una política interior conservadora ("El General piensa mucho en Francia pero menos en los franceses", escribe) y una política exterior progresista, como la de los dos Napoleones (defensa de la Revolución y del principio de las nacionalidades). Desde otros puntos de vista se ha visto al gaullismo como la expresión del neocapitalismo moderno frente a la vieja derecha que expresa el arqueo-capitalismo familiar de la pequeña y mediana empresa. Los propios gaullistas se ven a sí mismo como la manifestación de la nueva Francia dinámica y expresiva, mientras que la política de los viejos partidos representaría a la Francia estática, tradicional y esclerotizada (21).

La base política del gaullismo está situada en la derecha, pero —como sucedió también con el bonapartismo— hay una franja de la izquierda que se le vincula. En efecto, tanto los resultados electorales como la presencia de ciertas personalidades de izquierda mostrarían este hecho.

(20) "Como el bonapartismo —escribe Rémond—, el gaullismo encarna una cierta idea de la democracia directa que se traduce en la práctica del referéndum. Realiza en otras condiciones la unión de autoridad y democracia, popular, antiparlamentaria, tan característica de la derecha autoritaria. Es, sin embargo, ir muy lejos hablar de derecha, ya que en la naturaleza misma de esta tradición está el escapar a la clasificación dualista. No se insistiría demasiado en la imposibilidad de reducir pura y simplemente el gaullismo a la derecha, liberal, conservadora o reaccionaria. Pero la ambigüedad misma del fenómeno, nuestra dificultad de identificarlo, la diversidad de rostros que presenta y que van de un gaullismo social a un gaullismo lleno de autoridad, pasando por una gama extensa de variantes, autentican la filiación... El gaullismo es, en nuestra opinión, la versión contemporánea de la tradición que, por su primera aparición en Francia, tomó el aspecto del bonapartismo...: la alianza de la democracia y del nacionalismo" (*La Droite en France de la Restauration à la Ve. République*. Ed. Aubier Montaigne 3a. ed. Paris, 1968. Tomo II, pág. 305).

Las puntualizaciones de M. DUVERGER en *Le Ve. République*. P.U.F. Paris, 4a. ed., 1968, pág. 245 y siguientes.

(21) Vid. F. BORELLA, ob. cit., pág. 84 y siguientes.

2. *Un partido homeopático.*

Poco después de su retirada, en el discurso de Bayeux, De Gaulle expuso las ideas básicas de su concepción política que, en su momento, serían la inspiración para el sistema de la V República. Para ponerse al servicio de esas ideas y para “neutralizar las veleidades de restauración parlamentaria”, como dice Pierre Avril (22), De Gaulle funda en 1947 el *Rassemblement du Peuple français* (R.P.F.) primero, cronológicamente hablando, de los partidos gaullistas.

Podríamos decir que se trata de un partido homeopático, ya que intenta combatir lo que se estima un mal con el mismo elemento que lo produce. De Gaulle, que considera como máximos enemigos a los partidos, que desea que su movimiento esté por encima de los partidos, se ve obligado a crear un partido aunque no le dé ese nombre.

El R.P.F. comienza su actuación política con un verdadero triunfo. En las elecciones municipales de 1947 obtiene el 38 por 100 de los votos y conquista las trece ciudades más grandes de Francia, entre ellas París. Se habla de millón y medio de adherentes aunque la cifra parece muy abultada. Pero a partir de ese momento se inicia un cierto desinflamiento por la falta de adaptación del R.P.F. al espíritu y modos de la IV República. En las elecciones legislativas de 1951 todavía obtienen los gaullistas el 21,7 por 100 de los votos y cuenta en la Asamblea Nacional con 114 diputados más tres aliados. Al año siguiente se produce la primera escisión importante que da origen a los “republicanos sociales” compuestos por los gaullistas que, en contra de las consignas del General, deciden apoyar a Pinay. En 1953, el R.P.F. se transforma en U.R.A.S. (Unión de Republicanos de Acción Social) que es una especie de gaullismo sin De Gaulle. En las elecciones legislativas de 1956 los republicanos sociales sólo obtienen el 4,4 por 100 de los votos. Parece que el gaullismo es sólo un recuerdo.

Por supuesto conviene señalar que el gaullismo de la IV República no tiene nada ya del carácter del movimiento no-partidista que en un primer momento pudo presentar. El R.P.F. es, fundamentalmente, el partido de la derecha antiparlamentaria, cuyos precedentes podrían encontrarse, como ha escrito Jacques Chapsal, en el Partido social francés del coronel de La Rocque, transformación a su vez de las Cruces de Fuego, de carácter fascista, de los años treinta (23).

(22) Vid. *U.D.R. et gaullistes*. P.U.F. París, 1971, pág. 10.

(23) Ob. cit., págs. 17 y 48.

3. *La República del General.*

La crisis argelina da al traste con la IV República. Aun cuando las intenciones de los conjurados eran otras, la lógica de los acontecimientos hizo aparecer a De Gaulle como el único recurso y el 1 de junio de 1958 obtiene la investidura como Presidente del Consejo de Ministros. Prescindamos de la evolución constitucional para centrarnos en el tema de los partidos.

En un primer momento, De Gaulle se sitúa por encima de los partidos y hasta prohíbe que su nombre sea usado "incluso bajo la forma de adjetivo" por ninguna formación política (24). No obstante, esto no significa que De Gaulle se enfrente con los partidos, ya que, como escribe Borella, "no puede prescindir de ellos sin convertirse en prisionero de los coroneles y de los revoltosos" (25). Se estima, por otra parte, que De Gaulle salva a los partidos al decidir el escrutinio uninominal a dos vueltas. Es el momento del gaullismo carismático o de unanimidad nacional que va a durar hasta 1962, fecha final del proceso descolonizador en Argelia y del establecimiento de la elección del Presidente por sufragio universal directo.

No obstante, para apoyar la política del General, se crea el 1 de octubre de 1958 una formación específica: la *Unión para la Nueva República* (U.N.R.). Quedan fuera ciertos grupos gaullistas de izquierdas, los más importantes, de los cuales van a fundar en 1959 la *Unión Democrática del Trabajo* (U.D.T.). En ambos casos, como se ve, se evita el nombre del partido.

La U.N.R. no ha sido nunca un partido de masas. Se trata, más bien, de una formación pensada para apoyar una política. Su estructura es jerárquica, no democrática; su razón de ser, la conservación del poder a toda costa. Estas características hacen que sea un partido-aparato cuyo objetivo fundamental es ganar las elecciones; por eso Jean Charlot ha hablado de "partido de electores" (26). Fuera de los períodos electorales la actividad de la U.N.R. es prácticamente nula. También es, desde luego, un "partido de elegidos" al estilo de lo que los británicos llaman "partido parlamentario", es decir, un grupo de diputados que sostenga al Gobierno. Como ha señalado Pierre Avril, "la U.D.R. es, a la vez, un intermediario y un sostén al servicio de la política del Presidente de la República, que es, como ha dicho el general De Gaulle, la "clave de bóveda" del sistema" y utili-

(24) Conferencia de prensa del 23 de octubre de 1958.

(25) Ob. cit., pág. 21.

(26) El mejor estudio sobre la U.N.R. es la obra de JEAN CHARLOT, *L'U.N.R., étude d'un pouvoir au sein d'un parti politique*. Ed. A. Colin. Paris, 1967. También puede consultarse del mismo autor *Le Phénomène Gaulliste*. Ed. Fayard. Paris, 1970.

zando la terminología de T. H. Lowi habla de la “función constituyente”; es decir, “necesaria para la formación y el mantenimiento del sistema del que el partido es un elemento esencial” (27). En la misma línea se ha insistido en la U.D.R. como “partido de la fidelidad”, que le convierte en una “formación política que nunca ha tenido en sí misma la razón de su propia existencia”, como escribe Philippe Tesson (28).

La U.N.R. —a la que se une en 1962 la U.D.T. y que desde 1968 se llamará U.D.R. (Unión de Demócratas para la República)— es desde su fundación el partido más importante del sistema por los sufragios que obtiene y el segundo (después del P.C.F.), por el número de adhesiones. Jean Charlot ha aplicado a la U.D.R. la noción de “partido dominante” que concibe de un modo muy amplio, ya que implica una situación hegemónica pero no forzosamente mayoritaria (29). Como todo partido de carácter conservador, la U.D.R. no tiene propiamente un programa. Su vocación es y seguirá siendo ser un partido de gobierno y esto exige pragmatismo, adaptación continua a las cambiantes circunstancias. Ya hemos señalado más arriba el empirismo político que caracteriza al gaullismo. Borella ha escrito que “el programa de la U.D.R. es resumible en dos proposiciones: apoyo incondicional al Presidente de la República y su Gobierno en el Parlamento y en el país y transmisión al poder de las proposiciones y de las críticas recogidas en el país” (29 bis).

4. *Adherentes, electores y diputados de la U. D. R.*

¿Cuántos y quiénes son los adherentes a la U.D.R.? Mucho se ha discutido este tema, pues aunque en los primeros tiempos se lanzaron cifras enormes del orden de los cientos de miles, confidencialmente circulaban otras más reducidas del orden de las decenas de miles. Lo cierto es que el reclutamiento no se emprende en serio hasta que en 1968 es elegido secretario general del U.D.R. Robert Poujade. Su sustituto en 1971, Tomasini, intensifica la campaña de adhesiones y anuncia a final de ese año 206.297 adherentes. Parece que los efectivos reales son unos 150.000.

Desde el punto de vista geográfico la U.D.R. está implantada, sobre todo, en los departamentos católicos y conservadores del Oeste e interior y en las regiones agrícolas y subdesarrolladas. Por otra parte, se trata de un

(27) Ob. cit., pág. 9.

(28) “L’avenir de l’U.D.R.”, en *Études* (marzo 1973), págs. 374-354.

(29) Además de los libros citados en la nota 26, vid. el artículo publicado en *Projet*, núm. 48 (septiembre-octubre 1970).

(29 bis) Ob. cit., pág. 121.

partido más bien maduro (20 por 100 solamente de sus adherentes tienen menos de cuarenta años), de gentes acomodadas y dirigentes (48 por 100 sobre 13 por 100 en el total de la población) y con pocos obreros (8 por 100, mientras en la población total representan el 32 por 100). Es también un partido de “practicantes” (el 87 por 100 practican la religión católica regular o irregularmente, mientras este porcentaje en la población total es del 59 por 100) (30). La estructura del electorado se muestra en los cuadros 1 y 2. El cuadro 1 recoge el electorado de los diferentes partidos franceses en 1965 a efectos comparativos. El cuadro número 2 recoge los datos más recientes. Este cuadro se ha formado fundamentalmente siguiendo los datos fijados por Alain Duhamel (*Le Monde*, 10 de marzo de 1973), que a su vez ha tenido en cuenta las encuestas realizadas por el I.F.O.P. y la SOFRES en vísperas de la campaña electoral. En esta encuesta no se diferenció a los votantes U.D.R. de los de otras formaciones políticas de la mayoría.

El electorado de la mayoría gaullista es ligeramente más femenino que la población francesa. Según el I.F.O.P., su porcentaje de mujeres es aún mayor (57 por 100). Es más maduro que la población total y desde el punto de vista profesional están superrepresentados los agricultores (para el I.F.O.P. el porcentaje de esta categoría es del 17 por 100) e infrarrepresentados los sectores de la población activa de las ciudades. Por lo que hace a la práctica religiosa, el 78 por 100 se confiesan católicos practicantes más o menos regulares, frente al 59 por 100 para la población total. Todo esto hace escribir a Colette Ysmal (*Le Monde*, 21 de febrero de 1973) que “dominan los elementos del tradicionalismo”.

La anterior estructura del electorado de la mayoría gaullista ha llevado a escribir a F. Borella, refiriéndose a la U.D.R. que “aparte de una distorsión muy neta entre hombre y mujeres, la U.D.R. representa bastante bien al electorado francés. En particular es su fotografía reducida en lo que concierne a la repartición por edad, la estructura profesional (salvo para los obreros) y el lugar de residencia” (31). Esta misma constatación la hace Jean Charlot, que señala que el partido dominante recluta sus electores entre todas las clases sociales. Alain Duhamel echa de menos, a este respecto, un análisis que mostrara en qué medida hay siempre —o no— iden-

(30) Los datos de los adherentes de la U.D.R. están extraídos del trabajo de COLETTE YSMAL en *Le Monde* (21 de febrero de 1973) “Les adhérents des partis”, que los ha tomado de la encuesta realizada en las seis federaciones más representativas por Mark Kasselmann, de la Universidad de Columbia, durante el invierno 1969-70, en el curso de la cual fueron entrevistados 211 adherentes. Los resultados se presentaron en una comunicación al Congreso Internacional de Ciencia Política en Munich, en 1970: *The recruitment of rival party activist in France*.

(31) Ob. cit., pág. 76.

CUADRO NUM. 1
Estructura del electorado de los partidos franceses en 1965

	Porcentaje de la población en la categoría francesa		U.N.R.	R.I.	C.N.T.	M.R.P.	Radicales	S.F.I.O.	P.C.	No responden
			%	%	%	%	%	%	%	%
Sexo:										
Hombres	47,5	48	49	55	47	64	63	61	40	
Mujeres	52,5	52	51	45	53	36	37	39	60	
Edad:										
De 20 a 34 años	29,5	24	32	26	29	25	27	33	36	
De 35 a 49 años	26,5	27	29	28	27	26	28	32	29	
De 50 a 64 años	26,2	27	25	28	26	32	27	23	24	
Más de 65 años	17,8	22	14	18	18	17	18	12	17	
Profesión del cabeza de familia:										
Agricultores	16,5	17	17	20	25	17	15	8	17	
Pequeños patronos industriales y comerciantes	10,1	11	9	13	9	14	6	5	11	
Técnicos, ingenieros, profesiones liberales	4,7	5	7	8	4	4	4	2	4	
Empleados, técnicos medios	15	20	17	15	14	18	19	17	17	
Obreros	31,4	27	31	20	25	25	33	51	30	
Inactivos	22,3	24	19	24	23	22	23	17	21	

LAS FUERZAS POLITICAS FRANCESAS ANTE LAS ELECCIONES DE 1973

CUADRO NUM. 1
(Continuación)

	Porcentaje de la categoría en la población francesa	U.N.R.	R.I.	C.N.T.	M.R.P.	Radicales	S.F.I.O.	P.C.	No responden
		%	%	%	%	%	%	%	%
Habitat:									
Municipios rurales	36,5	32	33	40	53	41	34	25	39
Ciudades de menos de 20.000 habitantes	13,4	14	14	14	10	13	15	15	14
Ciudades de 20.000 a 100.000 habitantes	13,0	13	13	11	11	14	13	14	11
Ciudades de más de 100.000 habitantes	19,3	21	23	19	17	17	22	18	19
Aglomeración parisina	17,8	20	17	16	9	15	16	28	17
Renta mensual:									
Menos de 500 francos		16	20	15	23	16	17	13	20
De 500 a 799 francos		20	20	20	20	25	22	22	21
De 800 a 1.250 francos		26	26	23	25	28	29	32	23
De 1.250 a 1.749 francos		17	16	16	15	14	17	18	13
Más de 1.750 francos		14	11	17	8	11	9	11	8
No declarados		7	7	9	9	6	6	4	15

FUENTE: I.F.O.P. (Encuesta realizada en febrero-mayo 1965) *Sondages*, 1966, núm. 2.

CUADRO NUM. 2

Estructura del electorado francés en vísperas de las elecciones de marzo de 1973

	1 Porcentaje de la categoría en la población francesa	2 Mayoría gaullista %	3 Reformadores %	4 Partido socialista y radicales %	5 P.C.F. %	6 P.S.U. y extrema izquierda %
A. Sexo:						
Hombres	48	47	49	53	58	52
Mujeres	52	53	51	47	42	48
B. Edad:						
De 21 a 34 años	29	25	27	28	30	45
De 35 a 49 años	29	28	33	30	34	36
De 50 a 64 años	22	23	22	24	13	15
Más de 65 años	20	24	18	18	23	4
C. Profesión del cabeza de familia:						
Agricultores	12	13	10	5	4	2
Pequeños patronos industria y comercio	9	8	8	6	5	4
Técnicos, ingenieros, profesiones liberales	6	13	20	7	3	24
Empleados, técnicos, medios	17	16	23	21	15	40
Obreros	32	22	19	35	52	22
Inactivos	24	28	20	26	21	8

CUADRO NUM. 2

(Continuación)

	1 Porcentaje de la categoría en la población francesa	2 Mayoría gaullista %	3 Reformadores %	4 Partido socialista y radicales %	5 P.C.F. %	6 P.S.U. y extrema izquierda %
D. Habitat:						
Municipios rurales	30	37	35	23	14	
Ciudades de menos de 20.000 habitantes	14	17	12	12	14	
Ciudades de 20.000 a 100.000 habitantes	14	12	14	14	18	
Ciudades de más de 100.000 habitantes	25	22	21	31	24	
Aglomeración parisina	17	12	18	20	26	
E. Práctica religiosa:						Sin datos
Católicos que practican regularmente	17	28	23	7	1	
Practicantes ocasionales	42	50	43	43	28	
No practicantes	29	17	25	37	47	
Otras religiones y sin religión	12	5	9	13	24	

FUENTES: La columna 1 son datos del censo francés según el I.N.S.E.E.
 Las columnas 2 a 6, A, B y C, proceden de la elaboración de Alain Duhamel, sobre datos del I.F.O.P. y la S.O.F.F.R.E.S.
 (*Le Monde*, 10 de marzo de 1973).
 Las columnas 2 a 6, D y E, son datos del I.F.O.P. publicados en "Le Monde" (21, 23, 24, 25-26 febrero).

tificación entre la ideología del partido dominante y la de la sociedad en la que vive (32).

A las mismas conclusiones respecto al carácter de la U. D. R. se llega estudiando la estructura de sus diputados. En el cuadro número 3 se muestra la profesión de diputados en la Asamblea Nacional anterior a las elecciones de 1973. En el estudio sobre el diputado francés realizado por Roland Cayrol, Jean-Luc Parodi y Colette Ysmal, al que pertenece ese cuadro (33), se señala la existencia de un “fenómeno U.D.R.” y se afirma que “la U.D.R. ha mostrado igualmente que posee un rostro multiforme difícilmente reductible a la derecha clásica ya que recibe algunos rasgos minoritarios de la tradición de izquierda” (34). A esta conclusión llegan los autores analizando no sólo la profesión de los diputados, sino además otras variables como la práctica de la religión. Cayrol escribe que “la derecha laica del Palacio Borbón está toda entera en la U.D.R., lo que muestra de nuevo la originalidad relativa de una parte de su reclutamiento en relación con las otras dos tendencias conservadoras” (R.I. y P.D.M.), origen familiar, militancia de los padres, actividades políticas en la juventud, modo de iniciación política..., etc.

En todo caso, y con relación al propio partido, los diputados U.D.R. son más conservadores. Thomas Ferenczi recuerda que “se han empleado, en las últimas reuniones parlamentarias, en atenuar e incluso en vaciar de sustancia, los proyectos legislativos que podrían pasar por progresistas o bien en reforzar las disposiciones menos liberales”, lo que convierte al grupo parlamentario en el único contrapeso posible del gobierno, pues el propio partido “no tiene ni los medios ni, según parece, la voluntad de contestar seriamente la política del gobierno” (35).

5. *Los Republicanos Independientes.*

El Centro Nacional de los Independientes (C.N.I.) fue un típico partido de notables que durante la IV República reunió un sector de la derecha moderada opuesta, como escribe Rémond, tanto a la aventura como al extremismo y heredera del liberalismo conservador orleanista. Su figura más

(32) “En quinze mois la société française a-t-elle changé?”, en *Le Monde* (8 de diciembre de 1970).

(33) ROLAND CAYROL, JEAN-LUC PARODI, COLETTE YSMAL, *Le Député français*. Ed. A. Colin. Paris, 1973. pág. 40.

(34) ROLAND CAYROL, en “Nos députés au microscope”, en *Le Nouvel Observateur*. núm. 433 (26 febrero a 5 marzo de 1973), págs. 80-95.

(35) “Des partis aux groupes parlementaires” (I. “La majorité entre ses ministres et ses militants”), en *Le Monde* (noviembre de 1971).

popular es Pinay. El C.N.I. acoge favorablemente la llegada de De Gaulle. De los 89 miembros que el Centro tiene en la Asamblea, sólo uno vota contra la investidura del General. Pinay será Ministro de Finanzas con De Gaulle hasta 1960. A partir de esta fecha se deteriora el entendimiento de los Independientes con el Presidente de la República y en 1962 se produce la ruptura. Sólo una facción dirigida por el entonces Ministro de Finanzas, Giscard d'Estaing, se mantiene fiel a De Gaulle y constituye el grupo parlamentario de los Republicanos Independientes (R.I.).

En 1966 Giscard deja la cartera de Finanzas y se preocupa de estructurar su movimiento. Usando como punto de apoyo los clubs "Perspectivas y Realidades" se lleva a cabo un trabajo de implantación que concluye con la creación de una Federación Nacional de los Republicanos Independientes (F. N. R. I.), típico partido de notables.

Este período (1966-1969) en que Giscard está fuera del Gobierno es muy importante para perfilar políticamente a los R.I. El objetivo es marcar las diferencias con la U.D.R. tratando de conseguir una personalidad propia. Giscard preconiza el "apoyo crítico" al Gobierno y llega a criticar "el ejercicio solitario del poder". Esta política se concretará en el "sí, pero" que se utiliza como expresión de su actitud. Cuando el referéndum de abril de 1969 sobre la reforma regional (que había de determinar la marcha de De Gaulle), Giscard defiende la abstención.

Después de las elecciones presidenciales que llevan a Pompidou al Elíseo y en el gobierno que forma Chaban-Delmas, Giscard vuelve al Ministerio de Finanzas. Los R.I. no abandonan, sin embargo, las veleidades críticas respecto al gaullismo ortodoxo. Mientras Giscard hace gala de su fidelidad a Pompidou, Poniatowski, Secretario General de los R. I. multiplica las críticas.

En el plano ideológico los R.I. se definen como "liberales, centristas y europeos" y como escribe Jean-Claude Colliard, máximo especialista en el tema, "se sitúan menos en la línea recta del pensamiento gaullista que en la tradición moderada" (36). Su liberalismo no es tanto el económico, que estiman superado, como el político: poder limitado y controlado por las instituciones representativas; respeto a los derechos y libertades tradicionales. Su centrismo es toda una decisión estratégica. En efecto, si los R. I. se situaban en sus primeros momentos más a la derecha del partido gaullista, hoy

(36) Vid. su obra *Les Républicains Indépendants. Valéry Giscard d'Estaing*. P.U.F. 2a. ed. París, 1972. Un buen resumen de los aspectos básicos de los R.I. vid en su artículo "Les Républicains Indépendants: une veillée d'armes", en *Etudes* (noviembre 1972), págs. 523-543.

CUADRO NUM. 3

La profesión de los diputados franceses (Asamblea 1968-1973)

	P.G.	P.S.	Radicales	P.D.M.	U.D.R.	R.I.
	%	%	%	%	%	%
Agricultores	—	3	10	26	5	14,5
Industriales	—	3	—	12,5	13	14,5
Artesanos	8	—	—	—	0,5	2
Comerciantes	—	—	10	3	6	4
Profesiones liberales y jurídicas	—	7	10	7	10	14,5
Médicos, dentistas, veterinarios, farmacéuticos	3,5	10	30	6	18	19,5
Otras profesiones liberales	3,5	3	—	—	1,5	2
Ingenieros	3,5	7	—	3	4	2
Cuadros sup. sec. púb.	—	17	20	12,5	14	17
Cuadros sup. sec. priv.	—	—	—	10	10	—
Oficiales	—	—	—	—	2	—
Profesores	—	24	—	7	5,5	6
Maestros	26	20	10	3	0,5	—
Periodistas	3,5	—	—	7	2	4
Técnicos	—	—	—	—	1,5	—
Cuadros administrativos medios	—	3	—	—	4	—
Empleados	15	3	—	3	0,5	—
Obreros	37	—	—	—	1	—
Otros (artistas, clérigos, personal no activo)	—	—	10	—	1	—
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTE: *Le député français*, de R. Cayrol, J. L. Parodi y C. Ysmal (Ed. A. Colin, París, 1973, pág. 40).

parecen estar en muchos aspectos más a la izquierda como lo muestran algunos matices dirigistas, si bien no hayan nunca olvidado ciertos elementos típicos de liberalismo clásico, como el dogma del equilibrio presupuestario. Duverger ha dado de los Independientes una imagen sugerente: "Partido en gestación, todavía inseguro de sí mismo, a la búsqueda de su vía propia y deseoso de no cerrarse *a priori* ninguna; partido que no se deja caracterizar por definiciones precisas: es sutil como una *boutade* de M. Giscard d'Estaing, enigmático como una declaración de M. Poniatowski" (37).

Se pueden aplicar a los R.I. las palabras de Rémond estimando que su aportación al régimen ha consistido en "todo el fondo común de ideas, de prejuicios, de prevenciones que la opinión se transmite piadosamente de generación en generación y que forman el cuerpo de la ideología tan liberal como conservadora que subsiste desde la Monarquía de julio" (38).

La vocación de los R.I. es convertirse en "la mayoría de la mayoría", en un gran partido de centro que, mordiendo por su derecha a una U.D.R. en proceso de desagregación, heredaría por su izquierda la clientela, hoy dispersa de los grupos centristas (39). Se ha hablado, por eso, de una "función de relevo" que, hasta cierto punto, vendría a sustituir a la "función de apoyo" desempeñada hasta ahora por los R.I. respecto a los U.D.R.

No se puede, pues, sin más, llamar gaullistas a los R.I. Colliard afirma que "si a veces lo parecen es por algo y de manera provisional". "Con el gaullismo —continúa— tienen convergencias e incluso identidad de puntos de vista, sobre las instituciones, por ejemplo. Pero existe también y sobre todo la voluntad de utilizar estas instituciones como punto de apoyo, no de un gran designio planetario o social, sino de una gestión política más tradicional que no difiere sensiblemente de las intenciones de los centristas de hoy o del C.N.I. de los buenos tiempos" (40).

No se puede realizar un análisis de los R.I. sin subrayar la personalidad de su líder Valéry Giscard d'Estaing, creador y máximo inspirador del movimiento. Su prestigio político se ha mantenido intacto en medio de

(37) Prólogo a la *ob. cit.* en la nota anterior, pág. 7.

(38) Vid. RÉMOND, *La Droite en France*. Ed. Aubier-Montaigne, 3a. ed. París, 1968, pág. 262.

(39) Poniatowski, en el Congreso de Toulouse, en octubre de 1971, declaró que los R.I. deben "reunir a los liberales, provengan o no de la mayoría". En este sentido se han hecho ciertas gestiones con el C.N.I. y con Lecanuet, lo que lleva a Colliard a escribir: "La situación de este partido es, pues, un poco paradójica: está en la mayoría, pero sus relaciones con sus compañeros son muy a menudo tensas; está fuera de la oposición, pero multiplica los avances y las invitaciones por este lado. Esto se explica —concluye— por la voluntad de pasar de la función de apoyo a la de relevo" (art. cit. en nota 36, pág. 539).

(40) Art. cit., pág. 532.

acontecimientos que a menudo han salpicado a diversos políticos de la mayoría, alguno tan destacado como Chaban-Delmas. Su popularidad, como muestran los sondeos de opinión, sólo es inferior a la de Pompidou y todos ven en él un posible candidato a la Presidencia de la República. Si el momento de Giscard será o no 1976 depende de diversos factores, el primero de los cuales es la decisión que adopte Pompidou acerca de su eventual reelección. Pero la baza principal de Giscard es su edad: nacido en 1926, tiene quince años menos que Pompidou, once menos que Chaban-Delmas, diez menos que Messmer, dieciocho menos que Edgar Faure. Se ha dicho, por eso, que podría incluso esperar a 1983; sería entonces algo más joven, con sus cincuenta y siete años, que Pompidou en 1969.

6. *Adherentes, electores y diputados de la R.I.*

En un partido de notables como es la F.N.R.I. no es fácil hablar de adherentes ni de su distribución geográfica. Por lo que hace a sus electores, los datos más recientes no distinguen entre U.D.R. y R.I., como ya hemos señalado (véase cuadro número 2). No obstante, otros estudios (véase cuadro número 1) han servido para señalar que el electorado R.I., al contrario del U.D.R., se divide por igual entre hombres y mujeres. Es un electorado más joven (es decir, hay mayor proporción de electores de veintiuno a treinta y cuatro años y menor de mayores de sesenta y cinco años). Por categorías socio-profesionales su distribución es muy parecida a la U.D.R., pero muestra una mayor proporción de agricultores. Por ello se han señalado en el electorado R.I. dos sectores: uno dinámico, urbano y joven; otro estático, maduro, frecuentemente rural y compuesto de pequeños propietarios. Por otra parte, una reciente encuesta del I.F.O.P. para *Le Point* (41) mostraba que los accionistas votarían en primer lugar por Giscard (42 por 100) y sólo en tercer lugar por la U.D.R. (19 por 100), detrás de los reformadores (24 por 100). A pesar de ello, el electorado R.I. no es un electorado muy rico y Alain Duhamel ha escrito que si bien "los R.I. no representan una derecha pobre, constituyen ciertamente los menos acomodados de los electores conservadores" (42).

Los diputados R.I., a diferencia de sus electores, son gentes con mayor base económica. Según los datos del cuadro número 3 sólo un 29 por 100 de ellos ejercen profesiones asalariadas a diferencia de los elegidos de la

(41) *Le Point*, núm. 18 (22 de enero de 1973).

(42) Cit. en COLLIARD, art. cit., pág. 533.

U.D.R. en que este porcentaje llega al 45 por 100. Este ha sido utilizado por alguien como explicación al hecho de que en los escándalos de los años 1971 y 1972 los R.I. se mantuvieron sin tacha. Noël-Jean Bergeroux lo atribuye a que “sus elegidos gozan por término medio de situaciones personales sin ninguna duda más acomodada y que los ponen al abrigo de la tentación” (43).

El estudio sobre el diputado francés citado más arriba (44) señala también que los R.I. proceden en su mayor parte de medios que, desde hace dos generaciones, al menos, pertenecen a las categorías dirigentes de la nación; proceden de familias de tradición católica y normalmente han estudiado en colegios privados.

Los anteriores datos ayudan a comprender la actuación de los diputados R.I. en la Asamblea Nacional que se caracteriza por su conservadurismo. Thomas Ferenczi escribe que “Los R.I... han contribuido ampliamente a acentuar las tendencias conservadoras de la mayoría”. Su deseo de singularizarse respecto a la U.D.R. explica que, como escribe el mismo autor, “respecto del gobierno, los diputados R.I. han dado prueba en varias ocasiones... de un cierto espíritu de fronda” (45).

7. *Los centristas de la mayoría.*

El estudio del centro como concepto político y de los partidos en que se ha encarnado es fundamental para comprender la evolución política francesa. Más adelante nos ocuparemos de este tema. Durante la III República, el Partido Radical fue el eje del poder y, como ha dicho Edgar Faure, un antiguo radical, hoy gaullista, su papel era “ser la garantía de derecha para un gobierno de izquierda y la garantía de izquierda para un gobierno de derecha”. Aquí sólo vamos a ocuparnos brevemente del sector centrista que se ha pasado a la mayoría.

Uno de los partidos que recién terminada la Segunda Guerra Mundial constituyó el llamado “tripartidismo” fue el M.R.P. (Movimiento Republicano Popular) de raíz democristiana, que junto con socialistas y comunistas constituyó la clave del proceso político en los primeros años de la IV República. A pesar de algunos puntos programáticos de matiz izquier-

(43) Art. “La majorité sortante : de la suprématie à l'inquiétude”, en *Le Monde* (21 de febrero de 1973).

(44) Vid. nota 33.

(45) Vid. art. cit. en nota 35.

dista, su política fue siempre de centro-derecha. Sus hombres estuvieron frecuentemente en el Gobierno y cuando llegó De Gaulle al poder en 1958, sólo tres diputados M.R.P. sobre 71 votaron en contra de su investidura. Después de diversas evoluciones, el M.R.P. se transforma en el Centro Demócrata que en 1965 presenta a Lecanuet como candidato a la Presidencia de la República frente a De Gaulle.

Con motivo de las elecciones presidenciales de 1969 el Centro Demócrata —que ha asumido el nombre del Progreso y Democracia Moderna (P.D.M.)— se escinde. Un sector defiende la candidatura de Pompidou y se organiza como *Centro Democracia y Progreso* (C.D.P.). Sus líderes más importantes, Duhamel, Fontanet, Pleven, entran en el Gobierno. La “apertura al centro” de Pompidou, ideada como medio de lograr una “mayoría ampliada”, se cierra con éxito.

El C.D.P. no es propiamente un partido, sino un grupo parlamentario. Cara al futuro nada autoriza a pensar que se trate de un elemento duradero, aun cuando por medio de una intensa actividad (jornadas, publicaciones, etcétera...) dirigida por su Secretario General, Jean Poudevigne, ha intentado ganar en peso y amplitud. La evolución política producirá posiblemente su integración en algún partido próximo de mayor entidad. Los R.I. de Giscard o los Reformadores de Lecanuet serán, muy posiblemente, su destino final. Esta segunda posibilidad parece la más probable sobre todo si se confirma la aproximación de Lecanuet a la mayoría. Se produciría así el reencuentro de los que han sido llamados “hermanos separados de la democracia cristiana”.

El especial carácter del C.D.P. —concebido por Duhamel al fundarlo como “estructura de acogida” para los centristas deseosos de unirse a la mayoría— no permite un estudio de sus estructuras, débiles, ni de su electorado, aún no definido. Su papel no es otro, como ha señalado Chapsal, que el de “una especie de imán” para los otros centristas (46).

En el programa preparado por el C.D.P. para la campaña electoral se ha querido mostrar la originalidad de su aportación a la mayoría explicando la razón de su vinculación a la misma (*El sentido de un compromiso*, es el título de ese texto programático). Termina con una metáfora deportiva. “El C.D.P. continuará estando en la primera fila de la mayoría para la acción reformadora. Para conseguir tantos en una Francia moderna y en una Europa unida, jugará plenamente su papel de delantero centro” (47). *Le*

(46) Ob. cit., pág. 625.

(47) *Le Monde*, 14-15 enero 1973.

Monde comentaba con cierta ironía que “esta fórmula muestra en todo caso que el C.D.P. espera que los electores no sigan a los estrategas de fútbol francés en su nueva táctica de desbordamiento del delantero centro por los extremos...”

8. *Los otros gaullismos.*

Ya hemos señalado cómo De Gaulle —enemigo del régimen de partidos— aspiró siempre a encabezar una gran corriente popular que desbordase las clásicas divisiones de derecha e izquierda. Las agrupaciones que promovió —la R.P.F., primero; la U.N.R., después— evitaron por eso la denominación de partidos y fueron concebidos como “apoyos para su acción movida más por resortes místicos que políticos”, como dice Tesson (48). Todo esto explica también la resistencia del gaullismo a ser clasificado como “de derechas” y la presencia en el mismo, de elementos —tanto a nivel de electorado como de personalidades— de perfil izquierdista.

La izquierda del gaullismo ha estado siempre bastante dividida. El grupo más importante fue la U.D.T. (*Union Démocratique du Travail*), creado en 1959 por un grupo de gaullistas que habían permanecido al margen de la U.N.R. y que eran partidarios de una política liberal en Argelia y de una política social progresista. Sus líderes más destacados eran Louis Vallon, René Capitant y Gilbert Grandval. En 1962 y después de los acuerdos de Evian, la U.D.T. se fusiona con la U.N.R., pero persisten las diferencias. En 1967 Capitant y Vallon se desmarcan nuevamente un tanto del partido y a través del semanario *Notre République* defienden la “asociación capital-trabajo”. De este sector surgirán los defensores más decididos de la participación, idea clave que se manejará a partir de la crisis de 1968.

Aparte de otras pequeñas organizaciones gaullistas de izquierda (49) había que destacar a la *Convention de la Gauche Ve République*, fundada en 1966 por Dechartre que agrupa a cinco pequeñas organizaciones y que se integró en la U.D.R. Con la llegada a la Presidencia de Pompidou, ciertos gaullistas de izquierdas se sienten incómodos y fundan una *Union travailliste*, bajo la dirección de Grandval, que agrupa a varias organizaciones. Los gaullistas de izquierdas partidarios de Pompidou fundan por su parte un *Mouvement pour le socialisme par la participation*.

(48) Art. cit. en nota 28, pág. 351.

(49) La evolución de los grupos gaullistas de izquierdas puede verse en BORELLA, ob. cit., pág. 98 y siguientes; AVRIL, ob. cit., pág. 37 y siguientes, y DUVERGER, ob. cit., pág. 250 y siguientes.

Edgar Faure, por su parte, ha fundado un *Comité d'études pour un nouveau contrat social*, al que define así: "nuestra organización no es ni un grupo, ni un partido, ni un club, ni una sociedad de pensamiento, ya que somos más flexibles y modernos que los partidos, paralizados por las estructuras y más eficaces que los clubs que han perdido toda audiencia". Añade que "el contrato social es el ala avanzada de la mayoría y debe marchar hasta los socialistas". Su carácter socialmente avanzado y políticamente liberal y tolerante le sitúa como "antítesis de la tendencia neoconservadora que encarna Valery Giscard d'Estaing" (50).

A pesar de estos "gropúsculos" de matiz izquierdista no se puede perder de vista el carácter del gaullismo como un gran movimiento de la derecha. "Está claro —escribe Jean Charlot— después de 1968-69, que el gaullismo es el federador de la derecha frente a una izquierda siempre "en migajas". El estudio de los sondeos y el de los resultados legislativos del gaullismo en 1958, 1962, 1967 y 1968 confirman la oposición entre la izquierda y el gaullismo y su comunidad de interés con el centro y los moderados" (51).

B. LA OPOSICION DE IZQUIERDAS.

1. La izquierda desgarrada.

En la historia de la izquierda francesa son más abundantes las fechas que marcan escisiones o rupturas, que las conmemorativas de uniones o entendimientos. La vieja izquierda burguesa, encarnada en el partido radical —salsa de todos los platos políticos durante la III y IV Repúblicas— se ha sentido inclinada en muy pocas ocasiones a hacer causa común con la izquierda proletaria. Esta, por su parte, sólo ha conocido una breve etapa de unidad. Los diversos grupos socialistas que en Francia existían desde finales del siglo pasado, sólo llegan a la unificación en 1905, momento en que aparece la S. F. I. O. (*Sección Francesa de la Internacional Obrera*) denominación bajo la que el socialismo francés va a existir hasta 1969-71. Pero sólo quince años después, en 1920, se produce en el Congreso de Tours el cisma que da origen al Partido Comunista Francés (52).

(50) ANDRÉ PASSERON, en *Le Monde* (3 noviembre 1972).

(51) *Le phénomène gaulliste*. Ed. Fayard. París, 1970, pág. 84.

(52) Entre las numerosas obras sobre la evolución de la izquierda francesa pueden consultarse —además de las de carácter general sobre la historia y vida políticas y aparte de otras monografías sobre formaciones concretas— JEAN DEFRASNE, *La Gauche en France de 1789 à nos jours*. P.U.F. París, 1972; GEORGES LEFRANC, *Les Gauches en France (1789-1972)*. Ed. Payot. París, 1972.

El auge del fascismo produce en 1936 un efímero Frente Popular (53) en el que se reúnen socialistas, comunistas y radicales: Más tarde, la Resistencia vuelve a poner juntos en las mismas trincheras tanto a las izquierdas como a otros sectores políticos y, a la Liberación, comunistas y socialistas vuelven a encontrarse en el seno del Gobierno que preside De Gaulle. En 1947, el socialista Ramadier, revoca a los ministros comunistas y se inicia el "exilio interior" del P. C. F.

La vuelta al poder de De Gaulle y el establecimiento de la V República van a suponer para la izquierda francesa un largo período de prueba. En un primer momento un amplio sector de la S. F. I. O. apoya al nuevo régimen y hasta proclama la voluntad de "situarse en la vanguardia de la V República". La izquierda de la S. F. I. O., sin embargo, se escinde fundando el *Partido Socialista Autónomo* (P. S. A.) primer embrión del llamado neosocialismo. También apoyan a De Gaulle una gran parte de los radicales y otros grupos izquierdistas, mientras los comunistas se mantienen unánimes en la oposición. La sustitución del sistema electoral basado en la representación proporcional por el escrutinio mayoritario a dos vueltas, junto con un nuevo y manipulado mapa electoral, hacen el resto y dan un golpe decisivo a la izquierda. En las elecciones de 1958, los socialistas obtienen 40 escaños en la Asamblea (con el sistema electoral anterior habrían sido 73), los comunistas 10 (habrían sido 88), los radicales 37 (habrían sido 38).

El nuevo sistema político —especialmente cuando en 1962 se establece la elección del Presidente de la República por sufragio universal directo— era incompatible con el sistema de partidos heredado de la IV República, cuyo centro de gravedad era la formación de mayorías parlamentarias sucesivas e intercambiables que sirvieran de base a los gobiernos. El perfil parlamentario del régimen quedaba muy desdibujado y se precisaba otro sistema de partidos que, de alguna manera, tendiera a la bipolarización. Tanta importancia como las nuevas instituciones políticas, tenía el hecho de que Francia experimentaba, a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta, una profunda transformación de sus estructuras sociales y económicas como consecuencia del proceso de desarrollo. La vieja Francia se convertía aceleradamente en un nuevo país y los partidos tenían que adaptarse. La izquierda francesa tardó en comprender esta situación inédita y ha pagado largamente la factura.

(53) Sobre el Frente Popular existe también una extensa bibliografía. Pueden consultarse GEORGES LEFRANC, *Le Front Populaire (1934-1938)*. P.U.F., París, 1968. LOUIS BODIN y JEAN TOUCHARD, *Front Populaire*. Ed. A. Colin. París, 1961; DANIEL GUERIN, *Front Populaire, révolution manquée*. Ed. Julliard. París, 1963; GEORGES LEFRANC, *L'expérience du Front Populaire*, P.U.F. (Dossiers Clio), París, 1972.

2. La larga marcha de la unidad.

Resuelto el problema argelino por los acuerdos de Evian (que sometidos a referéndum obtienen un sí masivo), la izquierda empieza a marcar sus diferencias con De Gaulle, cuya política descolonizadora había sostenido en casi su totalidad.

Quizá sea un instinto atávico lo que lleva a la izquierda a tímidos intentos de colaboración entre los diferentes sectores de la gran familia política. El "cartel de los no" —que desborda a la propia izquierda— para oponerse, inútilmente, en el referéndum que estableció la elección directa del Presidente y un acuerdo electoral entre socialistas y comunistas en las legislativas de noviembre de 1962, son las modestas muestras. Pero la operación que suscita más interés es la preparación de la primera elección presidencial por sufragio universal que ha de celebrarse en 1965 (54).

Gastón Defferre, socialista del ala derecha, intenta una "gran federación" que abarcara desde el centro-derecha al centro-izquierda y que se basaría en el antigauillismo y el anticomunismo. El famoso Monsieur X (así llamado por reunir los rasgos del retrato-robot del futuro Presidente que había trazado *L'Express*) fracasa, pues el M. R. P., de raíz democristiana, se opone a que en el programa figure el concepto de "socialismo"... El relevo lo asume François Mitterrand, procedente de un pequeño partido de centro-izquierda (55), que cambia radicalmente de táctica. Su objeto consiste en federar a la izquierda no comunista y conseguir después un acuerdo con el P.C.F. El fruto es la *Fédération de la Gauche Démocratique et Socialiste* (F.G.D.S.) que presenta a la presidencia, como candidato único de toda la izquierda, al propio Mitterrand. Sólo después de una segunda vuelta consigue De Gaulle la reelección y este *ballottage* es considerado como una gran victoria de la izquierda, aunque los análisis señalen que está en su más bajo nivel de los últimos treinta años.

La F. G. D. S., animada por Mitterrand, se convierte desde entonces en el elemento básico de una deseada unión de las izquierdas que, sin embargo, es boicoteada de muchas maneras por los viejos políticos (56). Se llega incluso

(54) Vid. sobre el tema las obras generales citadas en la nota 1 y, en especial, los artículos de JUAN J. TRÍAS citados en la nota 12.

(55) Se trata de la U.D.S.R. (*Union Démocratique et socialiste de la Résistance*), partido de poca importancia numérica, pero de mucho peso por su influencia durante la IV República.

(56) Vid. "Les vieux partis ne veulent pas l'unité", de ANDRÉ LAUDE, y "La vieille maison ouvre ses portes", de P. MALOT y M. LANCIER, publicados en *Le Monde* (10-11 de abril, 1966) bajo el título general "Les controverses sur l'union des gauches".

a formar —a ejemplo del *shadow cabinet* británico— un “contragobierno” (1966) compuesto de personalidades encargadas de seguir la política de “los diferentes ministerios” y un programa de gobierno es esbozado. Las elecciones legislativas de 1967 suponen también un destacado progreso para los partidos de izquierdas, ya que nunca habían reunido tantos diputados bajo la V República.

El problema al que se enfrenta Mitterrand sigue siendo doble: por una parte, incrementar la cohesión de los elementos que forman la Federación; por otra, aproximarse con toda la cautela posible al poderoso Partido Comunista. Los elementos que constituyen la Federación son fundamentalmente tres: la vieja S. F. I. O., esclerotizada y que se ha convertido en un partido de notables; el no menos viejo Partido Radical, desgarrado como siempre por sus alas derecha e izquierda; finalmente, la *Convención de Instituciones Republicanas* (C. I. R.), fundada en 1964 y que constituía una agrupación de los clubs o sociedades de pensamiento que intentan encontrar nuevas fórmulas políticas y entre las que sobresale el Club Jean Moulin (57).

La aproximación a los comunistas se ve estimulada por los sondeos de opinión, que muestran un cierto cambio de la imagen del partido en un sentido más democrático. Se empieza a ver a los comunistas como “partido de gobierno” y se habla de la “salida del ghetto”. En efecto, como ha recordado Sylvie Jacquot (58), desde 1964 a 1966 el porcentaje de franceses que estiman que el papel del P. C. F. después de la Liberación había sido útil en conjunto, pasa del 38 por 100 al 51 por 100. Los que desean que en el porvenir ese papel sea más importante pasan, entre las mismas fechas, del 18 por 100 al 25 por 100. Los que desean que su papel sea menos importante pasan del 28 por 100 al 26 por 100. Acerca de la participación eventual de los comunistas en el Gobierno se produce la evolución que muestra el cuadro número 4.

Estos datos estimulan el acercamiento de la F. G. D. S. al P. C. F., que se concretan en una *declaración común* publicada el 24 de febrero de 1968, considerada como una primera etapa hacia un programa común. Los comunistas proclaman su aceptación del pluralismo político y de la alternativa

(57) Sobre los clubs puede consultarse J. Mossuz, *Les Clubs et la politique en France*. Ed. A. Colin (Dossiers U₂). París, 1970, y dos artículos publicados en la *Revue Française de Science Politique*, el de G. LAVAU, “Les clubs politiques (1965, núm. 1, págs. 103-113) y el de R. CAYROL y G. LAVAU, “Les clubs devant l’action politique” (1965, núm. 3, págs. 555-569).

Sobre la C.I.R., vid. DANIELE LOSCHAK, *La Convention des Institutions Républicaines. F. Mitterrand et le socialisme*. P.U.F. (Dossiers Thémis). París, 1971.

(58) Vid. “Le Parti Communiste français: La fin du ghetto?”, en *Etudes* (febrero 1973), págs. 185 y siguientes.

de gobierno, es decir, del sistema democrático liberal, pero se siguen mostrando reticentes, respecto al tema de la unión de Europa.

Los acontecimientos de mayo de 1968 —que ya hemos analizado— suponen un frenazo al proceso y muestran una izquierda nuevamente desunida y en desacuerdo respecto a la actitud a tomar ante la crisis.

CUADRO NUM. 4

Actitud ante la participación eventual de los comunistas en el gobierno

	<i>Favorables</i>	<i>Opostos</i>	<i>Indiferentes o sin opinión</i>
	%	%	%
1964	31	30	39
1966	40	24	36
1968	48	20	32

En el plano parlamentario las elecciones de junio de ese año —las elecciones del “gran miedo”— suponen un nuevo retroceso para la izquierda. En la nueva Asamblea no quedan sino 34 diputados comunistas y 57 de la Federación de la Izquierda. Estos resultados reflejan el fracaso de la táctica empleada y obligan a un nuevo planteamiento. La izquierda francesa toca fondo. Cuando el 7 de noviembre del mismo año Mitterrand —cuyo descenso en la popularidad ya hemos señalado— dimite de la presidencia de la F. G. D. S. ésta se puede considerar muerta.

A partir de entonces queda claro que el objetivo prioritario de la izquierda no comunista, consiste en la creación de un nuevo partido socialista. La C. I. R. es la promotora más decidida de esta idea, pero los acontecimientos de la primavera de 1969 sorprenden a la izquierda sin ninguna cohesión y no se logra una candidatura única para oponerse a la de Pompidou. Defferre, como candidato socialista, no obtiene sino un 5 por 100 de los votos;

Jacques Duclos, candidato comunista llega al 21,5 por 100; otros candidatos izquierdistas (Michel Rocard y Alain Krivine) totalizan el 4,7 por 100.

La creación del nuevo partido socialista tiene dos momentos. En julio de 1969 en Issy-les-Moulineaux aparece el nuevo partido socialista, formado por la fusión con la S. F. I. O. de la Unión de clubs para la renovación de la izquierda, la Unión de grupos y clubs socialistas y algunos convencionales, pues la C. I. R. se resiste. Alain Savary se convierte en secretario general del nuevo partido socialista. Desaparece así la S. F. I. O. y su sempiterno líder, Guy Mollet, que queda relegado. Dos años más tarde, en junio de 1971, en Epinay-sur-Seine, el congreso de unificación de los socialistas crea el *Partido Socialista*, al que se adhiere la C. I. R. Mitterrand es el nuevo secretario general que ve realizada la primera parte de su sueño: la unión de la izquierda no comunista. Sólo queda al margen el pequeño P. S. U. (Partido Socialista Unificado) que dirige Rocard. En adelante el problema clave será el sí y el cómo de una posible unión con los comunistas.

3. Programa y estructura del Partido Socialista.

Mitterrand estima que la primera tarea que debe adoptar el Partido Socialista es el establecimiento de su propio programa que fue adoptado y publicado en marzo de 1972 con el título de "Cambiar la vida".

Como antecedente conviene citar el "Plan de acción socialista" adoptado en junio de 1970, en la etapa de transición, en el que si bien se utilizan los temas de la tradición socialista, aparece ya un tono de renovación doctrinal (59).

En la preparación del programa (en la que participan democráticamente las diferentes corrientes del partido) se discutieron diversas redacciones y ciertos temas, como la autogestión, fueron objeto de enfoques diferentes (60). Un papel muy destacado desempeñó en este proceso Jean-Pierre Chevènement, líder de CERES (Centre d'études, de recherches et d'éducation socialistes), que ha contribuido poderosamente a la renovación doctrinal del socialismo francés.

El análisis comparado del programa socialista —junto con el de los demás programas que se han propuesto a los electores franceses— lo hare-

(59) Vid. un resumen en *Le Monde* (27-28 septiembre de 1970).

(60) Vid. THIÉRRY PFISTER, "Le problème de l'autogestion dominera les débats sur le projet de programme du parti socialiste", en *Le Monde* (7 de enero de 1972). Vid. también JEAN-PIERRE CHEVÈNEMENT, "Le contenu de l'unité est la question décisive", en *Le Monde* (5 enero 1972).

mos en otro lugar, básteme aquí señalar sus puntos fundamentales (61). En la presentación del mismo, Mitterrand señala que el Partido Socialista recoge la herencia y tradición socialistas y que “sigue siendo el partido de Jaurés, de Guesde, de Léon Blum”, pero, al mismo tiempo, es un partido nuevo que “si no obedece a ningún dogma y se guarda de toda doctrina oficial, la aportación principal en que se inspira es y sigue siendo marxista. Pero —continúa— no se debe olvidar ni la influencia que ejercen sobre él las experiencias del movimiento cooperativo ni la contribución original de los cristianos comprometidos en el combate socialista”. Este tono de apertura no supone, sin embargo, que se eludan los temas, pues el conjunto del programa supone una crítica radical del sistema económico y político establecido, al que se estima basado en el poder del dinero y en la dictadura del beneficio. Borella (62) ve en él un “programa de transición al socialismo, programa de gobierno pues, que evita cuidadosamente el vocabulario teórico y marxista tradicional”.

El programa consta de seis partes. La primera, titulada *La democracia económica*, reclama el establecimiento en la empresa de formas de control de los trabajadores que avancen por la vía de la autogestión; el reforzamiento y extensión del sector público por medio de un programa de nacionalizaciones; el establecimiento de una planificación democrática; párrafos especiales se dedican a los trabajadores de la agricultura y a los pequeños comerciantes y artesanos. La segunda parte, titulada *El poder a los ciudadanos*, reclama la revisión de la Constitución para, en palabras de Mitterrand, “evitar los riesgos de la arbitrariedad en la cumbre del Estado, asegurar la estabilidad gubernamental y salvaguardar las libertades públicas”. Se propone además la reforma del sistema electoral y la descentralización regional. Un apartado se dedica al desarrollo de las libertades individuales y colectivas. En la tercera parte, bajo el título de *Cambiar la vida*, se analizan problemas como el de la sanidad, el retiro, la familia y la desigualdad de rentas. Un apartado se dedica a “el derecho a la ciudad y a la naturaleza” y con extensión se estudian los problemas de la enseñanza y de la “política socialista de la cultura”. En la cuarta parte, *Un nuevo internacionalismo*, se explican las opiniones socialistas en política exterior, que se centran en una profesión de fe europeísta, así como en una política de desarme, coexistencia pacífica y cooperación con el Tercer Mundo. Un apartado se ocupa de la defensa nacional, ya que —cedemos nuevamente la palabra a Mitterrand— “el Partido

(61) Vid. *Changer la vie. Programme de gouvernement du Parti Socialiste et programme commun de la gauche*. Flammarion, Paris, 1972.

(62) Ob. cit., pág. 167.

Socialista es patriota, como se es cuando se tienen las raíces en el pueblo". En la quinta parte, titulada *Dominar la economía*, se hacen propuestas concretas en el terreno de la defensa de la moneda, la lucha contra la inflación, la política socialista de crédito, la financiación de las colectividades públicas, la seguridad social y la política industrial. Como conclusión y bajo el título *Un nuevo modelo de crecimiento*, se pide una nueva lógica económica que mantenga, sin embargo, los equilibrios financieros. El programa contiene igualmente unas medidas inmediatas e irreversibles que el eventual gobierno de izquierda aplicaría tan pronto como se hiciera cargo del poder.

Como se ve se trata de un programa que por su contenido se sitúa más a la izquierda de lo que significa en Europa la social-democracia, por ejemplo el S. P. D. alemán.

Por lo que hace a los afiliados, a pesar de que la vocación del Partido Socialista es convertirse en un gran partido de masas, como lo fue en su momento la S.F.I.O., el número de adherentes no es muy elevado. En marzo de 1972 se han anunciado 64.137 adherentes, que hoy serán cerca de 100.000, y que se agrupan según una base geográfica (secciones) aunque los afiliados que trabajan en una misma empresa forman un grupo socialista de empresa.

El estudio más reciente sobre los adherentes del Partido Socialista (63) es un estudio parcial, efectuado en seis departamentos y muestra un partido relativamente maduro, pues el 76 por 100 de los adherentes tienen más de cuarenta años, es decir, que predominan las generaciones que vivieron la III República, la guerra mundial, la Liberación y los comienzos de la IV República. Por lo que hace a la clasificación por categorías socioprofesionales, el P. S. se muestra como formado por clases medias, pero con una buena base obrera y que ha atraído además a las clases privilegiadas. Los obreros son el 16 por 100, por lo que se convierte en el segundo partido obrero de Francia pero lejos del P. C. Las clases medias presentan un 53 por 100 y las clases acomodadas un 31 por 100. En cuanto al nivel de instrucción un 72 por 100 ha pasado de la escuela primaria y un 41 por 100 ha asistido a la Universidad. En cuanto a práctica religiosa, un 38 por 100 la afirma regularmente. Por lo que hace a la organización del partido ya hemos hablado de las secciones. Las secciones de un departamento forman una federación. Como órganos nacionales están el congreso anual y el comité directivo, del que

(63) Se trata del estudio de Kasselmann citado en la nota 30 y que tomamos del artículo de COLETTE YSMAL publicado en *Le Monde* (24 febrero 1973) bajo el título "L'héritage humain d'un parti nouveau".

emana un *bureau* ejecutivo y un secretariado. Poco queda de la prensa socialista, antes floreciente, y de las organizaciones a él vinculadas que fueron muy importantes.

En el plano sindical el Partido Socialista ha visto disminuir su influencia sobre la F. O. (Fuerza Obrera), pero la está ganando sobre la C. F. D. T. (Confederación Francesa Democrática del Trabajo), el antiguo sindicato confesional católico, que reivindica 680.000 adherentes y que desde 1968 ocupa un lugar de punta en el movimiento obrero francés.

No existen estudios recientes completos sobre el *electorado del Partido Socialista*, pues en algunos de los valores vienen también incluidos los electores de los radicales de izquierdas que, por otra parte, son cuantitativamente poco significativos. La comparación de los datos de 1965 y 1973 (vid. cuadros 1 y 2) nos muestra un importante descenso en el porcentaje de agricultores que Alain Duhamel atribuye a su viraje a la izquierda (64). Por el contrario, aumenta el porcentaje de obreros, así como el de cuadros superiores y profesionales liberales, lo que podría ser debido a la renovación del Partido. No deja de ser también notable que un 50 por 100 se declaran católicos practicantes más o menos ocasionales. "Se está lejos de la vieja S.F.I.O.", señala A. Duhamel. Desde el punto de vista del *habitat*, el Partido Socialista progresa en las ciudades y en la propia aglomeración parisina, a la vez que pierde base en los medios rurales. Se puede decir, además, que se están ganando amplios sectores entre los católicos, antes alérgicos al socialismo. Así, por ejemplo, una encuesta ha mostrado que el 77 por 100 de la población estima que se puede ser católico y socialista. Otra, señala que el 64 por 100 de los sacerdotes de menos de cuarenta años votarán por la izquierda (64 bis). Por otra parte, la posibilidad de hacer un *voto útil* hará posiblemente volver al campo socialista muchos que lo habían abandonado en los últimos quince o veinte años.

Por lo que hace a los *diputados del Partido Socialista* debe puntualizarse que el estudio de Cayrol, Parodi e Ysmal (65) se refiere a los diputados de la Asamblea elegida en 1968 antes de la renovación del Partido y de sus cuadros, hoy día nutridos por un espléndido plantel de hombres jóvenes. Así

(64) Art. cit. *Le Monde* (10 de marzo 1973).

(64 bis) La primera encuesta fue un sondeo de la SOFRES para *L'Express*, realizado entre el 16 y 22 de octubre de 1972. La pregunta estaba formulada así: "En su opinión, ¿se puede ser cristiano y partidario de una sociedad socialista? Afirmativamente contestaron el 77 por 100, negativamente el 11 por 100, no opinaron el 12 por 100. El segundo sondeo fue realizado por el I.F.O.P. para *Le Point*, entre el 21 de diciembre de 1972 y el 5 de enero de 1973 (vid. *Le Point*, núm. 17, 15 de enero de 1973).

(65) Ob. cit. en notas 33 y 34.

y todo son de interés estos datos (cuadro 3) que nos muestran a un 61 por 100 de los diputados provenientes del sector de la enseñanza (profesores y maestros) y de la Administración Pública (altos funcionarios). Las profesiones liberales y los ingenieros vienen detrás con un 27 por 100. No hay, sin embargo, ningún diputado obrero a diferencia, por supuesto, del P. C. (37 por 100) y de la U. D. R. (1 por 100). Por su origen social un 41 por 100 pertenece desde tres generaciones, al menos, a las clases medias y populares y un 48 por 100 han experimentado una ascensión social reciente. Un 23 por 100 se declaran católicos no practicantes. Por lo que hace al "cursus honorum", la carrera típica del diputado socialista comienza como militante en el partido o en los sindicatos.

El grupo parlamentario que formaban en la anterior Asamblea los diputados socialistas no se caracterizaba por sus buenas relaciones con los órganos oficiales del P. S. "No es un secreto para nadie —escribe Thomas Ferenczi— que las orientaciones dadas al partido por Savary y después por Mitterrand suscitan una cierta desconfianza en el seno del grupo" (66). Esta situación se ve acrecentada por el hecho de que los diputados no están representados en cuanto tales, en las instancias dirigentes del Partido, al igual que sucede en el P. C., pero a diferencia de lo que ocurre en las demás formaciones políticas. La renovación del P. S. y la presencia de Mitterrand en la Asamblea Nacional son considerados como factores que harán mejorar las relaciones del grupo parlamentario con el Partido. La elección en marzo de 1973 de jóvenes socialistas, como Chevènement, Joxe, Cot, Fillioud, contribuirá, sin duda, positivas a la revitalización del grupo.

4. *El Partido Comunista.*

El Partido Comunista Francés (P. C. F.) ha sido, en ocasiones, considerado como el *único* partido francés, ya que dada su estructura fuerte, su disciplina y su extensa implantación reúne, de un modo más completo que ningún otro, los caracteres típicos de los partidos políticos. Por otra parte, su condición de partido *total* le diferencia de los demás partidos *parciales*. En efecto, se es comunista de un modo similar a como se es miembro de una religión: entregándose a él "veinticuatro horas sobre veinticuatro" y Annie Kriegel le ha calificado de "contra-iglesia, con sus dogmas, sus ritos, su respeto de la palabra" (67).

(66) "Des partis aux groupes parlementaires" (II. "L'opposition bien tempérée"), en *Le Monde* (noviembre de 1971).

(67) Cit. en SYLVIE JACQUOT, "Le parti communiste français: la fin du ghetto?", en *Etudes* (febrero 1973), págs. 163-187.

Sin embargo, seguramente, el rasgo más destacado es su vinculación al “movimiento comunista internacional” que ha sido la clave para entender el papel del P. C. F. en la política francesa. Estuvo en el gobierno (1945-1947) mientras duró el entendimiento entre aliados y soviéticos (67 bis). La guerra fría le relega al *ghetto* —del que aún no ha salido totalmente— y eso a pesar de haber llegado a ser la primera fuerza electoral francesa: más del 28 por 100 de los votos en las legislativas de 1946 y 900.000 adherentes. Su condición de “partido diferente” acusado siempre de vinculación a unos intereses extra-nacionales marca decisivamente la imagen y el papel político del P. C. F. Guy Mollet, dirá que el P. C. F. no está a la izquierda, sino al Este.

Pero si la función política del P. C. F. no tiene traducción efectiva, a nivel de gobierno, su influencia en los planos laboral, cultural, es enorme, a través de sus organizaciones “satélites”. Destaca, en primer lugar, la C. G. T., “centro de su dispositivo estratégico en los períodos de congelación política”, que a través de sus 2.333.000 adherentes es la fuerza sindical más importante. Los 50.000 militantes del Movimiento de la Juventud vertebran a su vez diversas organizaciones y otro tanto habría que decir de los afiliados a diversas organizaciones femeninas, intelectuales..., etc.

El actual P. C. F. está, sin duda, muy lejos del viejo partido de corte staliniano que dirigía Thorez. El proceso de destalinización iniciado por el XX Congreso del P. C. de la URSS, la intervención en Hungría, la teoría del policentrismo, postulada por Togliatti, la coexistencia pacífica, su desbordamiento por la izquierda, por los maoísmos y demás “gauchismos”, Checoslovaquia y, por último, pero no menos importante, la propia evolución de la situación francesa, han sido otros tantos elementos que han contribuido a modificar su táctica e incluso su imagen. El período de Waldeck-Rochet como secretario general (1964-1970) y, sobre todo, el de Georges Marchais han supuesto una etapa nueva que por muchos ha sido interpretada como “el fin del *ghetto*”. El objetivo de la nueva política es la conversión del P. C. F. en un “partido de gobierno”, lo que supone la adopción de la táctica de unión de las izquierdas. Esto, a su vez, implica la discusión con los socialistas de una serie de problemas en que los puntos de partida eran diferentes y que han llevado al P. C. F. a aceptar el pluralismo de partidos en régimen

(67 bis) Sobre el P. C. F. pueden consultarse JACQUES FAUVET, *L'Histoire du parti communiste*. Ed. Fayard (2 vol.). Paris, 1964-65; ANNIE KRIEGEL, *Les Communistes*. Ed. Seuil, segunda ed. Paris, 1970. El punto de vista de los comunistas en *L'Histoire du parti communiste français*, presentada por FRANÇOIS BILLOUX y JACQUES DUCLOS. Ed. Sociales. Paris, 1964; vid. también F. BILLOUX, *Quand nous étions ministres*. Ed. Sociales. Paris, 1972. Tienen interés las páginas extraordinarias de *Le Monde* dedicadas a “Le cinquantenaire de la fondation du Parti Communiste” (25 de diciembre de 1970).

socialista, la garantía de las libertades individuales y, con ciertas reservas, la unidad europea.

5. Programa y estructura del Partido Comunista.

El P. C. F. se mantiene fiel a la herencia marxista-leninista, pero su doctrina trata de adaptarse a las nuevas circunstancias. En octubre de 1971, se adopta un “programa para un gobierno democrático de unión popular”, que junto con el programa socialista de 1972 (*Changer de vie*) son el antecedente inmediato del programa común del que más adelante nos ocuparemos. En este documento —que se difunde ampliamente con el título de *Changer de Cap* (68)— el P. C. F. se presenta como un partido respetuoso de la democracia formal, un partido de “orden”, no revolucionario. Se renuncia a la expresión “dictadura del proletariado” y se alude varias veces, por el contrario, a “la nación laboriosa”.

No vamos a hacer aquí un análisis detallado de este programa que tiene como antecedentes el manifiesto *Por una democracia avanzada, por una Francia socialista*, adoptado por el Comité Central en diciembre de 1968, así como las decisiones del XIX Congreso del P. C. F. celebrado en febrero de 1970. Señalemos simplemente sus líneas generales. La primera parte, titulada *Vivir mejor*, consta de diez capítulos que se ocupan del aumento del poder adquisitivo, los medios y el tiempo de vivir; transformar las condiciones de trabajo y garantizar el empleo; desarrollar los equipamientos colectivos y cambiar el cuadro de la vida; una política familiar atrevida; la promoción de la mujer; una educación nacional democrática y moderna; la formación permanente; una política nacional de investigación científica; el auge cultural; el deporte y la juventud. En la segunda parte, que se titula *Participación, libertades y soberanía del pueblo*, los capítulos se ocupan de una participación real; las libertades; las instituciones nacionales; las colectividades territoriales. La tercera parte, titulada *Una política económica nueva*, trata de nacionalización, gestión y planificación democráticas; la expansión industrial y la organización del territorio; las pequeñas y medias industrias; la política agraria; los medios nuevos de financiar el progreso; los intercambios económicos exteriores. Finalmente, en la cuarta parte, bajo el título *La Francia democrática en el mundo*, se ocupa de una política exterior de independencia, de paz y de cooperación y de la defensa nacional y el ejército.

(68) Parti Communiste français. *Changer de cap. Programme pour un gouvernement démocratique d'union populaire*. Introduction de Georges Marchais. Ed. Sociales. París, 1971.

En la introducción, Georges Marchais subraya la vinculación del P.C.F. a los valores franceses y después de insistir en que “nosotros los comunistas amamos apasionadamente a nuestro país” recuerda que Maurice Thorez, hace casi cuarenta años, afirmaba su vinculación “a las mejores tradiciones de nuestro pueblo, a todo lo que ha hecho la grandeza de Francia, a todo lo que le ha servido para contribuir al progreso humano”. Más adelante insistirá en que el P.C.F. “ha asumido y regenerado los valores de libertad, progreso y humanismo, traicionados por la burguesía”.

La estructura del P.C.F. reposa en los principios del centralismo democrático de raíz leninista que exige una plena disciplina. Desde 1964 se ha insistido en la libertad de discusión.

En la actualidad el P.C.F. cuenta con 459.600 adherentes, según sus propias fuentes, aunque otros dan como más ajustada a la realidad la cifra de 300.000. El porcentaje de militantes es muy alto, pues según el criterio comunista no se concibe la adhesión meramente pasiva. Todo comunista forma parte de una célula, que en 1972 eran 19.520 y en ella realiza su trabajo. Las células son locales (8.919), de empresas (5.376) y rurales (5.225). Las células se agrupan en secciones de ámbito territorial y las secciones en federaciones de ámbito departamental. El Congreso elige un comité central, que es el órgano permanente, del que emanan un *bureau* político y un secretariado. Según una encuesta de 1966, hecha por el propio P.C.F., los adherentes se distribuían así:

CUADRO NUM. 5

Clasificación de los adherentes al Partido Comunista Francés

<i>Por sexo</i>	<i>Por edades</i>	<i>%</i>	<i>Por categoría socio-profesional</i>	<i>%</i>
Hombres (74,5 %)...	Menos de 25 años.	9,4	Obreros (13,5 % en los servicios públicos)	56,8
	De 26 a 40 años ...	33,1	Empleados (10,5 % en los servicios públicos)	18,6
	De 41 a 60 años ..	40,2	Intelectuales	9
	Más de 60 años ...	17,3	Agricultores... ..	6,6
Mujeres (25,5 %) ...			Obreros agrícolas...	3,2
			Comerciantes y artesanos	5,8

FUENTE: Informe de Georges Marchais al XVIII Congreso, 1967 (*Le Monde*, 23 de febrero de 1973).

Por lo que hace a su electorado, el voto comunista ha oscilado desde el máximo de 1946 (21,9 por 100) al mínimo de 1958 (14,3 por 100). En las elecciones de 1968 estaba en 15,7 por 100. La estructura interna del electorado es comparable a la de sus militantes. Jean Charlot estima que sus posibilidades de avance son escasas. El propio sociólogo del partido, Michel Simon, señala la menor fidelidad de los jóvenes obreros al voto comunista (69).

La estructura de este electorado (vid. cuadros 1 y 2) muestra que el P. C. F. es un partido fundamentalmente masculino, aunque el porcentaje de mujeres haya aumentado desde 1965. No sólo es el más masculino sino también uno de los más jóvenes entre los grandes partidos políticos y, por supuesto, el más obrero de todos ellos, como muestra que el 52 por 100 de sus electores sean obreros, lo que lleva a Alain Duhamel a afirmar que «a pesar de las ofensivas hacia diferentes medios, continúa siendo, por excelencia, un “partido de clase”» (70). Por otra parte, se registra un descenso en el número de agricultores que votan comunista (de 8 por 100 en 1965 a 4 por 100 en 1973) lo que hace del voto comunista un fenómeno de dominante urbana como señala Colette Ysmal (71). Además del “cinturón rojo” parisino, donde se registra un cierto retroceso, el voto comunista aumenta en todas las grandes ciudades. El P. C., en efecto, está sólidamente implantado en la Francia industrial, la de la mina, la metalúrgica, las construcciones navales. Geográficamente, además de la zona parisina, es el norte y el sudeste donde la implantación del partido es más completa, mientras que las zonas católicas del este y el oeste, al sur del Macizo Central y los departamentos alpinos son los que registran una menor penetración comunista.

Los *diputados comunistas* (vid. cuadro núm. 3) son por su profesión muy en primer lugar obreros (37 por 100), a continuación maestros (26 por 100), seguidos de los empleados (15 por 100). Las otras categorías tienen débiles porcentajes o no tienen ninguno. Por su origen, el 61 por 100 pertenecen a clases medias o populares durante tres generaciones sucesivas. En un 26 por 100 se trata de hijos de obreros y nietos de campesinos, lo que lleva a Cayrol a hablar de un “movimiento de proletarización o, en todo caso, de urbanización” (72). Son, por otra parte, el único grupo en que sus miembros no han pasado mayoritariamente por la Universidad, a la que sólo han con-

(69) Vid. JEAN CHARLOT, “Qui vote communiste?”, en *Le Point* (5 de febrero de 1973), pág. 24.

(70) “La comparaison sociologique des électorats à la veille du scrutin”, en *Le Monde* (10 de marzo de 1973).

(71) “Le vote communiste de plus en plus urbain”, en *Le Monde* (23 de febrero de 1973).

(72) Art. cit. en nota 34.

currido un 15 por 100. Un 90 por 100 se declaran ateos y en su gran mayoría (88 por 100) han asistido a centros públicos de enseñanza. Un 56 por 100 son hijos de militantes políticos y son también elevados los porcentajes de los que declaran haberse criado en un ambiente fuertemente politizado y tener desde muy jóvenes un gran interés por la política. La mayor parte de ellos iniciaron su vida política inscribiéndose en un partido (78 por 100); un porcentaje mucho menor se inició en los sindicatos (11 por 100).

El grupo parlamentario de los diputados comunistas, a diferencia del socialista, se encuentra estrechamente vinculado y sometido a las instancias del partido. Como señala Thomas Ferenczi (73) el Parlamento es un terreno secundario a los ojos de los comunistas y “el título de parlamentario es muchos menos prestigioso en el seno del partido que el de miembro del comité central”. Según los propios estatutos, este último órgano “dirige el trabajo de los elegidos” y en efecto son las comisiones del partido las que preparan los documentos que presentan en el Parlamento los diputados.

5. *Las otras izquierdas.*

El panorama total de la izquierda francesa habría que completarlo, por una parte, con una referencia a los “radicales de izquierdas” que incómodos con la estrategia centro-derecha de J. J. Servan Schreiber se han sumado a la Unión de la Izquierda aceptando el Programa Común. Su importancia es muy reducida.

Mayor interés tienen los grupos que se hallan a la izquierda de la Unión de Izquierdas. El más destacado es el P. S. U. (*Partido Socialista Unificado*) que se define a sí mismo como un partido revolucionario.

El P.S.U. surgió el 3 de abril de 1960 por la fusión de varias corrientes, entre las que destacaban el *Partido Socialista Autónomo* (P. S. A.) que, como ya hemos indicado fue el grupo que se separó de la S.F.I.O. por no compartir la actitud de Guy Mollet, favorable a la investidura de De Gaulle, aunque las discrepancias eran anteriores a 1958. *La Unión de la Izquierda Socialista* (U. G. S.) existía desde 1957 y, como ha escrito Borella, fue “el lugar de encuentro de dos tradiciones antagónicas en Francia, el catolicismo y la corriente laica, sobre una opción común: el socialismo” (74). Por último, el grupo de la *Tribune du communisme* estaba compuesto de miembros y

(73) Art. cit. en nota 66.

(74) Ob. cit., pág. 204.

antiguos miembros del P. C. que estaban en desacuerdo con la línea del partido.

El papel del P. S. U. ha sido notable en el terreno de la elaboración intelectual, como señalan André Laurens y Thierry Pfister, "las ideas han florecido en él, incluso las que se han puesto de moda: el descubrimiento de nuevos estratos, la reivindicación regional, la importancia del medio ambiente, el proyecto de contra-plan y, más recientemente, la autogestión" (75).

La primera batalla del P. S. U. fue a favor de la independencia argelina. Desde 1963 se ve desgarrado por una serie de escisiones que se convertirán en mal endémico, pues llegan hasta el momento actual. En 1967 es designado secretario general Michel Rocard, su líder más conocido, pero ese mismo año Gilles Martinet abandona el P. S. U. por estimar cumplido su papel y preconizar la unión con la F. D. G. S. Como ya hemos señalado, los acontecimientos de 1968 son decisivos para el P. S. U., pero nuevas escisiones le debilitan.

El P. S. U. no es propiamente un partido marxista, aunque metodológicamente acepte los principios del análisis marxista. El P. S. U. prefiere llamarse partido revolucionario y se asigna como tarea decir lo que sea la revolución en un país capitalista avanzado con tradiciones democráticas. Charles Fabrolle ha sintetizado así la doctrina del P. S. U.: "El tránsito al socialismo no resultará de una victoria electoral o de un enfrentamiento armado entre la clase obrera y la fuerza capitalista, sino que resultará de una crisis de la cual los trabajadores pondrán en pie ellos mismos contra-poderes (en la empresa y en los barrios) que conducirán al derrocamiento del poder económico y político de la burguesía" (76). Sus adherentes son unos 13.500 (otros le dan menos de 10.000) y en las elecciones de 1968 obtuvo su cifra más alta de votos, pero ningún diputado: 3,9 por 100. Se le ha definido como un partido más parisino que provinciano, más intelectual que popular, más joven que maduro. Borella lo ve como "un partido de asalariados, pequeños y medianos, más que un partido obrero o un partido intelectual" (77).

La clasificación de los adherentes se muestra en el cuadro número 6, que no hemos podido completar pero que muestra a la vez que una mayor presencia de mujeres y que un notable rejuvenecimiento. un mayor peso de obreros y empleados a costa de los estudiantes, que disminuyen relativamente. Esto le ha hecho indudablemente un partido más popular. Aunque no

(75) "Le P.S.U.: des idées et des crises", en *Le Monde* (27 de febrero de 1973).

(76) "Le Parti Socialiste Unifié", en *Etudes* (agosto-septiembre de 1972), páginas 189-195.

(77) Ob. cit., pág. 208.

CUADRO NUM. 6

Clasificación de los adherentes del P. S. U.

	1968	1972
	%	%
<i>Sexo:</i>		
Hombres	75	71
Mujeres	25	29
<i>Edad:</i>		
Menos de 25 años	12	14
De 25 a 35 años	30	40
De 35 a 49 años	36	34
Más de 50 años	22	12
<i>Categoría socio-profesional:</i>		
Estudiantes	11	7
Profesores y maestros	23	27
Obreros	13	21
Empleados	14	20
Ingenieros, profesiones liberales	s.d.	10
Otros	s.d.	15

tenemos datos se señala "la presencia en su seno de un gran número de militantes católicos practicantes" (78).

Según una encuesta realizada a finales de 1972 sobre un tercio aproximadamente de los adherentes del P. S. U. (79); éste se había hecho menos

(78) COLETTE YSMAL, "Un parti en constant renouvellement", en *Le Monde* (27 de febrero de 1973).

(79) Se trata de una encuesta realizada por el estudiante norteamericano Charles Hauss para la preparación de una tesis doctoral en la Universidad de Michigan. La referencia la hemos tomado del artículo de C. YSMAL, cit. en la nota anterior.

masculino, más joven y mejor insertado entre los trabajadores. Desde el punto de vista geográfico, a partir de 1968 se ha producido un fenómeno relevante consistente en la pérdida de importancia de las federaciones de la región parisina —que con las de Bretaña, Ródano-Alpes y algunas zonas de Lorena, eran entonces las más importantes— a consecuencia de las escisiones de maoístas y troskistas. En la actualidad la federación más destacada es la del Ródano, pero persiste la importancia del P. S. U. en las zonas industriales y universitarias y en los medios católicos.

Otra característica que presenta el P. S. U. por lo que hace a sus adherentes es la rotación rápida de sus efectivos, lo que ha sido causa de que el P. S. U. sea denominado “un lugar de paso”. En efecto, sus mismos dirigentes le han abandonado con frecuencia para unirse bien a grupos de extrema izquierda, otros como Gilles Martinet al Partido socialista. Esto ocasiona que sus militantes sean “jóvenes” tanto por su edad como el carácter reciente de su compromiso político.

La última encuesta sobre el electorado del P. S. U. no distingue sus electores de los votantes de los grupos de extrema izquierda (vid. cuadro número 2). Según Alain Duhamel (80) se trata de un electorado con cuatro características originales: se trata de la más joven de todas las clientelas, ya que de un 75 a un 80 por 100, según las estimaciones, tiene menos de cincuenta años; está muy concentrado en las grandes metrópolis, más intensamente que cualquier otra formación; presenta el porcentaje más alto de votantes en el apartado de cuadros superiores y profesionales liberales (24 por 100 de su electorado) y, en consecuencia, su porcentaje de electores en los medios populares (obreros) disminuye desde el 39 por 100 en 1968 al 22 por 100 en 1973.

En las legislativas de 1968 ya hemos señalado que el P. S. U. no obtuvo ningún diputado. Sin embargo, en las elecciones parciales celebradas en 1969 en el departamento de Yvelines su Secretario General, Michel Rocard, fue elegido diputado. En 1973, sin embargo, ha sido derrotado.

6. *La extrema izquierda.* ○

Los *gauchistas* o ultraizquierda pasaron al primer plano con motivo de los acontecimientos de mayo de 1968. Ciertos “grupúsculos” —como en-

(80) Art. cit. en nota 70.

tonces se les llamó— existían desde hacía muchos años, pero “el mayo” les puso de moda.

El 27 de mayo y el 12 de junio del mismo 1968 el Gobierno francés disolvió nominalmente un buen número de estos grupúsculos izquierdistas, que se vieron obligados a transformarse adoptando otros aspectos y denominación o a desenvolverse en la clandestinidad.

No resulta fácil hacer un catálogo de los grupos izquierdistas por su compleja diversificación y multiplicidad. Tampoco es fácil tratar de fijar sus convergencias ideológicas, pero aparte de su común carácter revolucionario y del rechazo radical del sistema, son muy escasos los puntos comunes (81). Usualmente se suelen distinguir tres corrientes fundamentales: trostkistas, maoístas y anarquistas.

Los trostkistas son la corriente con más tradición, ya que su origen se remonta a la ruptura de Trostki con Stalin y, en concreto, a la fundación de la Liga Comunista Internacional en 1933, seguida en 1938 de la IV Internacional.

Desde 1940 existía en Francia una organización denominada *Union Comunista* que publicaba un periódico titulado *Voix Ouvrière*. Disuelta el 12 de junio de 1968 se reconstituye con el nombre de *Lutte Ouvrière*, que da también nombre a un semanario que tira unos 30.000 ejemplares. Las cifras de militantes oscilan, según las fuentes, entre 2.500 y 10.000, que actúan en los medios obreros. *L. O.* ha aceptado la lucha electoral y presenta candidatos en numerosas circunscripciones (171 en 1973). *L. O.* está estudiando su posible fusión con la Liga Comunista con la que ya actúa coordinadamente en el plano electoral.

La *Liga Comunista* es la Sección francesa de la IV Internacional y en ella se unieron la llamada tendencista “franckista” (de Pierre Franck) y los estudiantes de la Juventud Comunista Revolucionaria, otra de las organizaciones disueltas en junio de 1968. Su portavoz es el semanario *Rouge*, que tira unos 25.000 ejemplares y su líder más conocido Alain Krivine, que en

(81) Un buen análisis reciente de lo que significa la extrema izquierda francesa, así como un repertorio de sus tendencias. Vid. en THIERRY PFISTER, *Le Gauchisme* (Col. “Tout savoir sur...”). Eds. Filipacchi. París, 1973; vid los núms. especiales de *La Nef* (núm. 48, junio-septiembre de 1972) y *Esprit* (marzo de 1972); vid. también en el artículo de T. PFISTER en *Le Monde* (28 de febrero de 1973), y el artículo de ABEL JEANNIERE, “L'enjeu fondamental du nouveau combat social ou les causes vachées du gauchisme”, en *Etudes* (noviembre de 1972), págs. 545-557.

1969 fue candidato a las elecciones presidenciales. Sus adherentes oscilan entre 3.000 y 5.000. La Liga Comunista ha publicado un programa, *Ce que veut la ligue communiste* (82), en el que proclaman su vocación revolucionaria, atacan al reformismo y al Partido Comunista y preconizan la instauración de un “Estado obrero, insurreccional, dictatorial y transitorio”.

La tercera organización importante de la corriente trostkista es la O.C.I. (*Organización Comunista Internacional*), fruto de la separación, en 1952, de la IV Internacional, de la llamada corriente “lambertista” (de Pierre Lambert). Su disolución el 12 de junio de 1968 fue anulada por el Consejo de Estado el 21 de julio de 1970.

La corriente maoísta se presenta no menos dividida. Su más destacada organización es el *Partido Comunista Marxista Leninista de Francia* (P.C.M.L.F.), que aunque disuelto en junio de 1968, continúa su existencia clandestina. Varios semanarios, entre los que destaca *L'Humanité Rouge*, en París; *Le Travailleur*, en el Centro-Oeste, y *Front Rouge*, en la zona de Lyon, son la expresión —legal— de esta tendencia. Todos estos grupos rechazan la táctica electoral.

También de tendencia maoísta era la *Gauche Prolétarienne* (G.P.), dirigida por uno de los líderes de mayo de 1968, Alain Geismar, y que tenía como medio de expresión el periódico *La Cause du peuple*. La G.P. fue disuelta por el Gobierno el 27 de mayo de 1970 y Geismar condenado. Desde entonces el grupo de *La Cause du peuple* ha evolucionado mucho y se mueve en un plano muy alejado de las preocupaciones políticas inmediatas, de tal modo que en la actualidad se trata más bien, como escribe Thierry Pfister, de un movimiento de opinión, cuya preocupación es ahora lanzar un diario concebido de un modo nuevo y sin publicidad que se titulará *Libération*. De mayo de 1968 han retenido sobre todo el famoso “derecho a la palabra” y buscan poner en marcha una prensa que sería verdaderamente la del pueblo. Es en esta óptica en la que ha sido creada en primer lugar una agencia de información, la A.P.L. (Agencia de Prensa de Liberación) (83).

“Los batallones de la bandera negra —escribe Borella refiriéndose a los anarquistas— son la fuerza más antigua de la corriente revolucionaria” (84).

(82) *Ce que veut la Ligue Communiste* (Manifeste du Comité Central des 29 et 30 janvier 1972) Ed. F. Maspero. Paris, 1972.

(83) Art. en *Le Monde* (28 de febrero de 1973), cit. en nota 81.

(84) *Ob. cit.*, pág. 224.

Extraordinariamente divididos también, los anarquistas conocen un momento de auge en mayo de 1968. Uno de los líderes estudiantiles más conocidos, Daniel Cohn-Bendit, pertenecía a esta tendencia. Entre sus grupos más conocidos está la O.R.A. (Organización Revolucionaria Anarquista), nacida en 1967 y que tiene cierta inspiración marxista, pero condena el socialismo autoritario y la táctica electoral. Un grupo diferente es la *Organización Comunista Libertaria* (O.C.L.), existente de 1971 como consecuencia de una evolución del Movimiento Comunista Libertario surgido en mayo de 1968. También rechaza la O.C.L. el voto como medio de acción política.

Entre el P.C. y los diferentes grupúsculos izquierdistas a que acabamos de referirnos existe una lucha muy dura en la que cada uno acusa al otro de hacer el juego del poder establecido. Ya hemos señalado cómo mayo de 1968 fue una ocasión en la que se expresó de modo bien patente esta oposición fundamental. En marzo de 1972, con motivo de la muerte del militante izquierdista Pierre Overnay, por un miembro de la policía privada de Renault, volvió a manifestarse la tensión entre los dos sectores de la izquierda. Para el P.C.F. la ultraizquierda contribuye a reforzar al Gobierno y se ha llegado a decir que si la ultraizquierda no existiera Pompidou debía inventarla. No se puede aceptar, sin embargo, como válida la acusación de colusión que los comunistas lanzan sobre los "gauchistas", pero, como ha señalado Duverger, sí es posible una infiltración de la policía en esos grupúsculos, y recordaba que "confidencialmente, un prefecto evaluaba en un 10 por 100 la proporción de indicadores o provocadores en los efectivos de los grupos "gauchistas". Una prueba sería que "una comparación sistemática de la curva de agitación estudiantil y de la curva de las dificultades políticas revelaría, sin duda, coincidencias demasiado numerosas para ser fortuitas" (85). Por su parte, sin embargo, los "gauchistas" atribuyen a los comunistas una "enfermedad senil" que los ha esclerotizado.

André Fontaine califica de "fraticida" a la polémica y señala su paralelo con el enfrentamiento chino-soviético. Escribe también que "se piensa en la situación que existía en la Iglesia en el momento de la Reforma: los católicos —hoy los militantes del P. C. F.— continuaban, a riesgo de criticarla, siguiendo a la Santa Sede —hoy el Kremlin—, pero los protestantes —hoy los "gauchistas"— estaban divididos en una serie de sectas. Así ocurre cada vez que el espíritu de libre examen se opone al de autoridad, la "contestación" al "centralismo", aunque sea "democrático" (86).

(85) "L'ultra gauche et la gauche", en *Le Monde* (7 de marzo de 1972).

(86) ANDRÉ FONTAINE, "Communistes et Gauchistes. Hors de l'Eglise, point de salut", en *Le Monde* (marzo de 1972).

C. *LOS REFORMADORES.*

1. *¿Una democracia sin el pueblo?*

La bipolarización de la vida política —derecha contra izquierda; capitalismo contra socialismo— es el esquema básico que, de una u otra manera, se puede aplicar a la mayor parte de los países occidentales. Dos grandes partidos o dos grandes coaliciones que se turnan en el poder son los protagonistas políticos básicos.

Tal modelo no parece que pueda ser aplicado a la evolución de la Francia contemporánea en la que, durante la III y la IV República, la clave del sistema ha sido un centro proteico y heterogéneo. En efecto, los moderados de la derecha y los moderados de la izquierda se han unido con frecuencia en Francia para formar una “tercera fuerza”, cuyo resultado más importante ha sido oscurecer las diferencias entre las opciones políticas ofrecidas a los ciudadanos. Esta es la tesis que ha desarrollado Maurice Duverger en uno de sus libros más recientes (87). “Nuestro país —escribe— es el único de Europa en que el Gobierno se apoya casi siempre, desde hace mucho tiempo, en el centro.” “Al lado de la debilidad de los partidos —continúa— la principal originalidad de la vida política francesa es el “centrismo”... Entre 1875 y 1940, el péndulo político ha oscilado desde el centro-derecha al centro-izquierda, no de la derecha a la izquierda... El centrismo francés es completamente diferente. No consiste en que la derecha y la izquierda moderen sus promesas y sus actos, permaneciendo unificadas en el seno de un mismo partido o de una misma coalición: consiste en la ruptura de moderados y extremistas en el interior de cada una de las tendencias, uniéndose, casi constantemente, para gobernar juntas, mientras que la extrema derecha y la extrema izquierda son arrojadas a una oposición casi permanente” (88). Lo más destacado de este esquema político es que el Gobierno del centro no responde a la voluntad electoral de los ciudadanos, sino a los acuerdos y cambalaches de los comités directivos de los partidos. Las decisiones políticas de los electores se transforman como consecuencia de estas complejas combinaciones de las oligarquías de los partidos. El ciudadano elige a la derecha o a la izquierda, pero una u otra, prescindiendo de su ala más extremista, pacta con el ala moderada de la contraria. La consecuencia es que la política que se aplica no responde a lo que se prometió al ciudadano en

(87) *La Démocratie sans le peuple*. Eds. du Seuil. París, 1967. Hay traducción española, Eds. Ariel. Barcelona, 1968, que seguimos para las citas.

(88) Ob. cit., págs. 6-8.

la campaña electoral, sino a los compromisos de los partidos. El ciudadano se siente frustrado y hasta estafado al constatar la escasa influencia en los asuntos públicos que tiene el acto electoral. Se trata, en suma, de una forma de "partidocracia", consecuencia, según Duverger, de que los partidos franceses están débiles y enfermos. El resultado es "la democracia sin el pueblo" o, como también se ha dicho, "la República de los Diputados".

"El centrismo —seguirá escribiendo Duverger— tiende a hacer más fluida, más oscura y menos visible la frontera que separa las opciones fundamentales." El resultado —concluirá— es que "en Francia la voluntad de los electores queda casi siempre sumergida en la niebla del centro".

Efectivamente, entre las decisiones electorales de los ciudadanos y la acción política concreta de las Asambleas y Gobiernos se interponía siempre la presencia de un centro dispuesto a toda clase de compromisos y maniobras tácticas que implicaban la desnaturalización de los programas y de las políticas.

El centro de la política no es, en efecto, la realización del *in medio virtus* de los clásicos, sino un fabuloso montaje de prestidigitación política en el que todo es posible pero nada probable. "El sueño del centro —ha escrito en otro lugar Duverger— es realizar la síntesis de aspiraciones contradictorias: pero la síntesis no es más que un poder del espíritu. La acción es una selección y la política es acción". Y esta sería la razón por la que "todo centro está dividido contra sí mismo, al permanecer separado en dos mitades". "El destino del centro es ser dividido, sacudido, aniquilado" (89). El centro, por eso, no logra nunca nada definitivo ni duradero y su presencia en la vida política ha podido ser comparada con el trabajo de Penélope (90).

El advenimiento de la V República y, sobre todo, la reforma en 1962 del modo de elección del Presidente, alteran por completo este planteamiento. Esta reforma establece, como es sabido, que el Presidente de la República sea elegido por sufragio universal directo de todos los ciudadanos. En la primera vuelta se pide la mayoría absoluta (mitad más uno de los votos); en la segunda sólo quedan en liza los dos candidatos con mayor número de votos. Este sistema electoral exige que las fuerzas políticas se agrupen en dos grandes coaliciones en torno a dos candidatos fundamentales. Se establecen así las bases para una bipolarización de la vida política y, en efecto, desde que en 1962 se establece el nuevo sistema —probado por vez primera en

(89) M. DUVERGER, *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica. México, 3.ª reimpresión 1969, págs. 242-243.

(90) Vid. F. BORELLA, ob. cit., pág. 126.

1965 con la elección de De Gaulle frente a Mitterrand—, el modelo dualista ha realizado en Francia un enorme progreso. Esta evolución necesariamente condena al centro, tal y como era entendido tradicionalmente en Francia. El centro amplio, base de todas las combinaciones gubernamentales, debe dejar el paso a un centro reducido que, no obstante, en ocasiones podrá desempeñar un papel de árbitro al ser requerido como apoyo por una de las dos grandes formaciones políticas. Una función, en suma, similar a la que desempeña en Alemania el pequeño Partido Liberal.

2. *La agonía del centrismo.*

Al terminar la Segunda Guerra Mundial en los albores de la IV República, las formaciones centristas son fundamentalmente dos: los radicales y el M.R.P.

Los radicales fueron el partido básico de la III República, que de una primitiva situación de izquierda fue empujado al centro desde que la aparición de los socialistas le desborda, sin que pierda, no obstante, su matiz de izquierda burguesa, que le había llevado a formar parte del Frente Popular en 1936.

En 1946 el radicalismo se encuentra incapaz de adaptarse a las nuevas realidades de la posguerra y prácticamente desaparece en una formación más amplia, el *Rassemblement des Gauches Républicaines* (R.G.R.), que se sitúa también al centro. En la década de los cincuenta, el radicalismo, presente con sus hombres en la política (91), no encuentra, sin embargo, su estabilidad organizativa, pues las escisiones continuas le impiden plantear una acción coherente y ambiciosa. Un ala izquierda dirigida por Mendès-France, de talante netamente socialista, un centro encabezado por Edgar Faure y un ala derecha (Centro Republicano) dirigida por André Morice, son las formaciones radicales más destacadas. La llegada al poder de De Gaulle (sólo votan contra su investidura en las filas radicales los 18 diputados de la tendencia de Mendès-France) va a ser un acontecimiento definitivo en el proceso de desintegración del viejo radicalismo.

Por su parte, el M.R.P. (Movimiento Republicano Popular) es la forma francesa de la democracia cristiana. Como todos los partidos de este tipo,

(91) Sobre el papel jugado por los radicales puede consultarse la obra de PHILIP WILLIAMS, *La Vie politique sous la IV République*. Ed. A. Colin. París, 1971. Williams califica a los radicales de "vieja cooperativa electoral". Puede también verse DUNCAN MAC RAE JR., *Parliament, Parties and Society in France, 1946-1958*. St. Martin's Press, Nueva York. Mac Millan Co. Londres, 1967.

uno de sus objetivos fundamentales es evitar la identificación, normal antes de los años treinta, entre la religión y una derecha semirreaccionaria. Son, por otra parte, un cauce para una participación de los católicos en los regímenes liberal-democráticos que sustituye a la inhibición que había sido la norma anterior. Dado este planteamiento, los partidos demócrata-cristianos tienen una vocación centrista aunque, al final, acaban siempre situados a la derecha. Se da en estos partidos igualmente una moderada preocupación social y un anticomunismo sistemático. Los partidos demócrata-cristianos alemán e italiano han evolucionado de modo que se han convertido en los grandes federadores de la derecha moderna, llegando a ser algo así como los equivalentes del partido conservador británico. La suerte del M.R.P. ha sido muy distinta.

En los primeros momentos de la IV República el M. R. P. es, junto con el Partido Comunista, uno de los grandes partidos franceses que llega a obtener en 1946 el 28,2 por 100 de los sufragios. Junto con comunistas y socialistas forma el "tripartidismo" que asume el gobierno del país. Los militantes del M.R.P. procedentes de la Resistencia consiguen dar al partido una imagen muy progresista. Su programa político (seguridad social, nacionalizaciones, reformas sociales, relación con las colonias) se sitúa incluso más a la izquierda que los radicales. La cuestión religiosa y escolar, en la que el M.R.P. mantiene las típicas posiciones demo-cristianas, le empujan al centro-derecha, del que ya no saldrá. Electoralmente, por otra parte, pierde peso e influencia. En las últimas elecciones de la IV República (1956) obtiene sólo el 11,1 por 100 de los votos expresados, porcentaje que se repite en las primeras legislativas de la V República en 1958.

A partir de la llegada de De Gaulle al poder, los dos centros (radicales y republicanos populares) inician un largo proceso de reconstitución de una fuerza política con vocación mayoritaria. Se pueden distinguir en este proceso cuatro momentos. El primero es en 1962, cuando De Gaulle decide la elección presidencial por sufragio universal directo. El "cartel de los no" fracasa tanto en el referéndum como en las elecciones legislativas subsiguientes, en las que todos los centristas reunidos no obtienen más que el 16,52 por 100 de los sufragios. En 1965 y cara a las elecciones presidenciales se intenta la acción de una "tercera fuerza" entre gaullistas y comunistas. Es el proyecto de gran federación dirigida por el socialista Gaston Defferre, que fracasa antes de ser realidad y que supone el abandono de la táctica de centro-izquierda que la heterogeneidad de sus componentes no hace viable.

En las elecciones presidenciales de 1965 Jean Lecanuet, presidente del M.R.P. desde 1963, se presenta como candidato del centro de los demó-

cratas. Los políticos radicales, salvo algunas excepciones como Maurice Faure, se inclinan por el candidato de la izquierda, Mitterrand. Lecanuet obtiene en la primera vuelta el 15,57 por 100 de los votos, cifra muy reducida que muestra la impotencia de un centro dividido y ambiguo. Poco después el M.R.P. desaparece de la vida política para ser sustituido por el *Centro Demócrata* también bajo la presidencia de Lecanuet. Su falta de impacto en una situación política cada vez más bipolarizada la muestran los resultados obtenidos por la nueva formación política en 1967 (12,79 por 100) y 1968 (10,34 por 100).

El tercer intento de un gran centro como posible eje de gobierno se produce en 1969 con motivo de la elección presidencial que va a llevar a Pompidou a la Presidencia de la República. El candidato centrista será Alain Poher, presidente del Senado y en consecuencia Presidente interino de la República. Su candidatura es apoyada por los dos centros (radicales y centro-demócrata) y recomendada por algunos líderes socialistas, como Guy Mollet, que piensan que Poher es el único que puede vencer a Pompidou, como hacen suponer, por otra parte, algunos sondeos de opinión. Pero el conglomerado incoherente del centro, de acuerdo para oponerse a los gaullistas, no lo está en casi nada más y en vísperas de la elección se percibe ya la inutilidad del intento centrista. Poher sólo obtiene en la primera vuelta el 23,4 por 100 de los sufragios, muy lejos de Pompidou (43,9 por 100) y seguido muy cerca por el candidato comunista Duclos (21,5 por 100). En la segunda vuelta Poher llega al 42,4 por 100 de los votos expresados. El centrismo sufre así una nueva derrota y en sus filas se registran nuevas deserciones al pasarse un sector del Centro Demócrata (Duhamel, Pleven, Fontanet) a la mayoría gaullista.

3. *El nacimiento del movimiento reformador.*

A finales de 1969, los radicales, en un desesperado intento de búsqueda de su propia identidad, "fichan" al dinámico Jean Jacques Servan-Schreiber, bien conocido por su dirección del semanario *L'Express* y por su libro "best-seller" *El desafío americano*, que goza de una imagen de hombre moderno e imaginativo. Primero como Secretario General, después (desplazando a Maurice Faure, que había sido su valedor) como Presidente, Servan-Schreiber inicia un enérgico trabajo de revitalización del viejo radicalismo. En pocos meses se publica un *Manifiesto radical*, también llamado *Cielo y tierra*, que en un tono audaz propone "la reforma, como instrumento de la

revolución”, y no vacila en asumir el calificativo de socialista. Separación del poder político y económico; acceso a la igualdad social; fin del poder privado hereditario; redistribución del poder público. Tales son los puntos básicos del nuevo programa radical (92). Dado este planteamiento podría parecer que Servan-Schreiber se proponía encabezar un amplio movimiento de centro-izquierda y, en efecto, algunos contactos se llevaron a cabo con los socialistas. Pero bien pronto se percibe la verdadera naturaleza del nuevo intento.

El *Movimiento reformador* nace oficialmente en noviembre de 1971. Sus componentes son básicamente cuatro: el partido radical, el Centro Demócrata de Lecanuet y dos pequeñas formaciones. La primera es el llamado partido demócrata socialista o social-demócrata, dirigido por Muller y otros socialistas disidentes opuestos a la colaboración con los comunistas. El centro republicano de A. Morice, formado por radicales de derecha también disidentes, es el cuarto componente. La declaración de principios del nuevo Movimiento supone ya una mayor moderación que el *Manifiesto radical*, consecuencia de la presencia apaciguadora de los centristas de Lecanuet. Las expresiones más audaces desaparecen y se habla simplemente de “asegurar el funcionamiento de una democracia social a la francesa”. Nos hallamos, pues, ante un programa de centro-derecha que, en gran medida, podría ser suscrito por los gaullistas.

La evolución del Movimiento reformador ha marcado aún más su inclinación hacia la derecha. La mayor parte de los diputados radicales se han separado del partido y, dirigidos por Fabre, se han unido a los socialistas, aceptando el programa común de gobierno de la Unión de Izquierdas. Como consecuencia de todo ello, en el seno de los reformadores ha ido ganando influencia Lecanuet en perjuicio de Servan-Schreiber que, como ha escrito Noël-Jean Bergeroux, “se encuentra cada vez, y a su pesar, un poco más lejos de sus primeras intenciones y un poco más lejos del contenido inicial del Manifiesto”, por lo que se puede decir que el Movimiento reformista no ha sido sino “una realización de Lecanuet sobre una idea de Servan-Schreiber” (93).

Jean Christian Harvet ha señalado agudamente “los cinco errores de Servan-Schreiber”. En su opinión, el análisis político del líder radical se basa en el cálculo de que estando la izquierda paralizada por la hipoteca

(92) Vid. JEAN JACQUES SERVAN-SCHREIBER: *Le Manifeste radical*. Ed. Denoël. Paris, 1970.

(93) Vid. NOËL-JEAN BERGEROUX, “Les réformateurs: de l'opposition à l'espoir d'une majorité nouvelle”, en *Le Monde* (25-26 de febrero de 1973).

comunista, la única alternativa reformista debe pasar por el centro. Estima Harvet que hay que tener en cuenta, además, dos factores subjetivos del líder reformador: su fascinación por el capitalismo americano y su desmesurada confianza en su propio destino. De aquí se derivarían los cinco errores que serían estos: Primero, no haber previsto que las soluciones tipo "tercera fuerza" son típicos productos del escrutinio proporcional, inviábiles con el sistema mayoritario que tiende a la bipolarización. Segundo, haber hecho un análisis equivocado de la parálisis de la izquierda originada, menos por el imperialismo del comunismo, que por la dimisión del socialismo, implicado en un "concubinato dudoso con una derecha disimulada por los oropeles del centro". Tercero, no haber pensado que la mayoría gaullista es, después de todo, la "otra" expresión de la Francia moderna, por lo que toda "tercera fuerza" está condenada a "reunir bajo su dirección a las categorías sociales más conservadoras y a los supervivientes de las batallas perdidas". Cuarto, que la ideología "productivista" de Servan-Schreiber, expresada en *El desafío americano*, no puede ser alternativa frente a una mayoría que juega con éxito la "estrategia del crecimiento". Finalmente, que en política no existe un destino de los hombres independiente de la lógica de las cosas (94).

4. *El electorado reformador.*

El Movimiento reformador no se configura como un partido de masas, por lo que no se puede hablar propiamente de adherentes. Borella escribe que "no conocen el fenómeno de adhesión y militantismo de los partidos de masas y no es por tanto posible estudiar la composición sociológica de los partidos del centro. Había que contentarse con un estudio de los elegidos y del electorado. Pero, en segundo lugar, es muy difícil detectar el electorado e incluso los elegidos" (95).

La antigüedad que caracteriza al Movimiento reformador queda todavía más explicitada analizando la dimensión y composición de su electorado. Cuantitativamente se trata de un electorado reducido. Si en 1946 era centrista un elector de cada tres, en 1956 lo es uno de cada cuatro. En 1962 ya sólo es centrista un elector de cada seis o siete. En 1967-68 el centro se queda reducido a un elector de cada ocho o diez (96). Los resultados obtenidos

(94) Vid. "Les cinq erreurs de Servan-Schreiber", en *Le Nouvel Observateur* (22-23 enero 1973).

(95) Ob. cit., págs. 139-140.

(96) Vid. JEAN CHARLOT: "Qui vote reformateur?", en *Le Point* (12 febrero 1973).

en la primera vuelta de 1973 (12,4 por 100) suponen aproximadamente la misma proporción. La gran campaña reformadora ha servido de poco.

El análisis de la estructura del electorado reformador (véase cuadros números 1 y 2) muestra que se trata de un electorado masculino (más que el M.R.P., pero menos que los radicales) y bastante más joven. Desde el ángulo socio-profesional es un partido de personas no asalariadas en el que hay pocos obreros y bastantes dirigentes y personas acomodadas. En este aspecto Colette Ysmal ha señalado que es el partido que tiene menos porcentaje de obreros y ha hablado de “pérdida de sustancia popular”. Por su distribución geográfica el electorado reformador es provinciano pero más urbano y más parisino que la U.D.R. Por otra parte, a diferencia del electorado del Centro Demócrata que estaba compuesto de católicos practicantes en un 40 por 100 (1966-67) se trata de un electorado más alejado de la Iglesia: sólo el 23 por 100 se declaran católicos practicantes regulares; 43 por 100 practicantes ocasionales (eran 37 por 100); 25 por 100 no practicantes (eran 18 por 100); 9 por 100 no católicos (eran 6 por 100) (97).

Servan-Schreiber, a diferencia de Lecanuet, que parece más maniobrero, se encuentra en una situación muy próxima al fracaso: es el precio de las ambigüedades de los reformadores y, a la vez, una buena manifestación de la falta de seriedad que ha caracterizado siempre a la política centrista. Su lucha contra dos frentes a la vez —contra la mayoría gaullista y contra los comunistas— es, por otra parte, la consecuencia de un análisis erróneo de la situación política francesa, cada vez más bipolarizada. Parece, sin embargo, que todo esto preocupa poco a Servan-Schreiber, pues como escribió Jacques Chapsal, “Puede que Servan-Schreiber atribuya en el fondo poca importancia a los resultados de las próximas legislativas: la mejor estrategia para el líder es, sin duda, aquella que le permite conservar su autonomía y la que hace hablar de él, con vistas a preparar una candidatura probable a la elección presidencial de 1976” (98). Si esto es verdad, y aunque en política no es prudente hacer profecías, no hay más remedio que pensar que se trata de otra aventura con pocas probabilidades de éxito.

Por lo que hace a los diputados reformadores, tenemos que referirnos a los que en la Asamblea elegida en 1968 eran del Centro demócrata (P. D. M.) Los radicales no hay posibilidad de analizarlos, ya que su mayor parte se

(97) Vid. COLETTE YSMAL, “Un électorat masculin, jeune et aisé”, en *Le Monde* (25-26 de febrero de 1973). La encuesta sobre el Centro Demócrata que cita fue realizada por I.F.O.P. y publicada en *Cahiers du Communisme*, 1967, núm. 12.

(98) J. CHAPSAL, *La vie politique en France depuis 1940*. P.U.F. 3a. ed. París, 1972. pág. 638.

separaron del partido y fundando el Movimiento de radicales de izquierda, dirigido por Fabre, se aliaron a los socialistas.

Hecha esta salvedad, comprobamos (cuadro número 3) la importancia que entre los diputados del Centro Demócrata tienen los agricultores (26 por 100). Industriales, cuadros superiores del sector público (ambos con 12,5 por 100) y cuadros superiores del sector privado (10 por 100) son las categorías que siguen. Las profesiones liberales de todo tipo totalizan un 13 por 100. Es el grupo político que presenta un porcentaje más alto de periodistas (7 por 100). Estos diputados pertenecen por lo general a un medio social acomodado: la mayor parte confiesan su pertenencia a las categorías dirigentes desde hace dos generaciones al menos. La formación suele haberse realizado en colegios de enseñanza privada. A diferencia de los diputados de izquierda, en los P.D.M. el clima de juventud está marcado por un cierto apolitismo. Como señala Cayrol, son, junto con los R.I., los diputados más próximos al perfil tipo del diputado de derecha (99).

D. LA EXTREMA DERECHA.

No debe terminarse este análisis de las fuerzas políticas francesas ante las elecciones de 1973 sin una breve referencia a los grupos de extrema derecha, también muy divididos, y desde luego con un peso electoral muy escaso.

Los grupos más destacados de la actual extrema derecha francesa tienen su antecedente inmediato en las organizaciones que a finales de la década de los cincuenta se formaron para defender la "Argelia francesa". Se trata de grupos que, sin presentar propiamente el carácter de partidos, se enfrentan con la política gaullista relativa a Argelia y, con frecuencia, son disueltos por el Gobierno. Chapsal encuentra analogía entre estos grupos y las ligas de antes de la guerra y señala que "encuentran simpatías en las formaciones de la derecha clásica, por ejemplo, el Centro Nacional de los Independientes, pero también en los orígenes, en 1958-59, e incluso en 1960, en ciertos elementos U.N.R." (100). Los animadores de estos grupos serán hombres como Bidault, Soustelle y los militares que, como Salan, se lanzan a la acción directa y a la clandestinidad con la O.A.S. (Organisation de l'Armée Secrète). Una vez más será entonces verdad lo que ha escrito Eugen Weber, "Ultra, nacionalista, criptofascista (la extrema derecha) proporciona los líde-

(99) Art. cit. en nota 34.

(100) Ob. cit., pág. 529.

res enervantes, los gritos de batalla aventureros y románticos a los que la gente presta atención en momentos de crisis, cuando los remedios heroicos atraen incluso a los no heroicos" (101).

La extrema derecha apoya en 1965 la candidatura de Tixier-Vignancourt a la Presidencia de la República, pero el porcentaje de votos que obtiene en la primera vuelta (5,27 por 100) muestra que ni siquiera ha logrado reunir los votos de todos los opuestos a los Acuerdos de Evian, que habían votado no en el referéndum de abril de 1962 y que hubieran supuesto un 10 por 100 de los votos expresados.

Durante los acontecimientos de mayo-junio de 1968, diversos "grupúsculos" de extrema derecha representan el contrapunto de la agitación izquierdista. Destaca entre ellos el grupo *Occidente* partidario de la violencia y la acción directa y con fuertes rasgos fascistas que será disuelto por el Gobierno en octubre de 1968. De sus cenizas nace en diciembre de 1969 *Orden Nuevo* (O.N.) que, después de una etapa inicial violenta, asume métodos más suaves y legales al acordar en junio de 1972, con motivo de su II Congreso, "excluir imperativamente el recurso a la acción violenta", respetar "el orden jurídico y la legislación en vigor" y jugar "la carta del orden y de la seguridad... en las instituciones del régimen".

Los dirigentes de O.N. no sin pena de sus elementos más exaltados, han dirigido una maniobra de reagrupamiento de las dispersas fuerzas de extrema derecha que ha llevado a la constitución, cara ya a las elecciones de marzo de 1973, del *Frente Nacional*, cuyo presidente es Jean-Marie Le Pen, antiguo diputado poujadista, que había fundado en 1958 un Frente Nacional para Argelia Francesa. Le Pen ha explicado el sentido del movimiento que preside, señalando que se caracteriza "ante todo por un reflejo negativo...: el rechazo de la izquierda, de su sistema, de sus objetivos, de su programa... A continuación... por una vinculación más o menos conveniente al sistema de valores tradicionales". Y caracteriza al Frente Nacional como la expresión de la "derecha social, popular y nacional" (102).

Al margen del Frente Nacional quedan los seguidores de Tixier-Vignancour, que fundó en 1969 la *Alianza Republicana por las libertades y el progreso*, de la que en 1971 se separó un grupo de disidentes que en 1971

(101) HANG ROGGER, EUGEN WEBER y otros, *La Derecha Europea*. Ed. Luis de Caralt. Barcelona, 1971, pág. 106-107.

(102) JEAN-MARIE LE PEN, "Front national et droite populaire", en *Le Monde* (27 de diciembre de 1972); vid. también sobre este tema el artículo de NOEL-JEAN BERGEROUX, "Une nouvelle tentative de regroupement de l'extrême droite", en *Le Monde* (28 de febrero de 1973).

fundó la *Alianza Republicana Independiente y Liberal*, que se considera parte de la “mayoría presidencial”, a la que distingue de la mayoría parlamentaria.

Muy poca importancia tienen, a su vez, los grupos monárquicos, entre los que destacan la *Restauración nacional*, que se titula a sí misma Centro de propaganda monárquica y de acción francesa, de la que a consecuencia de una crisis, se separaron en 1971 un grupo que creó la *Nueva Acción Francesa*, que intenta “el renacimiento del siglo XXI... la contrarrevolución cultural” y que presenta ciertas similitudes exteriores con la extrema izquierda, según señala Bergeroux (103), como muestra su hostilidad a las elecciones que combaten con el *slogan* “Election, contestation”. Su raíz última, no obstante, está en la tradición maurrasiana de la Acción Francesa.

El papel que juegan estas organizaciones en la política francesa y su incidencia electoral es prácticamente nulo.

(103) Art. cit. en nota anterior.

Economía “versus” vida y sociedad económica

Alberto Rull Sabater

Presentación

El estudio que a continuación se presenta debe ser considerado como una anticipación parcial a una investigación mucho más amplia en curso. El tema que se aborda tal vez sea de los que dentro del marco general de las ciencias sociales pueda calificarse de más fundamentalmente complejo a la vez que confuso y ciertamente escabroso.

La relación existente entre economía con la vida y la sociedad económica, o si se quiere en términos más abreviados, entre economía y sociedad (conforme así lo enunciaron lo mismo Max Weber que Parsons y Smelser) ha sido una cuestión que en profundidad sólo ha merecido una atención tan escasa como privilegiada; porque fuera de algunas aproximaciones debidas a los grandes clásicos de la Economía Política y a las aportaciones de unos pocos y grandes sociólogos, del cuerpo general y vulgar tanto de la Economía (más especialmente de la Economía positiva de hoy día) y de la Sociología, poco y pobre es cuanto puede encontrarse, a excepción, tal vez, de los recientes y tímidos intentos de los economistas ocupados de los problemas de las áreas subdesarrolladas o de sociólogos que han entreabierto una nueva *vía de comprensión del problema a través de la Sociología del desarrollo* y de la Sociología Económica.

Queremos insistir en el carácter de anticipación, de primera ordenación de materiales y observaciones que tiene el estudio que ahora presentamos; se presenta más con el ánimo de ofrecerlo a reconsideración y crítica, que no ofrecerlo como algo concluido; cualquier controversia sobre su contenido será considerada como una aportación necesaria a la vez que conveniente para el ulterior progreso de una seria investigación sobre tan importante tema.

A) *LA VIDA Y LA SOCIEDAD ECONOMICA EN SU RELACION CON EL DESARROLLO DE LA CIENCIA ECONOMICA.*

Que existe una relación profunda entre economía con la sociedad y vida económica es algo que no puede pasar inadvertido para un atento observa-

dor de la realidad social y económica. Los grandes clásicos de la economía ciertamente fueron muy conscientes de cuanto significaba tal relación y de una u otra manera la tuvieron presente, y si unos la pudieron mantener un tanto en la penumbra, otros tuvieron mayor interés en explicitarla. Conforme luego veremos con mayor detalle, es a partir de determinado momento en que el peso de la vida y sociedad económica se desvanece en el contenido de la ciencia económica, cuando de la consideración social del acto y problema económico se pasa al *homo economicus*, de la cualificación concreta e histórica del hecho económico se asciende al puro deductivismo y a la abstracción matemática (primero con el marginalismo, luego con el modelo económico). Vida y sociedad económica son nociones que el *Economics* olvida, como lo desconoce el *Welfare* posclásico, o no lo comprende la macroeconomía poskeynesina (aunque no por Keynes, el cual es consciente del papel de la “sociedad económica” como fundamento de su teoría general), o lo ignora la Economía Positiva.

La más clara exposición del contenido social de la Economía dentro de los primeros clásicos se encuentra, sin duda, en la obra madura de J. B. Say, el “Cours d’Economie Politique Pratique” (editada en París, Chez Rapilly, en 1828), cuando en el preámbulo de la misma, titulado *Considerations générales*, afirma:

“La economía política no es otra cosa que la economía de la sociedad. Las sociedades políticas que nosotros denominamos naciones, son cuerpos vivientes, al igual que el cuerpo humano. Ellas no subsisten, no viven, sino por el juego de las partes de que se componen, como el cuerpo del individuo no subsiste sino por la acción de sus órganos. El estudio que se ha hecho de la naturaleza y funciones del cuerpo humano, ha creado un conjunto de nociones, una ciencia a la que se ha dado el nombre de fisiología. El estudio que se ha hecho de la naturaleza y funciones de las diferentes partes del cuerpo social, también ha creado un conjunto de nociones, una ciencia, a la cual se ha dado el nombre de *economía política*, y que puede hubiera sido mejor denominar *economía social*.”

Un poco más adelante precisará:

“El objeto de la economía política parece haber quedado hasta ahora restringido al conocimiento de las leyes que presiden la formación, distribución y consumo de las riquezas. Así es que yo

mismo la consideré en mi Tratado de Economía Política publicado por primera vez en 1803. Sin embargo, se puede ver ya en esta obra que esta ciencia se mantiene en todo dentro de la sociedad. Después que se probó que las propiedades inmateriales, como el talento o las facultades personales adquiridas, forman parte integrante de las riquezas sociales, y que los servicios humanos rendidos en las más altas funciones tienen analogía con los trabajos más humildes; después que las relaciones del individuo con el cuerpo social y del cuerpo social con los individuos, y sus intereses recíprocos, han estado correctamente establecidos, la economía política, que parecía no tener otro objeto que los bienes materiales, se encuentra abarcando al sistema social en su totalidad.”

Pero la línea materialista en la interpretación del contenido y objeto de la economía, sin duda muy característica en Adam Smith y seguida por Ricardo y otros clásicos, también conduciría más adelante a una postura social ciertamente más integral, al desarrollar Karl Marx su crítica de la economía política; Marx, en la Nota final a la segunda edición alemana del *Das Kapital* (de enero de 1973), toma y acepta la valoración que de su obra se hizo en una recensión crítica acerca de la primera edición de dicha obra:

“Una sola cosa interesa a Marx: descubrir la ley de los fenómenos que estudia; no sólo la ley que los rige en su forma acabada y en la relación que se pueda observar durante un determinado período de tiempo. No, lo que le interesa sobre todo es la ley de su cambio, de su desarrollo, o sea, la ley de su transformación de una forma en otra, de un tipo de relaciones en otro. Una vez descubierta dicha ley examina detalladamente aquellos efectos con que se manifiesta en la vida social... Así, pues, Marx no se preocupa más que por una cosa: demostrar mediante una investigación rigurosamente científica, la necesidad de determinados tipos de relaciones sociales y poner al descubierto, en la medida de lo posible, los hechos que han servido de punto de partida y apoyo. Para ello, es suficiente con que demuestre, a la vez que la necesidad de la actual organización, la necesidad de otra en la que tiene que derivar aquella inevitablemente, créalo o no la humanidad, tenga o no conciencia de ello.”

“Enfoca el movimiento social como un proceso natural de fenómenos históricos, sometido a leyes que no sólo son indepen-

dientes de la voluntad, de la conciencia y de los designios de los hombres, sino que por el contrario, determinan su voluntad, su conciencia, sus designios... Si el elemento consciente desempeña un papel tan secundario en la historia de la civilización, de ello se deduce que la crítica, cuyo objeto es la civilización misma, no pueda basarse en ningún resultado o forma de la conciencia. No es la idea, sino únicamente el fenómeno exterior lo que puede servirle como punto de partida. La crítica se limita a comparar, a confrontar un hecho, no con la idea, sino con otro hecho. Sólo requiere que ambos hayan sido observados lo más exactamente posible y que en la realidad constituyan, el uno en relación al otro, dos fases diferentes del desarrollo... Pero se objetará que las leyes generales de la vida económica son unas, siempre las mismas, ya se apliquen o al pasado. Esto es precisamente lo que niega Marx; para él no existen estas leyes abstractas... Desde que la vida ha superado un determinado período de desarrollo, desde el momento que pasa de una fase a otra, comienza a estar gobernada por otras leyes. En una palabra, la vida económica presenta en su desarrollo histórico los mismos fenómenos que se encuentran en otras ramas de la biología... Los viejos economistas se equivocaban en lo referente a la naturaleza de las leyes económicas cuando las comparan con las de la física y la química... Un análisis más profundo de los fenómenos ha demostrado que los organismos sociales se distinguen tanto los unos de los otros como los organismos animales y vegetales... Más aún, un sólo y mismo fenómeno obedece... a leyes absolutamente distintas cuando difiere la estructura social de estos organismos, cuando llegan a variar sus órganos peculiares, cuando cambian las condiciones dentro las cuales funcionan..." (1).

No puede resultar más sorprendente que el Say maduro del *Cours* del año 1828 formulara proposiciones que, sin perjuicio de su ferviente liberalismo económico, en una gran medida pueden considerarse una anticipación de algunos elementos esenciales del análisis de Marx; una cuestión que, sin duda, tendría un gran interés dilucidar para obtener una más clara visión de cuál es el objeto de la ciencia económica (2). Cosa tanto más necesaria en

(1) Este texto, que incluye aceptándolo el propio Marx en la nota final a la segunda edición alemana del *Das Kapital* (redactada en Londres el 24 de enero de 1873), procede de un estudio publicado en "Viestnik Ievropi", editado en San Petersburgo, mayo de 1872 (págs. 427-436).

(2) A título de ejemplo, podemos citar, del *Cours* de Say, textos como los siguientes, que figuran en el citado Prefacio:

razón a que la Economía posclásica se aparta, conforme antes apuntábamos, del contenido social real e histórico que la economía como ciencia debe tomar como fundamento.

Pero, conforme antes ya referimos, con el marginalismo se consagra la independencia de la economía respecto al contenido de la vida y la sociedad económica y nada tan expresivo al efecto que el siguiente texto de Leon Walrás en sus *Elements d'Economie Politique Pure* (1874):

"...es necesario afirmar que la economía política es otra cosa que aquello que de la misma ha dicho Adam Smith. Antes de pensar en procurar al pueblo una renta abundante, antes de ocuparse en proporcionar al Estado una renta suficiente, el economista busca y persigue verdades puramente científicas. Tal cosa hace cuando enuncia, por ejemplo, que el valor de las cosas tiende a aumentar cuando la cantidad demandada aumenta, o la oferta disminuye, mientras que el mismo valor tiende a disminuir si ocurre lo contrario; que la tasa de interés baja en una sociedad progresiva; que los impuestos que gravan a la propiedad

"Dougald Stewart destacó con fuerza en sus elementos de la filosofía del espíritu humano que se ha venido imaginando durante demasiado tiempo que el orden social es en todo su conjunto efecto de medidas del arte; y que en cualquier parte que este orden presente imperfecciones, se debe a un defecto de previsión por parte del legislador, o por negligencia por parte del magistrado encargado de controlar esta máquina complicada. De esto han nacido estos planes de sociedades imaginarias, como la República de Platón, la Utopía de Moro, la Oceanía de Harrington, etc. Cada uno ha creído poder reemplazar una organización defectuosa por otra mejor, sin prestar atención que en las sociedades hay una naturaleza de las cosas que en nada depende de la voluntad del hombre, y que nosotros no podemos regular arbitrariamente. Esto no quiere decir que la voluntad del hombre no influya en la ordenación de la sociedad; sino sólo que las partes de que ella se compone, la acción que la perpetúa, en manera alguna es un efecto de su organización artificial, sino de su estructura natural... Las sociedades son cuerpos vivientes, provistos de órganos que las hacen existir; la acción arbitraria de los legisladores, de los administradores, de un conquistador, o el mismo efecto de circunstancias fortuitas, pueden influir en su manera de existir, darles sufrimientos o curarlas; pero no hacerlas vivir. Indudable en dicho texto se aprecia la influencia de la postura fisiocrática de la existencia de un orden natural, pero que ciertamente Say está sobrepasando, conforme lo confirma, por ejemplo, el siguiente fragmento del mismo Prefacio: "Llamad en diversas épocas y delante de diversas asambleas a explicar economía política y hacer conocer en qué consistían los nuevos e inmensos progresos de esta ciencia, tuve que colocarme dentro de los diversos puntos de vista desde dónde contemplarla en su conjunto. No tardé en advertir que ella está totalmente ligada a la sociedad. En efecto, ¿en qué consistían todas las relaciones sociales? En un intercambio de buenos oficios, ya que un montón de hombres traicionándose, combatiendo los unos contra los otros, no formarían una sociedad. La historia de estas relaciones es, pues, la historia misma de la sociedad. La Economía Política va hasta apreciar la importancia de las relaciones que existen entre los primarios del estado y el cuerpo social, entre la nación y las naciones extranjeras". Es preciso tener en cuenta que Say, él mismo lo cuenta en su *Cours complet*, le fue prohibida la publicación de la obra hasta la caída de Napoleón, al cual, de modo general, le desagradaba la enseñanza de la economía, por cuanto los hacía razonadores y poco obedientes a los mandatos de la autoridad, según el propio Say cuenta... Por tanto, no era Say lo que pudo decirse más adelante de otros economistas liberales que eran unos corifeos del orden existente; fue, por el contrario, el profeta de un nuevo orden, el liberal, y le valieron sinsabores serlo.

de la tierra se soportan en su totalidad por los propietarios de la tierra sin que se trasladen al precio de su producción. En todos estos casos, como en otros muchos, el economista está haciendo ciencia pura. Adam Smith la hizo también. Sus discípulos Malthus y Ricardo, el primero en su ensayo sobre la población, el segundo en sus *principios de economía política e imposición*, la hicieron todavía más. Por tanto, la definición de Adam Smith es incompleta, en la medida que omite señalar cuál es el objeto de la economía política, considerada como una ciencia.”

Marshall, en sus *Principles* (del año 1890), evidentemente queda por debajo de la postura cientifista de Walrás, el cual tuvo el mérito de formalizar matemáticamente un modelo global del funcionamiento de la economía de una sociedad económica, no logrando ir más allá de un conjunto de referencias que tocaban más a una concepción económica individualizada (más que individualista), a una especie de humanismo y reformismo social (pero no socializador), todo ello desarrollado en forma imprecisa y desasida de una teoría general; como ejemplo de esta postura, inferior no sólo a Marx, sino también manifiestamente a Say, véase cuanto Marshall dice en el capítulo I de sus *Principles*.

“La economía política, o economía, es el estudio de las actividades del hombre en los actos corrientes de la vida; examina aquella parte de la vida individual y social que está más íntimamente relacionada con la consecución y uso de los requisitos materiales del bienestar. Así pues, por una parte, es un estudio de la riqueza; por otra, siendo ésta la más importante, un aspecto del estudio del hombre...; podemos sentar, como conclusión provisional que los economistas estudian las acciones de los individuos en relación con la vida social, más que en relación con la vida individual..., observan cuidadosamente el modo de obrar de toda una categoría de personas, a veces de toda una nación, frecuentemente de los que viven en determinado lugar, más a menudo de los que se dedican a una misma ocupación en un mismo lugar y época, y con la ayuda de estadísticas, o de otra forma, cuánto dinero por término medio están dispuestos a pagar como precio de una determinada cosa que desean, o cuánto debe ofrecérseles para inducirles a producir determinado esfuerzo... En todos estos asuntos consideran al hombre como a tal, no como

un ente económico abstracto, sino como a un ser real... Tratan de los hechos que pueden observarse y con cantidades que pueden medirse y registrarse... con lo cual la ciencia obtiene una sólida base para su trabajo."

Pero incluso esta tan insustancial aproximación al contenido social de la economía, no habría de pasar mucho tiempo en quedar arrumbada, con lo que la poderosa y acertada línea que partiendo de Adam Smith permaneció viva en Ricardo, Malthus y Say hasta Marx, entraría en la más absoluta quiebra a partir de principios de este siglo; el análisis económico, la economía positiva, el *Economics*, prescindiría de toda referencia a la sociedad y vida económica y le bastaría con definir relaciones puramente lógico-mecánicas que se centraron en torno a la idea de mercado, dinero y precios.

Puede decirse, a la vista de esta situación, que la *General Theory*, de J. M. Keynes supuso un reto a la decadencia de la economía, ya que buscó, en gran medida, encontrar su razón en los principios fundamentales de la economía clásica, sobre todo tratando revalidar el enfoque que a la economía pretendió darle Malthus, cosa que el propio Keynes lo puso de manifiesto en algunos trabajos, especialmente en su estudio sobre Malthus contenido en *Essays in Biography* (1933), donde vemos que manifiesta:

"Si Malthus y no Ricardo hubiera sido el tronco del que brotó la ciencia económica del siglo XIX, cuánto más sabio y rico sería hoy el mundo. Tenemos que redescubrir laboriosamente y hacer brotar a través de las oscuras capas de nuestra desorientada educación lo que nunca debió dejar de ser evidente."

Su teoría económica es, ante todo, un esfuerzo para construir un modelo significativo de todo el conjunto de relaciones económicas que integran el sistema económico de una nación industrial y desarrollada, y en el que la moneda ocupa (en virtud de tal nivel de desarrollo y de su estructura capitalista) un lugar principal y no secundario; percibe la importancia en la determinación de las condiciones de funcionamiento de una economía que realmente vivimos, aunque en ningún momento, aparte tomarla como una referencia necesaria y fundamental, lleve a ocuparle con detalle de su contenido, caracteres o de su relación precisa con la economía (3); pero es

(3) Figuran en la *General Theory* citas como las de "las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son los de la sociedad económica en que hoy vivimos" (cap. I): o la de "vamos a sostener que ha existido una confusión fundamental respecto a las reglas que rigen en este campo el funcionamiento real

obvio que evita cuidadosamente el enfoque individualista y microeconómico, característico en sus contemporáneos, enfrentándose vigorosamente con la ortodoxia economista dominante que concentra en la figura más representativa de la misma en aquel momento: el profesor Pigou (4). Cabe ver cómo en el capítulo II de la *General Theory*, refiriéndose al postulado en que se apoyaba tal ortodoxia y que encubierto o expreso sostenía que la oferta creaba su propia demanda, es decir la Ley de Say, dice:

“... La versión moderna de la tradición clásica consiste en la convicción frecuente, por ejemplo, en casi todos los trabajos del profesor Pigou, de que el dinero no trae consigo diferencias reales, excepto las propias de la fricción, y que la teoría de la producción y de la ocupación pueden elaborarse, como la de Mill, como si estuvieran basadas en los *cambios reales* y con el dinero introducido superficialmente en un posterior capítulo. El pensamiento contemporáneo está todavía profundamente impregnado de que si la gente no gasta el dinero de una forma lo gastará de otra. En verdad los economistas de la posguerra rara vez logran sostener este punto de vista firmemente, porque su pensamiento actual está excesivamente permeado de la tendencia contraria y los hechos de la experiencia están obviamente en desacuerdo con la opinión anterior; pero no han sacado consecuencias de bastante alcance ni han modificado su teoría fundamental.”

Pero hoy, desaparecido Keynes, cabe preguntarse si la crítica keynesiana consiguió suscitar una modificación fundamental de la teoría económica, in-

de la economía en que vivimos (capítulo 2, apartado II); en otro lugar afirma que “los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para mantener el pleno empleo y el que la distribución de la riqueza y de la renta sea arbitraria y carente de equidad” (ver capítulo 24). Pero es en un antiguo artículo de Keynes del año 1923 (titulado *A tract on Monetary Reform*), donde se encuentra un impresionante encuadre social de la economía y más en particular en relación con la moneda; dice que “de ello resulta que una modificación en el valor de la moneda, es decir, un cambio en el nivel de precios, no importa a la Sociedad más que en tanto su incidencia se manifiesta en forma desigual. Las modificaciones en tal orden han producido en el pasado y están en camino de producir actualmente, efectos sociales de una extrema amplitud, porque, esto lo sabemos todos, cuando el valor de la moneda cambia, no cambia uniformemente ni para todos los individuos, ni para todos sus usos... Así, una modificación de los precios generalmente afecta en forma desigual a las diferentes clases sociales...” De ahí que a continuación desarrolle un análisis detallado de los efectos: 1) sobre la clase de los inversionistas; 2) sobre la clase constituida por hombres de negocios; y 3) respecto a los asalariados.

(4) Las críticas al profesor Pigou se multiplican en diversos pasajes de la *General Theory*, y todas ellas toman como punto de referencia a la culminación que dicho Profesor representa de una ortodoxia que tiene su principal asiento en Marshall y Edgeworth. Ver al respecto el apartado VI del capítulo 2.

cluyendo, naturalmente, a aquellos que no pierden ocasión para proclamarse fervientes *keynesianos* (5).

Pero lo que antecede es principalmente válido para la línea de pensamiento *anglosajón*, aparentemente tan ligada a la doctrina que legaron sus grandes clásicos. Será útil ver cuanto ha ocurrido en otras esferas del pensamiento económico.

Conforme advierte Marx en su "Nota a la segunda edición alemana" de *El Capital*, Alemania no daba muestras en aquel momento de originalidad alguna, ni tampoco capacidad de desarrollo teórico (6). Sería en la década de

(5) Una severa crítica se está produciendo en Francia en estos momentos a propósito de los *keynesianos*. Así, Michael Panoff, en la introducción a los *Ensayos sobre la Moneda y la Economía*, de Keynes (Paris. Edit. Payot, 1971), dice: "Todo el mundo es *keynesiano*: axioma. ¿También el Presidente Antonio Pinay? ¿También el liberal Milton Friedman, a quien un robusto menosprecio por las pequeñeces científicas le permitía recientemente negar aún que la crisis monetaria actual (la de agosto de 1971) fue la crisis del dólar? ¿Y por qué no, en efecto? No resulta muy difícil acomodar a Keynes todas las tendencias *redescubriendo* a continuación el artículo póstumo en el que subrayaba la permanencia de ciertas verdades enunciadas por los clásicos..." Otro texto crítico sumamente importante sobre los puntos más característicos de la interpretación de Keynes por los *keynesianos* Hansen y Samuelson, se encuentra en la obra de J. DENIZET: *Monnaie et financement* (Dunod, 3.ª edición, 1972); es particularmente interesante el apartado que en la Introducción dedica a lo que denomina la *deformación del mensaje de Keynes*; especialmente advierte "la responsabilidad de los economistas de los factores reales nos parece más grave aún. Aquí es necesario traer la influencia de hombres respetables y eminentes que han *rehecho* el mensaje *keynesiano* para su uso por estudiantes y el gran público, al igual que se ha dicho que San Pablo reescribió el mensaje cristiano. Sin ellos, Keynes no hubiera pasado la rampa y conquistado su inmensa influencia. Pero, desafortunadamente, el mensaje fue deformado, y deformado en el aspecto que más nos importa: la desaparición de todo aspecto monetario. Estos tres o cuatro *discipulos*, cuyas enseñanzas luego son reemprendidas en miles de libros de texto difundidos en todas las Universidades del mundo, verdaderamente han ejercido la influencia doctrinal más fuerte de la historia del pensamiento económico después de Smith y de Marx. Con la diferencia que probablemente la influencia de Marx y de Smith jamás ha contado con la ejercida por Lerner, Hansen y Samuelson. Gracias sobre todo al prodigioso talento expositor de éste último, el *keynesianismo* simplificado es el verdadero pensamiento económico dominante en la segunda mitad de este siglo. "Economics" es el *bagaje* intelectual común del estudiante de Corea, Tokio, Caracas, Londres, Paris, Dakar o Madrid. El gráfico, a 45° de la determinación de la renta nacional, o el gráfico denominado I.S.L.M., de Hansen, son enseñanzas indiscutidas, más totalmente aceptadas que jamás lo fueran la Ley de Say o la teoría de la acumulación capitalista..."

(6) En dicha nota señala Marx cómo "...la economía política es hasta el presente en Alemania, una ciencia extranjera... Tampoco fue la economía política un fruto del suelo alemán; nos llegó totalmente elaborada como un artículo de importación desde Inglaterra y Francia. Nuestros profesores seguían siendo meros escolares; más aún, la expresión teórica de las sociedades más avanzadas se convertía en sus manos en una larga lista de dogmas por ellos interpretados a tono con una sociedad atrasada, es decir, interpretados al revés. Para disimular su postura equivocada, nuestros desorientados pedagogos desplegaron un verdadero lujo de erudición histórica y literaria, incluso mezclando con el tema ingredientes tomados de este batiburrillo de conocimientos heterogéneos que la burocracia alemana ha adornado con el nombre de "Kameralwissenschaften". Desde 1948, la producción capitalista ha echado en Alemania raíces cada vez más hondas, y ha transformado este país, antes de soñadores, en un país de intrigantes. Nuestros economistas no han tenido suerte en modo alguno. Mientras podían estudiar la economía política con libertad, carecían del medio social que dicha ciencia presupone. Por el contrario, cuando apareció el citado medio, ya no concurrían las circunstancias que permiten su estudio imparcial, incluso sin sobrepasar los límites burgueses. Por su parte, SCHUMPETER, en su *History of Econo-*

los 80, del pasado siglo, cuando se perfila un importante esfuerzo renovador centrado en el campo metodológico y que toma cuerpo en torno al contenido y papel del método en economía, originando un importante enfrentamiento entre historicistas y deductivistas (la *Methodenstritt*), solo significativo en una dimensión adjetiva para economía, pero no en otra sustantiva y fundamental (7). Más adelante, a finales de la primera década del actual siglo, tendría lugar otra polémica, que aun teniendo una menor resonancia, incidía en torno a una cuestión que a pesar de su especificidad tenía una evidente importancia sustantiva, cual es la que se originó en torno a los juicios de valor en economía y al papel de la objetividad en las ciencias sociales (8).

mic Analysis, señala en qué forma los cameralistas von Justy y von Jacob experimentaron una ingenua y primitiva asimilación de la obra de Adam Smith y del liberalismo a principios del siglo XVIII y que luego sería K. H. RAU, quien con su repetidamente editado *Lehrbuch der Politischen Oekonomie* (la primera edición tiene lugar en 1826, y la quinta y última en 1864-65) dominaría el panorama docente de la economía en Alemania; y del mismo comenta Schumpeter, "bien poco puede decirse del libro, excepto de que en él se proporciona una gran riqueza de datos, verdaderamente interesantes; lo cual era aquello que el futuro jurista o funcionario necesitaba conocer..."; al *Lehrbuch*, de RAU, seguirá predominando en Alemania, y dentro de igual línea de exposición docente, el *Grundlegung der Politischen Oekonomie*, de A. WAGNER (primera edición en 1876). Sólo se progresaría en forma original sobre el terreno metodológico, aunque con un frenético enfrentamiento y unos resultados finales inciertos; ver la siguiente nota.

(7) La denominada "Methodenstritt" (lucha de los métodos) comienza cuando MENGER, en 1883, publica sus *Untersuchungen über die Methode der Sozialwissenschaften und der Politischen Oekonomie insbesondere*, que se opone al historicismo en economía predominante en aquel momento; comienza diciendo que "el mundo de los fenómenos puede considerarse desde dos puntos de vista esencialmente distintos. El objeto de nuestro interés científico lo constituye el conocimiento de los fenómenos concretos en su posición en el tiempo y en el espacio, y en sus relaciones concretas entre sí, o bien, la repetición constante de los fenómenos constantes dentro de la transformación de estas relaciones. La primera dirección de tal investigación apunta al conocimiento de lo concreto, o mejor dicho, de lo individual; la segunda a lo general de los fenómenos. Presentándonos, por tanto, de acuerdo con estas dos direcciones en el esfuerzo hacia el conocimiento, dos grandes clases de conocimientos científicos que podemos denominar, la primera, *individual*; la segunda, *general*...". Más adelante precisa: "La finalidad de la dirección que vamos a denominar exacta es la que atañe a la determinación de las leyes escritas de los fenómenos, de las regularidades en la sucesión de éstos y que se nos presentan, no sólo carentes de excepción, sino que llevan en sí mismas el carácter de excepción". Los historicistas, cuyos antecedentes hay que buscarlos en Rau y Rosier, pero que en aquel momento estaban encabezados por Schmoeller, reaccionan violentamente ante lo que consideran un ataque al método histórico por ellos llevado a cabo; pero transcurrido algún tiempo se allanó la polémica prosperando un manifiesto eclecticismo muy explícito en Adolf Wagner, el cual, en sus célebres y difundidos *Grundlegung*, plantea la cuestión en los siguientes términos: "Menger distingue entre ciencias históricas, ciencias teóricas y ciencias prácticas, y sitúa tal distinción dentro de la ciencia económica al considerar los tres principales problemas con los que se encuentra el espíritu humano al estudiar los fenómenos económicos. Pero esto no es, a nuestro entender, aquello que abarca la misma ciencia, pues más bien se trata de una distinción entre métodos de observación, entre perspectivas de una misma ciencia...", deduciendo de ello que pueden todas integrarse como necesarias a un tiempo en el desarrollo del saber económico.

(8) La polémica sobre los juicios de valor tuvo como marco al Congreso de la Asociación de Política Social ("Verein für Sozialpolitik"), celebrado en el año 1909 en Viena, y se planteó con el enfrentamiento, de una parte, de Max Weber y Sombart, de otra, Philippovich y Gottl-Ottillienfeld; tiene su antecedente en el planteamiento de Max Weber acerca de la objetividad del conocimiento científico social

Pero tal dedicación puramente metodológica circunscribe al pensamiento económico alemán a los estrictos límites de una esfera de preocupaciones de tal naturaleza de la que no logra evadirse, y por ello se desconecta del enfoque clásico sustantivo y social de la economía clásica y de los desarrollos que con base a la cataláctica y al tratamiento cuantitativo están llevando a cabo sus contemporáneos anglosajones (9). Las relaciones entre economía y sociedad quedarían desplazados también en el pensamiento económico alemán para ser temas que para sí tomarían los sociólogos (10); tal vez en el campo de la política económica, creación típicamente germana (11), es en donde una ma-

y político social contenido en su artículo *Die Objektivität sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis* (en "Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik", tomo I, 1904), según el cual, la ciencia "puede brindar la conciencia de que todo acto, y naturalmente también, según las circunstancias, la omisión del acto, significa tomar partido a favor de determinados valores y, a causa de ello, regularmente en contra de otros"; entiende que "una ciencia empírica no puede enseñar a nadie lo que debe hacer, sino únicamente lo que puede hacer y, eventualmente, lo que quiere hacer. Por tanto, no debe establecer ideales últimos, como pretensión de validez general objetiva, y una tal postura nada tiene que ver con la ausencia de un punto de vista personal. La línea media, en nada es mayor verdad científica que los partidismos más extremos de derecha o izquierda. En ninguna parte el interés científico se guarda peor, a la larga, que en donde no se quieren ver los hechos incómodos y las realidades de la vida en toda su dureza". Por su parte, Philippovich (ver su tesis en *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, Viena, 1910, tomo 132, págs. 359 y siguientes) en un informe presentado al citado Congreso en relación con el concepto económico de producción, se preguntaba si la ciencia estaba sólo en relación con la investigación del ser, o también le cabía formular enunciaciones obligatorias sobre el deber ser; poniendo como ejemplos de problemas de si la economía debe tener forma de economía de tráfico o de economía de administración central; de si el llamado sistema capitalista debe abolirse o mantenerse, o debe volverse al orden corporativo del medioevo; o de qué orden económico merece preferencia; de si estas preguntas deben contestarse ideológicamente o pueden serlo científicamente por la economía social. Posteriormente, el tema tuvo un amplio desarrollo, y un resumen del mismo muy bien explicado puede verse en la obra de H.-J. SERAPHIM, *Theorie der Allgemeinen Volkswirtschaftspolitik* (Göttingen, 1955, capítulo I, epígrafe 5).

(9) Un ejemplo de tal situación está con toda claridad reflejada en el Prefacio de la obra de W. A. JOHR, *Theoretische Grundlagen der Wirtschaftspolitik* (S. Gallen, 1943), cuando explica el impacto que sobre él le produjo un viaje de estudios por los Estados Unidos; describe como tal viaje "le llevó a otro campo de la ciencia económica. Los conceptos que mis anteriores maestros condenaban con todo vigor, reinaban allí soberanamente, sin tropezar siquiera con objeciones: el ejemplo de las ciencias de la naturaleza y el método matemático. Mi reacción originaria de rechazar totalmente esta corriente, fue pronto superada, porque no tardé en darme cuenta que todas las afirmaciones respecto al proceso de formación de los precios... presuponían el empleo de procedimientos de investigación de tal tipo..." Tal era la situación reinante en los años cuarenta, de cuyo período pudo decir también Eucken, la ciencia económica en Alemania había descendido a su más bajo nivel (ver al respecto la introducción de EUCKEN en sus *Grundsätze der Wirtschaftspolitik*).

(10) Tal vez la figura más significativa de esta relación entre economía y sociedad sea Max Weber, no sólo por su fundamental *Wirtschaft und Gesellschaft* (Tübingen, 1922), sino por sus estudios monográficos sobre los juicios de valor y la objetividad, y también acerca del espíritu y desarrollo del capitalismo occidental y su relación con la ética.

(11) A principios del siglo XIX, vemos como JAKOB, en sus *Grundsätze der Nationalökonomie* (Halle, 1805) define a la política económica como una entidad autónoma dentro de la ciencia de la economía, tomando un contenido bien delimitado en el *Lehrbuch der politischen Oekonomie*, de K. H. RAU, manteniéndose a partir de entonces con caracteres de independencia más a efectos didácticos que científicos; pero es preciso tener en cuenta que el cameralismo fue el primer apoyo que tuvo la Política Económica como disciplina autónoma; ello tuvo su influencia en el papel

yor aproximación sería lograda entre el problema económico y los problemas de la sociedad, pero esto en rigor no se produciría con una cierta sustantividad hasta fechas muy recientes, cuando después de la caída del nacional-socialismo se inicia un replanteamiento de los principios y fundamentos de la política económica (12).

Cabe señalar cómo el pensamiento francés ha sentido una clara inclinación hacia una visión si no estrictamente social (como sin duda lo fue la de Juan Bautista Say), sí al menos claramente humanista. Al propio tiempo, conforme advertía Keynes en el Prefacio a la edición francesa de la *General Theory* (de fecha 20 de febrero de 1939), la situación en Francia era bien

que concedían al Estado que ejercía, a pesar del planteamiento económico liberal, un papel importante en la ordenación de las actividades económicas; así, en la presentación que el belga Kemmeter hace de la edición francesa de la obra de Rau, se dice: "Francia e Inglaterra, que han prestado grandes servicios a la economía, siempre la han considerado desde un punto de vista exclusivo, y sus autores parecen haber perdido, con frecuencia, de vista la acción útil del Gobierno para los intereses económicos de la nación...", y el propio Rau, por su parte, afirma que "la actividad libre y espontánea de los ciudadanos (necesitan de la acción del Gobierno) y si el Gobierno paralizase esta fuerza, nada podría reemplazarla; por tanto, la actividad industrial tiene derecho a la protección y a la alta solicitud de la autoridad; y dado que esta protección implica el conocimiento de la economía social, puede afirmarse que los principios de gobierno en los asuntos económicos deben estar a la altura de esta ciencia. El conjunto de estos principios forman la segunda parte, la práctica de la economía social o política económica". En rigor, esta doble vertiente de libertad para las actividades económicas y de acción pública para la conducción de la misma, se mantiene a lo largo de todos los desarrollos germanos sobre la disciplina, la cual, por otra parte, llegó a convertirse en una mera descripción de hechos de política económica distribuidos en campos de políticas específicas (política industrial, política comercial, política de los transportes, política del comercio internacional, etc.), sin intervenir un tratamiento sistemático y unitario, la búsqueda de unos principios fundamentales y teóricos en que apoyaran las formulaciones prácticas de política. Los anglosajones no participaron, al menos de una forma importante, en tal línea de desarrollo; el análisis económico, la teoría pura, fueron sus centros de atención preferente (recuérdese al efecto, como J. M. KEYNES, en el Prefacio a su *General Theory*, advertía que "su principal objeto es ocuparse de las difíciles cuestiones de teoría, y sólo secundariamente de sus aplicaciones prácticas"), y las políticas ("Policy") aparecen asociadas a campos de aplicación específicos de una teoría económica particular (así son frecuentes los "Theory and Policy", bien sobre cuestiones monetarias, sobre los transportes, sobre el comercio, etc.); sólo en contados casos la política económica es configurada desde una perspectiva institucional o formando parte del cuadro de acciones del Gobierno y ello cabe observarlo en la literatura norteamericana político-económica. Un examen sintético, pero muy expresivo de la evolución pasada y reciente de la política económica, puede encontrarse en el artículo de EGON TUCHTFELDT, *Zur Theorie der Wirtschaft politik -Entwicklungstendenzen und Probleme* (en "Jahrbuch für Sozialwissenschaft", tomo 4-10, cuaderno 2, año 1959).

(12) Sin duda existieron anterior a este período intentos con vista a superar las nuevas exposiciones descriptivas sobre la práctica de la política económica y cuyo ejemplo más representativo son las obras de Alfred Weber; (dentro de tales intentos de superación está en primer lugar la obra de M. ST. BRAUN, *Theorie der staatlichen Wirtschaftspolitik* (Leipzig-Viena, 1929); la de E. WAGEMANN, *Wirtschaftspolitische Strategie* (Hamburgo, 1937); la de F. ELEMENBURG, *Allgemeine Volkswirtschaftspolitik* (Zurich-Leipzig, 1938), o la de KÜNG, *Der Interventionismus* (Berna, 1941); una nueva orientación se acusa con ocasión de la última guerra mundial, y en tal sentido son características obras como las de W. A. JHOR, *Theoretische Grundlagen der Wirtschaftspolitik* (Saint Gall, 1943); de W. EUKEN, especialmente *Theorie der Allgemeinen Volkswirtschaft politik und Wirtschaftlenkung* (Viena, 1948); W. G. HOFFMAN, *Allgemeine Wirtschaftspolitik* (Colonia Opladen, 1959), y SERAPHIM, *Theorie der Allgemeinen Volkswirtschaftspolitik* (Göttingen, 1955).

distinta a la que atravesaba Inglaterra, ya que en este país, y no en el primero, la tradición ortodoxa había dominado de forma completa las opiniones tanto del pasado como contemporáneas; considerando temas que, por el contrario, los economistas franceses del momento eran eclécticos no estando sus doctrinas inevitablemente dominadas dentro de una concepción sistemática y estructurada, como era el caso de los anglosajones (13). El pensamiento francés humanista reciente ha contado no sólo con un evidente auge, por otra parte de características relevantes —ello es notorio en gran parte de la obra última de Françoise Perroux (14)—, sino que en cierta medida está en la base de un nuevo modo de entender el contenido de la sociología en relación con la economía (15).

(13) En dicho Prefacio, Keynes señala a los lectores franceses cómo "en Francia no ha existido una tradición ortodoxa que hubiera gobernado la opinión contemporánea tan completamente como en Inglaterra. La situación de Estados Unidos, siendo comparable a la inglesa. Pero en Francia, como en los autores del continente, ninguna escuela fue al respecto tan preponderante después de la desaparición de la Escuela Liberal Francesa, que floreció unos setenta años antes... Si la influencia de Charles Gide hubiese igualado la de Alfred Marshall, la situación en Francia hubiera sido más comparable a la nuestra (a la inglesa). En el momento actual (referido al año 1930, que fue cuando dicho prefacio se escribió), los economistas franceses son eclécticos; sus doctrinas no están suficientemente enraizadas —al menos nosotros a veces lo creemos— dentro de una concepción sistemática. Ello puede que les permita ser más accesibles a nuestros argumentos..."

(14) Una obra de Perroux muy característica de este sentido humanista de la economía, es la titulada *Economie et Société* (PUF., París, 1963), en cuyo Prefacio se dice: "En esta exposición me ha interrogado sobre la naturaleza de la actividad económica. Ella se ve reducida al intercambio mercantil por una abundante literatura dedicada a los especialistas y al gran público. Pero ella es, en verdad, mucho más. Ni la observación, ni el estudio metódico autorizan a contentarnos con la visión empobrecedora que nos impone la aceptación de las sociedades mercantiles". Pero más significativa al respecto son sus puntos de vista recientes en relación con el desarrollo, y así en un manifiesto que se acaba de elaborar para la presentación de la Revista "Mondes en Développement" (que sustituye a "Tiers-Monde"), afirma: "A pesar de la inclinación persistente a la noción de crecimiento, el análisis y la política están obligados a reencontrar el desarrollo, es decir al hombre... El crecimiento para el bienestar sólo corrige imperfectamente el simplismo inicial. En efecto, el bienestar, el *welfare*, sólo puede proponerse para aquellos que ya disponen de lo necesario. Los pobres necesitan medios de vida. Sobre tres mil ochocientos millones de seres a los que se denomina *humanos* por un impulso de fe o a causa de una anticipación optimista, por lo menos mil quinientos millones están condenados a una vida infrahumana y materialmente inferior a la de muchos animales. El crecimiento se legitima promoviendo a todos los individuos que tienen vocación de hombre al estatus de hombre; tal objetivo es el que se ofrece a todo ciudadano del mundo y a todo ser razonable y capaz de reflexión. Desde el momento en que *haga* hombres, el crecimiento genera el desarrollo..."

(15) Tal confluencia se pone de manifiesto en el transcurso de la década de los sesenta y parece culminar a principios del setenta en torno a la formación de un nuevo campo del saber: la Sociología Económica. Como posturas iniciales muy significativas están, sin duda, las obras de ANDRÉ NICOLAI (*Comportement économique et structures sociales*, PUF, 1960) y de EMILE LÉVY (*Analyse structurale et méthodologie économique*, Editions Genin, París, 1960); un momento muy importante lo constituye la publicación, en 1967, bajo la dirección de G. Palmade, de una colección sistemática de estudios con el título *L'Economique et les sciences humaines* (Editions Dunod, París, 1967); ligado a este esfuerzo sería la reciente aparición del tratado *Sociologie Economique*, de JACQUES WOLFF (Editions Cujas, París, 1971). Refiriéndose al contenido de tal confluencia, A. Nicolai ha podido decir: "La economía política y la sociología han mantenido excelentes relaciones en tanto esta última no existía. Nos explicaremos. De Aristóteles a Marx, el hombre en sociedad es objeto de una exclu-

En los Estados Unidos, el institucionalismo ha sido el vehículo que ha permitido lograr una forma muy peculiar de aproximación al contenido de la relación existente entre lo social y lo económico originando obras tan significativas como la de Veblen (16) o las más recientes de Galbraith (17). Otra vía de aproximación a los aspectos sociales lo ha constituido, sin duda, buena parte de la reciente literatura sobre el desarrollo económico, dentro de cuya sistemática es tema obligado el estudio de los fines sociales del mismo, así como el análisis de los obstáculos sociales al desarrollo (18).

siva disciplina. El historiador, el politicólogo, el demógrafo permanecen siendo humanistas que llegan a especializarse. Después de Marx, la especialización se centra en la formación y óptica comunes, con este fenómeno importante de una sociología que llega tarde y que pretende ser la heredera de la antropología general y que proclama su vocación de ser la ciencia de las ciencias del hombre. Tal imperialismo acentuará aún más el choque. Ciertamente, han existido siempre y después sociólogos atraídos por la economía: el mismo Comte, Spencer, Max Weber, Schwiedland, Ogburn, Durkheim, A. Loewe, T. Parsons... Y economistas sociólogos: los historicistas, K. Maenger (paradoja para sus herederos), Pareto, los institucionalistas Simiand, Gini, Schumpeter... Pero los contactos fueron raros y, sobre todo, la sociología económica experimentó tres fracasos: el ostracismo y la esclerosis que perjudicó al marxismo; los errores del historicismo, y la incapacidad de los institucionalistas en integrar la aproximación sociológica con la teoría económica. A partir de la gran crisis de 1929 y al amparo del desarrollo intelectual que provocó la obra de Keynes, la evolución de las sociedades contemporáneas pensó de nuevo en el problema de la convergencia... "(en el artículo *Evolution et problèmes actuels de la sociologie économique*, págs. 391-393, tomo I, de "L'économique et les sciences humaines", antes citada)".

(16) La obra más significativa de THORSTEIN VEBLEN es la *Theory of the Leisure Class*.

(17) En JOHN K. GALBRAITH es el *American Capitalism: The System of the Countervailing Power* (Boston, 1952, y la más reciente de *The New Industrial State* (London, 1967).

(18) A lo largo de todo el desarrollo del pensamiento económico, ya desde los grandes clásicos, se ha mantenido una persistente preocupación por el problema del crecimiento económico; ello puede verse muy bien descrito en el análisis que desarrolla Irma Aldelman en su obra *Theories of Economic Growth and Development* (Stanford University Press, 1961) y que abarca el examen de los planteamientos dados por Adam Smith, Ricardo, Marx, Schumpeter, y los nekeynesianos. Pero la pujanza específica comienza una vez terminada la segunda guerra mundial en que el tema del desarrollo recibe un desusado impulso, destacando obras como la de W. Arthur Lewis, *The Theory of Economic Growth* (Londres, 1955), y la de Paul A. Baran, *The Political Economy of Growth*, que fueron un punto de partida para una literatura que en la década de los sesenta llega a ser particularmente prolífica y que parte desde las más diversas posiciones teóricas e ideológicas; por otra parte, es el tipo de teoría económica que más interesa a los países subdesarrollados y que por ello mismo recibe una especial atención por parte de los grandes organismos internacionales (no sólo la ONU y sus organismos especializados, sino de la OECD, de la Alianza para el Progreso, del Banco Mundial, de la OEA y del BID, etc.), sino también por parte de un elevado número de Universidades, tanto de países en vías de desarrollo como de los más desarrollados (ello es notorio para las Universidades de los Estados Unidos y también de Francia, en la cual destaca la preocupación del grupo "Tiers-Monde"). Un esfuerzo paralelo tiene por origen a determinados sociólogos, para los que el tema central de preocupación se centra en torno a los llamados obstáculos sociales al desarrollo, lo cual tiene una primera y clara manifestación en la colección de artículos que Bert F. Hoselitz agrupa en la obra *Sociological Aspects of Economic Growth* (The Free Press of Glencoe, 1960), o en otra del mismo Hoselitz junto con Wilbert E. Moore titulada *Industrialization and Society* (The Hague, UNESCO-Mouton, 1963). También tomaron esta dirección varios sociólogos latinoamericanos, así Medina Echevarría con sus *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico* (Ed. Solar-Hachete, Buenos Aires, 1964); se inicia con ello un despertar que conduciría a una vigorosa floración de literatura sobre el tema, conforme puede verse, por ejemplo, en la suma de comunicaciones presentadas sobre aspectos sociológicos del desarrollo

No ofrece duda que de alguna manera resulta indispensable proceder a la recomposición de las relaciones entre la perspectiva económica y la perspectiva social; para la profunda comprensión del problema económico no basta una noción pura y abstracta de lo económico, ni tampoco articularlo en función a un exclusivo cuadro de unas relaciones formales, teniendo como base determinadas evaluaciones cuantitativas, a los que se agregaron unos hipotéticos supuestos o formas típicas de comportamiento; lo cual conduce inevitablemente a un sistema de relaciones lógico-formales articulado en temas abstractos, pero sin que incorporen elementos de naturaleza económica real, menos aún comportamientos sociales típicos conforme son en los distintos momentos históricos de cada sociedad.

La preocupación por el método de la economía condujo, más especialmente entre los alemanes, a la búsqueda de una metodología instrumental que permitiera lograr la mayor aproximación posible a una realidad no ya estrictamente económica, sino económico-social, y en tal sentido siendo importantes las concreciones que al respecto se llega, ya a fines del pasado siglo; ejemplo significativo de ello es, sin duda, la parte que a este tema dedica Adolf Wagner en sus célebres *Grundlengung* (19).

en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en El Salvador, en septiembre de 1967.

(19) Cabe decir que el pensamiento germano ha sentido una especial vocación por el tema metodológico, lo cual a un autor reciente, Seraphim, le lleva a afirmar: "Muchas veces se dice de la teoría económica alemana que la discusión de las cuestiones metodológicas se prolonga demasiado y que su resultado no guarda relación alguna con su extensión. Urge, entonces, ponerle punto final de una vez y consagrarse a la investigación de fenómenos y problemas concretos" (ver Prefacio de su *Theorie der Allgemeinen Volkswirtschaftspolitik*, cuya referencia bibliográfica figura al final de la anterior nota número 12). Sin negar el acierto de tal juicio, quizá tiene sentido preguntarse por qué en el pensamiento anglosajón cuanto afecta más que a aspectos metodológicos adjetivos, al método material para la investigación en concreto, no es, por lo general, objeto de consideración y estudio sistemático; tuvo que ser Say, un continental, el que más se esforzara entre los clásicos en trazar las líneas por las que discurrir el método de investigación en Economía, lo cual no mereció ni la más leve atención por parte de Adam Smith y de Ricardo, aunque si serias preocupaciones en Malthus, conforme puede apreciarse en sus *Principles*. Pero es en el pensamiento económico germano de fines del siglo pasado donde se encuentran elementos más valiosos para orientar el método de investigación en Economía, y un ejemplo notable lo encontramos en los ya citados *Grundlengung* de Adolf Wagner, en los que podemos ver la siguiente crítica a los economistas ingleses por el descuido que tienen con el método; así, en la Introducción, dice: "¿Es necesario concluir de cuanto precede, que aceptamos las críticas recientemente dirigidas contra los economistas ingleses en el sentido de ser exactas las afirmaciones según las cuales el método por ellos empleado es falso e inaplicable? Esta es la opinión que con mayor o menor sagacidad ha sostenido la escuela histórica alemana (G. Schmoller, etc.); y también se ha sostenido por parte de otros países, incluso en la misma Inglaterra (Ingram, por ejemplo), pero en ninguna otra parte como en Alemania se ha manifestado con la parcialidad de que han hecho gala algunos historicistas alemanes. La economía inglesa, y sobre todo la escuela de Ricardo, ha utilizado de una forma exclusiva el método deductivo, ha tomado como punto de partida hipótesis puramente arbitrarias y de modo especial ha admitido que el interés personal era, por todos los individuos de todos los tiempos y todos los países, un móvil igualmente determinante. Con ello se ha procedido de forma totalmente abstracta, sin haberle parecido necesario verificar la exactitud de sus hipótesis, de sus causas,

Pero cabe preguntarse hasta qué punto, la búsqueda simple y no metódica de los hechos y conceptos fundamentales de la vida económica, o la elaboración de una estructura y sistema del método, han conducido hoy a una comprensión más sustantiva de los problemas económicos. Al respecto no podemos menos que recordar la acerba crítica que a la falta de realismo y profundidad en la comprensión de lo económico Keynes destiló a lo largo de su *General Theory*, especialmente en el capítulo 3, en el que llega a afirmar:

“Puede muy bien suceder que la teoría clásica represente el camino que nuestra economía debería seguir, pero suponer que en realidad lo hace así es eliminar gratuitamente nuestras dificultades. Tal optimismo es el causante de que se mire a los economistas como a unos Cándidos, que habiéndose apartado del mundo para cultivar su jardín, predicán que todo pasa del mejor modo en el más perfecto posible de los mundos, a condición de que dejemos las cosas en libertad.”

No ofrece duda que esta falta de realismo debe encontrar una solución adecuada, y cualquiera que sea la modalidad en que esta solución se concrete parece incuestionable que es preciso que se intente por la economía una seria y sistemática aproximación a la base social, por tanto, a la vida y a la sociedad económica. Tal es el objeto de esta primera parte de nuestra investigación, en la que anida el deseo de lograr un modo sustantivo la comprensión de los elementos esenciales y de base que presiden el desarrollo de la vida y de sociedad económicas. En el pasado, la economía tuvo en algunos casos singulares una evidente aproximación de tal tipo, ya para interpretar el contenido de una formación, y vimos cómo esto se contentó, tanto desde el ángulo liberal (caso de Say) como desde el socialista (caso de Marx), como sobre el contenido esencial de la vida económica social, como es obvio, tanto en Adam Smith como en Malthus; es después de los grandes clásicos cuando la economía se repliega y centra en torno a un análisis abstracto y deja a la Sociología se ocupe de la base social en su conjunto, aunque en este campo sólo se darían elementos fundamentales de avance en unos pocos y singulares sociólogos. Nuestro punto de vista es que, cualquiera sea el lado a partir del cual la aproximación se concrete, la base social del proceso económico debe ser objeto de un estudio sistemático.

de sus elementos, de sus conclusiones... Para que la economía política haga verdaderos progresos, para que llegue a ser una verdadera ciencia, es necesario, se dice, que por parte de la misma se renuncie a los errores, que cambie por completo de método, que rechace toda hipótesis *a priori* de carácter psicológico y análogas, que definitivamente se apoye en la experiencia, que observe, que describa, que recoja documentos, que los estudie, que llegue a conclusiones sólo después que todo este trabajo preliminar se haya realizado.”

NOTA SOBRE EL CONTENIDO Y SIGNIFICACION DE LA SOCIOLOGIA ECONOMICA

De unos pocos años para acá comienza a tomar carta de naturaleza un nuevo campo científico social, una nueva disciplina académica: la Sociología Económica. Su origen aparece ligado indudablemente a una preocupación reinante desde antiguo en los grandes sociólogos: la relación existente entre Sociedad y Economía; Augusto Comte, en su clasificación de las Ciencias Sociales situaba a la Sociología en la cúspide del sistema, mientras que la economía era una ciencia particular y especializada; para Durkheim, la división del trabajo social era un elemento fundamental para comprensión de los problemas fundamentales de la sociedad, y en Max Weber las relaciones entre Sociedad y Economía constituyen un tema central de investigación como más recientemente es objeto de estudio en Parsons y Smelser. En rigor podríamos decir que mientras los precedentes análisis constituyen una aproximación fundamental a la vez genérica de las relaciones entre Sociedad y Economía, la nueva Sociología Económica aparece como un intento de lograr definir un cuadro propio de un contenido que por el momento es necesario tomar de los desarrollos alcanzados dentro del campo ya de la Economía, ya de la Sociología. En Francia, y como una derivación del estructuralismo económico y sociológico dominante en los años cincuenta, surge una vocación específica por este tema que recientemente tomaría concreción en la obra colectiva dirigida por G. Palmade, "L'économique et les Sciences Humaines" (Dunod, París, 1967).

Para Smelser (en su "The Sociology of Economic Life", traducido al castellano y editado por UTEHA, México, 1965) la Sociología Económica "es la aplicación de un marco general de referencia, de variables y patrones explicativos de la sociología al complejo de actividades relativas a la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios escasos"; y al propio tiempo señala la existencia de dos distintos enfoques respecto al contenido de esta disciplina: "el primer enfoque de la sociología económica es sobre las actividades económicas exclusivamente. El sociólogo en economía se pregunta cómo se estructuran estas actividades en patrones y colectividades, mediante qué valores, qué normas y sanciones las regulan y cómo estas variables sociológicas obran entre sí. El segundo enfoque de la sociología económica es sobre la relación entre variables sociológicas y cómo se manifiestan en el contexto económico y en el contexto no económico. Por ejemplo, ¿cómo se relacionan los patrones familiares con los patrones ocupacionales de una comunidad y el control de su estructura política? Este enfoque de las relaciones incluye ambas situaciones, en las cuales las estructuras económicas y las no económicas se integran una con la otra y las situaciones en las cuales las dos estructuras operan en contraposición. En este último caso esperamos encontrar muchas tensiones, reacciones a la tensión y esfuerzos para controlar estas reacciones. De esta interacción de fuerzas en conflicto, esperamos ver varios resultados, ya de reequilibrio, ya de desviación". Continuará Smelser señalando cómo la "interacción de las variables sociológicas en las esferas económicas y no económicas pueden observarse en dos marcos: 1) Dentro de las unidades económicas concretas. Por ejemplo, en la empresa industrial, el sociólogo en economía estudia la posición de los sistemas, las relaciones entre el poder y la autoridad, desviaciones, camarillas y coaliciones, así como las relaciones entre estos fenómenos. Este enfoque de intraunidad se subraya en la sociología económica denominada sociología industrial. 2) Entre unidades económicas y su ambiente social. En determinado nivel, el sociólogo en economía estudia las relaciones entre los intereses económicos y los otros intereses (legal, político, familiar, religioso), tanto en la comunidad como en las grandes sociedades. En un nivel superior, estudia

las relaciones entre la economía considerada como un sistema analítico de la sociedad y los otros sistemas. Este enfoque de intraunidad nos lleva a los *grandes problemas* de la sociología económica (como son la política pública, los conflictos obrero-patronales y las relaciones entre clases económicas) y que están en la tradición del pensamiento de Marx y de Max Weber. Finalmente, el sociólogo en economía estudia los aspectos sociológicos característicos de las principales variables económicas”.

Una aproximación más reciente al contenido de la Sociología Económica la encontramos en las obras francesas, por ejemplo, en J. Cuisinier, el cual, en su artículo titulado “Fondements de la Sociologie économique” (que se encuentra en la colección de “L'économique et les Sciences Sociales” antes citada), formula las siguientes observaciones: “La economía política y la sociología estuvieron en excelente relación en tanto esta última no existía. Nos explicaremos. De Aristóteles a Marx, el hombre en sociedad resulta de una única disciplina. El historiador, el politólogo, el demógrafo, son humanistas que llegan a lograr una especialización. Después de Marx, la especialización tiene mayor fuerza que la formación y la óptica común, además, con este fenómeno remarcable de una sociología que viene con retardo, que pretende ser la heredera de la antropología general y que proclama su vocación de ser la ciencia de las ciencias del hombre. Este imperialismo va por otra parte a acentuar su división. Ciertamente, ha habido sociólogos antes y después inclinados sobre la economía: el mismo Comte, Spencer, M. Weber, Schwiendland, Ogburn, Durkheim, A. Loewe, T. Parsons... También de economistas sociólogos: los historicistas, C. Menger (paradoja para sus herederos), Pareto, los institucionalistas, Simiand, Gini, Schumpeter... Pero los contactos fueron raros y en especial la sociología económica experimentó tres fracasos: el ostracismo y posterior esclerosis que dañaron al marxismo: los errores del historicismo, la incapacidad de los institucionalistas para integrar la aproximación sociológica con la teoría económica. A partir de la Gran Crisis de 1929 y a favor del desarrollo intelectual que provocó la obra de Keynes, la evolución de las sociedades contemporáneas debía plantear de nuevo el problema de la convergencia, y por primera vez, en términos que una eventual solución pudiera lograrse”.

En una obra francesa reciente, “Sociologie économique”, de Jacques Wolf (Editions Cujas, París, 1971), cuando trata de definir el contenido de la sociología económica, indica que en primer lugar es indispensable definir y precisar la significación de la economía política, porque “si las *fronteras* de la economía no se delimitan con una suficiente aproximación... será difícil, por no decir imposible, delimitar el campo de la sociología económica”. Pero existe el problema de que la economía es objeto de diferentes definiciones, a veces enormemente divergentes las unas de las otras, y en este caso, el problema consiste de qué manera las indicadas divergencias pueden superarse con el fin de contar una correcta definición del campo de la economía y, por tanto, de la sociología económica. Después de un amplio análisis, acaba por recoger la siguiente y sin duda importante definición de J. Schumpeter, según el cual, si “el análisis económico se esfuerza en responder a la pregunta: cómo los individuos se comportan en no importa qué momento y qué efectos económicos se derivan de tal comportamiento, la sociología económica se esfuerza en responder a la siguiente cuestión: cómo es que han llegado a comportarse de tal manera”. Entiende por su parte Jacques Wolf, que existen tres grandes campos propios de la sociología económica que son: a) La sociología de la organización económica (referida a la necesidad del hombre de agruparse y organizar el grupo, en dos sentidos: respecto a los bienes que precisan, considerados como bienes de producción al tiempo que bienes de consumo); b) La sociología de la decisión económica (entendida como los grupos deciden sobre el funcionamiento de los mismos en orden a la producción, a la

distribución y al consumo y que debe considerarse referida, ya a nivel del Estado, ya al nivel de empresa, ya a nivel individual); c) Sociología del conocimiento económico, por estimar que el conocimiento es un acto fundamental de la función económica y que debe estimarse referida a los tres siguientes niveles: 1) A la definición de quién es el economista y cuál es su función dentro de la sociedad; 2) A la obra, al pensamiento económico y al sistema de transmisión de los conocimientos económicos; 3) A las relaciones entre el pensamiento económico y la ideología a que él mismo figura adscrito.

Puede apreciarse que si bien la Sociología económica tiene un campo importante de definición, un contenido no sólo sustancial sino al propio tiempo fundamental en muchos aspectos, su desarrollo es en gran medida dependiente tanto de la economía como de la sociología, y por ello sin encontrar una base propia dotada de un suficiente desarrollo. Ello no excluye que las materias que tiene asignadas tengan una decisiva y considerable importancia, pero cabe preguntarse si la actual orientación de la ciencia económica, sobre todo aquélla que se autodefine como positiva, no sufre las consecuencias de su radical apartamiento de la base humana y social que fue característica de economía política de los grandes clásicos: de Adam Smith a Marx, pasando por Say y Malthus, conforme hemos tenido ocasión de ver anteriormente. Es sin duda correcta la afirmación de Jacques Wolf antes citada de que la definición del campo de la sociología económica depende de la definición que se dé de la economía. Y es evidente que la economía social que propugnaba Say, o los temas que incluía dentro la Economía Malthus (como aquellos que guardan relación con el contenido y condiciones de desarrollo de la población, los comportamientos sociales en relación con la economía y a la consecución de niveles de felicidad de la población), de haber alcanzado en manos de posteriores economistas una plenitud de desarrollo, habrían dejado apenas sin contenido cuanto hoy se entiende por Sociología Económica. Por ello tiene sentido preguntarse si en gran medida la Sociología Económica actual no es gran parte producto del abandono de toda consideración social dentro de la Economía posclásica, como también de la renuncia de la Sociología común a profundizar en la naturaleza y contenido de la Economía. Conforme puede apreciarse, nosotros nos hemos sentido inclinados a favor de la inclusión de los grandes temas de la Sociología Económica dentro del esquema general de una *Economía Social*, que nos lleva más allá de la simple Economía, y más especialmente de la Economía positiva.

B) APROXIMACION AL CONTENIDO SUSTANTIVO DE LA VIDA Y LA SOCIEDAD ECONOMICA.

Si en el precedente apartado el problema que ocupó nuestra atención era dilucidar hasta qué punto la economía como ciencia incorporaba a su propio contenido la existencia de una vida y sociedad económica, el objeto principal del presente será tratar de aproximarse a la comprensión sustantiva de cuanto es precisamente esta vida y sociedad económicas. Y ello plantea, conforme podrá comprobarse, los más arduos problemas en razón a que si los economistas a lo sumo sólo tomaron a la vida y a la sociedad económica como un elemento de referencia (pero no como un objeto en sí mismo de estudio directo y sustantivo), los sociólogos más que a los caracteres propios de la

sociedad en su función económica lo que estudiaron fue, como más, las relaciones generales de la función y estructura de la sociedad con la vida económica.

Hemos visto cómo Say pudo proclamar que “la economía política no era otra cosa que la economía de la sociedad”, pero ¿qué es lo que en su obra llega a explicar acerca del contenido de esta economía de la sociedad? Podríamos traer aquí a colación el análisis de Adam Smith sobre el funcionamiento del sistema económico, en el Libro IV de su *The Wealth of Nations*, que contiene a un tiempo elementos de perspectiva histórica, de perspectiva social y también de perspectiva teórica fundamental de la economía, pero sin que en ningún momento quede suficientemente aclarado el papel ejercido por la vida y la sociedad económicas como noción sustantiva y básica (20). Mucho más sugerente resulta Malthus, que al menos tiene el mérito de estudiar con profundidad un aspecto particular, pero sin duda fundamental, cual es el papel que asume la población y el bienestar de ésta en el marco de la realidad económica (21). Elementos básicos de referencia social aparecen, des-

(20) Adam Smith, en la Introducción de su obra, define a los sistemas económicos que estudia en el Libro IV en función a los distintos planes que siguieron las naciones como realidad histórica, de los que indica que aun cuando “fuesen principalmente promovidos por los intereses privados, o por los prejuicios de determinados estamentos sociales, sin tener en cuenta o prever sus consecuencias en el bienestar general de la sociedad, han dado ocasión a diferentes teorías de la economía política” “...Trataremos de explicar con claridad y extensión que nos sea posible estas diferentes teorías y los principales efectos que han producido en distintas épocas y naciones”. Luego, ya en el Libro IV y al comenzar con la exposición detallada de los sistemas, indicaría que “los diferentes progresos que en punto a la opulencia se han hecho durante varios siglos y en distintas naciones dieron origen a dos distintos sistemas de economía política dirigidos a enriquecer a los pueblos: el uno puede llamarse sistema mercantil; el otro, sistema agrícola...” Cabe, pues, apreciar cómo la noción de sistema por lo menos abarca: a) A lo que denomina *intereses privados y prejuicios de determinados estamentos sociales*; b) *A la formación de diferentes teorías de economía política*; c) *Los efectos que pudieron producir*; y d) *El examen de sistemas históricos concretos de funcionamiento de la economía* (que refiere a los denominados sistemas mercantil y agrario). Se trata, por tanto, de un amplio campo de definición de la vida y sociedad económica que estudia a lo largo del citado Libro con gran detalle y profundidad; algo que no puede, desde luego, encontrarse en sus más inmediatos discípulos, especialmente Ricardo, que parece indiferente a todo este tipo de temas.

(21) Conforme el propio Malthus reconoce, Adam Smith tuvo una marcada influencia en el desarrollo de su Ensayo sobre el principio de población. En el capítulo I vemos cómo advierte que “el principal argumento que pienso esgrimir no es ciertamente nuevo. El principio sobre el que se asienta fue ya explicado, en parte, por Hume y más ampliamente por el doctor Adam Smith...”. Pero lo más relevante es observar la gran dimensión social que con base al análisis de tal principio aportó a la economía política de su tiempo y que en gran medida continúa teniendo validez hoy en día. En el capítulo I de su primer ensayo sobre la población se dice que “esta desigualdad natural entre las dos fuerzas de la población y de la producción de la tierra, y aquella gran ley de nuestra naturaleza, en virtud de la cual los efectos de estas dos fuerzas se mantienen constantemente niveladas, constituyen la gran dificultad, a mi entender insuperable, en el camino de la perfectibilidad de la sociedad. Todos los demás argumentos comparados con éste, son de escasa significación... Ninguna pretendida igualdad, ninguna reglamentación agraria, por muy radical que sea, podrá siquiera en un siglo eliminar la presión de esta Ley, que aparece, pues,

de luego, en el pensamiento de los "economistas" franceses antecedentes a los grandes clásicos, notoriamente en Quenay, el cual en su *Tableau économique* hace expresa referencia a las tres clases sociales entre las cuales se distribuye el producto anual neto (22).

Al propio tiempo conviene tener en cuenta que su concepción está en íntima relación con la existencia de un orden natural en el proceso económico que será la justificación para el establecimiento de un sistema económico liberal, opuesto a trabas y reglamentaciones dominantes entonces, y cuya máxima expresión se originaría luego en Adam Smith y Say, siendo forzoso admitir (algo muy olvidado hoy en día al juzgar los fundamentos del liberalismo) que tenían una directa relación con las condiciones en que se desenvolvía la vida y sociedad económica de su época (23).

como decididamente opuesta a la posible existencia de una sociedad cuyos miembros puedan tener todos una vida en reposo, felicidad y relativa holganza y no sientan ansiedad ante la dificultad de proveerse de los medios de subsistencia que necesitan ellos y sus familias". No es menos significativo cuanto se afirma en el capítulo 16 de este mismo primer ensayo al referirse al contenido propio de la economía política y enfrentándose a Adam Smith señala: "El declarado propósito de la investigación de Adam Smith es determinar la naturaleza y las causas de la riqueza de las Naciones. Pero hay otra investigación, quizá aún más interesante y que ocasionalmente se entremezcla con la primera: me refiero a las causas que afectan a la felicidad de las naciones o a la felicidad y bienestar de las capas inferiores de la sociedad que componen la parte más numerosa en todos los países. Me doy cuenta de la estrecha relación que existe entre estos dos temas y que las causas que tienden a incrementar las riquezas del Estado tienden también, en términos generales, a aumentar la felicidad de las clases inferiores de la población. Pero quizá el doctor Adam Smith haya considerado estos dos géneros de investigación como más estrechamente ligados de lo que están en realidad; al menos no se ha parado en examinar aquellos casos en los que la riqueza de una sociedad pueda crecer... sin que aparezca la menor tendencia a aumentar el bienestar de la clase laboriosa de la sociedad".

(22) Es de notar cómo, no sólo en el *Tableau économique*, de QUESNAY, sino en su mismo modelo circulatorio en zig-zag antecedente al mismo (y que tanto tuvo en cuenta Adam Smith) interviene la distribución del producto entre las clases que componen la sociedad. En su descripción del *Tableau* se comienza diciendo que "la nación se reduce a tres clases de ciudadanos: la *clase productiva*, la *clase de los propietarios* y la *clase estéril*, definiendo la primera como la que mediante el cultivo hace renacer las riquezas anuales de la nación, avanzando los gastos de tal cultivo y satisfaciendo anualmente el pago de las rentas a los propietarios de la tierra; la segunda, considerándola referida al Soberano, a los propietarios de la tierra y a la Iglesia y corporaciones religiosas en virtud del diezmo que recibe; la tercera y última, clasificada de estéril, abarca a aquella población ocupada en trabajos y servicios diferentes a los agrarios y que reciben el pago de sus gastos de la clase productiva y de la de propietarios. En su presentación del modelo circulatorio distingue tres distintos tipos de gastos, como son: 1) los productivos; 2) los de renta y 3) los improductivos, que guardan relación con los siguientes componentes: 1) población; 2) agricultura; 3) industria y 4) comercio.

(23) Para comprender la posición liberal, quizá nada tan sugestivo como el siguiente texto de J. B. Say, que se refiere precisamente a España y que parte del siguiente juicio de Adam Smith: "La miseria de España y Portugal debe atribuirse a diferentes causas, pero por encima de todo a su administración irregular y parcial de la justicia, que frecuentemente protege a los deudores poderosos contra las reclamaciones de acreedores que no cuentan con apoyos. Se tiene más miedo de trabajar para los demás que no para uno mismo". A lo cual, Say agrega: "Añadiré por mi parte que seguramente no es necesario buscar fuera de ello la causa de la pereza y apatía de que se reprocha a los habitantes de determinados países. Sin duda es el despotismo más que el sol lo que destruye toda emulación en sus almas; sobre todo

Por tanto, los grandes fundadores de la economía política clásica, con la única excepción de Ricardo (24), relacionaron muy estrechamente todos sus elementos de análisis económico con el contenido de la vida y de la sociedad económica y en mayor o menor medida realizaron aproximaciones sobre los aspectos más sustantivos de la misma que pueden sintéticamente considerarse referidas a los siguientes temas:

- I) Al sistema económico, en dos distintas direcciones: con referencia a las condiciones históricas y concretas que presiden su formación y desarrollo, y respecto a la configuración de un sistema económico ideal o teórico. Lo cual, es preciso tenerlo en cuenta, puede presentarse bajo la forma de un modelo, referido tanto al análisis del contenido de un sistema económico concreto, que a la descripción de un sistema ideal (25).

cuando la iniquidad de los juicios respecto a las violencias que reciben no les proporcionan ningún reposo". Añade aún Say otra cita, esta vez tomada del *Voyage en Syrie et en Egypte*, de VOLNEY: "El comercio de Trípoli consiste casi por entero en sedas muy rudas... Se observa cómo de día en día pierden su calidad. La razón de ello, según las personas interrogadas, es que los criaderos están decayendo hasta el punto que sólo consisten en elementos desvencijados. Un extranjero pregunta entonces: ¿Por qué no se construyen de nuevo? Y a ello se le responde: *Esto sería propio de Europa. Aquí nadie lo hace, porque si alguien construye o planta, el Pachá dice: este hombre tiene dinero. Le hace venir y se lo pide. Si se niega, es azotado; si se presta a darlo también se le azota, a fin de que dé más...* ¿a qué conduce todo esto? El pueblo castigado en el uso de los frutos de su trabajo, restringe su actividad a los límites de sus primeras necesidades. El agricultor no siembra más que para sobrevivir; el artesano no trabaja más que para mantener a su familia. Y si consigue algo superfluo lo esconde cuidadosamente..." De todo ello deducirá Say que en "donde la propiedad no está asegurada, los capitales dejan de ser productivos, permanecen ociosos y se empobrecen lo mismo que las tierras, al igual que las facultades industriales. Un capital no puede operar oscuramente. Para producir es necesario poner el capital en evidencia, transformarlo en edificaciones fabriles, en útiles y oficios para las artes, en mano de obra que alimente un gran número de obreros. Todas estas utilizaciones sólo pueden realizarse a plena luz, ofreciéndose a todas las miradas; muestran a los malos gobiernos dónde efectuar la depredación, y a los aventureros dónde dirigir sus asaltos con provecho".

(24) Pero conforme se ha hecho observar, si bien los *Principles of Political Economy*, de RICARDO, tienen una formulación tanto muy deductivista y abstracta, como alejada de referencias precisas a la vida social, en sus exposiciones verbales mostraba, por el contrario, un profundo conocimiento de la realidad de la economía y sociedad de su época; además de tal conocimiento de su época (al respecto es interesante el artículo de S. N. PATTEN, titulado *The interpretation of Ricardo*, en "Quarterly Journal of Economics", de 1893, págs. 322-52), en su correspondencia, ampliando su criterio inicial sobre la importancia de la distribución de la renta como objeto esencial de la economía política que se encuentra en la Introducción de sus *Principles*, frente a la definición de Malthus de la economía política como investigación de la causa y naturaleza de la riqueza, señala que "más bien debiera llamársele *investigación de las leyes que determinan la división del producto de la industria entre las clases que concurren a su formación*".

(25) La confusión frecuente entre el modelo que explica la realidad, del modelo que explica un posible sistema ideal, ha sido, y en gran medida continúa siendo, un escollo que conduce a los mayores errores. Que tal confusión fue frecuente en toda la economía clásica y más aún, en la posclásica, ya lo puso de relieve John Neville Keynes al distinguir entre una ciencia positiva y otra normativa en Economía política (al respecto, ver su *The Scope and Method of Political Economy*, primera edición en 1890). Es sin duda este género de confusión lo que indujo a Say a formular su ley de salidas, de la cual se ha podido decir: "la ley de salidas es presentada como una proposición lógica a la cual deben plegarse los hechos reales.

- II) A una sociedad estructurada, en función a la existencia de unas distintas clases sociales a las cuales cabe señalar, tanto una distinta posición respecto a la renta (26), como en relación a su nivel de vida y de felicidad (27), también en cuanto a sus distintos modos de comportamiento económico (28).

Después de haber diseñado un esquema ideal, se afirma sin ulterior examen que ello se materializa en los hechos" (ver el Prefacio de PIERRE-LOUIS REYNAUD, a los textos escogidos de *Jean-Baptiste Say*, Dalloz, París, 1953). Pero, ¿no es precisamente esto mismo lo que está ocurriendo con los modelos econométricos que actualmente se utilizan para describir el funcionamiento de las economías nacionales, o se emplean para deducir proposiciones de política económica? En rigor, el sistema económico ha quedado casi por entero enfundado bajo el prisma de las implicaciones políticas que conlleva todo orden social; y el examen de las condiciones reales de funcionamiento y organización del sistema económico de cada país se abandona, sustituyéndolo por la elaboración de modelos cuantitativos generalizables a distintos periodos y épocas (¿no es este, acaso, el tratamiento que reciben las ideas macro-económicas keynesianas y los modelos que de ellas se derivan?)

(26) Desde luego, es del *Tableau*, de QUESNAY, en donde más claramente resalta la posición de cada clase social respecto a la renta. Pero también, aunque en forma un tanto indirecta, igual postura se observa en Adam Smith a través de todo su planteamiento, seguramente siendo muy expresivo cuando en el capítulo VI, al tratar de los componentes del precio, afirma: "El total de lo que anualmente se produce u obtiene por el trabajo de la sociedad, o lo que es lo mismo, su precio conjunto, se distribuye originariamente de este modo entre los varios miembros que la componen. Salarios, beneficio y renta son las tres fuentes originarias de toda clase de renta y de todo valor en cambio". Luego, comentando el papel del trabajo en el incremento del producto, aclara: "Pero no hay un sólo país en el que el producto anual integro se emplee en mantener a los trabajadores. Los ociosos consumen en todos estos países una gran parte del producto y, según sean las proporciones como se distribuya éste anualmente entre estas dos clases tan opuestas, así crecerá, disminuirá o permanecerá estacionario cada año su valor promedio o corriente". En análogo sentido, David Ricardo, en el Preámbulo de sus *Principles*, comienza diciendo: "El producto de la tierra —todo lo que se obtiene de su superficie mediante la aplicación aunada del trabajo, de la maquinaria y del capital— se reparte entre tres clases de la comunidad, a saber: el propietario de la tierra, el dueño del capital necesario para su cultivo, y los trabajadores por cuya actividad se cultiva. Pero en distintas formas de sociedad, las proporciones del producto total de la tierra que serán imputadas a cada una de estas tres clases, bajo los nombres de renta, utilidad y salarios, serán esencialmente diferentes..." Malthus, más que una categorización detallada de clases sociales, en rigor lo que hace es mantener una distinción dual básica entre clases altas o poderosas, y clases bajas o pobres; en el capítulo 2 de su primer ensayo sobre la población, expresamente dice al referirse a las razones por las cuales no se conocen datos sobre la evolución de la población: "Una razón principal es que las historias de la humanidad hasta ahora escritas son historias sólo de las clases superiores..."; y en el capítulo 14, al final del mismo, afirma: "Las clases inferiores de los pueblos europeos podrán, quizá, en un periodo futuro, alcanzar un nivel de instrucción muy superior al de ahora, podrán aprender a emplear el poco tiempo libre que les quede de muchas maneras mejores que yendo a la tarbena, podrán tener mejores y más justas leyes que hasta la fecha han regido en este u otro país, e incluso considero posible, aunque no probable, que puedan tener más ocio; pero no está en la naturaleza de las cosas que pueda percibir una cantidad de dinero o subsistencias para permitirles casarse pronto con la plena confianza de que podrán mantener con facilidad una prole numerosa"; también existen alusiones a la clase media, pero el punto de vista en él predominante es el de la división dual antes referida, conforme, por otra parte lo precisa en el capítulo 15, cuando dice: "Si en toda sociedad que haya salido del estado salvaje debe existir necesariamente una clase de propietarios y otra de trabajadores..."

(27) La postura más clara al respecto es sin duda la de Malthus, conforme puede verse principalmente a lo largo de todos sus razonamientos sobre el principio de la población, especialmente en el capítulo 16 de su primer ensayo y que hemos citado al final de la precedente nota núm. 21.

(28) Un aspecto sobre el que los clásicos insistieron muy particularmente es precisamente la relación existente entre los comportamientos de las distintas clases

- III) A una población considerada en su unidad demográfica como base de referencia de todo el problema económico, ya desde la perspectiva de su actividad dentro del proceso de formación y producción de la riqueza social (o de la nación), ya como beneficiario de la renta creada y de la riqueza disponible (29).

Ya advirtió Malthus en sus *Principles* los peligros que entonces amenazan al desarrollo científico de la Economía de fundarse en el intento de llegar a simplificaciones y generalizaciones precipitadas, a modos demasiado universales de considerar los problemas económicos; lo cual, sin duda, arraigó profundamente entre los más directos discípulos y seguidores de los grandes clásicos y que se perpetuó en panorama posclásico, siendo en gran medida prevaleciente hoy en día (30).

sociales en relación con su capacidad de creación de riqueza; al respecto es concluyente la postura de Quesnay al asociar una distinta significación productiva a las tres clases por él mismo consideradas. Pero es Malthus quien, en la Sección II del Capítulo primero, más ampliamente desarrolla esta cuestión que plantea en los siguientes términos: "El problema del trabajo productivo depende de la definición de riqueza, lo mismo en el sistema de los Economistas que en el de Adam Smith. La aplicación de la palabra *productivo* al trabajo que produce riqueza, como quiera que se le defina, es indudablemente útil... Sería difícil avanzar en nuestras investigaciones sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones, sin una clasificación de las diferentes especialidades del trabajo...". En cambio, más indeterminado quedó el análisis referido a los comportamientos en cuanto al consumo y a la utilización de la renta; sobre este último aspecto, sólo prestó atención a cuanto concernía a la formación del ahorro y a su utilización, resultando muy importante la postura crítica que sobre su contenido y función sustenta, conforme luego podremos ver.

(29) Aunque cabe contar con el antecedente de Cantillon, es sin duda en Adam Smith donde mejor establecida queda la posición de la población respecto a ambas facetas; ya en la misma Introducción de su "Wealth of Nations" al referirse a la proporción que existe entre el producto creado anualmente en cada país a consecuencia del trabajo de la nación y "el número de quienes lo consumen", señalando que en la mayor creación del producto intervienen "dos circunstancias diferentes: la primera, la aptitud, destreza y sensatez con que generalmente se ejerce el trabajo, y la segunda, por la proporción entre el número de los empleados en una labor útil y aquellos que no lo están"; otros aspectos importantes de la población se consideran en su obra, pero sería Malthus quien plantearía una teoría general de la población que tuvo, respecto a las opiniones hasta entonces sostenidas, la originalidad de buscar su fundamento, no en razones de orden filosófico o moral, sino en relación con el problema económico; dice en la Introducción al primer Ensayo: "La necesidad de que la población se reduzca al nivel de los medios de subsistencia es una verdad evidente, reconocida ya por muchos autores; pero lo que ninguno ha hecho... es investigar en particular sobre los medios a través de los cuales la nivelación se produce; y es al estudiar los medios de conseguirla cuando aparece... el principal obstáculo en el camino de todo progreso importante de la sociedad"; y luego, en el capítulo I, reconocerá que "el principal argumento que pienso esgrimir no es ciertamente nuevo. El principio sobre el que se asienta fue ya explicado, en parte, por Hume, y más ampliamente por el doctor Smith...", para luego indicar que su análisis del problema quedará centrado en los dos siguientes postulados: "Primero: el alimento es necesario a la existencia del hombre. Segundo: la pasión entre los sexos es necesaria y se mantendrá prácticamente en su estado actual", lo cual más adelante le lleva a la siguiente conclusión: "Considerando aceptados mis postulados, afirmo que la capacidad de crecimiento de la población es infinitamente mayor que la capacidad de la tierra para producir alimentos para el hombre".

(30) En la Introducción a sus *Principles*, terminantemente señalaba Malthus que "la principal causa de error y de diferencias que prevalece al presente entre los escritores científicos de Economía política... parece que es el intento precipitado de simplificar y generalizar; y mientras sus adversarios, más prácticos, sacan infe-

Frente a esta postura fue como en Alemania se perfiló una reacción que, contraria a tal tendencia, buscando en la Historia el fundamento a las situaciones reales y diferenciadas de la realidad concreta de la vida y sociedad económicas. Pero esta Historia se define en función a una suma de elementos genéricos en los que aparecen entremezcladas tanto apreciaciones críticas sobre la naturaleza del contexto y relaciones económicas, tanto internas como externas, como datos cuantitativos de carácter básicamente estadístico (31).

rencias precipitadas apelando con frecuencia a hechos parciales, esos escritores acuden al extremo contrario y no procuran comprobar suficientemente sus teorías mediante la referencia a la experiencia amplia e integral que en tan complicada materia es la única que puede mostrar su verdad y su utilidad... En Economía política, el deseo de simplificar ha ocasionado la resistencia a admitir que jueguen diversas causas en la producción de los efectos particulares; y si una causa podía explicar una parte considerable de cierta clase de fenómenos, se ha explicado por ella la totalidad, sin prestar atención suficiente a los hechos que no admitirían una solución de tal índole... La misma tendencia a simplificar produce una resistencia todavía mayor a admitir modificaciones, limitaciones y excepciones a cualquier regla o proposición, que a admitir la intervención de más de una causa. Realmente nada es tan insatisfactorio y da un aire tan anticientífico e inseguro a una proposición como verse obligado a hacer concesiones de esta especie; y sin embargo, no hay verdad de la que yo me sienta tan convencido como de que hay muchas proposiciones importantes de economía política que requieren en absoluto limitaciones y excepciones; y puede afirmarse sin lugar a duda que la combinación frecuente de causas complicadas, la acción y reacción mutuas entre las causas y el efecto, y la necesidad de limitaciones y excepciones en un número considerable de proposiciones importantes, constituyen las principales dificultades de la ciencia, y ocasiones los frecuentes errores que se cometen, y así hay que reconocerlo, en la predicción de los resultados".

(31) Una de las primeras concreciones acerca del papel de la perspectiva histórica como elemento de definición tanto de la Economía política como de la Política económica se puede encontrar en el célebre *Leherbuch*, de Karl Heinrich Rau, cuyas primeras ediciones datan del segundo tercio del pasado siglo XIX (por tanto, anterior a Marx); adoptando una postura contraria al deductivismo dominante en los economistas anglosajones expresamente señala (en el párrafo 18 de la Introducción): "Sin embargo, existen numerosas leyes de la Economía política que siendo verdaderas para un determinado país, son también de universal aplicación. Por ejemplo, las causas determinantes de los precios, la naturaleza de la moneda, del crédito, etc. Pero existen otras que evidentemente sólo son válidas dentro de ciertos límites territoriales, fuera de los cuales no pueden extenderse. La situación, el territorio, la población del país, la naturaleza de su industria, las relaciones comerciales con país, etcétera, dan dentro de cada Estado a la Economía política un color local que es necesario tener en cuenta para entregarse con éxito al examen y a la apreciación de la moneda que tiene en circulación, de la balanza de comercio de importaciones y exportaciones, de las relaciones entre producción y consumo, del aumento de población. Tales especialidades deben conocerse y tomarse en consideración en cada país por su Gobierno, pues las medidas que de ello se derivan sólo son aplicables a su país, excluyendo su aplicación a cualquier otro." Pero es de notar que si bien este enfoque contiene una profunda preocupación para aproximarse a la realidad social total, no proporciona elementos propios de un análisis sustantivo de la misma; sin duda éste sería el gran fallo del movimiento historicista germano y de su posición estéril final que tan acerbamente llegaría a ser criticada por aquel otro movimiento germano que volvería su atención hacia la construcción de una ciencia económica deductiva; es decir, el planteamiento de la lucha de los métodos al que luego haremos referencia. Es importante destacar, por otra parte, que los historicistas, como en general todos los economistas alemanes, trataron de introducir la estadística dentro del contenido propio de la Economía; al respecto no puede ser más ilustrativa la posición de Adolf Wagner, que ampliamente se ocupa de dicho tema en sus *Grundlegung*, sección II, dedicada al estudio de los métodos. En el párrafo 80, después de señalar que los dos grandes métodos de observación científica para la Economía son la Historia y la Estadística, textualmente dice: "...buscan satisfacer a un tiempo la multiplicidad de las observaciones y su sistematización metódica...

Pero frente a los resultados a que conduce el simple método histórico, ante su incapacidad para lograr una compensación sistemática sobre el contenido y los caracteres fundamentales de las diferenciaciones concretas observadas, y de ello deducir una teoría fundamental apoyada sobre una base social, circunscrito su análisis a un nivel esencialmente descriptivo, era inevitable el ataque de que acabó siendo objeto y que quedó centrado en un plano un tanto diverso al de las verdaderas causas que le condujeron a su inoperancia: la del método de la economía (32).

Dentro de una perspectiva propiamente económica es en Marx donde se produce, indudablemente, la mayor aproximación sustantiva al contenido

La estadística considerada como método será tanto más útil en la medida que su técnica sea más perfecta; entonces responderá mejor a las exigencias de la observación de masa y dispondrá, coleccionará y agrupará las informaciones de forma más sistemática. Con frecuencia será sólo a través de tal procedimiento que será posible, o al menos resultará más fácil, la comprensión de las relaciones entre causas y condiciones, y que se tendrá la oportunidad de aplicar mediciones exactas y cálculos precisos. Utilizando cuadros estadísticos, en especial, se puede llegar a una separación formal de causas y efectos apoyándose en una determinada clase de experiencia, en los números, en lugar de una separación puramente lógica que no tiene más fundamento que un razonamiento sobre conceptos vagos; será aplicable el cálculo, y los resultados de las relaciones de causa y condición ganarán en certidumbre y exactitud. Siempre que el método estadístico sea aplicable —aunque ello no es posible en todos los casos— sus demostraciones tomarán el carácter de rigor que es propio de las demostraciones científicas que se apoyan en la experiencia." No obstante el valor dado a la estadística y al cálculo, se mantiene la reserva de que gran parte de los fenómenos económicos y sociales escaparán a tal forma de análisis, en cuyo caso el método histórico se vuelve preponderante; es por ello que más adelante el mismo Wagner advertirá que "cuando la estadística se aproxima a hechos que no son susceptibles de evaluación cuantitativa, que no son traducibles a cifras... será necesario recurrir a la observación corriente, a la observación científica aislada, al método histórico y se hará necesario emplear la deducción..."

(32) En el anterior apartado, en la nota (7), ya dimos algunas aclaraciones respecto a la llamada lucha de los métodos; podemos ahora ver cómo el problema fue juzgado con ánimo de eclecticismo por Adolf Wagner en sus *Grundlegung* (del año 1876): "Ninguno de los dos métodos (el histórico o inductivo y el deductivo) es siempre y en todas partes objeto de una absoluta preferencia... Ninguno de los dos puede continuar pretendiendo un exclusivismo absoluto y general ni en Economía política ni en las ciencias con ella relacionadas... Es un hecho derivado de la observación que los fenómenos proceden de las acciones humanas, que éstas son actos de voluntad provocados por motivaciones, y que estas motivaciones dan su perfil cuando se consideran las demás circunstancias, especialmente la naturaleza exterior como factores determinados y teniendo un efecto determinado; es decir, como magnitudes constantes; es de tal hecho de donde parten los dos métodos. La deducción toma estas motivaciones como punto de partida, las considera como fuerzas psíquicas actuantes, como causas, y deduce de ellas y de modo sucesivo los actos de voluntad, las acciones, para llegar a la conclusión que unas mismas motivaciones, o motivaciones ejerciendo una misma acción, en tanto las demás circunstancias permanezcan constantes, conducen a unos mismos fenómenos. Por el contrario, la inducción toma a los fenómenos económicos como punto de partida, considerándolos en su producción determinados por las acciones humanas y dependiendo de ellas; retrocediendo de una en una, busca referirse a las acciones, a los actos de voluntad, a las motivaciones, suponiendo igualmente que las circunstancia externas permanecen constantes..." De este análisis cabe observar cómo ambos métodos se mueven en el terreno del psicologismo, de lo individual, y no en el contexto de una vida y organización social. En tal sentido, es notorio que la visión del sistema económico en Adam Smith, o el concepto del principio de población en Malthus, tenían un muy más alto nivel de aproximación social que no el pensamiento económico germano, ya histórico, ya deductivista.

de la vida y la sociedad económica que a nuestro entender está fuertemente vinculada a la línea configurada por los grandes clásicos de la economía, y a cuyo contenido antes hicimos referencia. La aproximación de Marx toma cuerpo y definición a través de los siguientes focos de atención:

- I) El análisis de las condiciones propias del funcionamiento de un determinado sistema de organización económica a un nivel dado de su desarrollo, así como una apreciación dinámica de sus líneas de transformación (33).
- II) Considerando los elementos y sujetos que determinan las relaciones de la actividad y proceso económicos, no como una interpretación individualista, sino desde la perspectiva de una bien definida forma de relaciones y comportamientos sociales (34).

(33) Esta postura se evidencia en las observaciones que escribió el propio Marx en el Prólogo a la primera edición alemana, al decir: "...Yo estudio en esta obra el modo de producción capitalista y las relaciones de producción y cambio que a él corresponden. Inglaterra es el centro clásico de esta producción. Por ello saco de este país los principales hechos y ejemplos que ilustran el desarrollo de mis teorías. Si el lector alemán se atreviera a encogerse farisalcamente de hombros con respecto a la situación de los obreros industriales y agrícolas o se tranquilizase con la idea optimista de que las cosas distan mucho de marchar tan mal en Alemania, me vería obligado a advertirle: *De te fabula narratur* (es decir, este relato trata de ti). No se trata aquí en manera alguna del desarrollo más o menos completo de los antagonismos sociales originados por las leyes naturales de la producción capitalista, sino de estas mismas leyes, de las tendencias que se manifiestan y se realizan con una férrea necesidad. El país más desarrollado industrialmente no hace otra cosa que mostrar a aquellos que le secundan en este terreno la imagen de su propio porvenir." Y algo más adelante, dirá: "...Una nación puede y debe sacar una enseñanza de la historia de la otra. Incluso cuando una sociedad ha llegado a descubrir la pista de la ley natural que rige su movimiento —y el objeto final de esta obra es poner al descubierto la ley económica del movimiento de la sociedad moderna— no puede ni adelantar de un salto ni abolir mediante decretos las fases de su desarrollo natural, pero puede abreviar el período de gestación y calmar sus dolores de parto". Más clara define al final de la misma Nota a la que nos venimos refiriendo la idea de transformación, cuando después de tomar una serie de citas referidas tanto a Francia como Alemania y a los Estados Unidos, en que señalan aspectos importantes de ésta por parte de los hombres públicos más responsables, concluye: "Son señales del tiempo que no pueden ocultar los mantos de púrpura ni las negras sotanas. No significan de ninguna manera que vayan a operarse milagros, pero demuestran que incluso en las clases sociales reinantes, empieza a tomar cuerpo que la sociedad actual, lejos de ser una sólida roca cristalizada, es un organismo susceptible de cambio y siempre en vías de transformación". (Esta nota la escribía Marx el 25 de julio de 1867.)

(34) En la misma nota a la edición de *El capital* citada en la anterior nota (33), se dice expresamente: "Una palabra más para evitar posibles malentendidos. No he pintado de color de rosa ni al capitalista ni al terrateniente. Pero no se trata aquí de personas sino en la medida que son la personificación de categorías económicas, los sustentáculos de determinados intereses y relaciones de clase. Mi punto de vista según el cual el desarrollo de la formación económica de la sociedad es asimilable a la marcha de la naturaleza y a su historia, es el menos idóneo para hacer responsable al individuo de unas relaciones de las que es socialmente criatura, por mucho que haga para librarse de ellas". Por otra parte, en el Prólogo no publicado de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, en el apartado III, dedicado al Método de la Economía Política señala: "Cuando se estudia la marcha de las categorías económicas y en general cualquier ciencia social histórica, conviene siempre recordar que el sujeto —la sociedad burguesa en este caso— está determinado

- III) Llevar un análisis de la población no como mera definición general y abstracta, sino como una formación de clases sociales estructuradas respecto al modo de producción y al desarrollo de la vida y organización económica de la sociedad (35).

Al finalizar el pasado siglo la perspectiva social y el análisis de los elementos sociales básicos habían prácticamente desaparecido del ámbito de preocupación de los economistas, entre los cuales predominaba la idea de un cuadro abstracto de teoría económica desarrollado principalmente sobre la base del método analítico marginalista. Basta examinar cualquier parte de la obra de un autor tan representativo e influyente en este período, como Marshall, para darse cuenta cómo la precedente capacidad de comprensión social de los clásicos se ha esfumado y que las pocas referencias a los temas básicos de la sociedad que tan atenta consideración tuvieron por parte de los grandes clásicos, son objeto de una exposición totalmente trivial (36).

en la mentalidad como en la realidad, y que las categorías, por consiguiente, expresan formas de vida, determinaciones de existencia, y a menudo sólo aspectos aislados de esta sociedad determinada, de este sujeto, que, por tanto, la Economía Política no comienza también como ciencia únicamente a partir del momento en que se trata de ella como a tal..."

(35) Al hablar del método de la Economía Política en el Prólogo no publicado de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, indica que "cuando estudiamos un país determinado desde el punto de vista de la economía política, comenzamos por su población, la división de ésta en clases, su establecimiento en las ciudades, en los campos, a orillas del mar; las distintas ramas de producción, la exportación, la importación, la producción y el consumo anuales, los precios de las mercancías, etcétera. Parece correcto empezar por lo que hay de concreto y real en los datos: así, pues, en Economía empezamos por la población, que es base y sujeto de todo acto social de la producción. Pero, bien mirado, este método sería falso. La población es una abstracción si dejas a un lado las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra sin sentido si ignora los elementos sobre las cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etc. Si comenzase por la población, representaría una presentación caótica del todo, y por medio de una determinación llegaría analíticamente siempre más lejos con conceptos más simples; de lo concreto representado, llegaría a abstracciones cada vez más sutiles, hasta alcanzar a las más simples determinaciones. Llegado a este punto habría que volver a hacer el viaje a la inversa, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no como una representación caótica, sino con una rica tonalidad de determinaciones y relaciones diversas. El primero es el camino que ha seguido históricamente la naciente Economía Política. Los economistas del siglo xvii, por ejemplo, comienzan siempre por el conjunto vivo: la población, la nación, el Estado, varios Estados, etc.; pero terminan siempre por descubrir mediante análisis cierto número de relaciones generales abstractas que son determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez han sido más o menos fijados o abstraídos estos momentos aislados, comienzan los sistemas económicos que se elevan de lo simple, tal como trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio, al mismo Estado, al cambio entre las naciones y el mercado universal. El último método es manifiestamente el método científico correcto."

(36) En los *Principales* de Marshall encontramos textos como los siguientes: "La Economía Política o Economía es el estudio de las actividades del hombre en los actos corrientes de vida; examina aquella parte de la acción individual y social que está más íntimamente relacionada con la consecución y uso de los requisitos materiales del bienestar. Así, pues, por una parte es un estudio de la riqueza, y por otra

Abandonada toda aproximación social en profundidad por parte de los economistas, cada vez más profesionalizados unos, más trivializados e inconsistentes aquéllos que pretenden situarse en una posición científica, la aproximación a la vida y a la sociedad económica sólo se mantendrá con algún y ciertamente desigual acierto, en el terreno de la nascente sociología. Al respecto dos son los autores que cabe destacar como más especialmente relevantes: el primero de ellos Durkheim, con su básica contribución al estudio de la división del trabajo social; el segundo, Max Weber, centrado en el análisis del sistema capitalista contemporáneo en su formación con unos caracteres diferenciados en Occidente, así como su aproximación a las relaciones existentes entre sociedad y economía.

En su aproximación sociológica a la división del trabajo social, Durkheim plantea el contenido de su investigación en los siguientes términos:

“Aunque la división del trabajo no sea cosa que date de ayer, sin embargo sólo a finales del último siglo (se refiere al siglo XVIII) es cuando las sociedades han comenzado a tener conciencia de esta ley, cuyos efectos sentían casi sin darse cuenta. Sin duda que en la antigüedad muchos pensadores se percibieron

—siendo ésta la más importante— un aspecto del estudio del hombre. El carácter del hombre ha sido moldeado por su trabajo cotidiano y por los recursos materiales que con él se procura, mucho más que por cualquier otra influencia si se exceptúa la de sus creencias religiosas; los dos grandes agentes que han contribuido la forma del mundo han sido, indudablemente el religioso y el económico. Algunas veces el espíritu militar o el sentimiento artístico han predominado durante cierta época; pero los motivos religiosos y económicos no han dejado de ocupar nunca un lugar preeminente...” Nos es menos increíble la definición que se ofrece en el capítulo II, en que empieza diciendo que “la Economía es un estudio de la Humanidad según ella vive, se mueve y piensa en los asuntos ordinarios de la vida; pero trata principalmente de aquellos móviles que afectan de un modo más intenso y constante a la conducta del hombre en la *parte comercial de su vida*. Toda persona de algún valor pone en sus negocios lo mejor de su naturaleza, y tanto en este campo como en otros está influido por sus afectos personales, por su concepto del deber y por su respeto a elevados ideales...” Ya puede comprenderse de lo precedente cuál podía ser su aproximación al análisis del comportamiento económico social que, desde luego, no es objeto de ningún desarrollo sistemático y sólo sujeto de vagas e ingenuas interpretaciones. No aparece en su obra planteamiento alguno acerca de las condiciones de formación y funcionamiento del sistema económico, ni concreto ni abstracto. Y las referencias al problema de la población carecen de ningún análisis en profundidad en los tres capítulos (el IV, el V y el VI del libro IV) que dedica al tema. En el capítulo IV comienza diciendo: “La producción de riqueza no es más que un medio para el sostenimiento del hombre, para la satisfacción de sus necesidades, para el desarrollo de sus actividades físicas, mentales y morales; para el hombre en sí mismo es el principal medio de la producción de aquella riqueza de la cual es el último fin, y este capítulo y los dos siguientes están dedicados al estudio de la oferta de trabajo, es decir, al crecimiento de la población en número, en fuerza, en conocimientos y en carácter”. Presenta a Malthus y a su teoría de la población en dos partes: la primera referente a la oferta de mano de obra; la segunda, a la demanda de la mano de obra, y la tercera, para sacar “la conclusión de lo que había ocurrido en el pasado era probable sucediese en el futuro, y que el crecimiento de la población sería detenido por la pobreza o por cualquier otra causa de sufrimiento, a no ser que no lo fuese por restricción voluntaria”.

de su importancia; pero Adam Smith es el primero que ha ensayado hacer la teoría. Es él, además, quien creó este nombre que la ciencia social proporcionó más tarde a la Biología. Hoy en día se ha generalizado este fenómeno hasta un punto tal que salta a la vista de todos. No hay que hacerse ilusiones sobre las tendencias de la industria moderna; se inclina cada vez más a los mecanismos poderosos, a las grandes agrupaciones de fuerzas y capitales, y, por consiguiente, a la extrema división del trabajo...”

Destaca hasta qué punto el análisis del problema ha sido inadecuadamente tratado, aduciendo al respecto una interesante cita de Schmoller (37), y concluye con la siguiente afirmación de contenido, claramente metodológico y acorde con su concepción del método sociológico (38):

“Para saber lo que objetivamente es la división del trabajo, no basta con desenvolver el contenido de la idea que nosotros hacemos, sino que es preciso tratarla como un hecho objetivo, observarlo, compararlo y veremos que el resultado de estas observaciones difiere con frecuencia de lo que nos sugiere el sentido íntimo.”

(37) La cita de Schmoller es la siguiente: “Sus continuadores (se refiere a Adam Smith en su planteamiento de la división del trabajo), con una pobreza de ideas notable, se han ligado obstinadamente a sus ejemplos y a sus observaciones hasta el día en que los socialistas ampliaron el campo de sus observaciones y pusieron la división del trabajo en las fábricas actuales a la de los talleres del siglo XVIII. Pero, incluso ahí, la teoría no ha sido desenvuelta de una manera sistemática y profunda; las consideraciones tecnológicas o las observaciones de una verdad banal de algunos economistas no pudieron tampoco favorecer particularmente el desenvolvimiento de estas ideas.”

(38) Otra de las obras básicas de Durkheim son *Las reglas del método sociológico*; que tratan no sólo del método, sino del contenido mismo de la vida y organización social. En el capítulo I, dedicado a estudiar qué es el hecho social, encontramos afirmaciones como las siguientes: “...el sistema de signos de que me sirvo para expresar mi pensamiento, el sistema de monedas que uso para pagar mis deudas, los instrumentos de crédito que utilizo en mis relaciones comerciales, las prácticas seguidas en mi profesión, etc. funcionan con independencia del empleo que hago de ellos. Que se tomen uno tras otro los miembros que integran la sociedad, y lo que precede podrá afirmarse de todos ellos. He aquí, pues, maneras de obrar, de pensar y sentir, que presentan la importante propiedad de existir con independencia de las conciencias individuales. Y estos tipos de conducta o de pensar no sólo son exteriores al individuo, sino que están dotados de una fuerza imperativa y coercitiva, por la cual se imponen, quieran o no”. Y esta coacción, señala, puede ser directa, por imperio de la ley o indirecta, pero no por ello menos eficaz, y al respecto arguye: “Yo no tengo la obligación de hablar en francés con mis compatriotas ni de emplear las monedas legales; pero me es imposible hacer otra cosa. Si intentara escapar a esta necesidad, mi tentativa fracasaría miserablemente. Industrial, nada me impide trabajar con procedimientos y métodos del siglo pasado; pero si lo hago me arruinaré sin remedio. Aun cuando pueda vencerlas definitivamente, siempre hacen sentir suficientemente su fuerza coactiva por la resistencia que oponen. Ningún innovador, por feliz que haya sido en su empresa, puede vanagloriarse de no haber encontrado obstáculos de este género.”

Se ha podido reprochar a Durkheim haber eludido el análisis de la base económica ligada a la división del trabajo, e incluso que su propio sistema conducía a una postura conservadurista, a lo cual cabe añadir su interés por el resurgimiento del sistema corporativo. Pero lo cierto que su análisis proporciona ideas muy fundamentales respecto a los dos siguientes temas de base de la vida y sociedad económica:

- I) En relación con las formas de comportamiento social que afectan a la vida del hombre en sociedad y, en particular, en el desarrollo de la vida económica social (39).
- II) Respecto la forma de organización que toma la sociedad, especialmente a consecuencia de la función de división del trabajo y del desarrollo que puede llegar a tomar la misma (40).

(39) En el mismo capítulo I de sus *Reglas* se indica: "He aquí, pues, un orden de hechos que presentan caracteres muy especiales: consisten en maneras de obrar, de pensar, de sentir, exteriores al individuo, y que están dotadas de un poder coactivo por el cual se imponen. Por consiguiente, no pueden confundirse con los fenómenos orgánicos, pues consisten en representaciones y acciones; ni con los fenómenos psíquicos, que sólo tienen vida en la conciencia individual y por ella. Constituyen, pues, una especie nueva, a la que se ha de dar y reservar la calificación de *sociales*. Esta calificación les conviene, pues no teniendo al individuo por sustrato, es evidente que no pueden tener otro que la sociedad, ya a la política en su integridad, ya a alguno de los grupos parciales que contiene, confesiones, religiosas, escuelas políticas, literarias, corporaciones profesionales, etc." Esta manera de ver el hecho social, podría haber sido en general aceptado por los grandes clásicos de la economía y más especialmente por Marx; pero difícilmente podía ser comprendido por una economía fundada en la idea del comportamiento del hombre económico abstracto o de un comportamiento puramente utilitarista como es todo el desarrollo de la economía anglosajona posclásico; puede reprocharse a este desarrollo posclásico abstracto, individualista y utilitarista, lo mismo que Durkheim argüía contra el enfoque de Spencer, y que puede verse en el capítulo V de la División del trabajo social: "No hay que presentar la vida social, a la manera de Spencer, como una simple resultante de las naturalezas individuales, puesto que, por el contrario, son más bien éstas las que resultan de aquélla. Los hechos sociales no son el simple desenvolvimiento de los hechos psíquicos, sino que los segundos, en gran parte, son sólo la prolongación de los primeros dentro de las conciencias. Esta afirmación es muy importante, pues el punto de vista contrario expone a cada instante a la sociología a tomar la causa por efecto, y recíprocamente... No cabe duda que es de toda evidencia que nada hay en la vida social que no se encuentre en las conciencias individuales; sólo que todo lo que se encuentre en estas últimas procede de la sociedad. La mayor parte de nuestros estados de conciencia no se habría producido entre los seres aislados y se habrían producido de forma muy diferente entre seres agrupados de otra manera. Derivan, pues, no de la conciencia psicológica del hombre en general, sino de la manera como los hombres, una vez asociados mutuamente, mutuamente se afectan, según sean más o menos numerosos y se hallen más o menos unidos. Productos de la vida en grupo es la naturaleza del grupo la única que puede explicarlos". No menos fundamental es la siguiente observación crítica que sería demoledora si se aplica a la Economía posclásica en su orientación marginalista y matemática: "Spencer compara en alguna parte la obra del sociólogo al cálculo del matemático, que de la forma de un cierto número de balines, deduce la manera cómo deben combinarse para mantenerse en equilibrio. La comparación es inexacta y no tiene aplicación a los hechos sociales. Es más bien la forma del todo la que determina la de las partes. La sociedad no encuentra hechas por completo en las conciencias la base sobre que descansa: se las hace a sí misma."

(40) La teoría de Durkheim al respecto puede sintetizarse en los siguientes términos que tomamos de Smelser en su *Sociology of Economic Life*: "Durkheim estaba, principalmente, interesado por la forma en que se integra la vida social; para ello

Pero en tanto puede decirse que Durkheim permaneció un tanto desligado de la economía y, por tanto, de las relaciones profundas entre el problema económico y la base de la sociedad (a pesar de que de su análisis cabe deducir elementos de sustancial importancia para el desarrollo de la economía social), no cabe afirmar lo mismo de Max Weber, que precisamente se caracteriza por los importantes esfuerzos de aproximación que llevó a cabo en tal sentido.

Tales esfuerzos cabe considerarlos especialmente referidos a los siguientes aspectos:

estableció una dicotomía referida a los dos siguientes tipos de sociedad: la segmentaria y la diferenciada. ¿Cuáles son sus características y cómo se integran? La sociedad segmentaria es una sociedad homogénea, en ella la división del trabajo es mínima y se limita, en las situaciones extremas, a la edad y al sexo. Durkheim comparó la sociedad segmentaria a la lombriz, al estar compuesta de unidades con idéntico parentesco estructural, parecida a los anillos de la lombriz. Es así como la sociedad segmentaria difiere de la sociedad compleja que tiene diferentes especializaciones cualitativas; si prescindieramos de una de ellas, la sociedad quedaría sin algunas funciones vitales determinadas... ¿Cómo se integran las sociedades segmentarias? Durkheim lo explica con el término *solidaridad mecánica*. La sociedad reacciona, vengativa y cruelmente, contra cualquier parte que se atreva a realizar algún acto de desorganización; el castigo refleja los valores colectivos de la sociedad segmentaria; estos valores son, más o menos, idénticos a todos los miembros, como consecuencia de la homogeneidad básica de estas sociedades. El ejemplo más sobresaliente de la solidaridad mecánica está en las leyes represivas (leyes contra el raptó, contra el secuestro y el asesinato, que existen también en las sociedades complejas). Por tanto, la solidaridad mecánica consiste en la subordinación del individuo a la conciencia colectiva no diferenciada de la sociedad. La opinión de Durkheim sobre la sociedad diferenciada es similar, también, a la idea de Spencer sobre la sociedad industrial; éstas sociedades (la diferenciada y la industrial) tienen funciones estructurales muy especializadas; ambas estimulan el desarrollo de diferencias individuales, liberadas de la dominación total de las sociedades homogéneas segmentarias... Durkheim sostuvo que el único principio viable de integración permitido en la sociedad industrial de Spencer es el principio de contrato o libre intercambio. Para impedir que la gente se haga daño mutuamente no es necesaria la integración independiente por encima y más allá de los controles negativos. Durkheim no creyó posible la estabilidad de una sociedad unida sobre la base de un contrato momentáneo de los individuos; en contraste con Spencer sostuvo que en las sociedades diferenciadas operan poderosas fuerzas de integración, un tipo de integración que denominó *solidaridad orgánica* y que principalmente cabe encontrar en las leyes sobre la restitución, o sea, las que contienen reglamentos que gobiernan las condiciones en las cuales se pueden considerar válidas las relaciones contractuales. Otras formas de solidaridad orgánica, por encima y más allá de la Ley, son las costumbres, los convenios comerciales y los entendimientos implícitos entre agentes económicos... Es importante también en Durkheim la idea de una *anomia* existente en la vida económica, entendida como una falta de regulación jurídica y moral de la misma, al estado rudimentario de una moral al respecto, a cuyo estado atribuye "los conflictos que renacen sin cesar y los desórdenes de todas clases cuyo triste espectáculo nos da el mundo económico, pues como que nada contiene a las fuerzas en presencia y no se asignan límites que estén obligados a respetar, tienden a desenvolverse sin limitación y vienen a chocar las unas contra las otras para rechazarse y reducirse mutuamente... Que una tal anarquía constituye un fenómeno morboso es toda evidencia, puesto que va contra el fin mismo de toda sociedad... En vano, para justificar este estado de irreglamentación, se hace valer que favorece la libertad individual. Nada más falso... Por el contrario, la libertad es ella misma producto de una reglamentación." No son menos interesantes sus siguientes observaciones sobre la forma de organización social dentro del desarrollo de la división del trabajo y del papel que pueden ejercer las organizaciones intermedias de base profesional y económica; ver al respecto el contenido del Prefacio a la segunda edición de su obra *La división social del trabajo*.

- I) Cuanto atañe a la formación de la sociedad económica, referida a una formación determinada e histórica: la del capitalismo evolucionado, conforme cabe observar en los países desarrollados de Occidente (41).
- II) Cuanto guarda referencia con la definición de comportamientos tipo de actuación en las distintas formas en que se pueden considerar materializados los comportamientos económico-sociales más característicos (42).

(41) En rigor, el estudio del funcionamiento, organización y formación de la sociedad económica, después del primer esfuerzo notoriamente descriptivo de Adam Smith centrado en el análisis de las condiciones propias del sistema mercantil y del sistema agrario, no conoció más aportación decisiva que la de Marx, el cual, conforme hemos visto, centró su análisis en el examen a fondo del sistema económico significado por la forma capitalista emergente en Occidente. En cierta medida, cabe decir que Say constituyó a través de su *industrialismo* el primero que se aproximó a estudiar las condiciones propias de funcionamiento de una sociedad industrial como un sistema económico distinto a los sistemas precedentes agrario y mercantil que examinó detalladamente Adam Smith; pero es en Max Weber, y partiendo desde el campo de una Sociología ya formada, donde el examen del sistema capitalista *concreto* formado en Occidente, es objeto de un fundamental análisis en profundidad que tiene además el valor de examinarlo desde la perspectiva dinámica de su formación y evolución. En la Introducción a su *Protestantische ethik* vemos cómo se se pregunta: "¿Qué serie de circunstancias han determinado que precisamente sólo en Occidente hayan nacido ciertos fenómenos culturales que, al menos tal como solemos representarlos, parecen marcar una dirección evolutiva de universal alcance y validez?" Y más adelante, en relación a esta pregunta, aducirá: "Y lo mismo ocurre con el poder más importante de nuestra vida moderna: el capitalismo. Afán de lucro, tendencia a enriquecerse, sobre todo a enriquecerse monetariamente en el mayor grado posible, son cosas que nada tienen que ver con el capitalismo. Son tendencias que se encuentran por igual en los camareros, los médicos, los cocheros, los artistas, las "cocottes", los funcionarios corruptibles, los jugadores, los mendigos, los soldados, los ladrones, los cruzados; en "all sorts and conditions of men", en todas las épocas y en todos los lugares de la Tierra, en toda circunstancia que ofrezca una posibilidad objetiva de lograr una finalidad de lucro. Es preciso, por tanto, abandonar de una vez para siempre un concepto tan elemental e ingenuo del capitalismo, con el que nada tiene que ver, y mucho menos con su espíritu, la *ambición*, por ilimitada que ésta sea... Más adelante dice: "Ahora bien, en Occidente el capitalismo tiene una importancia y unas formas, características y direcciones que no se conocen en ninguna otra parte..." "Pero hay en Occidente una forma de capitalismo que no se conoce en ninguna otra parte de la tierra: la organización racional-capitalista del trabajo formalmente libre..."

(42) Dos distintos aspectos, a nuestro entender, confluyen en la concepción de Max Weber sobre los comportamientos: uno referido al examen en concreto de éstos en el cuadro de la realidad social histórica y actual, otra en la línea de una conceptualización esencialmente referida a tipos de acción. Se ha podido decir de él (ver el artículo de John Rex en "The Founding Fathers of Social Science", Pinguin Books, London, 1969, traducido al español en Editorial Anagrama, Barcelona, 1970) que "Weber siempre estuvo interesado en asegurar que el científico social podía hacer sus propias y especiales aportaciones a la solución de las cuestiones sociales, siempre que estuviera preparado para suspender por algún tiempo sus juicios de valor y para estudiar lo que efectivamente ocurría. Para entender, pues, su obra, debemos empezar considerando sus ideas metodológicas. La primera de estas ideas se refiere al uso, en Sociología, de los *tipos ideales*. Muchos parecen creer que esto significa alejarse de los hechos para pasar a la contemplación de *puras formas*...: Weber... postuló que nuestra primera tarea en el estudio de la sociedad y de la cultura debía consistir en aclarar los elementos que componían una estructura particular, y formar con ellos un tipo ideal de manera que, cuando enfoquemos el caso particular, conozcamos qué rasgos eran especialmente susceptibles de observación y medición exactas. Sin embargo, Weber tenía una buena formación histórica y era

Cabe, por tanto, apreciar que en tanto los grandes clásicos de la economía política, lo mismo anglosajones que continentales claramente percibieron la exigencia de que el tema social fuera objeto y parte de toda perspectiva económica, después de Marx se materializa lo que cabe denominar el *gran repliegue hacia la construcción, de una parte, de una economía asocial y acrítica* (43), de otra parte, hacia un análisis no comprometido de las condiciones

consciente de lo engañosas que podían ser las concepciones abstractas como la del *hombre económico*. Por consiguiente, postulaba que el sociólogo no debía detenerse en *así es como sería en condiciones constantes*, sino decir: *así es como se plantea la cuestión en este caso teniendo en cuenta su marco histórico concreto*. Weber deseaba que sus tipos aclararan circunstancias históricas únicas y específicas..." Si acudimos a los conceptos que examina en *Economía y Sociedad*, encontramos en la Primera parte numerosas observaciones metodológicas importantes para comprender el contenido y significado de los comportamientos, especialmente en cuanto a sus referencias a la *acción social*, que define cómo "una acción en donde el sentido mentado por el sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo", precisando seguidamente que "por sentido entendemos el sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción bien: a) existente hecho, ya como un caso históricamente dado, ya como un promedio y de un modo aproximado, en una determinada masa de casos; bien. b) como construido en un tipo ideal con actores de este carácter. En modo alguno se trata de un sentido *objetivamente justo*, o de un sentido *verdadero* metafísicamente fundado. Aquí radica, precisamente la diferencia entre las ciencias empíricas de la acción, la sociología y la historia, frente a toda ciencia dogmática, jurisprudencia, lógica, ética, estética, las cuales pretenden investigar en sus objetos el *sentido justo y válido*". Una especial importancia para el correcto análisis de los comportamientos económicos es sin duda toda la metodología del capítulo II de la Primera parte de *Economía y Sociedad*, titulado "Las categorías sociológicas fundamentales de la vida económica" y acerca de cuyo contenido el propio Max Weber aclara: "En este capítulo, en modo alguno se trata de una *teoría económica*, sino de definir algunos conceptos frecuentemente usados en estos últimos tiempos y de fijar ciertas relaciones sociológicas elementales dentro de la vida económica." Trata del contenido de la acción económica, del sentido en que deben entenderse las utilidades, del papel de la racionalidad, del medio de cambio y del dinero, del mercado, del cálculo del dinero, etc.

(43) Una de las afirmaciones actualmente más reiteradamente sostenidas por los economistas contemporáneos es precisamente el carácter no crítico del análisis económico, siguiendo en ello cuanto en los años treinta sostuvo L. Robbins (ver al respecto su *An Essay on the nature and Significance of Economic Science* de 1935) y que ahora es mantenido no sólo por neoclásicos como Friedman, sino también, y paradójicamente, por los poskeynesianos; así, Eric Roll, en su *The World after Keynes* (Londres, 1968) afirma en la Introducción: "Todavía se oyen los ecos de la discusión, ya más que centenaria, entre economistas marxistas y neoclásicos; pero en los círculos profesionales no se oyen mucho, y por cierto que poco hay en la discusión que pueda mover el cuerpo en general de los que practican la economía. Como veremos, hay muchas diferencias de opinión, muy profundas a veces, sobre temas particulares, especialmente en lo que atañe a puntos específicos de la política económica. Pero si tal vez sería ir demasiado lejos afirmar (parafraseando a Sir William Harcourt) que ahora todos somos keynesianos, parece que en nuestros momentos de análisis la mayoría de los economistas estamos dispuestos a dar por sentadas las innovaciones de Keynes y sus discípulos". Pero sí que tal cosa cabe afirmar respecto a la situación reinante entre los economistas occidentales, algo muy análogo ocurre respecto a la dogmática marxista entre los economistas de los Estados socialistas. Cabe preguntarse si ello es, en efecto, producto de un tan elevado nivel de formación científica que toda controversia y análisis crítico está fuera de lugar, o si, por el contrario, es producto de aquella situación a la que Engels aludía era propia de la Economía germana del siglo pasado. "De la turbamulta de caballeros de industria, mercaderes, dómnes y chupatintas metidos a escritores, nació en Alemania una literatura económica que, en punto a insipidez, superficialidad, vacuidad, prolijidad y plagio, sólo puede parangonarse con su novela...", para más adelante agregar: "...finalmente, entre los dómnes y los burócratas, a cuyo cargo corría el lado teórico de esta ciencia, tenemos áridos herboristas sin sentido crítico, como el señor Rau, especuladores pseudoingeniosos como el señor Stein, dedicado a traducir las tesis de los extranjeros al

de funcionamiento del sistema económico-social instaurado, con un claro predominio hacia planteamientos teóricos formales de alcance parcial (es decir, de cuanto representa el denominado análisis económico parcial especialmente vinculado al enfoque teórico de Marshall), que sólo alcanzarían rechazos de altura, en el siglo pasado, por Walrás, a través de su construcción de un sistema formal general de equilibrio económico en este siglo por Keynes, en su planteamiento del análisis macroeconómico. Consecuencia de todo ello es que los tres grandes temas clásicos de aproximación a la vida y sociedad económicas que conforme vimos eran:

- el sistema económico,
- los comportamientos económicos, y
- la población,

quedaran relegados a un segundo término, mal comprendidos y con frecuencia incluso totalmente olvidados; debe tenerse en cuenta que Keynes redujo a la categoría de problema de nivel de ocupación un tema tan amplio y sustancial como es la población, y ello a pesar de la evidente afección que sentía por el enfoque que de la economía tenía Malthus, y en el que encontró la primera y bien fundada aproximación al principio de la *demanda efectiva*, punto central sobre el que se apoya su teoría general (44); también cabe

indigerido lenguaje de Hegel, o espigadores literalizantes del campo de la historia de la cultura como el señor Riehl. De todo esto salieron, por último, las ciencias camérales, un potaje de yerbajos de toda especie revuelto con una salsa ecléctico-economista que servía a los opositores para ingresar en los escalafones de la Administración Pública." (Ver la recensión de F. Engels a la contribución a la *Crítica de la Economía Política de Marx*, agosto de 1959.)

(44) Alude Keynes en su teoría general que el principio de la demanda efectiva se encontraba dentro la penumbra en varios autores anteriores a él, incluyendo expresamente a Malthus; pero una lectura de los *Principales* de éste nos revela que su análisis de tal principio, aunque de una forma un tanto desarticulada, estaba en realidad muy avanzado; ver al respecto la sección VI del capítulo VII, dedicado al estudio "de la necesidad de conjugar la capacidad productiva con los medios de distribución a fin de conseguir el aumento constante de riqueza", en la que expresamente se dice: "Hemos visto que la capacidad de producción, por grande que sea, no es suficiente por sí sola para asegurar la creación de un grado proporcionado de riqueza (es por tanto una refutación de la ley de Say, cuya crítica cabe ver en la precedente sección V del mismo capítulo). Parece que se necesita algo más para que esta capacidad entre plenamente en acción, y este algo más es una distribución de la producción y una adaptación de esa producción a las necesidades de quienes han de consumirla, que hagan aumentar constantemente el valor en cambio de la masa total de la producción. En casos particulares, la capacidad de producir ciertas mercancías entra en juego proporcionalmente a la *demanda efectiva* de dichas mercancías"; y más adelante señala: "La riqueza general, como sus proporciones particulares, seguirán siempre a la *demanda efectiva*. Siempre que hay una demanda grande de mercancías, esto es, siempre que el valor en cambio de la masa total emplee más trabajo que el habitual al mismo precio, hay el mismo género de razones para esperar el aumento de determinadas mercancías cuando suben sus precios de mercado. Y por otra parte, siempre que la producción de un país, estimada por el trabajo que emplea, baja de valor, es evidente que con éste tienen que disminuir la capacidad y el deseo de comprar la misma cantidad de trabajo, y tiene que quedar

decir que es Keynes quien, en oposición al planteamiento individualista y psicologista de los neoclásicos ingleses, da forma y función propia a determinadas categorías económicas básicas que constituyen el punto de partida para la composición de su teoría general, cuyo contenido está ligado tanto a la noción de categorías sociales como a la de comportamientos sociales, los cuales tienen un claro sentido desde una perspectiva sociológica (45).

reprimida, durante algun tiempo la *demanda efectiva* para el aumento de la producción." Es impresionante el alegato que más adelante hace con referencia a la noción más adecuada para definir la riqueza del país y al papel de ahorro en la elevación, o freno, de esta riqueza, más especialmente cuanto termina dicha Sección VI señalando que "en general, el aumento de la producción y el aumento del valor van de la mano; y éste es el estado de cosas natural y saludable, que es más favorable al aumento de la riqueza. El aumento de la cantidad de la producción depende principalmente de la capacidad de producción, y el aumento del valor de la producción depende de su distribución. Producción y distribución son los dos grandes factores de la riqueza, los cuales combinados con las proporciones debidas son capaces de llevar la riqueza y la población de la tierra en no mucho tiempo a los límites máximos de los recursos posibles; *pero que tomados separadamente, o combinados en proporciones indebidas, sólo producen, después del transcurso de muchos miles de años, las escasas riqueza y población que actualmente están esparcidas por la superficie del globo.*" La nota crítica de Ricardo a este texto muestra que no comprendió el total sentido de este planteamiento tan fundamental, cuyo alcance sí lo percibió Marx, que estudió con detenimiento el tema, y luego Keynes, el cual, evidentemente, lo trató de incorporar, aunque muy limitadamente, al análisis económico actual.

(45) Señala Nicolai (en *Comportement économique et structures sociales*, PUF, París, 1960, pág. 130) cómo "la innovación de Keynes es verdadera y abre un posible camino de acuerdo entre los esquemas de estructuras y esquemas de comportamiento. Su denominada ley psicológica fundamental no tiene en realidad nada de psicológica y sólo enuncia una comprobación empírica o el resultado no intencional de una interacción entre categorías que trasciende de los individuos cuyo comportamiento pretende explicar..."

El "elemento" psíquico ¿es o no es una realidad?

(Nuevas consideraciones sobre la personalidad y los estados psíquicos - Cuadro de los "elementos psíquicos")

Venera Mihailescu - Urechia y Alex Urechia

Los análisis factoriales de R.B. Cattell (1946), Eysenk (1947) y Guilford (1959), así como las contribuciones, extremadamente interesantes, realizadas en la misma línea por Zimmerman, han tratado, una vez más, de encontrar solución a ese caballo de batalla de la psicología, al enigma de la personalidad: De extrema utilidad en la práctica, los diez rasgos fundamentales que, según Guilford y Zimmerman constituyen la base de la estructura fundamental de la personalidad, son, de hecho, unas resultantes muy complejas, de las que dichos autores no analizan los elementos constitutivos. En el mundo físico se puede encontrar siempre dos o más resultantes, con valores iguales que hayan sido producto del juego diferente del factor valor de las fuerzas en acción.

En este caso, el criterio de selección debe obtenerse, no al nivel de la resultante, sino al de las fuerzas, teniendo en cuenta la continuada variación de sus parámetros. Así pues, ¿qué puede significar en el capítulo "Ascendiente" el rasgo "costumbre de mandar, de hablar en público, etc.", ya que esta manifestación de la personalidad no implica el complexus de los factores de valores estrictamente determinados (estos no son, por tanto, indiferentes) que le han creado? Un individuo que, en sus "tests", ha puesto en evidencia este rasgo, ¿puede presentarlo habitualmente, o bien una simple acumulación de ciertos parámetros lo destruirá automáticamente? En caso afirmativo, ¿dejará este individuo de ser él mismo?

Mientras que los investigadores citados anteriormente han iniciado el análisis del problema de la personalidad a partir de las características de manifestación de éstas, otra serie de sabios ha incluido que es necesario establecer la correlación entre la psicología y la sociología. En 1934, Moreno, en 1938 las investigaciones de Lewin, Lippitt y White, en 1953 Pagès, y en 1957 Lambert (esta lista no es exhaustiva) han llegado a una serie de conclusiones, de gran valor científico, sobre el comportamiento del individuo en el interior de

un grupo. Los científicos que acabamos de citar, así como Flament, en sus investigaciones más recientes (1965), estudian el individuo tal y como aparece en un momento dado, con relación al medio. Pero nos podemos preguntar si la acción de un individuo (lo llamaremos A) con relación a otro individuo (o sea, B), ¿es solamente función del punto de contacto de dos personalidades diferentes, o puede que haya otros parámetros escondidos detrás de esta relación?

Heymans y Wiersma (1909) han definido la personalidad a través del prisma de tres coordenadas: la emotividad, la actividad y la secundaridad. Más tarde, Gaucher y Lambert (1959), recogiendo con medios modernos esta teoría, han encontrado que la actividad es dependiente de la emotividad y de la secundaridad. La pregunta que se plantea es la siguiente: ¿es posible correlacionar un cierto estado psíquico con una acción determinada? ¿Cómo y por qué?

Siendo la personalidad una noción extremadamente compleja, su estudio debe ser iniciado a partir del nivel de las necesidades y de las motivaciones. ¿Pueden los esquemas topológicos de Lewin presentar garantías, teniendo en cuenta su esquematismo, de la ausencia de factores que hubieran tenido que estar presentes en ellos? ¿Las motivaciones humanas complejas (cf. Paul Fraisse) no soportan otra valoración, según otro criterio? Y estas motivaciones, ¿lo son realmente, o sólo tienen aparentemente esta forma, siendo su naturaleza, en el fondo, totalmente diferente? Es verdad que los métodos directos o los indirectos, del tipo "Thematic Apperception Test" (Murray, 1935) las ponen en evidencia, pero nos preguntamos una vez más, si se analiza nuevamente la resultante en vez de las fuerzas o las manifestaciones colaterales en vez de estas mismas fuerzas.

Finalmente, otra pregunta: dado que la personalidad tiene un lado emotivo, ¿de qué manera los diferentes sentimientos y emociones pueden intercondicionarse y cómo se hace el paso de unos a otros? ¿Existirá un elemento común y cuál sería éste? ¿Sería posible expresar matemáticamente los diferentes estados así como las acciones que los acompañan?

En este estudio, hemos tratado de contestar precisamente a estas preguntas. El punto de partida de las investigaciones que hemos emprendido ha sido la magistral teoría de Paul Fraisse sobre las variables *S*, *P*, *R*. Si bien el encauzamiento de nuestro estudio sea diferente del realizado por el científico, éste integra sin embargo las premisas fundamentales de su teoría.

Por muy extraño que parezca, en la base de la personalidad se encuentra la necesidad bajo todas sus formas: necesidad de alimento, de descanso, necesidad de destacar con relación a otro hombre o a otro grupo, o sociedad,

EL "ELEMENTO" PSÍQUICO ¿ES O NO ES UNA REALIDAD?

etcétera. Esta necesidad equilibrada en algunos aspectos, desequilibrada en otros, es el factor que condiciona la viabilidad de un organismo (independientemente del hecho de que se trate del punto de vista fisiológico o psicológico). Considerada bajo este aspecto, la personalidad es una forma compleja de manifestación de un desequilibrio entre una necesidad, por un lado, y esta misma necesidad, tal y como aparece en un momento dado, deformada por los valores de compensación (como hemos demostrado en un artículo anterior (1); el hambre, por ejemplo, es un estado que aparece en el momento en que existe la necesidad ($K - k$) (k es la magnitud de la necesidad ya satisfecha por los recursos internos del organismo) la cual pide ser compensada por los valores de compensación $(xy)nz$, donde x representa una cierta cantidad de calidad ideal y , ingerida n veces al día, durante un período z . El hambre anulado puede ser expresado, por tanto por la ecuación $K - k = (xy)nz$. En el caso de un $x' < x$ y de un $y' < y$, para compensar la necesidad es necesario que entre xy y $x'y'$ exista la relación $yx' + C_y y' = xy$, donde $C_y y'$ es la complementaria de la magnitud de la calidad y' , en relación a la magnitud y . En el presente estudio, con el fin de simplificar la exposición no utilizaremos los parámetros n y z).

Supongamos un individuo cualquiera A , al que atribuiremos las necesidades j'' , $j_1 j'_1$, $j_2 j'_2$, saturadas sobre las porciones j_j , $j_1 j'_1$, $j_2 j'_2$.

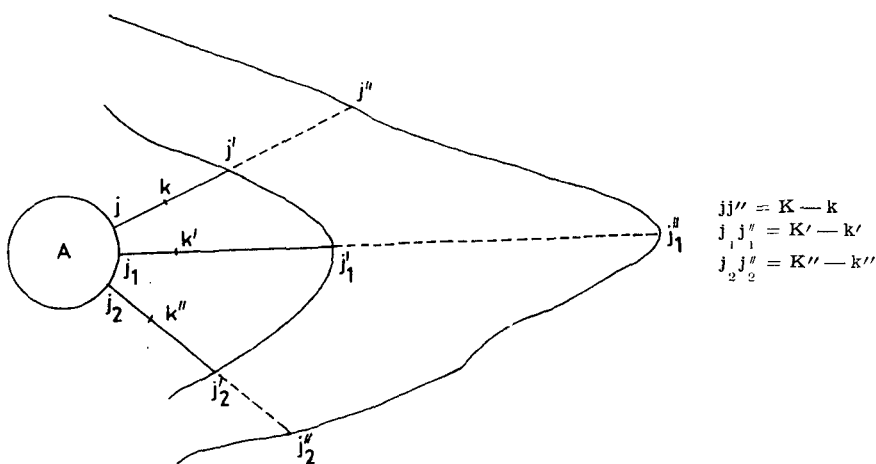


FIGURA 1

(1) V. y A. URECHIA: *Etude mathématique de la faim*, en "Revista Belga de Psicología y Pedagogía". S. p.

En la figura 1 aparece claramente que la línea que reúne los puntos j', j'_1, j'_2 tiende hacia el límite j'', j''_1, j''_2 , de lo que se deduce que la personalidad no aparece solamente como una manifestación de un desequilibrio, sino al mismo tiempo como una tendencia hacia el equilibrio. La personalidad refleja el nivel j, j'_1, j'_2 saturado, pero también el nivel j'', j''_1, j''_2 no saturado. Esto se realiza bajo forma de reflejo de la resultante final (de todas las necesidades, tal y como aparecen, más o menos saturadas) con la sola condición de que no existieran una necesidad o un grupo de necesidades "que impulsen" fuertemente (teniendo un j_j pequeño o muy pequeño en valor, de manera que $j''j'' = j'_1j''_1 + j'_2j''_2$).

Cualquier necesidad $(K-k), (K'-k'), (K''-k'')$ pide, por tanto, estar saturada por un valor de consumo. Suponiendo que $(K-k)$ sea la necesidad de alimento, $(K'-k')$ la necesidad de descanso y $(K''-k'')$ la de instrucción, cualquiera de estas necesidades (u otras) puede ser compensada por un grupo xy (para el hambre, xy estará representado, por ejemplo, por el alimento que A desea más, en cantidad x , en el caso de $(K'-k')$, y será el sueño, el descanso, etc., si x' es el tiempo; en el caso de $(K''-k'')$, y'' podría ser un libro bueno, una discusión, etc., mientras que x'' estará representado por el número de informaciones captadas). El equilibrio total de A estará por tanto representado por la siguiente ecuación:

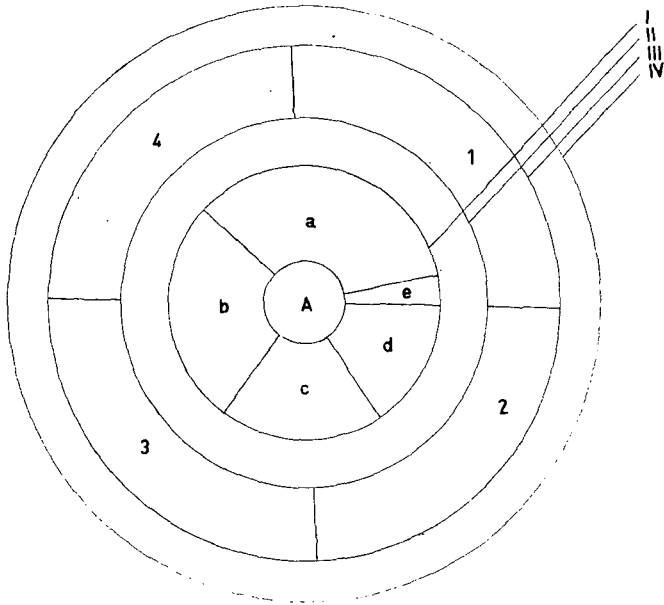
$$(K-k) + (K'-k') + (K''-k'') = xy + x'y' + x''y'' = 0$$

De esta forma, toda acción de A aparece motivada por un solo elemento: el valor de consumo, sea éste representado por un xy o por un $x''y''$. (Fig. 2.)

Observaremos ahora lo que ocurre con las diferentes necesidades de un A y cuál es el papel que éstas desempeñan en el conjunto de la construcción.

Las necesidades fundamentales (hambre, etc.) piden ser saturadas por los xy correspondientes. Para procurarse estos xy , dependiendo del medio natural así como del social, el individuo A debe desarrollar una serie de características, tales como inteligencia, aspecto exterior, habilidad, etc. De golpe, estas características se convierten en impulsadoras de necesidades, ya que puestos a admitir un hombre dotado de una inteligencia $j_3j''_3$, una empresa lo contratará para un trabajo cualquiera, pero con la condición, supongamos, de que sea dotado de una inteligencia de valor $j_3j''_3$. Por consiguiente, la necesidad de $j''j''$, pesa en la misma medida que la necesidad $(K-k)$, ya que el individuo es consciente de que la segunda solución depende de la primera. He aquí la razón por la cual las motivaciones aparecen retocadas y veladas. Además, si A dispone de un $j_3j''_3$ y no de un $j_3j''_3$, obtendrá en compensación de la necesidad $(K-k)$, no el xy pedido, sino un $x'y' \neq xy$.

EL "ELEMENTO" PSÍQUICO ¿ES O NO ES UNA REALIDAD?



- I: Círculo de las necesidades "primarias" ("primeras").
 II: Zona de las cualidades necesarias a las acciones, para obtener la saturación de las necesidades (inteligencia, aspecto físico, etc.).
 III: Zona de las condiciones a reunir para la saturación del sector I.
 IV: Necesidad de equilibrio, característica de todos los sectores.
 a: sexo; b: cuidado del organismo y de su equilibrio (descanso, limpieza, calor, higiene, etc.); c: hambre; d: sueño; e: necesidad de actividad provocada por un aumento de energía fisiológica; 1: necesidad de relación favorable A-B; 2: necesidad de destacar en primer plano con relación a la sociedad; 3: hombre-naturaleza; 4: medios financieros.

FIGURA 2

Por consiguiente, la zona de los medios financieros llegará a ser ella también a su vez, una necesidad.

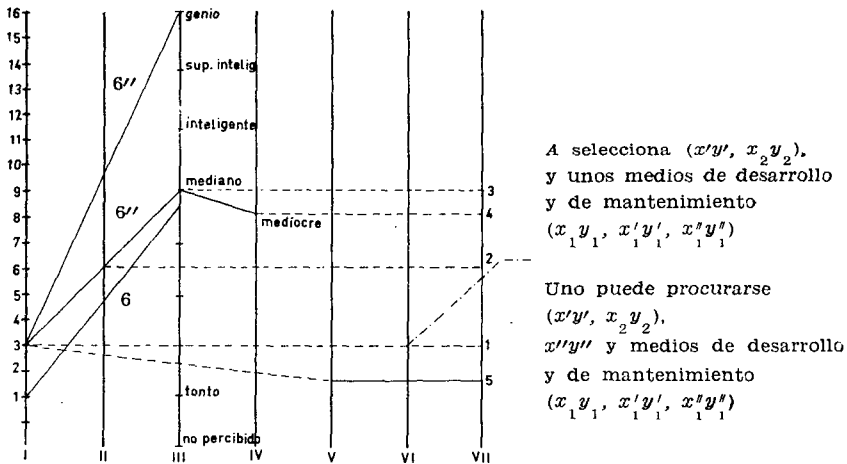
El xy puede depender de B ; en este caso, la relación $A-B$ pide ser equilibrada a favor de A , y llega también a ser una necesidad. De esta manera, la afirmación social llegará a ser una necesidad solamente en la medida en la cual otra necesidad, para poder equilibrarse, haga necesaria, en primer lugar, la anulación del desequilibrio del sector social.

Resulta que: 1) toda necesidad, para ser equilibrada, está condicionada por el equilibrio de otra necesidad o grupo de necesidades, lo cual hace que la motivación no se nos aparezca claramente; 2) toda modificación que surge al nivel de las necesidades del sector inteligencia, capacidad, aptitudes, ocasio-

na bruscas variaciones al nivel de las necesidades del tercer estrato, ya que la saturación de las necesidades fundamentales de *A* depende del medio natural y del social; 3) la necesidad de equilibrio es una "super necesidad" que se manifiesta como una necesidad del organismo en todos los sectores; 4) las necesidades del estrato 3 son de hecho falsas necesidades, cuyas motivaciones deben ser buscadas en el estrato inmediato a *A*. Estas necesidades "enredan" la motivación principal. El estrato 3 es un estrato anormal, condicionado por la existencia social.

Los esfuerzos que hace *A* para equilibrar el estrato 3, indican la necesidad, por parte del individuo *A*, de obtener con un esfuerzo menor la saturación al nivel 1, siguiendo después la lucha para la saturación del nivel 2, lo que permite el equilibrio del 3; 5) el estrato 2 aparece como una característica del individuo, pero de hecho no es más que la proyección del estrato 1 sobre el telón de fondo constituido por el estrato 3.

Hasta este punto hemos analizado un *A* aislado. Veamos qué pasa con sus necesidades en presencia del factor social.



- I: Eje de los medios financieros (las unidades varían según la moneda y las condiciones específicas de un país o de una sociedad).
- II: La manera en que *A* se juzga a sí mismo, en función de una auto-comparación con los valores del medio ambiente.
- III: Eje de la evaluación de *A* por la sociedad por medio de los parámetros de los ejes I y II.
- IV: Eje que representa la resistencia del medio (la manera según la cual *A* es apreciado por el medio).
- V: Eje que muestra cómo se refleja *A* por la sociedad a través del prisma de los medios financieros.
- VI: Eje que indica los grupos *xy* seleccionados por *A* en vista de la saturación de sus necesidades fundamentales.
- VII: Eje recapitulativo.

FIGURA 3

EL "ELEMENTO" PSÍQUICO ¿ES O NO ES UNA REALIDAD?

El esquema está elaborado como sigue.

Eje I: los medios financieros en el orden social ascendente;

Eje II: los valores de la capacidad intelectual, siempre en el orden ascendente.

Los dos ejes muestran la forma ascendente de estos valores, tal como está valorada por los individuos de una sociedad.

Eje III: eje arbitrario, que marca con un punto su intersección con la línea que reúne los valores señalados en los ejes I y II. El eje III indica el modo como el individuo *A* aparece a través del prisma de los niveles 2 y 3 de los que hemos hablado anteriormente.

Eje IV: es el eje de la resistencia del medio (como *A* está considerado por los individuos de una sociedad, en función de sus propios parámetros y de las relaciones establecidas entre ellos y *A*).

Eje V: los valores de consumo que puede obtener *A* con relación al punto que ocupa en el eje I.

Eje VI: indica la selección hecha por *A* con relación a estos valores de consumo (ver más adelante la ecuación de las necesidades-claves de *A*).

Eje VII: en él están marcados los puntos realizados de esta forma.

Del esquema resulta que:

- 1) *A* obtiene un valor social sobre el eje III, condicionado por los medios financieros de los que dispone y de su propia capacidad.
- 2) Este valor atrae consigo solamente un determinado *xy*, de valor definido.
- 3) Ya que el punto 6 se encuentra situado en la zona positiva de los valores sociales, mientras que *A* se encuentra en un punto del eje II que supera, con mucho, al que ocupa en el eje I, se deduce que *A* tenderá hacia otro punto (6").
- 4) El desfase entre 4 y 3 va a crear un nuevo desequilibrio (una nueva necesidad) tanto como el desfase entre los puntos 5 y 1.

A partir de este sencillo esquema, se deduce claramente que *A* está "proyectado" (con los niveles 2 y 3) sobre los dos ejes sociales (I y II), recibiendo así un nuevo valor: el valor social, y soportando la fluctuación de una nueva serie de necesidades: 1) necesidad de equilibrio (de 6 a 6') que le empujará a acciones demostrativas de su capacidad y de los medios de que dispone, y 2) necesidad de ascenso en la escala social (III) de 6' en 6". Y así es como el factor social ha modificado nuevamente la personalidad dotándola de nuevas necesidades y acciones estrictamente determinadas por las primeras.

Hemos indicado anteriormente que el eje VI representa la selección que A hace de los valores de consumo. Veamos cómo está hecha esta selección. Volvamos al esquema de las necesidades de A , introduciendo en él un elemento nuevo: la noción de nivel. Sea h la altitud en la que se encuentra A en el punto 6 del esquema precedente, h_2 un punto superior, h_1 un punto inferior a H , y H la magnitud total del radio.

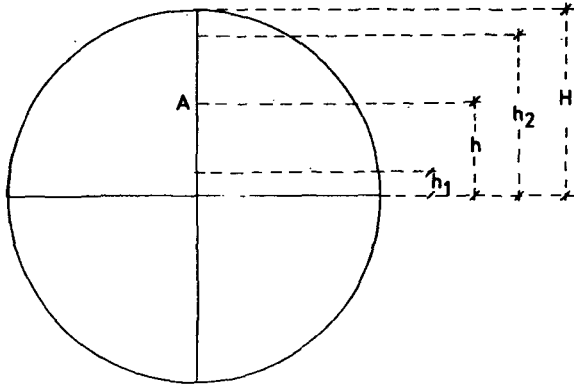


FIGURA 4

De lo que se afirmó anteriormente, resulta claro que a cada nivel (h, h_2, h_1) A se beneficiará de un cierto xy (y , y x , variarán continuamente, los valores máximos se encontrarán en el punto H) para cada necesidad tomada separadamente. Representemos (de manera muy simplificada) las necesidades de A .

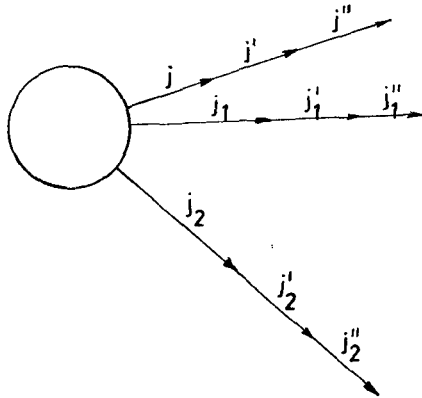


FIGURA 5

EL "ELEMENTO" PSÍQUICO ¿ES O NO ES UNA REALIDAD?

Para compensar todas las necesidades (lo cual sólo ocurre en H) sería necesario que:

$$(K - k) + (K' - k') + (K'' - k'') = (x'y' + x''y'' + x'''y''') + (x_1y_1 + x'_1y'_1 + x''_1y''_1) + (x_2y_2 + x'_2y'_2 + x''_2y''_2) = 0,$$

donde $x'y'$, $x''y''$, etc., serían los valores de saturación para cada uno de los segmentos j , j' , etc.

Repetimos que, a cada nivel, sólo existen para A posibilidades reducidas de saturación, y sin embargo, A puede equilibrarse no solamente en el punto H , sino también en algún punto más bajo. ¿Por qué?

Hemos visto que, encontrándose en 6 (h), A tiende a ocupar el punto 6'' (h_2). Para acceder a este punto, es necesario que sean satisfechas (por ejemplo), únicamente las condiciones siguientes:

$$j + (j_1 + j'_1 + j''_1) + j_2 = x'y' + x_2y_2 + (x_1y_1 + x'_1y'_1 + x''_1y''_1) = 0$$

Cada individuo, conociendo los límites de sus posibilidades, se asignará un punto h_2 , obtenido por elevación en el eje I o en el eje II, pero con el mismo esfuerzo de ascendencia social. El punto h_2 aparece así siendo el límite hacia el cual tiende un individuo A .

Los factores $(x'y' + x_2y_2)$ y $(x_1y_1 + x'_1y'_1)$, son, generalmente, antagónicos (ejemplo: un hombre que desea llegar a ser un sabio, estará menos orientado hacia la obtención de medios materiales, y solicitará solamente algunos valores mínimos de consumo, con el fin de satisfacer sus necesidades).

He aquí la razón por la cual, en el eje VI del total de los valores otorgados por el nivel h , A selecciona solamente los que entran en la ecuación de la saturación de las necesidades fundamentales de su personalidad.

Sea b , b_1 , b_2 los valores de consumo efectivo obtenidos por A , y sea b' , b'' , b''' los valores de consumo que se encuentran fuera de la ecuación. Obtenemos:

$$\begin{aligned} b &= x'y' \\ b_1 &= x_1y_1 + x'_1y'_1 + x''_1y''_1 \\ b_2 &= x_2y_2 \\ b + b_1 + b_2 &= 0 \\ b' &= x''y'' + x'''y''' \\ b'' &= 0 \\ b''' &= x'_2y'_2 + x''_2y''_2 \end{aligned}$$

De la ecuación de las necesidades, que deben equilibrarse completamente en H resulta que:

$$b' + b'' + b''' = 0$$

Esto indica la existencia de un eje de simetría entre las necesidades saturadas en h_2 y las necesidades no saturadas en este punto, pero que lo pueden ser en H . En este caso, $(b' + b'' + b''')$, que llega a su vez a ser un valor de consumo efectivo, será realizado por A bajo la forma de un "confort" de situación.

Al considerar los mismos niveles h , h_1 , etc., resalta con toda evidencia que, dado el hecho de que cada nivel asigna un cierto valor de saturación, el individuo A aparecerá en un nivel cualquiera, como siendo al mismo tiempo saturado y no saturado. La relación entre la no saturación de las necesidades (C) y el grado de su saturación (c), es constante para cada nivel y cada individuo:

$$\frac{C}{c} = Q$$

El salto desde un nivel hacia otro superior "comprende" una necesidad, y viceversa para el salto hacia niveles inferiores. La baja de nivel es (tanto como el salto ascendente) un factor de necesidad que, también él, vela la motivación.

A diferentes niveles, A , como consecuencia de la relación $\frac{C}{c}$, actuará de forma distinta con relación a los diferentes agentes del medio ambiente, con relación a sí mismo, y tendrá estados psíquicos diferentes, una libertad de acción totalmente específica.

La relación $\frac{C}{c}$ traerá consigo una multitud de otros componentes: r (la magnitud de los comportamientos de A con relación a sí mismo), r' (la magnitud de los comportamientos de A con relación a un B cualquiera o al medio ambiente en su conjunto), r'' (la magnitud de los estados psíquicos), etc.

Resalta, con toda evidencia, ahora, que una clasificación de la personalidad en función de r , r' , r'' , etc., como lo hacen Zimmerman o Guilford, no es más que el resultado de procesos muchos más complicados.

Los niveles discutidos anteriormente indican también otra característica de la personalidad: no solamente la aspiración hacia el punto h_2 (ver la ecuación anterior), sino también el deseo de A de establecerse en h (deseo de no recaer en un nivel inferior), lo cual puede expresarse como sigue:

$$h_2 - h = h - h_1 = 0$$

EL "ELEMENTO" PSÍQUICO ¿ES O NO ES UNA REALIDAD?

Analizaremos ahora los diferentes estados psíquicos vistos a través del prisma de las afirmaciones anteriores, demostrando que los nuevos parámetros: H , h_2 , h_1 , etc., tienen una existencia real y al mismo tiempo trataremos de introducir los estados respectivos en fórmulas matemáticas.

Supondremos que un A cualquiera, encontrándose al nivel h , encuentra otro individuo, B , situado a un nivel inferior al suyo, en h_3 . Supondremos, además, que la condición de estabilidad en h de A —es decir $(h_2 - h = h - h_1 = 0)$ —, si bien es respetada por el momento, podría ser anulada, ya que A puede efectivamente (o solamente en la imaginación) caer de h a un nivel inferior. Esquemáticamente, las posiciones de A y de B son las siguientes:

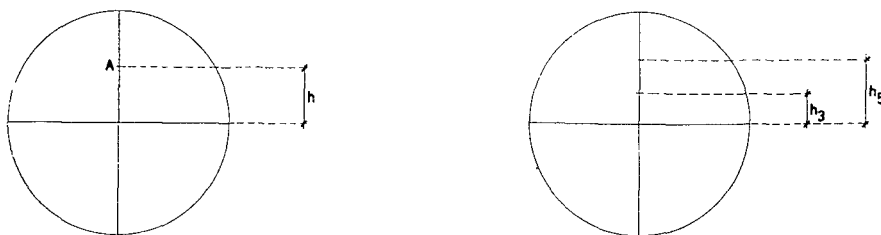


FIGURA 5 BIS

Admitiremos también que B , si bien se encuentra ahora en h_3 , viene del nivel h_5 , superior a h_3 . En el momento del encuentro de los factores A y B , ¿cómo A reflejará a B y cuál es el estado en el que va a instalarse?

Sea c las necesidades saturadas de A al nivel h , c_5 las necesidades saturadas de B en h_5 , c_3 las del mismo B saturadas en h_3 y C' las necesidades no saturadas que A obtendría potencialmente en h_3 . De ahí resulta la relación siguiente, que indica la manera de A de ver B y la reacción psíquica de éste:

$$M = \frac{C' (c_5 - c_3)}{[(h - h_3) + (h - h_5)] \cdot c}$$

Esto es justamente la fórmula de la piedad. Cuanto menores sean los valores de la caída de nivel $(h - h_5)$, mayor será la capacidad de "sensibilización" de A hacia lo que ocurre a B , ya que h podría tender en un momento dado hacia el valor h_5 (hemos precisado que la ecuación de la estabilidad de A en H no es respetada siempre, lo cual crea para A la posibilidad de "verse"

en peligro inminente de caída, con una situación idéntica a la de *B*. El factor $\frac{C'}{c}$ indica, a su vez, la misma capacidad de *A* de imaginar lo que ocurre

al nivel h_3 , a través del prisma de los dos parámetros, con las necesidades saturadas y no saturadas con relación a los diferentes niveles. Es evidente que cuanto mayor sea la diferencia $(h - h_3)$, mayor será la imposibilidad por parte de *A* de caer a niveles inferiores, que la variación de este parámetro intensifica o disminuye el estado de piedad.

Supondremos ahora que, en la ecuación anterior, h llega a ser igual a h_3 ; se obtendrá:

$$M = \frac{C' \cdot (c_5 - c_3)}{(h_3 - h_5) \cdot c}$$

La existencia del factor $(h_3 - h_5)$ puede parecer paradójica, y sin embargo es de lo más real, ya que cuanto más baje *A* en el eje (en este caso, ocupará la misma posición que *B*) y suponiendo que siga bajando hasta llegar incluso debajo del nivel de *B*, más pequeña aparecerá la capacidad de sensibilización de *A* con relación a *B*. Si eliminamos de la ecuación anterior el parámetro $(h_3 \text{ ó } h_5)$, obtendremos:

$$M' = \frac{C' \cdot (c_5 - c_3)}{c}$$

que es la ecuación de reflejo de la posición propia en el eje (en este caso, de *A*), en un punto dado (aquí, h_3). Dado que en esta ecuación figuran factores de necesidad, nos gustaría llamarla la ecuación de la anti-compasión (el nivel h_5 puede ser, o bien el nivel desde el cual *B* o *A* decaen, o bien el nivel hacia el cual tienden *A* o *B*).

La expresión de la piedad demuestra la existencia de dos parámetros decisivos: la caída de nivel $(h - h_3)$ y la existencia de h_3 en la zona negativa de los valores de saturación (Desde lo alto de las premisas del c existente en h , *A* mira "horrorizado" las descompensaciones existentes en h_3). Como veremos ulteriormente, la ecuación de la piedad, así como las de otros estados, demuestra la tendencia del organismo a mantenerse a niveles superiores y a evitar las bajas de nivel.

EL "ELEMENTO" PSÍQUICO ¿ES O NO ES UNA REALIDAD?

Pasemos ahora al análisis de otro estado: la sensación de molestia. Empezaremos, esta vez, por la ecuación misma (los límites de este artículo no nos permiten exponer el proceso a seguir).

$$J = \frac{[h_5 - (h_3 + h)] (h_2 - h_1) \cdot R}{m}$$

donde R representa la resistencia del medio con relación a A , m los medios de los que dispone A para anular esta resistencia, h_2 - el nivel hacia el cual tiende A , h_1 - el nivel en el cual A se encontrará posiblemente después de una acción cualquiera con relación a un B , h_5 - el nivel percibido de manera subjetiva por A , considerando B de forma idealizada (A otorga a B un valor muy superior al valor real).

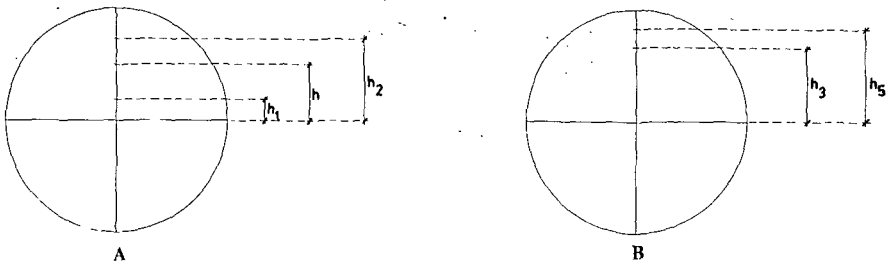


FIGURA 6

Veamos qué ocurre en la práctica en el momento de la aparición del estado de molestia. Situado al nivel h , A debe reunir, como hemos demostrado inicialmente, una serie de características r , r' , r'' , etc. Si admitimos que el nivel h tiene la característica $r' = (a, b, d, f)$ y si suponemos que la multitud, r'_1 de las características reales de comportamiento de A (por una razón o por otra) no coincide con la multitud r' , A tendrá, digamos, una multitud de las características de comportamiento $r'_1 = (a, b, g)$. B se hace cargo de la complementaria de la magnitud r'_1 con relación a r' , así como de la complementaria de la magnitud r' con relación a r'_1 , tomando conciencia A del reflejo de la situación por B . A continuación de este proceso, tanto A como B se darán cuenta de que los elementos de las magnitudes de las dos complementarias (el grupo df y g) no caracterizan el nivel h , sino que son específicos de otros niveles, inferiores a éste (hemos supuesto h_1 en nuestro ejemplo). "A los ojos" de B , A va a aparecer (y A es consciente de esto) como sopor-

tando una caída de nivel de h en h_1 , caída que él teme. He aquí la explicación del bloqueo de la acción de A , elemento determinante del estado de molestia.

Por otra parte, si otorgamos a R el valor cero, aparece claramente que el estado de molestia está anulado por una resistencia nula del medio ambiente, lo cual indica la característica social del estado.

El estado de molestia aparece con unos valores, tanto más altos cuanto que h_2 esté situado más alto en el eje, y h_1 ocupe una posición próxima al origen, pero estos factores no son tan importantes como parecen, ya que no hacen más que intensificar el factor base del estado de molestia: la caída de nivel entre las posiciones de A y de B . Con la exclusión del factor h_3 , en $h_2 = h_1$, o en $h_3 = h$, el estado de molestia se ha anulado. A partir de la ecuación misma del estado de molestia, aparece claramente que es menos un estado en sí que un estado de rectificación de las acciones posibles de A .

Una nueva fórmula, la del odio:

$$Ur = \frac{(h_3 - h_4) (h_2 - h)}{(h_5 - h) (h_3 - h) (m \cdot h_3 - h_1) \cdot P}$$

El factor P es igual a $\frac{m}{rdt + R}$ y representa el grado de posibilidad de acción de A (ver un estudio anterior) (2). Hemos demostrado las magnitudes r , d y t , representando t el tiempo pasado hasta que se haya alcanzado el objeto fijado, d la distancia y r las etapas de la acción pendiente. Cuando $t = 0$, o $d = 0$, P llega a ser infinito, es decir, que la acción se desencadena. Del mismo modo, si m toma el valor cero, la acción está completamente bloqueada, ya que en $P = 0$, A no ve ninguna posibilidad de obtener lo que desea.

El factor $m(h_3 - h_4)$ podría definirse como "el trabajo mecánico" deseado y que A piensa utilizar con el fin de llevar a B de h_3 a h_4 , inferior a h_3 . (Fig. 7.)

El odio es tanto más fuerte cuanto mayor es la caída del nivel de A desde h_2 a h (provocada por B) y se entrevé una caída mayor de B (a consecuencia de la acción de A) desde el nivel h_3 a h_4 .

En el numerador de la ecuación se encuentran en este caso justamente los factores fundamentales que condicionan este estado psíquico. En el denominador, el factor P así como el factor $m(h_3 - h_4)$, dejan el campo libre, o, al

(2) VENERA MIHAILESCU-URECHIA: *L'étude mathématique de l'émotion de la peur*, en "Revue Belge de Psychologie et de Pédagogie", t. XXXII, núm. 129 (1970), páginas 7-25.

EL "ELEMENTO" PSÍQUICO ¿ES O NO ES UNA REALIDAD?

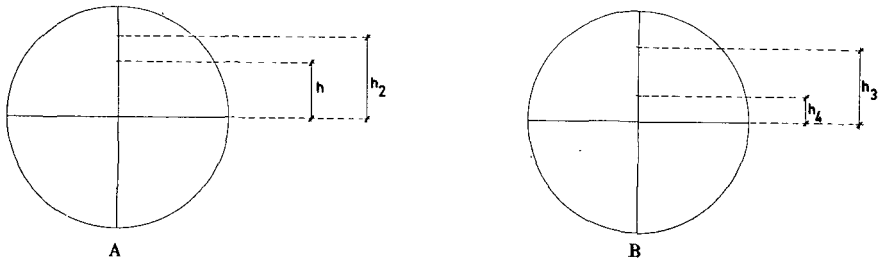


FIGURA 7

contrario, inhiben, por el juego de sus valores, el deseo de *A* que se encuentren en el numerador ($h_3 - h_4$) (la magnitud ($h_3 - h_4$) es, de hecho, un vector orientado hacia el origen).

La magnitud ($h_6 - h_3$) modifica, ella también, la intensidad del estado, ya que un h_6 situado muy alto (h_6 indica la posición a la que podría volver *A*) puede contribuir a la saturación de la necesidad de anular a *B* como valor. El odio muestra perfectamente cómo un estado acarrea automáticamente un cierto tipo de acción, de contrabalanceo de una relación *A-B*.

La timidez pertenece al mismo tipo de estados que el estado de molestia, jugando sobre caídas de nivel, donde uno de los niveles está idealizado.

$$Ti = L_1 \cdot \frac{\frac{h_3 - h}{h_3 - h_6} \cdot V (C' - C) (h - h_1)}{m.R.o'}$$

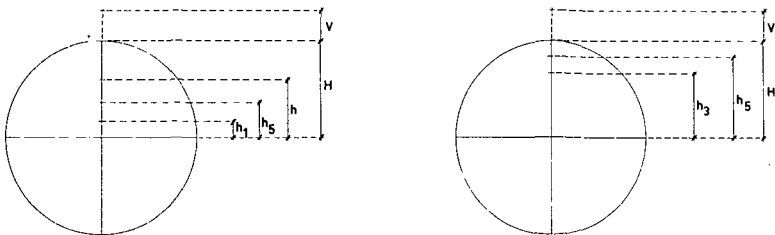


FIGURA 8

En estas ecuaciones el radio H está muy amplificado por el suplemento V . *A* no conoce los valores sociales correctos; la sociedad, para él, por falta de experiencia, por la presencia de una sensibilidad L_1 demasiado grande,

de las relaciones anteriores (A en contra de un B cualquiera) deficitarias para A , le hace otorgar un valor mayor al eje H .

Por eso, B está concebido más arriba en el eje (en h_5), allí donde, de hecho, no se encuentra (B se encuentra en h_3) y se refleja a sí mismo como encontrándose en h_5 y no en h , que es donde se encuentra en realidad. El punto h_1 representa en la imaginación de A el nivel donde podría caer a consecuencia de una acción con relación a B , dado que, al otorgar a este último unos valores idealizados, "ve" su propia acción en una forma deplorable, indigna de B . C' y C representan las necesidades no-saturadas en h_1 y, respectivamente, en h , o' representa los efectos negativos de la acción posible de A en relación a B , lo cual podría resultar como una respuesta de este último.

En la fórmula de la tristeza:

$$Tr = L \cdot \frac{(h - h_1 \cdot xy(K - k) (xy - x'y') (h_2 - h) o' \cdot N'Z' \quad i}{k \cdot NZ \cdot m \quad rdt}$$

o' representa ahora los efectos negativos de una acción $A - B$ ya consumada, los factores $N'Z'$ y NZ son el número de necesidades de los demás campos afectados como consecuencia de la misma acción y, respectivamente, el número de necesidades de otros tipos no-afectados. Se ve claramente que la tristeza es tanto más fuerte cuanto es mayor una determinada necesidad, cuanto el valor de saturación es también mayor (automáticamente, cuanto mayor es la diferencia entre xy y $x'y'$), y cuanto mayor es la caída de nivel de A , de h al nivel inferior h_1 , siendo inversamente proporcional a m y al factor $\frac{I}{rdt}$ que, para unos valores bastante fuertes, hubiera podido saturar la necesidad ($K - k$).

El estado de "spleen" ofrece una ecuación muy interesante:

$$Sp = \frac{o'o''}{(K - k) (H - v) (H - h)}$$

$\rightarrow o \quad \rightarrow o \quad \rightarrow o \quad \rightarrow o$

(Ver fig. 9.)

Por lo que se refiere a este estado, es el contrario de la timidez: el eje H no es percibido, tampoco aquí, con su valor real, pero aparece esta vez comprimido, pareciendo tender hacia el punto de origen (la concepción de la vida es la que deforma este H , o sea, una superintelectualización —una negativa de otorgar cualquier valor a la existencia, a los factores del medio, a los esfuerzos o a las cualidades de éstos, considerándolos como valores perece-

EL "ELEMENTO" PSÍQUICO ¿ES O NO ES UNA REALIDAD?

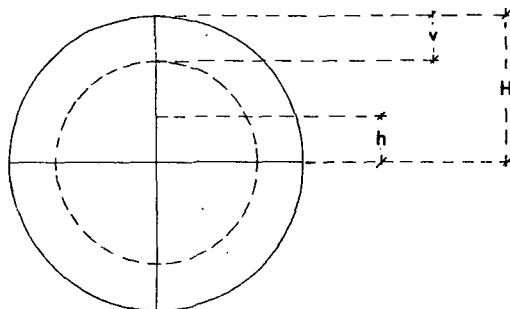


FIGURA 9

deros y desprovistos de todo sentido en el conjunto universal—, lo que puede ocurrir a consecuencia de una supersaturación de las necesidades).

Por otra parte, el eje H , al tender hacia cero, "comprime" los valores h_2 , h_3 , etc., confundiénolos con el valor h , el cual tiende también hacia cero. o' representa, como en el caso precedente, los efectos negativos de la acción (pero ahora es el caso de todas las acciones o de un grupo, durante un período de tiempo), mientras que o'' representa los efectos negativos de la supersaturación.

Situado, en cierto modo, en las proximidades de la ecuación del "spleen", el estado de indiferencia tiene, hasta cierto punto, las mismas coordenadas:

$$\text{Ind} \rightarrow (K - k) = o / \begin{matrix} H - v \\ h \end{matrix} / y' = y = o$$

\rightarrow \rightarrow $y' o$ \rightarrow $y o$

Esto indica el hecho de que el estado se instala en $(K - k) = o$, de lo que resulta que cualquier calidad no es ya percibida en tanto que calidad. La compresión del eje H está presente aquí también, pero esta vez H tiende hacia el punto ocupado por A (el nivel h), no estando este último interesado por los c que podrían proporcionarle otros niveles.

La indiferencia puede también ser representada por la fórmula $mhh_2 > m'h$ y $x'y' + C' = x''y'' + C$ (reflejo absolutamente subjetivo a través del prisma de la primera relación). Si consideramos que $m'h$ es el trabajo mecánico que mantiene A en el nivel h , mhh_2 — el trabajo mecánico que debería efectuar A para alcanzar el nivel h_2 , superior a h , $x'y'$ — el valor de consumo al nivel h , y $x''y''$ — el valor de consumo al nivel h_2 , C' — las necesidades no-saturadas al nivel h y C — las necesidades no-saturadas al nivel h_2 , la fórmula podría leerse como sigue: el esfuerzo realizado por A para subir al nivel h_2 es superior

al esfuerzo de estacionamiento al nivel h , y los valores de consumo del nivel h_2 no interesan precisamente a causa de la presencia del esfuerzo. El valor $x''y''$ es mayor que $x'y'$, mientras que $C' > C$, y sin embargo, a causa de los medios $m' > m$ de los que debería disponer A para alcanzar el punto h_2 , los valores de saturación están considerados de manera subjetiva.

Otro estado, el de alegría, muchas veces es confundido con el de placer; ahora bien, en el de alegría, el parámetro $\frac{I}{rdt}$ no toma jamás el valor ∞ (ya que r , d y t deben ser iguales a la unidad), mientras que para el placer existe un factor b , completamente inexistente en el estado de alegría. Veremos que es a causa de la ausencia de este factor b por lo que la alegría no es un estado que se instale sobre la base de una situación de consumo de los valores de consumo (como sería en el caso del placer), sino un estado donde $\frac{m}{rdt + R}$ (es decir, la posibilidad por parte de A de saturar cualquier necesidad suya) tiene la forma m , ya que R llega a cero, mientras que r , d y t , como hemos dicho, toman el valor 1 . La ecuación es, por tanto, la siguiente:

$$Bc = \frac{[(K - k) (xy) (m) (h_2 - h) + o] NZ}{[k (xy - x'y') (h - h_1) + o'] N'Z'}$$

donde o representa los efectos positivos que A entrevé como consecuencia de la saturación de la necesidad $(K - k)$. Tomando como base lo ya dicho, es inútil insistir sobre la explicación de la fórmula.

En el estudio sobre el hambre se ha demostrado la fórmula del placer, al insistir sobre el parámetro b (suponiendo que la necesidad del hambre de un niño, por una comida, sería de 300 gr. de leche (xy) , en el proceso de consumo de leche por el niño habrá etapas en el curso de las cuales la cantidad de leche ya consumida será de 20 gr., 30 gr., etc., hasta los 300 gr. que representan el respectivo xy . El valor b representa justamente estos 20 gr., 30 gr. de leche, etc.)

La fórmula del placer será:

$$Pl = L \frac{(K - k) \cdot xy \cdot (h_2 - h) NZ}{k (K - k - b) (xy - x'y') (h - h_1) N'Z'}$$

El factor $(K - k - b)$ indica el consumo y al mismo tiempo condiciona de manera absolutamente directa las fluctuaciones soportadas por la necesidad $(K - k)$. L es la constante de sensibilidad de un A con relación a un cierto xy y a una cierta necesidad $(K - k)$. Comparando con la alegría, comproba-

EL "ELEMENTO" PSÍQUICO ¿ES O NO ES UNA REALIDAD?

mos la desaparición de m , ya que no tiene ninguna influencia. La ausencia de este parámetro, así como la de R , indica nuevamente un estado de consumo.

Tratemos ahora de establecer la ecuación general de cualquier forma de acción de A :

$$Ac = \frac{(K - k) xy (h_2 - h) (m) o . PL . NZ}{o' (xy - x'y') (h - h_1) (r . dt + R) . N'Z'}$$

Se observa que la ecuación acción está contenida, como condición embrionaria, en cualquiera de los estados anteriormente mencionados, lo cual indica el hecho de que cualquier estado psíquico es un desequilibrio que pide ser automáticamente enderezado por los mismos parámetros que han provocado el desequilibrio.

El análisis de estos diversos estados nos permitirá ahora dar un salto adelante basado sobre las premisas ya expuestas. Observamos que en todos los estados psíquicos existe una serie de parámetros, los cuales, aunque con otros valores, se vuelven a encontrar en las ecuaciones más diferentes. Los parámetros son: xy , rdt , R , m , los niveles h , h_2 , h_1 , h_5 , h_4 , H y los parámetros v y b .

Por el hecho de las fluctuaciones que soportan, estos parámetros crean unas necesidades suplementarias que piden ser saturadas con el fin de saturar la necesidad principal; por ejemplo, $h_2 - h$ no representa una necesidad de nivel en sí, sino que quiere resolver otra necesidad, y ya que, para alcanzar su equilibrio, producen el equilibrio de la necesidad principal, señalaremos estos parámetros con el signo ($-$), *minus*, dado que desempeñan el papel de los electrones alrededor del núcleo positivo de la necesidad principal.

Obtenemos de esta forma el siguiente cuadro de los "elementos" psíquicos:

En la primera columna se encuentran las componentes del tipo $(K - k) + xy$ (el valor de consumo), en la segunda columna $(K - k) h - h_3$ (o $(K - k) h_2 - h$, etc.), en la tercera $(K - k)$ con relación al factor rdt , en la cuarta $(K - k)$ en relación al factor $\frac{m}{rdt}$. Finalmente, la quinta columna $(K - k) \frac{rdt}{rdt + R}$, la sexta $(K - k) h, h_3, h_2, h_1, h_5, H$ (donde $H - v$), la séptima columna $(K - k) h, h_3, rdt, m, R$, y en la última columna elementos del tipo $(K - k) h_2, h, rdt, m, R, b$.

Vista a través del prisma de este cuadro de "elementos" psíquicos, y a pesar de tener una fórmula bastante recargada, una ecuación del tipo "indiferencia" actúa como un "gas noble", ya que $(K - k)$ es igual a cero, com-

pletamente equilibrado por los valores del punto h ($H - v$), y con los otros parámetros “bloqueados” (teniendo el valor cero). Nos hemos preguntado al principio del estudio si no existiría una modalidad para igualar las necesidades o los diferentes estados psíquicos. El organismo lo hace automáticamente y, cuando compara dos estados, eligiendo uno de los dos, debe existir forzosamente un mecanismo con, al menos, un parámetro común.

Analizando en primer lugar el problema respecto a la necesidad en sí, supongamos dos necesidades cualquiera: $(K - k)$ y $(K' - k')$. Para equilibrarlas será necesario que:

$$y \quad \begin{aligned} (K - k) - xy &= 0 \\ (K' - k') - x'y' &= 0 \end{aligned}$$

Supongamos que en la unidad de tiempo z (por ejemplo, siete días) la necesidad $(K - k)$ podrá ser saturada solamente con la condición $(xy)nz$, donde n representa la repetición de xy durante el intervalo de un día. En este caso la relación anterior llegará a ser:

$$\begin{aligned} K - k &= (xy)nz \\ K' - k' &= (x'y')n'z \end{aligned}$$

Dado que z es común a las dos relaciones podremos extraerlo:

$$z = \frac{K - k}{(xy)n} \quad y \quad z = \frac{K' - k'}{(x'y')n'}$$

Igualemos:

$$\frac{K - k}{(xy)n} = \frac{K' - k'}{(x'y')n'}, \text{ de lo cual se deduce: } y' = \frac{(K' - k') xyn}{(K - k) x'n'} \text{ y ésta es la condición de igualdad.}$$

En lo que se refiere a los estados psíquicos, éstos pueden ser igualados bien por parámetros del tipo $(h_2 - h)$, $(h_3 - h)$, etc., que son comunes a varias ecuaciones, o bien por el factor que contiene el factor xy así como las caídas de nivel.

Nuevamente la falta de espacio nos obliga a poner término a una demostración matemática del fenómeno. Pero como este último debe ser analizado, nos queda por hacer unas especulaciones basadas sobre los mismos datos, como hicimos en el caso de las necesidades.

Llegados a este punto trataremos de sacar algunas conclusiones de orden general. Los estados psíquicos aparecen como una aglomeración de “átomos”

EL "ELEMENTO" PSÍQUICO ¿ES O NO ES UNA REALIDAD?

de ciertos elementos psíquicos, y por tanto se puede hablar de ellos como de "cuerpos" psíquicos. En la constitución de estos elementos, que forman la base de los estados psíquicos, aparecen sin embargo los mismos parámetros que en la ecuación de la personalidad, lo cual significa que, de hecho, estos estados psíquicos son en realidad "formas petrificadas" de parámetros de personalidad para algunos, y solamente algunos, valores de éstos. Así se explica por qué podemos decir que los estados psíquicos constituyen las diferentes hipótesis de la personalidad.

Como es infinitamente más difícil conocer una personalidad partiendo del análisis de los estados mismos (el sujeto mismo no es siempre consciente de la existencia y de las características de un estado hasta que este estado haya sido comparado con otro, hasta que no se analicen directamente los parámetros determinantes), el segundo camino es con mucho el más indicado y los resultados no difieren prácticamente de los obtenidos por el primer método. (Hagamos observar que por estados psíquicos existentes en un momento dado en un individuo entendemos la multitud de todos los estados recepcionados efectivamente por el individuo con relación a su propio reflejo en el eje, a la relación B o a la relación social, tanto como a la multitud de todos los estados que podrían instalarse con relación a otros B cualquiera, u otros tipos de situaciones de medio ambiente).

No podemos hablar de personalidad solamente al nivel del sector I ni tampoco de personalidad a los niveles 2 ó 3. La personalidad se forma a partir de la base de nuestras necesidades (sociales o fisiológicas), refleja su estado de saturación o de no-saturación, refleja la existencia y la situación de los diferentes parámetros de los cuales depende la saturación y comprende siempre la necesidad de equilibrio de la necesidad. No hay personalidad fuera de la necesidad. O sea, de forma más clara:

1) La personalidad es la multitud de nuestros conocimientos sobre la existencia y la naturaleza de los ejes I , II y III respecto al nivel determinado ocupado por un A en el eje III , respecto a la necesidad o al grupo de necesidades que le dan impulso, respecto a las relaciones tiempo-espacio establecidas entre él y el valor de consumo (xy) , etc.

2) Al mismo tiempo la personalidad es también la multitud de nuestros conocimientos respecto al eje de todos los valores posibles que pueden tomar los factores citados y respecto a la interacción de éstos en todos los casos posibles de fluctuación de sus valores.

3) La personalidad es, además, la multitud de nuestros conocimientos respecto al hecho de que todos estos parámetros tienen una necesidad fundamental.

4) La personalidad quiere decir también el reflejo de todos los estados posibles de A antes y después de la posición h , o sea, de las caídas positivas o negativas.

5) La personalidad quiere decir la multitud de los estados que se instalan en A como consecuencia del reflejo de todo el contexto existente.

6) La personalidad es, además, la multitud de los estados de contra-reacción a los estados psíquicos (es decir, la multitud de las acciones).

Se puede argüir que cualquiera de los puntos anteriores se encuentra en la conciencia. Esto se verifica en lo que se refiere a lo existente en el fuero interno y en el medio ambiente, pero es preciso no olvidar que justamente este reflejo aparece en forma de un r'' estrictamente determinado por el nivel h , o más exactamente, en forma de un punto en el eje II (A , reflejando la realidad, utiliza el resultado del reflejo como un instrumento para obtener su saturación: las concepciones de vida de las cuales hacemos tanto caso a cada momento y a las cuales concedemos tanta importancia son a la vez reflejos y características de comportamiento y son por tanto útiles en vista de la saturación de una u otra de nuestras necesidades).

¿Qué es, pues, la personalidad? Es un reflejo (por tanto, conciencia), más reactividad (por tanto, estado psíquico), más capacidad de equilibrio (las acciones en causa y la capacidad del individuo para que en una situación dada pueda o no actuar), más las diferentes características de manifestación. Por tanto, señalando la personalidad por V , la conciencia por D y las acciones por G , la sensibilidad por S y, finalmente, las manifestaciones por N , tenemos la siguiente ecuación:

$$V = D + G + S + N$$

Considerada de otra forma, la personalidad podría tener también la fórmula siguiente (esta vez simplificada a propósito para hacer destacar mejor el fenómeno):

$$V = I \cdot \frac{h(h_2 - h) \cdot m \cdot C_v \cdot V \cdot R \cdot n(K - k) \cdot n'(xy)}{[(H - h) + (h - h_1)] \cdot rdt}$$

¿Qué representa C_v , V ? Al considerar la personalidad absoluta como la que reuniría todas las situaciones existentes en los siete puntos mencionados (lo cual es imposible en la vida real, ya que en un solo todo no puede haber

EL "ELEMENTO" PSÍQUICO ¿ES O NO ES UNA REALIDAD?

situaciones que se excluyen unas a otras) y al anotarla como V' , la consideraremos como siendo la multitud de los elementos:

$$V' = (a, b, c, d, \dots z)$$

En este caso, una cierta personalidad dada, tal y como aparece, no bajo todos los valores posibles de los parámetros fundamentales, sino solamente bajo ciertos valores estrictamente determinados, será V :

$$V = (h, m, n)$$

De esta forma, la complementaria de V' con relación a V indicará el grado de complejidad del individuo A . (A lo largo de la vida, cuanto mayor sea la variación de los parámetros, mayor será también la amplificación de la conciencia, *vulgo* experiencia, o sea, una mayor complejidad de las acciones).

De la relación anterior aparece claramente que basta con que la resistencia del medio tome el valor cero para que la personalidad se desarrolle en toda su plenitud.

Muchos factores abogan a favor de esta conclusión: sólo los individuos que no están "sofocados" por el medio ambiente pueden desarrollar su personalidad. También aparece que la personalidad se desarrolla paralelamente al crecimiento de las magnitudes n y n' .

Es también superevidente que la magnitud $(H - h)$ se opone (así como m) a la resistencia del medio. Las personas que nacen con un h situado muy alto, tienen una personalidad mucho más marcada que los otros a condición de que los factores $m, C_v, V, n(K - k)$ no sean iguales a cero. I representa una constante individual.

El valor de V tiende hacia ∞ cuando $(H - h)$ o (rdt) tienden hacia cero. En el caso de $h = h_1$, el individuo A tiene un comportamiento constante, y por tanto su personalidad estará desprovista de la experiencia del factor h_1 , o sea, será mucho menos compleja.

Los procesos psíquicos se someten al fenómeno de cuantificación y pueden, con esto, ser tratados desde el punto de vista matemático.

La "clasificación" de las personalidades siempre debe tener en cuenta el eje social (h_2, h , etc.) En este sentido, creemos que son realmente inútiles las sistematizaciones que se basan sobre temas considerados únicamente en un solo momento, sin conocer el h_2 de éstos (el nivel hacia el cual aspiran), las caídas anteriores, etc., los factores que han modificado continuamente, desde la infancia, los valores de los parámetros conexos a una necesidad cualquiera. Parecerá extraño citar en este momento a Talleyrand: una vez que le hacían notar que había cambiado mucho a lo largo de su existencia,

Talleyrand respondió fríamente: “¿Yo? ¡Jamás! Son las circunstancias”. Son justamente esas circunstancias, que el hombre atraviesa en su vida, las que deforman las necesidades, las comprimen o las dilatan, condicionan a veces su saturación; pero siempre estamos relacionados con los mismos parámetros.

En las investigaciones experimentales, cuando se trata de establecer los diferentes tipos de personalidad pueden resultar algunos errores del análisis de la multitud de los r que caracterizan un nivel h , pudiendo poner el A en evidencia no los r característicos de su nivel, sino los de los niveles h_2 (tendiendo hacia h_2 y deseando aparecer a los ojos de B bajo este aspecto, A hace suyas estas manifestaciones) y h_1 (en el comportamiento de A subsisten reminiscencias de otros tipos de comportamiento de los niveles que ha ocupado anteriormente). En este caso, para eliminar los errores hay que determinar el nivel h_2 del sujeto en cuestión y los niveles del tipo actual $h_1 < h$ así como los r que los caracterizan, los cuales, una vez aislados, serán la imagen de la personalidad tal y como aparece en realidad en el punto h .

Aunque presentado bajo forma teórica, este estudio puede en cualquier momento servir para fines experimentales, ya que todas las magnitudes a las cuales hemos recurrido pueden ordenarse sobre escalas arbitrarias. Así pues, las escalas I, II, III pueden soportar divisiones de 10, 12, etc. unidades-patrón que podemos elegir según nuestras necesidades o gustos. En este caso, todo h , h_1 , h_2 , etc., puede ser inscrito bajo la forma de las funciones inversas

(por ejemplo, $\sin \alpha = \frac{h}{H}$). Ya que el problema de los patrones no se plantea

más que para H (constante para todos los individuos) las magnitudes h , h_1 , etcétera, son fáciles de obtener.

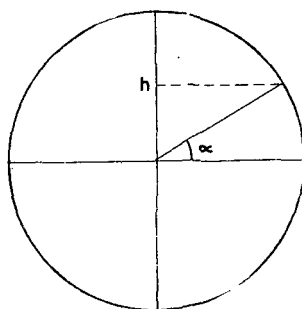


FIGURA 10

EL "ELEMENTO" PSÍQUICO ¿ES O NO ES UNA REALIDAD?

En caso de que se midiera la necesidad, bastaría tomar como patrón la unidad de calidad (y) cuya existencia hemos demostrado en nuestro estudio sobre el hambre. En lo que se refiere a x , el problema está más que solucionado.

El factor rdt es una magnitud real, no arbitraria, perfectamente medible (cf. nuestro estudio sobre el miedo, *vide supra*).

El factor $\frac{m}{R}$ es, de hecho, la relación de "masa" A/B , e, indirectamente, es también ella, medible, por comparación con dos tipos diferentes de acción, pero sobre esto volveremos en otro estudio.

Finalmente, el sistema propuesto tiene la ventaja de poder ser codificado según el sistema binario, permitiendo un tratamiento por ordenadores durante las investigaciones experimentales. Creemos también que sería posible, a partir de un tratamiento semejante por ordenador de los parámetros utilizados, obtener determinadas relaciones no solamente de las informaciones sobre la personalidad, sino trazar también las curvas de desarrollo ulterior de los fenómenos psíquicos. En nuestro estudio, no hemos hecho más que sugerir, ilustrándolo, otro punto de vista, diferente de los que están en curso.

Elecciones alemanas

Continuidad y cambio en la política alemana occidental: las elecciones parlamentarias de 19 de noviembre de 1972

Jaime Nicolás

I. Introducción

Erwin K. Scheuch atribuye tres funciones al análisis electoral (1): constituir una fuente de conocimiento para los participantes en la propia lucha política, proporcionar material de base a la sociología general y centrarse en cuestiones especiales de sociología política. Pues bien, el presente trabajo pretende ceñirse a la tercera de ellas, pero advirtiendo que a pesar de que todavía no se disponga de la principal colección de datos sobre cifras electorales, por no haberlos publicado aún el "Statistisches Bundesamt", las circunstancias políticas en que las elecciones parlamentarias de 1972 se han desenvuelto, continúan intensamente vivas y presentes y justifican, por tanto, un análisis de este tipo.

Efectivamente, dentro y fuera de la República Federal de Alemania las elecciones del 19 de noviembre pasado han sido sentidas con una especial intensidad y han sido consideradas, con razón o sin ella, como una de las circunstancias políticas más tensas desde la fundación de la, en verdad, joven República.

En las elecciones al Bundestag —cámara baja del Parlamento alemán—, concurrían algunas circunstancias ciertamente relevantes. En primer lugar, se trataba de unas elecciones anticipadas, caso insólito bajo el régimen de Bonn, a las que se llegaba mediante el desusado instrumento de una pérdida de confianza de la Cámara en el Gobierno, forzada por el Canciller, como único medio de salir de una situación de "empate en el Parlamento", que dificultaba su acción y que peligraba la continuidad de la coalición socialista-liberal en cualquier momento. Mientras que para el Gobierno se trataba de acudir al pueblo soberano para dirimir la cuestión, esperando una solución favorable, la oposición parlamentaria, la democracia cristiana,

(1) ERWIN K. SCHEUCH, en Wilhelm Bernsdorf (ed.), *Wörterbuch der Soziologie*, Frankfurt/M., 1972, págs. 906 y ss. (t. 3.º). Sobre el análisis electoral como sociología política; R. HEBERLE/S. ROKKAN, en R. König (ed.), *Handbuch der empirischen Sozialforschung*, Stuttgart, 1969 (t. 2.º), págs. 863-911, aquí, 870.

de acuerdo, por lo demás, con la consulta electoral, trataba de sacar partido del "fracaso" parlamentario del Gobierno, el cual, una vez perdida la confianza del más alto órgano democrático, el Parlamento, acudía forzosamente al electorado, intentando demagógicamente desvirtuar el sentido de las elecciones anticipadas. Estas deberían haberse celebrado según los plazos normales en el otoño de 1973 y, entre tanto, se podría haber dado lugar a alguna nueva defección de las filas gubernamentales por parte de alguno de sus diputados o cualquier otra circunstancia que hubieran facilitado la formación de un nuevo gobierno demócrata-cristiano. Intentos en este sentido no habían faltado y tal vez fuera la fracasada moción de censura de la primavera de 1972 la que urgiera al Canciller Brandt a evitar, mediante la disolución del Bundestag, un nuevo e inminente peligro. Al calor de una acre discusión sobre estas circunstancias se abriría la campaña electoral, que, olvidando más tarde estas argumentaciones para buscar otras más de fondo o más del momento, no perdería ya esta dureza inicial.

En segundo lugar, caracterizaba a las elecciones el hecho de ser la primera vez que, de acuerdo con la reforma de la Ley electoral, el derecho de voto alcanzaba a los mayores de dieciocho años (y no de veintiuno, como hasta entonces). Aproximadamente 41 millones de ciudadanos podían acudir a las urnas, lo que representaba 2,1 millones más que en 1969. Legitimados por primera vez aparecían 4,8 millones de jóvenes electores, lo elevado de su número dejaba fuera de duda su importancia a la hora del resultado final. Después de la elección, la discusión acerca de su influencia exacta en la victoria de la coalición sería una de las más intensas e interesantes. Sobre ella volveremos más adelante.

Finalmente, otras circunstancias se sumaban para hacer de la campaña una auténtica lucha política. A través de las incidencias de los meses anteriores las instituciones de la república habían conocido un dinamismo inusitado y muchos mecanismos constitucionales se habían puesto en acción, algunos de ellos por vez primera: un voto de censura constructivo, una moción de confianza que facultaba al Presidente de la República para disolver al Bundestag, un interregno parlamentario con un Gobierno meramente gestor. Pero por encima de ello, el problema de los "Ueberläufer", los diputados que, elegidos siendo miembros de los partidos gubernamentales, se habían pasado durante la legislatura a la oposición, provocando la "crisis" parlamentaria por la situación de igualdad numérica (ver cuadro 1) y una discusión acerca de la naturaleza del mandato parlamentario, también muy áspera, debida a la peculiaridad del sistema electoral alemán, al que nos referimos inmediatamente.

ELECCIONES ALEMANAS

CUADRO 1

*Situación en el Parlamento 1969-1972 de Gobierno (SPD-FDP)
y Oposición (CDU/CSU)*

	<i>Escaños</i>	<i>Gobierno</i>	<i>Oposición</i>	<i>Diferencia</i>
Comienzo de la legislatura.	9,69	254	242	12
Disolución del «Bundestag».	9,72	248	248	—

II. Repercusiones del sistema electoral

Aunque no es éste el lugar más adecuado para exponer el sistema de la Ley electoral federal alemana de 1956 (texto vigente de 7 de julio de 1972), hay algunas razones que lo hacen útil no sólo por lo complejo del sistema mismo, sino también por su extraordinaria influencia en los comportamientos individuales y en el resultado global.

Dejando aparte a los diputados berlineses (22), elegidos por procedimientos especiales y con poderes reducidos, el Bundestag se compone normalmente de 496 diputados. La mitad de ellos son elegidos directamente en cada uno de los 248 distritos en que, a efectos electorales, se divide la República Federal. En las últimas elecciones sólo la SPD y la CDU/CSU han conseguido mandatos de esta clase, llamados “directos”, procedentes del “primer voto” de los dos que la papeleta electoral concede a los votantes.

Con su “segundo voto”, el elector elige a un partido o, mejor dicho, a una lista de partido, elaborada por cada uno de ellos a nivel de “Land”, lista que se suele componer, aun para los partidos pequeños, de un elevado número de nombres, aunque en la papeleta electoral, en aras del espacio, sólo figuran los cinco primeros. Sometida la elaboración de estas listas de partido a algunas prescripciones legales, suele ser muy diferente el procedimiento seguido en cada partido, despertándose una intensa lucha intrapartidista por obtener los primeros de los puestos, que facilitan casi automáticamente el acceso a la Cámara legislativa. El sistema de atribución de los mandatos de esta segunda clase es algo más complicada que en el caso de los mandatos directos o de los primeros votos, donde el sufragio era mayoritario y simple. En los “mandatos de lista” vale el sistema proporcional, aunque con exclusión de aquellos partidos que no alcancen un porcentaje mínimo del 5 por 100 (o tres mandatos directos; mandatos reservados necesariamente a los grandes partidos). Es en estos segundos votos donde se centra la im-

portancia de las elecciones y los que deciden exclusivamente sobre el número de mandatos que en total ha de ostentar un partido en el Bundestag. Tomando ejemplo en las actuales elecciones, a la SPD, por haber obtenido un 45,8 por 100 de los votos (a los que hay que añadir los proporcionalmente correspondientes a los de los pequeños partidos que no han superado el 5 por 100 de los segundos votos), le corresponden 230 mandatos, resultado de aplicar el correspondiente porcentaje a los 496 escaños parlamentarios. Como por vía directa ha obtenido 152, los 78 restantes los ha de tomar de las diferentes listas de cada "Land", proporcionalmente también a los votos obtenidos en cada uno de ellos. Al partido liberal, que no obtiene ningún mandato directo, le corresponden 41, todos de listas de "Land". La CDU/CSU (44,9 por 100, más los restos de los pequeños partidos) debe ocupar 225 escaños; como 96 los ha obtenido directamente de las listas que ha presentado a nivel de "Land", debe sacar los otros 129 más que los obtenidos por este concepto por el partido socialdemócrata, a pesar de su menor porcentaje, ya que la repartición de los mandatos se efectúa de tal manera que cada partido disponga sedes directas y mandatos de lista sumados del número de diputados que le correspondería de un reparto proporcional de los "segundos votos" (2).

El procedimiento aritmético exigido por la Ley electoral federal para la atribución de estos mandatos de lista es el procedimiento de Hondt. Suponiendo que sólo hubiera diez sedes a repartir entre cuatro partidos que obtienen: 1.800 votos (A), 1.300 (B), 940 (C) y 700 (D), para tomar el ejemplo de Maunz (3), corresponderían cuatro a "A", tres a "B", dos a "C" y una a "D", después de haber ido dividiendo sucesivamente por 1, 2, 3, 4, y así indefinidamente hasta haber agotado las diez sedes a repartir, que en el siguiente gráfico de Maunz aparecen entre paréntesis, representadas por números ordinales.

CUADRO 2

Divisor	A	B	C	D
1	1.800 (1. ^a)	1.300 (2. ^a)	940 (3. ^a)	700 (5. ^a)
2	900 (4. ^a)	650 (6. ^a)	470 (8. ^a)	350
3	600 (7. ^a)	433 (10. ^a)	313	233
4	450 (9. ^a)	325	235	175

(2) A. GROSSER/H. MÉNUDIER: *La vie politique en Allemagne Fédérale*, París, 1970, pág. 152. La obra es, en general, suficiente para conocer los aspectos más importantes del sistema electoral alemán. Para el tema de la repercusión del sistema en el resultado electoral, con un gran empleo de datos estadísticos, aunque ceñidos a la elección de 1961, es aconsejable, en la obra dirigida por Scheuch y Wildenmann, *Zur Soziologie der Wahl*, Köln/Opladen, 1965, la contribución de Wildenmann/Kaltheiler/Schleth, *Auswirkungen*.

(3) THEODOR MAUNZ: *Deutsches Staatsrecht*, München, 1971 (18.^a ed.), pág. 352.

Lo hasta ahora expuesto puede bastar para los fines que nos hemos propuesto de sopesar en alguna manera la influencia del sistema electoral en los resultados mismos. Resalta, en primer lugar, el intento de eliminación de los pequeños partidos, pues a pesar de ser un sistema relativamente proporcional, los que no obtengan un mínimo del 5 por 100 no podrán acceder al Parlamento, por más que ese tanto por ciento daría derecho a un número ya considerable de diputados (25) y que la determinación de ese tanto por ciento es de suyo arbitraria. Esto ha hecho que electores orientados políticamente a partidos incapaces de superar esta barrera ("Splitterparteien"), en estas elecciones más que en ninguna, dada la radicalización de las posturas y de la propaganda, hayan entregado su voto, a la hora de la elección, a los grandes partidos, para no ver frustrada de antemano su conducta electoral. Este ha sido el caso de muchos electores NPD (neo-nazi), partido que tras estar a las puertas del Bundestag en 1969 (4,3 por 100 de los "segundos votos") había sufrido un notable retroceso en los últimos años; la barrera del 5 por 100 también ha motivado el voto (socialista) de presuntos seguidores del DKP (comunista). Circunstancia que impide en estos casos conocer la composición real de las fuerzas políticas, por mucho que las excluidas sean siempre minoritarias (4).

Algo diferente ha sido el caso de la FDP (partido liberal), que se encontraba seriamente amenazada, después de obtener un escaso 5,8 por 100 en 1969, de desaparecer del Bundestag, y que se ha visto beneficiada de la complejidad y oscuridad, a veces, del sistema electoral. De hecho, un número indeterminado de seguidores socialistas han dado su "segundo voto" a los liberales, para evitar que éstos desaparecieran de la Cámara, lo que supondría la pérdida del poder para los propios socialistas, si la democracia cristiana, como hasta el momento, continuaba siendo el partido numéricamente más fuerte. Asimismo, la posibilidad, muy fundada, por lo demás, de que tampoco la FDP superase la cifra mínima facilitó mucho la propaganda y la campaña liberal, asustando al electorado con la creación de un sistema bipartidista, al que tildaban, sin preocuparse de justificarlo, de menos democrático que un sistema con liberales dentro. A su vez, el situarse en el medio de los dos extremos le eximía, en medio de la emotividad de la campaña electoral, de razonar su postura propia, que aparecía siempre como la más razonable, moderada y cierta. En su llamamiento a la conservación del *statu quo* tripartidista, la FDP se valía de la oscuridad de sistema electoral, pidiendo, con aparente modestia, el primer voto para los socialistas, el segundo

(4) Sobre este punto, vid. el artículo *Das Wahlverhalten der NPD- und DKP-Anhänger*, en "Der Spiegel", Hamburg, 27 de noviembre de 1972 (núm. 49), pág. 28.

para ellos mismos, cuando, como hemos visto, a pesar de sus denominaciones, el único voto que influye en los escaños parlamentarios es precisamente el “segundo”. No sólo la SPD, sino también la Oficina Electoral Federal se preocuparon de superar este “malentendido”. Ciertamente, todos estos problemas habrían desaparecido si el sistema electoral hubiera sido de otra manera, en especial si no hubiera existido la cláusula del 5 por 100.

También la naturaleza del mandato se ve afectada por las peculiaridades del sistema electoral. En los momentos de comenzar el problema de los “Ueberläufer”, al que antes hemos aludido, la coalición socialista-liberal trató de calificar como “ilegal” lo que ella consideraba como un “traspaso de mandato”, cuando el diputado que se pasaba a la CDU/CSU ostentaba un mandato de lista. Pues el elector, si bien es cierto que en la papeleta electoral figuran los cinco primeros nombres de la lista y que no es difícil conocer su composición íntegra, entrega su voto a un partido en cuanto tal e, indirectamente, a las personas por éste propuestas. Para el Gobierno, los diputados que ostentando un mandato de lista cambiaban de partido, debían perder al tiempo su escaño parlamentario. Sin embargo, el sistema alemán, como casi todos los sistemas democráticos, no acepta el mandato imperativo para los diputados, que conservan siempre su libertad frente al partido y a los mismos electores de su circunscripción, por representar a la totalidad de la nación. Estas consideraciones eran recordadas por la oposición demócrata-cristiana, sin que por ello se desvirtuaran las objeciones gubernamentales, apoyadas en la “lógica” del sistema electoral.

Este problema da pie para hacer referencia a otra de las consecuencias de este sistema de “mandatos de lista”. Creado el sistema para dar cabida en el Parlamento a técnicos y especialistas, que —de otra manera— habrían tenido dificultades para superar o dedicarse a una campaña electoral individual, de hecho se favorece extraordinariamente la presencia de los jefes de fila de los partidos en el Bundestag, a los que se asegura un mandato de lista, aun cuando hayan sido derrotados en los distritos directos. Ello dificulta también que haya cambios considerables en la composición de la nueva Cámara, ya que las listas de partido suelen variar poco de una a otra elección y que para conseguir un mandato directo no basta el apoyo del partido, sino que hace falta una clientela personal en el propio distrito.

Incidentalmente, para acabar, hacemos referencia a la posibilidad de repartir los dos votos, votando a un candidato “directo” de un partido distinto

al que se otorga el segundo voto. Sobre este fenómeno del "Splitting" o "voto quebrado" (5) volveremos más adelante.

III. Campaña electoral y evolución de la opinión

La campaña electoral de 1972 ha sido justamente una de las más duras habidas en la República Federal y, tal vez, la más dilatada temporalmente, pues a partir de abril de 1972, momento en que la oposición demócrata-cristiana presentó su fallida moción de censura, y a pesar de que el anuncio de las nuevas elecciones y la moción de confianza que las daría paso aún tardarían en llegar, la maquinaria de los partidos políticos estaba ya volcada en la preparación de la campaña para unas elecciones anticipadas inevitables.

Común a los grandes partidos ha sido la renuncia a una campaña basada en el propio programa, con menos intensidad —quizá— entre los liberales, que se sirvieron frecuentemente de sus famosas "Freiburger Thesen" sobre la coestión.

Por lo demás, la propaganda social-demócrata se preocupaba de sacar partido a sus triunfos en la política exterior, no sólo en la "Ostpolitik", y a las facilidades conseguidas en las difíciles relaciones interalemanas, todo ello con el trasfondo de la personalidad del presidente del partido, Brandt, de prestigio creciente. Los liberales se dedicaban a despertar la conciencia de un bipartidismo presuntamente peligroso y en aparecer como el partido de la moderación, sin entrar en las cuestiones de fondo. La mitad del esfuerzo propagandístico de ambos partidos se centraba en el desprestigio del otro candidato a la cancillería, Rainer Barzel, prisionero de muchas circunstancias, la primera de ellas el propio Franz-Josef Strauss, jefe de la fracción bávara demócrata-cristiana y auténtico "canciller en las sombras". A este esfuerzo negativo se sumaba también la casi totalidad de la campaña del Partido comunista (DKP), que no parecía pedir ningún voto para sí, sino en contra de la candidatura Barzel-Strauss. En este sentido, se puede hablar de la existencia de un cierto frente común de las fuerzas situadas entre el centro y la izquierda del espectro político ante el peligro, en los momentos centrales de la campaña posible, de un triunfo de la Unión. Los pequeños grupos

(5) Traducción tomada de A. LÓPEZ PINA: *Estructuras culturales, liderazgo e institucionalización: en torno a las elecciones de 1969 al Bundestag*, en "Boletín Informativo de Ciencia Política", Madrid, núm. 2 (noviembre 1969), pág. 46, posteriormente también en A. LÓPEZ PINA: *Estructuras electorales contemporáneas (Alemania y Estados Unidos)*, Madrid, 1970. Los trabajos alemanes utilizan comúnmente la palabra extranjera "Splitting" para referirse a este fenómeno.

radicales, incluso, que realizaban una propaganda anti SPD, dieron también su apoyo a este frente común en la hora del voto (6).

En cuanto a la campaña CDU/CSU, ésta parece ser la más desafortunada. Basada en tres temas, el primero de ellos, la política económica y la preocupación ante la inflación, fue el de más impacto en la opinión, aunque pudo ser rebatido desde el Gobierno. El segundo, el tema de la posible desaparición de la libre iniciativa, el libre mercado y, en caso extremo, las libertades políticas, en caso de triunfo de los socialistas (por la importancia de su alza izquierda que, aunque en alza después de las elecciones, es incapaz de influir con fuerza en la maquinaria del partido y, menos en la del Gobierno) despertó menos credulidad que la campaña anti-Strauss, realizada por la coalición. Pero quizá fuera el enfoque negativo dado a la Ostpolitik y a la política interalemana de Brandt-Scheel el que más fuerza y votos le restara, dada la falta de realismo que representaba una oposición tan tajante y la posible radicalización que mostraba en algunos sectores de la Unión, éstos, sí, muy influyentes en el partido y en el posible nuevo Gobierno.

En medio de esta campaña y como preludeo de la impresionante cifra de participación en el momento de votar, la opinión pública, no siempre movida desde los partidos, tomó parte muy activa en la batalla preelectoral. Su extremada sensibilidad motivó, por otra parte, una relativa inestabilidad en el desarrollo de la campaña, como lo demuestran las siguientes cifras, obtenidas cada quince días por el Instituto Allensbach, preguntando por la concreta opción electoral de los encuestados para el caso de que las elecciones se hubieran celebrado al domingo siguiente a la pregunta. (Ver cuadro 3.)

Lo primero que se destaca de este cuadro es la precisión del sondeo. Los primeros votos, cuyo porcentaje es —por lo demás— irrelevante, por las razones que apuntamos, fueron en el día de las elecciones los siguientes: SPD, 48,9 por 100 (sondeo: 48,4 por 100); CDU/CSU, 45,4 por 100 (sondeo: 45 por 100), y FDP, 4,8 por 100 (sondeo: 4,5 por 100). En cuanto a los segundos votos, algo menos precisos, reflejaron también la corrección de las encuestas, en contra de lo ocurrido en 1969.

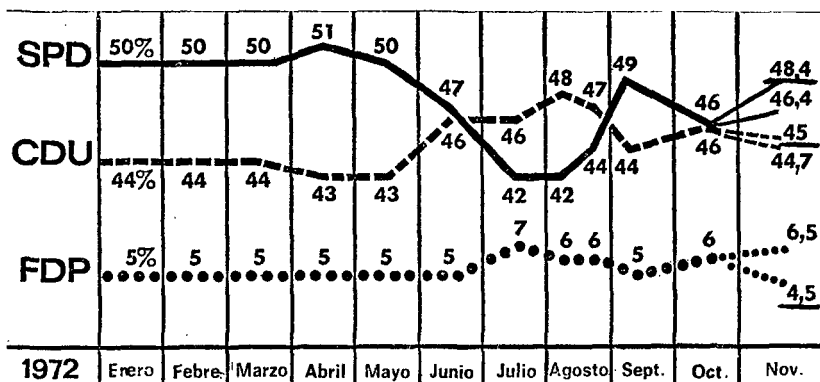
También se puede apreciar en el gráfico la buena coyuntura que habría sido para los socialistas plantear la anticipación de las elecciones inmediatamente después de plantearse, en abril, a través de la moción de censura, la lucha irremediable entre el Gobierno y la oposición, circunstancia que fue

(6) En este sentido se expresa el periódico universitario, de extraordinario nivel teórico, "Marburger Blätter", en su número posterior a las elecciones (núm. 6-7/1972). La revista es portavoz de grupos situados a la izquierda del partido socialdemócrata.

ELECCIONES ALEMANAS

CUADRO 3

Fluctuación de las preferencias electorales durante la campaña 1972



FUENTE: Frankfurter Allgemeine Zeitung, según cifras de Allensbach (F. A. Z., 23 de noviembre de 1972).

Nota: El desdoblamiento de las líneas de cada partido en su tramo final indica la diferenciación de primeros (subrayados) y segundos votos; diferenciación acometida por primera vez en una predicción electoral alemana.

notada por seguidores del Canciller y que más tarde le reprocharían, cuando la evolución de la opinión hizo incierto el triunfo, siquiera, de la coalición. Efectivamente, a partir de aquel momento la situación interior de la República, la campaña de inseguridad y la ola de atentados terroristas, la adopción por el Ministerio del Interior de algunos puntos de la política CDU/CSU y, finalmente, la dimisión del Ministro de Economía y Finanzas, Karl Schiller, pieza importante en el ascenso socialdemócrata de los últimos años, condujeron a la opinión creciente a favor de la Unión, que llegó a superar ampliamente las referencias por la socialdemocracia. Desde entonces, merced a lo apretado de la campaña de todos los partidos, la opinión se hizo más inestable y los cambios más súbitos. Después del nuevo ascenso socialista, a principios de septiembre, el ir y venir los reproches y las polémicas y la saturación propagandística reinante ocasionaron una coincidencia entre la SPD y los partidos de la Unión, los cuales habían manejado muy hábilmente alguna de las cuerdas de la propaganda, en especial los problemas de la inflación. Los últimos momentos de la campaña, que se fueron perfilando incesantemente como favorables a la coalición, se vieron caracterizados por la irrupción, para algunos sorprendente, de la fase final de las conversaciones para la firma del Tratado Fundamental interalemán, colofón de una política muy anterior incluso a las elecciones, pero que se remataba en la semana última antes del 19 de noviembre. Que en este caso el Gobierno ha sabido aprove-

char su situación de predominio, ha sido inmediatamente resaltado y denunciado desde diversas posiciones. Pero ello no quiere decir que se haya convertido la elección en una "Kanzlerwahl", elección personalizada en la figura del Jefe del Gobierno, como ha sido repetido hasta la saturación en determinados medios conservadores (7). La democracia alemana es una democracia de canciller y las elecciones de 1972 lo han sido también, irremediablemente y no en menor medida que en otras circunstancias.

Antes de pasar al análisis del resultado final, cabe hacer una alusión a otra circunstancia, que de haber tenido lugar en otras fechas que las de mediados del mes anterior a la elección federal no hubieran podido haber sido referidas a ésta con tanta justificación. Nos referimos a las elecciones municipales en Hesse y Baja Sajonia, que han sido consideradas como otro pronóstico más, dado que el elector estaba ya votando influido por la propaganda a nivel federal y con la mirada puesta más en el Bundestag que en los propios Parlamentos comunales que elegía. La circunstancia más notoria de estas elecciones fue la de la posible "desviación" del voto en el 19 de noviembre, al conocerse sus resultados, tanto para los liberales, a los que el terrible fracaso a nivel local les hizo movilizar una campaña decisiva, como para los democratacristianos, a cuyos votantes estos resultados hicieron sentir una confianza, como a los propios dirigentes del partido, excesiva. El peso socialista en estos comicios, sin ceder un sólo voto, hacía presagiar, en cierta manera, la potencia del 19 de noviembre.

IV. Análisis del resultado global

Una vez expuesto sintéticamente el sistema electoral y cumplida una referencia al ambiente político y a la campaña electoral misma, intentaremos exponer y analizar tanto el resultado global como alguno de sus aspectos parciales (geografía del voto, datos sociológicos, fluctuaciones y movimientos de electores). (Ver cuadro 4.)

Uno de los datos que primero destacan en este cuadro es la elevadísima cifra de participación electoral (91,1 por 100) en las presentes elecciones. Si bien es cierto que una participación elevada, por encima de la generalidad de las democracias occidentales, es característica de las elecciones oestealemanas, no se debe perder de vista que se trata esta vez de la cifra

(7) Por ejemplo, KURT REUMANN: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 23 noviembre 1972.

ELECCIONES ALEMANAS

CUADRO 4

*Resultado global de las elecciones al VII Bundestag
(19 de octubre de 1972)*

Partidos	Votos válidos	Porcentaje	MANDATOS		
			D	L	Total
CDU/CSU... ..	16.806.020	44,9 (46,1)	96	129	225 (242)
SPD	17.175.169	45,8 (42,7)	152	78	230 (224)
FDP	3.129.982	8,4 (5,8)	—	41	41 (30)
NPD	207.465	0,6 (4,3)	—	—	— —
DKP (ADF)	113.891	0,3 (0,6)	—	—	— —
Otros	27.223	0,1 (0,5)	—	—	— —
Ciudadanos con derecho a voto			41.446.302		
Votos emitidos			37.761.589		
Participación electoral			91,1 % (86,7)		
Votos válidos			37.459.750		

(1) Las abreviaciones "D" y "L" en las columnas de mandatos significan, respectivamente los mandatos directos y los de lista que corresponden a cada partido.

(2) Las cifras situadas entre paréntesis, a continuación de los porcentajes, indican los obtenidos en 1969 al elegir al VI. Bundestag.

más alta en la R.F.A., muy por encima de las habidas en otras ocasiones (ver cuadro 5).

CUADRO 5

*Participación electoral en las elecciones
federales alemanas*

Años	Porcentaje
1949	78,5
1953	86,0
1957	87,8
1961	87,7
1965	86,8
1969	86,7
1972	91,1

Esta mayor participación habla en contra de las opiniones sobre la despolitización de los ciudadanos alemanes, que pudieran tener base en ideas acerca de la pérdida de diferencias reales (o en términos de opinión pública) entre los dos partidos rivales SPD y CDU/CSU. El hecho de que en el mismo 1969, con la "Gran coalición" en el Gobierno, no hubiera un descenso sen-

sible (la participación se mantuvo estable desde las segundas elecciones federales) en los ciudadanos que ejercieron su derecho de voto, habla en contra de esa tendencia a la despolitización. De hecho, el 91,1 por 100 del 19 de noviembre sólo puede explicarse en base al crecimiento del interés político del ciudadano medio y a la radicalización de los antagonismos partidistas, de cara —al menos— a la campaña electoral, que ha sido —por lo demás— la que mayor número de iniciativas ciudadanas (“Bürgerinitiativen”). En el momento del voto la sensación general era la de la posibilidad de imprimir a la política alemana cambios considerables en sus direcciones fundamentales, según la alternativa escogida. El partido socialdemócrata era sentido de manera creciente como un partido popular con fuerte apoyo obrero y sindical, como lo ha confirmado su importante triunfo en Norte del Rin-Westfalia, la mayor concentración industrial del centro de Europa. Por el contrario, nunca había aparecido la Unión tan inclinada en manos de las opiniones irremediablemente conservadoras del país, especialmente del empresario alemán, que apoyó con amplitud de medios financieros la propaganda demócrata-cristiana.

La elevada cifra de la participación habla, asimismo, en favor de creciente y, a juzgar por los datos, intensa integración del alemán occidental con la República surgida de la derrota nazi, derrota ya superada al cabo de las nuevas generaciones y por la efectividad de su nuevo régimen.

Pero tal vez el hecho más relevante de estas elecciones lo haya constituido el triunfo socialista. No la continuación de la coalición con los liberales, sino la amplitud del avance del partido principal del Gobierno. Triunfo socialdemócrata al que se une un cierto derrumbamiento de los partidos de Barzel y Strauss y un nuevo resurgir del F.D.P., al que ya muchos creían apartado de la vida parlamentaria. Sin embargo, todos estos fenómenos, aunque notorios, no pueden ser considerados sin más como una sorpresa, a la manera que ha sido comentado por numerosas fuentes de opinión, no por fuerza conservadoras, y a pesar del mismo pasmo que en la noche de la victoria demostraban socialistas y liberales y del estupor de no pocos dirigentes de la Unión (8).

Por lo que hace al avance socialista y a la derrota demócratacristiana, ambos se inscriben en una larga trayectoria. Efectivamente, las ganancias del partido socialdemócrata, desde la adopción del Programa de Bad Godesberg hasta la fecha, han seguido la siguiente línea estable: 1961, —3,4 por 100;

(8) Entre otros, “Das Parlament”, semanario político de Bonn, que titulaba su número inmediatamente a las elecciones (48/1972, de 25 de noviembre) *Überraschung auf allen Seiten* (“Sorpresa en todas partes”) y destacaba este elemento en el primer plano de su análisis de las elecciones.

ELECCIONES ALEMANAS

1965, 3,1 por 100; 1969, 3,4 por 100, y 1972, 3,1 por 100. Por su parte, la CDU/CSU había venido ya descendiendo lentamente, pero sin pausa, desde 1965, al calor de la mayor industrialización y de la urbanización del país y del cambio generacional, posiblemente (9). Más difícil de explicar, y por ello más sorprendente, ha sido la recuperación liberal, a la que ya nos referimos, tratando de explicarla en cierta medida en base al sistema electoral mismo. Otros aspectos menos importantes son los relativos al total hundimiento neonazi y al fracaso comunista, debidos también a dicho sistema, pero a la vez a los éxitos de la política socialista-liberal, que ha logrado superar los brotes radicales, al menos en el campo de la formación de partidos de nivel federal. (Ver cuadros 6 y 7.)

CUADRO 6

Evolución de la relación grandes-pequeños partidos en el Bundestag

CDU/CSU, SPD, FDP	72,1	83,5	89,7	94,3	96,4	94,5	99,0
Restantes partidos (total) ...	27,9	16,5	10,3	5,7	3,6	5,5	1,0
— eliminados por la barrera del 5 por 100	3,9	6,5	6,9	5,7	3,6	5,5	1,0
— representados en la Cámara	24,0	10,0	3,4	—	—	—	—

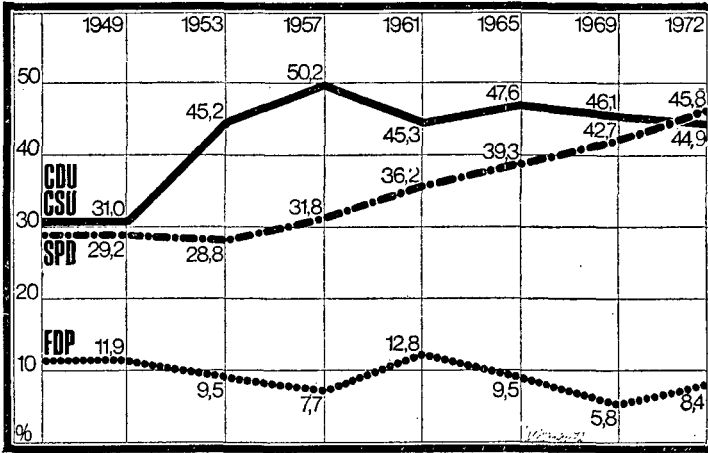
Cuadro tomado, hasta los datos de 1965, de T. VON DER VRING, *Reform oder Manipulation*, Frankfurt/Main, 1968.

Sin embargo, volviendo a lo apuntado anteriormente, en las presentes elecciones se ha dado la circunstancia de erigirse la SPD en el partido numéricamente más importante del país, lo que le habría permitido seguir en el Gobierno, y, además, sin necesidad de la coalición, a pesar de que los liberales hubieran sucumbido ante la barrera del 5 por 100. Por esta razón, ante la solidez de la victoria social demócrata, sería de esperar en las próximas elecciones una disminución del “splitting” a favor de los liberales y mayores dificultades para este pequeño partido, ya no tan imprescindible para la prosecución del programa de reformas del Canciller Brandt. No obstante, será la propia dinámica política la que una vez más vuelva a decidir no sólo del futuro de la F.D.P., sino también de las demás fuerzas políticas del país.

(9) Así, por ejemplo, ROLF ZUNDEL: *Das Kreuz der Wähler*, en “Die Zeit”, Hamburgo, núm. 47 (24 de noviembre de 1972), de quien tomamos las cifras sobre la tendencia de la SPD y algunos elementos de su análisis.

CUADRO 7

Evolución de los tres grandes partidos federales desde 1947 a 1972



Cuadro tomado del número especial sobre las elecciones de la "Süddeutsche Zeitung", München, noviembre 1972.

La solidez de la victoria de la S.P.D. se deja entrever a través del hecho de haber tenido lugar, como en 1969, una notoria afluencia a su favor de antiguos votantes de los partidos de la Unión. Aunque a este hecho nos referimos más adelante, interesa dejar aquí constancia de la circunstancia de haberse consolidado la SPD como el partido con mayor número de diputados elegidos por vía directa: efectivamente, si la socialdemocracia ya superó a la CDU/CSU en 1969 en el número de mandatos directos, a base de ganar a ésta 34 distritos electorales y cederle sólo uno, en noviembre de 1972 la SPD ha vuelto a triunfar en 24 nuevos distritos y a recuperar el perdido en la pasada ocasión. Entre los nuevos distritos de la SPD figuran, incluso, algunos que hasta ahora eran considerados bastiones ("Hochburgen") demócrata-cristianos, especialmente en Norte del Rin-Westfalia, Baja Sajonia y Schleswig-Holstein. Ello habla en el sentido de haber tenido lugar la victoria de Willy Brandt merced, en parte, a un debilitamiento de la Unión, que ha beneficiado, casi exclusivamente, a su partido (ver más adelante las cifras sobre movimientos electorales). Las tendencias para 1976 siguen siendo favorables a la SPD, confirmando, de la misma manera que el resultado de 1972, la solidez de su posición parlamentaria (10).

(10) VOGEL, NOHLEN, SCHULTZE: *Wahlen in Deutschland. Theorie. Geschichte. Dokumente. 1848-1970*, Berlín-New York, 1971, págs. 227-228.

ELECCIONES ALEMANAS

En cuanto a las causas del resultado del 19 de noviembre, que examinamos antes de pasar a otros aspectos más específicos de estas elecciones, descartado el elemento de casualidad o sorpresa, se ha intentado reducir la significación del avance socialista imputándolo a la extremada personalización de la campaña que ha beneficiado al Canciller Brandt principalmente y, con ello, a los dos partidos gubernamentales (11). Aunque no esté exenta de toda justificación esta manera de ver la elección de 1972, opinión basada en el carácter plebiscitario que realmente se manifiesta en las elecciones federales alemanas (12), se olvida que la popularidad de Brandt no sólo puede estar fundada en su propia persona, sino, ante todo en los éxitos de la política de su Gobierno, apreciados como tales por el electorado, y por más que la propia campaña del Partido hubiera tratado de personificar en su Presidente el símbolo de una Alemania totalmente nueva y continuamente en progreso.

En efecto, la coalición socialista-liberal ha realizado con éxito una política exterior europea, comenzando por la "Ostpolitik", sin que el reproche derechista de propiciar las condiciones del comunismo dentro y fuera de la República Federal haya alcanzado una cifra considerable de ciudadanos alemanes. En el plano de la política interalemana se han dado pasos adelante hasta ahora difíciles de imaginar: se han obtenido notorias mejoras a nivel humano en las relaciones de los ciudadanos de uno y otro Estado alemán y una mejoría muy importante en la imagen que los alemanes del Este tenían hecha de la R.F., Todo ello sin ceder en cuestiones esenciales, como la de la vinculación de Berlín a la República de Bonn y sin obligarse a reconocer a la R.D.A.

En política interior tampoco se vislumbran condiciones de inseguridad especiales, sobre todo en el aspecto político, por fuerte que fuere el impacto de las actividades, desarticuladas por la policía, del grupo Baader-Meinhof y del atentado en la Villa Olímpica contra el equipo israelita. El crecimiento de los partidos extremistas ha sido neutralizado eficazmente, como exhibía orgullosamente la propaganda socialista y como lo ha demostrado el resultado de la elección. En cuanto a las dificultades económicas, todos están convencidos de la fatalidad de semejantes problemas, de trascendencia internacional y solucionables sólo a esa escala, sin que la política social haya incidido negativamente, en medida considerable, en la grave problemática, a la

(11) ROLF ZUNDEL, *art. cit.*, después de referirse al trasfondo histórico de esta elección, cita la circunstancia de la personalización de los comicios como decisiva para ambos partidos de la coalición, en primer lugar de la serie de causas próximas que relata. Asimismo, estima muy negativa la personalidad del candidato de la oposición, Rainer Barzel.

(12) VOGEL, NOHLEN, SCHULTZE, *op. cit.*, págs. 237-239.

que ningún Gobierno habría podido escapar, cualquiera que hubiera sido su composición, dada la interpenetración de la economía internacional.

Junto a ello, junto al éxito de buena parte de su política interior y exterior y por mucho de sus limitaciones, la política del Gobierno Brandt ha representado para los alemanes tres elementos valiosos: realismo, distensión y prestigio, que han pesado fundamentalmente a la hora de elegir entre la continuación de la coalición, bajo Brandt, o la vuelta a la democracia cristiana, capaz de desarrollar con éxito también la política general del país, pero menos en condiciones de proporcionarle esos tres elementos.

V. Voto y geografía

Una vez examinado el resultado global, intentaremos analizar desde perspectivas más concretas sus aspectos geográficos, sociológicos y las fluctuaciones electorales.

Iniciando el análisis geográfico, desde una perspectiva regional no se puede decir que las elecciones hayan supuesto un cambio radical del comportamiento electoral, inconsistente y por tanto inestable. Aunque es cierto que tal comportamiento ha sido dinamizado al máximo en la presente ocasión, geográficamente, con mayor intensidad aún: regionalmente, las pautas tradicionales en favor de la socialdemocracia y contrarias a la Unión se han mantenido, si bien, en general, aceleradas (ver cuadros 8 y 9).

CUADRO 8

Resultados de las elecciones 1969, a nivel de «Land» y diferencias con 1969

Land	CDU/CSU	SPD	FDP
Schleswig-Holstein ...	42,0 % (—4,2 %)	48,6 % (+5,1 %)	8,6 % (+3,5 %)
Bremen ...	29,5 % (—2,8 %)	58,1 % (+6,1 %)	11,1 % (+1,8 %)
Sarre ...	43,4 % (—2,7 %)	47,9 % (+8,0 %)	7,1 % (+0,4 %)
Norte del Rin-W. ...	41,0 % (—2,6 %)	50,4 % (+3,6 %)	7,8 % (+2,4 %)
Baja Sajonia ...	42,7 % (—2,4 %)	48,1 % (+4,3 %)	8,5 % (+2,8 %)
Renania-Palat. ...	45,8 % (—1,9 %)	44,9 % (+4,8 %)	8,1 % (+1,9 %)
Baden-Württemb... ..	49,8 % (—0,9 %)	38,9 % (+2,3 %)	10,2 % (+2,7 %)
Hamburgo ...	33,3 % (—0,7 %)	54,4 % (—0,1 %)	11,2 % (+4,9 %)
Baviera ...	55,1 % (+0,7 %)	37,8 % (+3,2 %)	6,1 % (+2,0 %)
Hesse ...	40,3 % (+1,9 %)	48,5 % (+0,3 %)	10,2 % (+3,4 %)
TOTAL ...	44,9 % (—1,2 %)	45,8 % (+3,1 %)	8,4 % (+2,6 %)

FUENTE: Datos tomados de "Die Zeit", núm. 47, 24 de noviembre de 1972. Excepto los datos del total, los demás están confeccionados a partir del resultado oficial provisional, mínimamente modificado posteriormente.

ELECCIONES ALEMANAS

CUADRO 9

Diferencia (en tantos por ciento) entre CDU/CSU y SPD en las elecciones federales de 1961 a 1972

	"Länder" con mayoría SPD				"Länder" con mayoría CDU/CSU				
	1961	1965	1969	1972	1961	1965	1969	1972	
Hamburgo ...	15,0	10,7	20,6	21,1	Baviera ...	24,8	22,5	19,8	17,3
Bremen ...	22,7	14,5	19,7	28,6	Baden-W. ...	13,2	16,9	14,1	10,9
Hesse ...	7,9	7,9	9,8	8,2	Ren.-Pal. ...	15,3	12,6	7,7	0,9
NR-W. ...	—	—	3,2	9,4	Sarre ...	15,5	7,0	6,3	—
Schleswig ...	—	—	—	6,6	Schleswig ...	5,4	9,4	2,5	—
Baja Saj. ...	—	—	—	5,4	Baja Saj. ...	0,3	6,0	1,4	—
Sarre ...	—	—	—	4,5	NR-W. ...	10,3	4,5	—	—

Datos tomados, hasta 1965, de VOGEL, NOHLEN, SCHULTZE, *Wahlen un Deutschland*, cit., pág. 225.

En los cuadros anteriores salta a la vista el sensacional avance y salto de la SPD, que ha ganado votos en todos los Estados, con la excepción de Hamburgo (—0,1 por 100), donde los liberales han recuperado más porcentaje, y ha pasado a ser partido mayoritario (13) en siete "Ländern" más Berlín, contra sólo cuatro en 1969 y tres en 1965. La CDU ha avanzado tan sólo en Hesse y su fracción Bávara CSU se ha superado en 0,7 por 100 en su propio Land. La Unión ha pasado de ser mayoritario en siete "Ländern" en 1965 y seis en 1969, a serlo exclusivamente en tres en 1972. Los liberales (F.D.P.) han recuperado posiciones en todos los "Ländern", aunque por debajo de la cifra de la socialdemocracia. Circunstancias relevantes en este cuadro son las de haber sido los Estados de Baviera y Hesse los únicos en que la Unión se ha afianzado, estando allí dirigida por Strauss y Dregger, ambos en la derecha intransigente del partido. Una vez más, la considerable victoria en Norte del Rin-Westfalia, Land que reúne a un tercio de los votantes, ha reforzado decisivamente la posición socialdemócrata.

Además, por primera vez en 1972, la línea tendencial Norte-Sur, inclinado el primero en sentido socialista y el segundo en sentido demócrata-cristiano, se ha convertido en una realidad incontrovertible. Efectivamente, tan sólo en los Estados más al Sur de la República Federal (Baviera, Baden-Württemberg y Renania-Palatinado) mantiene la Unión su posición mayoritaria, especial-

(13) Sin embargo, los Gobiernos regionales (a nivel de "Land") no tienen siempre el mismo color que el cuadro indica, pues su formación depende del resultado de las elecciones parlamentarias de cada "Land" y de las coaliciones que en cada uno de ellos se pueden dar. La FDP está integrada en Gobiernos tanto socialistas como demócrata-cristianos, posibilidad rechazada por el partido para el nivel federal.

mente en los dos primeros, ya que en Renania-Palatinado, algo más al Centro, la diferencia favorable es mínima.

Que los comportamientos electorales no han sufrido ese cambio tan fundamental que algunos quieren ver, lo demuestran también las cifras generales a nivel de distritos, ya no solamente a nivel de "Land", cifras que ya vimos en el epígrafe anterior. Si de una parte, la formación de reductos ("Hochburgen") aparece ya muy problemática para la Unión, especialmente en las zonas católicas, tradicionalmente fieles a la democracia-cristiana, las posiciones socialistas se han fortalecido, en líneas generales, a este nivel, sin perder absolutamente un sólo distrito, lo que permite aún seguir hablando de una serie no despreciable de distritos de lealtad socialista asegurada.

VI. Elecciones y grupos sociales

Más penetrante aún que esa visión geográfica general es la que proporciona el conjunto de datos referidos a la conducta electoral de los diferentes grupos sociales y a las fluctuaciones de electores, que en conjunto forjan una idea más clara acerca de la procedencia de los votos de las diferentes fuerzas políticas.

Tomando como base las cifras de INFAS (14), y su compartimentación, a efectos socioeconómicos, de los 248 distritos electorales, se pueden establecer los siguientes grupos:

- 80 distritos católico-rurales, con predominio de población católica.
- 64 distritos rural-protestantes, de las mismas características económicas, pero con población protestante, por encima de la media nacional.
- 24 distritos católicos urbanos, con actividades del sector primario por debajo de la media del país y población católica por encima de la media.
- 18 distritos industriales, definidos por una población católica por debajo de la media, escasa actividad del sector primario y obreros por encima de la media nacional.

(14) Institut für angewandte Sozialwissenschaft, de Bad Godesberg. Los datos que en lo sucesivo utilizamos proceden de los resúmenes del informe del Instituto sobre las elecciones, publicados en los diarios "Frankfurter Allgemeine Zeitung", de 23 de noviembre, y "Süddeutsche Zeitung", de 25-26 de noviembre de 1972.

ELECCIONES ALEMANAS

— Finalmente, 57 distritos de servicios, caracterizados por una población católica y actividades primaria inferiores, ambas, a la media, y una proporción de obreros en la población inferior o igual a la media.

Observando los resultados electorales en cada uno de estos grupos, INFAS ha podido establecer el siguiente cuadro:

CUADRO 10

Porcentaje de los partidos en los diferentes grupos socioeconómicos

<i>Distritos</i>	<i>CDU/CSU</i>	<i>SPD</i>	<i>FDP</i>
Rural-católicos	56,3 (—1,6)	36,5 (4,1)	6,4 (1,8)
Rural-protestantes	42,3 (—1,1)	47,8 (4,1)	8,9 (2,5)
Urbanos católicos	42,5 (—1,6)	48,0 (3,1)	8,6 (2,8)
De servicios	37,1 (—0,6)	51,1 (1,1)	10,7 (3,9)
Industriales	32,0 (—3,5)	60,1 (4,9)	7,0 (2,1)
TOTAL	44,9 (—1,2)	45,8 (3,1)	8,4 (2,6)

(1) Las cifras entre paréntesis representan las oscilaciones registradas con relación a la elección federal de 1969, también en porcentaje.

Cuadro tomado de "Süddeutsche Zeitung", Munich, 25-26 de octubre de 1972, a su vez elaborado con los datos de Infas. Excepto el total, ya corregido, las cifras fueron elaboradas con arreglo al resultado oficial provisional de 19 de octubre de 1972.

La CDU/CSU, según se aprecia en el cuadro, ha perdido fuerza en todos los sectores clasificados, con intensidad acusada en las zonas preferentemente obreras, donde la SPD ha obtenido sus mejores ganancias. Ello coincide con su triunfo en el populoso "Land" de Norte del Rin-Westfalia, en el que se sitúa la enorme cuenca industrial del Ruhr. Sin embargo, también ha coadyuvado al triunfo SPD en ese y en otros estados (Sarre y Baja Sajonia, especialmente), el voto católico que ha crecido en zonas rurales hasta un 4,1 por 100, siendo estas zonas también importantes en Norte del Rin-Westfalia, con la consecuencia de que ya no se puede mantener, sin más, la tesis: católico igual a demócrata-cristiano, mientras que, por el contrario, el grupo obrero, con un 60,1 por 100 de adscripción socialdemócrata se constituye en el estrato analizado mejor definido, al menos numéricamente y con todas las limitaciones del análisis de INFAS.

Para socialdemócratas y liberales se denotan mejorías sensibles en los cinco grupos. El grupo de distritos clasificados como de servicios es el que

depara a la SPD resultados relativamente más débiles (1,1 por 100), después de haber sido el núcleo de las clases medias (15) el que mejores esperanzas y resultados le había otorgado en 1969 (4,4 por 100 en los núcleos católico-urbanos, y 4,2 por 100 en las zonas que se califican explícitamente como de servicios). Efectivamente, la SPD ha sufrido pérdidas (absolutas o relativas) en lugares tan significativos a este respecto como Hamburgo, Colonia, Munich o Münster, aunque ha vuelto a superarse en otros distritos de servicios, como los del área Erlangen-Nüremberg.

Desde otro punto de vista, el análisis demuestra que, mientras que los avances fuertes de la SPD conllevan resultados fuertes de signo inverso para la Unión, sus puntos débiles muestran una inclinación favorable a la FDP, que ha obtenido sus mejores resultados en el sector servicios, contribuyendo este hecho a dar una estructura y una definición más sólida a los liberales, de cara a los próximos enfrentamientos electorales, especialmente de cara a las elecciones federales que, normalmente, tendrán lugar en 1976.

Quizá sea este el lugar más adecuado para hacer referencia al fenómeno del "Splitting" o voto quebrado, denominaciones empleadas para designar la repartición de los dos votos que tiene cada elector entre un candidato de un partido, el primero, y un partido que no es el del candidato votado, el segundo. El "Splitting", contrariamente a lo que se ha dicho frecuentemente, no representa generalmente ninguna incoherencia. Se trata de un instrumento muy valioso que se pone en manos del elector para que matice su voto y supone la posibilidad de planteamientos políticos amplios, por más que otros aspectos del sistema electoral hagan de las listas un instrumento de dudosa utilidad y compliquen extremadamente al sistema mismo. El "Splitting" incluso no escapa a estas circunstancias, sobre todo a la complicación del cómputo de votos y de atribución de mandatos en que desemboca el sistema. Aunque no se conocen aún elaboraciones con cifras exactas del "Splitting" parece evidente que éste ha alcanzado cotas elevadas, superiores a las de otras ocasiones. La dirección de los "votos quebrados" ha debido, también sin precisar las cantidades, beneficiar extremadamente a la FDP, siendo en las grandes ciudades, de las que se supone una población con elevado nivel cultural, donde más uso se ha hecho lógicamente de la posibilidad de diferenciar el voto, y en el sentido indicado al principio de este trabajo, mediante la elección de un candidato socialista y el voto a la lista liberal. En el siguiente cuadro, también con datos de Infas, se aprecia la amplitud del fenómeno

(15) Para los datos de 1969 nos hemos basado en A. LÓPEZ PINA, *Estructuras electorales...*, op. cit., págs. 87-89, y en VOGEL, NOHLEN, SCHULTZE, op. cit., páginas 231-232.

ELECCIONES ALEMANAS

en algunas de estas grandes ciudades y también la similitud de las diferencias entre primeros y segundos votos entre la SPD y la FDP.

CUADRO 11

Diferencias entre primeros y segundos votos

	FDP %	SPD %
Stuttgart	— 7,7	7,1
Frankfurt	— 5,9	5,7
Hamburgo	— 5,9	5,7
Colonia	— 5,9	3,4
TOTAL NACIONAL	— 3,6	3,0

VII. Fluctuaciones electorales

El análisis de las fluctuaciones electorales o transferencias de votos ofrece también importantes datos y puede ser, cuando los datos estadísticos son completos y exactos, una manera exhaustiva de análisis electoral, pues toda elección no es sino movimientos de electores entre distintos partidos y grupos analíticos. Intentaremos, en este sentido, ofrecer mediante un cuadro aproximado las cifras de las fluctuaciones (completas sólo para los tres partidos que han obtenido representación parlamentaria) y extraer a continuación algunas conclusiones adicionales, basadas en los datos disponibles. (Ver cuadro 12.)

Sobre las cifras que se ofrecen en el cuadro 12 hay que tener presente la considerable movilidad electoral general: aproximadamente un 25 por 100 de los votantes han variado su comportamiento electoral con referencia a 1969. En este hecho se fundan, precisamente, algunas de las mejores esperanzas democristianas para 1976, dado que no pueden considerar como ya fijas las conductas que han producido este resultado y que confían en que la movilidad alcanzada esta vez se transforme en un rasgo estructural con el que se deba contar en adelante.

Del cuadro 12 se pueden deducir claramente cuáles han sido las principales corrientes de electores: de la CDU/CSU a la SPD, de la NPD a la CDU/CSU y de los jóvenes electores a la coalición. Ello ha supuesto una continuación de las corrientes de 1969, en lo que hace referencia a las pérdidas de la Unión en beneficio de la socialdemocracia y al cambio genera-

CUADRO 12

Movimientos de electores de 1972, con referencia a 1969
(En miles, cifras aproximadas)

		P E R D I D A S →						
G A N A N C I A S		SPD	CDU/CSU	FDP	Pequeños partidos	Electorado flotante	Cambio general	TOTAL PÉRDIDAS
		SPD	—	1.100	500	35	190	560
	CDU/CSU	1.700	—	350	16	190	670	2.926
	FDP	370	100	—	—	20	56	546
	Pequeños partidos.	330	950	90				
	Electorado flotante.	800	850	210				
	Cambio generacional	2.300	1.500	500				
	Total ganancias.	5.500	4.500	1.650				

Cuadro elaborado por el autor a partir de datos de Infas, recogidos en "Süddeutsche Zeitung", Munich, 25-26 de noviembre de 1972.

Nota.—Leído en sentido vertical, el cuadro ofrece las ganancias de cada partido en cada uno de los grupos y en total. Horizontalmente, se presentan las cifras de sus pérdidas.

Bajo "electorado flotante" se entiende en el lado positivo: los abstencionistas de 1969 que esta vez han votado. Negativamente, los antiguos electores que esta vez se han abstenido.

Por "cambio generacional" se entiende en el lado activo: los electores que han podido votar por primera vez, que son, lógicamente, los más jóvenes, y en el pasivo, los que votaron en 1969 a cualquiera de los partidos y que han fallecido antes del 19 de noviembre, normalmente del grupo de mayor edad.

cional, pero una quiebra importante en cuanto al origen de las ganancias demócrata-cristianas, que no han provenido de los electores de derechas descontentos con la marcha de la FDP, sino de los electores (también en la derecha, ésta vez más que lo común en la Unión) que en 1969 votaron en neo-nazi. Esta corriente, que los partidos de la Unión no aceptaron en un principio, parece ya fuera de duda (16).

Más discutido es el papel de los nuevos electores en la victoria de la coalición, de Brandt y la socialdemocracia, especialmente. Manejando las mismas cifras que forman el cuadro 12, intérpretes de izquierda tienden a ver

(16) Vid. KLINGEMANN/PAPPI: *Die Wählerbewegungen bei der Bundestagswahl vom 28. September 1969*, en "Politische Vierteljahresschrift, Köln/Opladen, 1970, págs. 111 y ss.

en las ganancias que la SPD ha obtenido entre antiguos votantes de la CDU/CSU el factor decisivo de su triunfo, mientras que medios conservadores son propicios a interpretar como auténticamente explicativo tan sólo la cifra de nuevos electores, lo cual reduciría la solidez del avance de Brandt, basado en la juventud, a la que se consideraría como más propicia al cambio que otros grupos de la población y más influenciada por la emotividad de la campaña electoral (17).

Dejando de lado estos razonamientos y admitiendo el peso decisivo de los votos jóvenes entre los que han dado otra vez el Poder a la coalición (sólo uno de cada cuatro electores de la Unión eran de los que votaban por vez primera, mientras que en la SPD era uno de cada tres y en la FDP faltaba poco para ser uno de cada dos), cierto es que tampoco se puede despreciar la irrupción socialista en el campo tradicional de la democracia cristiana (en sectores católicos, como antes vimos, con especial fuerza), que expresa un debilitamiento de la Unión casi tan grave como sus mismas dificultades para encontrar nuevos votos en las capas más jóvenes de la nación.

El triunfo socialista en la noche del 19 de noviembre de 1972 despertó enorme satisfacción entre los muchos alemanes que habían apoyado la política de la coalición de los partidos de Brandt y Scheel y una profunda sensación de hundimiento y decepción en las filas de la Unión, que ya parecía incapaz de volver a alcanzar sus privilegiadas posiciones en la política alemana (18). La figura de Brandt parecía en aquellos momentos —y en los que vendrían a continuación— capaz de volver a forjar un símbolo nacional común para los habitantes de la República Federal. El camino de las reformas parecía también allanado.

Sin embargo, el ambiente electoral, la enorme fiesta del 19 de noviembre y de la larga campaña precedente, que había provocado la euforia (y tal vez la participación) de no pocos ciudadanos, estaba aún demasiado cerca y candente. Los problemas surgirían pronto: en las filas de la Unión, la CSU,

(17) Nos referimos a los comentaristas de los diarios "Frankfurter Allgemeine Zeitung", conservador, y "Süddeutsche Zeitung", liberal de izquierdas, los cuales al resumir el informe de Infás (vid. nota 14) concluyen en el sentido tan divergente apuntado en el texto, a partir, exclusivamente, de las mismas cifras.

(18) Efectivamente, en encuesta celebrada al día siguiente de la elección, un 56 por 100 de los preguntados se manifestaba satisfecho del resultado, contra sólo un 24 por 100 de decepcionados. Un 20 por 100 mostraba indiferencia. Sobre la misma muestra, un 51 por 100 decía haber esperado el resultado; el 47 por 100 no había contado con él. Sólo un 33,5 por 100 conservaban los demócrata-cristianos, el porcentaje liberal subía al 14,6 por 100 y los mismos socialistas alcanzaban el 47,5 por 100. Publicados estos datos por "Der Spiegel", núm. 49 (27 de octubre de 1972), pág. 24, la revista concluía de ellos la inseguridad de la misma minoría alcanzada por la CDU/CSU. Por otra parte, parecía claro que la Unión tenía que convertirse en un partido apto para la coalición si aspiraba a regresar al Poder en próximas oportunidades.

mejor parada que el resto de los demócrata-cristianos, se pensaba en la separación con respecto a la CDU, para comenzar a edificar un propio partido en todo el ámbito federal, al calor del (relativo) éxito en Baviera. Socialistas y Liberales discutían sobre la composición del Gabinete y el futuro de las reformas (19), mientras que por la izquierda Sindicatos y Jusos, potenciados en las elecciones, presionaban al aparato central del Partido, creando situaciones difíciles internas. Los grupos más a la izquierda de la SPD, olvidada la derrota, a la que habían contribuido, del conservadurismo de los Barzel y Strauss, manifestaban su pesimismo frente a muchas de las reformas que ellos estimaban necesarias y mínimas para el país.

Pero la vida política auténtica del país, tras el paradójico colapso de la fiesta electoral, está otra vez abierta. Ahora la amplia mayoría gubernamental va a poder demostrar hasta qué punto las agudas controversias con la oposición eran tan sólo mera propaganda electoral y hasta qué punto pueden llegar las reformas, en el interior, de un progresismo moderno y moderado, como el de Willy Brandt y la socialdemocracia alemana, después de Bad Godesberg, en el Poder.

(19) Especialmente sobre la reforma del sistema fiscal, la cogestión o la política del suelo, donde las discrepancias entre ambas partes de la coalición son evidentes

Privación familiar y personalidad (*)

Rocío Fernández Ballesteros

Tras la destacada aportación y recopilación de Bowlby (1) sobre cuidados maternos, se han sucedido numerosos trabajos tratando de probar la importancia de los cuidados familiares sobre el niño y su influencia en el desarrollo de la personalidad. El hincapié máximo se ha hecho sobre el estudio de la privación materna en los primeros años de la vida, sin considerar, con la misma intensidad, la repercusión que, sobre la personalidad, pueda tener la privación de cuidados familiares o personalizados en épocas posteriores a los cinco años. En un trabajo presentado por nosotros, en 1968, en la Escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid, hicimos un primer sondeo del problema en base a una pequeña muestra de niñas, de entre seis y ocho años, que habían sido privadas del cuidado familiar desde su nacimiento. Los resultados allí obtenidos nos animaron a profundizar más en el tema y, sobre todo, a tratar de verificar la hipótesis implícita en la mayoría de los trabajos sobre privación materna y en los presupuestos psicoanalíticos; a saber, que, después de los cinco primeros años, la privación de estos cuidados no repercute, al menos con tanta intensidad, sobre la personalidad.

Por otra parte, el hecho de que, ante el abandono total o parcial por parte de los padres, la Sociedad haya creado Instituciones que acojan a estos sujetos —Instituciones con un marcado carácter masivo y en las que, por consiguiente, se cuida poco (tal vez por escasez de medios) la atención personalizada a sus acogidos— nos hizo pensar que esta consecuencia de la privación condiciona sustancialmente la gran mayoría de los trabajos realizados, toda vez que en ellos no se puede deducir claramente si, en definitiva, se está midiendo el “abandono” o “la institucionalización” del niño.

Un nuevo problema que se encuentra implícito en la bibliografía sobre la materia, que no creemos poder resolver en este trabajo y que, por consiguiente, sigue planteado, es el de si el término “cuidados maternos” se refiere estrictamente al cuidado amoroso de la madre o de su sustituto o si, por el contrario, implica, y a la vez encubre, un concepto más amplio que hace

(*) Extracto de la Tesis Doctoral dirigida por el Catedrático don Juan Díez Nicolás, presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid el día 15 de febrero de 1973 y calificada con sobresaliente “cum laude”. Integraron el Tribunal los Catedráticos Profesores González Seara, Ollero Gómez, Del Campo Urbano, Díez Nicolás y Moya Valgañón.

(1) BOWLBY, J.: *Cuidados maternos y salud mental*, O. M. S., 1951.

referencia a la necesidad que el ser humano tiene, para desarrollarse adecuadamente, de un cuidado personalizado que se materializa no sólo en el afecto materno, sino también en la exigencia de un cierto grado de estimulación social y sensorial.

Enfoque teórico

Con el principal propósito de contribuir a dilucidar esta problemática, abordamos la presente investigación tratando, en primer lugar y bajo un enfoque teórico, los principales aspectos sobre familia y personalidad.

El hecho sostenido por sociólogos y antropólogos (2) de que la familia resulte ser una institución universal y que sus comienzos se pierdan en los albores de la humanidad, hace que sea necesario buscar, más que una necesidad social de su propia existencia, una necesidad biológica explicativa de esta supervivencia por siglos. La familia parece ser la depositaria de una tarea biológica (3), y es la de transformar un ser viviente en un hombre. Este hecho proviene de la inmadurez extrema con que el organismo humano viene a la vida (4). Sin embargo, a esta inmadurez fisiológica e instintiva corresponde la mayor complejidad de organización a nivel potencial. Es decir, en el sistema nervioso del ser humano existe un cúmulo de potencialidades incomparablemente superior al de ningún otro ser viviente. La teoría evolucionista afirma que esta mayor complejidad y el mayor tamaño del cerebro humano es el resultado de la filogénesis; en este proceso, el hombre habría pagado, por su complejidad, el precio de su inmadurez inicial, que es igual que decir, pagar por ser capaz de hacer cultura el precio de necesitar más de sus semejantes. Este hecho trae implícita una necesidad dialéctica: el hombre necesita, para terminar de constituirse, un núcleo humano, y este mismo núcleo, perteneciente a una sociedad determinada, precisa socializar el organismo humano para poder sobrevivir en su conjunto; esto sería, como señala Goode, "un eslabón necesario entre la herencia cultural y la biológica" (5).

Este proceso, biológico y cultural, trae aparejada una estructuración e institucionalización de estas pautas de conducta que, en nuestra cultura, se realizan a través de la familia conyugal, la cual parece ser el tipo de institución más ligada al hombre, ya que está unida a las características biológicas, fisiológicas y psicológicas de nuestra especie.

(2) Entre otros: MURDOCK, G. P.: *Universality of the nuclear family*, en "The Family", de N. M. Bell y E. F. Vogel. The Free Press of Glencoe, 1963, y REISS, I. L.: *The universality of the family*, "Journal of marriage and the family". Vo. 27.

(3) GOODE, W. J.: *La familia*, UTEHA, México, 1966.

(4) Entre otros: ROF CARBALLO, J.: *Urdimbre primaria y enfermedad*, Labor, 1960.

(5) *Op. cit.*, pág. 24.

PRIVACION FAMILIAR Y PERSONALIDAD

Pero si la inmadurez con que viene a la vida el ser humano hace necesario una determinada interacción social, también desde una perspectiva puramente sociológica se hace indispensable un proceso de socialización a través del cual el organismo humano se integre en el mundo social y cultural, se estructure como miembro activo de la sociedad y termine aceptando las normas y los valores de esa misma sociedad. Así, pues, el proceso de socialización (6), en éste sentido, es asimilable al concepto de aprendizaje cultural y social y está ligado a la necesidad, por parte de la Sociedad, de convertir al ser humano en un miembro productivo y adaptado. Este proceso se lleva a cabo a través de diversos agentes; de entre ellos, la familia constituye el más decisivo e importante en el equilibrado proceso de socialización. Los primeros transmisores de estas pautas de conducta fundamentales son el padre y la madre o sus sustitutos.

Es de destacar la gran complejidad de este proceso, ya que abarca no sólo el desempeño de roles y pautas sociales, sino que tiene como base una serie de factores, tanto cognitivos como afectivos, que, vividos a niveles conscientes e inconscientes, pueden inhibir o estimular la adopción de estos roles, tanto personales como sociales. Con todo esto, no podemos establecer una diferencia tajante entre esta socialización y el aspecto básico para el individuo del desarrollo de la personalidad.

Ya que hasta ahora se ha utilizado el término "personalidad" sin precisar su significación concreta, dándole un cierto "valor entendido", conviene precisar que adoptamos la definición de Fromm que entiende por personalidad "la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas y adquiridas que son características de un individuo y que le hacen único" (7).

Un problema tradicionalmente discutido es el de las influencias que sobre la personalidad tienen los factores genéticos y ambientales (8). Se puede afirmar que cuanto más periféricos son los rasgos de la personalidad, menor es la influencia genética y mayor es la ambiental, siendo la inteligencia el aspecto que más determinado está por la herencia (9). Con todo ello, la relación entre ambiente y herencia con respecto a la personalidad global no es precisa, dependiendo de un sinnúmero de variables difícilmente mensurables que

(6) Entre otros: PARSONS, T., y BALES, R. F.: *Family, socialization and interaction process*, Glencoe III Free Press, 1955; LINTON, R.: *Cultura y personalidad*, F. C. E. 1962; SWANSON, G. E.: *Symbolic interaction*, Jerome G. Manis y Bernard N. Meltzer, Allyn and Beacon, Boston, 1967; MEAD, H. G.: *Individuo, persona y sociedad*, Paidós, 1953; COOLEY, CH. H.: *Human nature and the social order*, Chas. Scribner's Son, N. Y., 1922; MILLER, D. R.: *Study of social relationships*, en "Psychology the study of Science", S. Kock, 1963.

(7) Entre otros: ALLPORT, G. W.: *La personalidad*, Herder, 1970, FROMM, E.: *Ética y psicoanálisis*, F. C. E.

(8) Datos tomados de HILGARD, E. R.: *Introducción a la Psicología*, Ed. Morata, 1970.

(9) ALVAREZ VILLAR, A.: *Psicología genética y diferencial*, Aguilar, 1965.

excluyen una solución simplista. En definitiva, creemos con Rof que Nurtura y Natura no son más que “dos covariantes que se modifican mutuamente”.

La teoría psicodinámica (10) (11) es el punto de partida de nuestros presupuestos e hipótesis en este trabajo con respecto a la formación y desarrollo de la personalidad; en esta teoría están conjuntados los puros elementos freudianos con las posteriores aportaciones de los autores neofreudianos y ambientalistas (12) que hacen un mayor hincapié en la influencia de los factores sociales en este proceso dinámico.

Con todo ello, la importancia de las primeras experiencias en el niño y su influencia en su desarrollo posterior han sido validadas con tanto rigor y amplitud que hoy en día son de indiscutida aceptación. Sin embargo, existe una pluralidad terminológica, ya que se utilizan como prácticamente sinónimos: “carencia afectiva”, “deprivación materna”, “frustración precoz”, “abandono”, “separación”... (13). En estos términos se están mezclando conceptos como: sujetos institucionalizados, maltratados por sus padres, temporalmente separados, funciones maternas desplazadas, etc.; y todo ello dándose en una fase u otra del desarrollo de la personalidad y con distintos grados de intensidad, lo que, indiscutiblemente, influye sobre la falta de rigor metodológico que repercute en cierta incongruencia de los resultados.

En nuestro trabajo utilizamos un concepto amplio de “privación” en el mismo sentido que Ajurriaguerra (14) habla de “désafférentation” como “falta de aportes afectivos, sociales o sensomotrices”. Por otra parte, ya que en nuestra cultura la estimulación, tanto afectiva como social o sensorial, es asumida por la familia, al menos en las primeras fases de la vida del sujeto, adoptamos el concepto “privación familiar” como la privación del cuidado y estimulación individualizada procedente de la familia.

En todas las realizaciones empíricas sobre la privación familiar se ha hecho un excesivo hincapié, a nuestro juicio, en el cariño materno (o sustituto) despreciando, en cierta medida, otros aspectos de las relaciones intrafamiliar-

(10) Han sido analizadas las teorías hipocráticas, frenológicas, fisiognómicas, así como las más recientes de Kretschmer, Sheldon y Jung. Se hace particular hincapié en las principales corrientes evolutivas actuales de Piaget y Wallon.

(11) FREUD, S.: *Obras completas*, Biblioteca Nueva, 1969.

(12) Entre otros: BLUM, G. S.: *Teoría psicoanalítica de la personalidad*, Paidós, 1966; ERIKSON, E. H.: *Infancia y sociedad*, Hormé, 1966; FROMM, E.: *El complejo de Edipo y su mito y Sexo y carácter*, en “La Familia”, Ed. Península, 1970; MALINOWSKI, B.: *Estudios de Psicología primitiva*, Paidós, 1963; PARSONS, T.: *Social Structure and Personality*, Collier Mc. Millan Ltd., London, 1965; THOMPSON, C.: *Psychoanalysis: Evolution and development*, Hermitage, N. Y., 1950; SULLIVAN, H. S.: *La teoría interpersonal en Psiquiatría*, Psique, 1964.

(13) Entre otros: YARROW, L. J.: *Maternal deprivation: Towards an empirical and conceptual re-evaluation*, en *Early learning and early experience*, W. Sluckin, Penguin, 1971; RUTTER, M.: *Maternal deprivation reconsidered*, Journ. Psychosomatic Research, vol. 16, 1972.

(14) AJURRIAGUERRA, J. DE: *Manuel de Psychiatrie de l'Enfant*, Masson, Paris, 1971

res. Por otra parte, un rasgo común a la mayoría de estos trabajos consiste en que están centrados en la privación familiar seguida del aislamiento del niño, siendo este tipo de desplazamiento el que marca un rasgo común básico a todos ellos.

Se pueden clasificar los estudios realizados con arreglo a la siguiente sistemática: 1) Estudios de ausencia de estimulación (15); 2) Estudios con animales deprivados (16); 3) Estudios directos (17); 4) Estudios longitudinales (18); 5) Estudios retrospectivos (19); 6) Estudios catamnésicos (20), y 7) Estudios experimentales (21).

Dada la breve extensión de este trabajo resulta imposible presentar un resumen de cada apartado, por lo que nos limitaremos a resumir las conclusiones generales de todos ellos de la siguiente manera:

- 1) La privación prolongada y radical que comienza en el primer año de vida y no se interrumpe antes de los tres años produce trastornos graves e irreversibles de la personalidad.
- 2) Si esta privación, de la misma intensidad que la anterior, comienza en el segundo año de la vida provoca trastornos graves, pero reversibles; al menos en lo que se refiere a las funciones intelectuales.
- 3) Las variables más afectadas parecen ser las perturbaciones en el lenguaje, la capacidad de abstracción y la capacidad de adaptación afectiva y contacto social en su forma íntima y profunda.
- 4) La edad en la que se produce la privación es un factor importante, sin que se pueda precisar una delimitación clara en la perturbación.

(15) Entre otros: HERON, W., BEXTON, W. H. y HEBB, D. O.: *Cognitive affect of a decreased variation to the sensory environment*, The Amer. Psychol., n.º 8, 1953; LILLY, J. C.: *Mental effects of reduction of ordinary levels of physical stimuli on intact healthy persons*, en Psychiat. Res. Rep. n.º 5, 1956; CASLER, L.: *The effects of supplementary verbal stimulation on a group of institutionalized*, J. Child., Psychol., Psychiat., vol. 6, 1965.

(16) HARLOW, H. F.: *Primary affectional patterns in monkey*, Amer. Journ. Orthopsychiat, 1945; *Maternal separation in the rhesus monkey*, en "Early learning and early experience", S. Sluckin, 1972; HINDE, R. A., y SPENCER-BOOTH, Y.: *Effects of six-day maternal deprivation*, en "Early..."

(17) Entre otros: AINSWORTH, M. D.: *Efectos de la privación materna: Estudio de los hallazgos y controversia sobre los métodos de investigación*, en "Privación de los cuidados maternos", O. M. S., 1963.

(18) MEIERHOFER, M. y KELLER, W.: *Frustration im Fruhen Kinde salter*, Hans Hubert, 1966, y SKEELS, H.: *Monographs of Soc. for Res. in Child development*, vol. 31, n.º 3, 1966.

(19) Entre otros: ANDRY, R. G.: *Funciones paterna y materna y delincuencia*, en "Privación de los cuidados maternos", O. M. S., 1963; TRASLER, G.: *In place of parents*, Routledge Kegan Paul, 1960.

(20) Entre otros: GOLDFARD, W.: *Effects of early institutional care on adolescent personality: Roshchach data*, Amer. J. Ortho., n.º 147.

(21) Entre otros SKEELS y colaboradores: *A study of environmental stimulation: an orphanage project*, Iowa Stud. Child Welf, n.º 4, 1938.

Conviene resaltar que encontramos una laguna importante entre estas investigaciones, ya que no abundan las realizadas con sujetos adultos o próximos a la adultez que fueron privados en sus primeros años. Tampoco son frecuentes las investigaciones sobre sujetos privados en épocas posteriores a los cinco años.

En todos los trabajos examinados por nosotros aparece una constante, aparte la falta de cuidados maternos, y es el traslado del niño a una Institución donde carece de cuidados personalizados. Además, de una gran parte de trabajos se deduce que cuando mejora este aspecto el niño mejora también (22). El hincapié que se hace en la madre y su responsabilidad está creando problemas de culpabilidad en la mujer madre. Tanto Rutter (23), como Bowlby (24), en sus últimas obras, así lo señalan; da la impresión de que se mira el cariño materno como algo mágico. M. Mead (25) ha manifestado su opinión de que esta especie de "maternomanía" procede de un deseo inconsciente, por parte del hombre, de atar a la mujer como forma encubierta de antifeminismo, a la vez que se desculpabiliza al padre, a la familia y a la Sociedad.

Otra incógnita que se presenta es la de determinar si la necesidad de estos cuidados se centra en los primeros años de vida o si, por el contrario, son éstos necesarios a lo largo de toda la época de desarrollo de la personalidad, es decir, hasta que el sujeto llega a ser adulto.

Para tratar de despejar la primera incógnita se examinan los datos antropológicos sobre otras culturas. La segunda es la causa de este trabajo por lo que será preciso esperar a desarrollar las conclusiones obtenidas para saber si podemos eludir el problema.

¿Qué sucede en una sociedad primitiva cuando el niño se ve privado de las atenciones de su madre por la muerte de ésta? Parece que los datos antropológicos demuestran que el niño es atendido por la comunidad de una manera personalizada, o bien la comunidad se deshace de él, es decir, lo mata o lo entierra con su madre. En el primer caso se sustituye la Institución por el apoyo de la comunidad; es decir, por la relación personal con los miembros de esa comunidad. En nuestra cultura, como un "progresivo" producto de la civilización, se trueca este cuidado personalizado por la relación impersonal y fría de la Institución. Pero estas Instituciones, ¿han surgido del

(22) PRUGH, D. C., y colaboradores: *A study of emotional reactions of child and families to hospitalization and illness*, Amer. J. Orthopsych, n.º 70, 1953.

(23) RUTTER, M.: *Maternal deprivation reassessed*, Penguin, 1972.

(24) BOWLBY, J.: *Attachment and Loss*, tomo I, Penguin, 1969.

(25) MEAD, M.: *Punto de vista del antropólogo cultural sobre la privación de la madre*, en "Privación de los cuidados maternos". OMS, 1963.

sentimiento solidario y positivo de afecto al niño desvalido o, más bien, como mecanismo reactivo producto de la culpabilidad experimentada frente a sentimientos destructivos que los pueblos primitivos solucionan “eliminando” al niño que se ha quedado sin madre y que, por ello, origina un problema? Otra explicación, que puede darse simultáneamente con la anterior, radica en el “narcisismo” social aparejado a una gran parte de realizaciones sociales y que lleva a crear grandes Instituciones de cara al conjunto de la Sociedad y, específicamente, a las clases sociales mejor dotadas, las cuales ven con buenos ojos las “macroinstituciones” para niños desvalidos.

Por otra parte, echando una ojeada a las sociedades donde se ha sustituido nuestra forma tradicional de familia por la comunitaria, examinamos el caso de los Kibboutz judíos. En estas comunidades se separa al niño de su madre a partir de la segunda semana del nacimiento y pasa a ser cuidado por una “metapelet”, encargada también de los restantes bebés de aproximadamente la misma edad (26). Esta cuidadora no es la misma durante toda la niñez, sino que cambia frecuentemente durante el período de desarrollo del niño. A pesar de esto, los sujetos allí criados no presentan conductas desviadas que hagan pensar en un síndrome de abandono. La necesidad de seguridad y afecto se ve satisfecha a través de la seguridad física y la compañía de los pares y por el apoyo del conjunto de la comunidad. Las conclusiones obtenidas por Bettelheim (27), por lo que se refiere a la personalidad de los nuevos kibboutznik que han pasado esta experiencia desde su nacimiento, ponen de relieve la existencia de caracteres completamente distintos a los de sus padres (educados en familia), pero en ningún modo apuntan a perturbaciones de la personalidad. Es más, no existe la delincuencia y los problemas neuróticos y psicóticos se presentan con muy escasa frecuencia.

A pesar de todos los datos apuntados no parece que exista evidencia clara en uno u otro sentido. La investigación más minuciosa y detallada (psicológica, antropológica y social) sobre estos aspectos concretos de la privación podrá desvelar, en el futuro, el problema.

Enfoque metodológico

El propósito fundamental de este trabajo ha sido buscar —partiendo del concepto tradicional de la familia en nuestra cultura— su influencia en el desarrollo de la personalidad; para ello, no han sido tratados los problemas

(26) SPIRO, M. E.: *Education in communal village in Israel*, Amer. Orthopsychiat., n.º 283, 1951.

(27) BETTELHEIM, B.: *Les enfants du rêve*, Robert Laffont, 1971.

familiares internos, sino, simplemente, la presencia o ausencia de familia y su relación con la personalidad.

En todos los estudios comentados anteriormente sobre privación familiar parece haberse deducido que la edad en que a un determinado sujeto se le separe de la familia resulta definitiva para los trastornos encontrados en la personalidad. Según las hipótesis psicoanalíticas, la privación anterior a los cinco primeros años resulta fundamental, mientras que la que se produce después de esta edad (en la época de latencia o pubertad) tiene resultados menos decisivos y trascendentales. Se ha pretendido tener en cuenta esto y, por ello, al hablar de ruptura familiar parcial, se ha considerado solamente las separaciones efectuadas después de los cinco años.

Por otra parte, el interés en comprobar los resultados de la presencia o ausencia de familia en la personalidad dependía de en qué momento evolutivo tomáramos a los sujetos, unidades de análisis de este trabajo. Como el desarrollo de la personalidad constituye un proceso mediante el cual se está, día a día, menos a merced del ambiente y, por tanto, de su influencia sobre la personalidad, decidimos tomar al adulto, como más moldeado que el niño o el adolescente —y, por consiguiente, menos influenciable— como objeto de investigación. Una serie de dificultades exteriores nos obligaron a renunciar al estudio de estos sujetos y a sustituirlos por otros que se encontraban en la última fase de la adolescencia, en edades comprendidas entre los 16 a 18 años. Así, pues, nuestra investigación trata de determinar en qué medida la privación (total o parcial) de familia repercute sobre la personalidad de los sujetos en la edad más próxima a la adulta, así como los aspectos concretos del carácter en los que se manifiesta esta influencia.

En principio, la hipótesis principal, que nos sirve de punto de partida, consiste en encontrar diferencias significativas, en cuanto a la personalidad, entre los sujetos que han vivido siempre en el seno de sus propias familias y los que han carecido total o parcialmente de ella, así como suponer que estas diferencias también existirán entre estos dos últimos grupos.

En principio, pensamos que debería darse un gradiente, en cuanto a las diferencias entre los tres grupos. Llamando: A) al grupo que ha carecido totalmente de familia; B) al que ha nacido en el seno de su propia familia, pero que ha sido desplazado de ella después de sus cinco primeros años; y C) al grupo que ha permanecido constantemente en su propio ambiente familiar (grupo de control), parece lógico pensar que aparezcan diferencias en la personalidad de A) con respecto a B) y C), de B) con respecto a A) y C), y de C) con respecto a A) y B). Probablemente, y teniendo en cuenta los estudios examinados anteriormente y los presupuestos psicoanalíticos, se encontra-

PRIVACION FAMILIAR Y PERSONALIDAD

rán mayores diferencias entre A) y B) que entre B) y C); las máximas diferencias se darán entre A) y C), puesto que los presupuestos familiares son radicalmente distintos.

Los aspectos de la personalidad afectados en relación con el tipo de privación familiar son los siguientes:

- 1) Inteligencia: los sujetos del grupo C serán más inteligentes que los del grupo A y B; entre estos dos últimos, las diferencias serán a favor de B sobre A.
- 2) Afectividad: la capacidad de adaptación afectiva se efectuará en forma adecuada entre los sujetos del grupo C, mientras que entre los del A estará perturbada obteniendo resultados intermedios en B.
- 3) Contacto social: La capacidad de establecer relaciones interpersonales adecuadas se verá muy afectada entre los sujetos del grupo A, mientras que los del C demostrarán una capacidad de contacto normal y los del B presentarán una distribución intermedia a los otros dos grupos.
- 4) Rasgos como angustia, depresión y agresividad se verán aumentados entre los sujetos del grupo A, disminuirán en el B y aparecerán, con distribución semejante a la de la población general, en C.
- 5) El sentimiento de abandono y, su contrapartida, la necesidad excesiva de efecto se darán más fuertemente entre los sujetos del grupo A, matizándose en B y desapareciendo casi totalmente en C.
- 6) La perturbación de la organización psíquica se traducirá en rasgos psicopatológicos de toda índole que aparecerán entre los sujetos del grupo A, disminuyendo en B y apareciendo con una distribución normal en C.
- 7) Las relaciones inconscientes con la imagen de la madre estarán muy perturbadas en el grupo A, mejorándose en B y dándose normalmente en C.
- 8) El Yo y sus mecanismos defensivos se encontrarán mejor estructurados y más elaborados entre los sujetos del grupo C que entre los de A y B, dándose, en este último grupo, valores intermedios.

Para constituir el grupo A se tomaron 44 sujetos, 20 varones y 24 mujeres, de entre dieciséis a dieciocho años, que se encontraban en Instituciones en Madrid, pero que procedían de distintos puntos de España. Todos ellos eran hijos de madre soltera y habían sido asilados desde su nacimiento. Dados los datos consignados en los ficheros de la Institución, no pudimos entrar en la primera relación madre-hijo ni en la relación con personajes sustitutos.

El grupo B está constituido por 43 sujetos, 20 varones y 23 hembras, de las mismas edades que los anteriores sujetos. Habían nacido y vivido en el seno de sus propias familias, siendo desplazados a Instituciones después de los cinco años por diversas causas: muerte o enfermedad de alguno de los padres, catástrofe económica familiar, etc. La edad promedio de ingreso fue de 8,2 años.

Dado que el "status" socio-económico era bajo en los dos grupos experimentales, el grupo C, o grupo de control, fue escogido atendiendo, además de a su edad (dieciséis a dieciocho años), a la característica de haber vivido siempre en el seno de su propia familia, al hecho de que su "status" socio-económico fuera bajo; en efecto, todos ellos proceden de un barrio suburbial de Madrid. Está constituido por 40 sujetos (20 varones y 20 mujeres). No se ha tenido en cuenta la calidad de las relaciones intrafamiliares de este grupo.

Una vez formados los tres grupos objeto de investigación, fue seleccionada la batería de pruebas psicológicas que deberían ser aplicadas. Dada nuestra formación psicológica, fundamentalmente clínica, estábamos muy interesados en conocer si los métodos clínicos —y más concretamente, las técnicas proyectivas, normalmente aplicadas individualmente— eran utilizables colectivamente y si los datos aportados por ellas *podrían ser*, todos ellos, cuantificados y sometidos al análisis estadístico. Pensamos también que, puesto que nuestro interés se centraba fundamentalmente en el análisis de la estructura de la personalidad desde una perspectiva holista, eran éstos los métodos más idóneos para llegar a conclusiones más acertadas y que correspondieran a las hipótesis iniciales. Utilizando técnicas proyectivas de diagnóstico, y sirviéndonos de métodos de análisis estadístico, pretendíamos conseguir el necesario rigor científico.

Estas son las razones por las que decidimos utilizar técnicas proyectivas como principales elementos de medida completándolas, para el análisis de la *inteligencia*, con un test puramente cuantitativo y factorial. La batería seleccionada fue la siguiente:

- Psicodiagnóstico de Rorschach.
- Test de Apercepción Temática.
- Test de la Figura Humana.
- Test de Inteligencia AMPE.

A través del Psicodiagnóstico de Rorschach pretendemos explorar tanto los aspectos de la personalidad cognitivos o intelectuales como los afectivos y emocionales. Por otra parte, a través de esta técnica, podemos sondear los aspectos de funcionamiento del Yo, su dinámica y las principales fuentes de conflicto del sujeto.

Mediante el Test de Apercepción Temática, esperamos deducir los contenidos ideacionales básicos, sentimientos, actitudes y problemática actual de nuestros sujetos.

El Test de la Figura Humana puede resultar un complemento idóneo a las dos pruebas anteriores.

El AMPE aportará datos sobre la inteligencia ofreciendo índices cuantitativos, por factores, a comparar y relacionar con los obtenidos por medio del Rorschach y del TAT.

Investigación

Psicodiagnóstico de Rorschach.

De entre todos los elementos de diagnóstico con los que cuenta el psicólogo, el Psicodiagnóstico de Rorschach suele ser considerado como el de mayor valor. Desde que en 1920, Rorschach (28) publicó su "Psicodiagnóstico", no creemos que se haya presentado ningún otro elemento de diagnóstico psicológico más completo e importante (29).

Las láminas del Rorschach fueron aplicadas individualmente a los 127 sujetos de la muestra, siguiendo las consignas habituales del Test y haciendo posteriormente una detallada encuesta sobre las respuestas dadas para delimitar con claridad, tanto la localización como los determinantes y el contenido de las respuestas (30). Los datos obtenidos a través de este método se pasaron a una distribución de frecuencias, calculándose su media y su desviación estándar. Seguidamente, al objeto de lograr mayor consistencia y simplicidad de cálculo y exposición, se formaron tres categorías o niveles: bajo, medio y alto, atendiendo a la frecuencia típica de cada variable y a la estructura media representativa de la población general adaptando a ésta la correspondiente al grupo de población de 16-18 años, tomado como muestra. Estas categorías se redujeron a dos en algunos datos (claroscuro, color acromático, etc.), en los que se tomó en consideración tan sólo su presencia o ausencia. Establecidas las mencionadas categorías, se determinó el número de sujetos cuyas puntuaciones quedaban incluidas en los correspondientes intervalos, así como el porcentaje que, dentro de cada grupo, significaba aquél. Para determinar la significación de las diferencias entre las categorías y los

(28) RORSCHACH, H.: *Psicodiagnóstico*, Paidós, 1968.

(29) Entre otros: BHOM, E.: *Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach*, Ed. Morata, 1963; BECK, S.: *Le Test de Rorschach*, P. U. F., 1966; BEIZMANN, C.: *El Rorschach en el niño de tres a diez años*, Aguilar, 1968; LOOSLI-USTERI, M.: *Manual práctico del Test de Rorschach*, Rialp, 1965; KLOPPER, B.: *Técnica del Rorschach*, Paidós, 1969; RAPAPORT, D.: *Test de Diagnóstico Psicológico*, Paidós, 1966.

(30) FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R.: *Láminas auxiliares del Rorschach*, Madrid, 1971.

grupos de sujetos, respecto de cada variable, se calculó la "chi" cuadrado y su correspondiente nivel de significación. En este cálculo, para datos tales como fracasos, choques, etc..., se midió la significación de cada variable, puesto que no se había distribuido en categorías, toda vez que sólo interesaba su presencia o no. En el caso de las respuestas de complejo, defensas y tiempos de reacción, no se calculó el nivel de significación, ya que el análisis que se ha efectuado es casi exclusivamente de tipo cualitativo. Para conseguir una mayor claridad en la exposición de los resultados se han pasado una parte de estos a un diagrama en barras.

La metodología seguida en la exposición de los resultados, dada la complejidad extrema de éstos, ha sido la siguiente:

- 1) Comentario y exposición descriptiva de los resultados formales del Psicograma.
- 2) Análisis cualitativo de estos datos: a) Inteligencia, b) Afectividad, c) Contacto social, d) Agresividad, e) Angustia, y f) Rasgos psicopatológicos.
- 3) Otras áreas a investigar: a) Relaciones con la "imago materna", b) Análisis de las respuestas de complejo, y c) Estructura del Yo y mecanismos de defensa.

En el análisis de todo este proceso podemos destacar dos tipos de hallazgos:

- 1) Los intrínsecos a esta investigación y que ponen de manifiesto las particularidades de cada grupo en relación con los otros dos, las diferencias y semejanzas, etc.
- 2) Investigación de la propia técnica, es decir, deducciones diagnósticas de los elementos que componen el Rorschach.

Tan sólo vamos a presentar aquí la síntesis final obtenida a través de los resultados de este Test.

En una gran parte de los aspectos examinados se ha podido comprobar la influencia que la privación familiar ejerce sobre la personalidad, ya que se han encontrado diferencias significativas entre los dos grupos experimentales (A y B) y el grupo de control (C).

No obstante, las marcadas y esperadas diferencias entre los grupos A y B no se han dado. Podríamos decir que entre los sujetos de ambos grupos se dan los siguientes rasgos de personalidad:

- 1) Empobrecimiento intelectual, con disminución muy marcada de la elaboración interna y del pensamiento original y creador.

PRIVACION FAMILIAR Y PERSONALIDAD

- 2) Empobrecimiento de los afectos, que lleva a la desolación afectiva y a la incapacidad de establecer contacto cálido con el prójimo.
- 3) La angustia, la ansiedad y la depresión son tres constantes defensivas que pueden llevarles a la falta de participación, a la atonía y al bloqueo ante las actividades normales de la vida.
- 4) Esta incapacidad de contacto profundo repercute en el establecimiento de relaciones interpersonales superficiales y triviales.
- 5) Las escasas posibilidades para la autoafirmación (fundamentalmente, en A) hacen que estos sujetos adopten actitudes habitualmente pasivas, mientras que cuando son sometidos a situaciones frustrantes podrán reaccionar explosivamente, dado su nivel de agresividad oral reprimida y el tipo de afectividad.
- 6) Probablemente en la base de esta problemática existen relaciones inconscientes traumáticas con las imágenes parentales (en mucha mayor proporción en A que en B) productoras de sentimientos de abandono e inseguridad.

Las diferencias más marcadas encontradas entre los sujetos de los grupos A y B han aparecido en algunos rasgos psicopatológicos que se dan en mayor proporción en A que en B. También las fijaciones y regresiones que aparecen en ambos grupos llevan a los sujetos del grupo B a etapas más evolucionadas del desarrollo de la libido, mientras que los sujetos del grupo A aparecen fijados en fases primitivas. La estructura "yoica" parece ser algo más fuerte en B y los mecanismos defensivos que emplean estos sujetos están mejor estructurados. El grupo A parece ser ligeramente más inteligente que el B, aunque estas diferencias no aparecen como significativas. Con todo esto, podríamos deducir que estos datos señalan una mejor compensación de los afectos negativos, antes mencionados, por parte de los sujetos del grupo B, gracias a sus mecanismos defensivos y sus capacidades de autoafirmación.

Los resultados para los sujetos del grupo C aparecen con distribuciones muy semejantes a la de la población general. Están intelectualmente bien dotados, su afectividad tiende a ser adaptada y pueden establecer relaciones interpersonales cálidas. Los rasgos psicopatológicos se dan en menor proporción que en A y B. Las relaciones inconscientes con las imágenes parentales no están perturbadas. Tan sólo encontramos sentimientos de castración achacables a una problemática edípica no resuelta, que, por otra parte, parece ser frecuente a la edad de estos sujetos.

"Test" de Apercepción Temática.

La técnica de psicodiagnóstico que sigue en importancia al "test" de Rorschach es, indudablemente, el "test" de Apercepción Temática de H. A. Murray y C. D. Morgan (31). En efecto, mientras el Rorschach detecta la estructura básica de la personalidad, el TAT pone de manifiesto la experiencia subjetiva del examinado, la dinámica interna de su personalidad a través de sus ideas, conflictos y del estilo personal de enfrentarse con la realidad.

La forma de aplicación seguida por nosotros ha consistido en presentar a los sujetos las series de láminas seleccionadas (para varones: 1, 3VH, 5, 6VH, 7VH, 8VH, 10 13V y 13HM, y para mujeres: 1, 3VH, 6NM, 7NM, 13HM, 10, 18NM) en su versión en diapositiva, ya que se trataba de aplicación colectiva con la consigna habitual en la aplicación individual (32).

La valoración e interpretación de la prueba se efectuó con una técnica adoptada por nosotros (33) que trata de compaginar diversas tendencias en el TAT (34), aunando, además, dos características que parecían fundamentales: 1) lograr una cuantificación de los datos que permitiera un análisis estadístico y 2) no desechar ningún enfoque de análisis importante.

Para conseguir esto dividimos el análisis de las historias en cuatro partes: 1) Análisis formal; 2) análisis de contenido; 3) índices psicopatológicos, y 4) análisis por áreas.

1) Análisis formal: Se han estudiado los aspectos más importantes mencionados por Murray (comprensión de la consigna, coherencia, riqueza, grado de realidad) añadiendo el concepto de consistencia (inter e intraindividual) de Rapaport. La valoración adoptada para cada variable oscila entre 0 y 3 puntos (0 = nula, 1 = baja, 2 = media y 3 = alta).

2) Análisis de contenido: Han sido tenidos en cuenta Temas, Actitudes, Sentimientos, Personajes y Desenlaces que aparecían en las historias.

3) Índices psicopatológicos: Se han dividido en índices neuróticos e índices psicóticos, siguiendo la opinión de los especialistas (35).

4) Análisis por áreas: La elección de las láminas se ha efectuado en virtud de las situaciones concretas que nos interesaba investigar. Así, pues, las láminas han sido agrupadas en relación a estas situaciones o áreas de in-

(31) MURRAY, H. A., y MORGAN, C. D.: *Test de Apercepción Temática*, Paidós, 1965.

(32) PORTUONDO, J.: *El Test de Apercepción Temática y la autobiografía como técnica proyectiva*, Biblioteca Nueva, 1972.

(33) FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R.: *Guía para la valoración del Test de Apercepción Temática*, con el protocolo de valoración. C. C. P., Madrid, 1972.

(34) Compagina, principalmente, la técnica de MURRAY con la de RAPAPORT y PIOTROWSKI, Z. A.: *A new evaluation of the TAT*, *Psychoanal. Rev.* 2, 1950.

(35) RAPAPORT, D.: *Test de diagnóstico psicológico*, Paidós, 1966.

vestigación, a saber: Situaciones parentales (5, 6VH, 7VH y 7NM); Situaciones de pareja (6NM y 10); Situaciones sexuales (13HM); Agresividad (8VH y 18NM); Postura ante el trabajo (1); Postura ante la soledad (3VH y 13V). El análisis por áreas se ha efectuado en razón a los sentimientos, actitudes y rasgos psicopatológicos expresados en las historias.

Los datos obtenidos a través del TAT han sido sometidos a diferentes procesos según los distintos puntos a investigar. Con respecto a la primera parte —aspectos formales— una vez establecidas las cuatro categorías (alta, media, baja y nula) se procedió a distribuir a los sujetos en cada una de ellas; como quiera que cada categoría contaba con una puntuación diferente se calculó la media correspondiente a cada grupo para cada variable (consigna, coherencia, riqueza, realidad, descripciones y consistencia inter e intra-individual). En la segunda parte —análisis del contenido— se tuvo en cuenta la frecuencia absoluta con que cada variable aparecía en los diferentes grupos, así como la frecuencia relativa de sujetos consignados en cada una de estas variables. El total de variables examinadas para el análisis de contenido ha sido de 58. En cuanto a la tercera parte —índices psicopatológicos— se ha seguido igual proceso que en el análisis de contenido. En conjunto —índices psicóticos y neuróticos— han sido consideradas dieciséis variables. Por último, para el análisis por áreas, son analizados los sentimientos, actitudes y rasgos psicopatológicos que aparecen en las láminas que forman parte de cada área, calculándose la frecuencia, tanto absoluta como relativa.

La síntesis de resultados se ofrece por grupos, ya que cada uno de ellos presenta particularidades propias.

Grupo A.—El fondo depresivo resulta ser una característica común en la personalidad de los sujetos de este grupo. Esto se deduce del análisis de los rasgos psicopatológicos y de los aspectos formales anteriormente expuestos. La fijación oral, consecuencia del abandono materno, parece adecuada explicación de dicha situación depresiva. El deseo de dependencia, directa derivación de lo anterior, provoca en estos sujetos la búsqueda de pareja a modo de objeto sustitutivo. El predominio de tendencias agresivas entre los sujetos de este grupo parece ligado a fantasías persecutorias. Por último, cabe señalar los rasgos asténicos de la personalidad y la pobreza de los mecanismos defensivos, como notas complementarias del cuadro diagnóstico de la personalidad de los sujetos de este grupo A.

Grupo B.—Partiendo de la escasa significación de las diferencias deducidas entre este grupo y al A a través de algunos factores del Rorschach, el TAT permite identificar rasgos diferenciales, a través de los contenidos ideacionales entre los respectivos sujetos. La actitud de rechazo —consecuencia

de sentirse o haberse sentido rechazado por su propia familia— caracteriza predominantemente a los individuos incluidos en este grupo. Quizá, la propia causa originaria del rechazo familiar —razones de orden económico— provocan en estos sujetos un claro impulso hacia la acumulación de bienes materiales. Con respecto a las defensas y rasgos psicopatológicos, puede afirmarse que los sujetos del grupo B se sitúan en una zona aproximadamente equidistante entre los de los grupos A y C.

Grupo C.—La necesidad de autoafirmación frente a la realidad, constituye, sin duda, la característica más importante de los sujetos incluidos en este Grupo. Asimismo, se advierte en ellos un destacado deseo de establecer relaciones interpersonales. Las tendencias estéticas de la personalidad caracterizan a estos sujetos, conduciéndoles a actitudes fundamentalmente activas y constructivas. Los rasgos psicopatológicos disminuyen, considerablemente, con respecto a los dos primeros grupos, demostrando con esto una mejor salud psíquica.

“Test” de la Figura Humana.

Los “test” gráficos constituyen un importante elemento de diagnóstico psicológico. En esta investigación se ha incluido el “test” de dibujo de la Figura Humana, que fue sistematizado por K. Machover (36) y que, entre los “test” gráficos, cuenta con gran aceptación entre los psicólogos especialistas en técnicas proyectivas.

En este trabajo se ha aplicado el “test” de la Figura Humana colectivamente con las habituales consignas en su aplicación individual. Se han completado los dibujos con un cuestionario sobre los personajes dibujados que fue rellenado por el propio sujeto.

En la interpretación y valoración de esta prueba hemos fijado de antemano los rasgos de la personalidad a investigar, que han sido: 1) Rasgos neuróticos; 2) Rasgos paranoides; 3) Agresividad; 4) Dependencia, y 5) Inadaptación social. Para cada rasgo ha sido fijado un número variable de indicadores a nivel gráfico. Además de los rasgos de la personalidad, pensamos que sería interesante llegar a obtener unos perfiles que mostraran el nivel de participación de cada grupo A, B y C en tres poblaciones dadas: la “normal”, la neurótica y la psicótica. Al no encontrar ningún estudio en el que figurasen datos al respecto, decidimos emprenderlo nosotros y conseguir, de esta forma, unos “items” propios de cada población (“normal”, neurótica

(36) MACHOVER, K.: *Personality Projection in the drawings of the Human Figure*, Springfield Thomas, 1949.

y psicótica). A través de este nuevo trabajo (37) llegamos a fijar unos perfiles propios a cada población.

Cada dibujo fue valorado con arreglo a los "items" indicadores de cada rasgo de la personalidad a estudiar, a razón de un punto por cada "item" que aparecía en cada uno de los dos dibujos (figura masculina y femenina). El total de cada sujeto fue dividido por dos. Se ha obtenido la puntuación media de cada grupo y el porcentaje de implicación de cada grupo en cada rasgo (puesto que los rasgos a investigar constaban de un número variable de "items" y no podían considerarse las puntuaciones como homogéneas). A través de esta sistemática no se han encontrado diferencias entre las puntuaciones obtenidas por rasgos para cada grupo.

Por lo que se refiere al nivel de participación de cada grupo en las tres poblaciones dadas, claramente sigue la tendencia anteriormente expuesta, es decir, no se aprecian diferencias entre los tres grupos. El perfil de los tres grupos es muy semejante entre sí y corresponde al hallado para la población neurótica.

Tratando de superar la frustración que esta falta de diferencias entre los grupos nos produjo, analizamos los cuestionarios. Las historias narradas por los sujetos y referentes a los dibujos por ellos realizados han sido analizadas en razón a su contenido, entresacando los temas, los sentimientos y las actitudes más importantes. Las restantes preguntas del cuestionario han sido divididas, según categorías o variables, atendiendo a la particularidad de cada una de ellas. En resumen, a pesar de que el cuestionario ha resultado ser algo más indicativo que los dibujos, parece que, en definitiva, no ha constituido un elemento de diagnóstico aceptable.

La explicación que podemos encontrar para este hecho —que, por supuesto, nos ha resultado tan sorprendente como inesperado— se basa en un conjunto de hipótesis:

1) Los dibujos de la Figura Humana entre sujetos de la edad de nuestra población, que conviven (Grupos A y B) en instituciones, están influidos por los estereotipos manejados por los propios sujetos en su conjunto.

2) El valor fundamental del "test" de dibujo de la Figura Humana reside en la interpretación cualitativa y cuantitativa de los dibujos, pero hecha caso a caso, individualmente, y dando como resultado una visión de conjunto de la personalidad del sujeto en examen.

3) El hecho de que los tres grupos aparezcan con perfiles semejantes en cuanto a la valoración de "items" normales, neuróticos y psicóticos, pare-

(37) FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R.: *Clasificación según "items" del dibujo de la figura humana*, XVI Reunión de la Soc. Esp. de Psic., 1972.

ce, en cierto modo, lógico, dados los resultados aportados por el Rorschach y la edad de los sujetos; en el final de la adolescencia la personalidad está en continuo cambio y, por tanto, presenta una serie de rasgos que en el mundo adulto podrían considerarse como patológicos, en este caso neuróticos, pero que para el adolescente no lo son.

4) También puede suceder que los "items" no hayan sido bien elegidos para cada rasgo, por lo que las diferencias encontradas entre los resultados finales no han resultado significativas.

En resumen, nuestra conclusión al respecto es que el "test" de dibujo de la figura humana es un elemento útil en Psicología clínica, a través de la aplicación y valoración individual, pero que como medio de investigación colectiva es totalmente ineficaz.

"Test" Factorial de Inteligencia AMPE (38)

A pesar de que a través del Rorschach y del TAT contamos con elementos importantes que determinan ciertos aspectos intelectuales de sujetos, pensamos que sería conveniente utilizar, formando parte de la batería aplicada, un "test" de inteligencia cuantitativo, a través del cual pudiéramos medir el nivel mental de nuestros sujetos, así como sus aptitudes concretas según cinco factores de la inteligencia: 1) comprensión verbal; 2) espacial; 3) razonamiento; 4) cálculo numérico, y 5) fluidez verbal. Fue tenida en cuenta también la puntuación total de estos cinco factores.

En el análisis de los resultados se ha seguido la siguiente sistemática: las puntuaciones directas se han convertido en centiles y en cocientes intelectuales, se han calculado las medias y las desviaciones standard para cada factor y el total; estas puntuaciones directas medias han sido convertidas, nuevamente, en puntuaciones centiles y cocientes intelectuales y, por último, se han comprobado los niveles de significación de las diferencias entre las puntuaciones medias ("t" de Fisher).

Los resultados obtenidos a través de este proceso señalan que existen diferencias significativas en todos los factores entre los sujetos de los grupos A y B con respecto al C. Las puntuaciones de aquellos sujetos han resultado ser, en una gran parte de factores (excepción hecha de la "fluidez verbal"), inferiores al promedio, por lo que aparecen como poco dotados intelectualmente. Los sujetos del Grupo C obtienen para todos los factores puntuaciones en el promedio o superiores al promedio, por lo que, contrariamente a los sujetos de A y B, parecen estar bien dotados.

(38) SECADAS, F.: *El Test AMPE*, Cuadernos didácticos, M. E. N.

Entre los sujetos de los grupos A y B aparecen muy escasas diferencias que sean significativas, aunque las halladas señalan niveles intelectuales ligeramente superiores en A que en B (fundamentalmente, por lo que se refiere al factor numérico y al total). Ya que este resultado es sorprendente, según las hipótesis iniciales, pero comprueba lo hallado a través del Rorschach y del TAT, hemos formulado una serie de hipótesis explicativas de este hecho; de entre todas ellas, la que parece más convincente es la que trata de explicar este resultado a través de la teoría darwiniana de la supervivencia del más apto. Ya que la tasa de mortalidad de los niños asilados desde el nacimiento es considerablemente más alta que la de la población general, es presumible que, después de esta cruel criba, hayan sobrevivido los más aptos (considerando este concepto de aptitud en el sentido amplio de "dotaciones corporales y mentales") que son, precisamente, los sujetos que hoy integran nuestro grupo A. Esta selección natural no se habría producido entre los sujetos del grupo B; de ahí las puntuaciones ligeramente superiores en aquel grupo.

Síntesis de resultados

En cada uno de los capítulos destinados a la elaboración de los resultados se han ido presentando éstos con arreglo a una sistemática que reflejara distintos aspectos de la personalidad. Ahora, es llegado el momento de agrupar lo obtenido a través de cada prueba psicológica aplicada, en una síntesis de resultados que muestre la personalidad en sus aspectos más importantes. A tal propósito hemos abierto cuatro apartados en los que intentaremos poner de manifiesto las características más fundamentales de la personalidad de los sujetos objeto de análisis en nuestra investigación.

a) *Inteligencia.*

Las funciones intelectuales de los sujetos del Grupo A presentan cierta pobreza de asociaciones, junto con un marcado bloqueo asociativo; son poco productivos, tendiendo a la trivialidad. La marcada represión de la creación y elaboración interna se pone de manifiesto a través de todas las pruebas. La capacidad de atención, concentración y eforiación, es adecuada. Tienden, excesivamente, a la generalización simplista sin que se den capacidades prácticas para llevar a cabo lo planeado; la desidia y la falta de perseverancia influyen decisivamente en esta característica. A pesar de que existe esta tendencia a la globalización, la capacidad de abstracción está disminuida. A niveles verbales, a pesar de que los niveles de fluidez son normales, la

comprensión verbal está también reducida, siendo este uno de los factores intelectuales más afectados. Probablemente, esto sea producido por la inhibición del pensamiento que encontramos en estos sujetos.

Estas mismas características se presentan ligeramente más marcadas en el Grupo B, con las siguientes diferencias:

Los procesos de pensamiento son simples y con muy escaso nivel de elaboración, tendiendo en mayor medida que el Grupo A a la estereotipia del pensamiento. Sin embargo, aparece en este grupo una característica positiva en el nivel de autoafirmación de los sujetos que repercutirá en un mejor manejo de situaciones.

Las diferencias encontradas en cuanto a la inteligencia de estos sujetos, que señalan niveles intelectuales ligeramente superiores en el Grupo A que en el B, son explicadas a través de las hipótesis formuladas anteriormente. De entre todas ellas, nos inclinamos por la que hace referencia a una "selección natural" entre los sujetos del primer grupo, dadas las características intrínsecas a la privación que han sufrido.

Por su parte, los sujetos del Grupo C parecen mantenerse en niveles intelectuales normales. Los procesos de pensamiento de estos sujetos suelen ser ricos y bien elaborados; son muy productivos y tienden a la elaboración interna y a la originalidad del pensamiento. La adaptación al pensamiento de la colectividad es normal, sin trivialidad ni estereotipia. Las capacidades para la abstracción y la elaboración son adecuadas aunque, en ocasiones, no cuentan con capacidad para poner en práctica estas posibilidades. La capacidad de autoafirmación repercute en el manejo de situaciones difíciles. A niveles verbales, cuentan tanto con posibilidades de expresión como de comprensión. Las diferencias halladas entre este Grupo de control y los dos experimentales son, en su gran mayoría, significativas.

b) *Afectividad.*

La pobreza y la falta de adaptación afectiva es una característica común a los dos Grupos A y B. La expresión de la afectividad se realiza a niveles infantiles de búsqueda del objeto. No existen adecuados factores de estabilización de los afectos; esto tan sólo puede realizarse a través del control rígido y compulsivo intelectual. La represión e inhibición patológica de los afectos imperan como rasgos patológicos que serán comentados después. Todas estas características aparecen en muy similar medida en los Grupos A y B con ligeras diferencias que dan al A un mayor bloqueo y represión y al B una mayor inhibición ante los estímulos socioafectivos.

PRIVACION FAMILIAR Y PERSONALIDAD

El Grupo C aparece mejor adaptado y estable afectivamente; los factores de estabilización madura se presentan ampliamente. Por el contrario, los elementos de freno patológico disminuyen considerablemente, por lo que podemos pensar que nuestros sujetos del Grupo de control presentarán, en la vida real, reacciones más adaptadas frente a los estímulos socioafectivos.

c) *Contacto social.*

Nuevamente observamos en los sujetos de los Grupos A y B una marcada perturbación del contacto humano. Este es uno de los rasgos característicos de estos sujetos, cuyas relaciones interpersonales se deben establecer con gran dificultad y a niveles muy superficiales. La búsqueda de afecto primario está expresada en la necesidad de establecer vínculos de pareja, como sustitución de la carencia afectiva experimentada durante la niñez. Todas estas características difieren significativamente de la capacidad de contacto social hallada entre los sujetos del Grupo C; estos sujetos presentan posibilidades para establecer adecuadas relaciones interpersonales.

d) *Rasgos psicopatológicos.*

Los índices psicopatológicos encontrados en el Grupo A difieren sensiblemente de los hallados entre los sujetos de los Grupos B y C. En principio, podemos decir que se presentan en número considerablemente más alto entre los sujetos del primer grupo que entre los del segundo y tercero. La represión, el bloqueo y demás características neuróticas son cuantitativamente superiores en A que en B y C. Puede decirse que B se encuentra equidistante de A y C en cuanto a estas características. Sin embargo, en cuanto al nivel de ansiedad y depresión, las diferencias entre A y B son mucho menos marcadas, aunque siguen existiendo. La agresividad negativa está considerablemente aumentada en A sobre B y C; fundamentalmente, por lo que se refiere a una agresividad negativa procedente de la frustración a niveles orales que han experimentado los sujetos de A. Por otra parte, los sentimientos de culpabilidad aparecen en mayor proporción en B que en A y C; este rasgo ya ha sido explicado en capítulos anteriores en razón a la vivencia de la separación familiar como un castigo. Las relaciones inconscientes con las imágenes parentales están muy perturbadas entre los sujetos del Grupo A mientras que se matizan en B y se presentan en proporción normal entre los sujetos de control. Los sentimientos de abandono y de repliegue sobre sí mismos, como mecanismo compensatorio, se dan en medida muy semejante entre los sujetos del Grupo A y los del B.

Los mecanismos de defensa utilizados por los sujetos del Grupo A son considerablemente más pobres y peor estructurados que los de los sujetos de los Grupos B y C. Existen fijaciones orales muy marcadas en aquel grupo que llevan a los sujetos al uso de defensas primitivas y a un marcado estancamiento de la libido. Por su parte, los sujetos del Grupo B están fijados en épocas posteriores, en la fase bisexual infantil, por lo que aparecen rasgos homosexuales, pero manejan defensas algo más ricas y elaboradas. En cuanto a los sujetos del Grupo C, han alcanzado etapas más evolucionadas, aunque parecen no haber resuelto el conflicto edípico, por lo que experimentan, en cierta medida, un complejo de castración.

Es en este apartado donde se aprecian diferencias entre los sujetos del Grupo A y los del B. El Grupo de Control presenta rasgos psicopatológicos asimilables a los de la población normal.

Algunas precisiones

Antes de pasar a establecer las conclusiones finales, parece necesario volver a algunos de los problemas ya mencionados anteriormente. Como se expresó entonces, la selección de la muestra implica una serie de restricciones que influyen en las conclusiones que puedan deducirse con los datos hallados a través de la investigación.

Los sujetos del Grupo A han carecido totalmente de familia y han vivido asilados durante toda su vida. Estas características son las dos fundamentales que encontramos en este Grupo. No se ha mencionado el nivel de afecto recibido por estos sujetos por parte de las figuras maternas o paternas sustitutivas que hayan podido encontrar durante los primeros años de su vida.

Ya que este estudio puede ser considerado como retrospectivo y catamnésico, los sujetos que hubieran podido integrar el Grupo A han debido sufrir una selección natural a lo largo de su trayectoria vital, puesto que han vivido en circunstancias francamente hostiles al normal desarrollo; en este sentido, los sujetos que han podido llegar a la alta adolescencia han debido ser, lógicamente, los mejor dotados.

Los sujetos del Grupo B han sido asilados con posterioridad a los cinco años. La calidad de las relaciones familiares anteriores a esta edad no han podido tenerse en cuenta.

La Institución que ha albergado a ambos Grupos A y B es la misma, por lo que no pueden darse diferencias en cuanto a la calidad de cuidados por parte de ésta.

Los sujetos del Grupo C, o Grupo de Control, han sido seleccionados en virtud de su edad, su "status" socioeconómico y el presupuesto de haber

vivido siempre en el seno de su propia familia. No se ha tenido en cuenta la calidad de las relaciones intrafamiliares.

Definidas nuevamente las características propias a los tres Grupos, vamos a pasar a establecer las conclusiones a las que conduce nuestra investigación.

Conclusiones finales

Las marcadas diferencias esperadas en cuanto a la personalidad de los sujetos de los Grupos A y B no se han dado, al menos en lo que se refiere a la mayoría de los aspectos o rasgos de la personalidad, por lo que debemos concluir que la privación familiar y la subsiguiente institucionalización, influyen negativamente sobre la personalidad, bien como elementos inhibidores del desarrollo, bien como marco situacional que estanca una normal evolución. Así, pues, y teniendo presentes las precisiones efectuadas en el anterior epígrafe, la nociva influencia de la privación familiar y de la institucionalización que la sigue puede sufrirse a cualquier edad de la época infantil e incluso en la preadolescencia.

Vamos a precisar qué aspectos de la personalidad resultan más afectados por la privación familiar en razón a las diferencias significativas halladas entre los dos grupos experimentales y el Grupo de control.

1) Las capacidades intelectuales se ven mermadas, fundamentalmente, en lo que se refiere a la comprensión verbal. Las posibilidades de elaboración interna están casi totalmente bloqueadas. Asimismo, decrecen las aptitudes para el pensamiento original, convirtiéndose éste en estereotipado o trivial. El bloqueo y la inhibición pueden ser una probable respuesta frente a estímulos ambientales, sin que los sujetos que han sido asilados desde su nacimiento logren manejar estas situaciones. Los sujetos que fueron institucionalizados en edades posteriores a los cinco años parecen tener mejores posibilidades de autoafirmación ante dichos estímulos.

2) La pobreza, e incluso la desolación afectiva, aparecen como rasgos fundamentales en la afectividad de los sujetos privados de familia. Cuando les es posible expresarse, lo hacen a niveles infantiles con reacciones hábiles, poco estables e incluso impulsivas. El único factor de estabilización parece establecerse a través del puro control intelectual de la afectividad. Este control, que puede calificarse de rígido y hasta compulsivo, imprime carácter a la personalidad de estos sujetos impidiéndoles manifestarse espontáneamente.

3) El contacto social se ve muy perturbado, por lo que resulta difícil que estos sujetos logren establecer relaciones interpersonales cálidas. Así,

pues, los únicos contactos que pueden darse lo son a nivel superficial, pero manteniendo un elevado grado de exigencia al otro.

4) La angustia y la depresión aparecen como rasgos psicopatológicos muy marcados en la personalidad. Esto repercute en la tonía incronizada, como mecanismo defensivo asimilable al reflejo de inmovilidad a escala animal. Las actitudes pasivas predominan y los rasgos asténicos de la personalidad son muy marcados. Entre los sujetos del Grupo B se matizan estas características aumentando los componentes esténicos del carácter.

5) La agresividad está fijada a niveles primarios orales en los sujetos que han sido privados de los cuidados familiares desde su nacimiento. Este hecho puede desencadenar reacciones explosivas ante situaciones traumáticas y frustrantes que evoquen la inicial situación de carencia vivida en los primeros meses y años de vida. Por lo que se refiere a los sujetos que han vivido en el propio ambiente familiar durante los primeros cinco años este tipo de agresividad aparece más matizado y está mejor canalizado.

6) Los sentimientos de abandono están muy acentuados en los dos grupos experimentales, así como el repliegue sobre sí mismo. La búsqueda de objetos sustitutivos (grupo, pareja, amistad, etc.) trata de compensar el deseo y la necesidad de dependencia.

7) Los sujetos que han sido privados de su familia e internados en una institución, después de los cinco años, parecen haber vivido esta situación como un castigo, por lo que experimentan sentimientos de culpa. También estos sujetos han elaborado, frente a esta situación, sentimientos de rechazo contra el exterior.

8) Existe una marcada perturbación en la relación con las imágenes parentales, éstas son productoras de angustia paralizante y de sentimientos de abandono e inseguridad, fundamentalmente entre los sujetos que han vivido toda su vida en institución. Esta perturbación decrece sensiblemente entre los sujetos que fueron desplazados de su familia después de los cinco primeros años.

9) Las diferencias más marcadas entre los dos Grupos experimentales son: a) Los rasgos psicopatológicos, tanto neuróticos como psicóticos, se dan en mayor medida entre los sujetos del Grupo A que entre los del B. b) A pesar de que el Yo aparece en ambos grupos (según los elementos de medida adoptados) con una fortaleza semejante, su desarrollo está fijado en etapas orales entre los sujetos del Grupo A, mientras que el B ha alcanzado etapas posteriores que les ligan a la bisexualidad infantil. Los mecanismos defensivos están más elaborados y son menos primitivos entre los sujetos que han sido desplazados de sus familias después de los cinco años que entre

PRIVACION FAMILIAR Y PERSONALIDAD

los que han permanecido asilados desde su nacimiento, por lo que puede inferirse que aquellos sujetos poseen un mejor soporte y mejores resistencias ante situaciones difíciles exteriores y ante el enfermar en general.

Después de presentar nuestras conclusiones, creemos poder aportar breves sugerencias en orden a la higiene mental:

1) Ya que ha resultado particularmente negativa la influencia del asilamiento en el desarrollo de la personalidad, a cualquier edad, parece lógico concluir que todo desplazamiento del niño debe ser cuidadosamente meditado, tanto por parte de los padres como por parte de la sociedad.

2) También creemos haber probado que la institución, tal y como hoy en día está programada en nuestra sociedad, representa un elemento patógeno en el desarrollo de la personalidad de los sujetos que son internados en ella, sea cual sea la edad de internamiento.

Cabe preguntarse, pues, si no sería conveniente analizar las auténticas motivaciones que hacen proliferar este tipo de instituciones masivas con vistas a una reorganización de los servicios de asistencia social. Para nosotros no queda la menor duda de que tal replanteamiento debe ser abordado con urgencia, con realismo y con profundidad.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AINSWORTH, M. D.: *Efectos de la privación materna: Estudio de los hallazgos y controversia sobre los métodos de investigación*, en «Privación de los cuidados maternos», O. M. S., 1963.
- AJURRIAGUERRA, J. DE: *Manuel de Psychiatrie de l'enfant*, Masson, Paris, 1971.
- ALLPORT, G. W.: *La personalidad*, Herder, 1970.
- ALVAREZ VILLAR, A.: *Psicología genética y diferencial*, Aguilar, 1965.
- ANDRY, R. G.: *Funciones paterna y materna y delincuencia*, en «Privación de los cuidados maternos», O. M. S., 1963.
- BECK, S.: *Le Test de Rorschach*, P. U. F., 1966.
- BEIZMANN, C.: *El Rorschach en el niño de tres a diez años*, Aguilar, 1968.
- BETTELHEIM, B.: *Les enfants du rêve*, Robert Laffont, 1971.
- BHÖM, E.: *Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach*, Morata, 1963.
- BLUM, G. S.: *Teoría psicoanalíticas de la personalidad*, Paidós, 1966.
- BOWLBY, J.: *Cuidados maternos y salud mental*, O. M. S., 1951.
- BOWLBY, J.: *Attachment and Loss*, tomo I, Penguin, 1969.
- CASLER, L.: *The effects of supplementary verbal stimulation on a group of institutionalized*, J. Child. Psychol. Psychiat, vol. 6, 1965.
- COOLEY, CH. H.: *Human nature and the social order*, Chas. Scribner's, Sons N. Y., 1922.
- ERIKSON, E. H.: *Infancia y Sociedad*, Hormé, 1966.
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R.: *Láminas auxiliares del Rorschach*, Madrid, 1971.

- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R.: *Guía para la valoración del T. A. T. y protocolo de valoración*, C. C. P., 1972.
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R.: *Clasificación según «items» del Dibujo de la Figura Humana*, Actas de la XVI R. Soc. Esp. Psicol., 1972.
- FREUD, S.: *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, 1969.
- FROMM, E.: *Ética y Psicoanálisis*, F. C. E., 1965.
- FROMM, E.: *El complejo de Edipo y su mito*, en «La Familia», Ed. Península, 1970.
- FROMM, E.: *Sexo y carácter*, en «La Familia», Ed. Península, 1970.
- GOLDFARD, W.: *Effects of early institutional care on adolescent personality: Rorschach data*. Amer. J. Ortho. n.º 147.
- GOODE, W. J.: *La Familia*, UTHEA, 1966.
- HARLOW, H. F.: *Primary affectional patterns in monkey*, Amer. Journ. Orthopsychiat., 1945.
- HARLOW, H. F.: *Maternal separation in the rhesus monkey*, en «Early learning and early experience», S. Sluckin Penguin, 1972.
- HERON, W., BEXTON, W. H., y HEBB, D. O.: *Cognitive effect of a decreased variation to the sensory environment*, The Amer. Psychol. n.º 8, 1953.
- HILGARD, E. R.: *Introducción a la Psicología*, Ed. Morata, 1970.
- HINDE, R. A., y SPENCER-BOOTH, Y.: *Effects of six-day maternal deprivation*, en «Early learning and early experience», S. Sluckin, Penguin, 1972.
- KLOPPER, B., y DAVIDSON, H.: *Técnica del Rorschach*, Paidós, 1969.
- LILLY, J. C.: *Mental effects of reduction of ordinary levels on physical stimuli on intact healthy persons*, Psychiat. Res. Rep., n.º 5, 1956.
- LINTON, R.: *Cultura y personalidad*, F. C. E., 1962.
- LOOSLI-USTERI, M.: *Manual práctico del Test de Rorschach*, Rialp, 1965.
- MACHOVER, K.: *Personality Projection in the drawings of the Human Figure*, Springfield Thomas, 1949.
- MALINOWSKI, B.: *Estudios de Psicología Primitiva*, Paidós, 1963.
- MEAD, H. G.: *Individuo, Personal y Sociedad*, Paidós, 1953.
- MEAD, M.: *Punto de vista del antropólogo cultural sobre la privación de la madre*, en «Privación de los cuidados maternos», O. M. S., 1963.
- MILLER, D. R.: *Study of social relationships*, en «Psychology the study of Science», S. Kock, 1963.
- MURDOCK, G. P.: *Universality of the nuclear family*, en «The Family», N. Y., Bell y E. F. Voger. The Press of Glencoe, 1963.
- MURRAY, H. A., y MORGAN, C. D.: *El Test de Apercepción Temática*, Paidós, 1964.
- MEIERHOFER, M., y KELLER, W.: *Frustration im Fruhen Kinde Salter*, Hans Huber, 1966.
- PARSONS, T., y BALES, R. F.: *Family socialization and interaction process*, Glencoe III Free Press, 1955.
- PARSONS, T.: *Social structure and Personality*, Collier Mc. Millan Ltd., 1965.
- PIOTROWSKI, Z. A.: *A new evaluation of the T. A. T.*, Psychoanal. Rev., n.º 2, 1950.
- PORTUONDO, J.: *El Test de Apercepción Temática y la autobiografía como técnica proyectiva*, Biblioteca Nueva, 1971.
- PRUGH, D. G., y colaboradores: *A study of emotional reactions of child and families to hospitalization*, Amer. J. Orthopsychiat., n.º 70, 1953.
- RAPAPORT, D.: *Test de Diagnóstico Psicológico*, Paidós, 1966.
- REISS, I. L.: *The Universality of the family*, Journ. of Marriage and the Family, vol. 27.
- ROF CARBALLO, J.: *Urdímber primario y enfermedad*, Labor, 1960.

PRIVACION FAMILIAR Y PERSONALIDAD

- ROF CARBALLO, J.: *Biología y Psicoanálisis*, Desclée de Browwer, 1972.
- RORSCHACHACH, H.: *Psicodiagnóstico*, Paidós, 1968.
- RUTTER, M.: *Maternal deprivation reconsidered*, J. Psychosomatic Research, vol. 16, 1972.
- RUTTER, M.: *Maternal deprivation reassessed*, Penguin, 1972.
- SECADAS, F.: *El Test AMPE*, Cuadernos didácticos, M. E. N.
- SKEELS, H., y colaboradores: *A study of environmental stimulation: an orphanage project*, Iowa Stud. Child Welf, n.º 4, 1938.
- SKEELS, H.: *Monographs of Soc. for Res. in Child development*, vol. 31, n.º 3, 1966.
- SPIRO, M. E.: *Education in communal village in Israel*, Amer. Orthopsyciat., n.º 283, 1951.
- SWANSON, G. E.: *Symbolic interaction*, Jerome G. Manis y Bernard N. Meltzer, Allyn and Beacon, 1967.

La nacionalidad y la consagración conciliar en la Iglesia Ortodoxa Ucraniana (*)

José Sánchez Cano

I. Origen de los pueblos eslavos

1. *Periodos de la historia de Ucrania.*

Ucrania, a lo largo de su historia, ha pasado por tres periodos diferentes de soberanía y de independencia nacional. El primer periodo comienza con los orígenes cognoscibles de la historia, cuando Kyiv se transformó en la capital del Oriente de Europa. A mediados del siglo IX surge Ucrania, en latín, Rutenia, como nación no sometida a influencias extrañas, que siguió la fe cristiana de Bizancio en 988 y actuó como la primera potencia de Europa Oriental hasta mediados del siglo XII. Destacan en este periodo, Wladimiro el Grande (988-1015), que estabilizó la fuerza y el poderío del estado de Kyiv, y su hijo Jaroslav el Sabio (1018-1054). El proceso de emancipación de la metrópoli de Kyiv se inicia con Wladimiro Monomag (1). La ciudad de Polotsk logró la autonomía, pasando a ser el centro neurálgico de la vida política de Bielorrusia. Novgorod también alcanzó la autonomía, si bien conservó la forma republicana de gobierno. El zar Iván III destruyó las libertades republicanas y redujo a esta importante ciudad, miembro de la Liga Hanseática, a la categoría de una pequeña población provinciana. En sus inmediaciones levantó el principado de Suzdal y Rostov, que fue origen del pueblo ruso en este territorio (2).

En 1169 la vida política y cultural se desplaza hacia territorios occidentales como consecuencia del hundimiento de Kyiv tras su destrucción por el príncipe Andrés Bogolubsky. Surge un nuevo estado ucraniano mediante

(*) Una primera versión de este trabajo fue presentada como Tesis Doctoral en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, el día 7 de julio de 1972. El Tribunal, constituido por los profesores don Carlos Ollero (Presidente), don Antonio Truyol y Serra, don Manuel Praga Iribarne, don José Martínez Carvajal y don Luis González Seara, le otorgó la calificación de Sobresaliente "cum laude".

(1) JACQUES PERRILLON: *L'Eglise Saint Vladimir le Grand*. París, 1952, 32 págs.

(2) *Handbook on Ukraine*. Ed. Prof. I. Mirchuk. Munich, 280 págs. pág. 18.

la reunión de los principados, que se extiende a las márgenes del río Dniester por el Sur, y hasta el río Dnipró por el Este.

En este nuevo período del estado ucraniano sobresale una gran figura: el rey Daniel (1228-1264), que fue coronado por Inocencio III como *rex Galiciae et Lodomeria* (1253). La resistencia de Ucrania a la invasión tártara (1240) impidió que éstos cayeran sobre Europa occidental. El Papa Juan XXIII reconoció la contribución que Ucrania había prestado a la Cristiandad concediéndole el título de *antemura de Christianitatis*.

Las luchas que el estado ucraniano occidental mantuvo con los tártaros fueron aprovechadas por Polonia y Lituania, pasando los territorios ucranianos tras el tratado de Lublín (1569) a depender directamente de Polonia.

La política polaca en Ucrania se caracterizó por el intento de polonizar el país y despojar a los ucranianos de sus ricas tierras. Los grandes señores polacos introdujeron en Ucrania un feudalismo a ultranza, desconocido hasta entonces en aquellas tierras.

La oposición ucraniana fue eficaz por parte de los cosacos, que se dirigieron hacia el Este, estableciéndose sobre las llanuras del Dnipró.

2. *El Estado cosaco.*

El príncipe Demetrio Vyshnevetsky construyó en 1552 una ciudad fortaleza, el Sich de Zaporozhe, que marcaría un hito en la historia de Ucrania. Desde allí llevaron a cabo expediciones de castigo, que se extendieron hasta Constantinopla.

En la época llamada los “tiempos difíciles” de Moscú, el hetman Pedro Konashevych-Sahaydachuy derrotó a las fuerzas moscovitas, quemando Sinope y Trebizonda. En 1621, tras derrotar a los ejércitos turcos en la batalla de Jotyn, dejaron en libertad a miles de prisioneros cristianos.

Aleh Martonivych señala algunos rasgos del espíritu cosaco: “En su esencia, el Sich de Zaporozhe fue el bastión del espíritu ucraniano, el que continuó las tradiciones de independencia nacional, de libertad personal, sosteniendo que aunque por el momento estuviera Ucrania aherrojada, nunca abandonaría sus aspiraciones a ser un estado independiente”.

Los cosacos de Sich de Zaporozhe, con su sistema democrático de gobierno, formaron una república, y en las reuniones generales gozaban todos de libertad para manifestar su opinión. Todos y cada uno podían llegar a un puesto prominente si conseguían de una u otra forma ejercer influencia

sobre la asamblea. La asamblea general elegía un hetman, que tenía todas las atribuciones de un jefe de estado y de ejército durante las operaciones de guerra y cuyo poder era absoluto. Pero al final de su período de gobierno podía ser éste interpelado por la asamblea, y en caso de que no hubiera utilizado su autoridad para el bien del Sich, se le podía procesar por la dura justicia de sus camaradas, debiendo sufrir cualquier castigo que éstos juzgaran adecuado. Era un nuevo sistema que nada tenía de común con el de la aristocracia de la república aristocrática de Polonia o con la autocracia personal del zar moscovita (3).

Los cosacos se convirtieron en defensores de la independencia de Ucrania y de la fe cristiana por sus luchas constantes contra los tártaros y los turcos.

El incremento del movimiento pro liberación de Ucrania es obra de los cosacos. En la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII las luchas polaco-ucranianas son continuas y terminan en 1648, cuando el hetman Bohdah Imelnytsky aplasta a los polacos y funda el segundo estado ucraniano. Así, pues, después de trescientos años el hetman Bohdan Imelnytsky, fundador y jefe de la República Ucraniana Cosaca, consiguió la independencia de su país y reunió en torno a él a todas las clases del pueblo ucraniano.

3. *La influencia de Kyiv en la cristianización de Ucrania y su posterior bizantinización.*

La conversión de Wladimiro al cristianismo no se basaba en un asunto personal de carácter marcadamente religioso, sino que al convertirse privaban los fines políticos sobre los religiosos, y Bizancio esperaba obtener de su conversión igualmente ventajas. Para Wladimiro el hecho de estar casado con una princesa bizantina, le permitía conexionarse más estrechamente con la gran cultura del Imperio al mismo tiempo que se ensanchaban sus posibilidades de "igualarse" con los emperadores. Del estudio de la organización eclesiástica bizantina dedujo que su implantación en su territorio le permitiría apoyarse en ello para sus empresas político-estatales.

Los bizantinos, por su parte, estimaban que el cristianismo actuaría como freno de sus inquietos vecinos, que, una vez cristianizados, serían asimilados, y en situación de dependencia respecto a Bizancio, "centro de la cristiandad". Ninguna de las partes quedó totalmente defraudada, ya que las esperanzas de uno y otro lado se cumplirían en parte (4).

(3) ALEH MARTONIVYCH: *Por la libertad de Ucrania*. Instituto Informativo Editorial Ucraniano. Buenos Aires, 1952, 192 págs., pág. 75.

(4) DMITRI CHIZHEVSKI: *Historia del espíritu ruso. La Santa Rusia (siglos X-XVII)*. El libro de bolsillo, Alianza Editorial. Madrid, 1967, págs. 25-26.

La cristianización del pueblo se realizó de forma paulatina; mientras el bautismo de la población de Kyiv tuvo lugar en un solo día a orillas del Dnieper, Norgorodt tardó algún tiempo en incorporarse a la cristiandad. Sin embargo, Dmitri Chizhevsky señala la ausencia de resistencia duradera y organizada a la cristianización, mutismo que sería una de las características esenciales de los pueblos eslavos a lo largo de los siglos al operarse transformaciones radicales en sus vidas (5).

Algunos historiadores ucranianos, apoyándose en testimonios históricos, creen que la propagación y el desarrollo del cristianismo entre los eslavos orientales fue una obra conjunta de Bizancio y Roma. Hay datos que permiten afirmar la existencia de un culto cristiano en Crimea y en la actual península de Tamañ. A partir del siglo X el cristianismo se extiende a través de Kyiv. No se puede afirmar rotundamente, pero es muy posible que bajo el reinado de Thor hubiese una iglesia cristiana en Kyiv consagrada al profeta Elías. Existe la hipótesis de que Santa Olga y su nieto menor Jarapolk intentaron entablar relaciones directas con Roma. Wladimiro, sin embargo, se inclinó por la Iglesia Bizantina. Razones de tipo político debieron influir decisivamente en esta elección (6).

La Iglesia Ucraniana pasó a depender de Constantinopla. La sede Kyiv fue ocupada por un metropolitano griego. En lo sucesivo sólo ocuparon tan importante cargo los griegos, lo cual provocaría más tarde una fuerte reacción de protesta por parte del clero ucraniano. En las principales ciudades se establecieron obispados: en Kyiv, Chornyhiv, Pereiaslav, Túriv, Bilborod, Volodymyr y Tmutotokáñ.

Los libros litúrgicos griegos se tradujeron a la lengua búlgara, que muchos eslavos entendían. Esos libros se extendieron a través de Kyiv, dando comienzo la dualidad de las lenguas en Ucrania; por un lado la empleada por la Iglesia y los eruditos, por otra la del pueblo, que era distinta a la que los primeros hablaban.

La vida política, social y religiosa en el principado de Kyiv cambió como consecuencia de la introducción del cristianismo y la influencia bizantina se hizo patente.

II. La Iglesia Ortodoxa en Ucrania

En la Ucrania occidental, Galitzia y Volyñ, el movimiento nacionalista se ligó a un fuerte renacimiento religioso. Para una mejor comprensión de

(5) DMITRI CHIZHEVSKI: *Op. cit.*, pág. 27.

(6) EDUARD WINTER: *Byzanz und Rom in Kampf um die Ukraine*. Leipzig, 1942 235 págs., pág. 37.

este renacimiento es necesario estudiar el destino seguido por la Iglesia Ortodoxa en Ucrania a partir de la pérdida de la independencia política.

En el principado de Kyiv, el máximo representante de la Iglesia Ortodoxa era el metropolitano de esta ciudad, que extendía su poder espiritual a toda la Rutenia; es decir, Bielorrusia y Moscovia (Rusia) incluidas. Dependía directamente del Patriarca de Constantinopla, quien nombraba casi siempre a griegos para este alto cargo, sin solicitar la aprobación del príncipe de Kyiv. Con la decadencia política de Kyiv, el Metropolitano fue perdiendo sus prerrogativas y su prestigio. La invasión tártara creó graves problemas de seguridad a Kyiv, y en 1299 el Metropolitano Máximo el griego se trasladó a Suzdal. La consecuencia no se hizo esperar: Jorge I de Galitzia obtuvo del Patriarca de Constantinopla y del Emperador de Bizancio una sede metropolitana en Lwiw (1303) (7). La pérdida de la independencia política en Galitzia y la habilidad de los príncipes moscovitas dificultaron la conservación de la sede metropolitana en Galitzia. Más tarde, por la presión de los príncipes lituanos resurgió la sede metropolitana de Kyiv al ser nombrado Gregorio el Grande para dicho cargo por el Patriarca de Constantinopla (1458). Todo el territorio de Ucrania, incluidas Galitzia y la Bielorrusia, pasaron a depender del Metropolitano de Kyiv, que estaba subordinado en su nombramiento a Constantinopla. Los príncipes lituanos ortodoxos protegieron al Metropolitano ucraniano, que residía en Viña y en Kyiv. La Iglesia Ortodoxa, ligeramente politizada, perdió su posición dominante cuando Jagailo aceptó convertirse al catolicismo romano para poder ser rey de Polonia (8).

Sin embargo, la Iglesia Ortodoxa no sufrió al principio limitación alguna a sus derechos y privilegios, pero, poco a poco, a medida que los príncipes y grandes nobles polacos y lituanos se convertían a la fe católica romana fue disminuyendo su importancia. La Iglesia Ortodoxa siguió conservando sus grandes riquezas y cargos elevados, como el de Metropolitano; y los obispos y abades de los más importantes monasterios eran miembros de la nobleza ucraniana. Circunstancias de origen externo e interno condujeron a la decadencia de la Iglesia Ortodoxa, que se hizo vertiginosa después de la unión lituano-polaca de Lublin de 1569.

(7) GREGOR PROKOPTSHUK: *Das ukrainische Lwiw*. München. Ed. Ukraine, 1953. 96 págs., pág. 21.

(8) EDUARD WINTER: *Byzanz und Rom im Kampf um die Ukraine*. Leipzig, 1942. 235 págs., pág. 96 y siguientes.

1. *Organización interna de la Iglesia Ortodoxa.*

En primer lugar queremos señalar que el poder y autoridad del Metropolitano, tan desorbitado durante el período de Kyiv, decreció considerablemente bajo los príncipes lituanos. El Metropolitano perdió el importante derecho de nombrar obispos, que fueron designados desde entonces por los príncipes. Los nuevos obispos dejaron de depender del Metropolitano y la dependencia de los seglares hizo que los obispados fueran ambicionados por prelados que no reunían condiciones ni garantías para ocupar tan relevante cargo. Por otra parte, como también había sucedido en la Europa Occidental, los príncipes lituanos concedieron algunos obispados a determinados seglares, como recompensa por distinguidos servicios prestados, militares o de otra índole. De esta forma, el candidato abandonaba su vida mundana y corría a ser consagrado obispo sin tener necesidad de pasar por los grados inferiores de la jerarquía eclesiástica.

Los nuevos obispos, generalmente, una vez investidos con sus ornamentos sagrados, se desinteresaban totalmente de las cuestiones eclesiásticas y marchaban a sus tierras, donde continuaban empleando su tiempo en guerrear con sus vecinos, cazar y en otras manifestaciones menos loables. Era muy frecuente que se nombrasen obispos antes de quedar vacante la sede, y el nombramiento recaía sobre varios candidatos al mismo tiempo. Estos se enfrentaban entre sí, y a continuación sitiaban la residencia del obispo con ejércitos. Conducta tan extraña y equívoca sirvió para que la Iglesia Ortodoxa se desacreditara ante los ojos de sus creyentes y fuese fácil blanco a los ataques de sus adversarios (9).

Junto con el derecho de nombramiento por los príncipes de los altos cargos, existía la costumbre de los monasterios por parte de los seglares, lo cual empeoró la situación en los casos de nombramientos de abates y párrocos. La existencia de una ley que reglamentase el patronato pudo haber paliado este estado de cosas, que se conservó como una costumbre basada en la tradición. Algunos historiadores suponen que esta costumbre deriva de Bizancio, donde los fundadores y constructores de monasterios e iglesias tenían la obligación y el derecho de vigilar por su bienestar material.

Este derecho de supervisión degeneró de tal forma en Ucrania en la época de la dominación lituana y polaca que los nobles locales, o sea, los patronatos, consideraron como propiedad privada a los monasterios e iglesias ortodoxas que se levantaban en sus tierras (10). Nombraban abades

(9) F. JAMES COUGHLIN: *Ukrainian Their Rite, History and Religious Destiny*. Toronto, 1954, pág. 20.

(10) IRENE GRNENING: *Die autokephale oestlich-orthodoxe Kirche in Polen in den Jahren 1922 bis 1939*. Jahrbuch des Osteuropa-Instituts. Breslau, 1946, pág. 157.

y párrocos sin el consentimiento previo del obispo, fiscalizaban los bienes de las iglesias y conventos y se apropiaban de sus rentas. La misma costumbre se extendió a las autoridades administrativas locales, que ejercieron el derecho de patronato sobre los conventos e iglesias de sus distritos, disponiendo de los cargos eclesiásticos y de los bienes, de la misma forma que los patronos privados. Esta práctica terminó en grandes abusos y hubo bastantes casos de simonía. No conformes con apoderarse de los bienes eclesiásticos, muchos patronos clausuraron las iglesias y conventos dependientes de su patronato con el mismo propósito. El derecho de patronato se hizo hereditario. La situación de aquellas iglesias y monasterios se hizo particularmente difícil cuando sus patronos se convertían al catolicismo romano o al protestantismo.

En esos casos el patronato pasaba a la ofensiva y perseguía al clero ortodoxo y a los feligreses que se encontraban sometidos a un patronato perteneciente a otro credo. Este estado de cosas se fue acentuando a través del siglo XVI. La posición del clero ortodoxo se hizo angustiosa y de modo especial la de los sacerdotes rurales. El resultado fue que disminuyó la espiritualidad de los aspirantes al sacerdocio y muchos fieles abandonaron la iglesia y a sus desprestigiados y materializados pastores.

2. *Las hermandades religiosas.*

La burguesía que hasta entonces había desempeñado un modesto papel en la historia de Ucrania, surgió como una potente clase socioeconómica que tomó en sus manos la reorganización de la Iglesia Ortodoxa, así como también el renacimiento de la vida religiosa en general. Los burgueses ucranianos, con la ayuda de algunos miembros de la aristocracia ucraniana, detuvieron el avance católico precisamente en el momento en que los jesuitas estaban a punto de convertir a los territorios ucranianos. Para oponerse a los jesuitas crearon poderosas organizaciones, las llamadas Hermandades, que al principio fueron fundadas espontáneamente en torno a ciertas iglesias importantes y más tarde se extendieron por toda Ucrania. Estas Hermandades contribuyeron a contener la creciente influencia católica romana de los jesuitas, desplegando gran energía para defender su fe ortodoxa y sus tradiciones nacionales ucranianas.

Las Hermandades ucranianas tenían un origen pagano, y eran organizaciones semirreligiosas y semicaritativas. En un principio estuvieron ligadas a la familia o clan, que unía a los descendientes de una rama en una comunidad de intereses, con el fin de defenderse contra un enemigo común, ayudarse mutuamente y adorar también una divinidad común considerada

protectora de la familia. Más tarde, al debilitarse los vínculos familiares y del clan, estas Hermandades tomaron formas diversas tales como organizaciones territoriales y profesionales, que rigieran las funciones de las viejas uniones de clan y familias. Al ser reemplazado el paganismo por el cristianismo, éste adoptó en muchas ocasiones los modos y costumbres de los antiguos cultos paganos: el clero cristiano se apoderó a menudo de fiestas y ceremonias paganas locales que durante siglos conservaron ese carácter. Las iglesias cristianas se transformaron en centros religiosos alrededor de los cuales se agrupaba la comunidad de la aldea o parroquia, conservando restos de paganismo. Siguieron conmemorándose los aniversarios de los santos patronos de la Iglesia con arreglo al ritual pagano, es decir, acompañándose de comidas en común.

Esas organizaciones parroquiales conservaron el antiguo nombre de Hermandad, supervivencia del carácter familiar y de clan de las organizaciones originales. La Hermandad tenía un fondo común formado mediante suscripción, con el cual se atendía a las reparaciones que exigiese la iglesia parroquial, se ayudaba a los miembros pobres de la Hermandad y se costeaban las fiestas patronales. En el siglo XVI las Hermandades, influenciadas por los alemanes, adoptaron muchos de los caracteres de los gremios de artesanos, y permanecieron bajo esa forma hasta bien entrado el siglo XIX.

Las hermandades tuvieron su origen en Lwiw (11). El profesor Doroschenko las sitúa hacia 1463. Los burgueses ucranianos de Lwiw, lograron formar grandes fortunas comerciando en ganado con Rumanía y Turquía. Por restricciones religiosas estuvieron excluidos de la actividad política, congregándose entonces alrededor de sus iglesias formando Hermandades.

Los miembros de las Hermandades eran juzgados por su propio tribunal de justicia y jueces, y evitaban los tribunales polacos. Ayudaban a sus hermanos más pobres y a sus familias y con el fondo común pagaban sus solemnes entierros. En definitiva, se procuraba cultivar el espíritu de solidaridad y la ayuda mutua.

La Hermandad de la Asunción de Lwiw, que fue la más importante, fundó en 1586 una escuela superior donde se enseñaba humanidades. El Patriarca de Constantinopla, Jeremías, viajó a Lwiw y quedó impresionado por los estudios de la Hermandad de la Asunción, que más tarde sirvieron de modelo para otras hermandades (12). Recibió importantes privilegios siendo el más notable, la obligación que tenían las hermandades de adoptar sus estatutos y colocarse bajo su dirección. También quedaron obligados a

(11) G. PROKOPTSHUT: *Das ukrainische LWIW*. München. Ed. Ukraine, 1953, 96 págs.

(12) *Seventh Centenary of the City of Lviv*. London, 1953, págs. 58 y siguientes.

vigilar al clero menor y su conducta, quedando fuera de la autoridad del obispo local. El objeto de todos estos privilegios era levantar el nivel moral y espiritual del clero ortodoxo y de las comunidades. Existía, sin embargo, el grave peligro de que se abusase de tan grandes prerrogativas, cosa que ocurrió muy pronto en Lwiw.

A comienzos del siglo las Hermandades se habían extendido por toda Ucrania y aun entre la clase media ortodoxa se despertó el deseo de pertenecer a alguna Hermandad en las cuales las mujeres, como "hermanas", tenían plenitud de derechos. Las Hermandades se propusieron desde su fundación defender a la Iglesia Ortodoxa y cuidar sus intereses.

En 1582 surgió el llamado "Conflicto del Calendario". El Papa Gregorio XIII ordenó que se reformase el antiguo calendario juliano (introducido por Julio César), de acuerdo a los modernos cálculos astronómicos. La reforma era típicamente conservadora, ya que un plan semejante había sido aprobado por el Concilio de Nicea (325), pero la falta de tacto con que se llevó a cabo dicha reforma indignó a los ortodoxos dirigidos por las Hermandades. Se recurrió al rey, que junto con las Hermandades y el clero ortodoxo ganaron la "campaña del calendario". El suceso les dio nuevos ánimos. La controversia se prolongó cerca de un siglo, y dejó tras sí un enorme volumen de panfletos y folletos, que forman una literatura voluminosa (13).

3. *Las tentativas de unión de las Iglesias durante los siglos XIII, XIV y XV.*

El largo proceso que condujo a la unión de las Iglesias en Ucrania a fines del siglo XVI, así como su importante influencia en la vida nacional contemporánea ha sido estudiado por historiadores polacos, ucranianos y rusos. Sin embargo, los historiadores, según Doroshenko, no han profundizado en el tema, ni sus uniones ni conclusiones son definitivas. El problema rebasa lo puramente eclesiástico implicando cuestiones de carácter político y nacional de gran importancia. El problema de las uniones de las Iglesias agitó durante siglos los espíritus de modo especial en Ucrania Occi-

(13) El Calendario Juliano establecía la duración del año en 365 días y 6 horas, mientras que su duración exacta era de 365 días, 5 horas, 48 minutos y 46 segundos. La acumulación constante de esos errores hizo en 1582 que el equinoccio de primavera ocurriera el 11 de marzo, y no el 21 como estaba indicado en el calendario (y ya había sucedido en el año 325, fecha del primer Concilio de Nicea), ante lo cual, el Papa Gregorio XIII anuló diez días del antiguo calendario, decretando que el día siguiente al 4 de octubre fuese considerado como día 15, y disponiendo que de los años seculares sólo serían bisiestos los divisibles por 400. De esta manera nació el calendario gregoriano, que en la actualidad rige en la mayoría de los países. Rusia lo adoptó en 1919, siendo ese el origen de la confusión que existe sobre la fecha exacta del golpe de estado comunista de 1917, pues unos dan el 27 de octubre y otros el 7 de noviembre.

dental, donde llegó a alterar el curso de sus historia (14). En nuestros días, este problema que despierta las pasiones políticas, religiosas y nacionales, sigue pendiente. Constituye una tragedia donde ningún sector se desinteresa, y una visión imparcial del gran problema sólo se encuentra en contadísimos historiadores de la unión de las Iglesias. Hay un hecho cierto, y es que el voluminoso material sobre la historia de la unión de las iglesias se ha ido acumulando, sin que podamos decir lo mismo por lo que respecta a su verdadera comprensión y su explicación imparcial. El estudio de la historia de la unión de las iglesias, se sigue tratando en nuestros días todavía *cum ira et studio* (15).

Las tentativas de unión de la Iglesia se iniciaron en Ucrania en el siglo XIII y cuando se logró, al menos parcialmente a fines del siglo XVI, podía jactarse de una larga historia. El problema estribaba en que los ucranianos habían aceptado el cristianismo bajo su forma bizantina, encontrándose al mismo tiempo en la confluencia de dos corrientes culturales diversas. La influencia romana era importante. En la época de Wladimiro el Grande y sus hijos, los misioneros latinos predicaban en Kyiv, y los polemistas ortodoxos, contemporáneos griegos en su mayoría, estimaban conveniente referirse a los romanos y sus prédicas para demostrar que la propagación del rito no era un hecho real (16). En adelante, continuaron llegando a Ucrania otros miembros de las órdenes monásticas católicas romanas; las excelentes relaciones con las casas reinantes de Europa Central y Occidental fueron conduciendo al trato directo y frecuente con el mundo católico romano. Resulta difícil establecer hasta qué punto fueron desinteresados los planes de los príncipes de Galitzia a partir del siglo XIII para la unión de las iglesias, es decir, si hubo sinceridad en los intentos para reunir a dos sectores divididos de la antiguamente unida Iglesia Cristiana, teniendo como objetivo el universalismo cristiano. Consideraciones de tipo político, como el deseo de obtener la influencia del Papa para obtener la ayuda de Europa Occidental contra los tártaros del Este (proclamación de una Cruzada), desempeñaron un importante papel. En Bizancio, durante el siglo XV, se planteó la misma situación a causa de la invasión de los turcos y sus consecuencias afectaron a Ucrania. Estas tentativas no consiguieron resultados muy definidos; el intento más serio de todos fue el Concilio de Florencia de 1439. Para grie-

(14) M. TYSZKIEWICZ : *L'Ukraine et l'Union religieuse*. Grottaferrata, 1949, 320 páginas.

(15) Creemos que este vieja controversia sobre la unificación de las Iglesias debió influir poderosamente en la decisión del Papa Juan XXIII de reunir a Concilio Ecueménico para tratar la "reunificación del rebaño espiritual bajo un solo Pastor".

(16) P. JACQUES FERRILLON : *L'Eglise Saint Wladimir le Grand*. Paris, 1952, 32 págs., página 12.

gos y ucranianos el rito ortodoxo era casi la encarnación de la cultura nacional. Los ucranianos tenían el temor de que el rito católico actuaría como una forma de religión que inevitablemente llevaría consigo las influencias nacionales y políticas de sus vecinos los polacos. De esta forma, todas las tentativas de llevar a cabo una unión de las iglesias con Roma chocaron en Ucrania con la franca resistencia de las clases dirigentes de la población. Pero, a fines del siglo XVI y debido al mayor contacto de los ucranianos con Europa Occidental, la unión de las iglesias estuvo a punto de producirse, aunque bien es verdad que la oposición se había hecho más encarnizada (17).

III. El Concilio de Berestia (Brest Litovsk) y sus consecuencias inmediatas

La aceptación de la unión se reveló como un problema casi insalvable. El clero, los burgueses y los nobles ucranianos se opusieron en bloque a la unión por considerarla atentatoria a la fe de sus mayores, a su nacionalidad. Es cierto que los motivos idealistas de la unión, la reunión de toda la cristiandad bajo un solo pastor era sugestiva, pero era más fuerte el temor a una latinización y polonización de la cultura ucraniana. Inmediatamente dio comienzo un fuerte movimiento de agitación contra la unión. La situación fue empeorando y se hizo crítica. Como único medio para resolver el conflicto el rey se decidió a convocar un Concilio que se reunió en Berestia (Brest Litovsk) a fines de 1596 (18). El Patriarca de Constantinopla envió un representante, Nicéforo, profesor de la Universidad de Padua; también el Patriarca de Alejandría desplazó un enviado, estando asimismo repre-

(17) El motivo esencial, radical, del cisma oriental, no fue evidentemente teológico ni religioso. Obraron razones históricas y psicológicas que hicieron que Oriente no aceptara por más tiempo la potestad romana. Más tarde, es cierto que se agregaron algunas discrepancias litúrgicas y teológicas. Las diferencias existentes en la actualidad entre la Iglesia Católica Romana y las distintas Iglesias Ortodoxas Orientales, se pueden sintetizar en la respuesta que León XIII dirigió a Antimio XII, Patriarca de Constantinopla:

1. La procesión del Espíritu Santo.
2. La adición del "Filioque" al Símbolo Niceno.
3. La forma de bautizar, por infusión o inmersión.
4. El uso del pan ázimo en la Misa.
5. La necesidad de la "Epiclesia" en la fórmula de la consagración.
6. La comunión bajo una o dos especies.
7. La doctrina sobre el Purgatorio, las indulgencias y la retribución inmediata después de la muerte.
8. La Inmaculada Concepción.
9. El primado del Pontífice Romano.
10. La infalibilidad del Papa.

(18) Los datos bibliográficos más útiles se encuentran en el libro de PETRO ISAIV : *Beresteyska Unia*. Munich-Mittenwald, 1949, 26 págs., y un pequeño trabajo de STEPAN SEMCHUK : *Beresteysky Unia*. Winnipeg, 1946, 32 págs.

sentados numerosos miembros del clero ortodoxo: griegos, balcánicos y moscovitas. Los burgueses ucranianos y bielorrusos estuvieron representados por delegados de las ciudades más importantes. Además de la jerarquía acudieron miles de clérigos ortodoxos. El Concilio Ortodoxo celebró sus deliberaciones en casa del príncipe Ostrozsky, quien representó un papel importantísimo en la defensa de la ortodoxia.

1. *La polémica religiosa.*

El Concilio terminó con la unión de la Iglesia de Ucrania a la Sede Apostólica. Toda la jerarquía, miles de sacerdotes y millones de fieles abjuraron del Cisma, uniéndose a la Iglesia Católica y “suscitando nuevas esperanzas en el Occidente” (19). Para llegar a esta unión se olvidó la tradición ucraniana y las consecuencias fueron más negativas que positivas. Se dio un paso fundamental para la división de Ucrania y la posterior polonización. El verdadero vencedor de la unión fue Rusia. La unión nunca fue real.

Veamos con más detalles la génesis y desarrollo del Concilio que condujo a una unión no deseada.

Las primeras reuniones conciliares, mostraron la existencia de dos bandos irreconciliables y hostiles que formaron dos sectores separados, llegándose a extremos insospechados, tales como rodear la ciudad con fuerzas militares y cañones y si bien el conflicto armado no estalló, tampoco se llegó a un acuerdo. Finalmente, el espectáculo se hizo grotesco, y ambos sectores se excomulgaron y anatemizaron mutuamente. Se produjo un rompimiento definitivo seguido de lucha que se prolongó durante siglos.

Los católicos declararon que la unión fue real y la conversión sin coacción. Existen numerosos testimonios que muestran la controversia oral y escrita entablada entre los promotores y opositores de la unión. Entre los defensores de la Iglesia Ortodoxa, destaca un burgués de Lwiw, Jorge Rohatguets, que escribió un libro, *Las advertencias*, lleno de patriotismo, en el que puso de manifiesto una comprensión notable de las necesidades culturales de su tierra y de su pueblo.

Paralelamente con la polémica literaria, se estaba liberando un combate verdadero. El Gobierno polaco, por razones políticas, sólo reconocía como legítima a la Iglesia Uniata Ucraniana. Dio comienzo una persecución contra los ortodoxos, ordenando el rey la detención del representante de Constantinopla en el Concilio de Berestia, el exarca Nicéforo, con el sutil pre-

(19) *La persecución de la Iglesia de Ucrania*. Madrid, 1955, pág. 20.

texto de que era un espía turco (20). Pese a la protesta que tal hecho provocó en todos lados, Nicéforo fue enviado a la fortaleza de Marienburgo en Prusia, donde murió. Por otra parte, el patriarca de Constantinopla, jefe de la Iglesia Ortodoxa, aprobó todas las decisiones del sector ortodoxo del Concilio de Berestia, de forma que desde el punto de vista ortodoxo las decisiones fueron canónicamente sancionadas.

En 1599 se celebró una reunión de la Confederación en Vilna, estando representados el clero y la población laica ortodoxa, especialmente los nobles; se enfrentaron los representantes de las diferentes sectas protestantes luteranas, calvinistas, husistas, etc., y decidieron "mantener la paz y no permitir que las diferencias religiosas llevaran a derramar sangre ni que nadie fuera perseguido con confiscaciones, restricciones de derecho, presión ni destierro por causa de sus opiniones religiosas".

IV. Los rasgos básicos del pueblo ucraniano

El espíritu de la nación ucraniana como lo vemos en todas sus acciones y pensamientos, en su forma de vivir o, en términos generales, en su visión del mundo, es inseparable de su relación íntima con la tierra, la tierra madre.

Ucrania es un pueblo de campesinos, un país agrícola, no solamente en nuestro tiempo, sino durante centenares y miles de años.

Con esto queremos significar que la población de estas áreas ha estado siempre en estrecha relación con la tierra y que esta intimidad con la tierra madre es la característica esencial de toda la población campesina de Ucrania, incluso hoy; y no solamente para unas capas de la población, sino para la nación entera, para la actual *intelligentsia*, para los dirigentes intelectuales que en su mayoría tienen un origen rural mientras que la población estrictamente urbana, de clase media, obreros y empleados, se compone de extranjeros e inmigrantes. Toda la nación ucraniana se siente ligada a su suelo natal, circunstancia que ha contribuido al desarrollo y cultura de las tierras según métodos modernos. Muchos han roturado las tierras de Siberia y el Lejano Oriente, Canadá y Estados Unidos. Una dependencia tan absoluta y orgánica del hombre con la tierra que cultiva y que le alimenta se refleja en la lengua y en la literatura, en los hábitos y costumbres, en la vida religiosa, en el proceso cultural, en la música, el arte y la filosofía.

(20) Conviene recordar que desde el año 1453 Constantinopla estaba en poder de los turcos y que el Sultán, en numerosas ocasiones, elevó y después depuró a los patriarcas según su grado de obediencia, exigiéndoles el pago de un tributo al ser elevados a tan alta dignidad.

Taras Shevechenko, el guía intelectual del pueblo ucraniano y el poeta nacional, estuvo indisolublemente unido a la tierra negra de su tierra natal (21), *glebae adscriptus*; por ser hijo de un siervo, sus amigos tuvieron que pagar 2.500 rublos para liberarle de las cadenas físicas que le sujetaban a la tierra. Pero su espíritu se aferraba a la tierra madre. Como poeta nacional y símbolo espiritual del pueblo ucraniano, Shevechenko fue bien recibido por la mejor sociedad de la capital rusa y retratado para la posteridad en traje de campesino. Como poeta representaba al pueblo mismo, de forma que los acontecimientos externos de su vida adquirían un significado simbólico para la nación entera. Iván Franko, el poeta más famoso de Ucrania occidental, también hombre del pueblo, considera la condición de campesino como la iniciación de un nuevo período en el desarrollo del hombre: "Soy un campesino-prólogo, no epílogo".

Skovoroda, filósofo que vivió en el siglo XVIII, es el Sócrates ucraniano y un producto de su país natal, íntimamente relacionado con su tiempo y el ambiente que le rodea. Su obra es incomprensible si la consideramos desvinculada del mundo campesino y de la tierra —tierra negra— que la inspiró (22).

V. Lypynsky, historiador y sociólogo de nuestro tiempo, resume esta comunión con la tierra en sus *Cartas a mis hermanos campesinos*, que se publicaron en 1921-22. En su obra, Lypynsky destaca este rasgo esencial de la ideología nacional y presenta a la gente del campo como el fundamento y el pilar del moderno estado de Ucrania (23).

Encontramos una síntesis, sorprendentemente sencilla, pero profunda de esta filosofía campesina en la novela corta *The Soil*, de Vasyl Stefanik, poeta contemporáneo.

El amor profundo del ucraniano por la naturaleza nace de su conexión con el suelo. Este sentido estético se refleja en su deseo de expresar la belleza de las formas, la armonía de los colores y lo profundamente entrañable del medio ambiente doméstico, del vestir o de los utensilios de la vida diaria. Lo estético prevalece sobre las consideraciones prácticas, ya se trate de la construcción de una iglesia, de la planificación de un jardín alrededor de una casa, del tejer una alfombra o de hacer una mesa o un banco.

Es evidente que la música *folk*, tan rica y valiosa, y la no menos rica y original poesía tradicional se basan también en las leyes del placer estético, derivado de una relación íntima con la naturaleza y sus bellezas.

(21) *Ukraine and its People*. Ed. I. Michuk. Ukrainian Free University Press. Munich, 1949.

(22) *Ibid.*

(23) Véase la publicación del Instituto Editorial Ucranio. Buenos Aires, 1949, sobre Lypynsky y su participación en la creación de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana

El contacto secular y tradicional de los ucranianos con la *naturaleza* constituye el vínculo entre él y su cultura y la cultura de Europa Occidental, a la vez que la diferencia de la moscovita, su vecina en el noroeste. Este pueblo no ha tenido grandes sentimientos hacia la tierra; considera la agricultura no como una expresión del amor por la tierra madre, sino como una necesidad o una forma de ganar dinero. Los moscovitas son los mejores comerciantes de todos los pueblos eslavos. El verdadero campesino, firmemente arraigado en la tierra y que permanece en el mismo sitio durante generaciones, llega a aferrarse a sus costumbres y pierde la movilidad que caracteriza a los pueblos nómadas y que trae consigo grandes ventajas en el comercio.

Kostomariv, el historiador ucraniano inspirado por ideas mesiánicas, escribió un evangelio del pueblo ucraniano proclamando su destino de guía en la historia de la humanidad. El objetivo de su trabajo era el de transmitir una nueva fuerza a la nación oprimida y aportar un nuevo contenido a su vida. Franko es también un idealista; cree en el hombre, en su bondad innata, en su amor por la belleza y en su conducta moral (24). Todos sus personajes, incluso los más depravados, tienen algún rasgo bueno o al menos una potencialidad de mejora. Demuestra que esos caracteres no son malos por naturaleza, sino que se han hecho así bajo la presión de determinadas circunstancias.

La tendencia del ucraniano a idealizar se expresa en su actitud con relación a la mujer a la que concede una posición de superioridad en la sociedad ucraniana. También en la literatura, la mujer ucraniana aparece en una forma tan idealizada y espiritual que hasta sus defectos y sus flaquezas no rebajan su valor espiritual.

El sentido de la realidad desaparece dominado por el entusiasmo del espíritu hacia el mundo de la imaginación hacia lo ideal. Las obras dramáticas del siglo XIX contienen un buen número de mujeres con una actitud positiva ante la vida, heroínas nacionales como Marusja Bohnlaska, mujeres amables y fieles como Natalie de Poltava, desgraciadas víctimas de la seducción masculina como Kateryna Shevchenko y finalmente, profetisas con aires de tragedia como la Casandra ucraniana. Estas obras clásicas, con la excepción de la última, siguen siendo populares entre el pueblo ucraniano representándose con gran éxito en las ciudades y en los más remotos pueblos.

Los sistemas occidentales de pensamiento se han fundado siempre en lo individual. Empezando por Platón, la especulación filosófica ha partido de la conciencia individual como única realidad evidente, un proceso que se

(24) WLADIMIR BEZUSHKO: *Ivan Franko*. Aschaffenburg, 1947, 36 págs.

verifica aún más evidente en la filosofía moderna desde Descartes. El sistema de Fichte está basado en la filosofía del ego que surge en la filosofía como una entidad completa, independientemente de los demás rasgos, un ser soberano que constituye en el mundo intelectual la base última de una realidad concreta.

Los ucranianos, al contrario que los rusos, son occidentales en su forma de pensar. Si bien no han producido un sistema filosófico propio basado en el ego como principio fundamental, la totalidad de su vida intelectual, sus normas éticas y código legal, y su conducto actual son esencialmente individualistas; y toda limitación del derecho del individuo, aunque sea por el bien de la comunidad, se considera como una usurpación de la libertad de decisión.

El individualismo ucraniano se manifiesta en su actitud con respecto al orden social, al lugar que ocupa la comunidad en la sociedad. Repudia toda forma de vida comunitaria que implique una disciplina estricta y absoluta obediencia, sin considerar que semejante actitud puede resultar negativa para la seguridad de los intereses generales e incluso para el bien del individuo. Según la concepción nacional, la sociedad —en ucraniano, *hromada*— es una unión voluntaria de individuos tendente a la realización de trabajos que persiguen objetivos comunes, pero se reservan el derecho de abandonar la unión o incluso atacarla y destruirla por todos los medios si creen que atenta contra la libertad personal o que el interés personal es mayor que el interés de la comunidad. Tenemos un ejemplo histórico de esta actitud en la organización militar de los Cosacos de Zaporozhe, que se consideraban a sí mismos como ciudadanos libres e independientes y que reconocían su deber hacia la comunidad en la medida en que lo consideraban esencial para la seguridad y el bienestar de todos.

En la historia de Ucrania nos encontramos con multitud de casos en los que un individualismo radical impidió que la tradición se impusiera como factor supremo en la construcción del Estado, y en los que la existencia histórica del pueblo estuvo condicionada por la existencia de fuerzas conflictivas que carentes de todo sentido de cooperación perjudicaron notablemente el futuro del Estado.

La estructura de la sociedad rusa, el “mir”, cae en el extremo opuesto, y la expresión intelectual de la voluntad de la comunidad absorbe la independencia personal. La esencia y el principio primordial del “mir” ruso es la compulsión inherente al órgano superior, en tanto que instrumento de la voluntad de Dios. Toda rebelión en contra de esta divina compulsión constituye un pecado muy grave que el ruso medio no puede cometer. Esta

forma de ver constituía y constituye la condición más favorable para el nacimiento y el desarrollo de todo régimen absoluto.

Lo característico del pensamiento ruso es que rechaza lo individual y busca siempre su punto de partida en un determinado colectivismo intelectual. A pesar de los serios intentos de algunos estudiosos rusos para aclarar y eliminar esta concepción de la psiquis rusa, los eslavófilos afirman que el espíritu ruso es colectivista, en el sentido de que detesta la libertad personal; su preferencia por las formas colectivistas de la economía se remonta al pasado como lo muestra el tradicional y típicamente *Obshchina*. Y los experimentos colectivistas que han sido realizados en la Unión Soviética por los bolcheviques han demostrado que las medidas colectivistas del Gobierno no encontraron oposición en Rusia, mientras que los campesinos ucranianos lucharon en defensa de la propiedad privada, fundamento de la cultura occidental.

Para una valoración adecuada de la misión ucraniana del mundo, es necesario estudiar la estructura de su psiquis y arrojar luz sobre las cualidades y funciones que contribuyen a formar su espiritualidad. Lo más destacado es el énfasis puesto en las emociones; la preponderancia de los sentimientos sobre la razón. Toda la conducta del ucraniano está regulada, no por la razón, *ratio*, característica de la filosofía occidental, sino por profundos sentimientos. Esto es esencial en todos los pueblos eslavos cuyas posiciones agotan toda la gama de emociones. Los eslavos en general, y los ucranianos en particular, tienen la capacidad de entusiasmarse sin límite y caer en igual apatía y desesperación al menor contratiempo. Pueden sentir un amor profundo, que desempeña un papel predominante en su vida psíquica, pero por circunstancias intrascendentes este sentimiento se transforma en odio, sin otra base que el punto de vista emocional. Esta falta de equilibrio, estas variaciones extremas en las emociones, traen consigo la dificultad de preservar el orden y la estabilidad; son, en definitiva, un *handicap*, a veces decisivo, en la formación de cualquier sistema de trabajo intelectual.

El amor no está tan conectado al erotismo como en otros países; es primeramente y ante todo el producto de la relación madre-hijo. El amor materno, en todas sus manifestaciones, es uno de los prismas espirituales a través del cual están considerados y adquieren un matiz particular la mayoría de los fenómenos de la vida pública y privada. El amor abarca un amplio conjunto de factores que han encontrado su medio de expresión en la religión, la literatura, la música y el arte. En el medio campesino esta característica emocional de la vida diaria se transforma en una filosofía, que po-

dríamos llamar filosofía del sentimiento, un sistema radicalmente opuesto al materialismo, al racionalismo y al intelectualismo casi mecánicos.

Al analizar los problemas de la filosofía contemporánea, Jurkevych llega a la conclusión de que un sistema filosófico expresado en función de la razón es incapaz de incluir al ser humano en su verdad total (25). Una cierta modestia con respecto al límite de los conocimientos del hombre caracteriza a los filósofos ucranianos. Estos límites resultan del hecho de que la razón humana y su capacidad de conocer el mundo oculta otra función más profunda del espíritu humano, sobre la cual la razón está basada y que proporciona a ésta sus posibilidades de desarrollo. Esta función original del espíritu humano, plenamente reconocida por Skovoroda, pero mencionada por I. T. Stavronotsky, ya en el siglo xvii, es el sentimiento humano. La filosofía del sentimiento, que Jurkevych desarrolló en su trabajo *The Heart and its Importance for the Psychic Life of Man*, constituye lo más característico de la transición entre la filosofía de Platón y la filosofía moderna; pero se opone a Kant y su escuela.

He escogido deliberadamente a Jurkevych como representante de la filosofía ucraniana porque su teoría está influenciada por algunas características típicas de la misión ucraniana del mundo.

No es mi pretensión afirmar que el ucraniano no aprecia plenamente los poderes del pensamiento, o que es hostil hacia ellos. Al contrario, los intelectuales como Drahomanic y su escuela, son leales adeptos del racionalismo, e Ivan Franko lleva en su estandarte este arrogante motto: *ratio vincit*. Pero si profundizamos en el estudio de las obras de estos hombres, llegamos a la conclusión de que sus concepciones racionalistas son más una concesión al espíritu de estos tiempos y son quizá como una máscara que oculta la emoción que repugnan en reconocer como el factor decisivo en la elaboración de su psiquis.

El carácter peculiar de la vida intelectual ucraniana se revela con claridad cuando se le compara con los rasgos fundamentales de la psiquis alemana. Paul Menzer dice en su libro sobre el carácter del espíritu alemán: "El carácter peculiar del pensamiento alemán puede estudiarse bien en la filosofía alemana; en ella es inherente la creencia en la sistematización, la creencia en la posibilidad de clarificar toda realidad en una serie de ideas" (26). Esta creencia en la omnipotencia de la idea se hace más clara en Christian Wolf, quien piensa que es posible solucionar todas las cuestiones del conocimiento,

(25) I. JURKEVYCH: *The heart and its Importance for the Psychic Life of Man*. Londres, 1949.

(26) Citado por I. Michuk, op. cit., págs. 39-40.

de la acción y del sentimiento por medio de la razón. La actitud general hacia la vida ha de ser regulada por la razón, se proscriben todas las decisiones espontáneas. No hay duda de que la vida así concebida se atrofia, pero debemos reconocer el gran alcance de tal experimento sistemático. En la práctica la filosofía de Wolf implica una formación pedantesca para los alemanes, cuyos buenos efectos se vieron confirmados por Kant en su famoso elogio al espíritu de la lógica. El extremo opuesto a las características del espíritu germano descrito por Menzer, compone justamente la forma de pensar de los ucranianos: la sistematización absoluta es reemplazada por la falta de todo sistema, a menudo sustituidos por la intuición del genio que, inconscientemente, se basa en los sentimientos; ninguna lógica, ninguna ponderación y, consecuentemente, una acción limitada; pero en cambio se observa una expansión desmesurada de la esfera de interés y al mismo tiempo un trabajo superficial. El ucraniano no trata los problemas en la teoría y en la práctica desde el punto de vista de la razón, sino que confronta la realidad con la emoción, toma decisiones según el impulso del momento y confunde los problemas teóricos y prácticos.

Estudiaré ahora brevemente la tercera esfera de la vida psicológica, o sea la voluntad.

Dado que las tres funciones, razón, sentimiento y voluntad, están estrechamente interdependizadas, la supremacía de la primera o de la segunda influirá necesariamente a la tercera. Una voluntad controlada por el sentimiento y no por la razón no será muy fuerte, constante o firme, sino que como los sentimientos, oscilará de un extremo a otro, en breve intervalo, de forma que a los períodos de intensa actividad y alegría en el trabajo seguirán períodos de completa pasividad y desesperanza. La supremacía del sentimiento y la predominancia del amor proporciona otro elemento en la visión del mundo del ucraniano, que es el profundo sentimiento religioso, principal componente de la vida espiritual eslava. Se ha tratado de diferenciar la peculiaridad histórica de los eslavos y de los pueblos latinos y germanos, sobre todo Francia y Alemania. Comparado con los políticos franceses y los filósofos teutones, los eslavos son, en el sentido más amplio, la raza religiosa.

Aparte de nuestra opinión sobre esta característica, no debemos olvidar que la élite de los eslavos, sean polacos, checos, ucranianos o rusos, o sean filósofos, autores o artistas, demuestran tener una innegable, aunque variada religiosidad. Incluso revolucionarios, como Baknmis, Herzen y otros, si bien negaban en principio toda creencia no eran por eso hombres menos religiosos y su tenaz lucha contra la religión no era más que una expresión nega-

tiva del sentimiento religioso. El ateísmo en Rusia no es más que la expresión de una pasión insatisfecha por creer, de una pasión que rehusa dejarse implicar en creencias inadecuadas y que, por desesperación, niega a Dios mismo.

A pesar de este fondo religioso común, las expresiones del sentimiento religioso difieren mucho en las diferentes tribus eslavas. El ucraniano no es nunca ortodoxo en su vida religiosa; no se acoge, en absoluto, a las formas, a las manifestaciones externas; se empeña más bien en penetrar la esencia de una doctrina o creencia. Todos los que han estudiado el carácter del pueblo ucraniano, aunque superficialmente, deben admitir la imposibilidad de encontrar entre los ucranianos una querrela religiosa o un conflicto sobre formas rituales, lo cual consituyó en Rusia una verdadera plaga. La historia de Ucrania ofrece numerosos e instructivos ejemplos. Cuando el Estado de Kyiv se hizo cristiano y aceptó la forma bizantina de la Iglesia Cristiana, siendo, por tanto, arrastrado en el torbellino del conflicto religioso, el Gran Príncipe, trató deliberadamente de evitar toda querrela dogmática y de seguir relacionándose con el Oeste, a pesar de ser miembro de la Iglesia Oriental y de compartir la cultura oriental. Los príncipes de Kyiv no estaban interesados en las sutilezas del dogma a pesar de depender de Constantinopla, pero, sin embargo, enviaron embajadores a los emperadores alemanes y a los papas, recibieron delegados del Oeste, formaron uniones familiares con los príncipes católicos y los gobernantes. En resumen, empezó una política tendente a allanar el camino de la mediación entre Europa Oriental y Occidental. Es cierto que Ucrania conoció sangrientas guerras de religión en los siglos xvi y xvii. Pero en este caso la contienda entre adeptos de la Iglesia Ortodoxa e Unionista representaba, en realidad, la gigantesca lucha entre dos conceptos —el concepto conservador oriental y el occidental, más progresivo—, lucha que además de la religión comprendía otros muchos factores, tales como el sentimiento nacional y político y modelos culturales. Ahora, cuando los ucranianos tienen que vivir en circunstancias penosas, las diferencias religiosas apenas cuentan. Como resultado de su naturaleza super-individualizada, el ucraniano está siempre dispuesto a aprovechar cualquier oportunidad para reafirmar su opinión frente a su oponente, pero el sentimiento religioso, profundamente enraizado, infunde demasiado respeto hacia los sentimientos de los demás como para que las creencias divergentes constituyan un motivo de querrela. Skovoroda, el Sócrates ucraniano, cuya vida espiritual refleja todas las características del pueblo ucraniano, expresa su actitud hacia las cosas de la religión en una fórmula muy sencilla, quizás demasiado sencilla para un filósofo: “Los templos paganos y los ídolos eran también expresiones de

la creencia cristiana, al llevar inscritas las sabias y sagradas palabras: *gnosis eanton, nosce te ipsum*".

Según Skovoroda, Dios no reveló su verdad solamente a los cristianos y a los hebreos, sino también a los paganos, de la misma forma que la moralidad no puede ser considerada como monopolio del mundo cristiano. En lo que se refiere a la religión, el ucraniano es universalista, respeta cualquier sentimiento religioso genuino, es tolerante con las convicciones de los demás, pero no pide ortodoxia ni pospone el contenido a la forma.

La visión ucraniana del mundo se caracteriza por un optimismo basado en la metafísica y la ética. A pesar de las grandes catástrofes que han sacudido periódicamente la historia de Ucrania, a pesar de las duras persecuciones a las que se vieron sometidos los ucranianos durante siglos, la esperanza en un futuro mejor nunca declinó y surgió con más fuerza en el preciso momento en el que menos perspectiva de mejoría podía haberse visto objetivamente. La opinión pública ucraniana ha sufrido también momentos de depresión —sobre todo las clases altas— causadas por circunstancias pasajeras; pero aún en los momentos en que la situación podía ser más crítica, la historia de Ucrania no nos presenta ningún ejemplo de completa y extensa desesperación en todas las capas de la sociedad. Al contrario, es característica de la mentalidad ucraniana considerar el mundo y sus acontecimientos desde un punto de vista positivo y confiar en una solución favorable de todos los problemas. "Ya saldremos como sea" es la expresión no solamente de un equilibrio mental, de una determinación de seguir con la cabeza alta, sino que es, al mismo tiempo, un signo inequívoco de un sentimiento de confianza, independientemente del cambio de circunstancias.

Si buscamos el origen de este optimismo irracional, llegamos a la conclusión de que tiene sus raíces en la prehistoria y que sus manifestaciones han continuado a través de su folklore, de sus cuentos y leyendas. Un estudio extensivo nos mostraría que la creencia en la victoria del bien sobre el mal forma parte del destino de la gente. El mundo está regulado por el principio del bien; el mal y su personificación en el demonio no son de ninguna forma igual al bien y no tienen ninguna independencia propia (27).

Sin entrar en detalles podemos afirmar que en Ucrania el demonio no es ningún dios todopoderoso que busca su satisfacción en el mar de lamentaciones que sumerge al hombre; su poder no iguala al del espíritu bueno; en el dominio del mal no implica ninguna autoridad sobre otros demonios subordinados, es un espíritu despreciable que, al explotar la bondad de Dios y

(27) IVAN MITSCHUCK: *Das Demonische beiden Russen und der Ukrainer*. Augsburg. Ed. Uvan, 1950, 22 págs.

la debilidad del hombre, trata de provocar y hacer que las cosas sean fastidiosas para ambos. Para el ucraniano, el demonio, lejos de ser una figura que impone y amedrenta, degenera en algo cómico y, a veces, infunde lástima; un ser a explotar y del que se puede uno burlar. En la lucha eterna que el destino del hombre le impulsa contra el demonio, el hombre se muestra como un ser superior. Maksimov nos asegura que la creencia en un número ilimitado de espíritus malignos está firmemente arraigada en la conciencia de la Gran Rusia. Apenas existe en el mundo algún sitio libre de ellos; ni siquiera respetan las iglesias rusas. Además se sienten igualmente a gusto en una habitación cualquiera e incluso pueden penetrar en el organismo humano. Una prueba de esta creencia la encontramos en el hecho de que los campesinos tapan todos los recipientes que contienen agua, y si no pueden encontrar tapaderas impiden la entrada del demonio con dos palos cruzados. De la misma forma, el campesino se persigna la boca cuando bosteza para que el demonio no entre en él.

V. Principios dogmáticos de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana

1. *Concepto de la autocefalia.*

Desde Martín Lutero la palabra autocefalia ha contribuido a desarrollar el deseo de multitud de cristianos que aspiran a tener una Iglesia nacional absolutamente independiente. Para ellos la autocefalia tiene un sentido marcadamente sacramental, como si fuera un dogma, o como señala Vlasovskij la misma "confesión de fe". Este hecho ocurre principalmente entre los ortodoxos orientales para quienes la autocefalia constituye la nota más esencial de la Iglesia Ortodoxa (28). Y de un modo particular, para los ortodoxos ucranianos, para quienes un laborioso proceso histórico culminó en el año 1917, significando desde esta fecha autocefalista la adscripción a una organización eclesiástica determinada —la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana, que surgió entre los años 1917-1921 en Kyiv—, y que tuvo como primer metropolitano a Basilio Lypkivskij, el principal promotor de la reforma eclesiástica en Ucrania (29).

(28) A. LOTOCKY: *Autokefalia*. Varsovia, 1935. tomo I, pág. 3.

(29) N. SAVARYN: La palabra *autocefalia*, apareció en Ucrania durante la Revolución rusa de 1917. Es precisamente desde aquellos tiempos que se difunde el lema publicado por el profesor V. INNOW en la Revista Religiosa Cultural: *Luchemos por la autocefalia de la Iglesia Ucraniana*. En seguida vimos aparecer las *Publicaciones de la Iglesia Autocéfala Ucraniana*, bajo la dirección del prof. J. OHIENKO; como también vimos la creación de la "Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana", una en Kyiv y otra en Jarkiv. Autocefalia; *Kilendar Ukr. Rodyny*, 1942. Mundare, pág. 82.

“A su Iglesia, escribe Clemente Kortchaghin en su libro *La Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana*, los autocefalistas ucranianos llaman, y quieren que otros así lo consideren, por apostólica, ortodoxa, autocéfala, única entre tantas hoy existentes bajo el mismo nombre, y la que primero se extendió por el territorio de Ucrania durante el reinado de San Wladimiro el Grande.”

La autocefalia constituye el principio fundamental de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana y autocefalista es un rasgo distintivo. Por otra parte, varias facciones religiosas “abusan” en la utilización de estos términos, pues de los dieciséis obispos ortodoxos ucranianos, pertenecientes a cuatro formaciones distintas, según Vlasovskyj, se han organizado nueve grupos independientes entre sí y cada cual se denomina autocefalista, mientras, al mismo tiempo, todos ellos luchan para liquidarse los unos a los otros. “Autocefalia entonces significa cierta clase de sectarismo en la vida nacional eclesiástica de los ucranianos ortodoxos”, como realmente así son considerados por los rusos, siendo llamados *vaskolnyky* (30), o lo que es peor todavía agentes de diversos partidos políticos (31).

El real sentido de la palabra autocefalia deriva de su sentido nominal.

“La palabra autocefalia es una palabra compuesta de dos griegas y en nuestro idioma significa “cabeza por sí mismo” (32). De aquí el significado real:

“Iglesia Autocéfala es aquella que es cabeza para sí misma, que se gobierna por sus propias fuerzas, que por sí misma crea sus órganos dirigentes, y ella por sí sola es quien dirige la vida eclesiástica libre y en fraternal unión con otras iglesias” (33).

Es decir, la Iglesia Autocéfala es aquella que en su gobierno y administración goza de absoluta independencia. Pero, ¿qué sucede con la extensión te-

(30) B. LYPKIVSKYJ : *Sermon, Ukr. Pravos.* Kalender, 1951. New York, pág. 100.

(31) B. LYPKIVSKYJ : *Ibid.*, pág. 78.

(32) B. LYPKIVSKYJ : *Ibid.*, pág. 5.

(33) Esta definición de B. Lypkivskyj, según Kortchaghin, op. cit., pág. 57, en cuanto dice que la Iglesia Autocéfala “crea por sí misma a sus órganos dirigentes” ya desde el principio abre una brecha a lógicas consecuencias no justificadas por la naturaleza de la autocefalia, porque es una evidente alusión a la “congregación conciliar” de los obispos por la imposición de manos de los presbíteros en el Concilio de Kyiv en octubre de 1921. Allí, pues, según Lypkivskyj, la Iglesia Ortodoxa Ucraniana habría “creado por sí misma” a su obispo y metropolitano, órgano supremo dirigente, aunque sea nominal, de la Iglesia Autocéfala Ucraniana. Nominal, porque las mismas palabras “crear por sí misma a sus órganos dirigentes” significan las enormes reformas llevadas a cabo por los autocefalistas por la creación de los “Consejos” para el gobierno de la Iglesia, junto a los cuales el metropolitano tiene el título de “Presidente de honor”

rritorial? La Iglesia Autocéfala debe ocupar el mismo territorio que ocupa cada estado independiente o la nación que aún no haya conquistado la independencia y la soberanía o la haya perdido, pero que por su origen, historia, costumbres e idioma constituye una nación (34).

2. *Diferencia entre Iglesia Autocéfala y Autónoma.*

La primera es independiente y se llama autocefalia propiamente dicha; la segunda goza de una independencia relativa y se dice Iglesia Autónoma. Con lo anterior queremos expresar que la diferencia fundamental entre la Iglesia Autocéfala y la Autónoma radica en que, al ser declarada la autocefalia eclesiástica, no existe posibilidad de intervención de cualquier tipo, por parte de otra Iglesia, en lo que respecta al gobierno y a la administración de los asuntos eclesiásticos; mientras que la Iglesia de simple autonomía admite ciertos grados de dependencia, con respecto a la Iglesia de la cual se ha separado canónicamente. Esta dependencia se refiere a determinados aspectos particulares (35), pero los más frecuentes hacen referencia al derecho que se reserva la "Iglesia madre" de ordenar y aprobar al supremo jerarca de la Iglesia Autónoma, la obligación de pedir los Santos Oleos y conmemorar en la liturgia al primado de la Iglesia madre.

Sin embargo, aún en el caso de que se conceda la autocefalia se suelen imponer parecidas obligaciones. Ejemplo: la Iglesia Autocéfala de Polonia (36).

Las diferencias entre la Iglesia Autocéfala y Autónoma es capital, ya que los autocefalistas recurren a la historia para probar la necesidad de la autocefalia eclesiástica, aferrándose a la máxima de que antiguamente todas las

(34) CLEMENTE KORTCHAGHIN: *Op. cit.*, pág. 57.

(35) Por ejemplo, en 1918 el Patriarca de Moscú concedió la autonomía a la Iglesia Ucraniana.

(36) "Pomus" Patriarcal del 13 de noviembre de 1924: "...Para mantener y canónicamente consolidar la unión con Nuestra Santa, Apostólica y Ecuménica Sede Patriarcal, como también con las demás Iglesias Ortodoxas Autocéfalas, recordamos aquí los deberes que tendrá el Metropolitano de Varsovia y de toda Polonia: por una carta especial, según las normas de la Santa Iglesia Ortodoxa, hará llegar al conocimiento de Nuestra Santa Iglesia de Cristo y de todas las Iglesias Ortodoxas Autocéfalas-Hermanas, su elección y entronización a la cátedra metropolitana; custodiará fielmente el depósito de la fe y la doctrina ortodoxa, como también todo lo demás que prescriben los Santos Cánones, y Rituales de la Iglesia Ortodoxa; conmemorará según los Dipticos el nombre del Patriarca Ecuménico y de los demás Patriarcas y Príncipes Eclesiásticos de otras Iglesias Ortodoxas Autocéfalas. Mandamos también que la Iglesia-Hermana Ortodoxa Autocéfala de Polonia deberá recibir los Santos Oleos de Nuestra Santa Iglesia de Cristo. Al mismo tiempo exhortamos que en materia de disciplina eclesiástica y en cuestiones más generales, que por su importancia exceden la jurisdicción de cada Iglesia Autocéfala en particular, el Metropolitano de Varsovia, cuyo intermedio se mantiene la unidad de toda la Iglesia Ortodoxa". Cf. *Ukrinskyj Vstnyk* New York; 1949, núm. 2, pág. 15, cit. por C. Korchaghin; *op. cit.*, pág. 58.

iglesias eran autocéfalas, en el sentido estricto de la palabra, y siguiendo esta máxima interpretan todos los documentos históricos que hablan de la simple autonomía (37).

3. *La autocefalia eclesiástica.*

“La autocefalia de la Iglesia no constituye dogma alguno, sino que es término meramente canónico para significar la organización exterior de la Iglesia Ortodoxa” (38).

Para los ortodoxas es fundamental, según Kortchaghin, la distinción en la Iglesia de dos elementos: uno interior que es la doctrina de Cristo, la gracia y los sacramentos, y otro exterior, en tanto que se considera a la Iglesia como una sociedad visible. Las referencias de cualquier índole a este segundo elemento es de “carácter meramente canónico” para los autocefalistas, es decir, de derecho eclesiástico (39).

Un hecho importante para nuestra investigación lo constituye la relación entre la independencia eclesiástica y el poder político. Para los autocefalistas la consecución de la independencia eclesiástica requiere la afirmación en tal sentido del gobierno político, en donde se hayan establecido dicha Iglesia y la aprobación, o bien la renuncia, de la “Iglesia-madre” (40); y, según otros, si la Iglesia nace “por sí misma”, es decir, si no se ha desmembrado de otra, entonces tiene el pleno derecho a la autocefalia.

El gobierno nacional ucraniano, al igual que el gobierno de los soviéticos dieron su aprobación a la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana, igualmente dio su consentimiento el Patriarca de Constantinopla, pero faltaba el beneplácito del Patriarca de Moscú, del cual jurídicamente dependía. Su actitud fue negativa, con respecto a la concesión de la autocefalia. Pero los autoce-

(37) N. SAVARYN: “...Analizando atentamente la historia eclesiástica, constataremos que la palabra autocefalia tiene los siguientes sentidos: 1) La primera autocefalia que existió desde los más remotos tiempos hasta el año 1054; 2) La autocefalia de Constantinopla desde 1054 hasta el año 1921; 3) La autocefalia de Lypkivskyj desde 1921 hasta el año 1930. La autocefalia tomada, en el primer sentido, significan el privilegio de que gozaban algunos obispos, en virtud del cual estaban exentos de la jurisdicción de sus superiores inmediatos, pero dependían directamente de la Santa Sede o del Sínodo provincial que se reunía cada tres años...”

La autocefalia de Constantinopla significa el derecho en virtud del cual cada Estado o Nación debe tener su Iglesia absolutamente independiente... La autocefalia de Lypkivskyj tiene el mismo sentido que la autocefalia de Constantinopla. Cf. 1 c., pág. 82-84.

(38) J. VLASOVSKYJ: *Konocicni y Istoryenipidstany dla autokefalia Bohoslovskyj Visnyk*. Augsburg, 1948, pág. 25. Cit. por C. Kortchaghin, op. cit., pág. 59.

(39) A. ЛОТЦКЫЙ: “En la historia de la Iglesia cristiana notamos desde su principio hasta nuestros días un fenómeno inmutable en su base: la Iglesia una y universal, el reino de Dios en la tierra que tiende a la unidad en el espíritu, pero que en el proceso de su existencia a través de la historia está dividida en diversas Iglesias”. *Autokefalia*, I, pág. 108 y 111.

(40) A. ЛОТЦКЫЙ: *Op. cit.*, I, pág. 131-132.

falistas recurrieron al plebiscito nacional —el Concilio Panucraniano de Kyiv en 1921— el cual tomó las siguientes resoluciones:

“Reconociendo a la Iglesia Ortodoxa Ucraniana el derecho histórico, canónico y moral de llevar una existencia independiente, tanto en su gobierno como en las demás particularidades y en las relaciones con otras Iglesias, reteniendo en su integridad la interpretación ortodoxa de la fe de Cristo, el Concilio Ortodoxo Eclesiástico Panucraniano establece:

”1. ... El Cristianismo exige la absoluta independencia de cada organismo eclesiástico, con respecto a todos los otros, porque toda actividad libre y creativa no puede existir sino en su principio espiritual e individual, y no puede ser exteriorizado, a no ser bajo la influencia de diversos ambientes de civilización, historia y nacionalidad...

”5. No debe haber sumisión alguna entre la Iglesia de una nación y las Iglesias de cualquier otra nación.

”6. El que exige que la sumisión de la Iglesia de una nación sea realizada o introducida en relación con la iglesia de otra nación, es un adversario de la Iglesia fraternal de Cristo y, por consiguiente, debe ser excluida de la Iglesia.

”7. En la Iglesia Universal no puede admitirse ni la sumisión violenta y manifiesta de una Iglesia a la autoridad de otras, ni una sumisión disfrazada bajo la forma de autonomía” (41).

La anexión de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana al Patriarcado de Moscú, efectuada en 1686, se declara “anticanónica, amoral y como irreal”. Concluyendo que “la Iglesia Ucraniana, injusta y contrariamente a los cánones despojada de su autocefalia, habiéndose ahora nuevamente restablecido la total autocefalia por la resolución del Consejo Ortodoxo Eclesiástico Panucraniano, con fecha de 27 de abril (5 de mayo) de 1920, es autocéfala, no está sometida a ninguna autoridad eclesiástica de otras Iglesias Ortodoxas, y es ella sola quien gobierna su vida eclesiástica bajo la dirección del Espíritu Santo” (42).

(41) Actes du Concile Orthodoxe Panukrainien. art. II, párrafos 1, 5, 6 y 7. Incluimos como Apéndice la traducción castellana de este documento. Cit. por C. KORTCHAGHIN, *Op. cit.*

(42) UKRAINSKYJ MOLO, 14 IV, 1926: “Para la Iglesia Ortodoxa Ucraniana el reconocimiento de cualquier patriarca es tan necesario como a un buen carro una quinta rueda. La Iglesia Ortodoxa Ucraniana es autocéfala, es decir, absolutamente independiente. Su autoridad suprema es el Metropolitano de Kyiv, Basilio Lipkivskyj, y hay que saber que el Metropolitano de la Iglesia Autocéfala tiene para ella la misma

4. *La naturaleza de la Iglesia.*

“La autoridad eclesiástica tiene por fundamento la gracia del Espíritu Santo. No puede haber entre los miembros de la Iglesia dominación ni violencia. Los preceptos fundamentales de Cristo, Hijo de Dios, sobre la organización de la Iglesia nos han sido dados en las siguientes palabras: «Sabéis que los príncipes de los gentiles se enseñorearon sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos la potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor. Y el que quisiera entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo. Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos»” (43).

Del análisis de estas palabras del Evangelio los autocefalistas deducen que:

“Cristo no pensó en determinar la forma de la autoridad eclesiástica, y si de alguna manera insinuó cómo los Apóstoles y sus sucesores deberían gobernar la Iglesia fue con el reconocimiento de igual autoridad de cada uno de ellos; reteniendo para sí solo la autoridad en la Iglesia, llamándose a sí mismo como el único Pastor Supremo. Cristo no podía dar esta autoridad a nadie. El hombre sujeto a las contingencias de la vida terrena de ninguna manera puede ser cabeza de la Iglesia, que es una institución espiritual y eterna” (44).

Lo anterior llevaba a la conclusión de que,

“... como ninguno de los Apóstoles recibió la autoridad suprema, sino que todos la recibieron en igual medida, y siendo así enviados a predicar el Evangelio a todas las naciones, como no podían detenerse, sino continuamente pasar de nación en nación, alguien tuvo que encargarse de administrar la Iglesia en cada nación. Por eso la Iglesia de cada nación debía gobernarse por sus propias fuerzas, con la ayuda de la gracia de Cristo” (45).

autoridad que en otras Iglesias Autocéfalas tiene el Patriarca y en la Iglesia Católica el Papa. Como ninguno de las Patriarcas necesita el reconocimiento de su autoridad por otros patriarcas, igualmente el Metropolitano de Kyiv no necesita de tal reconocimiento. Para el Metropolitano de Kyiv basta que lo reconozcan millones de ucranianos. Cf. P. BOZHUK: *Cerkov Ukrainiv y Kanadi*. Winnipeg, 1927, pág. 245. Cit. por C. KORTCHAGHIN: *Op. cit.*, pág. 61.

(43) Actes du Concile Orthodoxe Panukranien, III “Organisation Interieure de l’Eglise Ukrainienne”.

(44) A. ЛОТЦЬКІЙ: *Op. cit.*, I, pág. 71.

(45) Cit. por C. KORTCHAGHIN: *Op. cit.*, p. 62.

La Iglesia, a su vez, en cada nación adaptaba la forma de gobierno más consecuente con las condiciones y necesidades de la vida y en su aplicación velaba por la consecución de los fines que ella pretendía. Luego la autocefalia es la forma de gobierno derivada de su misma naturaleza, o mejor, de la necesidad de adaptarse a las circunstancias anteriores. Al quedar instituida la Iglesia en régimen de colegialidad, y siendo su primitiva misión extenderse a todas las naciones, la conclusión lógica no podía ser otra que el colegio admitiera, o mejor exigiera, la multiplicidad de individuos (46).

El citado texto escriturístico reafirma esta doctrina autocefalista que es corroborada con los textos tradicionales entre los ortodoxos orientales, donde se niega el primado de Pedro y se afirma la conciliaridad.

Los autocefalistas interpretando rigurosamente las Escrituras no sólo no admiten el primado de los Papas y sostienen la colegiaridad, sino que niegan el Colegio de los Apóstoles, como autoridad visible de la Iglesia. Para los autocefalistas "la autoridad eclesiástica tiene por fundamento la gracia del Espíritu Santo".

Para ellos "no puede haber entre los miembros de la Iglesia ni dominación ni violencia"; para ellos "Cristo no pensó en determinar la forma de la autoridad eclesiástica". Se hallan, pues, a un paso de negar la institución voluntaria de la Iglesia por Cristo.

En buena medida, para Kortchaghin, la doctrina ortodoxa oriental se identifica con el protestantismo, y al igual que éste, niega la Iglesia como sociedad visible.

5. Principios de Autocefalia.

Los autocefalistas recurren a la Escritura para confirmar su tesis. C. Kortchaghin afirma que la fuente de donde nació esta doctrina son los cánones eclesiásticos y, en particular, el canon 34 de los Apóstoles, el cual dice:

"Los obispos de cada nación deben reconocer a aquel que entre ellos es el primero, y tenerlo por cabeza, no pudiendo hacer cosa alguna antes de consultar con él; porque cada uno podrá hacer sólo aquello que se refiere a su eparquía y a las localidades de ella dependientes. Pero también él (el primero) no podía hacer cosa alguna sin el consentimiento de todos. Así habrá

(46) "El principio conciliar se ha convertido en el fundamento principal de la organización de la Iglesia Ortodoxa, y de una manera especial se ha convertido en fuente de donde traen su origen y existencia las Iglesias Autocéfalas. El principio de la conciliaridad es inseparable de la existencia de la Iglesia Ortodoxa". Of. B. СAVЧУК : *Osnovni Zasady*. Winnipeg, 1950, págs. 6-7.

unidad y será glorificado Dios por Cristo en el Espíritu Santo” (47).

Este canon 34 de los Apóstoles, según Kortchaghin, probablemente es posterior al canon 9 del sínodo de Antioquía (a 341), del cual sería sólo una abreviación:

“Los obispos de cada provincia deben reconocer al metropolitano, quien tiene cuidado de toda la provincia, porque todos y de todas las partes recurren a la metrópoli con sus negocios. Por eso conviene que él anteceda por la dignidad, y que sin él los demás obispos, fuera de lo que pertenece a sus respectivas diócesis y pueblos de ella dependientes, no hagan nada, para así conformarse con la norma establecida por nuestros Padres. Cada obispado ejerza su potestad en la parroquia confiada a su cuidado, y la rija con la solicitud debida a su cargo, como también tenga cuidado de toda la región dependiente de su sede; de manera que ordene a los presbíteros y diáconos, y cuide de todos los demás negocios. Fuera de esto que no se atreva a hacer cosa alguna sin su antistite metropolitano, ni el metropolitano sin el consejo de los demás” (48).

A estos cánones generales añaden otros particulares que según ellos hacen referencia a la creación de las Iglesias autocéfalas nacionales. Tales son: los cánones 6 y 7 del Concilio Niceno, que conceden a la Iglesia de Alejandría y de Antioquía el segundo y el tercer lugar de precedencia, respectivamente; el canon 3 del I Concilio de Constantinopla, confirmado por el canon 28 del Concilio de Calcedonia, y el 36 Trallano (49), pero ya sin las palabras que se encontraban en el canon 3 de Constantinopla, donde se concedía el segundo lugar, después de Roma, al Patriarca de Constantinopla y el canon 8 del Concilio de Calcedonia, y el 36 Trallano (49), pero ya sin las palabras que se Chipre (50).

(47) M. JUGIE Tdco, tomo IV, pág. 244. Cit. por C. KORTCHAGHIN: *Op. cit.*, página 64.

(48) *Ibid.*, pág. 244.

(49) El canon 36 Trallano (a 692), dice: “Reiterando los decretos de los 150 Padres reunidos en esta ciudad imperial por Dios custodiada, y los decretos de los 630 Padres reunidos en Calcedonia, nosotros resolvemos que la Sede de Constantinopla debe tener iguales derechos que la sede de la antigua Roma, y debe ejercer los mismos derechos en los asuntos eclesiásticos, teniendo el segundo lugar después de ella. Le seguirán, en orden de procedencia, la sede de Alejandría, Antioquía y de Jerusalén”. Cf. N. SANARUN: *Autocefalia*. Kalender Wkr. Rodyny, 1942. Mundere, pág. 87.

(50) A. LOTOCKYJ: *Op. cit.*, pág. 133.

En fin, señala Kortchaghin, afirman, para establecer para el futuro una norma general, según la cual se procedería a la creación de nuevas autocefalias, el concilio de Calcedonia en el canon 17 previene que “si alguna ciudad ya fue fundada por el poder imperial, o todavía fundada en el futuro, entonces la organización de las provincias eclesiásticas deberá conformarse con el orden civil y público” (51).

De los anteriores cánones nació la máxima: “Para cada nación una Iglesia Autocéfala». Y al surgir un Estado políticamente independientemente se trata por todos los medios de que la Iglesia sea allí absolutamente independiente. Las dificultades surgen cuando dichos cánones deben aplicarse en las cosas concretas de creación de una nueva autocefalia eclesiástica. La razón es que la “Iglesia-madre” asiste al desmembramiento de su cuerpo y a la renuncia de sus derechos, tanto materiales como espirituales y morales, derechos que se sustentaban en su primacía y poder de jurisdicción sobre la “Iglesia-hija”, que al tomar conciencia de su propia personalidad, se va alejando, transformándose ella misma independientemente (52).

El consentimiento-bendición a la autocefalia, es decir, la participación de la Iglesia-madre en la creación de la autocefalia de la Iglesia-hija constituye un largo proceso de negación de la Iglesia-hija, que culmina en la condena de las tendencias emancipadoras, recurriendo a sanciones severas, como el anatema. C. Kortchaghin cita como ejemplo clarísimo el de la Iglesia de Bulgaria, como también el de la Iglesia que estamos estudiando, la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana (53). El problema que se plantea a los autocefalistas es que el de la coordinación de los cánones y su aplicación, extremos contradictorios. Lo resuelven de un modo práctico y concreto: negando la absoluta exigencia del beneplácito de la Iglesia-madre. Esta solución extremadamente simple es posible por su concepción sobre la organización de la Iglesia. Según ellos, el hombre que ha creado un Dios mortal, el Estado, puede también constituir la organización eclesiástica, en la cual no hay nada de divino, es de carácter humano, como lo es cualquier otra sociedad humana. Por consiguiente, la Iglesia en la creación de su autocefalia sigue las huellas

(51) M. JUGIE: *Op. cit.*, pág. 243.

(52) A. LOTOCKYJ: “Desde el punto de vista teórico del derecho se estima cosa normal que en la organización de la autocefalia de una nueva Iglesia toma parte activa la autoridad de aquella Iglesia de cuyo seno nace la nueva Iglesia; pero esta condición en sí ideal, es sólo un eco remoto del lazo de la caridad de los primeros tiempos del cristianismo, eco que no encuentra un punto de apoyo dentro de las circunstancias históricas en que transcurre la vida de la Iglesia”. *Op. cit.*, pág. 131.

(53) C. KORTCHAGHIN: *Op. cit.*, pág. 66.

de las sociedades humanas. En este sentido se manifiesta el canon 17 del Concilio de Calcedonia (54).

Según el derecho internacional, toda colonia que puede autogobernarse y no amenaza la paz de otras naciones tiene el derecho a la independencia, sin que sea preceptivo la admisión de tales derechos por parte de la potencia protectora o de otras naciones, y, consecuentemente, es ya un organismo individual e independiente. Lo anterior se extiende a la consideración de las cosas en la Iglesia. Por consiguiente, "luego que una Iglesia se haya declarado autocéfala, según las normas canónicas, los efectos jurídicos de este hecho le seguirán automáticamente" (55).

De allí, señala Kortchaghin, que siendo tan frecuentes las resistencias que encuentran las Iglesias contra los derechos de autocefalia, que desde los siete concilios ecuménicos ni una sola Iglesia Autocéfala haya sido creada, a consecuencia de la sola buena voluntad de parte de la metrópoli (56), esto no prueba que los cánones hayan sido abrogados, y por consiguiente se haya extinguido el mismo principio de autocefalia por ellos legalizado. "Esta profanación de los cánones, afirman los autocefalistas, se debe simplemente a ordinario egoísmo humano" y se mantiene impune sólo por falta de una fuerza mayor, por falta de un concilio ecuménico que por su autoridad superior impidiera semejante abusó (57).

Los autocefalistas, en espera de que el concilio ecuménico ratifique y proteja a las Iglesias Autocéfalas, deben afrontar por sí solos el conjunto de problemas que nacen junto con la independencia eclesiástica y, en primer lugar, la inviolabilidad de sus derechos, es decir, la propia autocefalia. Porque el mismo canon 17 calcedonense, según Kortchaghin, por una parte afirma la autocefalia, estableciendo que la independencia de la Iglesia debe seguir a la

(54) A. ЛОТЦКЫЈ: "Esperar el voluntario reconocimiento de una Iglesia por parte de otra de la cual ella se separa, es tan difícil como difícil es el reconocimiento de un nuevo organismo político por parte de su metrópoli. En ambos casos, dicho reconocimiento viene a ser, no un hecho de motivos jurídicos, menos aún altruistas, sino la consecuencia de una imperiosa, y en ciertos casos forzada exigencia, y siempre sólo después de una larga y violenta lucha. *Op. cit.*, I, pág. 131.

(55) S. V. САВЧУХ: "Algunos erróneamente sostienen que, si una Iglesia nacional (tenemos en vista la Iglesia Ortodoxa Ucraniana) no tiene el reconocimiento formal de su autocefalia por otras iglesias Ortodoxas, ya ella no es ortodoxa, ni tiene derecho de existir. Semejante afirmación no responde a la realidad. Pues sería lo mismo que decir que si un Estado no haya sido reconocido como tal por otros Estados, ya no tiene derecho alguno a su existencia, y no es un Estado en sí. Por muchos años, los países democráticos no reconocían a la Rusia Soviética, ella, sin embargo existía y hoy todos la reconocen. Hechos análogos encontramos en la historia eclesiástica sobre las Iglesias Autocéfalas, como, por ejemplo, la Iglesia de Bulgaria, que existió por más de cien años sin el reconocimiento del Patriarca constantinopolitano y de casi la mayoría de las Iglesias Ortodoxas. A pesar de todo esto, la Iglesia de Bulgaria no renunció a su autocefalia, hasta que al fin fue realmente reconocida". Cf. ОСНОВНИЗАДЫ, Виннипег, 1950, págs. 11-12.

(56) Cf. A. ЛОТЦКЫЈ: *Op. cit.*, pág. 132.

(57) *Ibid.*

independencia política, y, por otra, es una amenaza para esta misma autocefalia eclesiástica, supuesta la inconstancia y la inseguridad de la independencia política con la cual aquélla, según dicha norma (can. 17), está íntimamente vinculada.

VI. La nacionalidad como principio de autocefalia eclesiástica

1. *La autocefalia de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. Razones históricas.*

Para el Arcipreste Basilio Lipkipskyj, autocefalista significa miembro de una organización eclesiástica determinada —la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana—, que surgió entre los años 1917-1921 en Kyiv. A su Iglesia los autocefalistas ucranianos llaman, y quieren que otras así lo consideren, por apostólica, ortodoxa, autocéfala, única entre tantas hoy existentes bajo el mismo nombre, y la que primero se extendió por el territorio de Ucrania durante el reinado de San Wladimiro el Grande (58). El movimiento autocefalista significa el reconocimiento de la Iglesia a la primitiva autocefalia, de la cual habría sido despojada por los Patriarcas de Moscú.

Así, el Concilio Panucraniano en sus cánones de reforma decía: “Reconociendo a la Iglesia Ortodoxa Ucraniana el derecho histórico, económico y moral de llevar una vida independiente de otras Iglesias autocéfalas, en cuanto a gobierno... establece que:

”12. La Iglesia Ortodoxa Ucraniana privada, violenta y contrariamente a los cánones, de su autocefalia por la autoridad moscovita zarista, pero que moral y canónicamente siempre había permanecido autocéfala, habiendo ahora nuevamente restablecido la total autocefalia por la resolución del Consejo Ortodoxo Eclesiástico Panucraniano, con fecha del 27 de abril de 1920, es autocéfala, no está sometida a ninguna autoridad eclesiástica de otras Iglesias Ortodoxas, y ahora es ella quien gobierna su vida eclesiástica, bajo la dirección del Espíritu Santo” (59).

Para los autores católicos ucranianos la afirmación de la autocefalia histórica es falsa, por varias razones.

Primero: los autocefalistas no podían creer en sus afirmaciones de que

(58) C. KORTCHAGHIN: *Op. cit.*, pág. 56.

(59) Acop. cf.: *O. Chr.*, 1923, nr. 3, pág. 91.

estaban renovando la autocefalia histórica (60) —escribe C. Kortchaghin—, porque la historia toda está en contra de ellos. La argumentación, en resumen, es la siguiente:

a) El cristianismo, aun viniendo a Ucrania de Bizancio, llegaba por intermedio de las misiones de los Santos hermanos Cirilo y Metodio, fieles a la Santa Sede.

b) Hasta mediados del siglo XI, la unión de Ucrania con Roma es incontrovertible.

c) Desde entonces se hace sentir la influencia de Constantinopla sobre la Iglesia de Ucrania, consistente principalmente en la designación y aprobación del metropolitano de Kyiv y del clero en general.

d) Durante este período, los casos de autocefalia en la elección del metropolitano de Kyiv (1054, Ilarion; 1147, Clemente Smoliatych; 1415, Gregorio Camvlak) por el clero y el príncipe de Kyiv, contra la voluntad del Patriarca Constantinopolitano, la cuestión no era en materia de gobierno de la Iglesia, sino contra las personas que eran designadas por el Patriarca de Constantinopla; pues, en Ucrania, no eran bien acogidos los metropolitanos designados por el Patriarca, porque eran griegos. Se deseaba que la cátedra de Kyiv fuera ocupada por el clero ucraniano.

e) Hasta el año 1686 la jurisdicción de los Patriarcas de Constantinopla sobre la Iglesia Ortodoxa en Ucrania es indudable.

f) Desde 1686 hasta el movimiento autocefalista ucraniano (1917-1921), la jurisdicción sobre la Iglesia Ortodoxa Ucraniana la ejercían los Patriarcas de Moscú.

En segundo lugar, según Kortchaghin, ni los mismos autocefalistas creían en las afirmaciones sobre la histórica autocefalia de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. La argumentación de Kortchaghin es tendenciosa y en el fondo trata de justificar el tratado de Brest-Listovs.

a) Cuando los autocefalistas pensaron conseguir la autocefalia legalmente, prosigue Kortchaghin, de acuerdo con los cánones y con el consentimiento del Patriarca, se dirigieron a Constantinopla formulando sus deseos en una carta impresa en millones de ejemplares, en donde firmaban todos los miembros de las parroquias e instituciones, tanto civiles como religiosas, para enviarlas a Fanar pidiendo humildemente la bendición patriarcal para la autocefalia eclesiástica. En el hecho de dirigirse al Patriarca, ve Kortchaghin, que en el principio la Iglesia Ortodoxa Ucraniana no era autocéfala. Cuanto al pasado

(60) C. KORTCHAGHIN: *Op. cit.*, pág. 85.

se refiere, habla elocuentemente el contenido de la carta, que, dice Kortchaghin, es una sola profesión de fe de los ortodoxos ucranianos en la autoridad del Patriarca Ecuménico sobre su Iglesia. “La Iglesia de Constantinopla —afirma— había sido en los tiempos pasados la Madre de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, estaba estrechamente apegada y unida a los Santísimos Patriarcas de Constantinopla, sometién dose a su autoridad y a sus órdenes saludables, siguiendo sus consejos en cuanto a su propio desarrollo y para poder evitar las malsanas herejías. Durante este tiempo, Nuestra Santa Iglesia Ucraniana recibía de las manos patriarcales a los más altos dignatarios y pastores los metropolitanos de Kyiv, y pedía a los Santísimos Patriarcas de Constantinopla su bendición soberana y la confirmación del candidato electo (61).

b) Kortchaghin prosigue su argumentación acusando a la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana de simonía. “Las frecuentes alusiones en el Concilio Panucraniano a la “compra simoniaca de la jurisdicción” sobre la Iglesia Ucraniana por los Patriarcas de Moscú, indica que dicha jurisdicción anteriormente radicaba en otro lugar, de donde fue “simoniacamente” transferida” (62).

c) El arcipreste y metropolitano Basilio Lypkivskyj, principal protagonista del movimiento, escribe sobre la histórica autocefalia de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana :

“En cuanto a la dependencia de nuestra Iglesia del Patriarca constantinopolitano hasta el año 1684 era solamente una unión maternal, porque de Constantinopla recibió nuestro pueblo el Evangelio de Cristo. Y el patriarca constantinopolitano gobernaba nuestra Iglesia, sólo porque ella misma así lo quería. Pero si él se atrevió a vender nuestra Iglesia al Patriarca de Moscú, quiere decir que en su gobierno había algo contra la verdad. “Que la Iglesia Ucraniana hasta los últimos tiempos estaba bajo la jurisdicción del gobierno eclesiástico moscovita, sobre esto no vamos a discutir, pero preguntamos: ¿Era esto justo y según la verdad de Dios?” (63).

Del anterior documento parece deducirse que para B. Lypkivskyj la cuestión consistía en la regularidad, canonicidad y licitud del acto de 1686, por el que Constantinopla transfería la jurisdicción sobre la Iglesia Ucraniana al

(61) *Lettre a sa S. letres Saint Patriarche de Const*, 1923, pág. 83.

(62) C. KORTCHAGHIN : *Op. cit.*, pág. 86.

(63) B. LIPKIVSKYJ : *Sermon*, Cf. Kal. Ukr. prov. N. Y., 1951, págs. 101-102.

Patriarca de Moscú, pero no negaba, dice Kortchaghin, el hecho de la sumisión y dependencia, primero de Constantinopla y después de Moscú, es decir, concedía la histórica no-autocefalia.

d) Juan Teodorovych, consagrado obispo mediante la imposición de manos de los presbíteros, propagador de la autocefalia, en una carta del 6 de junio de 1946, dirigida al metropolitano Policarpo Sikorskyj, escribe:

“Nos damos cuenta de que no podemos permanecer aislados para siempre, así no nos conviene quedar, porque tal estado de cosas no contribuirá al bienestar de nuestra Iglesia. Pero esta unión la deshizo el Concilio de 1921, y por la conjuración de las circunstancias adversas, no fue posible remediar el mal que nos aqueja.” (64).

Igualmente, según Kortchaghin, los principales personajes del gran movimiento autocefalístico ucraniano, como A. Lotockyj (65), Juan Ohienko, y muchos otros, admiten la histórica no-autocefalia de la Iglesia Ucraniana.

C. Kortchaghin, apoyándose en el profesor Juan Vlasovskyj, autocefalista, hace suya la siguiente conclusión:

“En la literatura histórico-eclesiástica en materia de nuestra Iglesia (la metropolía de Kyiv), sólo el profesor de la Academia Eclesiástica de Moscú, Eugenio Holubinskyj, en su *Historia de la Iglesia Rusa*, tomo I, pág. 231, se aventuró a formular la hipótesis de que a nuestros antepasados, junto con el cristianismo en los tiempos de S. Wladimiro, los griegos habían sido obligados a conceder la autocefalia, porque el príncipe Wladimiro amenazó recibir el Bautismo de una ciudad tomada a los griegos. Pero esta autocefalia no pudo subsistir y ya, durante el reinado de Jaroslav el Sabio, hijo de S. Wladimiro, había sido suprimida. Esta hipótesis sobre Iglesia del profesor E. Holubivskyj no encontró ni una sola confirmación por la ciencia histórico-eclesiástica posterior.

Y por otra parte, ¿qué sentido tendría dicha autocefalia en los tiempos de San Wladimiro, cuando después, por el espacio de setecientos años, las metropolías de Kyiv, Halych y Lituania, es decir, toda la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, étnicamente permaneció hasta 1686 bajo la jurisdicción canónica del Patriarca de Constantinopla?

(64) B. SVYSTUN, Ku. A.P.C. Winnipeg, 1947, pág. 7, cit. por C. KORTCHAGHIN, *op. cit.*, pág. 87.

(65) A. LOTOCKYJ: *Autokefalia*, parte I, pág. 144; II. págs. 368, 371, 375.

Luego, la Iglesia Ortodoxa Ucraniana jamás había sido canónicamente autocéfala y, por tanto, nadie podía despojarla de esta autocefalia, como evidentemente, por otra parte, no se puede hablar de alguna renovación o restitución de aquello que jamás existió. En 1686 tuvo lugar únicamente el cambio de la jurisdicción canónica: el patriarca constantinopolitano Dionisio dispensaba a la metropolía de Kyiv de la sumisión a los Patriarcas de Constantinopla, y la transfería, siendo *incardinada*, a la jurisdicción del Patriarca de Moscú... Que esta transferencia de la jurisdicción canónica produjo en la Iglesia Ortodoxa Ucraniana lamentables daños es un hecho que no se puede negar, y no es posible ocultarlo, pero para eso no es necesario —y frente al mundo ortodoxo hasta sería pernicioso— sostener tales afirmaciones de la histórica autocefalia que contradicen a la historia de nuestra Iglesia.” (66).

2. *Autocefalia y unidad de la Iglesia.*

El filetismo atribuye gran importancia a una de las notas de la Iglesia: la autocefalia. Teniendo en cuenta cuál es la relación entre las Iglesias Autocefalas podemos pensar que la unidad de la Iglesia es prácticamente negada.

Esta grave dificultad la resuelven los autocefalistas al afirmar su fe en una santa y apostólica Iglesia, “fe de los siete Concilios Ecuménicos”, la fe que “no desean abolir o modificar pero sí conservarla intacta” (67).

¿Cómo se explica la conciliación de la autocefalia con la unidad? El filetismo tiene un concepto especial de la naturaleza de la Iglesia; por un lado, la Iglesia es una sociedad que consta de dos elementos: uno interior y divino —la doctrina revelada, los sacramentos y la gracia—, y el otro exterior, humano —que es la organización de la Iglesia en cuanto es una sociedad visible—. De allí que “la unidad de la Iglesia se basa sobre el elemento interior, es decir, sobre la unidad de la doctrina de fe y moral, y se altera no por la existencia de muchos organismos eclesiásticos, sino por la diversidad de los principios ideológicos en la doctrina”. “Entre el principio de unidad de la Iglesia y el hecho de existir simultáneamente diversas Iglesias, no hay repugnancia intrínseca, como no hay tal entre la idea de la humanidad, por una parte, y el hecho de existir diversas naciones independientes, por otra. La humanidad es una, pese a la multiplicidad de naciones, cada una con su índole diversa. Así también la unidad de la Iglesia permanece intacta,

(66) J. VLASOVSKYJ : *Bohoslovskij Visnyk*. Ausburg, 1948, pág. 37. Cit. por C. KORTCHAGHIN, *op. cit.*, pág. 89.

(67) *Actes du Concile...*, art. 1-2, cap. I.

pese a la multiplicidad de Iglesias, más aún, sólo debido a tal diversidad la Iglesia podrá ser una” (68).

Es decir, para que exista la unidad de la Iglesia basta que cada organismo eclesiástico independiente mantenga la misma fe, los mismos dogmas, que tienen los demás organismos eclesiásticos. “Todas las Iglesias autocéfalas nacionales son partes de la Iglesia de Cristo, una y universal. Por ello, aunque independientes en los asuntos internos, las iglesias autocéfalas conservan la unidad de la Iglesia, mientras conservan los mismos dogmas” (69).

En cuanto al elemento exterior, que es considerado por los autocefalistas como meramente “canónico”, es decir, de institución eclesiástico-humana (70), no se requiere la unidad de la Iglesia en el sentido católico.

La Iglesia, que tiene una finalidad trascendente, no es un concepto abstracto, sino un organismo vivo. En el ser humano los diferentes átomos que lo componen no son homogéneos, sino que existe una innumerable cantidad de ellos, entre sí heterogéneos, de modo que cada uno se asemeja a un microcosmo. De igual modo la Iglesia, para que pueda constituirse en organismo vivo deberá aceptar la existencia de las más heterogéneas células dentro de la organización eclesiástica (71). “Para formar la Iglesia Universal, se llega por el mismo camino que a la confederación política mundial o pan-europea: por la emancipación y la independencia... Para ingresar en la Confederación Ucraniana debe primero conquistar su independencia política, y entonces verá si o con quién confederarse. Así también la Iglesia Autocéfala Ucraniana, sólo entonces, podrá unirse a la Iglesia Universal, cuando ella sea realmente autocéfala, es decir, una Iglesia absolutamente independiente, y no una parte de la Iglesia Moscovita” (72).

Por consiguiente, la unidad exterior de la Iglesia es moral, convencional, como son las “Confederaciones” políticas, sin que se exija una autoridad suprema visible y permanente. Al utilizar la palabra permanente, consideramos que teóricamente los autocefalistas admiten el concilio ecuménico como autoridad “intereclesiástica”, pero esta autoridad sería transitoria sin que realmente se cumplieran sus órdenes por falta de un organismo, de una autoridad permanente que ordena la ejecución de dichas órdenes.

La autoridad suprema permanente monárquica la reemplaza el filetismo por la “Confederación de las Iglesias Autocéfalas”, basadas en los principios democráticos en el sentido más moderno de la palabra. “El órgano de la

(68) A. ЛОТСКУЈ : *Op. cit.* págs. 9-10.

(69) A. ЛОТСКУЈ : *Op. cit.*, pág. 2.

(70) A. ЛОТСКУЈ : *Op. cit.*, pág. 11.

(71) A. ЛОТСКУЈ : *Op. cit.*, pág. 9.

(72) E. ОНАКУЈ : *Nash Klych*. Buenos Aires, 1953, 19 marzo, pág. 2.

unión mundial de las iglesias debe constituirse por los representantes electos de todas las Iglesias autocéfalas” (73).

Para la consecución de este fin el Concilio Panucraniano recomienda a los Consejos Parroquiales, Eparquiales y al Panucraniano, para que ellos traten de llevar al conocimiento de todas las Iglesias Hermanas el restablecimiento de la autocefalia total de la Iglesia Ucraniana y establezcan con ellos las relaciones fraternales, tratando de enviar cuanto antes a los representantes de la Iglesia Ucraniana a la “Confederación mundial, ortodoxa, cristiana e internacional”, para que así sean unificadas todas las Iglesias autocéfalas (74).

Esta federación “no es autocrática”, porque la iglesia, dice Lypkivskyj, es una libre sociedad, una libre unión de los hijos de Dios (75), y, por ende, “la Iglesia mundial no podrá admitir ni la sumisión violenta y manifiesta de una Iglesia a la autoridad de otra, ni una sumisión velada bajo la forma de un gobierno autónomo” (76).

Además de esta primera y principal manifestación externa de la unidad de la Iglesia de Cristo, señala Kortchaghin, concretada en la Confederación mundial de las Iglesias autocéfalas, la unidad de la Iglesia aparece todavía en las mutuas relaciones de las iglesias particulares entre sí, para la solución de diversos problemas secundarios, como son el reconocimiento de la autocefalia de una Iglesia que acaba de adquirirla —las amistosas relaciones entre los jerarcas—; la comunicación en los oficios de los ministros de una Iglesia con los de otra, etc. (77).

De esta forma, los autocefalistas ucranianos de la “formación de 1921” intentan conformar su doctrina filetística con el dogma de la unidad de la

(73) A esto se llega de esta forma: “Las comunidades o parroquias, cuyos individuos se unen entre sí por la fe, el amor y la esperanza, sin coacción, libremente, se unen luego en Iglesias Autocéfalas nacionales... Las Iglesias Autocéfalas de diversas naciones y de diversos países se unen en la Iglesia de Cristo, una, sinodal, apostólica, ortodoxa y mundial”. Así, el universalismo de la Iglesia de Cristo, sinodal, apostólica y ortodoxa, unifica las diversas Iglesias Autocéfalas. *Actes du Concille*, artículo II, párrafos 2, 3 y 4.

(74) *Actes du Concile*, artículo II, párrafos 13, 14 y 15.

(75) B. LYPKIVSKYJ: *Ukr. Pravor. Kal*, 1951, pág. 99.

(76) A. LOTOCKYJ: *Op. cit.*, pág. 11.

(77) P. BILON: “Es del conocimiento de todos que nuestro delegado Eugenio Eachysiskyj defendió el 15 de septiembre de 1921, en la Conferencia de Ginebra, los intereses de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana... Nuestro delegado propuso entonces las siguientes resoluciones, que fueron aceptadas por el Congreso: 1) El deseo de Ucrania de participar en la Alianza de las Iglesias. Propone a Ucrania cumplir con las formalidades requeridas para ingresar como miembro perpetuo de la Alianza Mundial. 2) La necesidad de la ayuda material a las Hermandades Eclesiásticas Ortodoxas, al clero en la emigración, y para la publicación de folletos sobre la religión y la moral a distribuirse entre los ucranianos radicados en Polonia y entre los militares de la campaña. 3) La ayuda a los estudiantes de Teología en las Universidades, sean ellos ortodoxos o protestantes. 4) Defender los derechos religiosos de los ucranianos ortodoxos radicados en Polonia. Pitsburg Spohady. Pitsburg, 1952, pág. 83.

Iglesia. Es decir, la Iglesia de cada nación debe permanecer totalmente independiente de su gobierno, guardando la fe inmutable, pero se une con otras iglesias igualmente autocéfalas por medio de una representación acreditada ante la "Federación Mundial".

VII. El nacionalismo y la Iglesia ucraniana

1. *La Iglesia ucraniana nacional y el movimiento político ucraniano.*

El movimiento de reforma eclesiástica, según el metropolitano Platón, era excesivamente precipitado, ya que no comprendió a la totalidad del pueblo, ni el gobierno había dado las instrucciones necesarias para tener el terreno perfectamente preparado. Incluso los partidarios de la reforma confiesan que la acción del elemento religioso sobre la vida político-nacional era muy débil. Así, Alejandro Lotockyj escribe:

“Entre los grupos ucranianos de ideología revolucionaria que entonces retenían el poder en sus manos, se apreciaba muy poco la acción del elemento religioso sobre la vida político-nacional. Simplemente prescindía del factor eclesiástico, como indigno de la menor atención. El interés por los problemas eclesiásticos se calificaba como cierta estrechez mental, como tendencias hacia el clericalismo, lo cual, evidentemente, según su modo de pensar, no concordaba con la buena fama de un revolucionario ortodoxo, menos aún de un socialista” (78).

El historiador Demetrio Doroshenko afirma lo mismo:

“Los intelectuales ucranianos demócratas, que durante la revolución tenían en sus manos el poder, no demostraron la debida comprensibilidad para con la Iglesia Ortodoxa y hacia la exigencia de transformarla en Iglesia Ucraniana Nacional. El nuevo gobierno ucraniano, que surgió en el verano de 1917, no reconoció el valor del movimiento ucraniano eclesiástico, ni le prestó el necesario apoyo, de lo cual, como veremos, sacaron partido los elementos adversarios” (79).

El alto clero, y parte de su aparato burocrático, formado por clérigos al servicio de la Iglesia rusa mostraron poco deseo de emprender la reforma eclesiástica:

(78) A. ЛОТЦЬКІЙ: *La cuestión de la Iglesia en Ucrania*. Instituto Editorial Ucraniano, 1949, núm. 8, pág. 42. El trabajo original fue publicado en 1923.

(79) D. ДОРОШЕНКО: *Провославна Церква*. Berlín, 1940, pág. 50.

“Por espacio de dos siglos —escribe A. Lotockyj—, principalmente en los últimos setenta y cinco años, se formó por las ciudades de Ucrania una clase predominante de burócratas de la Iglesia rusa, consiguiendo retener en sus manos el influjo sobre toda la vida de la Iglesia. Como este elemento era por origen o por su ideología moscovita, por sus tendencias reaccionarias, los efectos de esta acción no concordaban con los intereses de la Iglesia ucraniana. Esto se dio a conocer cuando llegó el momento de oírse la voz de la Iglesia ucraniana en los días del movimiento revolucionario ucraniano. La mayoría de los miembros de los dos Concilios eclesiásticos de Kyiv de 1918 eran personas de tendencias reaccionarias y rusófilas, enemigos del estado ucraniano y de la Iglesia ucraniana” (80).

Demetrio Doroshenko estima que el clero estaba compenetrado con el espíritu moscovita y esperaba del Concilio Eclesiástico Panruso de Moscú la reforma de la vida de la Iglesia :

Los sínodos eparquiales del clero ortodoxo —escribe Doroshenko— efectuados en la primavera de 1917, a excepción de los de Poltava y Podilla, no demostraron mayor interés hacia el momento nacional de la vida de la Iglesia. El clero, en su mayoría compenetrado del espíritu moscovita, lo mismo que el elemento seglar, sí se interesaba por las cuestiones de la Iglesia, les preocupaba más el anunciado Concilio Eclesiástico Panruso de Moscú y de él esperaban la reforma de la vida de la Iglesia. Entonces la minoría, inspirada en las ideas nacionalistas, fundó, en diciembre de 1917, en Kyiv, el “Consejo Eclesiástico Panucraniano”, pero la acción de este Consejo, como todo el movimiento ucraniano eclesiástico, no encontró apoyo, ni por parte del gobierno ucraniano, ni de parte de los mejores ciudadanos ucranianos, pues estaban inspirados en las líneas revolucionario-socialistas. La Rada Central Ucraniana no quiso siquiera crear un Secretariado que se ocupara de los problemas eclesiásticos y, en general, su actitud para con estas cosas era más bien indiferente...” (81).

(80) A. LOTOCKYJ : *Autokefalia*, 1938, pág. 459.

(81) D. DOROSHENKO : *Op. cit.*, pág. 51.

El movimiento que propagaba la más completa independencia de la Iglesia estaba dirigido por una minoría, que consiguió reunir para el 9 de enero de 1918 el Concilio Eclesiástico Panucraniano. A este Concilio concurrieron los “conservadores”, prevaleciendo en número y contando con el apoyo del episcopado de Ucrania allí reunido. Los autocefalistas representaban la minoría y no contaban con ningún obispo. La composición del Concilio no permitía el triunfo de los autocefalistas. Los disturbios políticos favorecieron a los elementos revolucionarios partidarios de la autocefalia y el Concilio se suspendió sin que se formularan decisiones de importancia.

Los bolcheviques se apoderaron de Kyiv y el Consejo Central (gobierno nacional ucraniano) abandonó la capital. Pero un mes después regresó a Kyiv y dirigió nuevamente las luchas por la independencia nacional.

Al Consejo Central no le interesaron en principio las cuestiones religiosas, y las medidas que tomaban en tal sentido eran casi siempre peligrosas para la Iglesia. Así, al instalarse de nuevo en Kyiv, había creado un Departamento adjunto al Ministerio del Interior, que tenía a su cargo los problemas eclesiásticos. Como titular de dicho Departamento fue designado Nicolás Biessonoff. Este había sido obispo durante más de veinte años, con el nombre de Nocón, en Krosnoiarki. Al ser nombrado para el mencionado cargo había abjurado de la dignidad episcopal declarando públicamente que él nunca fue cristiano de convicción (82).

El 29 de abril de 1918 al Consejo Central Ucraniano sucedía en el gobierno el hetman Pablo Skoropadskyj. Inmediatamente creó el Ministerio de Culto, que ofreció a Lotockyj, pero éste no lo aceptó, y fue nombrado el profesor B. Zinkivskyj, conocido por sus trabajos en pro de la Iglesia. Profundo conocedor de estos problemas y vivamente interesado por la nacionalización de la Iglesia, consagró sus energías en tal sentido. La insegura situación política y el enfrentamiento entre los partidos eclesiásticos le aconsejó resolver las cosas paulatinamente y en conformidad con los cánones (83).

Esta actitud de Zinkivskyj provocó la desconfianza hacia su gobierno, que apremiaba la absoluta independencia de la Iglesia, y, por otra parte, en sus planes de nacionalización, encontró la oposición del episcopado y de una parte del clero y fieles que dependían del patriarca de Moscú. Estos últimos se negaron a secundar los planes del ministro B. Zinkivskyj, tocantes a la

(82) C. DORTCHAGHIN : *Op. cit.*, pág. 23.

(83) D. DOROSHENKO : *Op. cit.*, pág. 52.

elección del metropolitano de Kyiv en un Concilio Panucraniano, y lo eligieron en sínodo, que se reunió el 19 de mayo de 1918. Fue elegido Antonio Chrapovytskyj. El Hetman y su gobierno no reconocieron como legítimas estas elecciones e insistieron en la convocatoria de un Concilio. Sólo la mediación del Hetman (84) fue aceptada y se reunió el episcopado el 6 de julio de 1918, conformándose la elección anterior por 160 votos contra 130. El metropolitano fue confirmado por el Concilio Panruso de Moscú (1917-1918) (85). Al sínodo concurrió el Hetman P. Skoropedskyj, que en un mensaje leído al Concilio manifestó el propósito de su gobierno de que la Iglesia en Ucrania fuera independiente en su actuación.

El sínodo elaboró un proyecto que no reflejaba la voluntad del gobierno y que no se entendía más allá. Según dicho proyecto, las relaciones entre la Iglesia Ortodoxa Ucraniana para con el patriarca de Moscú serían las siguientes: 1) el patriarca confirmaría y bendeciría al metropolitano de Kyiv, como jefe supremo de la Iglesia de Ucrania; 2) confirmaría y bendeciría a todos los obispos designados por el metropolitano de Kyiv; 3) entendería en las causas movidas contra el metropolitano; 4) recibiría las apelaciones de los obispos contra el metropolitano; 5) permitiría la convocatoria de los concilios regionales; 6) confirmaría la forma de gobierno de la Iglesia de Ucrania; en fin 7) el nombre del patriarca de Moscú debería conmemorarse en las Liturgias (86).

El gobierno nacional aceptó los estatutos de autonomía preparados por el sínodo, pero sólo provisionalmente, ya que no desistía de la autocefalia de la Iglesia. Doroshenko afirma que el gobierno se había propuesto el siguiente plan: consolidar la unidad y el gobierno de la Iglesia Ortodoxa de Ucrania sobre la base de la autonomía; realizar varias reformas y tomar medidas para el afianzamiento de las corrientes nacionalistas en la vida de la Iglesia, y más posteriormente, convocar nuevamente al concilio, donde el gobierno presentaría su proyecto de autocefalia y si no era aceptado dispondría la disolución del Concilio y convocaría nuevas elecciones (87).

Previendo estas medidas, los "autonomistas" enviaron los estatutos de la Iglesia Ortodoxa de Ucrania formulados por el sínodo al patriarca de Moscú, Tigón, para su debida aprobación.

El patriarca de Moscú y sus colaboradores se negaron a admitir el proyecto y atacaron abiertamente la idea de independencia o autonomía ecles-

(84) *Ibidem.*

(85) A. M. AMMANN: *Storia della Chiesa Russa*. Torino, 1948, pág. 548.

(86) A. LOTOCKYJ: *Op. cit.*, II, pág. 459-460.

(87) D. DOROSHENKO: *Op. cit.*, pág. 52.

siástica en Ucrania. El patriarca de Moscú comunicó al metropolitano de Kyiv que

“... a pesar de que se le concedía el derecho de confirmar los estatutos de la Iglesia de Ucrania, teniendo, sin embargo, en cuenta las decisiones del mismo sínodo eclesiástico ucraniano de la vigencia incondicional de todas las decisiones del Concilio Eclesiástico Panruso para todas las eparquías de Ucrania, deseando además poner en más estrecha unión el trabajo del sínodo eclesiástico ucraniano con los trabajos del Concilio Panruso, al cual únicamente compete el supremo poder legislativo en la Iglesia Ortodoxa Rusa, hemos juzgado como indispensable remitir el proyecto presentado por el obispo Pimen (presidente del sínodo ucraniano) para ser aprobado por el sínodo episcopal de la Iglesia Ortodoxa Rusa” (88).

El proyecto de autonomía eclesiástica para Ucrania fue aprobado por el sínodo patriarcal, con algunas observaciones. Entre otras, las siguientes:

“Las eparquías ucranianas continúan formando parte indivisible de la Iglesia Ortodoxa Rusa” — “Las decisiones de los sínodos eclesiásticos panrusos, como también las decisiones y los decretos del Santísimo Patriarca, tendrán vigencia obligatoria en toda la Iglesia ucraniana” — “La autonomía de la Iglesia ucraniana comprende solamente las cuestiones eclesiásticas de carácter general” — “Tanto el clero como los fieles ucranianos tienen obligación de participar en los Concilios rusos; los obispos, además cada uno por su turno, serán miembros del sínodo patriarcal, y el Patriarca, a su vez, tiene derecho a enviar a su representante a los Concilios eclesiásticos ucranianos” — “El Santísimo Patriarca conserva, respecto de la Iglesia ucraniana todos los derechos previstos por los decretos y sanciones del Santísimo Patriarca de Moscú y de toda la Rusia” (89).

Las observaciones del sínodo patriarcal reducían al mínimo la autonomía e incorporaban íntegramente la Iglesia Ortodoxa Ucraniana a la de Rusia, suprimiendo los menores índices de discriminación entre ambos y proclamando el Gobierno supremo único. Los autores del proyecto de autonomía pen-

(88) A. Лотоцкий: *Op. cit.*, II, pág. 460.

(89) *Ibid.*, pág. 460-61.

saron en ceder, ya que al moderno ministro B. Zinkivskyj le había sucedido en el cargo el activo profesor Alejandro Lotockyj, partidario de la autocefalia.

El concilio se reunió de nuevo en el mes de noviembre estableciéndose una larga e infructuosa discusión entre los autonomistas y los autocefalistas. Finalmente, solicitó la opinión del gobierno, argumentando que “la constitución fundamental de la Iglesia ucraniana, que se relacionaba con diversas fases de la vida social y estatal debería tener también la aprobación por parte del gobierno” (90). El gobierno declaró que el proyecto de constitución de la Iglesia había sido retocado por el sínodo patriarcal, infringiendo gravemente los intereses estatales de su país. Los padres sinodales, al apoyar al patriarca de Moscú negaban la independencia de su país. El profesor Lotockyj, en su discurso del 12 de noviembre de 1918 en la sesión plenaria del Concilio, declaró:

“El principio directivo en el proceder del gobierno ucraniano es que en una nación independiente la Iglesia también debe ser independiente. Así lo requieren, tanto los intereses del Estado como los de la Iglesia. Ningún gobierno, consciente de sus deberes gubernamentales, puede conformarse con que el centro del poder eclesiástico resida en otro país.

”Tal cosa difícilmente se puede admitir en nuestro caso, debido a la diferencia fundamental existente entre los dos países Moscovia y Ucrania, ya en el régimen político, ya en cuanto respecto a la condición jurídica de la Iglesia. Por consiguiente, en sus relaciones con otras Iglesias, la Iglesia ucraniana debe ser, bajo la dirección del Metropolitano de Kyiv, autocéfala y en unión canónica con otras iglesias independientes. Por lo demás, las mutuas relaciones entre la Iglesia y el Estado en nuestro país serán constituidas sobre las sólidas bases de “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

Señalo ahora solamente los principios básicos con los cuales deberán conformarse los demás detalles de la organización de la Iglesia. El gobierno está firmemente convencido de que únicamente la Iglesia constituida sobre tales principios corresponderá a los intereses de la Iglesia misma, del estado y del pueblo en general. La independencia de la Iglesia favorecerá el desenvolvimiento de aquellas actividades populares que habían demostrado tan extraordinaria espontaneidad en nuestra vida nacional del pa-

(90) *Ibid.*, pág. 461.

sado. Esta espontaneidad fue reprimida, fueron desechadas las bases vitales de la conciliaridad eclesiástica cuando nuestra Iglesia era regida por los intereses ajenos a nuestra Iglesia y violentamente impuestos; pero esta espontaneidad eclesiástica-popular debe revivir cuando nuestra Iglesia pise firmemente sobre sus bases propias de vida independiente en forma de autocefalia.

De esta manera la autocefalia de la Iglesia ucraniana no es solamente nuestra exigencia eclesiástica, sino también político nacional. Es la absoluta exigencia de nuestra Iglesia, de nuestro gobierno y de nuestra nación. Y quien entiende y se interesa por los intereses del pueblo ucraniano acepta la autocefalia de la Iglesia ucraniana; y por el contrario, quien lucha contra la autocefalia eclesiástica combate por lo mismo al gobierno nacional. Por consiguiente, en nombre del gobierno ucraniano tengo el honor de declarar su firme e incondicional deseo de que la Iglesia ucraniana sea autocéfala” (91).

La proyectada autocefalia no contaba con el apoyo del episcopado. Además, el gobierno del Hetman Pablo Skoropodskyj, aunque defensor de la independencia suscitó la desconfianza de los reformadores por el modo de querer realizarla. Los reformadores calificaron al gobierno y al concilio de injustos y reaccionarios, colocando a este último a la par del Concilio de Moscú:

“El Concilio de Moscú de 1917 y el Concilio eclesiástico ucraniano convocado por el Hetman en 1918, reunidos ambos bajo la presión de las clases dominantes, no lograron elevarse a la altura de los preceptos de Cristo. No persiguiendo otra cosa que la efímera autoridad del zar y de las clases señoriales, ellos no han librado a la Iglesia ucraniana de las cadenas con las cuales la habían cargado los patriarcas de Moscú, impuestas a fuerza de la autoridad zarista y señorial. Han conservado la opresión social en el seno de la Iglesia ucraniana y la rusificación forzada introducidas por el señorío y los zares. Por eso las resoluciones del Concilio de Moscú de 1917 y las del Concilio del Hetman realizado en Kyiv en 1918 no tienen ningún vigor para la Iglesia ucraniana” (92).

(91) A. LOTOCKYJ: *Op. cit.*, I, pág. 142.

(92) *Actes du Synode Orthodoxe Panukrainien*, 1921.

2. *El Concilio Ortodoxo Panucraniano.*

El 1 de octubre se reunió el Concilio Ortodoxo Panucraniano. Por espacio de cinco años se había trabajado incesantemente para la implantación de las nuevas ideas y la preparación de la opinión pública para un plebiscito nacional que por unanimidad proclamaría la autocefalia de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana.

Los cuatrocientos delegados representantes de las diez eparquías (93) se reunieron en la catedral de Santa Sofía de Kyiv, sin aprobación del patriarca, ni de su representante, sin participación de los obispos, y rodeados de observadores bolcheviques, que un día antes no sabían si dar su aprobación para el Concilio o arrestar a todos los asistentes, acusándoles de pertenecer a las “bandas de Petlura” (94). Los delegados iban a decidir el futuro de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. Uno de los obispos asistentes describe el ambiente que dominaba en las conversaciones: “Yo estaba sumamente excitado. Pero no solamente yo, pues, como pude deducir de la forma que se discutía, la mayoría del clero presente estaba con las mismas impresiones que yo. En general, la disposición de los delegados era muy decidida y algo radical” (95).

Las sesiones del Concilio fueron abiertas con la “grave y angustiosa preocupación sobre el problema del episcopado”. El problema esencial radicaba allí y el concilio debería resolverlo de una o de otra manera (96).

El fin principal de todo el movimiento era la obtención de la absoluta independencia (autocefalia) de la Iglesia ucraniana, de aquí la importancia que tenía “el grave y angustioso problema del episcopado”. Si el Concilio finalizaba sin haber obtenido su objetivo capital, significaba un reconocimiento público de su fracaso, y un nuevo reconocimiento y sometimiento a la jurisdicción de los obispos rusos. Para solucionar el grave problema decidieron tratar primeramente cuestiones preliminares y secundarias, que ayudarían a solucionar el problema principal.

Las cuestiones consideradas por el Concilio, según Kortchaghin, tratáronse según el siguiente orden:

- A) 1. La religión Ortodoxa, los cánones y Concilio Eclesiástico Ortodoxo Ucraniano;
2. Las relaciones entre la Iglesia ucraniana y las demás Iglesias;

(93) Cf. NILO SAVARYN: *Autokefalia*, en *Kalender Wkr. Rodyny. Mundare*, 1942, pág. 93, según B. Lypkivskyj, había “cerca de 500 delegados”; cf. O. Chr., pág. 154.

(94) J. TEODOROVYCH: *Nyzka 'Spohadiv*, Ukr. Pravos. Kalen. New York, 1951, página 95. Esteban Petlura dirigió la resistencia ucraniana contra el ejército bolchevique, creando el U.P.A., ejército de liberación nacional.

(95) *Ibid.*, pág. 96.

(96) Cf. O. Chr., pág. 154.

3. Organización interna de la Iglesia ucraniana ;
 4. Renovación de la jerarquía eclesiástica ucraniana ;
 5. Las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Ucrania ;
 6. La vida de las Iglesias parroquiales ;
 7. El idioma nacional en la Iglesia ;
 8. El Consejo Ortodoxo Eclesiástico Ucraniano ;
 9. Los monasterios en la Iglesia ucraniana ;
 10. Perfeccionamiento.
- B)
1. Principios generales de la organización de la Iglesia ucraniana ;
 2. Los grados eclesiásticos en la Iglesia ucraniana ;
 3. Las asociaciones de los miembros de la Iglesia ucraniana :
 - a) Asociaciones parroquiales,
 - b) Regionales, y
 - c) Eparquiales ;
 4. Organos directivos de la Iglesia ucraniana :
 - a) Concilio Ortodoxo Eclesiástico Ucraniano,
 - b) Metropolitano de Kyiv y de toda Ucrania,
 - c) Consejo (Rada) Ortodoxo Eclesiástico Ucraniano,
 - d) Obispos de los distritos,
 - e) Asamblea eclesiástica de los distritos,
 - f) Consejo eclesiástico de los distritos,
 - g) Asambleas eclesiásticas regionales,
 - h) Consejo eclesiástico regional,
 - i) Asamblea eclesiástica parroquial, y
 - j) Consejo eclesiástico parroquial ;
 5. Fondos y recursos materiales de la Iglesia ucraniana.
- C) Resoluciones del Concilio Ortodoxo Eclesiástico Ucraniano en lo que respecta a las cuestiones particulares de la vida de la Iglesia ucraniana :
1. Saludos al gobierno de la República Soviética Socialista de Ucrania.
 2. Estudios de los informes recibidos de las diversas provincias ;
 3. Estudio de los informes presentados por el Consejo Ortodoxo Eclesiástico Panucraniano al término de los dos períodos de su actividad ;

4. El canto religioso ucraniano ;
5. El arte eclesiástico ucraniano ;
6. Las costumbres y ritos eclesiásticos de Ucrania ;
7. Reunión preparatoria de la convocación del Concilio Ortodoxo Mundial ;
8. Restitución de los eclesiásticos a sus dignidades ;
9. Ayuda de la Iglesia ucraniana a los necesitados (97).

Todas estas cuestiones habían sido estudiadas por la Asamblea de Kyiv (98), del 27 al 29 de abril de 1920, limitándose el Concilio Panucraniano a darles su solemne aprobación. El único obstáculo serio que quedaba por resolver era el de la jerarquía. Las discusiones se prolongaron durante una semana, al término de la cual dieron un comunicado, en el que manifestaban haber llegado a las siguientes conclusiones :

- a) “La Iglesia Ortodoxa Ucraniana posee la plenitud del Espíritu Santo. La acción directa del Espíritu Santo, por medio de los Sacramentos, no puede ser limitada por la autoridad exterior, cualquiera que ella sea.
- b) El episcopado que admite la dependencia de la Iglesia ucraniana del Patriarca de Moscú, no puede ser el episcopado de la Iglesia de Ucrania, por consiguiente, se le debe considerar como órgano que explota la población cristiana de Ucrania.
- c) La Iglesia Ortodoxa de Ucrania buscará Pastores reales, verdaderos y buenos, que no dominarán a la población, pero sí le servirán. Tales Pastores serán elegidos y consagrados por el presente Concilio Panucraniano.
- d) El acto sagrado de la consagración episcopal, para ejercer el orden episcopal, se llevará a cabo de acuerdo con los principios seguidos por la Iglesia Universal” (99).

Este último plazo presupone la participación de algún obispo en el “acto sagrado de la consagración episcopal”. El intento de conseguir un consagrante según “los principios de la Iglesia Universal” fracasó y se decidió resolver “radicalmente” el problema.

“En las conversaciones con diversas personalidades —escribe Juan Teodorovych—, me he informado sobre las sugerencias que

(97) Cf. O. Chr., 1923, núm. 3, págs. 87-124.

(98) Cf. O. Chr., 1923, núm. 4, págs. 180-189.

(99) Cf. O. Chr., 1923, núm. 4, págs. 93-94.

se proponían y que eran muy atrevidas. Se hablaba —yo entonces no lo podía comprender— de una consagración conciliar. Yo andaba de grupo en grupo tratando de conocer las disposiciones y los pareceres de los delegados. Para mí, estas opiniones eran extrañas e inconcebibles. Pensaba yo todavía según las teorías adquiridas en el seminario... Sobre la costumbre de consagrar a los obispos por la imposición de manos de los sacerdotes, nunca se nos había dicho cosa alguna en el seminario” (100).

Esta manera de consagrar, utilizada en el cristianismo primitivo, se presentaba como la única forma posible de hacer frente a la crítica situación.

Los delegados laicos y el clero se reunieron por separado para discutir esta posibilidad. Los primeros mostraron por unanimidad su adhesión a esta solución. Pero entre el clero surgieron divergencias.

“La mayoría de nosotros —escribe Juan Teodorovych— era muy reservada y aún decididamente negativa en cuanto a la consagración conciliar del Metropolitano. Todos sabíamos que con ello daríamos a nuestros adversarios una potente arma para combatirnos y declararnos como a una secta que rompió con las tradiciones de la Iglesia Ortodoxa” (101).

Basilio Lipkivskyj afirma que sólo:

“El clero de la Parroquia de Poltova, formando la minoría, se obstinaba en querer que el obispo recibiera la consagración según la práctica tradicional, es decir, por la participación de los obispos que impondrían sus manos, otra solución sería imposible por ser herética” (102).

La afirmación de Lipkivskyj sobre la “obstinación de la minoría”, se basa en que entre los 400 delegados al Concilio había solamente 30 sacerdotes, mientras que la mayoría de los laicos se declararon a favor de la consagración conciliar.

La cuestión se planteó en una sesión plenaria del Concilio, decidiendo dirigirse por última vez ante los obispos rusos para que consagrasen a los doce candidatos que propondría el Concilio. Si los obispos rehusaban, se encontrarían en la “situación extrema” que permitía recurrir a la consagración conciliar (103).

(100) Cf. *Ukrainskyj Prav. Kal.* New York, 1951, pág. 96.

(101) *Ibid.*

(102) *O. Chr.*, núm. 24, pág. 154.

(103) JUAN TEODOROVICH: *Op. cit.*, pág. 96.

Una delegación presidida por M. V. Levitskyj se encargó de llevar al exarca Miguel Jemarkov la decisión del Concilio. Esta delegación debería pedir al exarca que viniera al Concilio a consagrar a los candidatos. Si el exarca se negaba, la delegación debería indicarle que entonces “el Concilio sabría cómo procurarse inmediatamente un obispo empleando el medio que él juzgase bueno” (104).

El exarca se dirigió al Concilio con la intención de manifestarles su negativa y declarar la ilegitimidad del Concilio. A su llegada a las sesiones el exarca no les dio la bendición, como prescribe el ritual, con la señal de la cruz, su saludo al Concilio, sino que se expresó en los siguientes términos: “Yo declaro a esta reunión por ilegítima, porque se ha reunido sin mi autorización, por consiguiente, ella es anticanónica” (105).

Validymir Chejuiskyj, N. Levitskyj y J. Teodorovych insistieron para que el exarca cediera a los ruegos del Concilio.

—“¿Para qué necesitáis obispos?— respondió el exarca. ¿Son pocos los que tenéis?”— Levitskyj respondió que ellos pedían “la ordenación de los que habían elegido a fin de que no nos sea dado una víbora en lugar de un pez”. “No son serpientes lo que yo os doy por obispos, pero sí, yo puedo designar obispo a quien quiero”.

Cuando le recordaron al exarca que él se había comprometido a consagrar a los candidatos presentados, les respondió: “Jamás he prometido tal cosa y no lo podría prometer”. A continuación, el exarca Miguel Jermakov se retiró del Concilio (106).

“La suerte fue echada —escribe Lipkiskyj—, éste fue el último esfuerzo para apoyarse en los cánones. Si en adelante los cánones serían violados, la responsabilidad de ello recae sobre los representantes de estos cánones prescritos” (107).

La situación era difícil, estaban solos, a merced de los obispos rusos y del extranjero no podían conseguir ayuda debido a que las fronteras estaban cerradas por causa del estado de guerra en que se hallaba el país. El Concilio se planteó la siguiente alternativa: o disolverse sin haber organizado la jerarquía, es decir, el episcopado, u organizarlo por un acto de todo el Concilio. La Iglesia de Ucrania debía, o morir, o comenzar una vida nueva y libre. El Concilio decidió por la vida.

La gravedad del paso que se iba a dar indujo al Concilio a ordenar que se hiciera ayuno durante tres días, que todos los delegados hicieran la con-

(104) O. Chr., pág. 155.

(105) O. Chr., pág. 154.

(106) *Lettre de V. Lipkivskyj*, O. Chr., pág. 156.

(107) Cf. *Ibid.*

fesión y tomasen la comunión, debiendo “celebrarse la Santa Misa sin interrupción durante los tres días” (108).

V. Chejivskyj y M. Moroz hablaron a los asistentes para conseguir “la unanimidad en la resolución final”. Sus argumentos tendían a demostrar que esa era la costumbre de la Iglesia Alejandrina, aunque no se había practicado durante varios siglos y actualmente no era reconocida por válida. Sin embargo, en los casos excepcionales y complicados podía ser aplicada.

El Concilio Panucraniano reunía tales requisitos, por eso podía aplicarla, pero, “por una sola vez”, debiéndose en adelante guardar los cánones que rigen actualmente en la Iglesia Universal (109). El presidente del Concilio, Miguel Moroz, declaró que se procedería a la consagración conciliar cuando las once partes (11/12) de votos se declarasen en favor.

El día 8 de octubre se procedió a la votación secreta, con el siguiente resultado: de los 360 votantes, 5 se declararon en contra, 7 en blanco y los demás a favor (110).

Al día siguiente fue elegido por votación el candidato para recibir la consagración conciliar. El elegido fue el rector de la catedral de Santa Sofía, el arcipreste Basilio Lypkivskyj, que una vez consagrado llevaría el título de “Metropolitano de Kyiv y de toda Ucrania” (111).

La fecha del 10 de octubre es recordada por los autocefalistas como el día de la “resurrección de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana”.

“Yo no puedo describir los sentimientos de entusiasmo especial que vivíamos entonces —escribe Juan Teodorovych—. En aquel momento no nos preocupaba si el acto era canónico o anticanónico.

Sobre esta materia sólo más tarde profundicé mis estudios. Entonces yo y todos los demás estábamos compenetrados por la

(108) D. DOSOSHENKO: *Istoria Cerkvy*. Winnipeg, 1949, pág. 95.

(109) D. DOSOSHENKO: *History of Ukrainian*, dos vols., 1930-32. Winnipeg, 1949, página 95.

(110) NILO SAVARYN: *Autokefalia*, cf. kal. Ukr., 1942, pág. 93.

(111) “La idea de un metropolitano de toda Ucrania, desde hacía mucho tiempo, vivía en la mente de todos”. Lástima que no tenemos una persona como es Andrés Sheptyckyj —decía V. Vynychenko— para ponerla al frente de la Iglesia ucraniana. ¿Por qué no podríamos traerle a Kyiv y designarlo Metropolitano-Exarca para toda Ucrania ... Disolveremos la Iglesia Ortodoxa porque ella es quien nos entregó al poder de los zares ortodoxos orientales y a la rusificación de Ucrania. Por la unión con Roma nos separamos de Polonia y Moscú. El uníata, por su naturaleza, se torna verdadero patriota ucraniano. Convocaremos un Sínodo de Obispos, Archimandritas y representantes seculares de toda Ucrania y les “aconsejaremos” recibir la unión con Roma, y a Andrés Sheptyckyj pondremos al frente del gobierno de la Iglesia. Por una misión diplomática obtendremos de Roma que lo nombre Patriarca de Ucrania. Sobre este asunto ya hemos discutido entre nosotros. Es un plan importante y muy serio. Cf. J. BODNARYK: *Velykyj Cernec y Narodolinbec*, pág. 46. Cit. por C. Kortchaghin, pág. 47. “In concilio Panucraniano anno 1918 celebrato, surrexit idea elegendi ad jedem Patriarchalem Metropolitam Halicencem catholicum ritus rutheni, Audream Sheptyckyj, eteo modo consumare unionem cum Roma”. Cf. Martenez J. manuscrito, pág. 5.

fe, uniéndonos a Cristo Nuestro Salvador, al Espíritu Santo Santificador, entregándonos a la voluntad del Padre de todo lo creado. Las dudas que teníamos antes, ahora desaparecieron. Toda la ciudad de Kyiv se conmovía con nosotros y por nosotros. La catedral de Santa Sofía era en aquellos momentos verdaderamente el corazón de Kyiv, cuyo pulso vivificador llenaba todo el ambiente. Todo esperaba la decisión del Concilio” (112).

Y el Concilio ya había dado su fallo definitivo. Una gran multitud de fieles se reunió para presenciar el acto de la consagración. *Basilio Lipkivskyj y Nestor Sharaievskyj serían los primeros sacerdotes y recibirían la consagración episcopal por la imposición de manos de los presbíteros como ellos y por la imposición de manos de los fieles”.*

Ya ante el altar entregan a Lipkivskyj una carta. “—¿De parte de quién?”— pregunta éste. “Una delegación del otro lado”, fue la respuesta. Lipkivskyj, respondió: “Decídesles que no me molesten ahora, pues yo quiero ponerme todo en paz delante de mi Señor estando listo para servirle según la voluntad de la Iglesia”. La carta, sin embargo, fue leída. Allí se decía: “No permita que sobre vosotros se haga la profanación de los santos cánones” (113).

Esta consagración o imposición de manos se realizó de la siguientes forma: los presbíteros pusieron las manos sobre el Santo Evangelio que estaba puesto sobre la cabeza de Basilio Lipkivskyj. Sobre los hombros de los presbíteros pusieron las manos los diáconos; sobre los hombros de los diáconos pusieron las manos los fieles que estaban más cerca de ellos; sobre los hombros de los últimos sus vecinos —“Así toda la Iglesia se unió con los brazos de la caridad” (114). Los “consagrantes” eran treinta sacerdotes y doce diáconos, los demás eran laicos.

Al siguiente día, el nuevo “obispo”, Basilio Lipkivskyj, imponía las manos con la participación de los presbíteros y fieles sobre el arcipreste Nestor Sharaievskyj. El mismo día se procedió a la elección de otros diecisiete candidatos, doce de los cuales fueron consagrados el día 12 de octubre por el metropolitano Basilio Lipkivskyj, juntamente con Nestor Sharaievskyj. Los candidatos propuestos, con sus respectivas diócesis, fueron los siguientes:

(112) J. TEODOROVYCH: *Nizka Spohadiv*. Cf. Ukr. Prav Kal, 1951, pág. 98.

(113) J. TEODOROVYCH: *Ibid.*

(114) Algunos diarios rusos de aquellos días, según C. Kortchaghin, traían la noticia de que Lypkivskyj había sido consagrado por la imposición de manos de un obispo fallecido. Tal noticia fue propalada para desacreditar el “nuevo obispo” ante la opinión del pueblo. Cf. O. Chr. 1923, núm. 3, pág. 7.

Nestor Sharaievskyj, para la región de Kyiv; Juan Teodorovych, para Vinnyhia; Alejandro Lorechenko, para Jarkiv; Jorge Mijnovskyj, para Chernihiv; Gregorio Storozhenko, para Katerinoslav; Zenón Beg, para Kaninskyj; Eutimio Kalichenskyj, para Zvenihorod; Wladimiro Bromiosskyj, para Bila Cerkva; Jorge Zeuchenko, para Skuiry; Juan Pavlovskyj, para Cherkos; Nicolás Pyvovaichuk, para Taraychy. Los demás fueron consagrados el 15 de julio de 1922, y son: Marcos Hrushevskyj, para Volyn; Constantino Helchinke-nych, para Uman; Nicolás Voreckyj, para Hesin; Esteban Orlyk, para Zy- tomyr; Miguel Maharenskyj, para Polotok; José Oksink, para Kaminets- Pochlskyj; Wladimiro Diakiuskyj, para Perciaslov; Constantino Krotenich, para Poltova y Nicolás Siryj, para Nizny (115).

Una vez resuelto el mayor de los problemas de la Iglesia Autocéfala Ucraniana, el Concilio, después de tratar cuestiones de menor trascendencia, clausuró sus sesiones el día 14 de octubre de 1921 y “con el Concilio Pan- ucrania concluyó para la libre Iglesia de Ucrania el período preparatorio para comenzar entonces una vida plena”.

3. *La jerarquía de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana.*

El movimiento reformista pretendía, como finalidad esencial, la creación de una jerarquía para la Iglesia Autocéfala Ucraniana —una jerarquía que no dependiera del Patriarca de Moscú. Este objetivo se logró con la “consagración conciliar” del arcipreste Basilio Lipkivskyj para Obispo y Metropolitano de Kyiv y de toda Ucrania.

Una amplia mayoría de asistentes al Concilio Panucraniano se mantenía con mucha reserva y se mostraban opuestos a la consagración conciliar del Metropolitano. La innovación introducida en la Iglesia Ortodoxa hacía necesario una explicación de las razones que pudieran justificarlo ante la historia. Con las argumentaciones que adujeron los autocefalistas se pueden formular las siguientes tesis: *El acto del Concilio Panucraniano de 1921 (consagración conciliar) no es la renovación de la jerarquía en la Iglesia Orto- doxa Ucraniana, sino que es la reconstitución en la plenitud de su forma de la organización jerárquica ortodoxa, de acuerdo con: 1) La naturaleza de la jerarquía; 2) La práctica apostólica; 3) La práctica alejandrina; 4) La prác- tica ucraniana; y 5) Exigido por la necesidad del momento, por tanto, es conforme con la doctrina tradicional ortodoxa* (116).

La consagración conciliar no supone la negación de la jerarquía en la Iglesia. Los autocefalistas declararon su fe en la existencia, naturaleza y ne-

(115) Cf. *Lettre de V. Lipkivskyj*, O. Chr., 1923, núm. 4, pág. 159.

(116) TEODOROVYCH: *Op cit.*, pág. 16.

cesidad de la jerarquía en la Iglesia. En las Sagradas Escrituras, las evidencias son tan notables, que no había posibilidad de negar la autoridad en la Iglesia. “Cristo, el Hijo de Dios y el Verbo Encarnado —dicen los autocefalistas— que predicó el Evangelio a los hombres durante su vida en la tierra, instituyó para los que creyeran en El una jerarquía” (117). Esta jerarquía la ejercía el Colegio Apostólico, que tenía el triple poder de gobernar, santificar y predicar (118).

Unicamente a este Colegio Apostólico, Cristo otorgó los poderes pastorales; sólo a los Apóstoles les dio la misión de predicar (119), y solamente a ellos, en la Última Cena, les confirió el Sacerdocio (120); distinguiendo de esta manera los pastores de los fieles en su Iglesia (121).

Los Apóstoles comprendieron que ellos habían sido elegidos, no por la Iglesia (122), sino por Cristo mismo, y que por él fueron investidos con sus poderes (123). De esta distinción entre la jerarquía y los fieles no se puede deducir que los pastores están fuera de la Iglesia, ya que ellos constituyen la parte principal de la misma.

“Esta primitiva jerarquía de la Iglesia —escribe Teodorovich— no se distingue de la misma Iglesia. Ella no está por encima de la Iglesia, sino que está en ella como el centro de la gracia, de la organización y del gobierno de su vida... Esta jerarquía no puede existir fuera de la Iglesia, como tampoco la Iglesia puede existir sin la jerarquía (124). Porque “la jerarquía en la Iglesia es lo mismo que el germen en la semilla, que el corazón para el organismo” (125).

La actividad de la Iglesia se debe atribuir a la acción conjunta de la jerarquía y los fieles y la misión que recibió la Iglesia de su Fundador de proseguir la obra redentora, la recibió porque en ella había una jerarquía. Ahora bien, la realización de esta misión se cumple por la Iglesia en cuanto ella constituye un organismo compuesto de la Jerarquía y de los fieles (126).

La teoría de los autocefalistas ocupa una tercera oposición entre la católica, que atribuye poderes ilimitados a la jerarquía con menoscabo de los

(117) *Ibid.*, pág. 5.

(118) *Ibid.*

(119) Mt. 28. 12-20; Mc. 16. 15-18.

(120) Lucas, 22.1.

(121) TEODOROVYCH: *Ibid.*, pág. 8.

(122) Rom. 10, 15; 1 Cor. 12. 28-29; II Cor., 1.1.

(123) TEODOROVYCH: *Ibid.*, pág. 7.

(124) TEODOROVYCH: *Ibid.*, pág. 11.

(125) *Ibid.*

(126) *Ibid.*, pág. 13.

derechos de los fieles, y la doctrina protestante, en la cual se considera a la jerarquía como una creación de la Iglesia, como el conjunto de poderes y derechos delegados por los fieles a determinadas personas. En la Iglesia protestante, todos los derechos radican en los miembros y en la Iglesia católica, en la jerarquía. Para la doctrina ortodoxa, tales derechos residen en la jerarquía, siempre que ésta se halle comprendida dentro de la Iglesia que conjuntamente con todos los fieles constituye un organismo, en donde la jerarquía no puede obrar sin la colaboración de todos los miembros, ni los miembros pueden hacer cosa alguna sin la jerarquía (127).

Los autocefalistas identifican a los obispos y presbíteros.

“Este hecho —escribe Juan Teodorovych— nos manifiesta que en los comienzos de la organización de la Iglesia, todavía no se había llegado a la diferenciación, a la distinción y separación en las funciones del Colegio de los Pastores de la Iglesia” (128).

Pues en los tiempos apostólicos no existía distinción entre las funciones de obispo y de presbítero, y no se pensaba en medir la gracia de los diversos grados de la jerarquía (129). Cristo concedió el triple poder al Colegio de los Apóstoles de gobernar, enseñar y santificar la Iglesia, sin considerar la distinción entre obispo y presbítero. Si hoy distinguimos varios grados en la jerarquía se debe a circunstancias históricas que obligaron a la creación de diversas funciones, según requieran las razones de conveniencia.

“El Episcopado en la Iglesia surgió como el resultado de la necesidad de determinar las diversas funciones propias del Colegio Apostólico. En sus comienzos, el Episcopado no consistía en el grado exclusivo de superioridad sobre los demás del Colegio, es decir, sobre los presbíteros... Ciertas circunstancias y procesos históricos influyeron para lo que en un principio era sólo una función, pasara a ser un grado superior en el Colegio dentro de la Iglesia. Nos referimos a la función del obispo dentro del Colegio Apostólico, función que más tarde se cristalizó como un grado superior del Sacerdocio (130).

(127) *Ibid.*, pág. 40.

(128) *Ibid.*

(129) *Ibid.*

(130) J. TEODOROVYCH: *Op. cit.*, pág. 30; *Actes du Concile*, cap. I, cf. O. Chr., 1923, núm. 23, pág. 87. E. BACHYNSKYJ: “Afirmando una vez más que la Iglesia Ortodoxa Autocefala Ucrainiana, la cual tiene su origen canónico, es decir, su organización del Concilio Panucraniano de 1921, no reconoce diferencia dogmática alguna entre el obispo y el presbítero. Porque así debe ser queremos permanecer fieles a la doctrina de Cristo y de los Apóstoles.” Carta de Eugenio Bachynskyj de 8 de mayo de 1952 al P. Felipe Regis. S. J.

El episcopado de la Iglesia, dice Teodorovych, no ha sido creado por las circunstancias temporales de la Iglesia. La identificación de los obispos con los Apóstoles es injustificable (131).

“Con el tiempo pasó a los obispos el derecho de gobernar la Iglesia y de consagrar a sus ministros, mas no porque el presbítero no tuviese tal poder de consagrar, sino porque a él no se le permitía ejercer tal función” (132).

En pocas palabras, Cristo instituyó para su Iglesia una jerarquía dotada de todos los poderes necesarios. Pero en dicha jerarquía, unos, los obispos, no tenían mayor gracia que otros, los presbíteros, pues, tanto éstos como aquéllos constituían el Colegio Apostólico con todos y los mismos derechos, por consiguiente, podían también los presbíteros consagrar, al igual que los obispos. Si en el transcurrir del tiempo los obispos tuvieron preferencia para imponer las manos, era por razones de conveniencia, pero nunca porque a los presbíteros les faltara ese poder por institución divina. Si las condiciones del precasto histórico llevaron a esta situación, en la cual sólo los obispos podrían consagrar, era evidente que estas mismas razones podrían utilizarse para invalidar este derecho, aunque fuera “por una sola vez”, para salvar la vida de la Iglesia, concediendo a los sacerdotes el mismo derecho —el poder lo tenían por institución divina— de consagrar a los obispos por la imposición de manos en el Concilio Panucraniano. Así procedieron los autocefalistas ucranianos.

“El acto del Concilio Panucraniano de 1921 (la consagración conciliar) —escribe Teodorovych— no es la renovación de la jerarquía en nuestra Iglesia, como erróneamente dicen nuestros adversarios. Este acto es la renovación de la plenitud de la organización jerárquica de la Iglesia Ortodoxa, adoptada por antigua tradición.

En el año 1921, la jerarquía existía dentro de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. No era, por tanto, necesario renovarla. La Iglesia

(131) J. TEODOROVYCH: *Op. cit.*, pág. 31.

(132) P. BOZHUK: *Ukrainskyj Holis*, el día 16 de junio de 1926 publicaba un artículo con el título “Los obispos canónicos y no-canónicos”. En dicho artículo se compara al obispo con un representante ante el Parlamento, el cual, desde que es elegido por el pueblo, es representante; y si no es elegido, no es representante. Con esto se significaba que el obispo como tal debe ser considerado, si fue elegido por el pueblo y al revés, no se debe considerarlo por obispo si no fue elegido. El artículo destaca que si entre los siete sacramentos se menciona sólo el sacerdocio y no el obispado es porque este último no tiene importancia, y si la tiene, es la misma que unas bodas de oro o de plata, que, celebrados —están bien, omitidos— no se hizo mal alguno. Cf. *Cerkov Ukrainciv y Kanadi*. Winnipeg, 1927, pág. 247.

vivía entonces su vida plena, vivía en aquella plenitud que le era concedida por Jesucristo” (133).

La Iglesia, entonces, prosigue Teodorovych, constaba de pastores y fieles, es decir, de los legítimos portadores de la misión de pastores, santificadores y doctores, misión dada por Cristo al Colegio Apostólico.

“Pero a la Iglesia Ortodoxa Ucraniana en 1921, le faltaba renovar la plenitud histórica de la organización jerárquica de las Iglesias Ortodoxas. Para lo cual se requería la renovación de la función episcopal, en la ya existente, canónica y apostólica jerarquía de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana, función perdida en la Iglesia a raíz de la tradición y deserción de los obispos de la jerarquía rusa en Ucrania” (134).

Resulta evidente, pues, que los autocefalistas ucranianos negaron el orden episcopal para justificar la consagración conciliar.

4. *La validez de la consagración conciliar fundamentada en la Sagrada Escritura.*

Los autores de la doctrina autocefalista fundamentaron su tesis basándose en la Sagrada Escritura (135). Tomando como base los testimonios de la Sagrada Escritura se formuló una triple argumentación para probar la licitud y validez de la consagración conciliar:

- a) La identificación del obispo con el presbítero;
- b) La consagración por la misma Iglesia; y
- c) La intervención de los presbíteros junto con los Apóstoles (obispos en la imposición de manos).

Por lo que respecta al primer punto, los autocefalistas llegaron a él debido al uso indistinto de las palabras *episcopos* y *presbíteros* en la Sagrada Escritura (136). “Este hecho nos manifiesta —dice— que en los comienzos de la organización de la Iglesia, todavía no se había llegado a la diferenciación,

(133) J. TEODOROVYCH: *Op cit.*, págs. 16-17.

(134) *Ibid.*, pág. 17.

(135) J. TEODOROVYCH: “La mayoría de nosotros era muy reservada y aún decididamente negativa en cuanto a la consagración conciliar del Metropolitano. Ya entonces presentíamos que con ella poníamos en manos de nuestros enemigos una poderosa arma para combatirnos y declarar como una secta que rompe la tradición de la Iglesia. Bien la entendíamos entonces, cuán dura cruz nos preparábamos para el futuro.” *Ukr. Kal.*, 1951, pág. 96.

(136) I Tim. 3, 1-14; 5, 17, 19, 3.

distinción y separación de las funciones en el Colegio Apostólico” (137). Esto resulta evidente, afirman, ya que en ningún lugar del Nuevo Testamento las dos palabras están juntas para designar los distintos grados del Sacerdocio (138). b) Entre las diversas formas de consagración que admiten los autocefalistas (139), existía una, en los primeros años de la existencia de la Iglesia, por la cual se confería el orden sagrado por la misma Iglesia, es decir, por la comunidad cristiana, sin los Apóstoles y los Obispos. De esta forma de consagración hablarían los Hechos de los Apóstoles:

“Había entonces en la Iglesia que estaba en Antioquía profetas y doctores. Bernabé y Simón, el que se llamaba Níger y Lucio Cireneo y Manoben, que había sido criado con Herodes el tetrarca y Sanlo. Ministrando pues éstos al Señor y ayunando dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y Sanlo para la obra para la cual los hemos llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, e impuesto las manos despidieronlos” (140).

El texto citado lo comentan los autocefalistas del modo siguiente:

“En la Iglesia de Antioquía, entre sus miembros más activos y distinguidos se organizó un grupo emprendedor. Este grupo estaba profundamente compenetrado, apasionado con la obra de la evangelización. Este entusiasmo les sugirió la idea de escoger a Bernabé y a Sanlo para enviarlos a predicar. Entonces, todos los que estaban presentes oraron y, junto con la oración, impusieron las manos sobre Sanlo y Bernabé y los despidieron para la misión... De esta forma se realizó la consagración por la Iglesia, por sus miembros más distinguidos, los profetas y los doctores. Ellos no eran ni Apóstoles, ni por los Apóstoles habían sido ordenados, como los obispos o los presbíteros. Todo se hizo por iniciativa de la comunidad cristiana” (141).

“Esta forma en sí válida —dicen los autocefalistas— ha caído en desuso por razones de pura conveniencia para ceder lugar a otra forma adoptada a las circunstancias posteriores a la consagración por los obispos solos” (142).

(137) J. TEODOROVYCH: *Op. cit.*, pág. 40.

(138) *Ibid.*, pág. 41.

(139) Cuatro son las formas: La consagración por la Iglesia sola, es decir, por la comunidad cristiana; la consagración por el obispo junto con los presbíteros; por los presbíteros solos y por los obispos solos.

(140) Act. 13, 1-3.

(141) J. TEODOROVYCH: *Op. cit.*, págs. 109-110.

(142) *Ibid.*, págs. 106-107.

c) La I Epístola de San Pablo probaría también la tesis de los autocefalistas: “No descuides el don que está en ti, que te es dado por la profecía con la imposición de las manos del presbítero”.

Para los autocefalistas, este párrafo se refiere a la participación de los presbíteros en la consagración episcopal de Timoteo, lo cual probaría el poder de los presbíteros para conferir las órdenes sagradas (143).

La Iglesia Católica rutena niega validez a la doctrina de los autocefalistas en la cuestión referente al Episcopado.

“Dos son las cuestiones que se pueden mover en cuanto al Episcopado —escribe C. Kortchaghin—: una acerca del nombre (quaestio nominis): otra sobre el hecho (quaestio facti) de la existencia de Orden Episcopal” (144).

En cuanto a la primera —quaestio nominis— prosigue Kortchagin, la dificultad se encuentra “en el indistinto uso en los primeros tiempos de la Iglesia de los nombres: episcopos y presbíteros” (145).

Para los clásicos, la palabra episcopos significa guarda, protector, inspector y se refiere a las divinidades que guardaban a los hombres en sus diversos negocios; mientras que oí presbíteros se denominaba a los hombres distinguidos en los asuntos políticos o religiosos, y era la palabra sinónima de gerontes, gerousiastai (seniores, senatus).

En el Nuevo Testamento, episcopos, presbíteros, son empleados casi como sinónimos, como se puede ver en los siguientes textos:

1) Los Hechos 20, 17, San Pablo: “enviando desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos (tous presbíterous) de la Iglesia”, a los cuales exhorta: “por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por los obispos para apacentar la Iglesia del Señor”

2) I. Tim. 3, 1-14: “Conviene, pues, que el obispo sea irrepreensible... los diáconos asimismo deben ser honestos —y se dice: “Los ancianos (presbíteros) que gobiernen bien, sean tenidos por dignos de doblada honra”, y en us. 19: “Contra el anciano (presbítero) no recibas acusación”. En este párrafo, como en los anteriores, es posible suponer que San Pablo se refiere a las mismas personas.

3) Tit. I. 5-8: “Por esta causa te dejé en Créta, para que corrigieres lo que falta, y pusieres ancianos (presbíterous) por las villas, así como yo te mandé. El que fuere sin crimen... Por que es menester que el obispo sea sin crimen”.

4) I. Ped. 5. 1-5: “Ruego a los ancianos (presbíterous) que estén entre nosotros, yo anciano también (presbíteros) con ellos... Apacentad (episco-

(143) *Ibid.*, págs. 116-123.

(144) C. KORTCHAGHIN: *Op. cit.*, pág. 117.

(145) *Ibid.*

pountes) la grey de Dios". Igualmente adolescentes, sed sujetos a los ancianos (presbiterous)".

Si las dos palabras son sinónimas en la Escritura, el problema estriba en conocer qué es lo que se designaba con ellas y qué funciones ejercían las personas por ellas designadas.

Los católicos sostienen cuatro opiniones:

- a) Las dos palabras designan a los sacerdotes del primer grado (146).
- b) La palabra episcopos designa solamente a los obispos, y la palabra presbíteros tanto a los sacerdotes como a los obispos (147).
- c) Las dos palabras designan indistintamente tanto a los obispos como a los presbíteros (148).
- d) Las dos palabras designan sólo a los simples sacerdotes (149).

Por consiguiente, entre los católicos la "questio nominis" es tratada libremente, de la cual, C. Kortchaghin distingue la "questiofacti"; es decir, si desde los primeros tiempos de la Iglesia existían en ella los tres grados del Sacerdocio (diácono, presbíteros y obispos). A esta interrogante responde la primera proposición arriba enunciada por Kortchaghin, pues, según dicho autor, tenemos que ya los Apóstoles ordenaron a los diáconos (150), a los sacerdotes (151) y a los obispos (152). De los Apóstoles recibieron la consagración episcopal Timoteo (153), Tito (154), Tichico (155), el cual sucedió a Timoteo en el gobierno de la Iglesia, Efeso (156), Silas, el cual, siendo profeta (157-158), fue elegido por Pablo (159) y tenía el poder de ordenar a los presbíteros (160); Epofras, que había fundado las Iglesias en Colasas, Laodicéa, Hicrapolis (161); Archipo (162), Lino y Clemente (163), también muy probablemente habían sido ordenados obispos (164).

Los presbíteros tenían la ordenación sacerdotal. Ello es evidente, porque

(146) Así, Perrone, Petonio, Duchesne, Cf. SIMÓN PRADO: *Praelictiones Biblicas*, edic. 7, pág. 61.

(147) Epifanio, Ambrosiorter, Est'o y Franzelin, Cf. *ibid.*

(148) S. Juan Crisóstomo, Teofilecto, Sto. Tomás y Lapide. Cf. *ibid.*

(149) Teodoreto, Michiels, Ruffini y otros. Cf. *ibid.*, págs. 62-64.

(150) Hechos, 6, 1-6.

(151) Hechos, 14, 23.

(152) II Tim., 16.

(153) II Tim., 16.

(154) Tit. I, 5.

(155) Col. 4, 7; Efes. 6, 21.

(156) II Tim., 4, 12.

(157) Hech., 15, 22.

(158) Hech., 15, 40.

(159) Hech., 14, 23.

(160) Col. 17; 4, 12 y 55.

(161) Col. 4, 17; Fil. I, 1.

(162) II Tim. 4, 21; Filp. 4, 5.

(163) Cf. Simón Prado. *Op. cit.*, pág. 65.

(164) Tit. I, 5; I Tim. 5, 22; Hech. 14, 13.

reciben el poder por la imposición de las manos (165), rito según el cual se confería al Espíritu Santo la misión especial para un determinado cargo; porque los encontramos al frente de casi todas las Iglesias (166), a las cuales ellos gobiernan bajo la autoridad de los Apóstoles (167), y son los ministros de la Santa Misa (168). Además, la frecuente celebración del Santo Sacrificio, en Jerusalén cada día (169), en Troada cada domingo (170), en Corinto en cualquier solemnidad (171), lo cual exige de los ministros que sacrifican, distribuyen la Eucaristía y remiten los pecados, ungen a los enfermos en el nombre del Señor, la ordenación sacerdotal.

La función de los diáconos es ambigua. El rito por el cual son instituidos, hace mención a su condición de servidores de la mesa (diaconein trapezois); pero las cualidades requeridas, el proceder de Esteban y Filipo (172), y la unión de la Eucaristía con los "àgapes", nos llevan a pensar que el ministerio de los diáconos no era tan sólo servir a la mesa material, sino también y principalmente a la Sagrada Mesa (173).

El testimonio de la Tradición, escribe Kortchaghin, en cuanto a los tres grados del Sacerdocio, es unánime (174).

La doctrina de la Iglesia fue expuesta por el Concilio Tridentino: "S. D. D. praeter sacerdotium non esse in Ecclesia Catholica alios ordines et maiores et minores, per quos velute per gradus quosdam in sacerdotium tendatur a. s." (175). "S. q. d. in Ecclesia Catholica non esse hocrarchiam, divina ordinatione institutum quel constat ex episcopis, presbyteris et ministris a. s." (176). "S. q. d. episcopus non esse presbyteris superiores, vel non habere potestatem confirmando et ordinandi vel eam quam habent, illes esse cum presbyteris communem, vel ordines ab ipsis collatos sine populi vel potestatis soecularis consensu aut vocationes irritos esse ant eos, qui me ab ecclesiastica et aliunde canonica potestate rite ordinati ne missi sunt, red aliunde veiunt, legitimos esse verbi et sacramentorum ministros, a. s." (177).

Por consiguiente, concluye Kortchaghin, representante del catolicismo romano, la doctrina de los autocefalistas ucranianos por cuanto sostiene que el "Episcopado de la Iglesia no ha sido instituido por la voluntad del Señor,

(165) Hech. 15, 6; 22-28; 16, 5.

(166) I Tim. 13; Tit. 1, 5.

(167) Hech. 2, 22; 46; 20, 7, 20.

(168) Hech. 2, 46.

(169) Hech. 20, 7, 20.

(170) Jac. 5, 14.

(171) Hech. 6, 3; I Tim. 3, 8-13.

(172) Hech. 6, 8, 53; 8, 5, 40.

(173) Cf. SIMÓN PRADO: *Op. cit.*, págs. 67-68.

(174) Cf. *Capelli F. De Sacramentis*, vol. IV De Ordine. Roma, 1947, págs. 23-26.

(175) D B, núm. 962.

(176) D B, núm. 966.

(177) D B, núm. 967.

sino creado por las circunstancias temporales de la Iglesia (178), de que el Episcopado, en sus comienzos, no consistía en el grado superior del Sacerdocio sobre los presbíteros, sino en la simple función de ordenar, función reservada para ellos por razones de pura conveniencia (179), esta doctrina de los autocefalistas es, pues, herética". La segunda proposición que trata de demostrar Kortchaghin se refiere a que el triple grado del Sacerdocio se confiere únicamente por el obispo (180).

En la edad apostólica, como leemos en las Escrituras (181), los Apóstoles es decir, los primeros obispos, ordenaban por la imposición de manos a los diáconos, a los presbíteros y a los obispos. Este poder de los Apóstoles pasó a los obispos:

"Quid enim faciat, excepto ordinatione, episcopus quod presbyter non faciat" (182). "Siquidem episcoporum ordo et gignendos patres pracespue pertinent, huius enim est patrum in Ecclesia propagatio, alter (ordo presbyterorum) cum patras non possit, filios Ecclesiae lationes regeneratione producit non tamen patres aut magistros" (183).

Esta doctrina, dice Kortchaghin, estaba arraigada en los tiempos apostólicos, como lo demuestran los siguientes hechos:

a) Novaciano, el anti-papa, no pudo conseguir la consagración episcopal de los obispos, y no se atrevió a recibirla de los sacerdotes, entre los cuales tenía muchos partidarios (184).

b) Ischiro recibió de Coluto, sacerdote cismático, la ordenación sacerdotal, pero el Sínodo de Alejandría del 324, declaró invalidada esta ordenación (185).

c) Aerio, que predicó el derecho de los presbíteros de conferir el sacerdocio, fue considerado como carente del uso de razón (186).

La *Traditio Apostólica Hippoliti*, dice: "Presbyter non habet postatem dandi clerum... non potest constituera clericos"; y "Didascalia Syriaca" del siglo III, establecen: "Episcopum teneri a tribus episcopis, presbyterum et diaconum ab uno episcopo, clero

(178) J. TEODOROVYCH: *Op. cit.*, pág. 31.

(179) *Ibid.*, págs. 30, 46.

(180) Cf. A. PROLANI: *De Sacramentis*. Roma, 1947, págs. 412-416.

(181) Hech., 14, 22; 13, 3; I Tim. 5, 22; Tit. I, 5; I Tim. 4, 14; II Tim. I, 6

(182) S. Jerónimo. Ep. 1461.

(183) S. Epifanio. Haer. 75, 4.

(184) Eusebio. H. E. 6, 43. P. 6, 20, 620. Cit. por C. KORTCHAGHIN, *op. cit.*, pág. 12

(185) S. Atanasio. Apol. C. Ar. 75, P. 6, 25, 386. *Ibid.*, pág. 122.

(186) S. Epifanio. Haer. 15, 3-4. P. 6, 42-506-507. *Ibid.*, pág. 122.

asistente, constitur; se negue presbyterum neque diaconum pone laicos constituere clericos" (187).

Por tanto, según la constante doctrina católica, concluye Kortchaghin, "sólo los obispos tienen el poder de conferir el orden sagrado del sacerdocio. De ahí que la doctrina de los autocefalistas, que reconoce a los simples sacerdotes el poder de ordenar a otros sacerdotes, es doctrina errónea" (188).

La doctrina tradicional católica sobre la consagración episcopal, sobre quien debe ser el ministro para que la consagración sea válida, está expresada en el Derecho Canónico de la Iglesia Latina en el canon 954, que establece:

"Episcopus consacrator debet alios does Episcopos adhibere, qui sibi in consecrationem assitent, nisi hac super re a Sede Apostolica dispensatum fuerit". Y el Pontifical Romano, hablando del obispo consagrante, dice: "Adsint duo ad minus Episcopi Assistentes" (189).

Sobre esta práctica, el Concilio Niceno I, dice:

"Episcopus convenit maxime quidem ab omnibus, qui sunt in provincia, Episcopis ordinari. Si autem difficile fuerit aut propter instantem necessitatem aut propter itineris longitudinem, tribus tamen omnidadis in id ipsum convenientibus, et absentibus quoque pari modo decernentibus et per scripta consentientibus tunc celebratio ordinetur" (190).

La Iglesia Griega requiere tres obispos asistentes, y los demás rituales orientales, tres obispos contando el consagrante. (191).

Los cánones de los Apóstoles establecían:

"Episcopus a duobus vel Aribus Episcopis ordinetur" (192); y las Constituciones de los Apóstoles dicen: "Episcopum praecipimus ordinari a tribus Episcopis, aut ad minimum a duobus; non licere autem vobis ab uno constitui... Episcopus a tribus vel a duobus Episcopis ordinetur" (193).

(187) Cf. A. PIOLANTI: *Op. cit.*, pág. 413.

(188) C. KORTCHAGHIN: *Op. cit.*, pág. 122.

(189) Tit. *De consecratione electi in Episcopum*.

(190) Can. 4. Esto mismo prescribe en el canon 19 del Concilio de Antioquia; can. 5 del concilio de Sard. (a. 347); can. 12 del II conc. de Cart. (397); can. 2 del IV con. de Cart. Cf. F. CAPELLO: *Op. cit.*, pág. 206.

(191) DEUZINGER: *Ritus orientalis*. I. 142. Cit. por C. KORTCHAGHIN, *op. cit.*, pág. 123.

(192) Can. I. cf. F. CAPELLO, *op. cit.*, pág. 207.

(193) Cf. F. CAPELLO, *op. cit.*, pág. 206.

La insistencia en la presencia de más de un obispo en la consagración episcopal se refiere a la licitud y no a la validez de la misma. Sobre este punto, las Constituciones de los Apóstoles dicen:

“Si quis ordinatus fuerit ab uno Episcopo deponatur et ipse, et qui ordinavit eum. Quodsi necessitas coincideus coegerit ab uno ordinari, eo quo propter persecutionem auto aliam causam plures interesse non possint, afferat auctoritatem mandati plurimum Episcoporum” (194).

Además, la Iglesia Católica nunca ha considerado como inválida la consagración conferida por un solo obispo (195).

Por consiguiente, escribe Kortchaghin, “la doctrina autocefalista, según la cual sería válida la consagración realizada sin la participación del obispo es errónea” (196).

5. *La práctica ucraniana de la consagración conciliar.*

El argumento fundamental para los autocefalistas sobre la validez de la consagración conciliar es la práctica alejandrina (197), que según el testimonio de San Jerónimo y Eutiques se ejercía en Alejandría.

San Jerónimo escribe: “Quod antem portea unus electus est, ne unusquisque ad se traheus Christi Ecclesiam rumpeseto. Nam et Alexandriae a Marco evangelista Usque ad Heradeum et Dionisum episcopos presbyteri semper unum ex se selectum in excelsiori gradu collocatum, episcopum nominabant. Quemodo si exercitus imperatorem faciat, aut diaconi eligant de se, quem industriosum noverint et archidraconum vocent. Quid anim faciat excepto ordinatione episcopus, quod presbyter non faciat” (198).

(194) *Ibid.*

(195) *Ibid.*, págs. 206-208.

(196) C. KORTCHAGHIN: *Op. cit.*, pág. 124.

(197) *Pravoslavnyj Vistnyk*, diciembre de 1924: “En Alejandría, que en los principios constituía el centro del cristianismo, su obispo tenía el primer puesto entre los demás; en él, pues, durante tres siglos consagraban no los obispos, sino los simples sacerdotes. Estos dos ejemplos (el otro es la consagración de San Pablo en Antioquía) bastan para deshacer la leyenda de la “sucesión apostólica”. Los Apóstoles ni siquiera pensaron en la sucesión. La leyenda de la sucesión surgió muy tarde, pues sólo cuando la dignidad episcopal era tenida por las personas indignas de ella, y no pudiendo gloriarse de sus propios méritos, se gloriaban entonces con los méritos de los Apóstoles, de los cuales se decían sucesores... Conviene, pues, no olvidar que el orden episcopal en la Iglesia tiene una importancia secundaria, porque ni mereció ser contada entre los siete sacramentos. De lo cual aparece que la “sucesión apostólica” no tiene relación alguna con la Iglesia verdadera”. Cf. B. SVYSTUM: *Kryza*, pág. 30. Cit. por KORTCHAGHIN, *op. cit.*, 124.

(198) S. Hier, epist. 146, ad Evang. a 101.

A la anterior conclusión los autocefalistas oponen el cap. XIII, us. 1-3 de los Hechos de los Apóstoles. Apoyándose en este texto, llegan a las siguientes conclusiones: a) El apóstol San Pablo recibió en Antioquía la consagración episcopal, y b) dicha consagración le fue conferida sin la intervención de los Apóstoles ni de los obispos consagrados por los apóstoles. Para los autocefalistas, la fuerza del argumento se encuentra en las palabras: “les impusieron las manos”.

En las Sagradas Escrituras, la imposición de manos puede significar una bendición (199), o un acto tendente a curar a los enfermos y resucitar a los muertos (200), o para indicar una consagración a Dios y un modo de transmitir los poderes espirituales (201), principalmente cuando va unido a la oración litúrgica.

El citado texto es interpretado por los teólogos católicos en el sentido de una verdadera consagración episcopal, conforme a toda la tradición cristiana, es decir, que el orden episcopal se confiere únicamente por el ministro.

Los autocefalistas ucranianos exponen la “práctica alejandrina” como un argumento fundamental para probar la validez de la consagración conciliar. No obstante, la peligrosidad de la medida les obligaba a aplicar con indecisión esta práctica alejandrina. En la parte histórica de nuestro trabajo decíamos:

“La mayoría de nosotros era muy reservada y aún decididamente negativa en cuanto a la consagración conciliar del Metropolitano. Ya entonces presentíamos que con ello poníamos en manos de nuestros enemigos una poderosa arma para combatirnos y declarar como una secta que rompe con la tradición de la Iglesia. Bien lo entendíamos entonces, cuan dura cruz nos preparábamos para el futuro” (202).

Después de la consagración conciliar estas dudas han aumentado.

“De lo que se ha hecho en 1921, mucho de ello no corresponde a la espontánea muestra del patrimonio de la Iglesia Ucraniana, pero era el efecto de la coacción y el fruto de las circunstancias adversas. A la coacción y no a la espontaneidad se debe atribuir el mismo hecho de la renovación de la jerarquía, hecho que luego se tornó en el talón de Aquiles en nuestra Iglesia, un lugar vul-

(199) Gen. XL, 14 cc.; Lev. IX, 22; Mt. XIX, 13 y 15; Lc. XXIV, 50.

(200) Mt. IX, 18; Mc. V, 23; XVI, 18; Lc. IV, 40; Hech. IX, 12, 17; XXVIII, 8.

(201) Lev. I, 4; Hech. VI, 6; VIII, 17; XIX, 6; Tim. IV, 14; II Tim. I, 6.

(202) J. Теодорович: *Op. cit.* pág. 96.

nerable y dolorido que siempre requería que se lo defendiera, en vez de ser el escudo que protege y dé seguridad en la vida” (203).

En 1923, Juan Teodorovych dirigió una carta al Consejo Panucraniano en Kyiv, refiriendo las dudas que se habían suscitado entre el clero de su jurisdicción en los Estados Unidos respecto de la validez de su consagración episcopal, y la frustrada unión con una Iglesia episcopalina, al exigir ésta una pequeña “corrección” en la consagración del arzobispo.

“Lo cual me hace pensar, escribe Teodorovych, que si a la Iglesia Universal corresponde conservar la uniformidad en la consagración, que no siendo guardada se alteraría por lo mismo la disciplina eclesiástica, yo, por mi parte, no me opondría a que dicha uniformidad fuera restablecida. Esto se refiere tan sólo a la uniformidad en la disciplina, pero no a la validez de la consagración. Si esta disciplina universal exigiera un complemento a nuestra consagración, en el nombre de la tranquilidad de la Iglesia, teniendo a la vez la firme fe de que la gracia de Dios ya había descendido sobre nosotros según nuestra fe, yo no pondría dificultades para someterme a las exigencias de la disciplina universal” (204).

En 1935 se reunió una representación de la Iglesia bajo la jurisdicción de J. Teodorovych y la Iglesia creada por el sacerdote apóstata de la Iglesia Católica Zhuk. La condición previa para la unión de ambas Iglesias era la siguiente:

“La unión perfecta de ambas Iglesias sólo entonces se realizará cuando el Patriarca Ecuménico de Constantinopla dé su consentimientos y bendición a la verificación de la consagración episcopal de su excelencia el Arzobispo Juan Teodorovych” (205).

El Consejo capitular no participaba de la opinión de su arzobispo y se dirigió a él en los siguientes términos:

“Concordaría Vd. en aceptar una nueva consagración, si así lo exigiese el Patriarca, aún en el caso de que esta ‘reconsagración’ fuera velada con los ritos de la ascensión a la dignidad de metropolitana” (206).

(203) J. TEODOROVYCH: Carta dirigida a la Rada de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Panucraniana en la consagración del 16 de octubre de 1947.

(204) B. SVYSTUN: *Op. cit.*, pág. 35.

(205) *Ibid.*, pág. 36.

(206) *Ibid.*, pág. 38.

En 1947, Juan Teodorovych hacía pública su correspondencia con el Metropolitano Policarpo Sikorskyj y el Sínodo de los Obispos de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana en la emigración (207). En una carta del 6 de junio de 1946, Teodorovych escribía al Metropolitano Policarpo:

“Nos damos cuenta de que podemos permanecer aislados para siempre, así no nos conviene quedar, porque tal estado de cosas no contribuirá al bienestar de nuestra Iglesia. Pero esta unión la deshizo el Concilio de 1912, y por la conjuración de las circunstancias adversas fue imposible remediar el mal que nos aqueja” (208).

Para intentar solucionar estos problemas, es decir, revalidar la consagración episcopal, Juan Teodorovych propone la siguiente forma:

“Los Sínodos eclesiásticos (de Estados Unidos y Canadá) resuelven elevar a su Arzobispo a la dignidad de Metropolitano. Para lo cual recomiendan al Arzobispo que éste se relacione con el sínodo episcopal de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana en Europa a fin de que ahí se efectúe el rito de la ascensión a la dignidad de Metropolitano... En que realmente consistirá la ascensión del Arzobispo a la dignidad de Metropolitano, si es por la “girotesia-bendición” o por la reiteración de la consagración, esto ya dependerá de ustedes, los obispos... les doy plena libertad de acción...” (209).

El sínodo de los obispos reunido en Munich los días 10 y 11 de mayo de 1947, se acogió a la libertad de acción otorgada por Teodorovych y resolvió:

1) “Realizar la unión (reconocimiento) de Juan Teodorovych con el rito de la consagración episcopal, la cual se llevará a cabo de acuerdo con los cánones de la Iglesia” (210).

2) “Realizada la unión del Arzobispo Juan Teodorovych, ordenarle como al obispo ordinario revalidar canónicamente el clero por el anteriormente ordenado, de acuerdo con los cánones y resoluciones del Sínodo de los Obispos” (211).

(207) *Ibid.*

(208) *Ibid.*, pág. 7.

(209) *Ibid.*, pág. 8.

(210) El Sínodo enumera los siguientes cánones: cán. 1.º, de los Apóstoles; cán. 6.º del Concilio de Cartago; cán. 4.º, del Concilio Ecuménico; cán. 3.º, del VII Concilio Ecuménico; cáns. 10 y 23, del Concilio de Antioquía, y el cán. 12, del Concilio de Laodicea.

(211) B. SVYSTUN: *Op. cit.*, pág. 14.

Teodorovych se negó a aceptar la consagración tal y como se lo proponía, porque la Iglesia bajo su jurisdicción se opuso a ello (212).

Finalmente se dirigió a Cristóforo, Metropolitano de la Iglesia de Egipto en los Estados Unidos. El Metropolitano Cristóforo (213) aceptó la petición de Teodorovych, y asistido por el obispo ucraniano Mstyslav Skypnyk, los días 26 y 27 de agosto de 1949, reiteró la consagración episcopal sobre Juan Teodorovych (214).

La consagración conciliar de 1921, permitió a los autocefalistas probar su licitud y la validez de esta consagración. Los autocefalistas adujeron casos análogos o semejantes de la consagración conciliar en la historia de la Iglesia Ucraniana para probar que no se alejaban de la doctrina de la Iglesia Ortodoxa Oriental ni de la doctrina y los ritos de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. Argumentaban para ello:

1) La elección del Metropolitano de Kyiv efectuada por iniciativa del Príncipe Jaruslav el Sabio en el año 1054. Para metropolitano fue elegido Ilarion (215).

2) La elección para Metropolitano del Kyiv de Clemente Smoliatych en 1147 (216).

3) La elección del Metropolitano Gregorio Tsamvlyak en 1415 (217).

4) La consagración secreta de Job Borickyj en 1620 por el patriarca de Jerusalén Teodoro (218).

De los casos anteriores los autocefalistas extraen la siguiente conclusión: aun siendo las condiciones externas diferentes en cada caso, lo esencial permaneció inmutable. Pues "la Iglesia en tales circunstancias empleó las fuerzas que poseía en sí misma para salir de la dificultad" (219). "En los casos citados la Iglesia Ucraniana salvó su vida en la forma que permitían las circunstancias" (220).

Ponemos fin al análisis de la jerarquía de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana con la afirmación de la tesis de los autocefalistas: El acto del Concilio Panucraniano de 1921 (consagración conciliar) significa la renova-

(212) *Ibid.*

(213) ¿Quién es Cristóforo? Griego de origen, pertenecía al Exarcado del Arzobispo Atenágoras. Como la Iglesia a la cual pertenecía le había suspendido, él se dirigió al Patriarca de Alejandria, y éste lo aceptó dentro de su Iglesia. Cf. *Slove Istny*, Winnipeg, 1949, núm. 12, pág. 4.

(214) *Ibid.*, pág. 1.

(215) DMYTRO DOROCHENKO: *History of the Ukraine*; ALBERTA EDMONTON: *The Institut Press, Ltd.*, pág. 35.

(216) *Ibid.*, pág. 46.

(217) *Ibid.*, pág. 63.

(218) TEODOROVYCH: *Op. cit.*, pág. 95.

(219) *Ibid.*, pág. 96.

(220) *Ibid.*, 97.

ción de la jerarquía en la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, la reconstitución a la plenitud de su forma de la organización jerárquica ortodoxa.

6. *La propagación de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana y la intervención del Gobierno soviético.*

Habiendo, pues, resuelto el mayor de los problemas de la Iglesia Autocéfala Ucraniana, esto es la consagración o imposición de manos, los "obispos de la gracia ucraniana" recorrían los pueblos y ciudades de Ucrania informando de la "vida plena y libre" de la Iglesia Autocéfala. Antes de la Primera Guerra Mundial existían en todo el territorio de Ucrania 8.000 parroquias; ahora, después del Concilio Ortodoxo Eclesiástico Ucraniano, en septiembre de 1921, 2.500 parroquias eran atendidas por los pastores de la "gracia ucraniana" (ukrainskoi blahodaty). El número de sacerdotes se elevaba a los 2.300 y el de obispos a 30 (221).

El pueblo recibió con entusiasmo a los pastores de la Iglesia nacional ucraniana, ya que ellos favorecían la lucha entablada aquellos días en defensa de la independencia nacional de Ucrania. Su desarrollo se veía igualmente impulsado por la admisión de los laicos en el gobierno de la Iglesia. Esta es una de las razones de que a los obispos y sacerdotes de la gracia ucraniana se los recibiera en todas partes, mientras que al clero, fiel al patriarca de Moscú, se le rechazara ofreciéndole una enérgica resistencia ya activa, ya pasiva. Basilio Lipkivskyj escribe sobre el clero patriarcal:

"Su organización cada día se hunde más y más. El clero ruso comienza a abrir los ojos —los ratones huyen del barco que se va a hundir" (222).

Las afirmaciones del Metropolitano no se ajustaban a la realidad. El Gobierno soviético favorecía a la Iglesia Ortodoxa, ya que ambos perseguían el mismo fin: luchar contra el patriarcado de Moscú. Pero tan pronto como fue eliminado el Patriarca (223) y la Iglesia Autocéfala Ucraniana se mostró más exigente en la conservación de los principios nacionales, los soviéticos se enfrentaron a ellos manifestando la necesidad de salvaguardar la unidad

(221) M. d'Herbygny, cf. O. Chr., 1923, núm. 3, pág. 82; N. SAVARYN, *Autokefalia*, pág. 95

(222) *Lettre de Lipkivskyj*, pág. 160.

(223) A. M. AMMANN: "Condizione per giungere alla meta era l'allontanamento del Capo monachico; il 9 maggio l'intento fu raggiunto con l'incarcerazione del patriarca. Ma non si firmò qui. Il 14 maggio 1922 un articolo delle *Izvestija* (l'organo ufficiale del Governo) ne reclamava la destituzione, chiedendo che la direzione della Chiesa fosse affidata ad altre mani. L'articolo si appoggiava a uno scritto del grupo *Vveduskif*, che giu fin dal primo Concilio stava all'opposizione di fronte ai dirigenti uffiali della Chiesa". Cf. "Storia della Chiesa Russa", Torino, 1948, pág. 529-530.

de la Unión Soviética. Para ello utilizaron la "Iglesia Viviente", qua apoyada por los soviéticos, se había apoderado del Patriarcado. Vladimiro Krasnitskyj, miembro de la administración suprema de la Iglesia Rusa (Viviente), dirigió a Basilio Lipkivskyj una carta en la que manifestaba que el gobierno de la Iglesia Patriarcal había pasado a sus manos.

Informaba sobre las modificaciones introducidas en la misma, e invitaba a los autocefalistas a que se desplazaran a Moscú para informarle de su movimiento y manifestar sus deseos (224). Un documento titulado "La Iglesia Viviente contra la Ortodoxa Ucraniana", fechado el 17 de marzo de 1923, aclara cuál era la intención de la invitación de V. Krasnitskyj y detalla el proceder del Gobierno soviético por medio de la Iglesia Viviente contra la Iglesia Autocéfala Ucraniana.

"Cada uno de sus pasos (de la Iglesia Viviente) es sostenido por las autoridades y aun por la GPU (Dirección Gubernamental de la Policía). Su modo de proceder para con nosotros, como para con la Iglesia patriarcal, es simple: se debe alejar o encarcelar a todos los opositores" (225).

Así fueron arrastrados José Oksiuk (226), obispo de Kancenez; Esteban Orlik, obispo de Volyñ; Jorge Zenchenko, obispo de Kvirsk; Gregorio Storozenko, obispo de Katerinoslav, y el arcipreste de la Catedral de Santa Sofía, Demetrio Jodziaskyj (227).

La Iglesia Autocéfala Ucraniana había alcanzado un gran desarrollo apoyándose en la constitución soviética, pero cuando parecía amenazar la unidad del Estado soviético, éste se sirvió de la misma constitución para combatirla, prohibiendo la propaganda religiosa para defender la libertad religiosa.

En la noche del 30 al 31 de julio de 1927 los bolcheviques convocaron una asamblea del Consejo Panucraniano en Kyiv, destituyendo el Metropolitano Basilio Lipkivskyj. Para sustituirle fue elevado Nicolás Borechyj. Pocos días después, los bolcheviques disolvieron el Consejo Ortodoxo Eclesiástico Panucraniano, imponiéndole una multa de 1.500 Karbovanci (53.500 pesetas) (228).

(224) "Pedimos vuestro apoyo —escribía Vladimiro Krasnitskyj— y sobre todo deseamos veros personalmente y entretenernos a solas acerca de nuestros asuntos, a fin de que vuestra experiencia nos reafirma en nuestra empresa." Cf. *Lettre du pretre Vl. Krasnitsky*, O. Chr., 1923, núm. 4, pág. 217.

(225) O. Chr., pág. 214.

(226) José Oksiuk, hijo de un labrador de Polasia, hizo sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Jolur, pasando luego a la Academia Eclesiástica de Kyiv. En mayo de 1922 recibió las órdenes sacerdotales de la nueva jerarquía y ya en junio del mismo año fue consagrado obispo para la diócesis de Kancenez. El Segundo Concilio Panucraniano, en 1927, lo designó como primer sucesor del metropolitano. Cf. PEDRO BLÓN, en *Spořady*. Pitsburg, 1952, pág. 53. Cf. C. KORTCHAGHIN, *op. cit.*, pág. 52.

(227) O. Chr., 1923, núm. 4, pág. 215.

(228) Cf. Misionar, Zovkva, 1926, mayo, pág. 242.

Juan Teodorovych marchó a los Estados Unidos de Norteamérica como metropolitano de los autocefalistas ucranianos y Basilio Lipkivskyj fue trasladado a Chokoliuka, desapareciendo en febrero de 1938 (229).

Conclusiones

La realidad de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana

La reforma de la Iglesia iniciada en 1917 por los autocefalistas ucranianos pretendía restaurar dentro de la Iglesia las notas históricas y características de la conciliaridad y de la autocefalia.

Reformar, restaurar la forma, volver al estado primitivo de la Iglesia, ha sido la misión de todos los grandes reformadores. Sólo unos pocos de estos reformadores han creado algo verdaderamente nuevo.

El método empleado no ha sido siempre lo suficientemente ortodoxo; todos los medios son buenos, siempre que sirvan para la realización de sus planes. La mejor demostración de ella es la consideración objetiva del movimiento reformista iniciado por Lutero y la historia del movimiento autocefalista ucraniano.

La Iglesia Ortodoxa se encontraba en un lamentable estado de decadencia, principalmente moral y espiritual. La corrupción de la jerarquía eclesiástica y el estancamiento en la teología apofática de la Iglesia Ortodoxa Rusa influenciada por la teología griega, hacían necesario y urgente la búsqueda de nuevos caminos. Los autocefalistas acudieron a medios extremos, como la desobediencia a la "legítima" jerarquía; el hacer caso omiso de todas las censuras eclesiásticas; el plebiscito de la masa, y el apoyo del Gobierno, tanto de la República Popular Ucraniana, como de los soviéticos.

La última finalidad del movimiento reformista autocéfalo no consistía exclusivamente en conseguir la autocefalia, la conciliaridad y la jerarquía para la Iglesia Ucraniana. Se buscaba la autocefalia no sólo porque ésta redundara en el bien de la Iglesia, sino porque ésta se pondría al servicio de la nación en su lucha por la independencia. Este es precisamente el significado del principio "para cada nación su Iglesia Autocéfala". El fin, cuando es el más elevado, puede santificar los medios.

Este principio ha sido atacado por los católicos romanos, ya que los autocefalista negaban al Primado Romano como de institución divina, y por consiguiente la unidad y la infabilidad de la Iglesia, e identificaron a la Iglesia con el Estado.

(229) *Dnipro*, Filadelfia, 1949, núm. 10, pág. 11.

La autocefalia eclesiástica niega el Primado visible como institución divina. El mismo principio que los ortodoxos de Constantinopla pusieron en práctica para separarse de Roma, fue empleado, según Kortchaghin, ahora por las iglesias nacionales para separarse de Constantinopla. Esta tradicional objeción contra el Primado de Roma se prestaba bajo una nueva forma, pues, antes era la capital del Imperio, mientras que hoy es la nación, la que solicita la independencia de la Iglesia. Otra importante consecuencia de la autocefalia es la no admisión de la unidad de la Iglesia. Pues, según la doctrina católica, Cristo instituyó una Iglesia, mientras que según la doctrina filetista, tantas son las iglesias verdaderas cuantas son las naciones. Más aún, cada iglesia (edificio material) llega a tener a su obispo, y cada obispo ya constituye la verdadera iglesia autocéfala. Lo anterior constituye las últimas consecuencias del principio de autocefalia.

Esta dificultad es soslayada por los autocefalistas que recurren a la teoría según la cual Cristo es la Cabeza de la Iglesia, y en El se unifican todas las iglesias nacionales.

Esta teoría identifica, en primer término, el mundo visible con el invisible. En segundo lugar es en buena medida contradictoria, pues, si la cabeza es invisible, también debe serlo el resto del organismo, no obstante, los autocefalistas admiten los primados de cada nación, reconocen el sacerdocio y los sacramentos, pero no aceptan la autoridad suprema y permanente para toda la Iglesia. La autocefalia equivale entonces a acefalia, al negarse a admitir la invisibilidad de la Iglesia. La teoría de que Cristo es la única Cabeza de la Iglesia, supone una renovación de la teología ortodoxa, y está íntimamente ligada al protestantismo.

La negación de la infabilidad de la Iglesia es la tercera consecuencia de la autocefalia eclesiástica. Porque, para el filetismo, la infabilidad radica en cada Iglesia nacional por separado, o en el Concilio universal.

La cuarta consecuencia de la autocefalia eclesiástica es la identificación de la Iglesia con el Estado. Los autocefalistas hacen nacional a la Iglesia, circunscrita por los límites territoriales de la nación, y la someten a los intereses de la nación. Su argumentación está basada en los ejemplos de la era precristiana, donde cada pueblo, cada "nación" (tribu) tenía su propia religión.

Otra manera de identificar la religión con la política, y de cómo la Iglesia debe servir a la nación es el principio de la conciliaridad. En este sistema estrictamente democrático del parlamentarismo eclesiástico es difícil distinguir los límites de los asuntos religiosos y de los políticos.

Los autocefalistas ucranianos, al reclamar la autocefalia eclesiástica, eran conscientes de que con ello prestaban el mejor servicio a la nación ucraniana.

Para la nación, el beneficio aportado por tales medios puede ser muy dudoso. “Desde el punto de vista puramente político, la unidad que ofrecería la Iglesia Autocéfala para la nación ucraniana dependería de las siguientes condiciones: si la autocefalia aumentara la autoridad eclesiástica del clero ortodoxo ucraniano; si elevan el nivel de la organización, de la unidad, de la disciplina y del estado espiritual íntimamente ligado con la independencia del poder civil y de los bienes materiales...” “De esta manera la utilidad de la autocefalia de la Iglesia Ucraniana depende de la condición general de la ortodoxia. Si fuera posible que toda la Iglesia Ortodoxa oriental pudiera librarse de la dependencia del poder civil que actualmente se halla ligada, entonces, creo que, para aumentar su autoridad y para intensificar el espíritu religioso, antes de entregar, el gobierno de las Iglesias nacionales a sus primados, les convendría más centralizar el gobierno eclesiástico en manos de un Patriarca, el cual estaría a la cabeza de muchas iglesias particulares“ (*Lettre de Vassili Lipkivskyj*).

Los políticos ucranianos comparten la tesis de Lipkivskyj: la Iglesia sólo aportará importantes servicios a la nación cuando sea realmente independiente del poder civil y cuando el nivel del clero se eleve a la altura que le compete según la doctrina de Cristo.

Una Iglesia dependiente del Estado es un instrumento de éste en la sujeción de los pueblos. La Iglesia debe amar su libertad y el Estado la suya. La cooperación entre la Iglesia y el Estado debe ser noble, respetuosa y cordial. La presencia de ésta es lícita allá donde puede ser útil para el cumplimiento de su misión y el servicio del pueblo.

Los autocefalistas pretendían que con la autocefalia y la conciliaridad aportaban los mayores beneficios a la nación ucraniana, a tal punto de considerar traidores a todos los que con ellos no compartían su opinión. El sometimiento de la Iglesia al Estado es considerado por los autocefalistas como un primer paso para la ruptura con el poder central representado por el Patriarca de Moscú. Son razones tácticas las que priman sobre las religiones.

¿A dónde vamos con las encuestas sobre la vivienda?

Alphons Silbermann

La estadística es una teoría y un medio que sirve al análisis de los fenómenos masivos. Entre éstos se cuenta también, sin duda, desde antiguo, la habitación del hombre. Siempre se ha preocupado el individuo de sus circunstancias de habitación, pero también para lo colectivo llamado sociedad, las oportunidades de habitación, fuesen casa, cuarto o refugio, han sido de importancia predominante. Toda formación estatal cuida de que su población esté alojada de modo adecuado, aunque sólo sea para eliminar conflictos sociales. Así, han aparecido en muchos países instituciones oficiales y semi-oficiales cuya misión es estudiar las circunstancias de vivienda de las diversas capas de la población y vigilar y fomentar alojamientos que estén en relación justa con los datos más diversos, como los ingresos, las posibilidades de transporte, el número de hijos, el tamaño de la familia, la profesión, el clima y otros.

Todos estos datos, calificados de variables en las encuestas, desempeñan un papel importante en las investigaciones estadísticas. Pasando por alto preguntas tan inútiles, por abstractas, como: “¿Qué es habitar?”, o: “¿Qué es una vivienda?”, hay, sin embargo, otro elemento, que, en el corazón del individuo, determina la conformación de su vivienda, y este elemento son sus *deseos de vivienda*. Ajeno a los sistemas de plan utópico, ajeno a las ideas sobre las características de la urbanificación o a las nebulosas ideologías de la comunidad (*), el habitante tiene deseos muy especiales, de los que derivan la mayoría de los modelos ciertos, sean estimulados por la tradición, los anuncios, el individualismo o el inconformismo. En consecuencia, intentan varios organismos, así como empresas de construcción, averiguar cuáles son esos mencionados deseos de vivienda; intentan procurar base firme a los deseos del consumidor.

Partiendo de esta situación en absoluto comprensible, y llevados al mismo tiempo por una credulidad en la estadística cada vez más generalizada, se dirigen a cualquiera de los muchos institutos de investigación del mercado con el encargo de averiguar los deseos de vivienda de esta o aquella capa

(*) “Gemeinschaft”.

de la población en esta o aquella región. Así se hace entonces, y, en consecuencia, disponemos de numerosas investigaciones de mayor o menor amplitud, que, en general, se atienen sólo a ciertos elementos básicos de la habitación, como el tamaño de la vivienda, la situación, el plano y otros. Sin embargo, el que esto no basta para satisfacer a los consumidores sabe Dios que ya no es ninguna novedad hace mucho tiempo. Tampoco nos ayudarán a solucionar el problema calificaciones tan hermosas como “colonia” o “parque”.

Ahora bien, ¿ha de llevarnos ello a la conclusión de que los esfuerzos por comprender los deseos de vivienda mediante investigaciones estadísticas son un gasto inútil de dinero? No lo creo. Son inútiles solamente si se caracterizan por el primitivismo antes indicado, es decir, si se los cultiva y realiza de modo que se dirija la atención más a lo externo que a lo interno de la habitación. No sólo la forma exterior de un zapato es de importancia para el comprador, sino que también es importante que el zapato no apriete.

Así, en cuanto al habitar, no se trata simplemente del tamaño de las ventanas y la forma de las casas, de los problemas del tránsito y de la estructura de la población, de la política del suelo y de los vecindarios, sino, por encima de ello y predominantemente, del reconocimiento de la *conducta normativa y real de los hombres* al habitar. En tanto nadie se preocupe de ello —y las diversas sociedades constructoras, con sus atractivas denominaciones, no se preocupan efectivamente de ello—, en tanto todas las decisiones se tomen solamente en la torre de marfil de los proyectistas según un modelo que, todo lo más, corresponde a las propias ideas personales del habitar, la mayor parte de la población alemana tendrá que conformarse con oprimir su habitar bajo un corsé impuesto.

En lugar de comprender las formas de la vida social en su totalidad, nos aferramos, con ciega credulidad en la estadística, a las costumbres de tiempo libre, a la motorización y a las encuestas sobre deseos, sobre los cuales sabe cualquiera que conozca un poco la estructura de la personalidad del hombre que los deseos son deseos porque su realización no significa la compensación de su permanencia. En lugar de realizar *análisis de utilización* referidos al comportamiento real de los hombres, permanecemos en la imagen idealista de fundamentos y ostentación de jardinería, con o sin estatuillas.

La cultura vital y, así, de la habitación, es un sistema históricamente derivado de ajustes vitales internos y externos, que poseen la tendencia a ser compartidos por todos o por los miembros escogidos de un grupo. Este sistema es el que hay que comprender, y *antes* de que se construya o proyecte

¿A DONDE VAMOS CON LAS ENCUESTAS SOBRE LA VIVIENDA?

para satisfacer, al menos, a una mayoría de habitantes; pues satisfacer igualmente a todos los hombres equivaldría a una utopía. En toda época existe una estrecha relación entre las costumbres, el comportamiento y, en resumen, el espíritu de un grupo y el aspecto de los lugares en los que se habita. Ello significa mirar directamente a la realidad y no entregarse a ilusiones que no pueden satisfacerse en la realización de la vivencia del hogar, precisamente tan necesaria en la avanzada sociedad industrial. Pues con indiferencia de lo enorme que puede ser la presión para considerarse a sí mismo y a los demás como objetos en una sociedad de masas, siguen dándose acciones de importancia vital. Los puntos de reunión de seres humanos —desde la casa hasta la encrucijada urbana, pasando por el dormitorio— hay que ampliarlos de modo que posean aquel aspecto humano bajo el cual se crean objetos para el hombre, y no el hombre para los objetos.

Son importantes también la observación y el análisis de la *conducta del hombre* en la vivencia del hogar para que el hombre sea el centro del habitar y de la habitación, y no los divanes enmarcados en acero, los prácticos nichos de cocina o las ideas ilusorias provocadas por encuestas simples sobre deseos, que carecen de toda utilización práctica. Pues, como se dice ya tan acertadamente en las máximas de La Rochefocauld: “Apenas deseáramos nada vivamente si conociésemos siempre a fondo lo deseado”.

Encuestas

La Navidad en dos ciudades españolas: Madrid y Barcelona

INTRODUCCION

En los últimos años las fiestas de Navidad, tan tradicionales en nuestro país, se han visto desbordadas al rodeárselas de un ambiente que no es el estrictamente familiar y religioso. De este modo, calles y comercios se tornan más luminosos y se engalanan con objeto de recrear y atraer al consumidor.

A esta tarea contribuyen de manera especial los medios informativos, quienes con su debida antelación se encargan de inundarnos de imágenes y anuncios navideños.

Por otra parte, las personas se suelen sentir más alegres y amables y sonríen con mayor facilidad. Por todas partes se suele oír la frase de «felices Pascuas».

Ante un tema tan agradable como el que acabamos de mencionar, el I. O. P. creyó conveniente, como en otras ocasiones, hacerse eco de aquél y recoger el sentir popular con respecto al mismo. De este modo, por primera vez ha intentado cuantificar la realidad de estas fiestas, con objeto de conocer el significado que aquéllas tienen entre madrileños y barceloneses, ver su influencia y costumbres; en una palabra, comprobar si la «verdadera Navidad» se ajusta a los tópicos que sobre ella circulan.

El sondeo se realizó en Madrid y Barcelona entre los días 13 y 19 de diciembre de 1972 y el método seguido para la recogida de datos fue el de entrevista personal mediante cuestionarios formalizados. Así, pues, la presente encuesta comprende a la población mayor de dieciocho años, con residencia en los municipios de Madrid y Barcelona. El tamaño de la muestra diseñada ha sido de 1.625 entrevistas, de las cuales 875 corresponden al municipio de Madrid y las 750 restantes al municipio de Barcelona. La selección última de los entrevistados se ha efectuado siguiendo un método aleatorio, estructurado en sucesivas etapas.

Vamos a ocuparnos, pues, aquí, de aquellos aspectos del estudio; es decir, de los temas tratados en el cuestionario, considerados como más relevantes:

1. Significado de las fiestas de Navidad.
2. Influencia de la Navidad en las relaciones personales.
3. Costumbres de Navidad.
4. Vacaciones.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

5. Lugar, forma de pasar las fiestas navideñas y cómo desearían pasarlas.
6. Gastos extraordinarios y artículos de mayor consumo.
7. Cena de Nochebuena.

DESCRIPCION DEL PLAN DE MUESTREO

Plan de la muestra.

El ámbito de la muestra estuvo constituido por el conjunto de personas de dieciocho años y más, de nacionalidad española, con residencia en los municipios de Madrid y Barcelona. Los extranjeros con residencia temporal, en dichos municipios no formaron parte del ámbito de la muestra.

Tamaño de la muestra.

El tamaño de la muestra se fijó en 1.625 entrevistas, ofreciendo esta muestra para su conjunto un nivel de confianza del 95,5 por 100. El número de entrevistas realizadas fueron 1.620, lo que representa un 9,9 por 100 respecto de la muestra teórica.

El número de entrevistas que le correspondió al municipio de Madrid fueron 875, correspondiéndole al municipio de Barcelona 750.

Criterios de selección

Las entrevistas se distribuyeron proporcionalmente en razón del sexo:

- Varones
- Mujeres

y de la edad, formándose los grupos siguientes:

- De 18 a 29 años.
- De 30 a 39 años.
- De 40 a 49 años.
- De 50 a 59 años.
- De 60 y más años.

La selección final de los entrevistados se realizó totalmente al azar, obteniéndose de la siguiente forma:

- 1) Distribución de las entrevistas —dentro de cada municipio—, por Distritos municipales proporcionalmente al número de habitantes mayores de dieciocho años.
- 2) Dentro de cada Distrito, selección al azar de un barrio, con probabilidad igual.

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

- 3) Dentro de cada barrio, selección al azar de las secciones censales, estableciéndose un máximo de diez entrevistas por sección censal.
- 4) Dentro de cada sección censal se efectuará la selección al azar de una manzana, una calle, un inmueble.
- 5) A partir del inmueble aleatoriamente seleccionado se trazará un itinerario a seguir por el entrevistador.

COMPOSICION DE LA POBLACION

Las características son tal y como se describen a continuación:

	TOTAL DE LA MUESTRA		MUNICIPIO DE MADRID		MUNICIPIO DE BARCELONA	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
TOTAL	(1.620)	(100)	(871)	(100)	(749)	(100)
Sexo:						
Varones	769	48	409	47	360	48
Mujeres	851	52	462	53	389	52
Grupos de edad:						
De 18 a 29 años	478	30	258	31	220	29
De 30 a 39 años	373	23	204	23	169	23
De 40 a 49 años	298	18	160	18	138	18
De 50 a 59 años	228	14	123	14	105	14
De 60 y más años	237	15	126	14	111	15
Sin respuesta	6	—	—	—	6	1
Estado civil:						
Solteros	349	22	190	22	159	21
Casados	1.175	72	629	72	546	73
Viudos	96	6	52	6	44	6

ANALISIS DE LOS DATOS

1. Significado de las fiestas de Navidad.

Lo mismo en Madrid (62 por 100) que en Barcelona (70 por 100) se hallan en mayoría las personas entrevistadas que dicen sentir alegría ante las mencionadas fiestas. De igual modo, se hallan también en consonancia los porcentajes de quienes sienten tristeza (16 por 100 y 10 por 100, respectivamente).

De tener en cuenta algunos de los datos de identificación utilizados, observamos que la primera de las condiciones se cumple en ambas ciudades, en las que a medida que disminuye la edad y aumenta el nivel socioeconómico crece la sensación de alegría y que son los

hombres y las personas solteras quienes parecen vivir dichos días con mayor intensidad (cuadro 1).

Tradicionalmente se han venido considerando las Navidades como fiestas de carácter religioso y familiar. Resulta, pues, lógico comprobar que esta misma idea sigue siendo compartida en su mayoría por la población entrevistada en Madrid (30 por 100 y 64 por 100) y Barcelona (22 por 100 y 69 por 100). Sin embargo, se observa una mayor tendencia a aceptarlas como familiares en los dos casos (64 por 100 y 69 por 100, respectivamente). Carecen de relevancia el resto de los calificativos que se refieren a los aspectos comercial, social y de vacación que últimamente se les viene atribuyendo con gran insistencia. Además, cabe señalar que cuanto mayor es la edad, más se les considera como fiestas de carácter religioso. El fenómeno contrario se produce en el caso de los ingresos y de la ocupación, donde a mayor nivel socioeconómico corresponde una mayor aceptación de carácter familiar (cuadro 2).

2. Influencia de la Navidad en las relaciones personales.

Hemos querido también detectar si esta época contribuye de algún modo a mejorar las relaciones personales o si, por el contrario, no incide para nada sobre la convivencia humana. Es agradable comprobar que una abrumadora mayoría madrileña (74 por 100) se siente más unida a sus semejantes durante estos días y que son muy pocos los que se encuentran solos o aislados (4 por 100). Lo mismo puede decirse de Barcelona, puesto que los porcentajes apenas presentan diferencias acusadas (68 por 100 y 6 por 100). Es importante el grupo de los que responden que se sienten igual que siempre (21 por 100 y 25 por 100, respectivamente) (cuadro 3).

Por otra parte, se ha preguntado a los entrevistados si realmente estas fechas representan para ellos un alejamiento de las preocupaciones y problemas que lleva en sí la vida diaria. En efecto, observamos que para un sector muy importante de la población madrileña y barcelonesa la atmósfera creada por la Navidad resulta beneficiosa. Este sentimiento es más intenso en la capital catalana, donde un 23 por 100 dice olvidarse totalmente de sus problemas, mientras que en Madrid sólo alcanza un 12 por 100. No obstante, es conveniente resaltar que si analizamos las cifras de los que sólo se olvidan en parte y las sumamos a los ya citados, las diferencias entre las dos ciudades no son relevantes (59 por 100 y 62 por 100, respectivamente). Importante parece también el grupo de quienes no olvidan nada (41 por 100 y 37 por 100, respectivamente) (cuadro 4).

Parece ser que los principales protagonistas de estas fechas tan señaladas son los «pequeños», puesto que la existencia de niños en el hogar condiciona fuertemente la celebración de la Navidad. En Madrid, un 89 por 100 opina que le influye mucho o bastante la pre-

sencia de niños en casa a la hora de celebrarla; en Barcelona las cifras son muy similares (87 por 100). Si consideramos las variables de identificación edad, sexo, estado civil, ocupación e ingresos, vemos que no existe una gran diferencia porcentual con la tónica general. Llegamos, pues, a la conclusión de que la infancia constituye un elemento decisivo en estas fiestas (cuadro 5).

3. Costumbres de Navidad.

En España existía la arraigada costumbre de montar el Belén en los hogares, durante esta época del año. Vamos a ver ahora si esta costumbre tan tradicional durante años se sigue manteniendo o, por el contrario, se han adoptado las de otros países. De este modo, centramos nuestra atención en el hecho de si la gente prefiere poner el árbol de Navidad o el Nacimiento.

Podemos apreciar, en este sentido, que esta típica tradición del Belén (21 por 100) está siendo desplazada en Madrid por el Arbol de Navidad (33 por 100). Sin embargo, en la ciudad condal se produce el fenómeno contrario: el Arbol tiene menos adeptos que el Nacimiento (16 por 100 y 30 por 100, respectivamente).

De otro lado, es de observar que en líneas generales los jóvenes se muestran más partidarios del Arbol que del Nacimiento y que una gran mayoría de personas pertenecientes a un nivel socioeconómico elevado han aceptado el Arbol, sin abandonar por ello el hábito de instalar el Belén. Estas condiciones se cumplen tanto en el caso de la ciudad castellana como en el de la catalana (cuadro 6).

La época navideña culmina en nuestro país con una gran fiesta dedicada a los niños: la de los Reyes Magos, día elegido para hacer los regalos. En este aspecto, la tradición se sigue conservando, puesto que la gran mayoría prefiere sobre todo aquel día para ofrecerlos (66 por 100 en Madrid y 74 por 100 en Barcelona), precisamente porque se trata de una tradición (57 por 100 y 51 por 100, respectivamente) y por la ilusión que los Reyes producen en aquéllos (40 por 100 y 45 por 100, respectivamente).

No obstante, es significativo que algunas personas se manifiesten más favorables a hacerlos en Nochebuena (28 por 100 en Madrid y 19 por 100 en Barcelona). Ello es debido a que, como es lógico, los niños disponen así de más tiempo para disfrutar de sus regalos (cuadros 7, 8 y 9).

Las opiniones antes apuntadas por madrileños y barceloneses se refuerzan con sus propias actitudes, ya que un 83 por 100 de los primeros y un 74 por 100 de los segundos escogen el día de Reyes para hacer sus regalos. Solamente los jóvenes, solteros de las categorías socioeconómicas y ocupacionales más elevadas parecen preferir la fecha de la Nochebuena (cuadro 10).

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Ocurre que estas fiestas suelen ser un pretexto o motivo para comunicarse con los demás mediante el envío de «christmas» o tarjetas de felicitación. Hemos querido investigar si este intercambio postal se realiza con las personas con las que habitualmente se mantiene contacto o con aquellas a las que no se ve a menudo. Por lo que a Madrid se refiere, las respuestas se reparten casi por igual entre los que se los envían a quienes no ven con frecuencia (39 por 100) y los que los mandan a ambos tipos de personas; es decir, a los que ven con frecuencia y a los que no suelen ver con tanto asiduidad (36 por 100). Un 16 por 100 no utiliza este sistema para felicitar a sus amigos o conocidos.

En cuanto a Barcelona, la mitad de los entrevistados hace uso de los «christmas» y se los envía tanto a las personas a las que ve con frecuencia como a las que no suele ver (50 por 100). Un 23 por 100 solamente felicita las Pascuas a quienes no trata con regularidad. Queremos hacer constar que son muy semejantes las cifras de quienes no envían «christmas» a nadie (14 por 100) y la de los que se los mandan a las personas que ven a menudo (12 por 100).

Parece ser que esta costumbre de las felicitaciones se ha generalizado de tal manera que no puede decirse que sea privativa ni de una determinada categoría socioeconómica, ni de un estado civil, ni de un grupo concreto de edad (cuadro 11).

Otro de los temas abordados en el cuestionario ha sido el de la iluminación y adorno de calles y lugares públicos. En nuestra capital las cifras se distribuyen con bastante homogeneidad entre los que estiman que aquéllos contribuyen a fomentar la alegría (35 por 100) y a embellecer la ciudad (32 por 100). Carecen de relevancia los porcentajes de quienes lo consideran una tontería, una invención comercial o un gasto inútil. De todos modos, es de destacar que un 19 por 100 opina que es una tradición bonita. No se aprecian grandes diferencias ni en virtud del sexo, ni de la edad, ni del estado civil; pero, si tenemos en cuenta la ocupación y los ingresos, vemos que son las categorías socioeconómicas más bajas las que más parecen insistir en que contribuyen a embellecer la ciudad y que los estratos superiores manifiestan que se trata de una tradición bonita.

Los habitantes de la Ciudad Condal expresan opiniones parecidas en este aspecto. Aproximadamente la mitad de ellos (49 por 100) piensa que los adornos navideños embellecen la ciudad; un 23 por 100 considera que fomenta la alegría y un 16 por 100 que es una tradición bonita. El resto de los porcentajes son irrelevantes. Tampoco aquí se ven grandes diferencias en relación con la distribución de las diferentes categorías por sexo, edad y estado civil. En cuanto a la ocupación y a los ingresos, las respuestas se hallan bastante diversificadas, por lo que no se pueden deducir generalidades (cuadro 12).

4. Vacaciones en Navidad.

Si tenemos en cuenta que la Navidad es un período muy adecuado para el disfrute de unas vacaciones, vamos a analizar si los entrevistados gozan realmente de las mismas o, por el contrario, sólo disponen de las de verano y Semana Santa. En efecto, a la vista de los resultados obtenidos, observamos que un 67 por 100 de los madrileños carece de ellas y que, en líneas generales, prefieren las de verano (82 por 100). Lo mismo puede decirse de los barceloneses, quienes tanto en un caso como en otro alcanzan unas cifras del 67 por 100 y 79 por 100. Además, en ambas ciudades se da también la coincidencia que los que han tenido algún día de vacación han dispuesto en su mayoría de más de doce días y pertenecen a los grupos de jóvenes, solteros, estudiantes y personas de alto poder adquisitivo (cuadros 13 y 14).

5. Lugar, forma de pasar las fiestas navideñas y cómo desearían pasarlas.

Se ha estimado importante medir la forma y el lugar donde se suele pasar la Nochebuena y la Nochevieja; esto es, ver si la gente se desplaza a otros lugares o prefiere quedarse en su residencia habitual. En el primero de los casos mencionados vemos que se cumple el tópico de pasar la Nochebuena en casa (98 por 100) en Madrid y (94 por 100) en Barcelona. Esta condición se cumple para todos los datos de identificación, por tanto, no es oportuno comentar por separado cada uno de ellos.

En el segundo caso, y en contra de lo que pudiera parecer lógico, casi todo el mundo pasa la Nochevieja en su hogar (71 por 100 en Madrid y 77 por 100 en Barcelona). Sólo los jóvenes, solteros, estudiantes y con categoría socioeconómica más alta son los que suelen ir a casas de amigos o salas de fiesta (cuadros 15 y 16).

En cuanto a la preferencia por uno u otro tipo de fiestas, se encuentran en mayoría quienes prefieren la Nochebuena (56 por 100 en Madrid y 51 por 100 en Barcelona). Un 28 por 100 de madrileños y un 35 por 100 de barceloneses escogen la Nochevieja, y son preferentemente los jóvenes, solteros y los estudiantes los que proyectan de manera más clara su predilección por ella (cuadro 17).

Existe una total unanimidad en el comportamiento de los vecinos de las dos ciudades españolas a la hora de elegir el lugar donde pasar estos días. En los dos casos, un 90 por 100 de entrevistados permanece en su lugar habitual de residencia y sólo un 10 por 100 se desplaza a otros lugares. Dentro de este último grupo, es lógico que una vez más sean los estudiantes y los jóvenes en general quienes más suelen preferir el cambio (cuadro 18).

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Para la mayoría de los encuestados madrileños y barceloneses no existen grandes diferencias, en líneas generales, entre la forma en que pasan estas fiestas y la manera en que desearían pasarlas. En Madrid, por lo que a la Nochebuena se refiere, existe una gran conformidad, ya que el 76 por 100 afirma que le gustaría pasarla como hasta la fecha. Sin embargo, la Nochevieja presenta un índice más bajo, aunque no por ello menos importante, de consenso (62 por 100). Es también de destacar la cifra del 22 por 100 que dice que les agradaría viajar en este último día del año.

En Barcelona, los porcentajes varían ligeramente, sobre todo en relación con la Nochevieja, donde a un 73 por 100 le gustaría pasarla como hasta ahora y sólo al 12 por 100 le agradaría viajar en esa fecha (cuadros 19 y 20).

6. Gastos extraordinarios y artículos de mayor consumo.

Un aspecto muy interesante, que queremos resaltar, es el relativo al capítulo de los gastos extraordinarios que con motivo de la Navidad llevan a cabo los consumidores de ambas ciudades. Parece ser regla generalizada que la gente se salga de su presupuesto habitual y consuma más de lo debido durante esta época del año. La realidad de esta situación queda reflejada en el cuadro 21, que nos indica que nada menos que un 82 por 100 de madrileños y barceloneses se exceden en sus compras y que a las clases más elevadas no corresponden los mayores porcentajes de exceso en los gastos, sino que aquéllos se reparten casi por igual entre todas las categorías socioeconómicas (cuadro 21).

Sin embargo, si estudiamos detenidamente las cantidades destinadas a compras vemos que son las personas de mayor nivel socioeconómico las que ostentan porcentajes más elevados. En Madrid, el mayor volumen de gastos corresponde a quienes dedican de 1.000 a 5.000 pesetas (57 por 100), mientras que en Barcelona aquéllos oscilan entre 1.000 y 8.000 (78 por 100).

Además, son los meses de diciembre, sobre todo (66 por 100 en Madrid y 59 por 100 en Barcelona), y de diciembre y enero, conjuntamente (24 por 100 en Madrid y 28 por 100 en Barcelona), los principalmente dedicados a realizar dichos gastos. La insignificancia del resto de las cifras correspondientes a otros meses hace que lleguemos a la conclusión que ni madrileños ni barceloneses se anticipan demasiado a la hora de empezar a preocuparse por los preparativos navideños (cuadros 22 y 23).

Los artículos que mayor cuantía monetaria acaparan son los alimenticios (46 por 100 en Madrid y 38 por 100 en Barcelona) y los de regalos (27 por 100 en Madrid y 30 por 100 en Barcelona). Con ello, quedan en cierto modo confirmadas las teorías de que la Navidad sirve de pretexto para dar gusto al paladar y que el intercambio de obsequios es una característica más de la atmósfera cordial que impera en esta

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

época del año. Teniendo en cuenta la ocupación y los ingresos, es de notar que los niveles socioeconómicos más elevados dedican más dinero a regalos, mientras que las categorías socioeconómicas más bajas suelen gastar, la mayor parte de sus ingresos en alimentos (cuadro 24).

A pesar de las opiniones que insistentemente circulan acerca de la incidencia de los medios de comunicación sobre el individuo, cabe señalar que aquéllos no ejercen demasiada influencia sobre el consumidor madrileño, o que éste no es consciente de ella a la hora de realizar sus compras. Un 44 por 100 de los entrevistados dice no haber recibido ninguna y un 28 por 100 afirma que aquélla es escasa. Lo mismo puede decirse de Barcelona, donde estas categorías alcanzan los porcentajes de 42 por 100 y 24 por 100, respectivamente (cuadro 25).

7. Cena de Nochebuena.

Hemos seleccionado como día más representativo de la Navidad el de Nochebuena, con objeto de consultar a los vecinos de la capital de España en cuanto a sus hábitos y tendencias culinarios. Es decir, ver si aquéllos se atienen a las reglas gastronómicas más comunes que la cocina suele imponer en estas fechas. En este sentido, vamos a mencionar, por orden de importancia, los platos más saboreados. Cabe citar en primer lugar, y como plato fuerte, el de las carnes, con un 74 por 100 de consumo en líneas generales. Si especificamos un poco más, es el cordero, con un 32 por 100, y el pavo, con un 14 por 100, los tipos de carne más degustados. En segundo lugar, constan los turroneos, con un 53 por 100, seguidos de los pescados, con un 43 por 100. Cabe también aquí hacer una distinción entre el besugo (13 por 100) y los mariscos (10 por 100), puesto que han gozado de grandes preferencias. Verduras y sopas alcanzan cifras poco sugestivas: 23 por 100 y 18 por 100, respectivamente.

La bebida constituye uno de los capítulos más importantes del menú de Nochebuena. Desglosada por clases, es de notar que el champagne es la bebida que más se utiliza (23 por 100), seguida de los licores (22 por 100) y de los vinos de mesa y la sidra (17 por 100 y 13 por 100, respectivamente). Todo ello totaliza un 75 por 100 de consumo de bebidas en esta época.

Algunas personas, es de suponer que por circunstancias especiales, no han preparado un menú especial para esta noche. Este grupo sólo alcanza a un 5 por 100 de la población entrevistada.

En cuanto a Barcelona, nada podemos comentar sobre la cena de Nochebuena, ya que no es costumbre generalizada celebrar esta noche con una cena especial.

CUADRO 1 (MADRID)

¿QUE SENSACION EXPERIMENTA VD. ANTE LAS FIESTAS DE NAVIDAD?

	TOTAL	Alegría	Tristeza	Ambas	Ninguna sensación especial	Otras	S. R.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(871)	62	16	17	4	*	1
Edad:							
De 18 a 29 años	(258)	73	8	13	6	—	—
De 30 a 39 años	(204)	63	18	15	3	1	—
De 40 a 49 años	(160)	54	21	19	5	—	1
De 50 a 59 años	(123)	53	18	24	5	—	—
De 60 y más	(125)	53	25	19	2	1	—
S. R.	(1)	—	—	100	—	—	—
Sexo:							
Hombre	(409)	68	12	14	6	*	—
Mujer	(462)	57	20	20	3	*	*
Estado civil:							
Soltero	(190)	70	14	11	5	—	—
Casado	(629)	63	15	18	4	*	*
Viudo	(52)	31	38	29	2	—	—
Ocupación:							
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(48)	69	4	21	4	2	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(12)	76	8	8	8	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 1 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Alegria	Tristeza	Ambas	Ninguna sensación especial	Otras	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	(114)	66	16	13	5	—	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	(48)	66	13	17	4	—	—
Obreros especializados y capataces ...	(100)	69	13	15	3	—	—
Peones y aprendices ...	(15)	60	20	7	13	—	—
Personal subalterno y de servicio ...	(52)	60	15	19	6	—	—
Servicio doméstico ...	(10)	70	—	20	10	—	—
Estudiantes ...	(82)	74	7	12	7	—	—
Sus labores ...	(338)	56	20	21	3	*	*
Jubilados y pensionistas ...	(49)	51	33	10	4	2	—
S. R. ...	(3)	100	—	—	—	—	—
Ingresos:							
No tiene ingresos ...	(338)	56	19	22	3	*	*
Menos de 5.000 pesetas ...	(69)	59	22	12	7	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(129)	67	13	17	3	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(117)	67	15	10	8	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(50)	72	12	12	4	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(36)	64	14	19	3	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(20)	75	5	15	5	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(18)	72	11	11	6	—	—
50.000 pesetas y más ...	(15)	73	—	20	7	—	—
S. R. ...	(79)	57	18	16	6	3	—

CUADRO 2 (MADRID)

¿CUÁL ES LA PRINCIPAL SIGNIFICACION QUE TIENEN PARA VD. ESTAS FIESTAS?

	TOTAL	Religiosa	Familiar	Como otras fiestas cualquiera	Comercial	Social	Es una época más de vacaciones	Otras	S. R.
	(871)	%	%	%	%	%	%	%	%
Edad:									
De 18 a 29 años	(258)	21	72	1	2	2	1	1	*
De 30 a 39 años	(204)	27	68	1	1	1	1	*	1
De 40 a 49 años	(160)	30	65	4	1	—	—	—	—
De 50 a 59 años	(123)	37	59	2	—	—	—	—	2
De 60 y más	(125)	48	46	4	1	—	—	1	—
S. R.	(1)	—	100	—	—	—	—	—	—
Sexo:									
Hombre	(409)	27	67	1	1	11	1	1	1
Mujer	(462)	33	63	3	1	*	*	*	*
Estado civil:									
Soltero	(190)	28	60	2	2	3	2	1	2
Casado	(629)	30	67	2	1	*	*	*	*
Viudo	(52)	48	46	6	—	—	—	—	—
Ocupación:									
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(48)	10	81	2	2	—	—	2	2
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(12)	33	67	—	—	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 2 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Religiosa	Familiar	Como otras fiestas enalquitera	Comercial	Social	Es una época más de vacaciones	Otras	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(114)	28	68	—	1	2	—	1	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(48)	29	63	4	2	—	2	—	—
Obreros especializados y capataces	(100)	26	67	1	1	2	1	—	2
Peones y aprendices	(15)	27	66	—	—	—	7	—	—
Personal subalterno y de servicios	(52)	31	69	—	—	—	—	—	—
Servicio doméstico	(10)	10	80	10	—	—	—	—	—
Estudiantes	(82)	27	60	3	4	4	2	1	1
Sus labores	(338)	34	62	3	1	—	—	*	*
Jubilados y pensionistas	(49)	47	47	6	—	—	—	—	—
S. R.	(3)	33	67	—	—	—	—	—	—
Ingresos:									
No tiene ingresos	(338)	36	59	3	1	1	—	*	—
Menos de 5.000 pesetas	(69)	32	59	4	1	1	3	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	35	60	1	—	2	—	—	2
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	26	68	1	1	1	2	—	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	18	76	2	2	—	2	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	28	69	—	—	—	—	3	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	15	75	—	5	—	—	5	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	28	60	6	—	—	—	—	6
50.000 pesetas y más	(15)	—	100	—	—	—	—	—	—
S. R.	(79)	24	69	3	1	1	—	1	1

CUADRO 3 (MADRID)

¿DIRIA VD. QUE DURANTE ESTAS FIESTAS SE SIENTE MAS AISLADO DEL RESTO DE LA GENTE, O QUE POR EL CONTRARIO, VIVE MAS UNIDO A LOS DEMAS?

	TOTAL	Se siente más aislado %	Se siente más unido %	Se siente igual que siempre %	S. R. %
TOTAL	(871)	4	75	21	*
Edad:					
De 18 a 29 años	(258)	3	79	18	*
De 30 a 39 años	(204)	7	68	25	—
De 40 a 49 años	(160)	2	77	21	—
De 50 a 59 años	(123)	4	73	21	2
De 60 y más	(125)	6	74	20	—
S. R.	(1)	—	—	100	—
Sexo:					
Hombre	(409)	3	72	25	*
Mujer	(462)	6	76	18	*
Estado civil:					
Soltero	(190)	6	76	18	—
Casado	(629)	2	76	22	*
Viudo	(52)	23	60	17	—
Ocupación:					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(48)	4	65	31	—
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(12)	—	75	25	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).					

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 3 (MADRID)
(Continuación)

	Se siente más		Se siente igual que siempre		S. R.
	estado	ms	%	%	
TOTAL	4	70	24	2	
	(114)				
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos		70	24	2	
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(48)	69	29	—	
Obreros especializados y capataces	(100)	85	10	—	
Peones y aprendices	(15)	73	27	—	
Personal subalterno y de servicio	(52)	85	13	—	
Servicio doméstico	(10)	80	20	—	
Estudiantes	(82)	71	27	—	
Sus labores	(338)	75	20	*	
Jubilados y pensionistas	(49)	66	24	—	
S. R.	(3)	100	—	—	
Ingresos:					
No tiene ingresos	(338)	75	20	*	
Menos de 5.000 pesetas	(69)	76	20	—	
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	79	16	—	
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	78	16	1	
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	70	28	2	
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	80	17	—	
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	55	35	—	
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	61	39	—	
50.000 pesetas y más	(15)	60	40	—	
S. R.	(79)	68	28	—	

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 4 (MADRID)

¿SUELE VD. OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS DE CADA DÍA DURANTE ESTA ETAPA DE LA NAVIDAD?

	TOTAL	Se olvida del todo %	Se olvida en parte %	No se olvida %	S. R. %
TOTAL	(871)	12	47	41	*
Edad:					
De 18 a 29 años	(258)	20	48	32	—
De 30 a 39 años	(204)	12	44	44	*
De 40 a 49 años	(160)	6	49	44	1
De 50 a 59 años	(123)	7	52	41	—
De 60 y más	(125)	10	41	48	1
S. R.	(1)	—	100	—	—
Sexo:					
Hombre	(409)	13	47	40	*
Mujer	(462)	11	48	41	*
Estado civil:					
Soltero	(190)	17	49	34	—
Casado	(629)	11	48	41	*
Viudo	(52)	12	37	51	—
Ocupación:					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(48)	13	35	52	—
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(12)	—	67	33	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).					

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 4 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Se olvida del todo %	Se olvida en parte %	No se olvida %	S. R. %
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(114)	12	45	43	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(48)	17	48	35	—
Obreros especializados y capataces	(100)	18	50	31	1
Peones y aprendices	(15)	—	33	67	—
Personal subalterno y de servicio	(52)	12	57	31	—
Servicio doméstico	(10)	10	50	40	—
Estudiantes	(82)	21	46	33	—
Sus labores	(338)	9	48	43	*
Jubilados y pensionistas	(49)	10	41	47	2
S. R.	(3)	—	100	—	—
Ingresos:					
No tiene ingresos	(338)	11	49	40	*
Menos de 5.000 pesetas	(69)	13	45	42	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	14	48	38	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	14	44	41	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	12	50	38	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	19	47	33	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	10	30	55	5
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	—	44	56	—
50.000 pesetas y más	(15)	7	20	73	—
S. R.	(79)	15	49	35	—

CUADRO 5 (MADRID)

¿HASTA QUE PUNTO CREE VD. QUE EL TENER NIÑOS EN CASA HACE QUE SE CELEBREN MAS LAS FIESTAS DE NAVIDAD?

	TOTAL	Influye mucho	Influye bastante	Influye poco	No influye	S. R.
	(871)	59	29	7	3	2
		%	%	%	%	%
Edad:						
TOTAL	(871)	59	29	7	3	2
De 18 a 29 años	(258)	59	28	7	3	3
De 30 a 39 años	(204)	64	25	7	3	1
De 40 a 49 años	(160)	62	29	6	2	1
De 50 a 59 años	(123)	55	33	8	3	1
De 60 y más	(125)	57	34	4	3	2
S. R.	(1)	—	100	—	—	—
Sexo:						
Hombre	(409)	54	34	7	3	2
Mujer	(462)	64	25	6	3	2
Estado civil:						
Soltero	(190)	54	33	7	2	4
Casado	(629)	61	28	6	4	1
Viudo	(52)	59	33	8	—	—
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(48)	85	8	6	—	—
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	(12)	75	25	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).						

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 5 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Influye mucho	Influye bastante	Influye poco	No influye	S. R.
	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(114)	58	27	9	2	4
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(48)	44	38	10	8	—
Obreros especializados y capataces	(100)	56	28	9	5	2
Peones y aprendices	(15)	46	40	7	—	7
Personal subalterno y de servicio	(52)	48	42	2	4	4
Servicio doméstico	(10)	50	20	20	10	—
Estudiantes	(82)	51	37	10	1	1
Sus labores	(338)	65	27	4	3	1
Jubilados y pensionistas	(49)	57	33	6	2	2
S. R.	(3)	33	67	—	—	—
Ingresos:						
No tiene ingresos	(338)	62	27	6	4	1
Menos de 5.000 pesetas	(69)	62	29	7	1	1
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	56	33	5	4	2
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	52	32	9	3	4
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	48	32	14	6	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	60	28	6	3	3
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	55	25	10	10	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	72	22	6	—	—
50.000 pesetas y más	(15)	86	7	7	—	—
S. R.	(79)	63	33	1	—	3

CUADRO 6 (MADRID)

¿QUE COSTUMBRE SIGUE VD. EN SU CASA, LA DE PONER EL ARBOL DE NAVIDAD O EL TRADICIONAL NACIMIENTO?

	TOTAL	Pone el Arbol de Navidad %	Pone el Nacimiento %	Ambas cosas %	Ninguna %	Otras %	S. R. %
TOTAL	(871)	33	21	30	16	*	*
Edad:							
De 18 a 29 años	(258)	43	15	29	13	*	*
De 30 a 39 años	(204)	32	21	36	11	*	—
De 40 a 49 años	(160)	27	21	38	14	—	—
De 50 a 59 años	(123)	32	28	28	12	—	—
De 60 y más	(125)	22	28	13	36	—	1
S. R.	(1)	100	—	—	—	—	—
Sexo:							
Hombre	(409)	34	20	29	17	*	—
Mujer	(462)	32	22	31	15	*	*
Estado civil:							
Soltero	(190)	35	22	27	16	—	—
Casado	(629)	33	21	32	14	*	*
Viudo	(52)	27	19	10	40	2	2
Ocupación:							
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(48)	17	4	67	13	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(12)	42	25	25	8	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 6 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Pone el Arbol de Navidad	%	Pone el Nacimiento	%	Ambas cosas	%	Ninguna	%	Otras	%	S. R.	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos ...	(114)	28	25	37	10	—	—	—	—	—	—	—	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y tra- bajadores independientes ...	(48)	27	37	21	15	—	—	—	—	—	—	—	—
Obreros especializados y capataces ...	(100)	43	19	19	17	—	—	—	—	2	—	—	—
Peones y aprendices ...	(15)	33	34	—	33	—	—	—	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicio ...	(52)	47	21	15	17	—	—	—	—	—	—	—	—
Servicio doméstico ...	(10)	50	40	—	10	—	—	—	—	—	—	—	—
Estudiantes ...	(82)	38	13	37	12	—	—	—	—	—	—	—	—
Sus labores ...	(338)	30	21	33	15	—	—	—	—	—	—	1	—
Jubilados y pensionistas ...	(49)	29	22	8	41	—	—	—	—	—	—	—	—
S. R. ...	(3)	67	33	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ingresos:													
No tiene ingresos ...	(338)	33	20	33	13	—	—	—	—	—	—	1	—
Menos de 5.000 pesetas ...	(69)	26	17	29	28	—	—	—	—	—	—	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(129)	38	24	14	22	—	—	—	—	2	—	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(117)	42	22	21	15	—	—	—	—	—	—	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(50)	28	28	34	10	—	—	—	—	—	—	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(36)	36	22	39	3	—	—	—	—	—	—	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(20)	15	15	65	5	—	—	—	—	—	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(18)	6	6	77	11	—	—	—	—	—	—	—	—
50.000 pesetas y más ...	(15)	20	13	54	13	—	—	—	—	—	—	—	—
S. R. ...	(79)	24	25	27	24	—	—	—	—	—	—	—	—

CUADRO 7 (MADRID)

¿CUANDO LE PARECE MEJOR QUE SE HAGAN LOS REGALOS A LOS NIÑOS?

	TOTAL	El día de Nochebuena	La noche de Reyes	Le da lo mismo	Ambas	S. R.
	(871)	%	%	%	%	%
Edad:						
TOTAL	(871)	28	66	6	*	*
De 18 a 29 años	(258)	36	58	6	*	*
De 30 a 39 años	(204)	30	64	6	—	—
De 40 a 49 años	(160)	31	64	4	—	1
De 50 a 59 años	(123)	16	77	7	—	—
De 60 y más	(125)	14	80	6	—	—
S. R.	(1)	—	100	—	—	—
Sexo:						
Hombre	(409)	29	64	7	—	*
Mujer	(462)	27	69	4	*	—
Estado civil:						
Soltero	(190)	38	55	7	—	—
Casado	(629)	26	69	5	*	*
Viudo	(52)	12	73	15	—	—
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(48)	54	40	6	—	—
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	(12)	58	33	8	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).						

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 7 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	El día de Nochebuena	La noche de Reyes	Le da lo mismo	Ambas	S. R.
		%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(114)	36	60	4	—	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(48)	27	65	8	—	—
Obreros especializados y capataces	(100)	19	75	4	—	2
Peones y aprendices	(15)	13	80	7	—	—
Personal subalterno y de servicio	(52)	23	73	4	—	—
Servicio doméstico	(10)	20	70	10	—	—
Estudiantes	(82)	48	45	7	—	—
Sus labores	(338)	22	74	4	*	—
Jubilados y pensionistas	(49)	14	70	16	—	—
S. R.	(3)	33	67	—	—	—
Ingresos:						
No tiene ingresos	(338)	25	70	5	*	—
Menos de 5.000 pesetas	(69)	28	63	9	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	18	76	5	—	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	26	65	9	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	42	50	6	—	2
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	33	61	6	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	65	30	5	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	44	50	6	—	—
50.000 pesetas y más	(15)	40	53	7	—	—
S. R.	(79)	33	62	5	—	—

CUADRO 8 (MADRID)

¿POR QUE RAZONES EN REYES?

	TOTAL	Es una tradición española %	A los niños más los Reyes %	Para celebrar con esta fiesta %	S. R. %
TOTAL	(576)	57	40	3	—
Edad:					
De 18 a 29 años	(148)	61	36	3	—
De 30 a 39 años	(130)	53	45	2	—
De 40 a 49 años	(103)	49	47	4	—
De 50 a 59 años	(94)	59	38	3	—
De 60 y más	(100)	66	32	2	—
S. R.	(1)	—	100	—	—
Sexo:					
Hombre	(257)	59	38	3	—
Mujer	(319)	56	41	3	—
Estado civil:					
Soltero	(105)	54	44	2	—
Casado	(433)	58	39	3	—
Viudo	(38)	60	37	3	—
Ocupación:					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(19)	47	53	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).	(4)	75	25	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 8 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Es una tradición española	A los niños más ilusión mas los Reyes	Para celebrar con esta fiesta	S. R.
		%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(68)	65	34	1	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(31)	58	39	3	—
Obreros especializados y capataces	(75)	59	37	4	—
Peones y aprendices	(12)	50	50	—	—
Personal subalterno y de servicio	(38)	58	42	—	—
Servicio doméstico	(7)	29	71	—	—
Estudiantes	(37)	54	43	3	—
Sus labores	(249)	56	41	3	—
Jubilados y pensionistas	(34)	68	26	6	—
S. R.	(2)	100	—	—	—
Ingresos:					
No tiene ingresos	(237)	56	42	2	—
Menos de 5.000 pesetas	(44)	59	39	2	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(99)	62	34	4	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(77)	65	31	4	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(25)	72	28	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(22)	59	36	5	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(6)	33	67	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(9)	33	67	—	—
50.000 pesetas y más	(8)	25	75	—	—
S. R.	(49)	49	47	4	—

CUADRO 9 (MADRID)

¿POR QUE RAZONES EN NOCHEBUENA?

	TOTAL	Distrutan más tiempo %	Sirve para celebrar con esa alegría %	Esta más de moda %	Es más fácil comprarlos para esa fecha %	S. R. %
TOTAL	(242)	88	10	*	1	1
Edad:						
De 18 a 29 años	(95)	91	7	—	—	2
De 30 a 39 años	(60)	88	12	—	—	—
De 40 a 49 años	(49)	86	10	2	2	—
De 50 a 59 años	(20)	85	5	—	10	—
De 60 y más	(18)	83	17	—	—	—
Sexo:						
Hombre	(120)	85	12	1	2	—
Mujer	(122)	90	7	—	1	2
Estado civil:						
Soltero	(72)	84	13	—	—	3
Casado	(164)	88	9	1	2	—
Viudo	(6)	100	—	—	—	—
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(26)	88	8	4	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).	(7)	100	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 9 (MADRID)
(Continuación)

	TOTAL	Disfrutan durante mas tiempo	% celebrar con esta alegría esa noche	Esta mas de moda	Es mas facil comprar en para esa fecha	% S. R.
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(41)	88	12	—	—	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(13)	92	—	—	8	—
Obreros especializados y capataces	(19)	84	11	—	5	—
Peones y aprendices	(2)	100	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicio	(12)	75	25	—	—	—
Servicio doméstico	(2)	50	—	—	50	—
Estudiantes	(39)	85	10	—	—	5
Sus labores	(73)	93	7	—	—	—
Jubilados y pensionistas	(7)	71	29	—	—	—
S. R.	(1)	100	—	—	—	—
Ingresos:						
No tiene ingresos	(85)	91	7	—	—	2
Menos de 5.000 pesetas	(19)	90	5	—	5	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(23)	87	9	—	4	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(30)	87	13	—	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(21)	85	10	—	5	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(11)	82	18	—	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(13)	92	8	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	100	—	—	—	—
50.000 pesetas y más	(6)	67	33	—	—	—
S. R.	(26)	84	12	4	—	—

CUADRO 10 (MADRID)

¿Y CUANDO SE HACEN EN SU CASA?

	TOTAL	El día de Nochebuena	La noche de Reyes	En ambas fechas	Nunca	Otros	S. R.
	(871)	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(871)	11	83	3	1	1	1
Edad:							
De 18 a 29 años	(258)	14	81	3	1	*	1
De 30 a 39 años	(204)	11	81	4	2	1	1
De 40 a 49 años	(160)	11	83	4	1	1	—
De 50 a 59 años	(123)	4	89	2	2	1	2
De 60 y más	(125)	8	85	2	2	—	3
S. R.	(1)	—	100	—	—	—	—
Sexo:							
Hombre	(409)	11	82	3	2	1	1
Mujer	(462)	10	84	4	1	*	1
Estado civil:							
Soltero	(190)	14	75	6	3	1	1
Casado	(629)	10	85	3	1	*	1
Viudo	(52)	2	84	2	4	2	6
Occupación:							
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(48)	23	54	19	2	2	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(12)	42	58	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 10 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	El día de Nochebuena %	La noche de Reyes %	En ambas fechas %	Nunca %	Otros %	S. R. %
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	(114)	12	82	4	1	—	1
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	(48)	6	86	2	4	2	—
Obreros especializados y capataces ...	(100)	8	89	1	—	—	2
Peones y aprendices ...	(15)	7	93	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicio ...	(52)	2	96	—	—	2	—
Servicio doméstico ...	(10)	—	90	10	—	—	—
Estudiantes ...	(82)	17	79	2	1	1	—
Sus labores ...	(338)	9	86	3	1	*	1
Jubilados y pensionistas ...	(49)	10	74	2	6	—	8
S. R. ...	(3)	—	100	—	—	—	—
Ingresos:							
No tiene ingresos ...	(338)	10	85	3	1	—	1
Menos de 5.000 pesetas ...	(69)	9	83	3	3	1	1
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(129)	5	89	2	2	—	2
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(117)	11	81	3	1	1	3
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(50)	14	84	—	—	2	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(36)	8	86	6	—	—	—
De 25.000 a 29.999 pesetas ...	(20)	30	60	10	—	—	—
De 30.000 a 34.999 pesetas ...	(18)	22	61	11	6	—	—
De 35.000 a 39.999 pesetas ...	(15)	27	46	20	—	7	—
De 40.000 a 44.999 pesetas ...	(79)	10	81	5	—	1	3

CUADRO 11 (MADRID)

¿SUELE VD. ESCRIBIR CHRISTMAS O TARJETAS DE FELICITACION A LAS PERSONAS QUE VE FRECUENTEMENTE O POR EL CONTRARIO A AQUELLAS CON LAS QUE NO SUELE TENER CONTACTO A LO LARGO DEL AÑO?

	TOTAL	A las personas que ve con frecuencia	A las personas que no ve con frecuencia	A ambas	A nadie	S. R.
	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(871)	9	39	36	16	*
Edad:						
De 18 a 29 años	(258)	9	40	41	10	—
De 30 a 39 años	(204)	8	40	32	20	—
De 40 a 49 años	(160)	14	39	33	14	—
De 50 a 59 años	(123)	10	36	38	16	—
De 60 y más	(125)	6	35	34	24	1
S. R.	(1)	—	—	—	100	—
Sexo:						
Hombre	(409)	10	36	37	17	*
Mujer	(462)	9	40	35	16	—
Estado civil:						
Soltero	(190)	9	42	37	12	—
Casado	(629)	9	38	37	16	*
Viudo	(52)	10	34	25	31	—
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(48)	10	31	48	10	—
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(12)	25	33	25	17	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).						

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 11 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	A las personas que ve con frecuencia	A las personas que no ve con frecuencia	A ambas	A nadie	S. R.
	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(114)	5	36	49	10	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(48)	8	27	55	10	—
Obreros especializados y capataces	(100)	11	44	29	16	—
Peones y aprendices	(15)	—	27	33	33	7
Personal subalterno y de servicio	(52)	17	41	25	17	—
Servicio doméstico	(10)	—	70	30	—	—
Estudiantes	(82)	10	41	37	12	—
Sus labores	(338)	9	39	34	18	—
Jubilados y pensionistas	(49)	4	39	24	33	—
S. R.	(3)	—	100	—	—	—
Ingresos:						
No tiene ingresos	(338)	9	40	33	18	—
Menos de 5.000 pesetas	(69)	6	46	29	19	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	9	39	31	20	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	11	33	42	14	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	14	44	32	10	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	14	36	44	6	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	15	30	50	5	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	—	44	45	11	—
50.000 pesetas y más	(15)	—	20	67	13	—
S. R.	(79)	5	38	43	14	—

CUADRO 12 (MADRID)

Y CON RESPECTO A LA ILUMINACION Y ADORNO DE LAS CALLES EN ESTAS FIESTAS, ¿CON CUAL DE LAS SIGUIENTES FRASES ESTA VD. MAS DE ACUERDO?

	TOTAL	Embellece la ciudad		Es un gasto inútil		Fomenta la alegría entre la gente		Es un invento de los comerciantes para vender más		Es una tradición con bonitas en la mayoría de los países		Es una tontería		Otras		S. R.	
			%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(871)	33	7	35	4	19	1	1	*	1	*	1	1	*	1	1	1
Edad:																	
De 18 a 29 años	(258)	29	6	39	3	22	*	3	3	22	*	1	1	*	1	1	*
De 30 a 39 años	(204)	29	7	39	4	20	*	4	4	20	*	—	—	—	—	—	—
De 40 a 49 años	(160)	33	5	33	8	18	1	8	8	18	1	1	1	1	1	1	1
De 50 a 59 años	(123)	39	8	30	4	15	2	4	4	15	2	1	1	1	1	1	1
De 60 y más	(125)	33	10	33	4	14	4	4	4	14	4	—	—	—	—	—	—
S. R.	(1)	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sexo:																	
Hombre	(409)	33	8	30	4	23	1	4	4	23	1	1	1	*	1	1	*
Mujer	(462)	32	6	40	5	15	1	5	5	15	1	1	*	1	1	1	1
Estado civil:																	
Soltero	(190)	29	3	39	4	22	1	4	4	22	1	1	1	1	1	1	1
Casado	(629)	32	8	35	5	18	1	5	5	18	1	1	*	1	1	1	1
Viudo	(52)	40	12	19	2	15	8	2	2	15	8	—	—	—	—	—	—
Ocupación:																	
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(48)	15	6	42	2	35	—	2	2	35	—	—	—	—	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(12)	25	8	33	17	17	—	17	17	17	—	—	—	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 12 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Embellece la ciudad	Es un gasto inútil	Fomenta la alegría entre la gente	Es un incentivo de los comer- ciantes para vender más	Es una tradi- ción bonita que se sigue en la mayoría de los países	Es una tontería	Otras	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administra- tivos	(114)	32	6	36	4	19	—	2	1
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 emplea- dos) y trabajadores independientes	(48)	27	8	32	8	21	4	—	—
Obreros especializados y capataces	(100)	32	6	32	2	27	1	—	—
Peones y aprendices	(15)	40	13	40	—	7	—	—	—
Personal subalterno y de servicios	(52)	41	6	35	6	12	—	—	—
Servicio doméstico	(10)	50	—	40	—	10	—	—	—
Estudiantes	(82)	29	5	37	5	22	—	1	1
Sus labores	(338)	34	7	36	5	15	1	*	1
Jubilados y pensionistas	(49)	32	16	24	2	18	6	—	2
S. R.	(3)	33	—	67	—	—	—	—	—
Ingresos:									
No tiene ingresos	(338)	31	7	39	4	16	1	1	1
Menos de 5.000 pesetas	(69)	29	7	34	6	20	3	—	1
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	38	8	35	2	17	—	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	36	6	33	3	17	3	1	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	32	8	34	6	20	—	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	22	3	22	14	33	3	3	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	25	15	35	5	20	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	11	11	33	—	45	—	—	—
50.000 pesetas y más	(15)	20	—	40	—	40	—	—	—
S. R.	(79)	37	6	33	5	18	—	—	1

CUADRO 13 (MADRID)

¿SUELE VD. TENER VACACIONES EN NAVIDADES? ¿CUANTOS DIAS?

	TOTAL		Ninguno		1 a 2 dias		3 a 5 dias		6 a 8 dias		9 a 11 dias		Mas de 12 dias		S. R.	
		%		%		%		%		%		%		%		%
TOTAL	(871)		66		7		6		5		2		12		2	
Edad:																
De 18 a 29 años	(258)		47		6		6		8		3		29		1	
De 30 a 39 años	(204)		75		6		5		4		3		6		1	
De 40 a 49 años	(160)		75		9		5		4		—		4		3	
De 50 a 59 años	(123)		73		9		7		5		2		2		2	
De 60 y más	(125)		80		2		6		2		—		7		3	
S. R.	(1)		100		—		—		—		—		—		—	
Sexo:																
Hombre	(409)		59		9		8		6		2		15		1	
Mujer	(462)		74		4		3		5		2		9		3	
Estado civil:																
Soltero	(190)		33		6		7		8		5		40		1	
Casado	(629)		76		7		6		4		1		4		2	
Viudo	(52)		82		2		—		—		2		8		6	
Ocupación:																
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(48)		33		19		13		25		6		4		—	
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(12)		75		—		8		17		—		—		—	

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 13 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Ninguno	1 a 2 días	3 a 5 días	6 a 8 días	9 a 11 días	Más de 12 días	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos ...	(114)	52	12	15	7	2	11	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	(48)	64	13	15	4	—	4	—
Obreros especializados y capataces	(100)	75	10	6	2	3	3	1
Peones y aprendices	(15)	80	13	7	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicio	(52)	67	8	4	6	2	13	—
Servicio doméstico	(10)	40	10	10	30	10	—	—
Estudiantes	(82)	4	2	2	1	5	86	—
Sus labores	(338)	88	3	2	2	—	1	4
Jubilados y pensionistas	(49)	84	—	—	4	—	8	4
S. R.	(3)	34	—	33	33	—	—	—
Ingresos:								
No tiene ingresos	(338)	76	3	2	2	1	12	4
Menos de 5.000 pesetas	(69)	47	4	1	7	—	41	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	76	9	3	2	2	6	2
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	67	12	5	6	1	9	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	60	12	16	4	2	6	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	47	6	22	8	—	14	3
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	50	10	10	15	5	10	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	33	22	11	28	6	—	—
50.000 pesetas y más	(15)	39	20	20	7	7	7	—
S. R.	(79)	64	3	13	9	5	6	—

CUADRO 14 (MADRID)

DE LAS DIFERENTES EPOCAS EN QUE NORMALMENTE SE SUELEN TENER VACACIONES (VERANO, SEMANA SANTA, NAVIDAD),
¿EN CUALES DE ELLAS DISFRUTA VD. MAS; CUAL LE HACE MAS ILUSION?

	TOTAL	Verano	Navidad	Semana Santa	Otras	S. R.
	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(871)	82	8	2	3	5
Edad:						
De 18 a 29 años	(258)	86	9	1	1	3
De 30 a 39 años	(204)	88	7	1	2	2
De 40 a 49 años	(160)	83	8	3	—	6
De 50 a 59 años	(123)	75	8	6	4	7
De 60 y más	(125)	67	10	4	7	12
S. R.	(1)	—	—	—	100	—
Sexo:						
Hombre	(409)	86	7	2	2	3
Mujer	(462)	77	10	3	3	7
Estado civil:						
Soltero	(190)	85	11	1	1	2
Casado	(629)	84	7	2	3	4
Viudo	(52)	45	12	12	6	25
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(48)	90	8	2	—	—
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(12)	92	8	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).						

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 14 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Verano	Navidad	Semana Santa	Otras	S. R.
	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(114)	89	6	3	1	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(48)	86	4	2	4	4
Obreros especializados y capataces	(100)	85	7	3	2	3
Peones y aprendices	(15)	79	7	7	7	—
Personal subalterno y de servicio	(52)	86	10	2	2	—
Servicio doméstico	(10)	100	—	—	—	—
Estudiantes	(82)	88	12	—	—	—
Sus labores	(338)	75	10	3	3	9
Jubilados y pensionistas	(49)	62	6	2	10	20
S. R.	(3)	100	—	—	—	—
Ingresos:						
No tiene ingresos	(338)	77	10	3	2	8
Menos de 5.000 pesetas	(69)	77	9	3	4	7
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	87	4	2	3	4
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	85	9	2	2	2
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	90	8	2	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	85	6	6	3	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	90	10	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	83	11	6	—	—
50.000 pesetas y más	(15)	93	7	—	—	—
S. R.	(79)	76	9	1	6	8

CUADRO 15 (MADRID)

¿DONDE SUELE VD. PASAR LA NOCHEBUENA?

	TOTAL	En casa con la familia y amigos %	En casa de amigos %	En viaje turístico %	Solo %	Trabajando %	Otros lugares %	S. R. %
TOTAL	(871)	98	2	*	*	*	—	—
Ecladi:								
De 18 a 29 años	(258)	95	3	1	—	1	—	—
De 30 a 39 años	(204)	100	*	—	*	—	—	—
De 40 a 49 años	(160)	98	1	—	—	1	—	—
De 50 a 59 años	(123)	99	—	—	1	—	—	—
De 60 y más	(125)	96	2	—	2	—	—	—
S. R.	(1)	100	—	—	—	—	—	—
Sexo:								
Hombre	(409)	97	2	*	1	*	—	—
Mujer	(462)	100	*	*	*	*	—	—
Estado civil:								
Soltero	(190)	94	3	1	1	1	—	—
Casado	(629)	99	1	*	—	*	—	—
Viudo	(52)	90	6	—	4	—	—	—
Ocupación:								
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(48)	100	—	—	—	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(12)	92	8	—	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 15 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	En casa con la familia y amigos	En casa de amigos	En viaje turístico	Solo	Trabajando	Otros lugares	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos ...	(114)	98	1	—	—	1	—	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y tra- bajadores independientes ...	(48)	94	4	—	—	2	—	—
Obreros especializados y capataces ...	(100)	95	2	1	2	—	—	—
Peones y aprendices ...	(15)	100	—	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicio ...	(52)	96	4	—	—	—	—	—
Servicio doméstico ...	(10)	100	—	—	—	—	—	—
Estudiantes ...	(82)	99	1	—	—	—	—	—
Sus labores ...	(338)	99	1	*	*	—	—	—
Jubilados y pensionistas ...	(49)	94	2	—	2	2	—	—
S. R. ...	(3)	100	—	—	—	—	—	—
Ingresos:								
No tiene ingresos ...	(338)	100	*	*	*	*	—	—
Menos de 5.000 pesetas ...	(69)	99	1	—	—	—	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(129)	94	2	1	2	1	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(117)	97	3	—	—	—	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(50)	98	2	—	—	—	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(36)	97	—	—	—	3	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(20)	100	—	—	—	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(18)	100	—	—	—	—	—	—
50.000 pesetas y más ...	(15)	100	—	—	—	—	—	—
S. R. ...	(79)	97	3	—	—	—	—	—

¿DONDE SUELE VD. PASAR LA NOCHEVIEJA?

	TOTAL	En casa con la familia y amigos %	En casa de amigos %	En viaje turístico %	En una sala de fiestas u hotel %	En cine o teatro %	En la calle %	Solo %	Trabajando %	S. R. %
TOTAL	(871)	72	17	1	9	*	1	—	—	—
Edad:										
De 18 a 29 años	(258)	45	33	2	17	—	2	—	1	—
De 30 a 39 años	(204)	77	14	*	8	*	1	—	—	—
De 40 a 49 años	(160)	81	13	—	5	—	1	—	—	—
De 50 a 59 años	(123)	85	8	—	3	—	1	—	—	1
De 60 y más	(125)	88	6	1	2	—	1	2	—	—
S. R.	(1)	100	—	—	—	—	—	—	—	—
Sexo:										
Hombre	(409)	68	19	1	9	—	2	—	1	—
Mujer	(462)	74	16	*	9	—	1	—	—	—
Estado civil:										
Soltero	(190)	36	42	2	15	—	3	1	1	—
Casado	(629)	82	10	*	7	*	1	—	*	—
Viudo	(52)	86	6	—	2	—	—	6	—	—
Ocupación:										
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos su- periores y profesionales liberales	(48)	39	40	4	15	—	—	—	2	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(12)	67	33	—	—	—	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 16 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	En casa con la familia y amigos	En casa de amigos	En viaje turístico	En una sala de fiestas o hotel	En cine o teatro	En la calle	Solo	Trabajando	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administra- tivos	(114)	62	25	—	11	—	2	—	—	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 emplea- dos) y trabajadores independientes	(48)	71	15	—	10	2	—	—	2	—
Obreros especializados y capataces	(100)	79	8	1	6	—	4	1	1	—
Peones y aprendices	(15)	100	—	—	—	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicios	(52)	80	8	—	8	—	4	—	—	—
Servicio doméstico	(10)	60	30	10	—	—	—	—	—	—
Estudiantes	(82)	27	52	1	20	—	—	—	—	—
Sus labores	(338)	83	9	*	7	*	1	*	—	*
Jubilados y pensionistas	(49)	88	6	2	—	—	—	4	—	—
S. R.	(3)	67	—	—	33	—	—	—	—	—
Ingresos:										
No tiene ingresos	(338)	76	14	1	9	—	—	—	—	—
Menos de 5.000 pesetas	(69)	65	25	—	10	—	—	—	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	77	15	—	3	—	2	2	1	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	71	15	2	9	—	3	—	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	62	20	—	10	2	4	—	2	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	73	19	—	8	—	—	—	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	60	25	—	15	—	—	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	32	56	6	6	—	—	—	—	—
50.000 pesetas y más	(15)	54	33	—	13	—	—	—	—	—
S. R.	(79)	68	18	1	10	—	1	1	1	—

CUADRO 17 (MADRID)

¿CUAL DE LAS DOS FIESTAS LE GUSTA MAS?

	TOTAL	La Nochebuena %	La Nochevieja %	Ninguna de las dos %	Ambas %	S. R. %
TOTAL	(871)	56	28	3	13	*
Edad:						
De 18 a 29 años	(258)	41	49	2	8	*
De 30 a 39 años	(204)	59	22	1	17	1
De 40 a 49 años	(160)	62	21	3	14	—
De 50 a 59 años	(123)	66	19	2	13	—
De 60 y más	(125)	62	14	6	17	1
S. R.	(1)	—	—	—	100	—
Sexo:						
Hombre	(409)	55	31	1	13	*
Mujer	(462)	58	25	3	13	1
Estado civil:						
Soltero	(190)	38	48	4	8	2
Casado	(629)	62	23	1	14	*
Viudo	(52)	58	13	10	19	—
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(48)	56	31	—	13	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).	(12)	75	—	—	25	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 17 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	La Nochebuena	La Nochevieja	Ninguna de las dos	Ambas	S. R.
		%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(114)	54	30	2	11	3
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(48)	70	13	4	13	—
Obreros especializados y capataces	(100)	50	37	2	11	—
Peones y aprendices	(15)	40	33	—	27	—
Personal subalterno y de servicio	(52)	59	31	—	10	—
Servicio doméstico	(10)	50	40	—	10	—
Estudiantes	(82)	34	55	5	6	—
Sus labores	(338)	61	21	3	15	*
Jubilados y pensionistas	(49)	62	14	6	18	—
S. R.	(3)	34	33	—	33	—
Ingresos:						
No tiene ingresos	(338)	57	25	3	15	*
Menos de 5.000 pesetas	(69)	41	43	4	12	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	50	34	3	12	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	56	30	2	12	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	62	24	—	14	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	61	25	3	11	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	60	20	—	15	5
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	61	33	—	6	—
50.000 pesetas y más	(15)	60	20	—	20	—
S. R.	(79)	72	16	1	11	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 18 (MADRID)

¿SUELE VD. PASAR ESTAS FIESTAS EN EL MISMO LUGAR DONDE RESIDE, O POR EL CONTRARIO, SE DESPLAZA A OTRO LUGAR?

	TOTAL	En el mismo lugar donde reside	Se desplaza a otro lugar	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(871)	90	10	*
Edad:				
De 18 a 29 años	(258)	81	19	—
De 30 a 39 años	(204)	93	7	—
De 40 a 49 años	(160)	94	6	—
De 50 a 59 años	(123)	93	6	1
De 60 y más	(125)	95	4	1
S. R.	(1)	100	—	—
Sexo:				
Hombre	(409)	91	9	—
Mujer	(462)	89	11	*
Estado civil:				
Soltero	(190)	78	22	—
Casado	(629)	93	7	*
Viudo	(52)	92	6	—
Ocupación:				
Gerente, directores y propietarios de em- presas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(48)	79	21	—
Empresarios de medianas industrias, co- mercio y negocios (5-49 empleados) ...	(12)	92	8	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 18 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	En el mismo lugar donde reside	Se desplaza a otro lugar	S. R.
		%	%	%
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(114)	89	11	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(48)	96	4	—
Obreros especializados y capataces	(100)	96	4	—
Peones y aprendices	(15)	93	7	—
Personal subalterno y de servicios	(52)	94	6	—
Servicio doméstico	(10)	60	40	—
Estudiantes	(82)	70	30	—
Sus labores	(338)	94	6	*
Jubilados y pensionistas	(49)	92	6	2
S. R.	(3)	100	—	—
Ingresos:				
No tiene ingresos	(338)	91	9	*
Menos de 5.000 pesetas	(69)	83	16	1
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	94	6	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	93	7	—
De 15.000 a 19.9999 pesetas	(50)	90	10	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	89	11	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	80	20	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	78	22	—
50.000 pesetas y más	(15)	80	20	—
S. R.	(79)	90	10	—

CUADRO 19 (MADRID)

¿COMO LE GUSTARIA A VD. PASAR LA NOCHEBUENA?

	TOTAL	Como la pasa ahora	Le gustaria viajar	Preferiria que no existiera esta fiesta	Con las perso- nas queridas a las que no ve desde hace mucho tiempo	Otras	S. R.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(871)	76	9	1	13	1	*
Edad:							
De 18 a 29 años	(258)	74	13	1	9	2	1
De 30 a 39 años	(204)	77	8	1	13	1	*
De 40 a 49 años	(160)	78	6	—	14	1	1
De 50 a 59 años	(123)	80	9	—	11	—	—
De 60 y más	(125)	74	6	2	18	—	—
S. R.	(1)	100	—	—	—	—	—
Sexo:							
Hombre	(409)	78	9	*	11	1	1
Mujer	(462)	75	9	1	14	1	*
Estado civil:							
Soltero	(190)	68	14	2	12	3	1
Casado	(629)	79	8	*	13	*	*
Viudo	(52)	83	2	2	13	—	—
Ocupación:							
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(48)	90	2	—	8	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(12)	92	8	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 19 (MADRID)
(Continuación)

	TOTAL	Como la pasa otra	Le gustaría	Preferiría que no existiera	Con las perso- nas queiridas a las que hace mucho tiempo	Otras	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos ...	(114)	81	7	—	10	1	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y tra- bajadores independientes ...	(48)	75	13	—	10	2	—
Obreros especializados y capataces ...	(100)	75	11	—	13	1	1
Peones y aprendices ...	(15)	79	7	—	7	7	—
Personal subalterno y de servicio ...	(52)	77	8	—	13	2	—
Servicio doméstico ...	(10)	80	20	—	—	—	—
Estudiantes ...	(82)	66	17	4	10	2	1
Sus labores ...	(338)	75	8	1	15	1	*
Jubilados y pensionistas ...	(49)	68	8	4	20	—	—
S. R. ...	(3)	100	—	—	—	—	—
Ingresos:							
No tiene ingresos ...	(338)	75	9	1	14	1	*
Menos de 5.000 pesetas ...	(69)	67	12	4	13	3	1
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(129)	78	10	—	11	1	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(117)	80	7	1	10	—	2
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(50)	82	12	—	6	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(36)	72	17	—	8	3	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(20)	85	5	—	10	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(18)	89	—	—	11	—	—
50.000 pesetas y más ...	(15)	73	—	—	27	—	—
S. R. ...	(79)	71	8	—	18	3	—

¿COMO LE GUSTARIA PASAR LA NOCHEVIEJA?

	TOTAL	Como la pasa ahora	Le gustaria viajar	Preferiria que no existiera esta fiesta	Con las pers. que no ve hacer tiempo	Sala de Fiestas (fuera de casa)	Otros	S. R.
	(871)	%	%	%	%	%	%	%
Edad:								
De 18 a 29 años ...	(258)	60	29	2	6	2	1	—
De 30 a 39 años ...	(204)	60	20	2	12	4	2	—
De 40 a 49 años ...	(160)	57	24	—	14	2	2	1
De 50 a 59 años ...	(123)	68	20	—	10	1	1	—
De 60 y más ...	(125)	68	10	2	18	1	1	—
S. R. ...	(1)	100	—	—	—	—	—	—
Sexo:								
Hombre ...	(409)	67	20	1	10	1	1	—
Mujer ...	(462)	59	24	1	12	3	1	—
Estado civil:								
Soltero ...	(190)	54	32	1	9	2	1	1
Casado ...	(629)	63	20	1	11	3	2	—
Viudo ...	(52)	77	6	2	15	—	—	—
Ocupación:								
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 em- pleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesio- nales liberales ...	(48)	61	29	2	6	—	2	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 em- pleados) ...	(12)	76	8	8	—	—	8	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 20 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Como la pasa ahora	%	Le gustaría	%	Preferiría que no existiera esta fiesta	%	Con las pers. queridas a las que no ve hace tiempo	%	Sala de Fiestas (fuera de casa)	%	Otros	%	S. R.	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(114)	67	21	—	—	8	4	—	—	—	—	—	—	—	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y tra- bajadores independientes	(48)	61	27	—	—	8	2	—	—	—	—	4	—	—	—
Obreros especializados y capataces	(100)	63	17	1	15	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Peones y aprendices	(15)	79	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicio	(52)	65	21	—	—	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Servicio doméstico	(10)	70	20	—	—	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Estudiantes	(82)	51	39	2	6	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sus labores	(338)	60	21	1	13	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Jubilados y pensionistas	(49)	70	6	4	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
S. R.	(3)	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ingresos:															
No tiene ingresos	(338)	61	22	1	11	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Menos de 5.000 pesetas	(69)	61	22	3	10	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	70	16	1	10	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	64	19	1	12	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	66	20	—	6	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	61	33	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	70	15	5	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	55	39	—	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
50.000 pesetas y más	(15)	53	20	—	27	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
S. R.	(79)	49	28	3	15	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 21 (MADRID)

NORMALMENTE, DURANTE ESTOS DIAS, LA MAYORIA DE LA GENTE SUELE SALIRSE DE SU PRESUPUESTO DE GASTOS HABITUALES. EN SU CASO CONCRETO, ¿TIENE VD. GASTOS EXTRAORDINARIOS?

	TOTAL	Sí	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(871)	82	18	—
Edad:				
De 18 a 29 años	(258)	87	13	—
De 30 a 39 años	(204)	83	17	—
De 40 a 49 años	(160)	84	16	—
De 50 a 59 años	(123)	76	24	—
De 60 y más	(125)	70	30	—
S. R.	(1)	100	—	—
Sexo:				
Hombre	(409)	81	19	—
Mujer	(462)	82	18	—
Estado civil:				
Soltero	(190)	81	19	—
Casado	(629)	84	16	—
Viudo	(52)	60	40	—
Ocupación:				
Gerente, directores y propietarios de em- presas con más de 50 empleados. Fun- cionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(48)	100	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 21 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	(12)	83	17	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	(114)	89	11	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	(48)	79	21	—
Obreros especializados y capataces ...	(100)	78	22	—
Peones y aprendices ...	(15)	40	60	—
Personal subalterno y de servicios ...	(52)	85	15	—
Servicio doméstico ...	(10)	90	10	—
Estudiantes ...	(82)	80	20	—
Sus labores ...	(338)	82	18	—
Jubilados y pensionistas ...	(49)	59	41	—
S. R. ...	(3)	100	—	—
Ingresos:				
No tiene ingresos ...	(338)	83	17	—
Menos de 5.000 pesetas ...	(69)	65	35	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(129)	74	26	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(117)	85	15	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(50)	86	14	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(36)	94	6	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(20)	100	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(18)	100	—	—
50.000 pesetas y más ...	(15)	93	7	—
S. R. ...	(79)	78	22	—

CUADRO 22 (MADRID)

¿ PUEDE DECIRME, APROXIMADAMENTE, LA CANTIDAD QUE VD. DEDICA A GASTOS EXTRAORDINARIOS?

	Hasta 1.000 pesetas		De 1.001 a 3.000 pesetas		De 3.001 a 5.000 pesetas		De 5.001 a 8.000 pesetas		De 8.001 a 12.000 pesetas		De 12.001 a 15.000 pesetas		De 15.001 a 20.000 pesetas		Más de 20.000 pesetas		S. R.
	%		%		%		%		%		%		%		%		
TOTAL ...	(710)	16	35	22	11	6	4	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
Edad:																	
De 18 a 29 años ...	(224)	21	41	23	8	2	3	2	3	2	3	2	2	2	2	2	*
De 30 a 39 años ...	(170)	10	34	28	9	8	5	9	5	8	5	2	2	2	2	2	2
De 40 a 49 años ...	(134)	12	32	16	13	13	2	13	2	13	2	5	2	2	2	2	5
De 50 a 59 años ...	(93)	16	31	20	14	3	9	3	9	3	9	1	3	3	3	3	3
De 60 y más ...	(88)	25	32	19	13	3	2	3	2	3	2	2	2	2	2	2	2
S. R.	(1)	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sexo:																	
Hombre ...	(329)	15	35	20	11	7	5	11	7	5	5	2	2	3	2	3	2
Mujer ...	(381)	18	36	24	10	5	3	10	5	3	3	2	2	1	1	1	1
Estado civil:																	
Soltero ...	(153)	24	41	22	4	2	3	4	2	3	3	3	3	1	1	1	—
Casado ...	(526)	13	34	22	13	7	4	13	7	4	4	2	2	2	2	2	3
Viudo ...	(31)	42	29	23	3	—	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Ocupación:																	
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	(48)	—	10	15	8	17	13	8	17	13	13	15	15	19	19	19	3
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	(10)	—	30	20	30	10	10	30	10	10	10	—	—	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 22 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Hasta 1.000 pesetas	De 1.001 a 3.000 pesetas	De 3.001 a 5.000 pesetas	De 5.001 a 8.000 pesetas	De 8.001 a 12.000 pesetas	De 12.001 a 15.000 pesetas	De 15.001 a 20.000 pesetas	Más de 20.000 pesetas	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos ...	(101)	10	31	33	10	8	5	2	—	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	(38)	13	32	18	24	5	3	5	—	—
Obreros especializados y capataces ...	(78)	17	45	23	10	3	1	—	—	1
Peones y aprendices ...	(6)	50	50	—	—	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicios ...	(44)	16	48	20	9	—	—	—	—	7
Servicio doméstico ...	(9)	33	56	—	—	—	—	—	—	11
Estudiantes ...	(66)	32	46	15	5	—	2	—	—	—
Sus labores ...	(278)	16	35	23	12	6	4	1	1	2
Jubilados y pensionistas ...	(29)	31	21	21	7	10	7	—	3	—
S. R. ...	(3)	33	—	67	—	—	—	—	—	—
Ingresos:										
No tiene ingresos ...	(281)	18	36	21	11	6	4	1	1	2
Menos de 5.000 pesetas ...	(45)	29	42	18	4	—	2	—	2	3
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(95)	25	47	19	5	1	—	—	—	3
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(99)	16	40	24	12	1	2	1	—	4
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(43)	5	30	35	16	12	2	—	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(33)	6	18	28	15	15	15	3	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(20)	—	10	15	20	20	30	—	—	5
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(18)	—	6	11	17	11	11	—	—	8
50.000 pesetas y más ...	(14)	—	—	7	—	21	21	21	17	—
S. R. ...	(62)	15	35	27	8	6	—	3	2	4

¿DURANTE QUE MESES HACE VD. LOS GASTOS EXTRAORDINARIOS DE ESTAS FIESTAS?

	TOTAL	Noviembre	Diciembre	Enero	Noviembre y diciembre	Diciembre y enero	Noviembre, diciembre y enero	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(710)	2	66	2	3	24	1	2
Edad:								
De 18 a 29 años	(224)	2	68	2	2	25	—	1
De 30 a 39 años	(170)	2	64	2	2	24	2	4
De 40 a 49 años	(134)	1	60	1	5	29	2	2
De 50 a 59 años	(93)	1	62	1	5	27	1	3
De 60 y más	(88)	3	81	1	3	9	—	3
S. R.	(1)	—	—	—	—	100	—	—
Sexo:								
Hombre	(329)	2	65	1	3	26	1	2
Mujer	(381)	2	67	2	3	22	1	3
Estado civil:								
Soltero	(153)	1	64	4	1	30	—	—
Casado	(526)	2	66	1	4	22	1	4
Viudo	(31)	—	81	—	3	16	—	—
Ocupación:								
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(48)	2	54	—	—	42	2	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(10)	10	80	—	—	10	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 23 (MADRID)
(Continuación)

	TOTAL	Noviembre	Diciembre	Enero	Noviembre y diciembre	Diciembre y enero	Noviembre y diciembre y enero	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos ...	(101)	2	64	1	5	25	1	2
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	(38)	5	68	—	3	24	—	—
Obreros especializados y capataces	(78)	—	63	—	3	31	1	2
Peones y aprendices ...	(6)	—	49	17	17	17	—	—
Personal subalterno y de servicio ...	(44)	—	61	7	2	25	—	5
Servicio doméstico ...	(9)	—	78	—	—	22	—	—
Estudiantes ...	(66)	—	73	3	—	24	—	—
Sus labores ...	(278)	2	68	2	4	19	1	4
Jubilados y pensionistas ...	(29)	3	73	—	7	17	—	—
S. R. ...	(3)	—	67	—	—	33	—	—
Ingresos:								
No tiene ingresos ...	(281)	2	68	2	4	20	1	3
Menos de 5.000 pesetas ...	(45)	2	76	2	—	20	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(95)	—	75	3	3	19	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(99)	—	64	1	4	27	1	3
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(43)	5	67	2	—	21	2	3
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(33)	3	76	3	3	12	—	3
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(20)	15	50	—	15	20	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(18)	—	55	—	6	39	—	—
50.000 pesetas y más ...	(14)	—	21	—	—	72	7	—
S. R. ...	(62)	—	55	—	2	40	—	3

CUADRO 24 (MADRID)

DE LOS SIGUIENTES ARTICULOS QUE LE VOY A MENCIONAR, ¿EN CUAL SUELE GASTAR MAS DINERO EN ESTAS FIESTAS?

	TOTAL	%	Alimentación	%	Bebida	%	Vestido y calzado	%	Diversión	%	Decoración	%	Juguetes	%	Viajes	%	Regalos	%	S. R.	%
TOTAL	(871)	46	1	3	5	*	9	2	27	7										
Edad:																				
De 18 a 29 años	(258)	28	1	4	15	—	7	4	37	4										
De 30 a 39 años	(204)	51	2	3	3	—	14	1	21	5										
De 40 a 49 años	(160)	53	2	1	1	—	12	2	23	5										
De 50 a 59 años	(123)	62	—	2	—	—	9	1	15	10										
De 60 y más	(125)	53	—	2	—	—	3	—	33	9										
S. R.	(1)	100	—	—	—	—	—	—	—	—										
Sexo:																				
Hombre	(409)	43	2	2	8	*	9	3	28	5										
Mujer	(462)	50	*	3	3	*	10	2	26	6										
Estado civil:																				
Soltero	(190)	17	1	3	23	—	3	3	46	4										
Casado	(629)	55	1	3	*	*	11	2	21	7										
Viudo	(52)	54	2	2	—	—	6	—	23	13										
Ocupación:																				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos su- periores y profesionales liberales	(48)	15	2	2	—	—	2	23	6	50										
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(12)	58	—	—	8	—	8	—	8	17										

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 24 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	%	Alimentación	%	Bebida	%	Vestido y calzado	%	Diversiones	%	Decoración	%	Juguetes	%	Viajes	%	Regalos	%	S. R.	%
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	(114)	35	1	4	7	—	15	4	33	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(48)	40	—	4	—	2	10	—	40	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Obreros especializados y capataces	(100)	59	3	1	7	—	5	—	16	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Peones y aprendices	(15)	47	13	7	—	—	13	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicios	(52)	67	2	2	2	—	8	—	13	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Servicio doméstico	(10)	50	—	—	10	—	—	—	40	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Estudiantes	(82)	7	—	4	32	—	1	—	45	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sus labores	(338)	57	1	3	1	—	10	—	20	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Jubilados y pensionistas	(49)	49	—	2	—	—	4	—	35	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
S. R.	(3)	67	—	—	33	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ingresos:																				
No tiene ingresos	(338)	51	1	3	4	—	9	—	24	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Menos de 5.000 pesetas	(69)	33	—	3	16	—	4	—	35	8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	56	2	2	8	1	7	—	15	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	51	3	4	3	—	10	—	21	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	44	2	2	6	—	14	—	30	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	42	—	—	3	—	8	—	39	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	30	—	5	—	—	25	—	30	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	17	6	—	—	—	11	—	60	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
50.000 pesetas y más	(15)	20	—	—	7	—	20	—	46	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
S. R.	(79)	37	1	3	4	—	6	—	38	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

CUADRO 25 (MADRID)

¿HASTA QUE PUNTO LE INFLUYEN LAS CAMPAÑAS PUBLICITARIAS QUE CON MOTIVO DE LA NAVIDAD REALIZAN LOS DIFERENTES MEDIOS DE DIFUSION A LA HORA DE EFECTUAR SUS COMPRAS?

	TOTAL	Mucho	Bastante	Poco	Nada	S. R.
	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(871)	10	16	28	44	1
Edad:						
De 18 a 29 años	(258)	11	18	27	43	1
De 30 a 39 años	(204)	11	14	32	43	*
De 40 a 49 años	(160)	13	17	28	41	1
De 50 a 59 años	(123)	10	16	29	44	1
De 60 y más	(125)	5	18	26	49	2
S. R.	(1)	—	—	—	100	—
Sexo:						
Hombre	(409)	8	16	29	47	—
Mujer	(462)	12	17	28	41	2
Estado civil:						
Soltero	(190)	12	15	20	52	1
Casado	(629)	10	17	31	41	1
Viudo	(52)	8	15	29	46	2
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(48)	6	15	15	64	—
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	(12)	17	17	33	33	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).	(12)	17	17	33	33	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 25 (MADRID)

(Continuación)

	TOTAL	Mucho	Bastante	Poco	Nada	S. R.
	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(114)	11	14	32	42	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(48)	17	17	21	45	—
Obreros especializados y capataces	(100)	11	18	29	42	—
Peones y aprendices	(15)	7	7	46	40	—
Personal subalterno y de servicio	(52)	2	13	35	50	—
Servicio doméstico	(10)	20	40	10	30	—
Estudiantes	(82)	15	16	18	50	1
Sus labores	(338)	10	17	32	39	2
Jubilados y pensionistas	(49)	6	16	20	55	3
S. R.	(3)	—	—	33	67	—
Ingresos:						
No tiene ingresos	(338)	9	17	31	42	1
Menos de 5.000 pesetas	(69)	14	17	16	51	2
De 5.000 a 9.999 pesetas	(129)	6	21	26	46	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(117)	8	10	43	39	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(50)	6	18	38	38	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	14	14	22	50	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(20)	5	5	30	60	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(18)	—	11	6	83	—
50.000 pesetas y más	(15)	13	20	13	47	7
S. R.	(79)	28	20	14	38	—

CUADRO 1 (BARCELONA)

¿QUE SENSACION EXPERIMENTA VD. ANTE LAS FIESTAS DE NAVIDAD?

	TOTAL	Allegria	Tristeza	Ambas	Ninguna sensacion especial	Otras	S. R.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(749)	70	10	10	9	1	*
Edad:							
De 18 a 29 años	(220)	72	6	10	11	1	*
De 30 a 39 años	(169)	75	7	9	8	1	—
De 40 a 49 años	(138)	69	12	8	10	1	—
De 50 a 59 años	(105)	69	12	10	8	1	—
De 60 y más	(111)	57	20	15	5	1	2
S. R.	(6)	83	17	—	—	—	—
Sexo:							
Hombre	(360)	71	6	8	13	1	1
Mujer	(389)	69	14	12	4	1	*
Estado civil:							
Soltero	(159)	68	9	8	13	1	1
Casado	(546)	73	8	11	7	1	*
Viudo	(44)	41	41	5	11	2	—
Ocupación:							
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(46)	70	2	11	13	4	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	64	9	18	9	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 1 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Alegría	Tristeza	Ambas	Ninguna sensación especial	Otras	S. R.
		%	%	%	%	%	%
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	(123)	83	4	4	9	—	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	(47)	69	9	9	13	—	—
Obreros especializados y capataces ...	(81)	73	7	9	10	1	—
Peones y aprendices ...	(7)	72	14	—	14	—	—
Personal subalterno y de servicio ...	(56)	54	21	5	20	—	—
Servicio doméstico ...	(1)	—	—	100	—	—	—
Estudiantes ...	(46)	68	4	9	15	2	2
Sus labores ...	(277)	71	14	12	3	*	—
Jubilados y pensionistas ...	(48)	52	15	23	4	2	4
S. R. ...	(6)	50	17	—	33	—	—
Ingresos:							
No tiene ingresos ...	(242)	71	11	13	5	*	*
Menos de 5.000 pesetas ...	(53)	47	17	21	11	2	2
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(78)	62	14	9	15	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(119)	76	7	7	10	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(74)	74	11	3	8	4	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(36)	88	3	6	3	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(25)	68	4	20	4	4	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(8)	75	—	—	25	—	—
50.000 pesetas y más ...	(7)	86	—	—	14	—	—
S. R. ...	(107)	69	12	8	10	—	1

CUADRO 2 (BARCELONA)

¿CUAL ES LA PRINCIPAL SIGNIFICACION QUE TIENEN PARA VD. ESTAS FIESTAS?

	TOTAL	Religiosa	Familiar	Como otras fiestas cualquiera	Comercial	Social	Es una época más de vacaciones	Otras	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(749)	22	69	4	2	1	1	1	*
Edad:									
De 18 a 29 años	(220)	12	73	6	4	4	1	*	—
De 30 a 39 años	(169)	21	73	1	2	1	1	1	—
De 40 a 49 años	(138)	25	69	4	1	—	—	1	—
De 50 a 59 años	(105)	23	71	1	3	1	—	—	1
De 60 y más	(111)	39	55	5	—	—	—	1	—
S. R.	(6)	33	67	—	—	—	—	—	—
Sexo:									
Hombre	(360)	19	69	6	3	2	1	*	*
Mujer	(389)	25	70	2	1	1	—	1	—
Estado civil:									
Soltero	(159)	14	67	9	4	3	2	1	—
Casado	(546)	23	72	2	2	1	*	*	*
Viuado	(44)	43	50	7	—	—	—	—	—
Ocupación:									
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(46)	30	66	2	—	2	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	18	82	—	—	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 2 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Religiosa	Familiar	Como otras fiestas	Comercial	Social	Es una época más de vacaciones	Otras	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(123)	12	71	7	5	2	2	—	1
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(47)	15	68	2	4	9	—	2	—
Obreros especializados y capataces	(81)	16	73	5	6	—	—	—	—
Peones y aprendices	(7)	29	71	—	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicios	(56)	27	69	4	—	—	—	—	—
Servicio doméstico	(1)	—	100	—	—	—	—	—	—
Estudiantes	(46)	11	72	7	2	2	4	2	—
Sus labores	(277)	27	70	1	1	1	—	—	—
Jubilados y pensionistas	(48)	29	63	8	—	—	—	—	—
S. R.	(6)	33	33	17	—	—	—	17	—
Ingresos:									
No tiene ingresos	(242)	28	67	3	1	*	1	—	—
Menos de 5.000 pesetas	(53)	21	61	6	6	2	—	4	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	22	70	6	1	1	—	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	16	74	5	5	1	—	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	18	71	1	4	4	1	—	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	19	75	3	—	3	—	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	24	68	—	—	4	4	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	13	87	—	—	—	—	—	—
50.000 pesetas y más	(7)	71	29	—	—	—	—	—	—
S. R.	(107)	18	72	5	1	2	—	2	—

CUADRO 3 (BARCELONA)

¿DIRIA VD. QUE DURANTE ESTAS FIESTAS SE SIENTE MAS AISLADO DEL RESTO DE LA GENTE, O QUE POR EL CONTRARIO, VIVE MAS UNIDO A LOS DEMAS?

	TOTAL	Se siente mas aislado		Se siente mas unido		S. R.
		%	%	%	%	
TOTAL	(749)	6	68	25	1	
Edad:						
De 18 a 29 años	(220)	6	63	31	*	
De 30 a 39 años	(169)	1	79	19	1	
De 40 a 49 años	(138)	8	68	24	—	
De 50 a 59 años	(105)	7	67	25	1	
De 60 y más	(111)	10	66	24	—	
S. R.	(6)	—	83	17	—	
Sexo:						
Hombre	(360)	4	68	28	*	
Mujer	(389)	7	70	22	1	
Estado civil:						
Soltero	(159)	6	59	34	1	
Casado	(546)	5	71	23	1	
Viudo	(44)	20	57	23	—	
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(46)	7	65	28	—	
Funcionarios superiores y profesionales liberales ...	(11)	9	55	27	—	
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).						

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 3 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Se siente más aislado %	Se siente más unido %	Se siente igual que siempre %	S. R. %
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(123)	7	65	28	1
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(47)	4	81	15	—
Obreros especializados y capataces	(81)	4	74	22	—
Peones y aprendices	(7)	—	71	29	—
Personal subalterno y de servicio	(56)	7	63	30	—
Servicio doméstico	(1)	—	—	100	—
Estudiantes	(46)	2	55	43	—
Sus labores	(277)	7	71	21	1
Jubilados y pensionistas	(48)	4	69	27	—
S. R.	(6)	—	67	33	—
Ingresos:					
No tiene ingresos	(242)	7	73	20	*
Menos de 5.000 pesetas	(53)	4	64	32	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	8	69	23	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	5	65	29	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	8	65	26	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	3	72	22	3
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	8	68	24	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	—	75	25	—
50.000 pesetas y más	(7)	14	72	14	—
S. R.	(107)	2	67	31	—

CUADRO 4 (BARCELONA)

¿SUELE VD. OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS DE CADA DIA DURANTE ESTA ETAPA DE LA NAVIDAD?

	TOTAL	Se olvida del todo		Se olvida en parte		No se olvida		S. R.
		%	%	%	%	%	%	
TOTAL	(749)	23	39	37	1			
Edad:								
De 18 a 29 años	(220)	23	34	43	*			
De 30 a 39 años	(169)	25	44	28	3			
De 40 a 49 años	(138)	28	38	34	—			
De 50 a 59 años	(105)	21	36	41	2			
De 60 y más	(111)	18	41	40	1			
S. R.	(6)	—	83	17	—			
Sexo:								
Hombre	(360)	24	39	36	1			
Mujer	(389)	22	38	38	2			
Estado civil:								
Soltero	(159)	24	32	43	1			
Casado	(546)	23	41	35	1			
Viudo	(44)	20	39	41	—			
Ocupación:								
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(46)	28	37	35	—			
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	(11)	9	64	27	—			
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).								

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 4 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Se olvida del todo %	Se olvida en parte %	No se olvida %	S. R. %
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(123)	24	31	43	2
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(47)	34	36	30	—
Obreros especializados y capataces	(81)	20	47	32	1
Peones y aprendices	(7)	29	57	14	—
Personal subalterno y de servicio	(56)	21	38	41	—
Servicio doméstico	(1)	—	—	100	—
Estudiantes	(46)	24	37	39	—
Sus labores	(277)	22	40	36	2
Jubilados y pensionistas	(48)	23	35	42	—
S. R.	(6)	—	50	50	—
Ingresos:					
No tiene ingresos	(242)	21	40	37	2
Menos de 5.000 pesetas	(53)	26	32	42	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	28	41	31	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	20	41	37	2
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	34	34	31	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	19	42	39	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	32	32	36	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	13	49	38	—
50.000 pesetas y más	(7)	14	57	29	—
S. R.	(107)	19	37	43	1

CUADRO 5 (BARCELONA)

¿HASTA QUE PUNTO CREE VD. QUE EL TENER NIÑOS EN CASA HACE QUE SE CELEBREN MAS LAS FIESTAS DE NAVIDAD?

	TOTAL	Influye mucho	Influye bastante	Influye poco	No influye nada	S. R.
	(749)	55	32	6	5	2
		%	%	%	%	%
Edad:						
De 18 a 29 años	(228)	44	38	8	9	1
De 30 a 39 años	(169)	55	32	7	4	2
De 40 a 49 años	(138)	66	25	4	4	1
De 50 a 59 años	(105)	55	33	5	3	4
De 60 y más	(111)	62	26	4	3	5
S. R.	(6)	33	33	17	—	17
Sexo:						
Hombre	(360)	54	33	7	5	1
Mujer	(389)	56	31	5	5	3
Estado civil:						
Soltero	(159)	44	36	8	11	1
Casado	(546)	59	30	6	3	2
Viudo	(44)	50	41	2	5	2
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(46)	51	33	7	9	—
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(11)	82	18	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).						

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 5 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Influye mucho	Influye bastante	Influye poco	No influye	S. R.
		%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(123)	53	28	8	10	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(47)	62	30	6	2	—
Obreros especializados y capataces	(81)	54	40	6	—	—
Peones y aprendices	(7)	43	43	—	14	—
Personal subalterno y de servicio	(56)	49	38	11	2	—
Servicio doméstico	(1)	—	—	100	—	—
Estudiantes	(46)	41	35	9	11	4
Sus labores	(277)	57	32	4	3	4
Jubilados y pensionistas	(48)	55	27	6	6	6
S. R.	(6)	66	17	17	—	—
Ingresos:						
No tiene ingresos	(242)	57	31	4	5	3
Menos de 5.000 pesetas	(53)	56	21	11	8	4
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	57	33	5	5	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	57	30	8	3	2
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	50	32	8	9	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	50	47	3	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	60	28	8	4	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	62	38	—	—	—
50.000 pesetas y más	(7)	86	14	—	—	—
S. R.	(107)	47	37	8	5	3

CUADRO 6 (BARCELONA)

¿QUE COSTUMBRE SIGUE VD. EN SU CASA, LA DE PONER EL ARBOL DE NAVIDAD O EL TRADICIONAL NACIMIENTO?

	TOTAL	Pone el Arbol de Navidad %	Pone el Nacimiento %	Ambas cosas %	Ninguna %	Otras %	S. R. %
TOTAL	(749)	16	30	41	10	2	1
Edad:							
De 18 a 29 años	(220)	21	25	42	11	1	—
De 30 a 39 años	(169)	12	28	50	8	2	—
De 40 a 49 años	(138)	14	24	52	8	2	—
De 50 a 59 años	(105)	17	35	41	5	2	—
De 60 y más	(111)	11	38	24	22	1	4
S. R.	(6)	17	66	17	—	—	—
Sexo:							
Hombre	(360)	17	29	39	13	2	—
Mujer	(389)	15	30	45	7	2	1
Estado civil:							
Soltero	(159)	16	26	39	18	1	—
Casado	(546)	16	29	46	7	2	*
Viudo	(44)	14	42	14	23	2	5
Ocupación:							
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(46)	7	24	47	22	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	—	27	73	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 6 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Pone el Arbol de Navidad %	Pone el Nacimiento %	Ambas cosas %	Ninguna %	Otras %	S. R. %
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos ...	(123)	15	29	41	14	1	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y tra- bajadores independientes ...	(47)	28	17	44	9	2	—
Obreros especializados y capataces ...	(81)	23	26	40	7	4	—
Peones y aprendices ...	(7)	14	44	14	14	14	—
Personal subalterno y de servicio ...	(56)	20	25	37	14	4	—
Servicio doméstico ...	(1)	100	—	—	—	—	—
Estudiantes ...	(46)	17	35	37	11	—	—
Sus labores ...	(277)	13	32	47	6	1	1
Jubilados y pensionistas ...	(48)	10	42	27	21	—	—
S. R. ...	(6)	33	—	67	—	—	—
Ingresos:							
No tiene ingresos ...	(242)	13	28	50	7	1	1
Menos de 5.000 pesetas ...	(53)	15	36	36	11	2	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(78)	15	33	36	12	4	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(119)	20	25	38	14	3	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(74)	24	26	44	4	1	1
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(36)	8	36	48	8	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(25)	20	20	48	12	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(8)	—	25	50	25	—	—
50.000 pesetas y más ...	(7)	—	14	86	—	—	—
S. R. ...	(107)	15	35	33	16	1	—

CUADRO 7 (BARCELONA)

¿CUANDO LE PARECE MEJOR QUE SE HAGAN LOS REGALOS A LOS NIÑOS?

	TOTAL	El día de Nochebuena	La noche de Reyes	Le da lo mismo	Ambas	S. R.
	(749)	%	%	%	%	%
Edad:						
TOTAL	(749)	19	74	6	*	1
De 18 a 29 años	(220)	24	66	9	—	1
De 30 a 39 años	(169)	18	77	5	—	—
De 40 a 49 años	(138)	22	74	3	1	—
De 50 a 59 años	(105)	14	81	4	—	1
De 60 y más	(111)	14	72	10	—	4
S. R.	(6)	—	83	17	—	—
Sexo:						
Hombre	(360)	17	74	8	*	1
Mujer	(389)	22	72	5	—	1
Estado civil:						
Soltero	(159)	23	62	13	—	2
Casado	(546)	18	77	4	*	1
Viudo	(44)	20	62	16	—	2
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(46)	28	61	7	2	2
Funcionarios superiores, Técnicos superiores y profesionales liberales ...	(11)	18	73	9	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).						

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 7 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	El día de Nochebuena %	La noche de Reyes %	Le da lo mismo %	Ambas %	S. R. %
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(123)	24	66	10	—	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(47)	17	79	4	—	—
Obreros especializados y capataces	(81)	12	82	5	—	1
Peones y aprendices	(7)	29	71	—	—	—
Personal subalterno y de servicio	(56)	14	79	5	—	2
Servicio doméstico	(1)	—	100	—	—	—
Estudiantes	(46)	28	55	13	—	4
Sus labores	(277)	19	76	4	—	1
Jubilados y pensionistas	(48)	10	80	10	—	—
S. R.	(6)	17	66	17	—	—
Ingresos:						
No tiene ingresos	(242)	21	73	4	—	2
Menos de 5.000 pesetas	(53)	15	72	13	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	22	71	6	—	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	15	73	11	—	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	22	74	1	—	3
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	22	75	3	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	32	68	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	13	74	13	—	—
50.000 pesetas y más	(7)	29	57	—	14	—
S. R.	(107)	15	76	9	—	—

CUADRO 8 (BARCELONA)

¿POR QUE RAZONES EN REYES?

	TOTAL	Es una traducción española	A los niños les ilustra más los Reyes	Para celebrar con esta fiesta	S. R.
	(547)	%	%	%	%
Edad:					
TOTAL	(547)	51	45	3	1
De 18 a 29 años	(144)	43	54	3	—
De 30 a 39 años	(131)	49	45	5	1
De 40 a 49 años	(102)	55	39	5	1
De 50 a 59 años	(85)	52	46	—	2
De 60 y más	(80)	63	36	1	—
S. R.	(5)	80	20	—	—
Sexo:					
Hombre	(265)	55	41	4	—
Mujer	(282)	48	49	2	1
Estado civil:					
Soltero	(99)	47	50	3	—
Casado	(421)	51	44	4	1
Viudo	(27)	56	44	—	—
Ocupación:					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(28)	57	43	—	—
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	(8)	38	62	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).					

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 8 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Es una tradición española %	A los niños mas los Reyes %	Para celebrar con esta fiesta %	S. R. %
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(81)	58	40	2	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(37)	46	49	5	—
Obreros especializados y capataces	(66)	47	47	6	—
Peones y aprendices	(5)	—	100	—	—
Personal subalterno y de servicio	(44)	50	43	7	—
Servicio doméstico	(1)	—	100	—	—
Estudiantes	(25)	44	48	8	—
Sus labores	(210)	49	47	2	2
Jubilados y pensionistas	(38)	76	24	—	—
S. R.	(4)	50	50	—	—
Ingresos:					
No tiene ingresos	(177)	46	49	3	2
Menos de 5.000 pesetas	(38)	56	39	5	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(55)	42	54	4	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(87)	53	39	7	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(55)	60	36	4	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(27)	59	41	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(17)	65	35	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(6)	50	50	—	—
50.000 pesetas y más	(4)	100	—	—	—
S. R.	(81)	51	49	—	—

CUADRO 9 (BARCELONA)

¿POR QUE RAZONES EN NOCHEBUENA?

	TOTAL	Disfrutan durante mas tiempo %	Sirve para celebrar con mas alegria esa noche %	Esta mas de moda %	Es mas facil comprarlos para esa fecha %	S. r. %
TOTAL	(145)	85	10	1	3	1
Edad:						
De 18 a 29 años	(53)	84	4	4	6	2
De 30 a 39 años	(30)	90	10	—	—	—
De 40 a 49 años	(31)	84	16	—	—	—
De 50 a 59 años	(15)	80	20	—	—	—
De 60 y más	(16)	75	6	—	13	6
S. R.	—	—	—	—	—	—
Sexo:						
Hombre	(60)	88	8	2	2	—
Mujer	(85)	81	11	1	5	2
Estado civil:						
Soltero	(37)	82	8	5	5	—
Casado	(99)	87	9	—	3	1
Viudo	(9)	67	22	—	—	11
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(13)	92	8	—	—	—
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(2)	100	—	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).						

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 9 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Disfrutan más tiempo %	Sirve para celebrar con esa alegría %	Está más de moda %	Es más fácil comprarlos para esa fecha %	S. R. %
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(30)	67	20	7	7	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(8)	88	13	—	—	—
Obreros especializados y capataces	(10)	90	—	—	—	10
Peones y aprendices	(2)	50	50	—	—	—
Personal subalterno y de servicio	(8)	88	—	—	13	—
Servicio doméstico	—	—	—	—	—	—
Estudiantes	(13)	100	—	—	—	—
Sus labores	(53)	88	6	—	4	2
Jubilados y pensionistas	(5)	60	40	—	—	—
S. R.	(1)	100	—	—	—	—
Ingresos:						
No tiene ingresos	(51)	88	8	—	2	2
Menos de 5.000 pesetas	(8)	100	—	—	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(17)	70	24	—	6	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(18)	71	17	6	6	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(16)	69	19	—	6	6
De 20.000 a 24.999 pesetas	(8)	100	—	—	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(8)	100	—	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(1)	100	—	—	—	—
50.000 pesetas y más	(2)	100	—	—	—	—
S. R.	(16)	88	—	6	6	—

CUADRO 10 (BARCELONA)

¿Y CUANDO SE HACEN EN SU CASA?

	TOTAL	El día de Nochebuena	La noche de Reyes	En ambas fechas	Nunca	Otros	S. R.
	(749)	%	%	%	%	%	%
Edad:							
TOTAL	(749)	9	74	9	—	4	4
De 18 a 29 años	(220)	14	70	10	—	3	3
De 30 a 39 años	(169)	7	83	7	—	2	1
De 40 a 49 años	(138)	11	72	10	—	4	3
De 50 a 59 años	(105)	5	77	9	—	4	5
De 60 y más	(111)	5	69	9	—	6	11
S. R.	(6)	—	83	—	—	—	17
Sexo:							
Hombre	(360)	9	75	9	—	4	3
Mujer	(389)	10	73	9	—	3	5
Estado civil:							
Soltero	(159)	13	68	11	—	4	4
Casado	(546)	8	77	9	—	3	3
Viudo	(44)	14	60	5	—	5	16
Ocupación:							
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(46)	20	60	11	—	7	2
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	18	73	9	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 10 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	El día de Nochebuena	La noche de Reyes	En ambas fechas	Nunca	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(123)	13	69	13	—	3	2
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(47)	13	79	4	—	2	2
Obreros especializados y capataces	(81)	5	87	6	—	1	1
Peones y aprendices	(7)	14	72	14	—	—	—
Personal subalterno y de servicio	(56)	7	77	5	—	7	4
Servicio doméstico	(1)	—	100	—	—	—	—
Estudiantes	(46)	15	57	17	—	4	7
Sus labores	(277)	7	77	8	—	3	5
Jubilados y pensionistas	(48)	2	76	8	—	8	6
S. R.	(6)	—	50	33	—	—	17
Ingresos:							
No tiene ingresos	(242)	8	75	7	—	4	6
Menos de 5.000 pesetas	(53)	9	66	11	—	6	8
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	8	73	13	—	5	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	10	75	8	—	4	3
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	8	77	9	—	3	3
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	17	77	6	—	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	20	68	8	—	4	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	13	74	13	—	—	—
50.000 pesetas y más	(7)	29	29	28	—	—	14
S. R.	(107)	6	78	9	—	3	4

CUADRO 11 (BARCELONA)

¿SUELE VD. ESCRIBIR CHRISTMAS O TARJETAS DE FELICITACION A LAS PERSONAS QUE VE FRECUENTEMENTE O POR EL CONTRARIO A AQUELLAS CON LAS QUE NO SUELE TENER CONTACTO A LO LARGO DEL AÑO?

	TOTAL	A las personas que ve con frecuencia	A las personas que no ve con frecuencia	A ambas	A nadie	S. R.
	%	%	%	%	%	%
Edad:						
TOTAL	(749)	12	23	50	14	1
De 18 a 29 años	(220)	10	28	46	16	—
De 30 a 39 años	(169)	14	22	55	9	—
De 40 a 49 años	(138)	16	20	56	7	1
De 50 a 59 años	(105)	10	21	54	13	2
De 60 y más	(111)	14	18	38	29	1
S. R.	(6)	—	—	100	—	—
Sexo:						
Hombre	(360)	14	20	49	16	1
Mujer	(389)	11	25	51	12	1
Estado civil:						
Soltero	(159)	11	26	45	18	—
Casado	(546)	13	22	52	12	1
Viudo	(44)	14	11	48	27	—
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(46)	13	24	48	15	—
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	(11)	9	18	64	9	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).						

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 11 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	A las personas que ve con frecuencia	A las personas que no ve con frecuencia	A ambas	A nadie	S. R.
	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(123)	12	20	54	14	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(47)	17	13	55	15	—
Obreros especializados y capataces	(81)	15	23	50	12	—
Peones y aprendices	(7)	—	14	72	14	—
Personal subalterno y de servicio	(56)	14	36	35	13	2
Servicio doméstico	(1)	—	—	—	100	—
Estudiantes	(46)	11	30	39	20	—
Sus labores	(277)	11	23	55	10	1
Jubilados y pensionistas	(48)	10	15	38	35	2
S. R.	(6)	33	—	67	—	—
Ingresos:						
No tiene ingresos	(242)	11	26	52	10	1
Menos de 5.000 pesetas	(53)	13	17	34	36	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	4	26	51	19	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	21	21	47	10	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	7	26	51	16	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	8	14	75	3	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	24	8	56	12	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	—	38	49	13	—
50.000 pesetas y más	(7)	14	14	72	—	—
S. R.	(107)	16	20	45	18	1

CUADRO 12 (BARCELONA)

Y CON RESPECTO A LA ILUMINACION Y ADORNO DE LAS CALLES EN ESTAS FIESTAS, ¿CON CUAL DE LAS SIGUIENTES FRASES ESTA VD. MAS DE ACUERDO?

	TOTAL	Embellece la ciudad	Es un gasto inútil	Fomenta la alegría entre la gente	Es un invento de los comerciantes para vender más	Es una tradición bonita que se sigue en la mayoría de los países	Es una tontería	Otras	S. R.
	(749)	%	%	%	%	%	%	%	%
Edad:									
TOTAL	(749)	49	4	23	4	16	2	1	1
De 18 a 29 años	(220)	46	4	20	6	19	3	1	1
De 30 a 39 años	(169)	46	4	29	5	14	1	1	—
De 40 a 49 años	(138)	49	4	25	4	15	1	1	1
De 50 a 59 años	(105)	48	8	18	6	18	1	1	—
De 60 y más	(111)	55	4	21	1	14	2	1	2
S. R.	(6)	50	—	50	—	—	—	—	—
Sexo:									
Hombre	(360)	45	4	23	6	19	1	1	1
Mujer	(389)	50	5	24	3	14	2	1	1
Estado civil:									
Soltero	(159)	40	6	23	8	17	3	1	2
Casado	(546)	51	4	23	4	16	1	1	*
Viudo	(44)	53	2	23	—	11	7	2	2
Ocupación:									
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(46)	48	4	22	11	15	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	27	—	46	9	18	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 12 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Embellece la ciudad	Es un gasto inútil	Fomenta la alegría entre la gente	Es un invento de los comer- ciantes para vender más	Es una tradi- ción bonita que se sigue en la mayoría de los países	Es una tontería	Otras	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administra- tivos	(123)	41	4	25	8	19	3	—	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 emplea- dos) y trabajadores independientes	(47)	41	2	30	6	17	2	2	—
Obreros especializados y capataces	(81)	49	4	22	2	20	1	1	1
Peones y aprendices	(7)	86	—	14	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicios	(56)	49	5	20	2	18	2	—	4
Servicio doméstico	(1)	—	100	—	—	—	—	—	—
Estudiantes	(46)	29	9	15	11	30	2	2	2
Sus labores	(277)	55	5	23	2	13	1	1	*
Jubilados y pensionistas	(48)	65	2	19	2	8	2	2	2
S. R.	(6)	17	—	33	—	33	17	—	—
Ingresos:									
No tiene ingresos	(242)	52	4	23	3	15	1	1	1
Menos de 5.000 pesetas	(53)	50	4	23	6	13	2	2	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	42	3	27	4	19	3	1	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	47	7	20	3	19	3	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	48	1	22	11	15	—	3	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	44	3	25	6	22	—	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	40	4	44	4	8	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	74	—	43	13	13	—	—	—
50.000 pesetas y más	(7)	—	—	43	14	43	—	—	—
S. R.	(107)	52	7	21	3	12	3	—	2

CUADRO 13 (BARCELONA)

¿SUELE VD. TENER VACACIONES EN NAVIDADES? ¿CUANTOS DIAS?

	TOTAL	Ninguno	1 a 2 días	3 a 5 días	6 a 8 días	9 a 11 días	Más de 12 días	S. R.
	(749)	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(749)	67	4	12	2	1	12	2
Edad:								
De 18 a 29 años	(220)	52	4	15	3	2	24	*
De 30 a 39 años	(169)	71	4	15	2	1	5	2
De 40 a 49 años	(138)	78	1	9	3	1	7	1
De 50 a 59 años	(105)	72	5	14	2	—	5	2
De 60 y más	(111)	73	5	5	—	—	12	5
S. R.	(6)	66	—	17	—	—	17	—
Sexo:								
Hombre	(360)	56	6	19	3	1	14	1
Mujer	(389)	77	2	6	1	1	10	3
Estado civil:								
Soltero	(159)	45	3	16	4	3	29	—
Casado	(546)	72	4	12	2	1	7	2
Viudo	(44)	79	2	5	—	—	9	5
Ocupación:								
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(46)	47	4	20	7	2	20	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	46	9	27	—	—	18	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 13 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Ninguno	1 a 2 días	3 a 5 días	6 a 8 días	9 a 11 días	Más de 12 días	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos ...	(123)	48	8	22	5	2	14	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	(47)	71	6	11	4	2	6	—
Obreros especializados y capataces	(81)	60	4	32	2	—	1	1
Peones y aprendices ...	(7)	86	14	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicio	(56)	75	5	13	2	—	5	—
Servicio doméstico ...	(1)	—	—	100	—	—	—	—
Estudiantes ...	(46)	9	2	2	2	7	78	—
Sus labores ...	(277)	89	1	4	*	*	3	3
Jubilados y pensionistas ...	(48)	75	—	4	—	—	19	2
S. R. ...	(6)	66	17	—	—	—	17	—
Ingresos:								
No tiene ingresos ...	(242)	84	1	5	—	*	9	1
Menos de 5.000 pesetas ...	(55)	44	2	6	4	4	40	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(78)	58	5	17	1	—	15	4
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(119)	61	5	25	4	2	3	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(74)	57	12	15	3	1	12	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(36)	68	—	17	3	3	6	3
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(25)	48	8	28	4	—	12	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(8)	62	—	13	—	—	25	—
50.000 pesetas y más ...	(7)	29	14	57	—	—	—	—
S. R. ...	(107)	66	2	6	4	1	15	6

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 14 (BARCELONA)

DE LAS DIFERENTES EPOCAS EN QUE NORMALMENTE SE SUELEN TENER VACACIONES (VERANO, SEMANA SANTA, NAVIDAD),
¿EN CUALES DE ELLAS DISFRUTA VD. MAS; CUAL LE HACE MAS ILUSION?

	TOTAL	Verano	Navidad	Semana Santa	Otras	S. R.
	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(749)	79	11	3	3	4
Ejeda:						
De 18 a 29 años	(220)	86	8	3	2	1
De 30 a 39 años	(169)	86	8	3	1	2
De 40 a 49 años	(138)	78	13	4	2	3
De 50 a 59 años	(105)	73	15	5	2	5
De 60 y más	(111)	59	13	3	11	14
S. R.	(6)	83	6	17	—	—
Sexo:						
Hombre	(360)	84	6	3	3	4
Mujer	(389)	73	15	4	3	5
Estado civil:						
Soltero	(159)	86	7	3	2	2
Casado	(548)	77	12	4	3	4
Viudo	(44)	63	7	5	11	14
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(46)	73	9	7	4	7
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	(11)	91	9	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).						

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 14 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Verano	Navidad	Semana Santa	Otras	S. R.
	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(123)	87	7	2	2	2
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(47)	81	6	11	2	—
Obreros especializados y capataces	(81)	88	6	5	1	—
Peones y aprendices	(7)	86	14	—	—	—
Personal subalterno y de servicio	(56)	84	9	5	2	—
Servicio doméstico	(1)	100	—	—	—	—
Estudiantes	(46)	89	7	—	2	2
Sus labores	(277)	74	15	3	2	6
Jubilados y pensionistas	(48)	53	13	2	15	17
S. R.	(6)	50	33	—	—	17
Ingresos:						
No tiene ingresos	(242)	76	14	3	2	5
Menos de 5.000 pesetas	(53)	65	9	2	13	9
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	80	12	4	—	4
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	87	6	3	2	2
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	80	7	7	5	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	91	6	—	—	3
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	84	4	4	4	4
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	87	13	—	—	—
50.000 pesetas y más	(7)	58	14	14	—	14
S. R.	(107)	73	14	4	4	5

CUADRO 15 (BARCELONA)

¿DONDE SUELE VD. PASAR LA NOCHEBUENA?

	TOTAL	En casa con la familia y amigos	En casa de amigos	En viaje turístico	Solo	Trabajando	Otros lugares	S. R.
	(749)	%	%	%	%	%	%	%
Edad:								
De 18 a 29 años	(220)	89	9	1	—	1	*	—
De 30 a 39 años	(169)	93	3	1	1	—	1	—
De 40 a 49 años	(138)	96	3	1	—	—	—	—
De 50 a 59 años	(105)	98	1	—	—	—	—	—
De 60 y más	(111)	94	1	—	4	—	—	—
S. R.	(6)	100	—	—	—	—	—	—
Sexo:								
Hombre	(360)	92	6	1	1	—	*	*
Mujer	(389)	93	3	1	1	1	*	1
Estado civil:								
Soltero	(159)	81	13	1	1	2	1	1
Casado	(546)	97	2	1	*	—	*	*
Viudo	(44)	96	2	—	2	—	—	—
Ocupación:								
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(46)	89	7	2	—	—	—	2
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	91	9	—	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 15 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	En casa con y amigos %	En casa de amigos %	En viaje turístico %	Solo %	Trabajando %	Otros lugares %	S. R. %
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(123)	86	8	3	—	1	1	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y tra- bajadores independientes	(47)	92	4	—	2	2	—	—
Obreros especializados y capataces	(81)	96	4	—	—	—	—	—
Peones y aprendices	(7)	100	—	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicio	(56)	94	2	2	—	2	—	—
Servicio doméstico	(1)	100	—	—	—	—	—	—
Estudiantes	(46)	89	11	—	—	—	—	—
Sus labores	(277)	97	2	—	1	—	—	*
Jubilados y pensionistas	(48)	96	2	—	2	—	—	—
S. R.	(6)	100	—	—	—	—	—	—
Ingresos:								
No tiene ingresos	(242)	96	3	—	1	—	*	—
Menos de 5.000 pesetas	(53)	96	4	—	—	—	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	89	8	1	—	1	—	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	89	8	1	1	1	—	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	96	3	1	—	—	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	91	3	—	—	3	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	100	—	—	—	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	100	—	—	—	—	—	—
50.000 pesetas y más	(7)	86	14	—	—	—	—	—
S. R.	(107)	92	2	4	1	—	—	1

CUADRO 16 (BARCELONA)

¿DONDE SUELE VD. PASAR LA NOCHEVIEJA?

	TOTAL	En casa con la familia y amigos	En casa de amigos	En viaje turístico	En una sala de fiestas u hotel	En cine o teatro	En la calle	Solo	Trabajando	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Edad:										
TOTAL	(749)	77	15	1	6	*	*	1	*	*
De 18 a 29 años	(220)	52	32	2	13	*	1	—	*	*
De 30 a 39 años	(169)	82	13	1	4	—	—	—	—	—
De 40 a 49 años	(138)	80	12	1	4	—	—	1	1	1
De 50 a 59 años	(105)	91	3	—	4	—	—	—	—	—
De 60 y más	(111)	95	1	—	—	—	—	4	—	—
S. R.	(6)	83	—	—	17	—	—	—	—	—
Sexo:										
Hombre	(360)	73	18	1	7	—	*	1	*	*
Mujer	(389)	77	13	1	5	*	1	1	1	1
Estado civil:										
Soltero	(159)	46	35	2	13	1	1	1	1	—
Casado	(546)	83	11	1	4	—	*	*	*	1
Viudo	(44)	98	—	—	—	—	—	2	—	—
Ocupación:										
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos su- periores y profesionales liberales	(46)	62	28	2	2	—	—	2	2	2
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	64	9	—	27	—	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 16 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	En casa con la familia y amigos %	En casa de amigos %	En viaje turístico %	En una sala de fiestas u hotel %	En cine o teatro %	En la calle %	Solo %	Trabajando %	S. R. %
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(123)	62	23	3	11	—	1	—	—	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(47)	70	11	—	17	—	—	—	2	—
Obreros especializados y capataces	(81)	83	12	—	5	—	—	—	—	—
Peones y aprendices	(7)	86	14	—	—	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicios	(56)	74	13	2	9	—	—	—	2	—
Servicio doméstico	(1)	100	—	—	—	—	—	—	—	—
Estudiantes	(46)	49	41	4	2	2	—	—	—	—
Sus labores	(277)	84	11	—	3	—	*	1	—	1
Jubilados y pensionistas	(48)	98	—	—	—	—	—	2	—	—
S. R.	(6)	100	—	—	—	—	—	—	—	—
Ingresos:										
No tiene ingresos	(242)	81	14	1	3	*	—	1	—	*
Menos de 5.000 pesetas	(53)	81	17	—	—	—	2	—	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	68	17	1	13	—	—	—	1	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	74	18	—	7	—	—	—	—	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	72	19	1	8	—	—	—	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	69	11	—	14	—	3	—	3	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	64	12	—	20	—	—	—	4	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	62	25	—	—	—	—	—	—	13
50.000 pesetas y más	(7)	72	14	14	—	—	—	—	—	—
S. R.	(107)	79	13	3	2	—	1	2	—	—

¿CUAL DE LAS DOS FIESTAS LE GUSTA MAS?

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

	TOTAL	La Nochebuena %	La Nochevieja %	Ninguna de las dos %	Ambas %	S. R. %
TOTAL	(749)	51	35	5	5	4
Edad:						
De 18 a 29 años	(220)	32	57	3	4	4
De 30 a 39 años	(169)	60	30	4	5	2
De 40 a 49 años	(138)	57	28	4	4	7
De 50 a 59 años	(105)	62	27	5	4	2
De 60 y más	(111)	65	14	11	6	4
S. R.	(6)	—	50	17	33	—
Sexo:						
Hombre	(360)	49	39	5	5	2
Mujer	(389)	54	32	5	4	5
Estado civil:						
Soltero	(159)	33	54	6	6	1
Casado	(546)	56	31	4	5	4
Viudo	(44)	61	16	11	2	10
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(46)	57	35	2	4	2
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(11)	37	36	18	9	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).						

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 17 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	La Nochebuena	La Nochevieja	Ninguna de las dos	Ambas	S. R.
		%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(123)	50	40	4	5	1
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(47)	49	34	4	6	7
Obreros especializados y capataces	(81)	47	46	1	1	5
Peones y aprendices	(7)	86	—	14	—	—
Personal subalterno y de servicio	(56)	43	44	9	4	—
Servicio doméstico	(1)	—	100	—	—	—
Estudiantes	(46)	24	59	7	9	1
Sus labores	(277)	58	27	5	4	6
Jubilados y pensionistas	(48)	65	19	4	8	4
S. R.	(6)	33	33	17	—	17
Ingresos:						
No tiene ingresos	(242)	53	32	5	4	6
Menos de 5.000 pesetas	(53)	47	30	4	15	4
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	45	42	4	5	4
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	48	39	4	5	4
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	55	41	—	4	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	58	33	6	3	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	48	36	12	4	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	62	25	—	13	—
50.000 pesetas y más	(7)	86	14	—	—	—
S. R.	(107)	53	33	8	1	5

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 18 (BARCELONA)

¿SUELE VD. PASAR ESTAS FIESTAS EN EL MISMO LUGAR DONDE RESIDE, O POR EL CONTRARIO, SE DESPLAZA A OTRO LUGAR?

	TOTAL	En el mismo lugar donde reside %	Se desplaza a otro lugar %	S. R. %
TOTAL	(749)	90	10	*
Edad:				
De 18 a 29 años	(228)	81	19	—
De 30 a 39 años	(169)	91	9	—
De 40 a 49 años	(138)	90	10	—
De 50 a 59 años	(105)	96	3	1
De 60 y más	(111)	95	5	—
S. R.	(6)	100	—	—
Sexo:				
Hombre	(360)	89	11	*
Mujer	(389)	90	10	—
Estado civil:				
Soltero	(159)	81	19	—
Casado	(546)	92	8	*
Viudo	(44)	95	5	—
Ocupación:				
Gerente, directores y propietarios de em- presas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(46)	80	17	3

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 18 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	En el mismo lugar donde reside	Se desplaza a otro lugar	S. R.
		%	%	%
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	(11)	82	18	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	(123)	82	18	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	(47)	91	9	—
Obreros especializados y capataces ...	(81)	99	1	—
Peones y aprendices ...	(7)	100	—	—
Personal subalterno y de servicios ...	(56)	91	9	—
Servicio doméstico ...	(1)	100	—	—
Estudiantes ...	(46)	74	26	—
Sus labores ...	(277)	92	8	—
Jubilados y pensionistas ...	(48)	94	6	—
S. R. ...	(6)	100	—	—
Ingresos:				
No tiene ingresos ...	(242)	90	10	—
Menos de 5.000 pesetas ...	(53)	91	9	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(78)	87	13	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(119)	95	5	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(74)	82	18	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(36)	83	17	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(25)	96	4	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(8)	87	13	—
50.000 pesetas y más ...	(7)	57	29	14
S. R. ...	(107)	91	9	—

CUADRO 19 (BARCELONA)

¿COMO LE GUSTARIA A VD. PASAR LA NOCHEBUENA?

	TOTAL	Como la pasa ahora	Le gustaria	Preferiria que no existiera esta fiesta	Con las perso- nas queridas a las que no ve desde hace mucho tiempo	Otras	S. R.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(749)	74	9	2	12	1	2
Edad:							
De 18 a 29 años	(220)	75	12	1	8	1	3
De 30 a 39 años	(169)	70	9	1	17	1	2
De 40 a 49 años	(138)	79	9	1	9	1	1
De 50 a 59 años	(105)	76	7	—	11	4	2
De 60 y más	(111)	72	3	6	15	—	4
S. R.	(6)	100	—	—	—	—	—
Sexo:							
Hombre	(360)	78	8	2	9	1	2
Mujer	(390)	72	9	2	14	1	2
Estado civil:							
Soltero	(159)	66	13	1	14	2	4
Casado	(546)	78	8	1	10	1	2
Viudo	(44)	71	2	9	18	—	—
Ocupación:							
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 em- pleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesio- nales liberales	(46)	92	—	4	4	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 em- pleados)	(11)	73	18	—	—	—	9

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 19 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Como la pasa ahora	Le gustaría viajar	Preferiría que no existiera esta fiesta	Con las perso- nas queridas a las que no ve desde hace mucho tiempo	Otras	S. R.
		%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos ...	(123)	72	13	—	11	2	2
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y tra- bajadores independientes ...	(47)	72	9	—	19	—	—
Obreros especializados y capataces ...	(81)	85	7	—	4	2	2
Peones y aprendices ...	(7)	57	—	—	43	—	—
Personal subalterno y de servicio ...	(56)	64	13	5	16	2	—
Servicio doméstico ...	(1)	100	—	—	—	—	—
Estudiantes ...	(46)	66	17	2	9	2	4
Sus labores ...	(277)	74	7	2	13	1	3
Jubilados y pensionistas ...	(48)	75	2	4	15	—	4
S. R. ...	(6)	100	—	—	—	—	—
Ingresos:							
No tiene ingresos ...	(242)	71	7	1	17	1	3
Menos de 5.000 pesetas ...	(53)	75	6	6	9	4	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(78)	71	9	1	13	4	2
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(119)	76	7	2	12	1	3
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(74)	84	9	—	7	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(36)	83	6	—	11	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(25)	52	20	4	20	—	4
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(8)	87	13	—	—	—	—
50.000 pesetas y más ...	(7)	72	—	14	14	—	—
S. R. ...	(107)	79	13	2	3	—	3

CUADRO 20 (BARCELONA)

¿COMO LE GUSTARIA PASAR LA NOCHEVIEJA?

	TOTAL	Como la pasa ahora	Le gustaria viajar	Preferiria que no existiera esta fiesta	Con las pers. que no ve hace tiempo	Sala de fiestas (fuera de casa)	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(749)	73	12	2	9	1	1	2
Edad:								
De 18 a 29 años	(220)	71	21	*	4	*	1	3
De 30 a 39 años	(169)	69	11	2	12	2	1	2
De 40 a 49 años	(138)	76	11	2	8	2	1	—
De 50 a 59 años	(105)	68	8	3	13	1	5	2
De 60 y más	(111)	73	3	6	12	1	—	5
S. R.	(6)	100	—	—	—	—	—	—
Sexo:								
Hombre	(360)	76	12	2	6	1	1	2
Mujer	(389)	68	12	3	11	1	2	3
Estado civil:								
Soltero	(159)	64	21	1	8	1	1	4
Casado	(546)	74	10	2	9	1	2	2
Viudo	(44)	73	2	11	14	—	—	—
Ocupación:								
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(46)	92	4	2	2	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	91	9	—	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 20 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Cmo la pasa ahora	Le gustaría	Preferiría que no existiera	Con las pers. quedadas a las hace tiempo	Sala de Fiestas (fuera de casa)	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(123)	65	20	2	7	2	2	2
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y tra- bajadores independientes	(47)	76	11	—	11	—	2	—
Obreros especializados y capataces	(81)	84	11	1	1	—	1	2
Peones y aprendices	(7)	43	14	—	43	—	—	—
Personal subalterno y de servicio	(56)	63	16	5	14	—	2	—
Servicio doméstico	(1)	100	—	—	—	—	—	—
Estudiantes	(46)	61	24	—	9	—	2	4
Sus labores	(277)	71	10	3	11	1	1	3
Jubilados y pensionistas	(48)	71	2	4	15	4	—	4
S. R.	(6)	100	—	—	—	—	—	—
Ingresos:								
No tiene ingresos	(242)	69	9	2	14	2	1	3
Menos de 5.000 pesetas	(53)	73	11	2	8	2	4	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	60	18	3	12	1	3	3
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	74	11	3	8	—	1	3
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	81	12	1	4	1	1	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	77	14	—	6	—	3	—
De 25.000 a 29.999 pesetas	(25)	60	28	4	8	—	—	—
De 30.000 a 34.999 pesetas	(8)	87	—	—	—	13	—	—
De 35.000 a 39.999 pesetas	(7)	86	—	—	14	—	—	—
De 40.000 a 44.999 pesetas	(107)	75	14	2	4	1	—	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 21 (BARCELONA)

NORMALMENTE, DURANTE ESTOS DIAS, LA MAYORIA DE LA GENTE SUELE SALIRSE DE SU PRESUPUESTO DE GASTOS HABITUALES. EN SU CASO CONCRETO, ¿TIENE VD. GASTOS EXTRAORDINARIOS?

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(749)	82	18	*
Edad:				
De 18 a 20 años	(220)	84	16	—
De 30 a 39 años	(169)	89	11	—
De 40 a 49 años	(138)	86	14	1
De 50 a 59 años	(105)	80	20	1
De 60 y más	(111)	61	39	—
S. R.	(6)	100	—	—
Sexo:				
Hombre	(360)	81	19	1
Mujer	(389)	82	18	—
Estado civil:				
Soltero	(159)	79	21	—
Casado	(546)	85	15	*
Viudo	(44)	52	48	2
Ocupación:				
Gerente, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(46)	85	15	2

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 21 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Sí	No	S. R.
		%	%	%
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	(11)	100	—	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	(123)	84	16	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	(47)	87	13	—
Obreros especializados y capataces ...	(81)	86	14	—
Peones y aprendices ...	(7)	100	—	—
Personal subalterno y de servicios ...	(56)	79	21	—
Servicio doméstico ...	(1)	100	—	—
Estudiantes ...	(46)	70	30	—
Sus labores ...	(277)	83	17	—
Jubilados y pensionistas ...	(48)	58	42	—
S. R. ...	(6)	67	17	—
Ingresos:				
No tiene ingresos ...	(242)	84	16	—
Menos de 5.000 pesetas ...	(53)	70	30	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	(78)	74	26	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	(119)	85	15	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	(74)	84	16	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	(36)	97	3	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	(25)	80	20	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	(8)	87	13	—
50.000 pesetas y más ...	(7)	86	14	—
S. R. ...	(107)	77	23	2

CUADRO 22 (BARCELONA)

¿ PUEDE DECIRME, APROXIMADAMENTE, LA CANTIDAD QUE VD. DEDICA A GASTOS EXTRAORDINARIOS?

	ENCUESTAS DEL INSTITUTO										S. R.
	TOTAL	Hasta 1.000 pesetas	De 1.001 a 3.000 pesetas	De 3.001 a 5.000 pesetas	De 5.001 a 8.000 pesetas	De 8.001 a 12.000 pesetas	De 12.001 a 15.000 pesetas	De 15.001 a 20.000 pesetas	Más de 20.000 pesetas	%	
TOTAL	(617)	8	34	29	15	5	2	1	*	%	6
Edad:											
De 18 a 29 años	(185)	10	27	29	18	7	3	1	—	%	5
De 30 a 39 años	(154)	5	32	32	17	5	1	1	1	%	6
De 40 a 49 años	(117)	8	27	29	16	8	3	1	1	%	6
De 50 a 59 años	(83)	7	42	29	12	4	2	1	—	%	3
De 60 y más	(72)	13	47	21	7	1	—	1	—	%	10
S. R.	(6)	—	33	17	17	—	—	—	—	%	33
Sexo:											
Hombre	(295)	8	33	27	16	7	2	2	1	%	4
Mujer	(322)	8	33	30	14	4	2	*	—	%	9
Estado civil:											
Soltero	(126)	18	30	29	8	7	1	—	—	%	7
Casado	(468)	5	33	29	18	5	3	1	*	%	6
Viudo	(23)	13	52	30	—	—	—	—	—	%	5
Ocupación:											
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(39)	—	23	21	23	15	8	8	—	%	2
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	—	9	46	9	27	9	—	—	%	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 22 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Hasta 1.000 pesetas	De 1.001 a 3.000 pesetas	De 3.001 a 5.000 pesetas	De 5.001 a 8.000 pesetas	De 8.001 a 12.000 pesetas	De 12.001 a 15.000 pesetas	De 15.001 a 20.000 pesetas	Más de 20.000 pesetas	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	(106)	8	25	35	16	6	2	2	—	6
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(41)	7	27	29	15	5	2	—	5	10
Obreros especializados y capataces	(70)	10	42	26	17	3	1	—	—	1
Peones y aprendices	(7)	—	57	29	—	14	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicios	(44)	5	43	30	16	2	—	—	—	4
Servicio doméstico	(1)	—	—	100	—	—	—	—	—	—
Estudiantes	(32)	28	34	13	3	13	—	—	—	9
Sus labores	(233)	6	35	30	15	3	2	*	—	9
Jubilados y pensionistas	(29)	28	41	14	17	—	—	—	—	—
S. R.	(4)	—	25	25	25	—	—	—	—	25
Ingresos:										
No tiene ingresos	(205)	6	33	30	16	4	2	*	—	9
Menos de 5.000 pesetas	(37)	30	43	22	3	—	—	—	—	2
De 5.000 a 9.999 pesetas	(58)	10	31	33	16	2	—	—	—	8
De 10.000 a 14.999 pesetas	(103)	11	36	35	14	1	1	1	1	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(64)	—	31	38	20	6	3	—	—	2
De 20.000 a 24.999 pesetas	(35)	3	17	37	25	6	6	3	—	3
De 25.000 a 34.999 pesetas	(21)	—	14	19	19	28	10	5	5	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(7)	—	—	29	29	42	17	17	—	—
50.000 pesetas y más	(6)	—	17	—	17	32	17	1	—	—
S. R.	(81)	10	43	14	10	7	1	1	—	14

¿DURANTE QUE MESES HACE VD. LOS GASTOS EXTRAORDINARIOS DE ESTAS FIESTAS?

	TOTAL	Noviembre	Diciembre	Enero	Noviembre y diciembre	Diciembre y enero	Noviembre, diciembre y enero	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
Edad:								
TOTAL	(617)	*	59	8	2	28	1	2
De 18 a 29 años	(185)	—	56	8	3	29	1	3
De 30 a 39 años	(154)	—	60	8	1	31	—	—
De 40 a 49 años	(117)	2	66	4	3	23	1	1
De 50 a 59 años	(83)	—	52	11	2	33	—	2
De 60 y más	(72)	—	60	14	3	19	1	3
S. R.	(6)	—	50	—	—	50	—	—
Sexo:								
Hombre	(295)	*	58	9	1	29	1	2
Mujer	(322)	*	59	7	3	27	1	3
Estado civil:								
Soltero	(126)	—	52	13	1	27	2	5
Casado	(468)	*	60	7	3	28	*	2
Viudo	(23)	—	52	9	4	26	—	9
Ocupación:								
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(39)	—	77	—	3	18	—	2
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	—	82	9	—	9	—	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 23 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Noviembre	Diciembre	Enero	Noviembre y diciembre	Diciembre y enero	Noviembre y diciembre y enero	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos ...	(106)	—	55	6	3	35	—	1
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y tra-								
bajadores independientes ...	(41)	2	66	5	—	27	—	—
Obreros especializados y capataces	(70)	—	53	13	1	30	1	2
Peones y aprendices ...	(7)	—	71	—	—	29	—	—
Personal subalterno y de servicio	(44)	—	52	5	5	34	—	4
Servicio doméstico ...	(1)	—	100	—	—	—	—	—
Estudiantes ...	(32)	—	44	25	—	22	3	6
Sus labores ...	(233)	*	61	7	3	26	*	3
Jubilados y pensionistas	(29)	—	41	24	3	24	3	5
S. R. ...	(4)	—	50	—	—	50	—	—
Ingresos:								
No tiene ingresos ...	(205)	*	58	9	2	29	2	—
Menos de 5.000 pesetas ...	(37)	—	41	30	3	22	—	4
De 5.000 a 9.999 pesetas	(58)	—	47	7	3	34	3	6
De 10.000 a 14.999 pesetas	(103)	—	59	11	—	30	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(64)	—	50	6	3	39	—	2
De 20.000 a 24.999 pesetas	(35)	—	63	—	—	37	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(21)	5	76	5	—	14	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(7)	—	71	—	29	—	—	—
50.000 pesetas y más ...	(6)	—	83	—	—	17	—	—
S. R. ...	(81)	—	74	1	4	14	—	7

CUADRO 24 (BARCELONA)

DE LOS SIGUIENTES ARTICULOS QUE LE VOY A MENCIONAR, ¿EN CUAL SUELE GASTAR MAS DINERO EN ESTAS FIESTAS?

	TOTAL	Alimentación	Bebida	Vestido y calzado	Diversiones	Decoración	Juguetes	Viajes	Regalos	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(749)	38	1	5	3	1	9	2	30	11
Edad:										
De 18 a 29 años	(220)	22	2	10	10	*	5	4	39	8
De 30 a 39 años	(169)	48	1	5	1	—	14	1	25	5
De 40 a 49 años	(138)	45	1	4	1	1	8	1	31	8
De 50 a 59 años	(105)	49	1	3	—	2	9	1	26	—
De 60 y más	(111)	36	1	—	1	—	9	1	23	29
S. R.	(6)	33	—	17	—	—	17	—	33	—
Sexo:										
Hombre	(360)	35	2	4	6	*	9	3	31	10
Mujer	(389)	41	1	6	1	1	9	1	30	10
Estado civil:										
Soltero	(159)	14	3	11	14	1	2	5	38	12
Casado	(546)	45	1	4	1	1	11	1	30	6
Viudo	(44)	36	—	2	—	—	9	—	9	44
Ocupación:										
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	(46)	28	—	4	—	—	9	13	39	7
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	(11)	55	—	18	9	—	—	—	18	—

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 24 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	% Alimentación	% Bebida	% Vestido y calzado	% Diversiones	% Decoración	% Juguetes	% Viajes	% Regalos	% S. R.
Técnicos medios, Maestros, Cuadris medios, Administrativos	(123)	27	2	5	7	1	6	2	41	9
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(47)	40	—	11	4	—	15	—	19	11
Obreros especializados y capataces	(81)	37	2	1	4	—	9	—	40	7
Peones y aprendices	(7)	58	—	—	14	—	14	—	14	—
Personal subalterno y de servicios	(56)	41	—	9	2	—	11	2	23	12
Servicio doméstico	(1)	100	—	—	—	—	—	—	—	—
Estudiantes	(46)	11	4	13	17	—	—	7	35	13
Sus labores	(277)	49	1	4	—	1	10	—	27	8
Jubilados y pensionistas	(48)	31	—	—	2	—	13	2	17	35
S. R.	(6)	17	—	—	—	—	17	—	50	16
Ingresos:										
No tiene ingresos	(242)	43	1	6	2	*	9	*	31	8
Menos de 5.000 pesetas	(53)	25	—	9	6	—	15	6	15	24
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	31	1	5	5	—	3	—	35	20
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	34	1	4	4	2	9	2	36	8
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	43	1	3	1	—	5	3	35	9
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	41	6	8	3	—	8	6	28	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	32	—	8	8	—	16	—	36	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	—	—	—	—	—	25	—	63	12
50.000 pesetas y más	(7)	14	—	—	—	—	14	29	43	—
S. R.	(107)	45	2	4	4	1	9	2	20	13

¿HASTA QUE PUNTO LE INFLUYEN LAS CAMPAÑAS PUBLICITARIAS QUE CON MOTIVO DE LA NAVIDAD REALIZAN LOS DIFERENTES MEDIOS DE DIFUSION A LA HORA DE EFECTUAR SUS COMPRAS?

	TOTAL	Mucho	Bastante	Poco	Nada	S. R.
	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(749)	13	20	24	42	1
Edad:						
De 18 a 29 años	(220)	16	19	20	45	*
De 30 a 39 años	(169)	12	21	24	42	1
De 40 a 49 años	(138)	15	25	28	31	1
De 50 a 59 años	(105)	10	21	25	42	2
De 60 y más	(111)	11	16	26	42	5
S. R.	(6)	—	17	83	—	—
Sexo:						
Hombre	(360)	13	21	22	43	1
Mujer	(389)	14	20	26	38	2
Estado civil:						
Soltero	(159)	13	18	29	38	2
Casado	(546)	14	21	22	42	1
Viudo	(44)	7	18	39	32	4
Ocupación:						
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	(46)	11	13	24	50	2
Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	(11)	—	18	36	46	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios. (5-49 empleados).						

ENCUESTA SOBRE LA NAVIDAD EN DOS CIUDADES ESPAÑOLAS...

CUADRO 25 (BARCELONA)

(Continuación)

	TOTAL	Mucho	Bastante	Poco	Nada	S. R.
	%	%	%	%	%	%
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos	(123)	14	18	17	50	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	(47)	19	17	17	47	—
Obreros especializados y capataces	(81)	19	31	26	23	1
Peones y aprendices	(7)	14	43	29	14	—
Personal subalterno y de servicio	(56)	13	23	29	35	—
Servicio doméstico	(11)	—	—	—	100	—
Estudiantes	(46)	9	7	37	47	—
Sus labores	(277)	14	22	24	39	1
Jubilados y pensionistas	(48)	6	21	33	31	9
S. R.	(6)	—	—	17	83	—
Ingresos:						
No tiene ingresos	(242)	14	21	26	37	2
Menos de 5.000 pesetas	(53)	11	8	42	36	3
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	15	26	31	28	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(119)	16	24	24	34	2
De 15.000 a 19.999 pesetas	(74)	16	26	9	49	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	14	19	22	45	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(25)	20	12	20	48	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(8)	13	13	25	49	—
50.000 pesetas y más	(7)	—	—	43	57	—
S. R.	(107)	5	16	20	56	3

Información

Conclusiones de la Mesa Redonda sobre “La Investigación Social en España”

Durante los días 22 al 24 de marzo de 1973, se ha celebrado en El Paular una «Mesa Redonda sobre la Investigación Social en España», convocada por el Instituto de la Opinión Pública, a la que asistieron Catedráticos y Profesores de Sociología, representantes de fomento de la investigación, y de instituciones públicas y empresas privadas que trabajan en el campo de la investigación Social Empírica.

Los reunidos expresaron su acuerdo sobre la necesidad de establecer cauces para la comunicación de sus experiencias en este campo.

En efecto, en España, y desde hace ya algún tiempo, se registra un auge de la investigación realizada por diversos tipos de entidades y de los recursos dedicados a esta tarea, que comienzan a ser relativamente considerables.

Frente a condiciones favorables, como las reseñadas, la falta de coordinación empieza a hacerse notar como una barrera al progreso técnico y científico en este área.

Los participantes llegaron a la conclusión de que el logro de los objetivos implica una tarea que exige una serie de fases previas con un grado mínimo de formalización.

En concreto, y para iniciar este proceso, se llegó a las siguientes conclusiones:

1. Elaboración de un Censo de Centros de Investigación e Investigadores en el que se precisen las investigaciones realizadas y procedencia de los recursos utilizados.

Para llevar a cabo esta tarea, el Instituto de la Opinión Pública preparará un proyecto de cuestionario que será sometido a la consideración y posible correcciones de los participantes en la Mesa. Este cuestionario será enviado a los Centros de Investigación y Profesores, como elemento básico para la recogida de información.

2. Los reunidos fueron informados de la existencia de un plan para la creación de tres Bancos de Datos, estadístico, de encuestas y documentales, que se desarrollará bajo el patrocinio de la Fundación March por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense y el Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Madrid y que podrían ser utilizados por los investigadores sociales en las condiciones que los acuerdos respectivos establezcan.

Se estimó que esta iniciativa es de un interés fundamental para la Investigación Social.

INFORMACION

En esta misma línea se adelantó el ofrecimiento de las entidades representadas para compartir desde ahora los datos e informaciones en poder de cada una.

3. Se consideró necesario realizar un esfuerzo para la normalización de la terminología de las Ciencias Sociales, considerándose como vía más adecuada la preparación de un glosario de equivalencias idiomáticas.

4. Se consideró como objetivo prioritario para los próximos meses el estimular el intercambio de experiencias técnicas y metodológicas. En esta línea, el Instituto de la Opinión Pública organizará en el otoño unas Jornadas, cuya convocatoria se ampliará al mayor número posible de personas interesadas. Para concretar los temas objeto de las mismas, se llevará a cabo una reunión previa el 17 de mayo próximo.

5. Como experiencia en el proceso de estimular los intercambios de información sobre los temas que interesan a los investigadores sociales, se acordó la utilización del BOLETIN del Instituto de la Opinión Pública como vehículo de comunicación.

6. Como objetivo a más largo plazo se estimó la conveniencia de llegar a la creación de una Asociación para la Investigación Social Empírica.

Los asistentes se congratularon del espíritu existente durante la reunión de El Paular, considerándolo como una muestra de buena voluntad y colaboración profesional y como índice de una fructífera cooperación en el futuro.

Las elecciones de 1972, para el Bundestag (*)

Algunos resultados de la investigación continua del electorado por INFRATEST

Wolfgang Ernst es director del INFRATEST-GmbH u. Co KAG, Munich. Desde hace muchos meses venía investigando este Instituto la opinión de los ciudadanos de la República Federal de Alemania que habían de ir a las urnas el 19 de noviembre de 1972. Los cambios de opinión producidos se han documentado en una serie de encuestas representativas. El siguiente trabajo muestra cómo los pronósticos antes de la elección se convierten luego en análisis.

El resultado de las elecciones al Bundestag alemán el 19 de noviembre de 1972 se distingue por muchos motivos de anteriores resultados electorales:

- Acudió a las urnas el 91,2 por 100 del censo electoral. Este es un índice alcanzado en la República Federal de Alemania por primera vez y que incluso en países con obligación de voto rara vez se ha logrado. También los jóvenes votantes han hecho uso de su derecho mucho más que nunca antes en otras elecciones.
- El SPD ha resultado por primera vez la fracción más fuerte del Bundestag alemán.
- Los partidos diseminados de derecha y de izquierda alcanzaron juntos solamente un 1 por 100 de los votos. Los nacional-demócratas, derecha radical, que en 1969 habían conseguido aún un 4,3 por 100 de los votos, sólo lograron ahora un 0,6 por 100.
- Los liberal-demócratas, que habían sido hasta 1966 aliados del CDU/CSU en el Gobierno, se han consolidado el 19 de noviembre como aliados de los social-demócratas, con una nueva capa de electores (más bien liberales de izquierda).

De los resultados de la investigación de votantes resultan ciertas explicaciones de la victoria electoral del SPD y FDP y de la derrota de los partidos de la Unión:

1. Más fuertemente que nunca antes se han aflojado en 1972 los lazos tradicionales de grupos de población al CDU/CSU (conservadores): entre las mujeres, entre los católicos y en las zonas rurales, el CDU/CSU ha cedido al SPD una parte de sus anteriores electores.

(*) Este trabajo ha sido realizado por WOLFGANG ERNST, y ha aparecido en *Sonderdienst Inter Nationes*, 16/72.

INFORMACION

2. El SPD ganó, además, votos en los grupos de electores con los que estaba ya tradicionalmente más unido: los trabajadores de ingresos bajos y medios. Perdió votantes del círculo de la llamada «nueva clase media» (empleados en funciones directivas y funcionarios). Precisamente en este grupo había conseguido el SPD muchos votantes en 1969, que ahora (1972) han dado su voto al otro partido de la coalición, el FDP, o al CDU/CSU.
3. La disminución de la edad activa de voto de veintiuno a dieciocho años ha aumentado respecto a 1969 la proporción de votantes de primera vez; de este modo, en las elecciones al Bundestag en 1972, el 10 por 100 del electorado ejercía por primera vez este derecho. La inesperadamente alta participación electoral de estos jóvenes votantes ha sido decisiva en el éxito del Gobierno SPD/FDP. Según los resultados de las investigaciones sobre el comportamiento del elector, probablemente unos dos tercios de los jóvenes votantes han dado su voto a la coalición social-liberal.

La victoria electoral de los partidos de la coalición no estuvo en modo alguno asegurada a lo largo de todo el período legislativo del 6. Bundestag. Esto lo muestran por un lado los resultados de las elecciones en los distintos Länder y, por otro, los resultados de la continua investigación de votantes llevada a cabo con intervalos de un mes por INFRATEST, indagando sobre el potencial electoral de los partidos:

En todas las elecciones a los Parlamentos de los Länder, desde las elecciones al Bundestag de 1969, el CDU/CSU consiguió, calculando en conjunto, llegar a un aumento de votos del 2 por 100, mientras que la proporción de votos en favor de los partidos de la coalición de Bonn, SPD y FDP, se había mantenido casi constante.

También los continuos resultados de las encuestas indican que todavía en la primavera de 1972, el CDU/CSU igualaba a la coalición gubernamental en el favor del electorado. Un cambio decisivo en los sentimientos del elector se produjo cuando fracasó en verano de 1972 el intento de la fracción del CDU/CSU de derribar al Gobierno en ejercicio, por medio del voto de desconfianza constructivo. La oposición hizo uso entonces por primera vez de un derecho estatuido en la Constitución de la República Federal de Alemania. La consecuencia fue —al menos en parte del electorado— un fuerte compromiso emocional en favor del Gobierno y de la persona del Canciller Federal.

Gráfico I

Temas dominantes en la campaña electoral fueron la política de estabilidad económica (aumento de precios), la política frente al Este y la seguridad interior:

Era de esperar que la oposición tendría una buena posición de partida para la campaña si lograba presentar una clara alternativa a la

LAS ELECCIONES DE 1972, PARA EL BUNDESTAG

política económica del Gobierno. Esto no se logró en forma suficiente: según los resultados de las encuestas, sólo una minoría del electorado esperaba del CDU/CSU una política de estabilidad más eficaz.

Este hecho se explica así:

- Ciertamente que el desarrollo de los precios preocupaba al votante. Sin embargo, al mismo tiempo no existía un «sentimiento de crisis». Más bien se podía constatar que aproximadamente tres cuartas partes de los votantes juzgaban su propia situación económica de forma positiva.
- La gran mayoría de los votantes estaba convencida de que el desarrollo de los precios en la República Federal de Alemania no suponía un fenómeno nacional aislado, sino un problema internacional, y que, en consecuencia, la inflación sólo se podrá combatir eficazmente mediante una política estabilizadora a nivel internacional.

Gráfico II

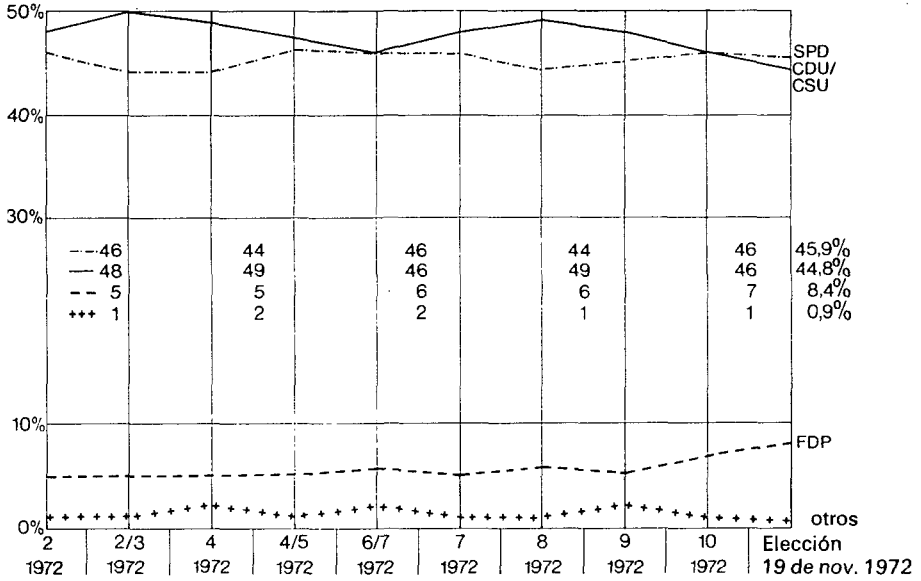
Tampoco la «seguridad interior» logró ser tema decisivo de la campaña electoral. El CDU/CSU no consiguió convencer con su campaña electoral a una mayoría. La política del Gobierno Brandt/Scheel de distensión de relaciones de la República Federal de Alemania respecto a los países del bloque oriental ha encontrado en el curso del año un asentimiento creciente entre la población y, por cierto, también entre los partidarios de la Unión. En septiembre de 1972 se manifestaron casi dos tercios de los votantes —y también casi la mitad de los simpatizantes del CDU/CSU— en forma positiva sobre la conclusión de los tratados con la Unión Soviética y Polonia.

También el Tratado Básico entre la República Federal de Alemania y la RDA ha sido positivamente valorado por la mayoría, y en el dominio de los «floating vote» repercutió en favor de la coalición social-liberal.

Además, ha sido indudablemente decisivo en el resultado de las elecciones el que los partidos del Gobierno podían ofrecer el candidato a Canciller más popular. Precisamente en las semanas de lucha electoral, la persona del Canciller Willy Brandt ha conseguido entre los votantes todavía indecisos a fines de verano decisivas simpatías para el SPD y la coalición.

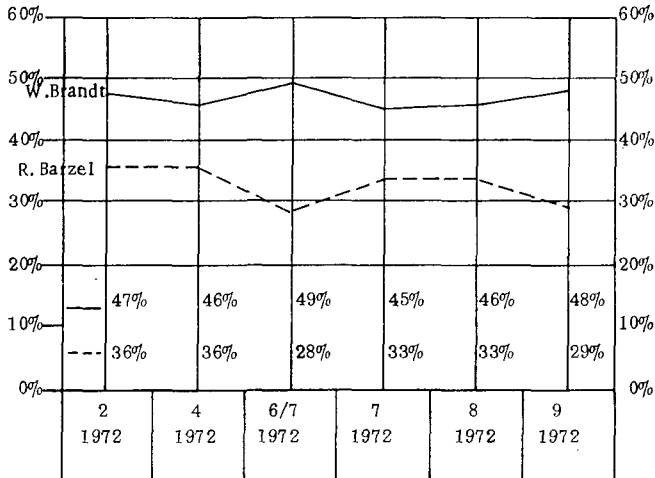
INFORMACION

Gráfico I EVOLUCION DEL ELECTORADO A LO LARGO DE 1972 *



* Resultados de las encuestas llevadas a cabo regularmente por el Instituto de Investigación Social INFRATEST sobre las actitudes políticas de los electores en la República Federal de Alemania.

Gráfico II LOS CANDIDATOS A CANCELLER



Pregunta: "Si no se eligieran partidos, sino directamente al Canciller, ¿a quién daría usted su voto: a Willy Brandt o a Rainer Barzel?"

LAS ELECCIONES DE 1972, PARA EL BUNDESTAG

4a. RESULTADOS ELECTORALES DESDE 1949 A 1972

Año	Censo electoral	Participación electoral	CDU/CSU *	SPD *	FDP *	KPD *	NPD *	Otros partidos
1949... ..	31.207.620	78,5 %	7.359.084 31,0 % M 139 **	6.934.975 29,2 % M 131	2.829.920 11,9 % M 52	1.361.706 5,7 % M 15	429.031 1,8 % M 5	5.246.713 20,3 % M 60
1953... ..	33.120.900	86,0 %	12.444.055 45,2 % M 243	7.944.953 28,8 % M 151	2.629.169 9,5 % M 48	607.761 2,3 % M —	295.746 1,1 % M —	3.629.678 13,1 % M 45
1957... ..	35.226.212	87,8 %	15.008.399 50,2 % M 270	9.495.571 31,8 % M 169	2.307.135 7,7 % M 41	— — M —	308.564 1,0 % M —	3.094.323 10,3 % M 17
1961... ..	37.440.715	87,7 %	14.298.372 45,3 % M 242	11.427.355 36,2 % M 190	4.028.766 12,8 % M 67	— — M —	262.977 0,8 % M —	1.796.408 5,7 % M —
1965... ..	38.510.395	86,8 %	15.524.068 47,6 % M 245	12.813.186 39,3 % M 202	3.096.739 9,5 % M 49	— — M —	664.193 2,0 % M —	1.186.449 3,6 % M —
1969... ..	38.677.235	86,7 %	15.195.187 46,1 % M 242	14.065.716 42,7 % M 224	1.903.422 5,8 % M 30	197.331 0,6 % M —	1.422.010 4,3 % M —	21.680 0 % M —

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE 1972

Año	Censo electoral	Participación electoral	CDU/CSU	SPD*	FDP*	KPD*	NPD*	Otros partidos
1972... ..	41.400.197	91,2 %	16.794.407 44,8 % ** M 225	17.166.952 45,9 % M 230	3.128.821 8,4 % M 41	114.007 0,3 % M —	207.023 0,6 % M —	27.343 0,1 % M —

*CDU=Unión Cristiano-Demócrata. Fundado en 1945 en todo el territorio federal (excepto en el Land Libre de Baviera).

CSU = Unión Cristiano-Social. Fundado en 1945 en el Land de Baviera y sólo allí. Ambos Partidos forman una comunidad de trabajo y una fracción común en el Bundestag.

SPD = Partido Social-Demócrata de Alemania.

FDP = Partido Liberal-Demócrata de Alemania.

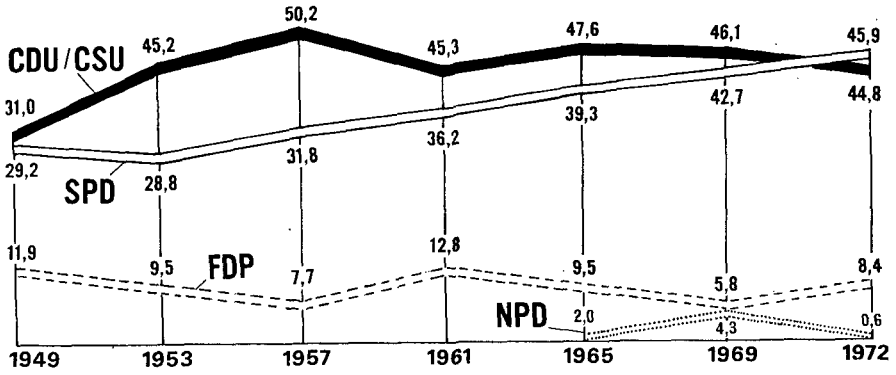
KPD = Partido Comunista de Alemania. Se presentó a las elecciones al Bundestag en 1949 y 1953. Fue prohibido como contrario a la Constitución Federal en 1956. El nuevamente fundado DKP (Partido Comunista Alemán) se presentó, con otros grupos, por primera vez a las elecciones de 1969 como «Acción Progreso Democrático» (ADF).

NPD = Partido Nacional Demócrata de Alemania. Se presentó por primera vez en 1965 como grupo derechista —por lo demás, como en 1969, sin éxito—. Otros precursores, organizaciones con fines análogos o iguales, han sido el Partido del Reich Alemán, el Partido Alemán del Derecho y el Partido Socialista del Reich, que en parte se disolvieron, o pasaron a otros grupos derechistas, o como el SRP, fueron prohibidos por el Tribunal Constitucional Federal.

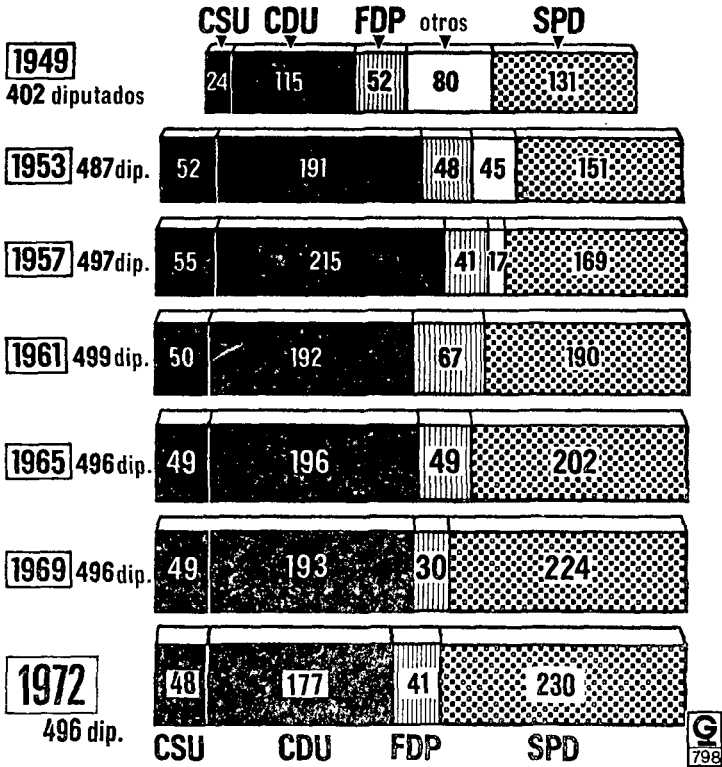
** M = Mandatos (en total).

LAS ELECCIONES DE 1972, PARA EL BUNDESTAG

4b. RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE 1949 A 1972



4c. REPARTO DE PUESTOS EN EL BUNDESTAG ALEMAN DE 1949 A 1972

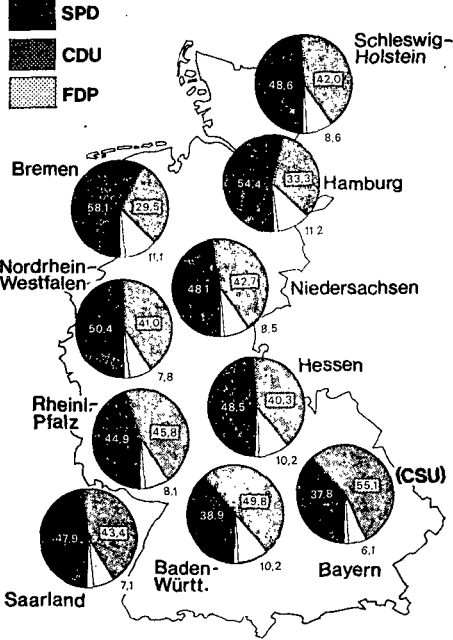


INFORMACION

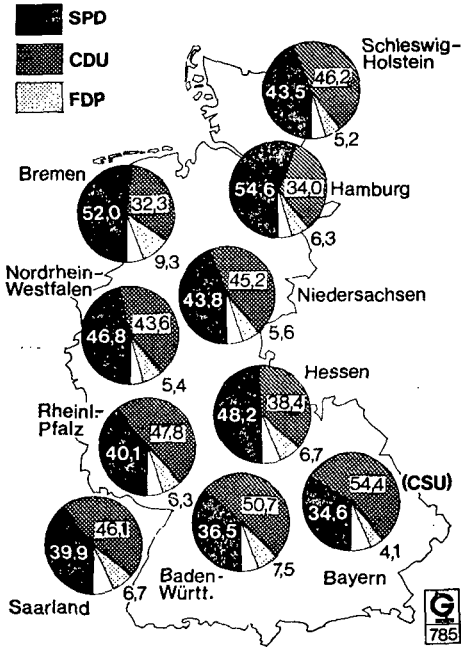
5. ASI DECIDIERON LOS ELECTORES

a. Resultados por Länder (gráficos)

1972 en %



1969 en %



LAS ELECCIONES DE 1972, PARA EL BUNDESTAG

a. Resultados por Länder (tabla)

	CDU			CSU			SPD			FDP		
	Directos	Lista del Land	TOTAL	Directos	Lista del Land	TOTAL	Directos	Lista del Land	TOTAL	Directos	Lista del Land	TOTAL
Territorio federal	65	111	177	31	17	48	152	78	230	—	41	41
(1969)	(87)	(106)	(193)	(34)	(15)	(49)	(127)	(97)	(224)	(—)	(30)	(30)
Bayern	—	—	—	31	17	48	13	20	33	—	5	5
(1969)	(—)	(—)	(—)	(34)	(15)	(49)	(10)	(21)	(31)	(—)	(4)	(4)
Baden-Württemberg	24	12	36	—	—	—	12	16	28	—	8	8
(1969)	(27)	(10)	(37)	(—)	(—)	(—)	(9)	(18)	(27)	(—)	(6)	(6)
Bremen	—	1	1	—	—	—	3	—	3	—	—	—
(1969)	(—)	(2)	(2)	(—)	(—)	(—)	(3)	(—)	(3)	(—)	(—)	(—)
Hamburg	—	5	5	—	—	—	8	1	9	—	2	2
(1969)	(—)	(6)	(6)	(—)	(—)	(—)	(8)	(2)	(10)	(—)	(1)	(1)
Hessen	2	17	19	—	—	—	20	3	23	—	5	5
(1969)	(2)	(17)	(19)	(—)	(—)	(—)	(20)	(4)	(24)	(—)	(3)	(3)
Niedersachsen	7	20	27	—	—	—	23	7	30	—	5	5
(1969)	(12)	(18)	(30)	(—)	(—)	(—)	(18)	(11)	(29)	(—)	(4)	(4)
Nordrhein-Westfalen	21	40	61	—	—	—	52	23	75	—	12	12
(1969)	(26)	(42)	(68)	(—)	(—)	(—)	(47)	(26)	(73)	(—)	(9)	(9)
Rheinland-Pfalz	7	8	15	—	—	—	9	5	14	—	2	2
(1969)	(10)	(6)	(16)	(—)	(—)	(—)	(6)	(7)	(13)	(—)	(2)	(2)
Saarland	2	2	4	—	—	—	3	1	4	—	—	—
(1969)	(3)	(1)	(4)	(—)	(—)	(—)	(2)	(2)	(4)	(—)	(—)	(—)
Schleswig-Holstein	2	7	9	—	—	—	9	2	11	—	2	2
(1969)	(7)	(4)	(11)	(—)	(—)	(—)	(4)	(6)	(10)	(—)	(1)	(1)

5b. Breve análisis de los resultados en los Länder

En los diez Länder de la República Federal de Alemania, las elecciones del 19 de noviembre de 1972 para el Bundestag de los próximos cuatro años han llevado a cambios en parte sorprendentes. El Partido Social-Demócrata, la más fuerte de las partes en la Coalición Social-Liberal, no sólo pudo conseguir nuevos avances en los Länder donde hace ya dos decenios llevaba ventaja —Renania del Norte/Westfalia, Hesse, Hamburgo y Bremen—, sino que consiguió también la mayoría de los votos en dos Länder hasta ahora considerados como «dominios» del CDU: Schleswig-Holstein y el Sarre. En otros Länder se ha acercado el SPD a centímetros de su oponente, el CDU: en Renania/Palatinado. En cambio, en Baviera el resultado fue más o menos el previsible: la Unión Cristiano-Social obtuvo de nuevo su éxito de 1969, aun cuando la proporción del SPD registró también un avance.

Las elecciones al Bundestag no alteran las proporciones de mayoría en el Bundesrat. Aquí, el grupo CDU/CSU sigue conservando su mayoría de un voto (21 a 20). En la «Cámara de los Länder» —donde el reparto según partidos viene determinado por la composición de los respectivos Gobiernos— podrán producirse los primeros cambios después de las elecciones para los Parlamentos regionales en 1974.

Es importante recordar que a los ciudadanos de Berlín Occidental les está prohibida la participación directa en las elecciones al Bundestag, lo mismo ahora que antes del Acuerdo de las Cuatro Potencias —USA, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética—. Berlín Occidental, según su especial estatuto, está representado por 22 diputados que son nombrados por el Parlamento de la ciudad como delegados de los partidos allí representados y con arreglo a la proporción numérica de los mismos en aquella Cámara. En el Bundestag alemán no tienen pleno derecho a voto. (SPD: 12 diputados; CDU: nueve diputados; FDP: un diputado.)

Schleswig-Holstein

En el Schleswig-Holstein, un Länder predominantemente agrícola, con hasta ahora segura mayoría CDU en el Parlamento, el SPD ha conseguido la victoria más espectacular: con 52,1 por 100 de los primeros votos aumentó respecto a 1969 en un 7,1 por 100. Conquistó nueve de los once mandatos directos, cinco más que hace tres años. También en los decisivos segundos votos consiguió, con 48,6 por 100, un inesperado aumento del 5,1 por 100. En el Länder más septentrional, cuya estructura de población se ha comparado a menudo con la de Baviera, los social-demócratas han conseguido un resultado de casi un 3 por 100 sobre la media federal: envían once diputados a Bonn. El CDU, que había considerado seguros doce mandatos, alcanzó sólo nueve y un 42 por 100 (—4,2 por 100). Al FDP correspondieron dos mandatos. También para los liberales el resultado electoral ha supuesto una victoria de inesperada magnitud: 8,6 por 100, frente al 5,2 por 100 de las últimas elecciones federales.

LAS ELECCIONES DE 1972, PARA EL BUNDESTAG

	<i>SPD</i> %	<i>CDU</i> %	<i>FDP</i> %
1972	48,6	42,0	8,6
1969	43,5	46,2	5,2

Hamburgo

Un récord registraron en Hamburgo los candidatos directos del SPD, que fieles a la tradición consiguieron todos los ocho distritos electorales. Como jinetes en cabeza en la elección directa, cada uno con un 64 por 100, se clasificaron Herbert Wehner y Helmut Schmidt. Sin embargo, en comparación con las últimas elecciones al Bundestag, el SPD bajó 0,2 puntos, quedando en un 54,4 por 100 y estará representado en Bonn por nueve diputados —hasta ahora diez—. Con 33,3 por 100, los partidos de la Unión no quedaron mucho peor que hace tres años (34 por 100), pero en lugar de seis presentarán sólo cinco diputados. En cambio, el hasta ahora único diputado del FDP recibirá refuerzo: los votantes hamburgueses dieron a los liberales 6,3 por 100 de los primeros votos y más del doble (11,2 por 100) en segundos votos. También aquí los segundos votos perdidos por el SPD pasaron casi exclusivamente al FDP.

	<i>SPD</i> %	<i>CDU</i> %	<i>FDP</i> %
1972	54,4	33,3	11,2
1969	54,6	34,0	6,3

Baja Sajonia

Por primera vez en unas elecciones federales consiguieron los socialdemócratas de Baja Sajonia batir el predominio del CDU. Arrebataron a los partidos de la Unión cinco distritos y elevaron su porcentaje en votos en 4,3 por 100, llegando a 48,1 por 100; mientras que por el CDU se decidieron 42,7 por 100 de los votantes —2,5 por 100 menos que en 1969—. Es claramente visible en Baja Sajonia la penetración del SPD en capas de votantes católicos y en la población rural, anteriormente orientada en sentido conservador. También los liberales consiguieron avances: aumentaron en 2,9 por 100, llegando a 8,5 por 100 —30 diputados del SPD, 27 de la Unión y cinco del FDP representarán a Baja Sajonia en el nuevo Bundestag.

	<i>SPD</i> %	<i>CDU</i> %	<i>FDP</i> %
1972	48,1	42,7	8,5
1969	43,8	45,2	5,6

INFORMACION

Bremen

El Land más pequeño, la Ciudad-Estado de Bremen, ha visto conseguir, con un 58 por 100 (1969: 52 por 100), a los social-demócratas su mejor resultado electoral para el Bundestag desde la fundación de la República Federal. Con ello, Bremen se ha puesto en cabeza, delante de Hamburgo, de los Länder regidos por el SPD. La elevada victoria del SPD ha sido sobre todo a costa del CDU, que pasa de 32,3 por 100 a 29,5 por 100. También han triunfado en Bremen los liberal-demócratas, que han mejorado respecto a 1969, pasando de 9,3 por 100 a 11,1 por 100. Sin embargo, eso no basta para un mandato; Bremen estará representada en Bonn por tres diputados del SPD y uno del CDU.

	<i>SPD</i> %	<i>CDU</i> %	<i>FDP</i> %
1972	58,1	29,5	11,1
1969	52,0	32,3	9,3

Renania del Norte/Westfalia

Mayor que nunca es la delantera conseguida por los social-demócratas sobre los partidos de la Unión en las zonas industriales del Rin y del Ruhr. El CDU perdió respecto a las últimas elecciones federales de 1969 un 2,6 por 100; y con 41 por 100 de los segundos votos, sólo enviará al Bundestag, además de los 21 candidatos de elección directa, otros 46 diputados, elegidos por la lista del Land. El SPD mejoró en 3,6 por 100, llegando a 50,4 por 100 de los segundos votos, y además de los distritos ganados al CDU hace tres años le ha arrebatado otros cinco más. 23 diputados nombrados por la lista del Land, encabezada por el Canciller Federal Willy Brandt, y 52 diputados elegidos directamente representarán en Bonn al SPD de Renania del Norte/Westfalia. Los liberal-demócratas aumentaron sus segundos votos en 2,4 por 100, llegando al 7,8 por 100. Se han aprovechado claramente del «splitting» de votos, es decir, de votantes que —para apoyar la Coalición social-liberal— han dado su primer voto a un candidato del SPD y su segundo voto a la lista FDP del Land (encabezada en Renania del Norte/Westfalia por el Ministro del Exterior, Walter Scheel). A través de la lista del FDP entrarán ahora en el Bundestag doce diputados —en 1969 fueron sólo nueve.

	<i>SPD</i> %	<i>CDU</i> %	<i>FDP</i> %
1972	50,4	41,0	7,8
1969	46,8	43,6	5,4

LAS ELECCIONES DE 1972, PARA EL BUNDESTAG

Hesse

En el Land de Hesse, tradicionalmente social-demócrata, el SPD registró un aumento mínimo de 0,3 por 100, subiendo a 48,5 por 100, mientras que el CDU aumentó en un 2 por 100. Claros ganadores fueron los liberal-demócratas: alcanzaron 10,2 por 100 (1969: 6,7 por 100) y se beneficiaron manifiestamente del «splitting» de primeros y segundos votos. Mandatos: 19 diputados del CDU (antes 17), 23 del SPD (antes 24) y cinco del FDP (antes tres).

	<i>SPD</i> %	<i>CDU</i> %	<i>FDP</i> %
1972	48,5	40,3	10,2
1969	48,2	38,4	6,7

Renania/Palatinado

En Renania/Palatinado, los avances del SPD, lo mismo que las pérdidas del CDU, sobrepasan claramente el promedio federal. Con 44,9 por 100 (+ 4,8 por 100), los social-demócratas se han acercado por primera vez mucho a la Unión, que respecto a 1969 perdió un 2 por 100 y sólo llegó al 45,8 por 100. Los primeros análisis dan por resultado que también aquí el SPD ha tenido especial éxito en su acercamiento a estratos rurales —y además católicos—. El FDP logró un plus en votos de 1,8 por 100 y con ello llegó al 8,1 por 100. Con 14 diputados cada uno marchan el SPD y el CDU a Bonn; el FDP envía dos.

	<i>CDU</i> %	<i>SPD</i> %	<i>FDP</i> %
1972	45,8	44,9	8,1
1969	47,8	40,1	6,3

Baden-Württemberg

A pesar de sus avances en Baden-Württemberg, un Land caracterizado tanto por centros de aglomeración industrial como por amplias zonas de minifundios rurales, avances que se traducen claramente en tres nuevos mandatos directos, el SPD no consiguió pasar del 40 por 100. Mientras que los social-demócratas, con 38,9 por 100 de los votos, enviarán 28 diputados al Bundestag (antes 27), el CDU ha tenido que ceder un puesto. La Unión cuenta no obstante en Baden-Württemberg con 49,8 por 100 —sólo 0,9 por 100 menos que en 1969—, el porcentaje más alto de todos los Länder. 36 diputados de la Unión, entre ellos 24 mandatos directos, marchan a Bonn. El FDP logra por primera vez desde 1965 números de dos cifras: mejoró de 8,9 a 10,2

INFORMACION

por 100 de los votos. El número de sus mandatos aumentó así de seis a ocho.

	<i>CDU</i> %	<i>SPD</i> %	<i>FDP</i> %
1972	49,8	38,9	10,2
1969	50,7	36,5	7,5

Baviera

El CSU consiguió en Baviera —al revés que su partido hermano CDU en todos los demás Länder, menos en Hesse— un aumento de segundos votos: 0,7 por 100 más que en 1969, llegando así al 55,1 por 100. Segundo vencedor sin embargo son los social-demócratas: con un aumento de 3,2 por 100 han llegado al 37,8 por 100. No al 40 por 100 —como en Baden-Württemberg—, pero en lugar de los anteriores 31 diputados envía ahora 33; a los que se enfrenten 48 (antes 49) del CSU. El FDP ha logrado un 6,1 por 100 (+ 2 por 100), es decir, ha quedado, como el SPD, por debajo del promedio federal, y envía seis diputados (antes cuatro) a Bonn.

	<i>CSU</i> %	<i>SPD</i> %	<i>FDP</i> %
1972	55,1	37,8	6,1
1969	54,4	34,6	4,1

Sarre

Los habitantes del Sarre han convertido al SPD, por primera vez, en el partido más fuerte: 47,9 por 100 (+ 8 por 100, el aumento mayor de los registrados por los social-demócratas); y a los cristiano-demócratas, antes «señores de la casa», en segundo partido: 43,4 por 100. De forma más clara aún que en los demás Länder, el SPD ha conseguido en el muy industrializado —por otra parte predominantemente católico— Land del Sarre penetrar en capas de votantes tradicionales del CDU. Los liberales mejoraron su resultado de 1969, pasando del 6,7 por 100 al 7,1 por 100. A pesar del desplazamiento de votos a favor de la coalición social-liberal, a los cuatro diputados del CDU se seguirán enfrentando como hasta ahora el mismo número de diputados del SPD. Los segundos votos dados a la lista del FDP no alcanzaron para un mandato.

	<i>SPD</i> %	<i>CDU</i> %	<i>FDP</i> %
1972	47,9	43,4	7,1
1969	39,9	46,1	6,7

6. Miscelánea sobre el Bundestag

- El promedio de edad del 7. Bundestag alemán es por primera vez en la historia del parlamentarismo alemán inferior a 50 años: 46,5. En el 6. Bundestag era aún de 51,9 años.
- En conjunto, en el 7. Bundestag alemán han entrado 149 diputados nuevos frente a 154 en 1969. En la Fracción del SPD han entrado 64 nuevos diputados, en la del CDU/CSU 65 y en la del FDP 20.
- El diputado más joven del 7. Bundestag alemán es Andreas von Schoeler (FDP), con 24 años. El diputado de más edad es, con 75 años, el antiguo Canciller Federal Profesor Erhard (CDU).
- El FDP presenta la fracción con el promedio de edad más bajo: 44,6 años. También ostenta el récord de que el 50 por 100 de sus 41 diputados lo son por primera vez. En sus filas figura también el diputado más alto: Kleinert (1,92 m.)
- Las elecciones de 1972 para el Bundestag no han sido unas elecciones de señoras. Mientras que en el 6. Bundestag alemán se contaban 34 mujeres (6,6 por 100), en el 7. sólo hay 30 (5,6 por 100) entre ellas tres berlinesas. 23 han sido elegidas a través de las listas de los Länder; cuatro —del SPD— ostentan mandatos directos. Sin embargo será una señora la que en adelante tendrá con frecuencia en el Bundestag la palabra decisiva. Annemarie Renger (SPD) será la primera mujer Presidente del Bundestag en la historia del parlamentarismo alemán. La Fracción del SPD cuenta la diputado más joven: Herta Daeubler-Gmelin, 29 años.
- En el 7. Bundestag alemán trabajarán todavía diez diputados que ya lo fueron en el primero de la República Federal, en 1949, entre ellos Wehner (SPD).
- En el 7. Bundestag alemán se reúnen diputados procedentes de los siguientes grupos profesionales:
 - Funcionarios: 34 por 100.
 - Políticos profesionales: 20 por 100.
 - Graduados universitarios: 10 por 100.
 - Sindicalistas: 8 por 100.
 - Economía libre: 12 por 100.

Bibliografía

Recensiones

Los Indicadores sociales a debate (*)

De los Informes Económicos estamos llegando lentamente a los Informes Sociales. En concreto, en España hace más de un lustro que se vienen realizando. Una prueba más del papel que le tocó a FOESSA en ese interesante campo de colaboración científica es este libro. Ha sido preparado por Salustiano del Campo, pero colaboran veinte autores en total, sociólogos españoles en su mayoría. Recoge las aportaciones de estos sociólogos a una Mesa Redonda sobre el tema de los «indicadores sociales», propuesta por la Fundación indicada, y dirigida por el primer autor que encabeza el volumen y lo prologa. Nos separan ya de ella tres años; no obstante, aún puede resultar interesante conocer qué perspectivas existen en España para el desarrollo sociológico, considerado desde el punto de vista de los indicadores. Otro extremo condicionante de la publicación es el propio de la Mesa Redonda: se trataba en ella de discutir los «Tres estudios para un sistema de indicadores sociales», 1967, encargados por FOESSA en concurso a Amando de Miguel, J. Díaz Nicolás y Antonio Medina.

Abierto el debate sobre el método.

El debate en torno a los indicadores sociales se convierte desde el principio en un debate muy amplio de toda la metodología sociológica. No ha querido dar esta sensación Salustiano del Campo, posiblemente, al colocar en primer lugar las colaboraciones menos críticas metodológicamente, más cumplidoras del punto en programa de la Mesa Redonda: completar los «Tres estudios». La primera parte —«Sectores e Indicadores»— se limita a presentar positivamente el desarrollo que permiten los indicadores sociales en: 1) la actividad económica; 2) el trabajo; 3) la seguridad social; 4) el consumo; 5) el derecho; 6) la estratificación social. Este último apartado no es sino la avanzadilla de lo que resalta en cuanto empieza a leerse la segunda parte: un planteamiento crítico del «sistema» mismo de los indicadores sociales. Acaso con miras a un lector medio, el trabajo sobre estratificación social y operacionalismo de que hablamos, escrito por J. M. Maravall y U. M. Lázaro, debería haber precedido a todos los citados temáticamente sólo. Ofrece un juicio de valor muy correcto y claro acerca del tema en general, con algunas referencias a su título en el campo de la estratificación social.

(*) SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO: *Los indicadores sociales a debate*. Euramérica. Madrid, 1972, 288 págs.

Ocurre que el propio presentador del volumen ya introduce suficientemente el tema actual, con referencias exhaustivas, manejado con eficacia por las naciones más poderosas y las organizaciones internacionales. Por ejemplo, diseña la trayectoria de los indicadores sociales a partir del discurso del Presidente Johnson en 1966; informa sucintamente de las publicaciones y definiciones con que cuenta la breve historia de los indicadores. Anotemos una definición, de Rice, por más que a la hora de definiciones todo el mundo se considere no aludido: los indicadores sirven para «describir 'estados sociales', definir 'problemas sociales' y dibujar 'tendencias sociales' que, por medio de la ingeniería social, se espera que puedan conducir hacia objetivos sociales formulados mediante la planificación social». O bien, recordemos la más repetida, del «Hacia un Informe Social»: «es una estadística de interés normativo directo, que facilita juicios concisos, comprensivos y equilibrados sobre la condición de los aspectos principales de una sociedad». Por supuesto que la dicha ingeniería social puede equivaler, en manos de un semántico interpretativo como C. Moya, a una artesanía que en lugar de utilizar instrumentos, usa herramientas. Y la estadística normativa, muy a pesar de Galtung, será considerada por algunos como contabilidad social de declive hacia un empirismo abstracto al estilo del refinado con Mills. Lo importante será siempre aceptar una base elemental de partida; un hecho de indudable aplicación en todo debate científico: que los números son tan símbolos como las palabras, sin estar a mano de cualquiera desentrañar ni unos ni otras.

Por las dificultades señaladas a la hora del entendimiento en un debate excesivamente amplio —es el caso del montado aquí en torno a los indicadores sociales— se ofrece un camino simple. Los más avezados a los números deberán seguir con ellos en busca del dato social de tendencias repetitivas. Y los analíticos de la estructura social semánticamente tratada, que continúen explicando las singularidades. Principios, proposiciones, índices y estructuras son simple material de trabajo. Un escepticismo semejante no coincide totalmente con el manifestado por A. de Miguel en su aportación autocrítica. Pero la gran mayoría, participante de algún modo con los supuestos prácticos al lado de la teoría, suscribiría su sugerencia: «más que una continua sofisticación metodológica, lo que conviene realizar con un sistema de indicadores en España es una operación de continuo acopio de datos. Nos sobran indicadores en estos momentos y nos falta información pertinente. Infinidad de datos elementales son todavía desconocidos en nuestro país». Y en caso de adscribirse claramente al lado de la interpretación semántica estricta, nadie discutiría la razón que tiene C. Moya al decir que «la reducción de un concepto científico a los indicadores que posibilitan su medición empírica, sólo tiene validez en cuanto operación autoconsciente de su propia eventualidad y contingencia; en cuanto puro momento provisional en el proceso de la constatación empírica de la investigación (descriptiva o verificativa)». Situados de este modo en el debate, no podría llegarse nunca a un

acuerdo fructífero de no ser conscientes de que ambas tendencias se encuentran en el deseo al menos.

El punto de acercamiento estaría señalado en los requisitos concedidos al sistema mismo de indicadores sociales: diríase que el propio Galtung lo intenta al exigir que los indicadores sociales deben contener su 'programa implícito': el indicador social debe «ir dotado de una flecha, por decirlo así». Declaración de significado positivo para efectos de traducción clara del interés que encierra este debate. Estrecha, en consecuencia, la extremidad de posturas: será el mismo A. de Miguel quien reconozca «la ilusión del sistema de indicadores» como idéntica a la ilusión de la existencia de un sistema en el campo social; y C. Moya quien se decida también descriptivamente al remitir la «objetividad instrumental» de los indicadores al problema de su «significatividad objetiva». Por ello, puede a estas alturas tomarse con calma la opinión de dos autores ya nombrados —J. A. Maravall, U. M. Lázaro— sobre nuestra sociología: «buena parte del trabajo llamado sociológico que se hace en España corre el peligro de incurrir en un descriptivismo». La razón aplicada al caso se entiende también: dicen ellos que el operacionalismo logra una construcción sin 'correspondencias nominales y sin encuadramiento teórico alguno; construcción, en concreto, de indicadores sociales. Más que lograr una construcción así, se diría que la inventa, pues no llama a las cosas por su nombre si carece de respaldo encuadrado teórico. Ciertamente, lo único que hace o intenta hacer es aislar variables y negar nominalmente su correspondencia fáctica en este ámbito; pero lo sustituye por equivalencias de posible análisis, sin comprometer apenas al conjunto teórico del marco: resulta de este modo que la invención es un producto necesario del mismo encuadre que las correspondencias al uso en categorías nominales, con otro valor. Y el descriptivismo sólo lo es cuando no toca el fondo del valor.

Un sistema de indicadores parece más bien un incrementalismo que un descriptivismo, por tomar la realidad como una alternativa en que caben pequeños ajustes, tal y como se percibe en el proceso de verificación constante a que le somete la experiencia, según sus preferencias. Algo similar podría leerse en alguna idea de las contenidas en el breve trabajo de J. Antoine, por ejemplo: «la noción de indicadores —de objetivos o de medios— sólo tiene sentido si se les pone en relación con una decisión única o con un conjunto de decisiones que constituyan una familia como un todo en el espacio de las finalidades, objetivos, políticas, programas y proyectos descritos antes». Tratándose de la estructura social, investigada a través de los indicadores, llega a entreverse que no habrá estructura por yuxtaponer elementos, sino por interdependizarlos e interaccionarlos en relaciones jerárquicas de fuerza, establecidas entre los grupos sociales o clases: como quiere A. Birou, sólo aparecerá la estructura como «la resultante codificada, institucionalizada, defendida jurídicamente, de las luchas por el poder»; dado que la estructura social global de un país es como una cristali-

zación y organización jerarquizada de «distintas relaciones de fuerza entre grupos sociales que tienen poderes diferentes».

No habrá estructuras sociales, por tanto, por la simple razón de encontrar diferentes estratos en posición jerárquica. Las «clases sociales», en concepto de Dahrendorf, recogido por Maravall y Lázaro, difieren de los estratos sociales por cuanto de un concepto de ordenación se llega en ellas a uno analítico, en función de una amplia teoría social estructurada dinámicamente. Mas incluso, puede ya olvidarse en algún modo el nombre mismo de «clases sociales» si se consiente en que sólo reflejan una orientación polarizada a causa de las relaciones existentes en toda estructura social. Son auténticas «agrupaciones de intereses», como relaciones de poder y grupos de orientación y afiliación. Si en ciertos casos la estructura social adopta una jerarquía de abusivo determinismo o dominio, la consecuencia inevitable surgirá en ese mundo de relaciones como una explosión hacia el equilibrio.

Puede demostrarse que una sospecha semejante se da en realidad. Serviría entonces como en pocos otros casos el concepto de indicador social. Si adoptamos, por ejemplo, el esquema expuesto por Galtung para problematizar y ampliar el tema de los indicadores sociales, encontramos un original concepto que vuelve a plantear este punto de vista. Galtung llama «ameba social» a la estructura primitiva, instaurada en el juego de dominador-dominado, con o sin intermediarios. El indicador debe detectar, diríamos, qué movimientos 'ameboideos' ocurren en las relaciones de equilibrio de fuerzas por el poder. Si alguna dirección adoptara un desclasamiento, el peso de la jerarquización lo llevaría otra parte en reclasificación. Al abuso parcial de un elemento jerárquico respondería colateralmente, en forma reivindicativa, otro elemento en busca del equilibrio en la jerarquización como reacción inevitable y definida.

La decisión de indicar múltiples relaciones en una sola situación social.

El debate abierto en torno al método de trabajar en sociología con indicadores sociales puede reducirse a: control de las decisiones indicativas, cálculo de las posibles relaciones indicadas en una estructura social y comprensión clasificada de todos los elementos importantes hallados en la situación global de la estructura. Aparentemente, las diferencias de enfoque entre los colaboradores del presente volumen no ofrecen la perspectiva adecuada para llegar hasta ahí. Con todo, puede detectarse el elemento común de vista rápida acerca de la viabilidad de los indicadores sociales: si tal sociólogo rechaza la supremacía cuantitativa en la utilización de indicadores sociales, puede que cultive a su vez una comprensión clasificativa. Si no prefiere controlar y calcular los elementos formales en cuanto variables, acaso esté intentando formalizar las relaciones como conceptos explicativos no necesitados de control; en cualquier caso, decide qué indicios —'indicadores'— explican la estructura social. Hubiera sido una buena consecuen-

RECENSIONES

cia práctica que la Mesa Redonda de FOESSA hubiera mantenido en latencia hasta hoy la preocupación de aclarar ese punto de encuentro, sin abandonar la polémica del método sociológico, pero entrando a las 'indicaciones' necesarias en nuestra sociedad.

Para sopesar bien la importancia de una decisión inicial, dejando aparte si el investigador puramente comprensivo aceptaría o no los resultados de otro calculista y descriptivo, puede añadirse que la explicación de una situación social, sólo llega a obtenerse por el análisis de sus relaciones internas. Análisis que puede ser nominal y promedial; análisis en todo caso. La multiplicidad de relaciones exige mucho ímpetu investigador, mucho dinero, grandes intuiciones y pequeñas concesiones a la oculta trama social antidesveladora. Pero siempre será posible tener motivos para usar indicadores sociales: en este sentido, contra J. Díez Nicolás, cabe pensar que es fácil contar con la base social precisa para realizar una investigación «último grito». El control de las decisiones y el cálculo de las relaciones supondrán una rentabilidad mínima comparados con lo que costarán al cabo de un nuevo cambio social.

El uso de indicadores sociales, en toda sociedad, se corresponde con la necesidad de ver sus problemas más importantes, sus tendencias, sus «estados» en los principales aspectos. Creeremos que tal situación equivale a clasificar exactamente todos los elementos de la situación en que está la sociedad en cuestión, si partimos de que un indicador social no es otra cosa que la postura expectativa ante el inminente cambio de clases. La necesidad será absoluta en cuanto se ve que las estructuras, sus estados, encajan sólo por dinamismo: para dar con los procesos hay que multiplicar las relaciones en lo posible. Por esto, la clase social, estatuto estructural de las fuerzas de poder, aparece como campo único de los indicadores sociales; no los estancamientos en jerarquía, ni las posiciones de prestigio, ni de edad, ni raza: los forcejeos para equilibrar el dinamismo de la estructura social en interacción constante, nada más. No extraña ver entonces que un hombre como Galtung explane su análisis de variables hasta cinco: promedial, dispersional, correlacional, estructural y global; en niveles: individual, societal y subsocietal; buscando dispersiones en lo horizontal y en lo vertical... para demostrar al fin que el orden jerárquico de países en el mundo no es como lo pinta un análisis puramente promedial. Nuestro país, concretamente, una situación social multiplicada en relaciones de poder, atraviesa hoy por una jerarquización que merece indicaciones abundantes, puramente sociales.

G. Martín

Psicología de los niños y de los jóvenes marginales (*)

En la entrada del Infierno, la «Divina Comedia» coloca el siguiente terceto:

Por mí se va a la ciudad doliente,
 Por mí se va al dolor eterno
 Por mí se va a la gente que está perdida...

Y termina la inscripción con el verso fatalítico, archirrepetido, de «Dejad aquí toda la esperanza los que entráis».

¿Será éste el mundo de los marginados? Si en algo se revela que no todo es armonía y belleza en el universo, si hay algo que demuestre que también el Sumo Artífice comete (por lo menos en apariencia) errores graves en la ejecución de su Magna Obra, es a través de la existencia de estos niños y de estos jóvenes que presentan disminuciones físicas e intelectuales. Muchos de ellos, es cierto, son el triste tributo de la civilización. Por ejemplo, nos espeluzna pensar que una gran parte de los ciegos han sido las víctimas del uso de la aplicación tópica de cortisona durante los primeros días de su existencia. ¿Y qué decir de los niños talidomídicos? Pero en la inmensa mayoría de los casos la culpable es la Madre Naturaleza, a la que un pesimista impenitente como lo fue Giacomino Leopardi, califica de madrastra. (No olvidemos que Leopardi fue precisamente un disminuido, un marginado.)

Pero aquí viene la parte realmente innovadora y genial de esta obra que hemos traducido para el especialista hispanoparlante: aun en estas anomalías engendradas por defectos genéticos y por infecciones y traumas acaecidas durante la gestación y el nacimiento, la sociedad impone una serie de disminuciones complementarias. Estas disminuciones son de esencia netamente cultural. ¡Hasta la ceguera es no solamente una anomalía biológica, sino el producto de una cultura! El marginado no es solamente en cuanto tal marginado, vale decir en cuanto poseedor —o mejor diríamos «sufridor»— de una tara física, sea ésta una parálisis cerebral, una ceguera o una sordera, sino que la sociedad lo margina por eso mismo. Se cierra entonces el círculo vicioso: el niño que aprende pronto a descubrir que carece de una serie de posibilidades de realización, inicia una espiral fatídica en la que todo descubrimiento es una fuente de nuevas incapacitaciones que, a su vez van edificando, poco a poco, una enorme muralla más alta que las célebres construidas por los emperadores Han.

Si en algo se palpa, con un gran temblo existencial, la locura y la crueldad del **Homo Sapiens** es en sus actitudes hacia el marginado,

(*) W. CRUICKSHANK y otros: *Introducción a la "Psicología de los niños y de los jóvenes marginales"*. Englewood Cliffs, Prentice Hall International, Madrid, 1972.

que es, repetimos una vez más, marginado no sólo por razones físicas, sino en cuanto ente social. Esta crueldad ya se evidencia en el mundo infantil, un mundo que Ray Bradbury ha descrito con unos tonos muy distintos a los azulados y rosáceos del mito del «buen niño» y del «buen salvaje». Recordemos, por ejemplo, la afición a los motes. La creatividad que la inmensa mayoría de los seres humanos no utiliza se emplea para «sacar partido», como dirían los castizos, a los defectos de sus compañeros de aula o de trabajo. Las cosas llegan tan lejos que se considera defecto físico lo que es simplemente una desviación respecto a la media aritmética. Y casi diríamos que al sordo, al ciego y a los tarados en general se les repele no en cuanto minusválidos físicos, sino en cuanto **distintos**. He aquí un punto en el que yo quisiera detenerme con «delectación morosa», porque también en él se han detenido algunos de los autores de este magno compendio sobre marginados y marginaciones.

El marginado comienza a notarse desde los primeros años que es una persona diferente a los demás. He aquí la clave de su gran angustia. Porque es obvio que en un mundo en el que todos fuesen marginados (y suponemos que el lector nos perdonará este contrasentido **in terminis**) no se daría este problema. En muchas de las obras de ciencia-ficción se trata precisamente este tema: una humanidad disminuida por las consecuencias en el código genético de las radiaciones atómicas, intenta eliminar a los que en ocasiones «normales» hubiesen sido considerados productos estéticamente perfectos. Sólo los monstruos tienen derecho a reinar en esa sociedad monstruosa que lo es, **repetimos una vez más**, sólo en función de ciertos patrones estéticos y biológicos. Pero sin acudir a la ciencia-ficción, basta considerar algunos de los hallazgos de la anatomía comparada: ¿para los coleópteros y crustáceos de las cavernas, acaso es una disminución el carecer de órganos visuales o el que éstos se hallen atrofiados? En el seno de los ríos, de los lagos y de las mareas, ¿es una deficiencia el carecer de extremidades articuladas para la locomoción? Aquí es el valor de supervivencia lo que define la normalidad o, por el contrario, la marginalidad de una determinada estructura orgánica. Ahora bien, la sociedad humana, que en cierto modo ha escapado a las contingencias de la selección natural por razones físicas y climáticas, subraya al máximo la dimensión de la supervivencia social. El que no reúne esas condiciones es eliminado y, por supuesto, en un plano biológico, tiene menos posibilidades de reproducirse. No perezca de hambre, desde luego, porque incluso el desprecio de la sociedad humana «normal» tiene en sus manos un arma terrible: la de la compasión, la de la caridad paternalista. Pero se le excluye del grupo y perezca en cuanto ente cultural, en cuanto miembro de tal colectividad (recordemos, por ejemplo, que para los griegos el destierro era casi tan temible como la pena de muerte).

Y hay de paso una extraña paradoja: diferencias que teóricamente hablando serían superbiológicas, puesto que apuntan a una humanidad

mejor, son vivenciadas (más que pensadas) por el grupo como auténticas disminuciones. Torrance nos habla, por ejemplo, de los superdotados y de todos sus problemas en un mundo donde da la impresión que sólo los imbéciles tienen posibilidades de supervivir. Pero desde un punto de vista existencial no es fácil de comprender la problemática del superdotado y vincularla en plena manigua de las paradojas, con la de los ciegos, sordos, paralíticos cerebrales, etc., y por supuesto con el polo opuesto al de la dotación de los infradotados. En efectos, como venimos apuntando en los sucesivos volúmenes de nuestra obra (no sé si alguna vez terminada) de **Estudios de la Psicología de la cultura**, la raíz de la angustia es la concienciación del **otro**. Ese **otro** lo denominamos objeto que, precisamente por enfrentarse a mi propia existencia, es vivenciado con terror... y al mismo tiempo con curiosidad. En otras palabras, el **objeto** es **mysterium tremendum**.

El marginado comulga, pues, con el **objeto** en cuanto contrapuesto a **mi-que soy-normal**. Al loco (lo hemos dicho en más de una ocasión), se le teme por ser distinto más que por ser un enfermo orgánico cerebral. Por eso que su libertad no se halla constreñida como la nuestra por una serie de limitaciones, se le considera capaz de todo, como le ocurría al Calígula de Camús. Pues bien, lo que es distinto nos repele, en lucha constante con un deseo (yo diría en este caso morboso) de acercarnos a él. Estudiemos, pues, esta diada de atracción-repulsión.

Siguiendo la dialéctica de nuestros **Estudios de la Psicología de la cultura** podemos, en efecto, comprender las reacciones de la colectividad ante el disminuido o minusválido. Por un lado, al minusválido se le aísla de la misma forma que todo lo religioso tiende a ser ocultado, y de ahí la invención del templo o de la gruta subterránea como lugar de teofanías. Aquí no hay templo, sino instituciones y asilos, clases especiales para deficientes mentales, incapacitados auditiva y visualmente, etc. La cuestión es aislar a esos niños, adolescentes y adultos. Porque son «misterio tremendo» y se les teme y hay que neutralizarlos y por eso más vale no tocarlos, como ocurría con el «Arca de la Alianza». ¿Nos puede extrañar ahora que casi toda la pedagogía del marginado se basase en esta táctica antropológica existencial, pero racionalizada por la Psicología, la Psiquiatría, etc., de recluir al marginado? Ahora bien, lo que afirman la mayor parte de los autores de esta obra es que esa táctica es no sólo humanitariamente repulsiva, sino pedagógicamente inadecuada. En otras palabras: no sólo es injusta, sino que es inútil, y esto último (diríamos en el lenguaje de los cínicos) sí que es imperdonable. Al marginado hay que desmarginarle y la mejor manera es que participe (en la mayor medida que sea posible) del comercio de las personas normales. Al marginado no hay que enseñarle para que viva en el seno de un grupúsculo de marginados como él, sino para que se integre en la colectividad. Por supuesto, tendrá que utilizar a veces técnicas y estrategias especializadas (por ejemplo, la lectura de los Libros Parlantes, el Sistema

RECENSIONES

Braille, los audífonos, etc.) Pero la finalidad consiste en anular su tendencia al aislamiento.

Sabemos, desde luego, que es más cómodo establecer centros especiales para subnormales, paralíticos cerebrales, ciegos, etc. No seamos ingenuos: a un maestro le fastidia terriblemente el que tenga que enfrentarse con uno o más torpes que atrasan el desarrollo de su programa didáctico. No digamos si hay que contar con tácticas de comunicación muy específicas, como por ejemplo las inventadas para sordos y ciegos. Además, por otra parte, hay que poner en marcha toda una serie de sistemas para desplazar a los marginados, como ocurre con los paralíticos cerebrales. Pero también es cierto que no hay *nada más monstruoso que esas instituciones de los débiles mentales*, que nos recuerdan a uno de los círculos del infierno de Dante. Aquí, en España, cuando se planteó y se llevó a cabo con la aprobación generosa de miles de españoles, la construcción de una gigantesca ciudad para subnormales, nosotros nos opusimos con todos nuestros sentidos. Como nos oponemos a que haya segregación racial, a que existan cientos y cientos de **apartheids** religiosos, étnicos, económicos, culturales, políticos, etc. Un débil mental no es sólo un débil mental, sino que es una persona que experimenta una serie de anomalías en el desarrollo de su personalidad debido a la interacción entre su defecto (la debilidad mental) y el medio ambiente que le rodea. En una humanidad constituida por débiles mentales (verbigracia, por ptecantrópodos), el débil mental sería feliz. Pero como tiene que competir con cientos y cientos de miles de personas que poseen un nivel intelectual superior a él (aunque por lo general no mucho) se hace plenamente consciente de su limitación, y aquí es cuando comienza la constelación de rasgos de personalidad, en la que tanto insisten los autores de este libro. Ahora bien, el aislarse en compañía de otros débiles mentales supone reforzar su conciencia de marginalidad. Ya sé, volvemos a decirlo aquí, que se plantean gravísimos problemas prácticos cuando intentamos evitar esta segregación pedagógica. Prueba de ellos es que más bien la preocupación de la pedagogía, desde los tiempos de Binet, es la de segregar en centros didácticos especiales aquellos niños que pueden beneficiarse de una educación especializada de matiz terapéutico y promocional. Pero una cosa muy distinta es que existan unidades para niños con *deficiencia mental* pero susceptible de una rehabilitación pedagógica (caso muy distinto al de los subnormales profundos que requieren un tratamiento tutorial y médico que no se les puede dar en los centros de enseñanza habituales).

Como los subnormales más ligeros constituyen la inmensa mayoría de toda la población subnormal, esta medida tendría un alcance incalculable.

Por otra parte, el margen de diferenciación que confiriese estas unidades específicas, debía ser eliminado, en la medida de lo posible, dentro de la familia. Ahora bien, la familia que recluya a su hijo en

un centro de oligofrénicos no hace más que simbolizar una actitud de rechazo, aunque dicha familia esté animada de las mejores intenciones. El subnormal debe, en efecto, jugar con sus hermanos normales. Por lo menos dentro de la familia quedará eliminada esta vivencia de marginación que pende como una condena sobre todo disminuido.

Como decíamos en cierto coloquio sobre problemas de la oligofrenia (y permítame el lector si hago especial referencia a esta minusvalía por conocerla más directamente, por **práxis** profesional), al desaparecer el papel de «tonto del pueblo», no sé si se les ha hecho más daño que beneficio a esos «tontos». Es cierto que en muchas ocasiones era la víctima de la crueldad de sus coterráneos (en la inmensa mayoría de los casos situado sólo unos pocos puntos más en cociente intelectual por encima de esos niños y muchachos). Pero cumplían una cierta misión: la de acompañar ya, por ejemplo, a los turistas, la de actuar de chicos de los recados, etc. Ahora, al recluirllos en sanatorios situados a veces a muchos kilómetros de distancia de las familias, se les ha dado patente de oficial de estulticia. De ser chicos de los recados o guías turísticos, han pasado a ser parásitos involuntarios de una sociedad que los rechaza y los aísla.

Con el sordo y con el ciego pasa algo por el estilo. El ciego tiene, claro está, una larga tradición cultural detrás de él. El ciego Tiresias era vidente en un sentido parapsicológico. Pero es curioso que hasta para los mismos ciegos la ceguera fuese un castigo de los dioses, la consecuencia de haber intentado desvelar un secreto divino como, por ejemplo, la belleza desnuda de una diosa. Y surge entonces una extraña curiosidad respecto a ciertas facultades ocultas de los ciegos. Se habla, por ejemplo, de percepción extrasensorial y se demuestra científicamente que el ciego no por el hecho de ser ciego, sino por un fenómeno de compensación, ha llegado a adquirir una especie de sentido de radar respecto a los obstáculos físicos. Pero el mismo Ernesto Sábato hace del ciego el miembro de una raza maligna, de una mafia satánica que intenta adueñarse del mundo. Pocas personas son conscientes de que el ciego es sólo un disminuido que si posee algunas facultades excepcionales se lo debe a su perseverancia y a la capacidad de actuación que posee un organismo vidente de suplir las deficiencias sensoriales y expresivas. Al ciego se le debe ayudar pero sin compasión, simplemente porque a pesar de ser ciego puede ser útil para la sociedad y no sólo para vender cupones, como ocurre aquí en esta santa piel de toro, en donde tenemos remedios milagrosos para todas nuestras lacras y deficiencias. En cuanto al sordo, habría que preguntarnos si más bien no se halla en una situación privilegiada en una sociedad donde a fuerza de tantos ruidos la mayor parte de las personas están condenadas a una pérdida mayor o menor en su audiograma. Pero dejando a un lado la ironía, lo cierto es que al sordo le asalta ese terrible sentimiento de soledad que acecha al que viajando por un país extranjero desconoce el idioma de las gentes.

RECENSIONES

Hemos considerado sucesivamente algunos de los problemas que plantea el marginado y en qué forma la sociedad reacciona ante él. Pero sólo hemos hecho referencia a la parte de «tremendoso» que hay en el marginado en cuanto objeto. Ahora vamos a hacer hincapié en lo que hay en él de fascinante.

En primer lugar, podemos analizar una fascinación mórbida o, si se me permite el término, «socialmente destructiva». Nuestros reyes de la casa de Austria y, a muchos miles de kilómetros de allí, los emperadores aztecas, se complacían en la contemplación de estos marginados. ¿Qué otra cosa eran si no los bufones de las cortes reales, los engendros que nos ha retratado fielmente Velázquez? Todavía en los circos seguimos presenciando las reliquias de un pasado nada glorioso en que el marginado era mera curiosidad pública (recordemos que durante muchos años el alienado mental ha sido también animal-espectáculo).

Pero existe una fascinación positiva, legítima. Es la que marca el camino hacia el control científico de la disminución física y mental. Buena prueba de ello es que abundan los especialistas en estas materias, reclutados en gran parte entre las filas de los pedagogos. Ningún mejor empeño que el de convertir en miembros útiles de la sociedad a estos marginados. Pero sin considerar que la norma es un índice fijo y que la marginación es idéntica en todos los casos a minusvalía social y cultural. Este último es el caso de los superdotados.

Torrance escribe, en efecto, en este libro, uno de los mejores capítulos, y nos habla de una cuádruple tipología del mentalmente superior, distinguiendo con toda clarividencia entre el pensamiento convergente y el divergente. Hay muchos superdotados en pensamiento convergente, vale decir en el pensamiento convencional, pero abundan sobre todo en la dimensión divergente, vale decir en el pensamiento creador. Los artistas pertenecen a esta última categoría, pero también los científicos geniales.

Desgraciadamente, afirma Torrance, la pedagogía carece de una orientación definida respecto al pensamiento divergente. Más bien, justo es reconocerlo, se da una especie de «caza de brujas». El pedagogo ve con malos ojos que el alumno puede asignarse la inscripción lapidaria aquella: «Muchos discípulos fueron mejores que sus maestros». Y persigue al creador. De una manera o de otra.

Ni que decir tiene que en una era de hiperconformismo como esta por la que estamos atravesando, todo lo que se haga por fomentar la creatividad es poco. De lo contrario más vale que pensemos en ir jubilando los cerebros humanos para sustituirlos por ordenadores electrónicos, suponiendo que el pensamiento convergente es capaz de diseñar nuevos ordenadores que lo sustituyan en el pensamiento convergente. Pero este es uno de los problemas más graves con los que tropiezan la Psicología, la Pedagogía y la Sociología de nuestra época: la utilización del talento, el canalizarlo para que no se pierda. Y no

es uno de los factores más importantes en la crisis de la Universidad el que la enseñanza superior habitual no haya sabido reducir a un gran número de superdotados que ahora militan al frente de la llamada **contracultura**. ¿No es el convencionalismo y el conformismo de nuestros programas universitarios y de nuestros profesores lo que aleja de sí, con un gesto de desprecio, a las inteligencias más preclaras? Aunque suena paradójico, el gran pecado de nuestra cultura ha sido la de convertirse en una auténtica anticultura, puesto que cultura es al fin y al cabo autocreación aun en el sentido etimológico del término. ¿Nos debe extrañar acaso que contra esa anticultura se dirija hoy una contracultura juvenil o madura, cronológicamente hablando, que intenta alinear en sus filas a los cerebros privilegiados?

No basta, pues, con que se proteja al infradotado, hay que proteger (¿no suena esto cómicamente?) a los superdotados contra ese ciudadano medio, filisteo hasta los tuétanos, que pretende hacer de sus medios de presión una especie de lecho de Procusto.

No, en modo alguno; la divisa de este libro no es el «parcere subiectis, debellare superbos». Lo que se intenta es que no haya sometidos por mucho ni por poco y que deje de haber soberbios entre las filas de los normales que en la mayor parte de los casos no son nada más que eso: **normales**, vale decir vulgares. Queda ahora en manos del lector hispano parlante, el poner en práctica, este inmenso caudal de conocimientos que la obra que ahora presentamos brinda a todos los especialistas en la materia.

Alfonso Alvarez Villar

La psicología y sus métodos (*)

Fiel al espíritu que ha animado la investigación psicológica en este último siglo, W. Traxel intenta presentar la metodología de la Psicología experimental. Pensando sobre todo en los estudiantes, traza los límites de su exposición: presentar de modo sistemático lo fundamental, siempre a partir de ejercicios concretos, sin pretender elaborar una obra de consulta ni un manual de ejercicios de metodología psicológica.

Antes de describir los procesos de investigación y sus reglas, estudia la intrínseca relación entre el método experimental y el objeto mismo de la ciencia psicológica. Casi todos los malentendidos que surgen en la discusión del alcance de la experimentación psicológica y los logros científicos de la Psicología experimental se deben precisamente a las insuficientes respuestas a los que, por principio, recha-

(*) WERNER TRAXEL: *La psicología y sus métodos*. Ed. Herder. Barcelona, 1970. 442 páginas.

zan la aplicación del método experimental a las ciencias del espíritu. Si hoy la ciencia se ha instalado en lo que llamamos «investigación», ha sido posible gracias a la osadía de aplicar un método riguroso a «objetos» antes sólo abordables desde la metafísica, o lo que es lo mismo, gracias al cambio —intrínseco a la Edad Moderna— en lo que hay que entender por objeto de la Psicología. Pero, quizá aún sin resolver el problema del objeto de la Psicología, pueda seguir su camino la Psicología experimental. De hecho «la investigación psicológica empírica ha producido en cien años abundantes resultados concretos, muy superiores en número a los obtenidos en muchos siglos de ambiciosos esfuerzos para esclarecer la naturaleza del alma». Esto sólo ha hecho de la Psicología experimental una ciencia madura y firmemente estructurada. Por eso, hoy es posible esbozar el panorama metodológico de la investigación psicológica, basados en los siguientes principios:

1. Los fenómenos psíquicos no son fijos, sino variables; son procesos. Requieren, por tanto, métodos rigurosos de observación antes de proceder a su investigación.

2. Los fenómenos psíquicos son manifestaciones de la vida. Por eso la Psicología, para permanecer rigurosa, tiene que ser necesariamente inexacta. Lo inexacto de las ciencias del espíritu no es un defecto, sino sólo el cumplimiento de un requisito esencial para esta clase de investigaciones.

3. Todo lo dicho no invalida la investigación. La subjetividad de los hechos psíquicos no es ajena por completo a la medida, puesto que —de hecho y al menos en parte— lo psíquico es psicofísico y, por tanto, mensurable, cuantitativo. Y esto independientemente de que se profesen tesis metafísicas materialistas, espiritualistas, paralelistas, etc.

Esto sentado, ¿cuáles son las tareas de investigación psicológica? En un proceso psíquico puede ser posible observar la relación entre estímulo y reacción. Tarea de la Psicología será estudiar las variables estímulo y las variables reacción, establecer cuáles variables continuas y cuáles discontinuas, ordinales o de intervalos, etc. Todo ello integrado en el conjunto de operaciones que constituyen la Psicología: delimitar el campo de investigación y el plan de estudio, recopilación de datos, sistematización de observaciones, evaluación y reducción de la multiplicidad de observaciones a principios simples. El porqué de esta última tarea escapa a la misma Psicología; no insiste, por tanto, el autor en él, ni siquiera lo menciona. No estará de más recordar a los lectores que el principio de «parsimonia» en las explicaciones científicas —la «navaja» o principio de Ockam— es lo que ha permitido hacer **científico** el estudio de la Naturaleza.

Expone el autor por capítulos cada una de las partes constituyentes de la ciencia psicológica. En primer lugar la observación psicológica, puesto que todo conocimiento, psicológico o no, se basa, en definitiva,

en observaciones, sean de la clase que fueren, ocasionales o buscadas. Y una regla fundamental de economía nos obliga a no fijar a la investigación de una observación objetivos excesivamente amplios. Esta es la clave que permitirá evitar esfuerzos inútiles. Da a continuación el autor una serie de reglas para dirigir las observaciones y hacerlas eficaz base de la investigación en forma de observación experimental. Estas reglas son comunes a todas las ciencias experimentales; la única diferencia estriba en el objeto mismo de esas observaciones (objetos, juicios de otras personas, reacciones corporales) y particularmente en la modalidad de la introspección psicológica. Sobre este último concepto el autor reseña la clásica controversia de su valor como método de investigación. Forma parte de estas reglas de la observación experimental una serie de consejos prácticos al psicólogo investigador, sobre su actitud al experimentar, el empleo de medios auxiliares técnicos y teorías de hermenéutica de la expresión psíquica.

En segundo lugar, y puesto que ni siquiera es posible comprender la significación de las observaciones sin utilizar conceptos, se trata de la formación y clasificación de conceptos psicológicos. Su importancia, además, es clara, si tenemos en cuenta que los resultados obtenidos son condicionados por los conceptos que se hallan en la base del trabajo científico. En el caso de la Psicología, el problema es grave porque, como es sabido, hay términos que designan el mismo objeto y varios objetos son designados con el mismo término. Un peligro no pequeño que acecha a la terminología psicológica se deriva del hecho de servir para designar realidades extracientíficas. Pero la Psicología no puede prescindir de acudir a conocimientos vulgares en sus definiciones, al menos en las de «tipo práctico». Otra cosa ocurre con las llamadas definiciones «operacionales» («inteligencia es lo que miden los 'test' de inteligencia»), útiles en la investigación, pero de uso limitado, puesto que —al definir así— se eluden numerosas cuestiones por resolver.

La clasificación de los hechos psíquicos está sometida al peligro (no exclusivo de la Psicología) del paralogismo. El plano de la abstracción invade el plano de los objetos; así la teoría informa al objeto que debería —precisamente— probar la teoría. Por tanto, la clasificación debe nacer de la observación. Sin embargo, ninguna ciencia puede crear sus conceptos y clasificaciones únicamente a partir de la observación. Determinados conceptos, anticipándose a la observación, realizan la función de hipótesis de trabajo. La historia demuestra su eficacia, a condición —claro— de no olvidar nunca su valor hipotético y renunciar a ellos cuando no «funcionen». El que numerosas discusiones perduren se debe, sin duda, al olvido de esta indicación: sencillamente, se discute sobre palabras.

No basta, además, la mera observación. Se hace necesario completarla con el experimento, que permite la observación en las condiciones más favorables. Esto, y sobre todo esto, ha permitido el es-

pectacular desarrollo de la psicología científica. Sobre este tema se hacen indicaciones muy precisas. Aquí aparece, más que en ningún otro capítulo, el carácter eminentemente práctico —pedagógico— de este libro: articuladas sobre un ejemplo de laboratorio, se ofrecen las indicaciones metodológicas imprescindibles para la correcta realización del experimento. Se incluye una enumeración de medios auxiliares para la observación y el registro: esfigmógrafo, tonómetro, neumógrafo, galvanómetro, etc. Termina esta parte con la aclaración de algunas confusiones en torno a la validez de la experimentación en Psicología, confusiones que nacen del abuso del mismo método experimental, cuyo uso exige atenderse a sus intrínsecas limitaciones, que de ningún modo lo invalidan.

Todas estas reglas acerca de la observación y experimentación tienen que ser observadas en la concreta planificación de la investigación psicológica. La planificación del contenido levanta numerosos problemas, ya que no hay reglas de validez general. Las decisiones que deben adoptarse son, a menudo, cuestión de apreciación y no pueden apoyarse en criterios absolutos. Requiere dotes inventivas y corre el peligro de llevar a resultados ficticios. La planificación formal, en cambio, corre menos riesgos, puesto que no depende de la naturaleza del objeto que se quiere investigar. Esta planificación formal se orienta a obtener datos exactos y susceptibles de generalización con el menor esfuerzo, que son las cualidades que deben reunir los resultados de la investigación. La exactitud (concordancia entre la observación y la cosa a que se refiere) es menoscabada por una serie de errores de los instrumentos de observación, del observador o del procedimiento. Dedicó el autor este capítulo a precisar posibles errores y definir nociones relacionadas con la variabilidad.

Todo este proceso de observación está dirigido a conseguir resultados que permitan la generalización, sin la cual no obtiene el grado de abstracción propio de la ciencia. Estudia por tanto, la significación de las observaciones y mediciones experimentales, en función de su significación general.

Exigencia, también, de la planificación es la economía. Y esta exigencia está relacionada con el carácter inductivo de la Psicología experimental. Bien es verdad que se trata de un requisito de importancia subordinada a los anteriores. En concreto y de acuerdo con los principios antes expuestos, esboza el autor los procedimientos para los casos más simples —en los que se trata de establecer un determinado valor («planes sencillos»)— y para los casos más complejos («planes complejos»), en los que se pretende observar la variación planeada de condiciones.

El rigor de los conocimientos psicológicos no sólo depende de la elección de los procesos de observación adecuados al objeto, también —y sobre todo— de la exposición metódica de los resultados de la observación. La Estadística nos ofrece los medios necesarios para esta

clase de exposición. En cada caso el carácter de los datos que deben elaborarse nos indica el procedimiento estadístico que debe aplicarse en su elaboración. Esta valoración cuantitativa de los procesos psíquicos que nos permiten los procedimientos estadísticos, si bien no es siempre posible, es sumamente útil, pues nos facilita el grado de generalización necesario a la comprensión científica.

El estudio detallado de los procedimientos psicométricos excede los límites de esta introducción general a la metodología tal como el autor la ha concebido. Sin embargo, de manera suficiente, se exponen las técnicas estadísticas aplicadas a la Psicología: distribución de frecuencias, ordenación de datos, representación de distribuciones, promedios (media, mediana, moda), medidas de variabilidad, la correlación... Y como —al menos de modo transitorio— no siempre es posible un procedimiento de exposición estadística, alude el autor a la casuística, procedimiento usado por otras ciencias. También está sometido a reglas metodológicas.

Podemos decir que aquí termina el primer estadio del método psicológico: observación y exposición de los resultados de la observación. Como en cualquier ciencia experimental, el proceso se completa con la aplicación de lo observado a la generalidad de las cosas no observadas: la conclusión inductiva. Nuevamente los métodos estadísticos nos permiten deducir del estudio de la variabilidad conclusiones sobre el material empírico de los resultados. De manera sucinta, como en el caso anterior, expone el autor las técnicas de deducción estadística de conclusiones: determinación del intervalo de «confiabilidad», validación de hipótesis, análisis de la «variancia», examen estadístico de frecuencias (método «Khi-cuadrado») y evaluación de coeficientes de correlación.

Dos cuestiones importantes son también examinadas: la fiabilidad («fidelidad») y la validez de las mediciones psicológicas.

A modo de conclusión de estas técnicas, hace el autor la historia de los procedimientos de medición psicofísica desde G. Th. Fechner, para los que reserva la palabra «psicometría», en desacuerdo con la Psicología americana, que usa el término «psicometría» para designar todo lo que tiene relación con la cuantificación. Dentro de este capítulo se estudia la determinación de umbrales, como parte metodológica esencial en la construcción de escalas. Y relacionado con los métodos psicofísicos, el método de la elección en la investigación de preferencias y la construcción de escalas psicológicas.

Y si aquí termina la exposición del método de la Psicología experimental, no así la metodología del quehacer psicológico, puesto que el psicólogo, en su afán de comprensión, trata de establecer teorías comprensivas, edificadas sobre los hechos comprobados por el método experimental. En breve examen aclara el autor cuál es la función de las teorías en Psicología y —especialmente— sobre qué bases hay que construir una teoría psicológica para evitar posibles errores.

Coherente con la finalidad didáctica del libro, en apéndice se dan una serie de reglas sobre la redacción de trabajos científicos. Y como es frecuente en estos manuales de Herder, unos índices (analítico y de nombres) completan el texto.

Este amplio panorama que nos ofrece W. Traxel nos merece la siguiente consideración: la obra en conjunto presenta de modo suficiente casi todos los problemas que plantea la metodología científica de la psicología; sin embargo, la exposición de las técnicas estadísticas es insuficiente para el universitario estudiante de Psicología y excesiva para el reducido público interesado por la Psicología. Quizá el no haber abordado esas técnicas hubiese dejado desproporcionado el libro como exposición de los métodos de la Psicología, y eso ha obligado al autor a tratarlas como las ha tratado, a sabiendas de su carácter resumido. También aparece en esta obra la falta de unidad en la terminología psicológica, como ya apuntamos en el caso de «psicometría». Pero igualmente habría que añadir términos como «fidelidad» (= fiabilidad), «variancia» (= varianza), etc.

F. A. de la Fuente Luaces

La idea del progreso (*)

La satisfacción de las necesidades humanas ha sido uno de los sueños que nunca ha abandonado el hombre y, consecuentemente, cada etapa del hacer humano, es decir, cada generación, ha sido siempre juzgada desde la óptica de haber contribuido al cumplimiento de esas necesidades. No es exagerado el afirmar, y este juicio se expone en las páginas de este libro, que «el progreso terrestre de la humanidad constituye, en efecto, la cuestión central a la cual se subordinan siempre todas las teorías y movimientos de carácter social. La frase **civilización y progreso** ha quedado estereotipada para indicar el juicio bueno o malo que atribuimos a una determinada civilización, según sea o no progresiva. Los ideales de libertad y democracia, que poseen su propia, antigua e independiente validez, adquieren un nuevo vigor cuando se relacionan con el ideal del Progreso».

A la vista de los esfuerzos desplegados, desde hace varias generaciones, por pensadores, técnicos, inventores y hombres de toda condición el autor de estas páginas se ve compelido a subrayar que, efectivamente, «la esperanza de lograr una sociedad feliz en este mundo para las futuras generaciones —o bien de una sociedad a la que de modo relativo se puede calificar como feliz— ha venido a reemplazar, como centro de movilización social, a la esperanza de felicidad en otro

(*) JOHN BURY: *La idea del progreso*. Alianza Editorial. Madrid. 1971. 325 páginas.

mundo. La creencia en una inmortalidad personal tiene todavía amplia vigencia, pero ¿no podemos decir con toda honradez que dicha creencia ha dejado ya de constituir el eje de la vida colectiva, es decir, el criterio apto para el enjuiciamiento de los valores sociales?»

Subraya el autor de estas páginas que, en realidad, la preocupación y, consecuentemente, la idea en torno del progreso es relativamente reciente. Ahora podemos explicar por qué la mente especulativa de los griegos no se topó nunca con la idea del progreso. En primer lugar —piensa el Dr. Bury—, su limitada experiencia histórica no podía sugerirles fácilmente semejante síntesis y, en segundo lugar, los axiomas de su pensamiento, sus aprensiones hacia el cambio, sus teorías de la Moira, de la degeneración y de los ciclos les sugerían una visión del mundo que era la antítesis misma de la del desarrollo progresivo.»

Luego de un detenido análisis de las obras de los pensadores más representativos de ciertas épocas —Bodino, Bacon, Saint Pierre, etc.— considera el autor de este libro que la idea de progreso adquirió una importancia decisiva con el advenimiento de los enciclopedistas. Ciertamente, «el optimismo de los enciclopedistas estaba basado realmente sobre una intensa conciencia de la ilustración de sus propios tiempos. Se tomaba la progresividad del saber como axiomática, pero ¿existía alguna garantía de que las luces, hasta el momento confinadas en pequeños círculos, pudieran alguna vez iluminar al mundo y regenerar a la humanidad? Los enciclopedistas encontraron la garantía que requerían, no en una inducción de la experiencia pasada de la humanidad, sino en una teoría **a priori**: la infinita maleabilidad de la naturaleza humana mediante la educación y las instituciones. Esto, como ya es sabido, había sido supuesto por el Abbé de Saint-Pierre». «Esta doctrina —subraya el autor en otro lugar del libro— sobre la posibilidad de moldear indefinidamente el carácter de los hombres mediante las leyes y las instituciones —combinada o no con una creencia en la igualdad natural de las facultades humanas— era uno de los cimientos sobre los que podía levantarse la teoría de la perfectibilidad de la humanidad. Marcaba, por tanto, un hito importante en el desarrollo de la teoría del Progreso.»

Consecuentemente, «todas las invenciones sucesivas de la inteligencia humana para cambiar o perfeccionar el modo de existencia del hombre y hacerlo más feliz han sido solamente la consecuencia necesaria de su esencia y la de las existencias que obran sobre él. Todo lo que hacemos o pensamos, todo cuanto somos o seremos es solamente un efecto de lo que la naturaleza universal ha hecho de nosotros. El arte es sólo naturaleza que actúa mediante los instrumentos que ella misma ha formado». Así, pues, el progreso, por tanto, es natural y necesario, y criticarlo o condenarlo apelando a la naturaleza equivale a enfrentar el reino de la naturaleza consigo mismo.

Señala el Dr. Bury que, en rigor, los reformadores del grupo de la Enciclopedia no eran los únicos que se esforzaban en difundir la idea

RECENSIONES

del progreso. Otro grupo de pensadores, que diferían ampliamente en cuanto a sus principios, aunque algunos de ellos hubiesen contribuido a la redacción de algunos artículos de la Enciclopedia, trabajaron de firme para dar a conocer la idea. El surgimiento de la Economía como estudio especial fue uno de los hechos más significativos en la tendencia general del pensamiento a analizar la civilización. Los estudiosos de la Economía se dieron cuenta de que, tratando de descubrir una teoría válida de la producción, la distribución y el empleo de la riqueza, no podían evitar el problema de la constitución y los fines de la sociedad. Los problemas de la producción y la distribución no podían separarse de los de la teoría política: la producción plantea el problema de las funciones del gobierno y los límites de su invención en el comercio y la industria; la distribución implica problemas de propiedad, justicia e igualdad. El empleo de la riqueza nos lleva a los terrenos de la moral.

Nos advierte el autor de estas páginas, y su advertencia es muy oportuna, que «aunque abogaban por una reforma total de los principios rectores de la política fiscal de los Estados, los economistas no eran idealistas, a diferencia de los filósofos de la Enciclopedia; no sembraban las semillas de la revolución. Su punto de partida era lo realmente existente y no lo que debía ser. Y, aparte de su más estrecho horizonte, diferían de los filósofos en dos puntos verdaderamente importantes. No creían que la sociedad fuese una institución humana y, por tanto, tampoco que pudiera existir una ciencia deductiva de la sociedad basada simplemente en la naturaleza humana. Además, sostenían que la desigualdad de condiciones era uno de los rasgos inmutables de aquélla; inmutable porque es consecuencia de la desigualdad de los poderes físicos».

Destaca el autor, ya en las páginas finales de su obra, que hacia 1870 y 1880 la idea del Progreso se convirtió en un artículo de fe para la humanidad. Algunos la defendían en la forma fatalista de que la humanidad se mueve en la dirección deseada, aun en contra de todo lo que los hombres hagan o dejen de hacer; otros creían que el futuro depende en gran medida de nuestros propios esfuerzos y que no hay nada en la naturaleza de las cosas que impida un avance seguro e indefinido. La mayoría no se problematizaba estos temas y los admitía con la vaga sensación de que constituían una afirmación de sus convicciones. Pero la idea del progreso se convirtió en una parte de la estructura mental genérica de las gentes cultivadas.

El pensar en la posteridad —escribe el autor de estas páginas— ha sido a lo largo de la historia como uno de los reguladores de la conducta moral, pero de forma débil, de modo ocasional y en un sentido muy limitado. Con la doctrina del progreso, lógicamente, adquiere una importancia fundamental, ya que el centro de interés se transfiere a la vida de las generaciones futuras, que son quienes han de disfrutar las condiciones de felicidad que nosotros no podemos hoy alcanzar,

pero que nuestros desvelos y sufrimientos ayudarán a conseguir. Efectivamente, nos atreveríamos a asegurar, la principal tesis que en estas páginas se destaca es la concerniente a que «nuestra propia prosperidad está cimentada en los esfuerzos del pasado. ¿Será injusto que también nosotros suframos en favor de los que han de venir?»

J. M. N. de C.

La democracia socialista (*)

En el seno mismo del partido comunista, y, según ella, a su izquierda, una fracción ha tomado el partido de salir del carril del autoritarismo y desafiar durante el decenio próximo a la sociedad socialista **avanzada** (aun tomando parte oficialmente en la última fase de la construcción del comunismo, los «demócratas del partido» consideran a su sociedad socialista como «retrógrada» porque se inclina hacia el estalinismo) cuyos criterios define de la siguiente manera:

- participación de las masas populares en el gobierno del Estado;
- mecanismo de control popular sobre el Estado, la economía y el partido;
- garantía de legalidad, de derecho y de libertad;
- un sistema de instituciones que favorezcan la promoción a los puestos de dirección de los individuos más capacitados, más autorizados y más cualificados;
- tradiciones democráticas sólidas, sin las cuales no podría funcionar el sistema.

Nada de esto hay en la URSS, reconoce Roy Medvedev, portavoz del movimiento, en su libro «De la democracia socialista», con prólogo de Georges Haupt y publicado por Grasset, pero «esta sociedad puede y debe nacer en los años setenta».

Esta corriente ha tomado forma en 1965. Desde abril de 1970 se había oído hablar en Occidente de los «demócratas del partido». El físico A. Sakharov, padre de la bomba H, Tourtchine y Roy Medvedev habían redactado por entonces una carta en la que los definían como «marxistas-leninistas leales, para quienes el partido sigue siendo el marco dentro del cual hay que actuar, en un país maduro para los cambios». Gozan de muy vivas simpatías entre la «intelligentzia» no conformista (literaria, científica, técnica y **obrero**) y tienen portavoces en la dirección misma del partido, entre aquellos, pocos numerosos (aproximadamente el 1 por 100), a los que se denomina «jóvenes turcos»: consejeros técnicos indispensables para los dirigentes en la

(*) ROY A. MEDVEDEV: *De la democracia socialista*. Ed. Grasset, Paris, 1972, 390 páginas.

RECENSIONES

cumbre, promotores de la llamada de Budapest de 1969 y de la idea de la Conferencia de seguridad, destinados a hacer salir a la URSS del aislamiento político surgido después de la cuestión checoslovaca.

¿Asistimos al principio de una ruptura del tradicional monolitismo del PCUS? Según la definición de Roy Medvedev, «los **demócratas del partido** constituyen la corriente de izquierda (progresista) que tiene sus bases ideológicas en el marxismo-leninismo y que simpatiza, incluso colabora, con las diversas corrientes de oposición fuera del partido, los círculos no conformistas agrupados en torno a la revista «Novy Mir» o al Comité de derechos del hombre».

Aunque formando a veces parte del **establishment**, apenas transigen con los **conservadores moderados** en el poder, «políticamente incapaces» e «ideológicamente asustados» que ceden más gustosamente a los neoestalinistas que a los progresistas, acosan a la oposición, organizan procesos de intelectuales, diezman el «Novy Mir» (bastión del no-conformismo soviético), condenan y sancionan a los miembros del Comité de Derechos del Hombre (Piotr Yakir, después de una infancia transcurrida en los campos estalinistas está encarcelado), y que están «vacilando entre actos enérgicos que unen a la URSS con el pasado y decisiones desgarradoras que la hacen progresar tímidamente».

En la extrema derecha del PCUS, la oveja negra de los demócratas del partido de la *intelligentzia* no conformista soviética (pero nunca de las masas populares), los **neo-estalinistas** o chauvinistas netamente rusos. Los más agresivos han impelido al poder en 1968 a invadir Checoslovaquia y habrían ocupado gustosamente Rumania y Yugoslavia. Reaccionarios poderosos tratan de apoderarse de los resortes de mando del partido, del gobierno, del ejército; de implantarse sólidamente en los sindicatos, en las organizaciones juveniles; de controlar la literatura, el arte y las ciencias sociales. El poder se defiende blandamente. Para Roy Medvedev «sólo una ampliación de la democracia socialista puede detener su ofensiva».

Se ve claramente cómo se desarrolla una lucha de tendencias en el seno mismo del partido, la lucha de David y Goliat. La oposición tampoco se ve libre de querellas: vuelta a un leninismo actualizado para hacer frente a la influencia del neo-estalinismo, propone Roy Medvedev. «No», responde un politécnico de Leningrado, preocupado él también por el porvenir de la política soviética. A los que dicen que sería necesario construir otro socialismo, o no construirlo en un solo país, o que todo habría sido diferente si Lenin viviera, Yakov Cher responde en su libro publicado en ruso en París, «¿Kouda Idti?» («¿Dónde ir?»): «Stalín decía en las exequias de Lenin: "Lenin ha muerto, pero su obra está viva". Desgraciadamente la obra de Lenin había muerto antes que él, ante sus ojos, y a veces con su ayuda (como cuando la liquidación de la **facción demócrata**). Lenin había realizado de manera casi perfecta la primera fase revolucionaria —la de la dictadura del proletariado—. La segunda fase —la de la dictadura **en nombre** del prole-

tariado— había sido realizada por Trotsky, que ahogó la revuelta de Kronstadt con el consentimiento de Lenin»... Ahora bien, ¿qué reclamaban los revoltosos sino el fin de la dictadura del partido y la vuelta del poder de los soviets? «Pero el partido, habituado ya al método de la mano de hierro no soltó las riendas del poder, desconfió del proletariado y por inercia se ingirió en todo».

Para los «demócratas del partido» y la rama de la sociedad soviética que comparte los mismos ideales, lo esencial es llegar al bi o pluripartidismo (reminiscencia de Kerenski, «más peligroso que los bolcheviques» decía la policía zarista, y de los sistemas liberales a la francesa y a la inglesa), respecto de la constitucionalidad y de la legalidad, tanto por el poder como por la oposición del estatuto del Comité de Derechos del Hombre, por ejemplo, estipula que no puede haber afiliados fuera de la Unión Soviética. De este modo, el físico Valéry Tchalidzé, co-fundador del Comité con A. Sakharov, ha presentado la dimisión después de haber solicitado un visado para Estados Unidos, donde piensa dedicarse a la enseñanza).

No desesperan en modo alguno de arrancar por la fuerza algún día al poder el derecho a la libertad de asociación y de discusión, a amplios intercambios de ideas y a la verdad e información exacta que se desprende naturalmente de ello.

La verdad: «el arma cívica esencial de la intelligenzia pensante». Tvardovski, redactor jefe no conformista y combativo de «Novy Mir», «demócrata del partido» antes que ninguno, había hecho de ella el santo y seña de su equipo desde 1965. En enero de 1965 abrió la discusión con motivo del XL aniversario de la revista. El artículo tuvo un eco internacional inmediato. Fue traducido y comentado. Su importancia era grande. Se trataba de un editorial escrito por el redactor jefe de la plaza fuerte no conformista que hacía balance y fijaba un programa de sinceridad en el arte, en la crítica y en la información del que nada, hasta su dimisión y muerte, logró apartarle, como tampoco a sus colaboradores.

Los «demócratas del partido» próximos a los medios de la revista hacen hoy de la verdad el alma de su combate. Para ellos la palabra es también un arma. Los Samirzdat y Radizdat, los folletos y manuscritos, y radios de aficionados, difunden informaciones complementarias en URSS: «la revolución de hoy debe invadir los canales de información por medio de destacamentos compactos de ideas que den en el blanco». El poder soviético replica a los demócratas haciendo gestiones ante la ONU encaminadas a poner obstáculos a la transmisión directa de programas de televisión extranjeros en URSS a través de estaciones satélites.

Algo parece cambiar en la Unión Soviética. Aparecen profundas mutaciones: corrientes de oposición reprimidas, pero renacidas sin cesar en oleadas sucesivas, una especie de «clubs» políticos dentro del

RECENSIONES

partido. El espíritu se ha modificado mucho desde hace cuarenta años, cuando los seis mandamientos de los miembros del partido eran:

- no pienses;
- si has pensado, no hables;
- si has hablado, no escribas;
- si has escrito, no publiques;
- si has publicado, no firmes;
- si has firmado, niega.

Hoy, los «demócratas del partido», los miembros del Comité de iniciativa, del Comité de Derechos del Hombre, los progresistas que gravitan en torno a «Novy Mir» y los oponentes de todas las tendencias que van incluso hasta el antimarxismo se definen citando a Chejov: «la mentalidad de esclavos la hacemos salir gota a gota de nosotros mismos». Una tragedia humana que continuará.

Alexandra Mond-Kwiatowski

Noticias de libros

DONALD W. CALHOUN: *Social Science in an Age of Change*. Harper & Row, New York, 1971. XI y 529 págs.

No ha habido fin en la continuada corriente de publicaciones americanas que han tratado, además con éxito, de introducir al estudiante americano en el campo de la «ciencia social» o de las «ciencias sociales» o de los «estudios sociales». (Que este campo sea «ciencia» o simplemente «estudios sociales» es un problema metodológico e ideológico al que no se ha encontrado solución aún y que sigue siendo muy debatido).

Así pues, la enseñanza no sólo de la historia, sino del gobierno, de la geografía y de otras ciencias sociales (ahora llamadas «ciencias del comportamiento») ha continuado a través de cambios periódicos. Más recientemente, los «Nuevos Estudios Sociales» se han convertido en el nombre popular de este enfoque totalmente distinto que ha surgido en todas partes en los Estados Unidos, después de una década de intensiva elaboración por parte de los principales educadores de la nación.

El nuevo enfoque todo lo pone en cuestión y de todo duda. Trata de penetrar más allá de los acontecimientos familiares para llegar a los procesos y conflictos fundamentales; dedica mayor atención a los grupos minoritarios y al hombre no-occidental, e incluye también nuevas dimensiones de conjunto de la antropología, la sociología y la psicología. Y trata de poner los estudios oficiales más de acuerdo con el mundo exterior, utilizando a veces la comunidad misma como laboratorio. (Además, en los

últimos años sesenta y principio de los setenta surge una segunda corriente principal de los «Nuevos Estudios Sociales», en la que el libro de texto da paso a «fichas de trabajo» recopiladas por los mismos profesores de revistas, periódicos, libros de bolsillo, conferencias y documentos históricos originales. Muchos profesores animan también a sus estudiantes a salir y mezclarse con la comunidad para hacer sus propios proyectos de investigación).

El libro de texto de Calhoun pertenece a la primera categoría. Es un libro de gran valor en la educación general, escrito para las clases de los primeros años de facultad, cuyo objetivo es presentar a las ciencias sociales de forma que contribuyan a la vez al enriquecimiento personal del estudiante y a su capacidad para participar en la «toma de decisión democrática». Es, además, un texto completo que no se limita a exponer de forma breve y en serie las distintas disciplinas de las ciencias sociales; el enfoque integral empieza aquí por asumir la «totalidad de la vida» y abarca los más importantes e interesantes problemas científicos que aparecen en los márgenes, que no pertenecen a ninguna disciplina particular como la psicología social, la bioquímica, la economía política. (Calhoun insiste por ejemplo sobre el margen de las llamadas «ciencias naturales», y dedica más atención de la corriente a los textos de ciencia social, a la interacción de la sociedad humana

con su medio ambiente biofísico; este énfasis en la ecología humana acentúa el impacto sobre la densidad de población, el clima, el suelo y la nutrición —constituyendo esta última un área con una gran riqueza de material nuevo y relevante, generalmente no estudiado por los científicos sociales. En otras dimensiones, introduce las posibles implicaciones para el hombre y la sociedad de una investigación reciente en el campo de la experiencia mística y de la percepción extrasensorial).

El interés de este libro se concentra más sobre los principios de comportamiento social que sobre la parte histórica. El libro se señala también por el énfasis que pone tanto en las preguntas como en las respuestas, siguiendo la idea del autor de que «Una vez movido por las preguntas más significativas, el estudiante puede verse empujado a pasar el resto de su vida tratando de contestarlas» (p. x) lo cual es evidentemente un objetivo absolutamente utópico. En general, este libro otorga a los conceptos básicos el papel de instrumento para el estudio y resolución de los problemas primordiales, poniendo el énfasis en la combinación de ambos. Empieza por presentar la clase de mundo con el que el estudiante tendrá que enfrentarse —un mundo de múltiple cambio revolucionario— y lo sumerge en seguida en sus crisis y dilemas. Después pregunta cómo las ciencias sociales tienen acceso a este mundo. Al final examina cómo los principios de ciencia social, que constituyen la mayor parte del libro, pueden aplicarse a determinadas áreas cruciales de la vida. La parte I (*The Revolutions of Our Time, What is Social Science*), presenta al estudiante siete de las revoluciones más significativas de

nuestro tiempo y los métodos por los cuales la ciencia social trata de aprehender la clase de mundo que reflejan. La parte II (la base física, social, psicológica y cultural) es un estudio de estos factores que sirven de base a toda la vida fosilizada; pero en términos de áreas de disciplina, el énfasis es primariamente sociológico, psicológico y antropológico. El principal tema de la parte III (el proceso económico y político, el espectro político, poder en la economía americana, el espectro económico) se refiere al entrecruzamiento de las dimensiones económicas y políticas de la vida social. La parte IV (guerra y sus alternativas, totalitarismo y libertad, salud individual y societal) se concentra en el problema de los valores sociales de forma muy concreta; pregunta si se pueden establecer normas estandarizadas en la salud y la patología, en el individuo y la sociedad, y se examina la cuestión estudiando la posibilidad de tales normas estándar en cierto número de diferentes áreas de experiencia social.

Esta obra no carece de enfoque ideológico. Calhoun nos dice: «Nunca he podido aceptar el argumento de que uno puede ser objeto solamente acerca de cosas en las que no está implicado emocionalmente. Pienso que lo opuesto está más cerca de la realidad; solamente la persona que se preocupa del mundo en el que vive querrá tomarse la molestia de ver las cosas como son realmente...» (p. x).

Entre la montaña de libros existentes sobre los distintos aspectos de cómo y qué enseñar en las ciencias sociales destaca este libro. En tanto que análisis académico el libro puede ser calificado de éxito indiscutible.

Joseph S. Roucek

ALBERT MEISTER: *Vers une sociologie des associations*. Editions Ouvrières, París, 1972. 220 págs.

El autor nació en 1927. Realizó estudios en Suiza y Estados Unidos. Es doctor en Letras y Ciencias humanas. Actualmente es colaborador del Centro de estudios de movimientos sociales de la Escuela Práctica de altos Estudios, sección 6.^a en París. Ha publicado entre otras, las siguientes obras: «*L' Afrique peut-elle partir?*» (Ed. du Seuil, 1966); «*Ou va l' autogestion yugoslave?*» (Ed. Anthropos, 1970); «*Participation, animation et développement*» (Ed. Anthropos, 1969).

El presente libro que hoy es noticia bibliográfica es también de viva actualidad. El modesto título que lo encabeza supera por su contenido las pretensiones. Se divide en tres partes bien claras y diferenciadas. La primera sería una introducción donde se analiza el concepto mismo de asociación, participación política y diversos modos de hacer realidad tal colaboración en la vida pública, la influencia y relación entre participación, cambio e integración en la sociedad, sea ésta de estructura tradicional, se encuentre en vías de desarrollo o por el contrario esté plenamente industrializada.

La segunda parte es un simple bosquejo de la historia de las asociaciones en su más amplio y genérico sentido de la palabra, analizando las corporaciones primeras entre los romanos y pueblos germánicos, las asociaciones, gremios y corporaciones durante la Edad Media, Moderna y Contemporánea hasta llegar a los movimientos obreros que se inician con mayor fuerza a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Se hace un detenido estudio de las etapas principales

de estos movimientos principalmente en Francia o Estados Unidos por ser fenómenos con características bien diferenciadas.

La tercera parte, titulada: «Elementos para una coyuntura asociacionista», es un intento de esbozar el complicado cuadro del asociacionismo moderno. Los aspectos que ofrecen los diversos países van íntimamente ligados al grado de desarrollo de cada uno de ellos y, así, las diferencias se acusan, según se trate de países con fuertes estructuras tradicionales, según sean sociedades donde se haya iniciado ya un cambio social, se encuentren en un desarrollo socialista, o se trate de países donde coexisten sectores de participación voluntaria con sectores de participación suscitada.

El capítulo VI aborda el problema de las transformaciones en las funciones de las asociaciones referido principalmente a Francia después del período de industrialización. Es evidente que, en el espacio de algunos años, los cambios operados en una sociedad industrializada han sido sorprendentes y los grupos asociativos apuntan ahora a metas mucho más altas, tales serían, por ejemplo, la legislación social más en consonancia con los tiempos, el derecho de asociación en general, la libertad sindical en particular, el sufragio universal, la instrucción obligatoria, etc.

El asociacionismo, pues, sería una respuesta a estas exigencias que imponen estas transformaciones brutales y rápidas del medio técnico y económico, consiguiendo una adaptación a este nuevo marco técnico y económico mediante una legislación que

proteja a los que puedan ser víctimas de estos cambios bruscos, logrando además una modificación de la organización de la producción, distribución, etc.

El último capítulo desarrolla las nuevas formas de asociación y participación que se avencinan en la sociedad post-industrial, como serían: las de participación-contribución, las de participación-identificación (o participación dependiente), las de participación-supervivencia, las participaciones «contestatarias», etc.

El fenómeno de las asociaciones no puede pasar desapercibido y se trataría de profundizar en el verdadero espíritu de estas «estructuras sociales»,

colocadas entre las comunidades secularmente reconocidas y organizadas, como son el Estado, la Iglesia, y la comunidad natural tipo como es la familia. Una sociología de las asociaciones nos llevaría a buscar su origen, la ocupación de sus miembros y su naturaleza, los cuadros directivos, propaganda, influencia, etc.

Si las asociaciones o grupos humanos han sido las que han protagonizado los cambios y las diferentes conquistas sociales, en el futuro serán además el instrumento de integración de los individuos en la sociedad de la época post-industrial.

Leandro Higuera

ROBERT H. BECK: *Change and Harmonization in European Education*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1971. XI-206

El propósito de este estudio es «atraer la atención sobre los cambios en la educación Europea, cambios que forman parte de una creciente 'armonización'» (p. vii).

Según Beck, la armonización es un término muy empleado por los educadores europeos (mientras que se emplea mucho menos el término «integración», quizá por sus connotaciones de uniformidad). Esto significa que los «educadores europeos se han puesto de acuerdo sobre cómo solucionar determinados problemas comunes y decisivos. También significa que hay un acuerdo cada vez mayor sobre el hecho de que la educación en otros países debe ser equivalente a la de propio país» (p. vii).

Tres factores han contribuido a esta creciente armonización: (1) Una

comunicación entre los países; (2) compromisos ideológicos comunes; y (3) el de mayor influencia de los tres, la gran variedad de los intereses económicos.

Beck opina que «la promoción más eficaz de armonización a través de la comunicación ha sido inintencionada». La «Sociedad de Educación Comparada en Europa» no intentó conseguir la armonización, pero ha proporcionado en cambio un forum de discusión de los puntos críticos en la mayoría de los países europeos. Algunos de estos puntos fueron ideológicos en su conjunto, mientras otros fueron más bien económicos.

Los compromisos ideológicos han sido populares en los Estados Unidos con la maximización e igualación de la oportunidad de educación. La dis-

crimación racial y étnica no ha sido tan frecuente en Europa como en América; pero en ambos continentes se deplora la discriminación basada en la riqueza, el sexo y la residencia familiar. Y los europeos, como los americanos, quieren más años de educación para un número cada vez mayor de jóvenes.

Para Beck, las fuerzas económicas han ayudado mucho en la comunicación sobre los problemas educacionales y «han reforzado los compromisos comunes del aspecto ideológico» (p. viii), ya que estas reformas inspiradas en la ideología, sumadas a la escolaridad obligatoria y a la educación vocacional en evolución, han sido apoyadas por las demandas de una mano de obra cada vez más especializada. (A este respecto, la «Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo» y la «Comunidad Europea» han sido especialmente eficaces en la difusión de las implicaciones educacionales de los hechos económicos).

Beck dice también que «cambios significativos en la educación han aparecido en la escena europea dentro del proceso de movimiento hacia la armonización» (p. viii) y ofrece ejemplos de la ayuda a la orientación entre el final de la escuela primaria y el principio de la escuela secundaria, de la ya mencionada maximización e igualdad en la oportunidad de educación, y de la adición de un año, o incluso de 2 ó 3, a los años convencionales de educación obligatoria. Aún más notable ha sido la demanda de más plazas para el secundario superior y la educación superior, y el grito de petición para lo que los ingleses llaman la «paridad de estima», entre la educación general, académica y la formación vocacional; la alemana

«bildung» (educación) y «erziehung» (formación), han evolucionado juntas y más estrechamente. Pero al mismo tiempo, se ha tratado de elevar el nivel de la formación vocacional, y en Europa Oriental como Occidental la formación vocacional se reestructura cada vez más como educación técnica.

Los reformadores de la educación se han visto apoyados en sus propuestas por el proceso de comunicación, un ejemplo de ello son las comunicaciones propuestas por instituciones tales como el «College of Europe» de Brujas, Bélgica, y organizaciones tales como «European Teachers Association» y la «Comparative Education Society in Europe»; de más influencia aún, según Beck, ha sido el «Council of Cultural Cooperation of the Council of Europe» e indirectamente las reuniones de los ministros de Educación de Europa Occidental.

Beck concluye que «considerados en su conjunto, estos cambios y el proceso de armonización han sido lo bastante poderosos para trascender los límites filosóficos, políticos y económicos que dividen la USSR y las repúblicas de Europa Central y Oriental de los países del Oeste» (p. ix).

El autor respalda su romántica tesis con una evidencia sustancial estadística y concreta, proporcionándonos información especialmente sobre el sistema educacional de Alemania Occidental y Suecia y sosteniendo su presentación con extensivas referencias en las «Notas» (pp. 170-197).

Sin embargo, el libro no resulta del todo convincente en sus afirmaciones. Es demasiado optimista decir que «las naciones de Europa están moviéndose claramente a lo largo de líneas similares en la reestructuración de la educación y en el logro de la

armonización» (p. ix). El autor da la impresión de que la «armonización» educacional de Europa es un gran proyecto altamente deseable. Quizá estén las fuerzas sociales que la favorecen, pero no debemos olvidar las poderosas fuerzas sociales e ideológi-

cas que se oponen a ello. Y cuando se dan pasos en la dirección de la «armonización», son simplemente el resultado final de intereses nacionales con muy pocas implicaciones internacionales.

Joseph S. Roucek

ENRIQUE TIERNO GALVÁN: *La rebelión juvenil y el problema en la Universidad*. Seminarios y Ediciones, Madrid, 1972. 144 págs.

De haberse escrito en inglés o francés, el breve y sustancioso ensayo escrito en español por T. Galván acaso llegaría hasta los últimos rincones del mundo occidental. Y sin duda sería entendido por cualquier oriental partidario de la realización socialista. Ahora, aquí en España, puede sonar a pedantería en cuanto se sale un poco de los habituales márgenes razonables de lo racional. En tal caso, no extrañe que de pedantesca tache el autor a toda la cultura occidental, por su escapismo hacia la cita gloriosa huyendo de lo concreto. Digamos que lo que él pretende no es precisamente aclarar los útiles culturalismos en trámite, sino más bien indagar situaciones actuales en el campo social de los términos comprendidos bajo el título del libro.

Respecto a la debatida revolución juvenil o estudiantil, la posición del autor es clara: nada de auténtica revolución en ningún caso. En cambio, auténtica e ineludible debellón en ambos. El factor cabal de distinción está manejado hábilmente, a partir de las opciones duras de los adultos que se derriten en manos de los jóvenes. Si en cierto modo puede sospecharse de algún tipo de revolución, debe ligarse inmediatamente con la

aportación intermediaria de los adultos críticos, y de los recién «establecidos» en la madurez adulta, adosados al mundo juvenil por su duda metódica respecto a la validez del eticismo tartufesco de los dominadores adultos. Ahí está el gran futuro de la 'monserga retórica sobre ruptura generacional' —frase de un comentarista político ante el caso de las pasadas elecciones norteamericanas—.

No puede dejarse sorprender uno por esta convicción nueva en torno a las posiciones políticas de la «protesta mercancía», transmitida por «el martilleo intelectual» de una cultura de consumición —por no decir de consumo—. El autor ha jugado en serio estas posiciones, colocando al joven una papeleta muy real y lamentable: proletario vital del mundo, consumidor acelerado de mercancías, el 'no' dinámico frente al establecimiento, subclase conscientemente tratada para la irrealidad dentro de una doble ética inaguantable, este joven inicia la resistencia como puede. Aunque algunos jóvenes carecen también de realidad por «vivir de lo que pueden», como si el mundo de los adultos no existiese —afirma el autor—, la verdad que llega a ser histórica

se llama universidad de la rebeldía, dirigida por minorías pero... general al fin y al cabo. Para el autor, sólo es 'real' el joven en cuanto negación consciente y dialéctica del adulto, y sólo lo niega realmente cuando practica una política que lleva a a renovación.

Es admisible que «el joven ve al adulto como un mínimo de realidad y un máximo de amenaza», fundamentalmente por motivos psicológicos, y porque es cierto que «el tartuflismo es uno de los elementos más comunes en el gran carnaval de los adultos». Podría incluso intentarse la prueba estadística de la relación entre realidad y años = inversamente proporcional a la madurez: propuesta a secas por el autor. Analizando personalmente esta actitud primitiva del

joven primero, del estudiante luego, obtengo algunas evidencias repuestas en mi mente por algunas ideas de T. Galván. La primera, capítulo único en caso de trazar algún día una autobiografía, sería mi «negligencia rebelde» —categoría que no encaja en los temas del autor, ni mucho menos en la actitud de indiferencia bien descrita—. La segunda: mi rebeldía fue, aún es, dinámica —no dialéctica—, que funda un 'no' fuera del 'sí', no en él; no es factible la contrariación porque sí, ni la negación total de las contradicciones sin contrariación posible. Y última, más curiosa si cabe; la rebelión no ha sido por joven ni por estudiante, sino por alumno y en cuanto educando.

G. Martín

FUNDACIÓN FOESSA: *Infancia abandonada y adopción*. Documentación social, n.º 3, 1971. 100 págs.

El número correspondiente a los meses de julio-septiembre de 1971 de la Revista de desarrollo social «Documentación social» es un mosaico de artículos en torno al tema de la adopción. Casi una monografía de tipo jurídico: aparte del texto legal incorporado en la sección documental, los mejores estudios responden a ese orden. La «miscelánea» informa igualmente de las II Jornadas Nacionales sobre Adopción —celebradas en Oviedo, del 20 al 23 de mayo de 1969— y de la I Asamblea de Juristas sobre «Estatuto Jurídico de los hijos ilegítimos y de la mujer soltera», organizada en Madrid a primeros de octubre de 1970 por la Comisión Jurídica Internacional del Bureau Católico de la Infancia, asentada en Espa-

ña. Un informe sociológico y otro económico, junto con una amplia bibliografía sobre el tema, cierran el número.

Julia Varela escribe en primer lugar: «El problema de la infancia abandonada», artículo general sobre los supuestos psicológicos implicados en la situación de abandono. Si bien algunos puntos, por ya excesivamente conocidos, carecen de interés, el conjunto sirve adecuadamente de marco para un tema importante socialmente hablando. Es admitida la insustituible presencia materna en el proceso primigenio de la vida. Se achaca a su ausencia el desnutrimiento afectivo total; o difícilmente sustituida por puricultoras o casi imposible de igualar en entrega total, la imagen

de la madre sigue siendo sacramentalmente invocada para la creación social del infante. El mismo clima de segura invocación familiar se concreta de cara a la labor de instituciones de amparo: un perfecto cuadro protector de los abandonados y adoptados aislados, que recupere para el menor cualquier reminiscencia parental. En este sentido, la figura jurídica de «tutela moral» se nos presenta necesaria e insoslayable, como escuetamente propone el segundo colaborador de este número, Roberto Cillanueva, en su título «La tutela moral, premisa insoslayable en la regulación jurídica de la infancia abandonada». Interesante conclusión obtenida es el sentido participativo total de la sociedad en la causa de la infancia abandonada. La tutela moral es deber social de naturaleza estrictamente moral y, por ello, inserto en el orden poco considerado de la Justicia distributiva. El «conjunto de actividades comunitarias planificadas», que sirven para incorporar plenamente a los abandonados en la sociedad, permite entrever la posibilidad de que acaso se amplíen mañana hasta niveles insospechados no exclusivos de la infancia abandonada, por supuesto. Entonces, seguirán siendo válidos los caracteres que hoy se anotan a esa tutela: permanencia, generalidad, obligatoriedad y publicidad.

Los dos artículos siguientes forman el núcleo del número. Sus autores colaboraron en su preparación de modo singular, máxime a la hora de discutir el programa comentarístico sobre la Ley de Adopción de 4 de julio de 1970, que modifica el capítulo V del título VII del libro I del Código Civil. El primero, Joaquín Arce, asesor jurídico perteneciente a la diputación de Oviedo, trae un agu-

dísimo sentido crítico equilibrado por precisiones fundadas en lo histórico, lo sociológico y jurídico comparativo. El segundo, Gregorio Guijarro, es fiscal y presidente de la Asociación Española para la protección de la adopción. Entre las ideas simplemente de juicio, de conocimiento legislativo formulado, no discrepa del anterior; pero a la hora de enfrentarse al tema del «procedimiento» los puntos de vista se particularizan. La verdadera naturaleza jurídica de la adopción —piensa Guijarro— no puede entenderse en el campo contractual; por tanto, no se explica que aparte del consentimiento prestado para la adopción por el adoptante, deban «intervenir» ante notario para ratificarla otras personas. Fuera de esto, las numerosas experiencias del autor dan pie para aconsejar determinadas conductas o actitudes a la hora de la decisión de adoptar. En los puntos de vista de J. Arce, la uniformidad de procedimiento para la formalización de la adopción es «una de las peculiaridades, aunque no de los aciertos» de la Ley. Las dos etapas procedimentales —judicial y notarial— junto con la expresión del consentimiento, entran como constitutivas, de acuerdo con la Ley. Pero es mucho más importante su opinión sobre las Instituciones de protección: han sido ellas, no la Ley, las culpables de desfase social por mantener estructuras ideológicas y funcionales inamovibles desde hace años. Por ello cree que la crítica negativa de la Ley se debía más a la buena voluntad o la ignorancia que a un conocimiento auténtico del tema.

Nuestra historia legislativa en torno a la adopción estuvo amparada, en sus comienzos, por la tradición del Derecho Romano, vigente a través de

las Partidas, Fueros, Recopilaciones o Códigos. No obstante se mantuvo estacionaria mucho tiempo. Particularmente, en lo tocante a la protección de hijos ilegítimos, aún por mejorar. Indudablemente en 1958 se renovó, retocó y orientó con vigor moderno. Sólo es deseable que la socie-

dad entera tome conciencia del problema y tenga opinión propia. Experiencias acertadas —como la presentada por el equipo Hogar Infantil de Oviedo en este número— contribuyen más que la simple espera a una reforma, a lograr ese objetivo.

M. Gutiérrez

ANGELES PASCUAL: *El retorno de los emigrantes*. Ed. Nova Terra, Barcelona, 1970. 221 págs.

El fenómeno de la emigración si bien es un hecho tan viejo como la propia humanidad, no adquiere caracteres de problema hasta fechas bien recientes. El presente estudio no pretende hacer historia del fenómeno sino sociología bien concreta de la emigración de los trabajadores españoles a Alemania en los últimos años. La base fundamental de información la constituyen los propios emigrantes que fueron interrogados directamente, las apreciaciones personales de los encuestadores y los artículos aparecidos en diversas revistas sobre el tema en cuestión. El rigor científico, desde el punto de vista metodológico, está respaldado por la orientación de diversos profesores de Sociología, obteniendo el premio «Nova Terra» en 1969. El libro pretende ser una aportación seria al estudio, conocimiento y toma de conciencia de la problemática no ya solo de los españoles emigrantes a Alemania por razones de trabajo, sino también de todo aquel que se ve obligado a buscar nuevos horizontes a su vida profesional emigrando a países europeos con características muy similares a las que se apuntan.

Las características de la emigración laboral actual son tan diferentes a las tradicionales, que se impone un estudio bien distinto al enfoque romántico que se daba a los clásicos aventureros de otros tiempos. La emigración masiva, por otra parte, ocasiona problemas de toda índole tanto al país receptor (en este caso Alemania), como al país de origen a la vuelta, sea definitiva, sea esporádica, de los trabajadores que un día decidieron marchar.

El libro se compone de siete capítulos y tres apéndices o anexos. Se apunta en el primero el planteamiento teórico de la cuestión, se analiza el sistema sindical alemán y la experiencia laboral de los españoles en Alemania occidental con sus consecuencias. En el siguiente se apunta el método seguido para la elaboración y el cuarto aborda el hecho en sí, a base de estadísticas oficiales y disposiciones jurídicas que afectan a los obreros emigrantes españoles así como el balance económico que representa para España esta emigración. El capítulo quinto es el propiamente dedicado a afrontar el problema como tal: partida, contratación, situación laboral, formación huma-

na del emigrante, motivaciones y proyectos. La problemática humana más aguda del trabajador lo constituye su estancia en el país receptor, su trabajo y formación profesional, la vivienda y reagrupación familiar, la educación de los hijos, las dificultades de adaptación al medio ambiente, las instituciones relacionadas con él que tratan de encauzar su nueva vida, la participación en la vida sindical y política, la realización de sus proyectos, ahorro y canalización de éste, sus relaciones con España, duración de su estancia, regreso e instalación en España y nueva adaptación tras de las vivencias pasadas.

El artículo o capítulo más curioso lo constituye el dedicado a detectar las opiniones, actitudes y comportamientos de los antiguos emigrantes, su valoración de la experiencia vivida, su juicio e imagen del país donde pasaron los años de ilusiones y desengaños, el cambio operado en su mentalidad y el nuevo rumbo de vida que toman a su regreso a España.

No dudamos que libros como éste ayudarán al político, y al sociólogo en general, a estudiar un fenómeno

que no puede pasar inadvertido. El economista podrá valorar el ingreso de divisas que representa para el país, pero el político y el sociólogo no podrá olvidar que unos hombres a quienes las circunstancias les obligaron un día a abandonar su país, han vuelto o van a volver con unas características bien distintas a las que tenían cuando marcharon. La cantidad de noticias, vivencias y conocimientos, muchas veces sin asimilar e integrar, que han obtenido en el país a donde emigraron, obliga a plantearse muy seriamente lo que representa para su futuro humano y familiar a unos hombres que oscilan entre un patriotismo a ultranza, puro mecanismo de hombre indefenso, y una simplista concepción de «lo que ha visto» sin más juicio integrador que la visión subjetiva y muchas veces amarga (otras excesivamente optimista) de un mundo que les ha ofrecido lo que ellos no podían recibir o les ha negado lo que no merecían. Las comparaciones en todos los órdenes serían proyección de sí mismos, más que objetivos juicios de la realidad.

Leandro Higuera del Pino

JOSÉ MARÍA CAGIGAL: *Deporte, pulso de nuestro tiempo*. Editora Nacional. Madrid, 1972. 238 págs.

La firma de José María Cagigal, prestigiosa en todo lo que al Deporte se refiere por su vinculación en sus varios aspectos, científico, cultural, profesional y directivo, garantiza suficientemente la lectura de este libro en el que se conjugan autor y tema, para otorgarle auténtica significación.

Cagigal es un valor actual con importantes premios internacionales por

sus trabajos científicos-culturales en torno a las tareas deportivas. A sus conocimientos teóricos sobre el tema une la experiencia derivada de su quehacer al frente del Instituto Nacional de Educación Física y Deporte, de Madrid, de su participación como miembro directivo en los Organismos Internacionales más representativos del mundo deportivo. Todo ello pone

claramente de manifiesto la autoridad del autor en la materia y su rigor profesional en los temas que analiza.

Nadie puede discutir en la actualidad la importancia del fenómeno deportivo. Se ha convertido en un hecho sociológico de carácter internacional. Los intereses que se mueven, las multitudes que arrastra, el lugar que ocupa en el ocio de los pueblos, sus derivaciones históricas y sus implicaciones políticas, le sitúa entre los fenómenos sociales más representativos de nuestra época. De ello son plenamente conscientes la generalidad de los Gobiernos de las naciones más avanzadas, que procuran encuadrarlo en los más altos niveles administrativos y promocionarlo con toda clase de ayudas. El Deporte y el Turismo quizá se hayan convertido en los acontecimientos sociales que movilizan en su desarrollo un mayor número de personas.

El libro de Cagigal se inicia con una carta-prólogo de D. Pedro Laín Entralgo que expone con singular calidad literaria el «estilo deportivo», o sea, el respeto y admiración del deportista en relación a sus competidores y rivales; el riesgo como aventura humana considerado el juego en toda su amplitud; y la disposición de entrega del deportista en busca de la superación.

El contenido del libro es amplio, y de sus variados capítulos podemos citar: Ocio y Deporte en nuestro tiempo; La psicología evolutiva como condicionamiento en la programación de

educación física; Deporte humano en la sociedad industrializada; Fair-play; Ante la reforma de la educación española; Deporte y arte, etc., que por el solo enunciado condensan suficiente motivación para su lectura.

No pretendemos analizar cada uno de los títulos propuestos por José María Cagigal, porque verdaderamente escaparía por su exhaustiva densidad temática de este comentario y únicamente conformarnos a esquematizar la serie de conceptos, reflexiones que el autor desarrolla del «Hecho deportivo». Es evidente que el volumen y su variado texto, por lo pronto, marca una exigencia de obligada necesidad al recoger los temas, en general siempre dispersos para el conocimiento público, en un volumen tratado todo ello en forma humana, psicológica y didáctica, y por añadidura con un amplio y riguroso contenido cultural y social.

En resumen, José María Cagigal presta con rigurosa y alta valoración un trabajo, unas aportaciones sobre «El Deporte, pulso de nuestro tiempo», que abarcando el deporte histórico, lo conduce por el presente y lo sigue para el futuro como realidad de todos los tiempos, épocas y circunstancias. Su lectura, por densa y cualificado interés, hay que leerlo y releerlo y será sin duda motivación obligada para establecer conocimientos sociológicos para todas aquellas personas que se afanen por temas de esta índole.

J. Montes

COLIN CLARK: *Las condiciones del progreso económico*. Versión española de Miguel Paredes y José Vergara, Alianza Editorial, Madrid, 1971. 2 vols.

El libro del profesor Colin Clark marca un hito dentro de la bibliografía económica. Está considerado como uno de los libros clásicos del siglo XX en la materia. Su primera edición del año 1940, supuso una incitación a los teóricos de la economía, obligándoles a desviarse desde las especulaciones y razonamientos abstractos hacia un análisis más serio y científico, partiendo del dato concreto y de un cúmulo de materiales empíricos, capaces de comprobar las hipótesis de trabajo que se lanzaban.

La versión actual lo es de la tercera edición inglesa notablemente enriquecida. Los dos volúmenes no significan una división y separación temática, su desdoblamiento más bien se debe a razones y necesidades técnicas derivadas de la extensión del texto, hasta el punto de que el segundo volumen es una continuación en cuanto a las páginas sumando 712.

No pretende el autor minusvalorar los estudios teóricos, sino llamar la atención sobre el peligro que supone reducirlos a la mera abstracción, descuidando los datos empíricos. El libro aspira a proporcionar cierta información esencial para el estudio realista de la problemática económica de diferentes países. Se compone de doce capítulos cuya temática es la siguiente: El alcance del progreso económico debe tener como primordial objetivo el logro de una justa distribución de la riqueza entre personas y grupos, la seguridad de la subsistencia de éstos, la mitigación de las fluctuaciones económicas y el aumento del ocio. Bien es verdad que tales objetivos pueden ser incompatibles entre

sí, pero ello no obsta para que se tienda a estas metas. Dedicó el capítulo segundo a exponer los productos nacionales reales que hubo en diferentes países en 1950, con los índices de años anteriores en el valor adquisitivo de la moneda, precios en las industrias turísticas, valor comparativo de precios, salarios y horas de trabajo, vivienda etc. El capítulo tercero es un estudio comparativo de las diferentes rentas «per capita» y del producto real por hombre-hora en distintos años países. Un capítulo especial está dedicado a estudiar la evaluación de la renta nacional real de la Unión Soviética. Sucesivamente aborda la productividad en la industria primaria ponderando los precios de los principales productos agrícolas a través de datos de las últimas décadas proporcionados por distintas organizaciones internacionales como la FAO, UI, etc., para los principales países del mundo. Lo mismo aporta para el sector de la industria y el de los servicios en tablas de distintos países. El octavo capítulo se titula: «El consumo de las principales clases de bienes y servicios como una función de la renta real.» Según algunos economistas de Cambridge el enfoque que habría que dar a este problema sería: Toda mercancía, debe tener un punto de saturación en su demanda, punto que nunca rebasa un consumidor, por muy alta que sea su renta. Esta nueva manera de plantear la cuestión es estudiada a base de la aportación de numerosos datos de la FAO para casi todas las naciones del mundo. Se estudia a continuación la distribución de la mano de obra en

tre las industrias y las rentas relativas y otros factores que determinan la oferta de mano de obra en las diferentes industrias y ocupaciones. Finalmente los dos últimos apartados se ocupan de los recursos del capital y su acumulación, así como de la renta entre factores de producción y entre personas.

A modo de apéndice se insertan unas notas de economía comparada, en el mundo antiguo y medieval, tomadas de Rostovtzeff, Jevons, Johnson, Glotz, etc.

Se completa esta obra con una bibliografía no muy abundante pero selecta, a base principalmente de revis-

tas y publicaciones periódicas sobre el tema. Un índice de tablas y diagramas así como de materias y autores contribuyen a enriquecer el libro que notificamos. Esta cantidad de datos numéricos lejos de constituir un centon de frías cantidades, adquieren un valor científico manejados por Colin Clark.

Resta afirmar por nuestra parte la valiosa aportación que presta Alianza Editorial a los teóricos de la Economía, con la publicación de esta obra, dentro de su nueva sección de «Alianza Universidad».

Leandro Higuera

PAUL F. LAZARFELD, WILLIAM H. SEWELL, HAROLD L. WILENSKY: *La Sociología en las instituciones*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971. 263. págs.

Bajo el título «La Sociología en las instituciones» la Editorial Paidós, nos ofrece la traducción castellana de los capítulos 8 a 15 del libro «The Uses of Sociology» recopilación de artículos de diversos autores efectuada por Lazarsfeld, Sewell y Wilensky.

Abraham Zaleznik y Anne Jardim estudian las aplicaciones de la sociología a la dirección de empresas, efectuando una breve exposición de los temas capitales que ocupan a la sociología de la organización. En opinión de los autores, la estructura de la organización constituye una variable que depende de la legitimación de los sistemas de autoridad que en ella rigen. La legitimación de la autoridad que emana de la jerarquía tiende a crear una estructura piramidal, mientras que si opta por un sis-

tema de la autoridad profesional, se redistribuye la autoridad jerárquica.

Los problemas, pues, que pueden surgir son esencialmente los de asegurar que el sistema de autoridad implícito en la estructura se adecua al logro de los objetivos de la organización. Con relación al proceso de cambio de las organizaciones, se afirma que las estructuras de la organización deben su carácter variable a la forma en que los individuos las utilizan para satisfacción de sus necesidades individuales. Por otra parte la aceptación de ciertos roles dentro de la organización es esencialmente una consecuencia de las predisposiciones individuales que, al actualizarse, asumen un carácter simbólico tanto para el individuo como para sus subordinados, facilitando u obstaculizando así el proceso de cambio. Zelez-

nik y Jardim concluyen su trabajo afirmando que el problema básico de la investigación social sobre la conducta directiva consiste en forjar una estrategia de investigación, que responda por igual a las exigencias de la descripción y de la explicación, siendo la unidad de análisis el individuo en acción dentro de organizaciones dotadas de fines. En opinión de los autores, la sociología robustecerá su posición en el campo de las ciencias sociales aplicadas, si la sociología de la dirección se transforma en una psicología social de la acción ejecutiva.

Las aplicaciones de la sociología en el medio militar son estudiadas por Raymond V. Bowers, quien acompaña su breve artículo con una extensa referencia bibliográfica. Mas que una aproximación al futuro de la sociología dentro de las instituciones militares, Bowers hace historia del importante papel jugado por la sociología como ciencia al servicio del Ejército, la Armada y las Fuerzas Aéreas norteamericanas. La sociología ha sido utilizada en E.E. UU. entre otros usos para la planificación estratégica del análisis de la moral del enemigo durante la Segunda Guerra Mundial, análisis de los sistemas sociales extranjeros, conocimiento del sistema social soviético, recuperación después de un ataque nuclear y guerra de Corea. El papel actual de la Sociología en la coyuntura bélica americana no se trata en el artículo comentado.

Los estudios sociológicos sobre la custodia de la ley y la política han sido descuidados hasta época reciente, debido en parte a la incomodidad que los sociólogos sienten ante la coerción, afirman David J. Bordua y Albert S. Reiss en el capítulo dedicado a la Sociología y a la custodia de

las leyes. El trabajo en el área de la sociología del cumplimiento de la ley plantea buen número de problemas éticos relacionados con la invasión de la esfera privada del individuo.

Neal Gross y Joshua A. Fishman abordan en el capítulo «La dirección de los establecimientos educacionales» el papel del sociólogo en las instituciones educativas. ¿Qué servicios pueden prestar los sociólogos a los funcionarios responsables de decisiones educacionales? se preguntan ambos autores. Los sociólogos, afirman, pueden ofrecerles instrumentos intelectuales que les permitirían tener una visión de su organización, analizar su funcionamiento de un modo más realista y más preciso y pueden sensibilizarles respecto de circunstancias, condiciones e ideas que fácilmente se pasan por alto y que no obstante pueden tener mucho valor para la planificación y las decisiones que les competen. Los sociólogos pueden contribuir a que el directivo educacional tome conciencia del estado del conocimiento en lo referente a los múltiples problemas relacionados con las cuestiones de cuya decisión es responsable. En definitiva, pueden ofrecerle sugerencias y proponerle estrategias para el progreso de su organización y pueden facilitarle la elaboración de una imagen real, y no mítica, de la compleja organización que administra.

Gross y Fishman dan cuenta de numerosas actuaciones e intervenciones de sociólogos en establecimientos educacionales de distinto rango.

Una amplia bibliografía muestra el extenso campo que se abre al sociólogo profesional en el campo de la política educativa.

En el capítulo 5 denominado «El consumidor» Charles Y. Glock y Fran-

cesco M. Nicosia abordan las aplicaciones de la sociología en el estudio de la conducta y comportamiento del consumidor. Tras detallar las características de las investigaciones prescriptivas y explicativas en la investigación de la conducta del consumidor se entra en la exposición de los paradigmas de Lazarsfeld y Katona y en investigación motivacional. Lazarsfeld ha demostrado ampliamente la significación de las variables sociales respecto a la toma de decisiones del consumidor y ha ilustrado persuasivamente la importancia que tiene la Sociología en relación con el estudio de ese proceso. Katona, por su parte, ayuda a identificar las variables que guardan relación con la acción del consumidor, y demuestra la significación de las variables sociales estableciendo su influencia sobre la formación de actitudes y la conducta adquisitiva. Sus hallazgos han puesto al descubierto algunos de los modos mediante los que las decisiones del consumidor ejercen cierta influencia sobre la conducta de otros sectores de la economía.

La investigación motivacional intenta dar con la clave que permita comprender la acción del consumidor y que, según los psicólogos clínicos, se encuentra en las necesidades, impul-

sos, motivos y estructuras cognoscitivas de la personalidad humana.

Es criterio de Glock y Nicosia que la sociología ha concedido a la conducta del consumidor y al comportamiento del consumo una atención mucho menor que la psicología y la economía, si bien en un futuro inmediato la investigación básica sobre el consumidor dependerá particularmente de la sociología.

Los últimos capítulos de «La sociología de las instituciones» están dedicados a «La política exterior» (W. Phillips Davison), «La administración pública. Cuatro casos tomados de Israel y Holanda» (Yehezkel Dror), y «Los partidos políticos y las encuestas electorales» (Mark Abrams) dan una sucinta panorámica de las aplicaciones de la sociología en los ámbitos reseñados.

En definitiva «La sociología de las instituciones» es una recopilación de artículos referidos a las aplicaciones dadas a la sociología en las distintas áreas de las instituciones norteamericanas. Son muy estimables las abundantes referencias bibliográficas que acompañan a cada capítulo, que nos muestran el grado de penetración de la investigación Social en la vida americana.

María Pilar Alcobendas Tirado

FERNANDO GARCÍA LAHIGUERA: *Investigación de Mercados*. Ediciones Deusto, Bilbao, 1972. 309 págs.

William J. Goode y Paul K. Hatt afirman en su conocida obra «Métodos de Investigación Social» que en la fecha en que fue escrita, 1952, existía en Estados Unidos un creciente interés por los métodos de investigación, incluso entre quienes en su tra-

bajo no perseguían intereses precisamente sociológicos. Ambos autores señalan más adelante cómo el analista de mercados, el experto en opinión pública y el publicitario precisan, para la interpretación de los datos que usualmente utilizan, un auténtico

conocimiento de la investigación social.

Estas afirmaciones, aplicables hace veinte años a Estados Unidos, podríamos hacerlas extensivas, con cierta cautela, aquí y ahora. Por una parte, asistimos a una proliferación de investigaciones sociológicas y a la divulgación por autores españoles de los métodos y aplicaciones de las técnicas más al uso; por otra, son cada día más diversas las profesiones y profesionales que hacen uso de las técnicas de investigación social.

Fernando García Lahiguera ofrece bajo el título «Investigación de Mercados» una guía práctica y sencilla de diversas técnicas de investigación aplicadas a la Investigación Comercial, y un acercamiento y contenido de aquellas fuentes estadísticas españolas que presentan un mayor interés para el profesional de la investigación de mercados.

El autor ofrece una ligera panorámica de las ventajas e inconvenientes que se encuentran en la aplicación de diversos métodos de recogida de datos. Tras examinar las peculiaridades de la observación directa, del método experimental, de la encuesta por correo y por teléfono, del panel de consumidores, y del «*dustbin check*» o recogida de envoltorios y etiquetas con el fin de comprobar los

hábitos de consumo, se presentan con detalle las diversas fases que comprende el método de encuesta mediante entrevista personal. Sugerencias oportunas y advertencias concretas se encuentran a lo largo de los capítulos dedicados a la confección del cuestionario, estadística muestral, codificación y tabulación siendo a todas luces insuficiente el apartado dedicado al análisis de los resultados.

La segunda mitad del libro que comentamos se dedica a la técnica de la investigación motivacional, ofreciéndose a continuación una extensa presentación de datos y comentarios de marcado interés para comprender las características fundamentales del mercado español.

Con un ligero capítulo dedicado a la aplicación del método PERT en la planificación y programación de una investigación de mercados se cierra el libro de García Lahiguera.

La bibliografía que se incluye es incompleta y no actualizada, lo que atribuímos a la distancia entre la confección del original y su publicación editorial. En resumen, «Investigación de Mercados» es una ayuda valiosa para los no iniciados en el campo de la Investigación Social.

María Pilar Alcobendas

EMIL KÜNG: *Arbeit und Freizeit*. Tübingen, 1971. J. C. B. Mohr. XII-267 págs.

El problema del trabajo y del tiempo libre es el fondo del estudio de Küng. Existen esos dos puntos de vista por darse dos factores como causantes de las consideraciones, puesto

que se trata de aquel *proceso* que tiende a *reducir* al tiempo del trabajo a favor del tiempo libre; por otra parte, también es inevitable tener en cuenta una determinada *circunstancia*.

cia, en la cual se verifica la interrelación de ambos elementos.

Puede que en un tiempo relativamente breve la semana laboral se reduzca a cuatro e incluso a tres días de trabajo. Naturalmente, esta situación se producirá sólo en los países de la *sociedad postindustrial*, siendo ésta una situación en que el sector secundario de elaboración de los bienes ya no sería la característica predominante, al menos no en relación con el número de empleados. Aun no se da el caso de la sociedad postindustrial, no obstante, una mirada cara al futuro adquiere especial interés a través de las observaciones de Emil Küng. Ya hubo reducción de la jornada laboral en varias ocasiones y las experiencias nos pueden ayudar en la superación de algunos puntos de crisis que aparecerán como consecuencia del impacto promovido por la interacción entre trabajo y tiempo libre. En cualquier caso, y a pesar de «nuestra fantasía creadora», los problemas del futuro tendrán que abordarse y resolverse en un momento dado.

Entre los motivos que postulan la reducción del tiempo del trabajo figuran: las exigencias de la salud —se necesita descanso; el óptimum en el rendimiento— en vez de 72 horas de cansancio por el trabajo, en menos horas se rinde más y mejor; la especialización en virtud del principio de la división del trabajo; además, el tiempo del trabajo implicaría la in-

clusión del que se invierte en los desplazamientos entre el domicilio y el lugar de trabajo, por lo cual, el tiempo libre se alargaría según las condiciones laborales.

Argumentaciones en pro o en contra del tiempo libre abundan a todos los niveles: pereza casi obligatoria, que llevaría al hombre a la degeneración fisiológica y cultural, ello por falta de la disciplina que implica el trabajo. Estas argumentaciones no carecen de fondo, sin embargo, es prematuro deducir conclusiones tan simplistas como peligrosas y contraproducentes. Dadas sus condiciones naturales, el hombre normal nunca tiende a la pereza, sino al revés, a la actividad, a pesar de ello, la pedagogía del tiempo libre encontraría aquí un terreno propicio, sobre todo respecto a la juventud que ha de ser orientada hacia actividades independientes, pero guiadas por el sentido de responsabilidad. Es cierto que la sociedad del consumo no educa, sino más bien corrompe a las juventudes, en primer lugar las de las grandes ciudades; pese a este hecho, la juventud suele interesarse precisamente por aquellos problemas, que entre los mayores ya no tienen ningún sentido: problemas, económicos, sociales, políticos, ideológicos, etc... Podríamos resumir: nuevas sociedades crean nuevos problemas... ¿Por qué no? Por ello, habrá que resolverlos pensando en los mismos ya a partir de ahora.

S. Glejdera

EBERHARD WITTE y otros (Ed. y aut.): *Das Informationsverhalten in Entscheidungsprozessen*. Tübingen, 1972. J. C. B. Mohr. XVI. 222 págs.

Resulta que la eficacia de las decisiones de carácter económico no depende del aseguramiento de las informaciones, sino más bien de la demanda de información. Sobre este presupuesto fundamentan la presente obra sus editores y autores, que constituye tomo primero de la serie de la «Teoría empírica de la empresa», conteniendo veinte gráficos y ochenta y cinco tablas. Fueron estudiadas 233 empresas, autoridades y asociaciones y cuatro rondas de encuesta con 16 grupos. Ya no se trata de una teoría cualquiera, sino de una teoría «empírica» en lo referente al mundo de la empresa, como parte integrante de la «ciencia económica y social». Empírica en el sentido de tomar como base la realidad confrontándola luego con los hechos.

El editor, Eberhard WITTE, afirma que en este caso se emprende la difícil tarea de localizar la relación entre la información y la decisión con unos métodos de investigación que normalmente responden a las normas de la moderna teoría científica. Partiendo de la realidad se deducen hipótesis, sin embargo, éstas son comprobadas empíricamente y, finalmente, se sacan experiencias práctico-teóricas. WITTE admite que es una tarea comprometedora, ya por el hecho de constituir una teoría empírica de la economía empresarial.

Se necesita desarrollar nuevos instrumentos de investigación empírica, por ejemplo la codificación de las operaciones intelectuales en el lenguaje de computadores o una organización experimental de los *tests* basados en las manifestaciones económico-empre-

sariales. Difícil es la tarea también por no disponerse, todavía, de una literatura adecuada al respecto. En cualquier caso, es un campo relativamente nuevo, significa un paso más en la investigación de esta índole. Eso se llama progreso. Existe ya todo un equipo dispuesto a afrontar nuevos terrenos y en breve se publicará un estudio sobre la organización de los procesos de innovación.

Intervienen en esta investigación el propio editor, WITTE (parte A, 1-88); Karl-Heinz WEIGAND y E. WITTE (parte B, 89-109); Oscar GRÜN, Winfried HAMEL y otra vez E. WITTE (parte C, 111-164); y Rolf BRONNER, E. WITTE y Peter RÜTGER WOSSIDLO (parte D, 165-203). A pesar de todo, se dispone de una sólida literatura internacional, que permite entrever los objetivos perseguidos y, en efecto, al menos esta es nuestra opinión, aunque se sintetizen los conocimientos ya existentes en este dominio, siempre se tiende a ponerlos en marcha con el fin de descubrir y precisar nuevas posibilidades de acción e interacción entre la información y la vida económico-social del sector empresarial. Sobrarán informaciones, pero escasea el aprovechamiento de las mismas. Es como decir que la sociedad de consumo ha ido demasiado lejos a expensas del consumidor y de la propia economía. Se ha desbordado la información propagandística de tal manera que se ha hecho incontrolable. Lo que es necesario es establecer un equilibrio entre el progreso y las necesidades.

S. Glejdura

R. MEIGNIEZ: *Pathologie sociale de l'entreprise. La crise de la fonction de direction*. Ed. Gauthier-Villars, Coll. Hommes et Organisations, 2.^a Ed. París, 1971, X - 227 págs.

«Pathologie sociale de l'entreprise» según su autor, pretende ser un ensayo de sensibilización, sin embargo es algo más y mucho más.

El desarrollo metódico y lógico de todas sus páginas revela una variedad, seguridad y profundización que, sin ánimo de corregir la plana al autor, más se parece a un tratado completo, si no en sus detalles, si en sus líneas.

Puede parecerle, al principio, al lector un tanto pueril ese trasvase de términos de la patología individual, del psicoanálisis al espacio empresarial, pero conforme transcurren sus capítulos se entrevé madurez y solidez en tal pretensión.

En la primera parte de su obra, se fija en los síntomas de la enfermedad que aqueja a la Empresa de hoy: régimen feudal que sumerge en una inseguridad cotidiana, un enigma vital; ese enfrentamiento entre los sujetos que pertenecen a una misma esfera; ese no saber el para qué de la actividad laboral que absorbe la mayor parte de la vida en aras de una productividad y especialización cada vez más puesta en tela de juicio; esa actitud anal expresada en la empresa por la reiterada obstrucción de información; la manipulación y contramanipulación en lo que conocemos como relaciones humanas; la dependencia afectiva...

Es en el capítulo VIII donde Meigniez llega al cénit de su sintomatología al abordar el tema de la culpabilidad industrial. En más o menos veinte páginas da una visión psicocioló-

gica del tema del movimiento obrero y capitalista. Desembocando así en una conclusión, si no precisa y detallada, sí valiente: en definitiva, las formas modernas de producción económica, han impuesto un desenraizamiento permanente a los hombres, una continua puesta en tela de juicio de sus métodos y procesos, de tal forma que deberemos encontrar las modalidades estructurales con las que éstos cambios incesantes podrán ser digeridos sin desestabilizar y culpabilizar a quienes trabajan en las empresas y, finalmente, al conjunto de nuestra sociedad.

Aborda en el último capítulo de esta parte lo que llamamos técnicas humanas, dejando bien a las claras su poco escrupuloso enfoque y su inclinación a cosificar todo. Con gran concisión trata el importante e incomprendido aspecto de la formación y su viabilidad.

No queda todo en descripción más o menos profunda de la sintomatología de esta enfermedad que debilita a la empresa. En la segunda parte se enfrenta con la etiología de ésta que se sitúa en el plano conductal.

En menos de cien páginas, trata de la autoridad, la protección, el conflicto como necesidad, el mando totalitario y el mando burocrático.

Sin embargo, es en el capítulo XIII, que hace de conclusión, donde llega a sonar, como eco del capítulo dedicado a la culpabilidad, una serie de notas de este nuevo pentagrama empresarial: el mando operativo. Con concisión, sirviéndonos de los mis-

NOTICIAS DE LIBROS

mos términos de Meigniez, podemos definir éste tipo de mando como aquel que, más que permitir, exige la contestación.

Es de tanta importancia, son tan claras sus ideas, que no nos atrevemos a resumir lo que él con tanta concisión y claridad dice.

En fin, el lector podrá encontrar en esta obra una pauta de meditación, un amanecer de un nuevo sistema de relaciones bastante lejano, por no decir muy lejano, de esa visión deprimente de la función de los especialistas en relaciones laborales que podía

concretarse en ese dar «pan y circo» a estos nuevos romanos para conseguir su satisfacción y procurarse unos altos volúmenes de productividad.

Después de su lectura no puede uno menos de imaginarse muchos órdenes sociales, que dicen llamarse humanos, como enormes máquinas especializadas en manipular.

Es, pues, esta obra un alborar en la nueva comprensión del mundo del trabajo y de las relaciones laborales en la empresa, microcosmos de la sociedad globalmente considerada.

J. Abasolo.

GASTON BOUTHOU: *Biología Social*. Colección «¿Qué sé?», 1971.

Siempre ha sido difícil resumir un aspecto cultural, pero la dificultad crece considerablemente cuando el resumen versa sobre una disciplina tan amplia y de límites tan difusos como la Sociología, dadas sus interrelaciones con la Ecología, la Antropología, la Estadística, la Economía y muchas otras disciplinas en auge constante en nuestros días. No es de extrañar, por tanto, que un sociólogo tan destacado como Bouthoul en aras de la necesidad inexcusable de resumir, recurra a concreciones harta sintéticas, sin poder matizar los detalles que encuadren en su justo sitio y nivel a los conceptos base.

Si como es de rigor en Francia, Comte está presente a la hora de clasificar las ciencias, en la obra late una clara influencia de Levy Bruhl, en la doble vertiente del pensamiento primitivo y, en suma, del estudio de las mentalidades a través de la evolución de la Sociedad. El libro es

de sumo interés, porque ésta última y lo social van surgiendo a través de unas pervivencias cada vez más ricas de contenido y no de un modo lineal y de velocidad uniforme, sino en virtud de una acumulación de factores donde lo cuantitativo se hace cualitativo, variando con relativa brusquedad el ritmo (el tiempo) de la vida, acortando distancias e impactos sociológicos.

Con brevedad que espolea nuestra curiosidad y el deseo de saber más cosas en detalle, el libro estudia la evolución e incidencia de las estructuras sociales, de las diversas maneras de «sentir» o «percibir» el tiempo y la distancia; el impacto de las aglomeraciones, de las medidas higiénicas, etc. La noción de estructura es esencial, pero su delimitación, como ocurre en todas las ciencias no exactas, resulta hartamente difícil, no sólo por la extensión que va adquiriendo la Sociología y sus disciplinas conexas,

sino por los nuevos problemas creados y en período de incipiente estudio de la sociedad de consumo, de los movimientos migratorios masivos, de las presiones demográficas, etc., hasta el punto de que los trabajos de campo apenas se realizan ahora en islas lejanas o entre tribus primitivas, sino en Vallecas, en Las Hurdes, en determinadas calles o barrios, etc.

El rápido crecimiento económico y social se está dando dentro de estructuras arcaicas, que no sólo frenan los cambios, sino que plantean problemas para los que nuestra civilización no parece estar totalmente preparada. Guerras generacionales, situaciones explosivas de carácter social, nuevas teorías sobre la jerarquización de los valores de las sociedades, es decir, de las mentalidades y de la acción que de ellas nacen, son temas que Bothoul aborda a paso gimnástico, en algunos casos con excesivo dogmatismo, pero siempre abriendo al lector caminos para pensar (y hasta discrepar) sobre cuestiones que debieran interesar más a los humanos de lo que hoy les atraen.

En todo el libro flota la importancia de las presiones demográficas y señalemos como ejemplo el Capítulo V. Trata de *los equilibrios demoeconómicos*, es decir, «la población está estrictamente limitada por las subsistencias». En cierto modo, cabe decir que el crecimiento de la sociedad ha dependido de los recursos dis-

ponibles. La equivocación de Malthus fue creer de modo absoluto en la ecuación «población igual a subsistencia». Sin embargo, en nuestros días, y dada la explosión demográfica, no sólo debida a una menor mortalidad y mejores condiciones de higiene, sino también a la extensa transferencia mutua de recursos entre los diversos mercados mundiales, Malthus vuelve a estar de moda. Si en los países europeos, en América del Norte y en otras zonas relacionadas con los países desarrollados, la amenaza de la ecuación malthusiana no es tan evidente, en grandes extensiones de Asia, Africa y pueblos de Hispanoamérica, las tasas de crecimiento económico son muchas veces absorbidas, total o parcialmente, por el incremento de población. La insatisfacción que produce el aumento demográfico —dice Bothoul— conduce a las guerras y es causa de una agresividad exacerbada por parte de los grupos humanos. Surge una insatisfacción que no es fácil explicar y que choca con las estructuras ya establecidas.

Aún cuando no estemos de acuerdo con alguna de sus conclusiones, que nos parecen de un logicismo extremo, recomendamos este libro, de lectura densa, ya que obliga al lector a pensar y plantear interrogantes de sumo interés sobre el futuro inmediato de nuestra civilización.

J. M. N. de C.

JOSÉ M. R. DELGADO: *Control físico de la mente*. Editorial Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1972.

El doctor José Manuel Rodríguez Delgado comenzó sus estudios en el Instituto Ramón y Cajal y ha segui-

do fiel durante toda su vida a un solo tema: el de las estimulaciones eléctricas cerebrales. Nosotros tuvi-

mos el gusto de escucharle en una conferencia que pronunció en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas hace unos quince años. Entonces había estado trabajando en Berna con el fisiólogo Hess y nos presentó una película que mostraba los efectos de la estimulación de los núcleos amigdalinos en gatos.

Más adelante pasó a la Universidad norteamericana de Yale y sólo después de algunos intentos frustrados y en razón de sus méritos, que le han eximido de la típica oposición para la Cátedra de Universidad, el doctor Rodríguez Delgado forma parte del claustro de profesores de la enseñanza superior española.

Sólo que, como dice Ortega, el especialista es como la ostra que fabrica su perla. Esta perla son sus aportaciones en un campo muy concreto de la realidad. Cuando el especialista rebasa este campo, y hace filosofía, comete errores de bulto que hacen sonreír hasta el hombre medio, al que la visión de los árboles no le impide ver el bosque.

En el caso del *Control físico de la mente* se afirman cosas tan difíciles de aceptar en todo su rigor como «el cerebro dirige la mayoría de las actividades corporales y mentales, y su estimulación eléctrica podría ser como un control general del comportamiento humano, utilizando los propósitos y los instrumentos ideados por el hombre».

Que el cerebro controla las actividades psíquicas es algo que ni aún los espiritualistas más fanáticos niegan a estas alturas del siglo XX. Pero aceptar la segunda parte de la frase y decir, además, «el individuo carece de defensa contra la manipulación

directa de su cerebro, porque se le priva de los mecanismos más íntimos de reactividad biológica», es extrapolar excesivamente los datos de la neurofisiología.

Es indudable que los experimentos que nos muestra el profesor José Manuel Rodríguez Delgado son contundentes, pero afectan a estructuras muy elementales de la conducta. Por ejemplo, podemos provocar cólera y temor, reacciones motóricas y somnolencia en los animales y en el hombre. Pero toda conducta, para ser humana, requiere la percepción de las causas que producen un estado afectivo. Por lo demás, ciertas experiencias realizadas a base de ingestión de adrenalina revelan que la acción de esta hormona actúa de muy distinta manera, según las instrucciones del examinador, la compañía del sujeto de experimentación y otras variables que rebasan muy ampliamente los efectos puramente neurovegetativos de la droga.

En una novelita de ciencia ficción que se publicó en *Nueva Dimensión*, hablaba de una sociedad en la que todos terminaban acudiendo a unos lugares en donde se les insertaba un electrodo en el cerebro, y concretamente en el llamado «centro del placer», que Olds evidenció en las ratas. Las drogas psicodélicas habían sido sustituidas por la electro-estimulación subcortical. Pero esta sociedad elegía libremente su destrucción.

No creo por eso que ciertos problemas universales como la delincuencia juvenil y las tensiones internacionales puedan ser erradicadas mediante las descargas de unos cuantos miliamperios a todos los seres

humanos, en ciertos centros relacionados con la agresividad, la euforia, las sensaciones sexuales, etc. La caricatura es obvia: enormes filas de ciudadanos que, obligados por las Ordenanzas de los diversos ministerios de la Gobernación acudirían a cargarse o a descargarse, según los casos, de actividad cerebral, no habría problema que resistiera a la introducción de un microelectrodo, y el psiquiatra de esa sociedad quedaría reducido al nivel del charlatán o del curandero de otros tiempos para dejar su paso al neurocirujano y al aplicador de una psicoterapia eléctrica a base de diales y de botones de mando. Doy aquí rienda suelta a la imaginación de los humoristas, que podrían inventarse situaciones muy divertidas.

Dejando al lado esta crítica, queda la perla, es decir, los hechos valiosísimos que ha aportado el doctor Rodríguez Delgado a la neurofisiología. El libro habla de la implantación de electrodos en animales y en el cerebro humano y del envío de descargas eléctricas mediante una minúscula receptora de ondas de radio y que se implanta en determinados centros subcorticales. Las fotografías que ilustran este libro son realmente espectaculares. La estimulación del núcleo rojo en un mono produce, por ejemplo, bostezos, y si el radioestimulador está situado a tres milímetros del punto en que se ha producido este efecto, el mono tuerce la cabeza, anda sobre dos pies, gira a su alrededor y muestra otros comportamientos secuenciales.

En otra ocasión se produjo una reacción violenta en un mono, mientras que la estimulación eléctrica del hipotálamo lateral en un gato despertan esas mismas reacciones de ataque que se dirigieron también contra el investigador. Pero nuestra pregunta es: ¿No produjo esa descarga eléctrica más bien un estado de ánimo desagradable o incluso dolor? Si a un gato le pisamos la cola también nos ataca, aunque siempre se haya portado muy amistosamente con nosotros. Por otra parte, se han discutidos las interpretaciones de Olds: quizá el centro del placer no sea más que un centro sexual.

Como buen español, el doctor Rodríguez Delgado ha trabajado también con toros y ha simulado una especie de capea eléctrico-cerebral en la que los toros en vez de caer ante una buena estocada caían bajo los efectos de una descarga eléctrica emitida por un microreceptor de radio instalado en su cerebro. Nosotros también, en las páginas del diario «YA» publicamos un cuento de ciencia-ficción titulado «Toreo teledirigido». Como se ve, las investigaciones del doctor Rodríguez Delgado no sólo brindan temas al científico, sino al escritor, y es una de las mejores pruebas de que la obra de este neurofisiólogo (al que se le cita mucho más en las publicaciones extranjeras que en las españolas) poseen auténtico valor. Quizá, al fin y al cabo, las afirmaciones de los científicos tengan que ser exageradas para escandalizar al mundo y para que éste se decida a andar.

Alfonso Alvarez Villar

R. MORAGAS MORAGAS: *Rehabilitación: un enfoque integral*. Editorial Vicens-Vives 268 págs. Barcelona, 1972. Prólogo del doctor Antonio Almanzora, Presidente de la Asociación de Rehabilitación de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña.

«Nuestra esperanza —dice el autor en sus conclusiones— es que pronto consigamos una sociedad que no diferencie entre persona «normal» y disminuida, válida y minusválida, sino que aun reconociendo la diversidad de aptitudes de cada sujeto, ello no sea nunca criterio para la discriminación en el disfrute de los bienes a que son acreedoras todas las personas como miembros de la sociedad a que pertenecen; para ello es necesario superar una serie de valores profundamente arraigados en el objetivo, científico y pragmático ciudadano occidental, que se basan en ideales filosóficos y estéticos de la Grecia clásica o proceden del capitalismo de comienzos de la Revolución Industrial que ha permitido extensamente la explotación de unos hombres por otros»... «Si nuestras ideas han contribuido a poner de manifiesto la necesidad de esta reforma mental y moral habremos conseguido el objetivo deseado; pero si sólo consiguen que se agudice la atención con más técnica, recursos y personal, nuestro intento (que no es tecnocrático) habrá fracasado» (p. 209-211).

Las anteriores frases definen claramente el objetivo de la obra, que intenta analizar globalmente toda la amplia panorámica de este complejo fenómeno, lo cual hace que —como el autor honestamente reconoce— no pueda evitarse la sensación de haber tratado el tema insuficientemente» (p. 205) y «no se haya detenido lo suficiente en un análisis sociológico de la rehabilitación» (p. 207), sin embargo,

ello no merma el valor de la obra, dado que el autor no pretende escribir una obra académica sino de divulgación (p. 2). Estamos pues ante una obra válida para toda persona interesada en el conocimiento de este grave problema social, pero que no por ello deja de ser útil también para sociólogos, psicólogos, médicos y demás profesionales de la rehabilitación.

La estructura de la obra es sencilla y se divide en tres partes: La primera trata del *concepto* de la rehabilitación que se contempla como denominador común de una variada gama de procesos que actúan sobre la persona limitada en cualquiera de sus capacidades fisiológicas, psicológicas o sociales y de los *Beneficiarios o clientes* que constituyen la base humana de la misma y que para Moragas es extraordinariamente amplia, ya que incluye desde los diabéticos hasta los delincuentes, pasando por los epilépticos, ciegos, subnormales, ancianos, locos, alcohólicos, drogadictos, etc... y a los que separadamente analiza al final de la obra en un Apéndice.

La segunda parte trata de las *diferentes Etapas o Procesos rehabilitadores*: físico, psicológico, profesional, social y ecológico, a los que califica de readaptadores, por considerar que el término rehabilitación debe reservarse para referirse al proceso global y por el contrario el de readaptación a los procesos parciales antes citados.

Por último, en la tercera parte, se analizan en dos capítulos las *normas legales* de rango nacional o internacional que sirven de base legal para

la rehabilitación y los distintos niveles de *organización* de este servicio.

En resumen, en esta obra, el autor, que actualmente es profesor de Sociología de la universidad de Rhode Island, recoge su experiencia en este campo en el que trabaja desde hace varios años, presentando en forma

sencilla y global los problemas de la disminución, por lo que la obra constituye un notable intento de superar los puntos de vista parciales de los distintos profesionales que trabajan en esta área.

Julio Busquets

SVEND DAHL: *Historia del libro*. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 320 págs.

Alianza Editorial ha publicado este clásico de bibliotecas como Libro Conmemorativo del Año Internacional del Libro. Su traducción española, a cargo de Alberto Adell, va completada con anotaciones sobre historia del libro español, hechas por Fernando Huarte Morton. Los intentos de Pedro Bohigas por dar a la actualidad bibliófila una historia de nuestra bibliografía nacional, aún esperan que alguien complete lo que él ha ensayado abriendo perspectivas. Este modelo danés puede servir muy bien de pauta histórica, e incluso de marco de referencia. El prestigio de la vieja historia escrita por Dahl en 1927 ha sido más que evidenciado por sucesivas ediciones, tanto en su lengua original como en las principales de Occidente y alguna otra como el polaco. Cuenta aún con el frescor de una apasionante investigación, muy detallada, escrupulosa y bien realizada, que sigue en pie hoy.

El futuro del libro tiene duros competentes. Según Dahl, hay razones para creer que la historia del libro no acabará con el fin del siglo XX. No obstante, los impulsos de los medios masivos de comunicación van a decidir si es cierta esta previsión. La presente historia del libro es ya

problemática. Desde luego que no en sentido negativo. La comercialización ha logrado en nuestros días que este labriego de ciudades que es el libro siga trabajando, a veces al ritmo nervioso de sus anónimos vendedores. Lo cierto es que está aún entre nosotros, casi reverencialmente, en forma de tabú unas veces —tan conveniente como parece desempolvarlo a su hora, como si mereciera ante todo el honor decorativo— o bien como la desconsoladora muestra de un objeto descolorido tantas otras —por la absoleta manía de tragárselo al pie de la letra—.

La alfabetización ha tenido que hacerse campaña de desarrollo, a escala mundial y a escala regional cuando es necesario. No piensan muchos qué fácil se lucharía contra el analfabetismo dejando para la historia eso de lectura y escritura, terribles pruebas de niño-jardín. Ha habido ya pruebas de que el libro se toma sensiblemente esta ocasión ofensiva y se lanza a la conquista final aprovechando su extraordinaria oportunidad. En situaciones más agudas, se niega asimismo sin renunciarse, presentándose cariñosamente como juguete, como trueque o bandolera de excursiones, metros, autobuses o

anuncios. Más sutiles reacciones provoca cuando se convierte en pura imagen, puro símbolo o pura entrega al otro sentido del tacto auditivo: con sus complementos audiotodo. Al fin y al cabo, este es el año 1972, de la prestigiosa celebración internacional del libro. No será un canto de cisne. Los extraordinarios méritos de algunos libros no pasarán: aquí está el argumento supremo, el detallado historial que en el libro que tenemos a mano como «historia del libro» resulta admirable y aprovechable.

Los cambios de lenguaje podrán exigir que olvidemos esta historia, pero será fácil que tengamos que volver a hacer una nueva con libros. Bastaría que cada idioma actual adop-

tara el sistema fonético internacional, con sus estereotipadas representaciones fonemáticas, para encontrarnos en la difícil situación de tener que volver a empezar a leer. Al menos aprenderíamos a leer a la vez en cualquier idioma —sin comprenderlo—. Esta pesadilla no puede surgir por ahora, mientras seguimos abiertos a la admiración por esos cinco mil años que narra Svend Dahl, de rollos o codex, xilografías chinas o encuadernaciones gofradas de muchos artesanos al servicio de señores feudales. A eruditos o simplemente hombres formados les debe llegar esta obra histórica de valiosa aportunidad.

G. Martín

LEWIS MUMFORD: *Técnica y civilización*. Alianza Editorial, Madrid, 1971. 524 págs.

Esta importantísima contribución al conocimiento de la historia de la técnica nos llega con bastante retraso. No obstante, y puesto que el autor accedió a su publicación por segunda vez al cabo de casi treinta años de conocida, la obra será bien recibida por el público. La labor investigadora del autor, reflejada en el recuento de bibliografía seleccionado que aparece en el libro, junto con un apéndice sobre la historia de los inventos técnicos que va desde el siglo X a las primeras décadas del XX, merece aún ser tenida en cuenta. Sus aspectos críticos son igualmente memorables, tanto si se mira el tema histórico como el social.

La detenida investigación sobre los orígenes, adelantos, triunfos, errores y últimas promesas de la técnica moderna se lee con gusto. Porque se

muestra convincente en muchos aspectos. Las técnicas modernas, entendiéndose por tales los complejos inventos occidentales entre los siglos decimo y actual, son discutidas tanto como es posible «considerando la civilización mecánica como un sistema aislado». Resulta en una visión realista semejante: que sólo tienen novedad las técnicas actuales en su proyección funcional sobre cada aspecto de nuestra existencia; que su valor no se relaciona tanto con la mecanización de la vida como con su naturalización humana, mediante una inevitable aproximación a lo orgánico y vivo. En dos de las tres fases establecidas por el autor al estudiar la técnica —eotécnica, paleotécnica, neotécnica— faltó armonía entre los valores de la civilización cultural y la técnica; se refiere a las dos últimas, co-

rrespondientes a la revolución industrial y la revolución comunicacional de los últimos siglos. Acierta, pues, en su pronóstico sobre la actualidad: «el próximo paso para orientar nuevamente nuestra técnica consiste en ponerla más completamente en armonía con los nuevos patrones culturales, regionales, societarios y personales que hemos empezado a desarrollar coordinadamente». Al igual que la eotécnica, nuestra moderna neotécnica debe ponerse al servicio de la vida; si no vamos a seguir estancados en un refinamiento de la máquina, capaz sólo de aumentar las posibilidades de barbarie.

La exigencia fundamental de esta técnica civilizada es, para el autor, su sometimiento al «patrón social», que da significado y finalidad a todas sus expresiones. Preveía ya hace cuarenta años las nuevas fuerzas de la máquina antitécnica humana «que tiende hacia una nueva síntesis del conocimiento y fresca sinergia en la acción». El sincretismo mecánico, causante del hecho normativo en toda civilización de arrastrar consigo un desecho tecnológico del pasado, implica algún empobrecimiento en formas de vida e incluso su pérdida.

El progreso de una civilización técnica se mide por lo mismo según dos patrones: su capacidad de resistencia funcional ante el derrumbamiento de otros órdenes técnicos, y su acoplamiento a los cambios drásticos que exige el medio social.

Pueden darse extrañas influencias que detienen o impiden el progreso descrito. E incluso cabe la posibilidad de que las mismas, o similares, influencias jugaran su enorme papel positivo en circunstancias históricas anteriores. La cultura moderna se vio crecer técnica y científicamente —desde su primer invento grandioso: el reloj— merced a positivas influencias de la aristocracia militar y el monaquismo. Dominado el tiempo en su medición, vino la cuantificación abstracta del espacio y el movimiento, con el 'romanticismo de los números' —Max Weber—, soportal del capitalismo. El viento favorable del poder, que era la ciencia y el dinero, ha cambiado sin duda; como piensa Mumford, el capitalismo y la guerra son el mayor obstáculo para el mejoramiento futuro de un orden complicado de suyo.

G. Martín

A. F. C. WALLACE: *Cultura y personalidad*. Trad. del inglés por Emma Kestelboim. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972. 253 págs.

El papel de la futura Antropología no está tanto en recorrer el inmenso y variopinto mundo de las diferentes culturas, cuanto en el de sintetizarlas y reducirlas todas a principios generales, a leyes que rigen el proceso cultural. La teoría de cultura y personalidad se sitúa en esta línea de integración totalizadora y este es el propósi-

to de Wallace en el presente libro, ante los frustrados intentos de otros antropólogos.

Tanto de cultura como de personalidad pueden darse tantas definiciones como autores se lo propongan, pero casi todas ellas en una línea ontológica, postulando esencias platónicas e ideales más que definiciones

existenciales. De este modo, una ciencia que se reduce a dar definiciones petrificadas está condenada de antemano a muerte por anquilosamiento. El profesor Wallace postula una apertura para la Antropología cultural que obligue a salir de sus estrechos límites a muchas áreas del saber llamadas a integrarse con otras en el amplio margen de la ciencia. Se refiere principalmente a ciencias bien afines, como la Psicología, que en muchos ambientes ha quedado reducida a un campo defensivo por temor al riesgo de horizontes más complejos y com prometidos.

El libro se divide en cinco partes o capítulos: La primera es un análisis crítico de la metodología usada por distintos antropólogos y exposición de su visión dinámica de la cultura íntimamente ligada a la personalidad. «Cuando observamos, dice, retrospectivamente el último millón de años, vemos que culturas humanas y personalidades reconocibles, se han desarrollado en un proceso de evolución que aparentemente dependía de la evolución de un cerebro cada vez más grande. Ahora bien, más precisamente estos desarrollos han sido concomitantes con la evolución de una corteza cerebral cada vez más extensa». Este tema de la evolución cultural y desarrollo del cerebro es objeto de un detallado estudio en la segunda parte, para abordar en el tercer capítulo el aspecto de la teoría de la cultura y personalidad. El cuarto capítulo analiza la psicología del cambio cultural y, finalmente, dedica el último epígrafe a exponer la relación entre cultura y enfermedad mental.

A través de todo el libro se revisan los conceptos y teorías que vienen manejándose como dogmas intocables en antropología cultural, soste-

niendo que la verdadera teoría de la cultura y personalidad radica no en su capacidad de proveer descripciones de los correlatos psicológicos de la cultura (el «ethos», la «personalidad modal», los «valores», la «cosmovisión», etc.); sino que tanto un miembro como otro del binomio cultura-personalidad deben entender que la cultura es un sistema abierto que debe conectar con el resto de las ciencias. La teoría de la cultura y personalidad, afirma Wallace, toma los hechos documentados de la evolución cultural, del cambio y de las diversas culturas como fenómenos que deben ser explicados, no precisamente de un modo reduccionista. Intenta describir en los individuos los diversos microfenómenos que son los parámetros de los tipos de macrofenómenos que el culturólogo puro describe en los grupos. Las teorías psicoanalíticas, sin olvidarlas, trata de combinarlas con las variables biológicas. La naturaleza humana, en efecto, dista mucho de ser un parámetro constante en el acontecer cultural y el mecanismo biológico del que depende la cultura es sumamente variable en respuesta a los procesos genéticos y ecológicos que en parte son radicalmente independientes de la cultura en sí misma. Al mismo tiempo, esta teoría se va abriendo y preocupándose por los procesos cognoscitivos, incluso «racionales», cada vez más aceptados por la misma psicología contemporánea.

El libro termina con una amplísima bibliografía que ayudará a psicólogos, sociólogos, antropólogos, biólogos, psiquiatras y todo aquel preocupado por los temas de la Antropología cultural.

Leandro Higuera

ERICH FROMM: *El miedo a la libertad*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1970. 345 págs.

Es posible, y no dudáramos en subrayarlo dogmáticamente, que «El miedo a la libertad» constituye la obra más profunda e importante de Erich Fromm. Lamentablemente su pensamiento es, excepción de los especialistas de la disciplina, muy poco conocido y, sin embargo, a través de sus páginas se respira un aire puro de renovación psicológica, de autenticidad y, sobre todo, de ardientes deseos de explicar de manera definitiva las zonas oscuras de la existencia humana. Erich Fromm, no nos cansaremos de repetir esto, nos ofrece singularísimas explicaciones de algunos de los más transcendentales laberintos de la vida del ser humano. Así, por ejemplo, muy pocos han sido los pensadores, salvo el propio Friedrich Nietzsche, que se han atrevido a diagnosticar el momento en el que, de verdad, se inicia la vida intelectual del hombre. En las páginas del libro que suscita nuestro comentario nos encontramos con una honda meditación al respecto. Ciertamente, para Erich Fromm, la existencia humana empieza cuando el grado de fijación instintiva de la conducta es inferior a cierto límite; cuando la adaptación a la naturaleza deja de tener carácter coercitivo; cuando la manera de obrar ya no es fijada por mecanismos hereditarios. En otras palabras, la existencia humana y la libertad son inseparables desde un principio.

Considera Erich Fromm, y su tesis nos parece profundamente sugestiva, que la libertad recién conquistada por el hombre aparece como una maldición; se ha libertado de los dulces lazos del Paraíso, pero no es

libre para gobernarse a sí mismo, para realizar su individualidad. Consecuentemente, subraya en otro lugar de su libro, «Libertarse de» no es idéntico a libertad positiva, a «Libertarse para». La emergencia del hombre de la naturaleza se realiza mediante un proceso que se extiende por largo tiempo; en gran parte permanece todavía atado al mundo del cual ha emergido; sigue integrando la naturaleza: el suelo sobre el que vive, el sol, la luna y las estrellas, los árboles y las flores, los animales y el grupo de personas con las cuales se halla ligado por lazos de sangre. Las religiones primitivas ofrecen un testimonio de los sentimientos de unidad absoluta del hombre con la naturaleza. La naturaleza animada e inanimada forma parte de su mundo humano, o, como también puede formularse, el hombre constituye un elemento integrante del mundo natural.

Nos indica Erich Fromm que, efectivamente, a diferencia de cuanto ha acontecido en épocas superiores el hombre, en la sociedad moderna, ha llegado a ser el centro y el fin de toda la actividad: todo lo que hace, lo hace para sí mismo; el principio del autointerés y del egoísmo constituyen las motivaciones todopoderosas de la actividad humana. El gran drama del ser humano, sin embargo, consiste en el hecho de que todavía su destino se halla sujeto a las crisis económicas, a la desocupación y a las guerras. Justamente, subraya el autor, el hombre ha construido su mundo, ha erigido casas y talleres, produce trajes y coches, cultiva cereales y frutas, pero se ha visto apartado

del producto de sus propias manos, y en verdad ya no es el dueño del mundo que él mismo ha edificado. Por el contrario, este mundo que es su obra, se ha transformado en su dueño, un dueño frente al cual debe inclinarse, a quien trata de aplacar o de manejar lo mejor que puede. El producto de sus propios esfuerzos ha llegado a ser su Dios. El hombre parece hallarse impulsado por su propio interés, pero en realidad su yo total, con sus concretas potencialidades, se ha vuelto un instrumento destinado a servir los propósitos de aquella misma máquina que sus manos han forjado. Mantiene la ilusión de constituir el centro del universo, y sin embargo se siente penetrado por un intenso sentimiento de insignificancia e impotencia análogo al que sus antepasados experimentaron de una manera consciente con respecto a Dios.

Entiende Erich Fromm que el hombre contemporáneo vive en una confusa realidad, a saber: el hombre moderno vive bajo la ilusión de saber lo que quiere, cuando en rigor, desea únicamente lo que se supone (socialmente) ha de desear. Para aceptar esta afirmación es menester darse cuenta de que saber lo que uno realmente quiere no es cosa tan fácil como algunos creen, sino que representa uno de los problemas más complejos que enfrentan al ser humano. Es una tarea que tratamos de eludir con todas nuestras fuerzas, aceptando fines ya hechos como si fueran fruto de nuestro propio querer. El hombre moderno está dispuesto a enfrentar graves peligros para lograr los propósitos que se supone sean suyos, pero teme profundamente asumir el riesgo y la responsabilidad de forjarse sus propios fines. A menudo se considera la

intensidad de la actividad como una prueba del carácter autodeterminado de la acción, pero ya sabemos que esa conducta —nos recuerda el autor— bien podría ser menos espontánea que la de una persona hipnotizada o de un actor. Conociendo la trama general de la obra, cada actor puede representar vigorosamente la parte que le corresponde y hasta crear por su cuenta frases y determinados detalles de la acción. La dificultad especial que existe en reconocer hasta qué punto nuestros deseos —así como los pensamientos y las emociones— no son realmente nuestros sino que los hemos recibido desde afuera, se halla estrechamente relacionada con el problema de la autoridad y la libertad.

Ciertamente, afirma Erich Fromm, la pérdida del yo ha aumentado la necesidad de conformismo, dado que origina una duda profunda acerca de la propia identidad. Si no soy otra cosa que lo que creo que los otros suponen que yo debo ser..., ¿quién soy yo realmente? Esta pérdida de la identidad, considera el autor de estas páginas, hace aún más imperiosa la necesidad de conformismo; significa que uno puede estar seguro de sí mismo sólo en cuanto logra satisfacer las expectativas de los demás. Si no lo conseguimos, no sólo nos vemos frente al peligro de la desaparición pública y de un aislamiento creciente, sino que también nos arriesgamos a perder la identidad de nuestra personalidad, lo que significa comprometer nuestra salud psíquica.

En definitiva, si la vida pierde su sentido porque no es vivida, el hombre llega a la desesperación. Nadie está dispuesto, en opinión del autor de estas páginas, a dejarse morir por inanición psíquica, como nadie moriría calladamente por inanición fisi-

ca. Si nos limitamos a considerar solamente las necesidades económicas, en lo que respecta a las personas «normales», si no alcanzamos a ver el sufrimiento del individuo automatizado, entonces no nos habremos dado cuenta del peligro que amenaza a nuestra cultura desde su base humana: la disposición a aceptar cualquier ideología o cualquier «líder», siempre que prometan una excitación emocional y sean capaces de ofrecer una estructura política, y aquellos símbolos que aparentemente dan significado y orden a la vida del individuo. La desesperación del autómatas humano es un suelo fértil para los propósitos políticos, subrayamos nosotros, de la generalidad de los regímenes políticos. Magnífica carga espiritual tiene, a

nuestro parecer, la pregunta que el autor de este libro finalmente nos hace: ¿Independencia y libertad son inseparables de aislamiento y miedo? ¿O existe, por el contrario, un estado de libertad positiva en el que el individuo vive como yo independiente sin hallarse aislado, sino unido al mundo, a los demás hombres, a la naturaleza? Pocos libros, como éste que debemos a Erich Fromm, merecen la pena leerse con absoluta serenidad, con ilusión y con entusiasmo. En estas páginas, en rigor, encontramos el sutil diagnóstico de la angustia que por siempre ha acompañado y sigue acompañando al hombre por la vicisitudes de la existencia.

J. M. N de C.

JACQUES LECLERCQ: *La Familia según el derecho natural*. Ed. Herder, Barcelona, 1967 (5.^a edición). 384 págs.

Por formar parte de una serie de «lecciones de Derecho Natural» del mismo autor, esta traducción castellana lleva por título «La Familia según el Derecho Natural». El tema es tratado con mayor amplitud que en otra obra del autor («El matrimonio cristiano», Rialp, 1959), pues si en la que presentamos se abordan problemas estrictamente teológicos del matrimonio cristiano, su tratamiento forma parte de una panorámica total sobre la familia. El teólogo aquí trata de ayudar al filósofo y al moralista.

El que un teólogo católico aborde el tema de la familia en nombre del Derecho Natural no necesita, justificación: fundamentalmente la doctrina cristiana sobre la familia sólo resume y purifica lo que podremos llamar la tradición humana, la concep-

ción de la familia común a todos los pueblos civilizados; la lleva a su más alto grado de pureza y la coloca bajo la garantía positiva de Dios.

Comienza, por tanto, el autor por estudiar la relación entre Revelación y Derecho Natural implicada en la institución familiar. La familia, como el Estado, es una realidad que hunde sus raíces en los impulsos humanos elementales y que la razón ha ido asimilando y encontrando su sentido espiritual. El pensamiento cristiano ha elaborado un sistema coherente de juicios, saliendo al paso de cualquier malentendido o tergiversación con la antigua y siempre nueva claridad de la verdad. La institución familiar sólo cobra sentido si se ve una implicación fundamental de la diferencia sexual en el hombre: cada uno

de los sexos denota una humanidad incompleta. El hombre —como ser capaz de trascenderse a sí mismo— necesita a la mujer y la mujer al hombre. El amor y los hijos son el modo de trascenderse hombre y mujer en el matrimonio. Tras breve discusión sobre la conveniencia o no de distinguir dos fines en el matrimonio (uno primario y otro secundario), opta el autor por seguir distinguiendo —en aras de la claridad metodológica— los dos fines, aun reconociendo que son complementarios. Considera después las diversas acepciones de «matrimonio»: como casamiento y estado matrimonial, como contrato e institución, como sacramento (acto y situación religiosa) y matrimonio civil. Acepciones que son componentes de su realidad y raíz de sus condiciones (salud, capacidad física, moral y social, libertad, unidad, indisolubilidad) en sus diversas formas y deformaciones (poligamia, concubinato, divorcio).

De hecho, hoy se considera la castidad en su aspecto meramente negativo, como continencia. Sin embargo, el sometimiento del instinto sexual a la razón —que eso es castidad— es mucho más; hay que considerarla como la humanización de la sexualidad, médula de la vida sexual del hombre y de la mujer y —también— de las relaciones sexuales de hombre y mujer.

A pesar de las multiformes maneras de entenderla, todos los pueblos han visto la sexualidad como un poder que no debe desatarse sin freno. En la exposición histórica que hace el autor, considera las doctrinas de Freud, que han dado lugar —por insuficiencia de juicio de muchos— a una valoración negativa de la castidad. Sea lo que fuere de las doctrinas

freudianas, más allá de cualquier consideración de tipo histórico, para resolver el problema de la castidad, hay que acudir a una noción clara del método para construir una moral racional. Desde el plano puramente positivo es difícil dirimir la cuestión. ¿Se fundamenta la norma en la práctica o la práctica en la norma? Este problema supera las posibilidades de la Ética, es un problema metafísico que recibe respuestas diferentes en los diferentes sistemas. Zanjando el problema como es corriente en los manuales teológicos, el autor desentraña el sentido de la castidad en la vida sexual: amor, castidad, pureza, celibato.

El divorcio es objeto de amplia consideración bajo el epígrafe «Moral del Derecho al amor». En la sociedad moderna, el divorcio ya no es considerado como un mal necesario, sino como un bien. Por los motivos que sean, el divorcio se fue admitiendo en las leyes civiles, aunque teóricamente sólo por causas graves. De hecho, en todas partes el divorcio se hace cada vez más fácil. Y lo que antes era un grito para reclamar la legitimidad del divorcio se ha transformado en una apología del «amor libre». De todo este tema hace el autor una detallada exposición histórica. Puntualiza la posición católica de un modo similar a como se fundamenta la libertad: el derecho a la libertad es el derecho a conquistarla. Ser libre y amar es hacerse libre y aprender a amar.

Antes de abordar la exposición que hace el autor sobre el «problema de la natalidad» hay que notar que esta traducción se ha hecho sobre un original de 1957. Desde entonces ha cambiado, por lo menos, el enfoque del problema. El tratamiento que le da el autor puede parecer una predica-

ción en el desierto en estos momentos en que los medios de comunicación difunden cifras abrumadoras de crecimiento demográfico en las próximas décadas. Todo este capítulo es rico en datos muy bien tratados, aunque falta naturalmente un suplemento con las últimas luces conciliares, papales, teológicas...

Los dos últimos capítulos (la mujer en la familia y en la sociedad, el niño en la familia y en la sociedad) desbordan el asunto meramente familiar que anuncia el título, pero indudable-

mente están con él en íntima relación. Feminismo, derechos de la mujer, prostitución, son abordados con documentos y amplio criterio.

Este es sobre todo un libro para la familia, del que se puede echar mano en cualquier momento para estudiar detalladamente el planteamiento cristiano de los problemas familiares. Como es habitual, Herder ha cuidado mucho el texto castellano, su corrección y disposición bibliográfica.

F. A. de la Fuente Luaces.

JEAN-MARIE AUBERT: *Pour une Théologie de l'Age Industriel*. Tome Ier., Eglise et croissance du monde, Les Editions du Cerf, París, 1971. 401 págs.

¿Responde este título a una nueva forma de clericalismo? o lo que es lo mismo ¿Cómo puede ser objeto de discurso teológico la era industrial? Al menos la Teología Moral se ha ocupado siempre de problemas como la justicia, la propiedad, el robo, la restitución, los contratos... Todo esto actualizado ¿podría constituir una Teología de la Era Industrial? Este libro quiere ser la negativa a esos enfoques tradicionales, que constituyen —a juicio del autor— una deserción teológica de la historia. Hay que partir de una evidencia de la Teología actual: la Revolución Industrial y la era que ha abierto son un acontecimiento histórico dentro de la Historia de la Salvación, constituyen un hecho teológico, si es cierto que a la Teología le corresponde iluminar todas las cosas «sub ratione Dei».

Así justificada su tarea, comienza el autor exponiendo las posiciones

teológicas de la Iglesia frente a los problemas económicos y sociales dentro de la economía preindustrial: Casi veinte siglos en que la Iglesia ha tomado decisiones sobre los hechos económicos y sociales. La primera consideración que se nos ofrece es que la Iglesia fue aclarando principios a partir de situaciones históricas concretas, con base teórica sobre elementos doctrinales del mundo cultural de cada época. Y un hecho que salta enseguida a la vista es que sólo recientemente —acaso desde León XIII— se puede encontrar una preocupación teológica oficial por los problemas socio-económicos.

El Evangelio no contiene una ética social concreta, pero comporta imperiosas exigencias sociales. Es decir, la palabra evangélica no es un repertorio de soluciones para los problemas sociales, pero es la palabra que juzga al hombre y a la historia. El autor expone los presupuestos filosó-

ficos (Platón, Aristóteles, el Estoicismo) ante los cuales se enfrenta la primitiva Iglesia para formular su pensamiento sobre los problemas de la sociedad de la época. Expone igualmente las líneas maestras del pensamiento bíblico sobre esos problemas. En la Teología, hasta el siglo XVII, se fue constituyendo un cuerpo doctrinal no del todo coherente. Pero, a partir del siglo XVII, el espíritu jurídico e individualista encierra toda la problemática económica en la casuística, de manera que la revolución industrial se produce dentro del vacío teológico, perceptible en la sensación de «remedio» que tienen las encíclicas sociales. La sociedad industrial y la economía, que ha engendrado, constituyen un hecho totalmente revolucionario, «el fin del neolítico». Hoy se reconoce dolorosamente que comienza un pleno período de divorcio entre Iglesia y mundo moderno, de ahí la consiguiente ausencia de doctrina y de acción. Esto no es separable de la tendencia política del catolicismo de la época al tradicionalismo y a posturas reaccionarias y «burguesas».

El capitalismo liberal y el socialismo se enfrentan en posiciones doctrinales y actitudes pragmáticas. Frente a ellos, el catolicismo, a nivel de creyentes, se caracteriza por una escandalosa apatía general. Sin embargo Le Play, De Mun, La Tour du Pin, Harmel, etc. —en Francia— y Kettler, Manning, Gibbons, etc. —fuera de Francia— mostraron vivo interés por la cuestión social. León XIII, con la «*Rerum Novarum*», es el despertador de la conciencia teológica de la Iglesia en la cuestión social. Pero desde León XIII hasta 1940 se han producido una serie de hechos que han obligado a replantear el problema: la segunda revolución técnica, la apari-

ción de las grandes potencias capitalistas, el socialismo neomarxista... Como reacción, dentro del Catolicismo, nació una conciencia social de alcance práctico: El apostolado de los laicos.

Desde 1940, el neocapitalismo, el socialismo dividido, las nuevas posiciones de la Iglesia y los pronunciamientos de Pío XII, Juan XXIII, el Vaticano II y Pablo VI son nuevos hechos a tener en consideración a la hora de elaborar sistemáticamente una Teología de la Era Industrial. Estas reflexiones históricas ocupan la primera parte de este primer volumen. Veinte siglos de Teología muestran que la visión estática e intemporal de los problemas socioeconómicos no es adecuada a la actual situación del mundo en continuo desarrollo y crecimiento.

Por eso, en la segunda parte examina el autor la finalidad de la actividad económica, que condiciona el desarrollo integral del hombre y de la civilización. Unas precisiones sobre la naturaleza de la actividad económica y su carácter subsidiario nos hacen ver que toda economía presupone una determinada antropología. Las ciencias positivas del hombre (Psicología, Sociología, Economía Política) no pueden ser puestas al servicio de la Moral sino por mediación de una metafísica que discierna la verdadera naturaleza del hombre y precise su destino. Bajo esta perspectiva antropológica, el desarrollo y la socialización son oportunidad y riesgo para el hombre, porque siempre entra en juego su libertad. La antropología bíblica y teológica entienden al hombre como ser llamado a una autorrealización trascendente. En esta perspectiva de desarrollo personal hay que en-

tender también la dimensión económica del hombre y de la cultura.

La socialización —con todos sus riesgos— es una realidad irreversible que hay que leer cristianamente, no como producto del ciego determinismo, sino como vocación o llamada a la realización de la unidad humana. La socialización ha puesto en evidencia las diferencias de desarrollo a escala mundial y —lo que es más grave— que el subdesarrollo no es sólo un retraso de algunos países, sino consecuencia del retraso de las estructuras políticas vigentes en todo el mundo, sobre todo en los países desarrollados.

De todo este estudio sobre la constitución de la sociedad («Civilización») industrial, se desprende la idea de que no constituye sólo un hecho comprensible dentro de las categorías de la sociedad preindustrial, sino una nueva base de comprensión de la realidad histórica y humana. Nacida de la Tecnología (aplicación de la ciencia a la práctica), exige nuevas categorías de comprensión, exige la meditación sobre la esencia de la técnica y el replanteamiento del mensaje cristiano, dirigido ahora a un oyente que ha cambiado radicalmente, que piensa y siente de modo diferente.

Así se nos presenta de modo urgente la necesidad de reflexionar sobre el papel de la Iglesia en la nueva sociedad, asunto que ocupa al autor en la tercera parte de este volumen (Iglesia y Sociedad).

Si en el antiguo orden de cosas la sociedad podía aparecer ante la Iglesia como abierta a la evangelización, hoy aparece desacralizada y secularizada, cerrada a su consumación trascendente. Ante esta tarea no caben actitudes de la era constantiniana, ni la autodefensa, ni la actitud de «ghet-

to», sino actitud de pobreza, respeto y servicio al mundo.

Como ocurre con otros problemas que actualmente nos preocupan (por ejemplo, relaciones Iglesia-Estado), la relación Iglesia-Mundo, en la que se sitúa la llamada «doctrina social», exige la reflexión sobre el concepto y realidad del Derecho Natural. El tema es muy extenso y el autor —de acuerdo con su modo de abordar los problemas— apenas lo esboza en su significación en relación con el tema que nos ocupa. Nuevamente salta a la vista su modo de trabajar: más que una reflexión centrada sobre los problemas clave que plantea la sociedad industrial a la teología es un esfuerzo por reunir todo el material de juicio para situar el problema. Esto le confiere aspecto disperso y desordenado, como obra de consulta o antología de puntos de vista para el estudio o la discusión, más que de análisis sistemático de la cuestión.

Al abordar el tema del derecho natural, vuelve el autor sobre puntos de vista antes expuestos (el tema de las relaciones entre la naturaleza y la gracia). Concluye abogando por la necesidad de reconsiderar el concepto de naturaleza tal como es entendido en la filosofía tradicional.

En conclusión, el autor insiste en la importancia que tiene para la Teología Moral el abordar el problema de la economía en la sociedad industrial, importancia que se deriva de la necesidad que el hombre actual tiene de que la teología se interese por él.

Esperemos que el segundo volumen complete la exposición y —sobre todo— se ciña más al análisis sistemático del problema.

F. A. de la Fuente Luaces

ANDREW M. GREELEY: *The Denominational Society: A Sociological Approach to Religion in America*. Scott, Foresman & Co., Glenview, ILL. 1972. 266. Págs.

En la América contemporánea abundan las sectas y los cultos. Algunos son comunidades que tuvieron su origen en Europa (por ejemplo, las sectas «Pennsylvania Dutch») y que han mostrado notables poderes de supervivencia. Otras son de origen americano y también han sobrevivido. Pero otras son fenómenos típicamente urbanos y desaparecen rápidamente; su «mortalidad» puede producirse por su disolución, o porque se transforman en una secta distinta. Este fenómeno ha producido una amplia riqueza de datos sobre las sectas americanas y se podría preguntar por qué se ha publicado un nuevo estudio. Nos complace el hecho de que este libro no es ni un libro de fuentes ni un libro de texto, sino una exposición muy interesante —una tentativa de ordenar algunos de los datos más fascinantes que se pueden observar en la escena religiosa americana. El autor, un sacerdote católico (es Director del Centro para el Estudio del Pluralismo Americano en el «National Opinion Research Center» de la Universidad de Chicago) es muy conocido por sus estudios sobre el sistema de escuela parroquial y el sacerdocio americano. Es autor de más de 20 libros sobre gran variedad de temas religiosos, incluyendo *The Changing Catholic College*, *Why Can't They Be Like Us?* y *Religion in the Year 2000*.

Para Greeley el pluralismo religioso es una característica central de la religión americana y no se puede entender la religión americana a menos de comprender las complejas relaciones entre los pluralismos y la estruc-

tura social. Los Estados Unidos son una sociedad pluralista, una de las cuatro sociedades pluralistas del Mundo Occidental (además del Canadá, Holanda y Suiza), que no se caracteriza ni por una iglesia establecida ni por sectas protestantes, sino que la religión americana y el resto de la sociedad están vinculados uno a otro a través de múltiples organizaciones eclesiásticas casi iguales, que no son un término medio entre una Iglesia y una secta, sino más bien un ajuste social organizacional con el pluralismo religioso. De hecho Greeley afirma que si no se comprende este pluralismo, no se puede comprender tampoco la sociedad americana.

Greeley trata de aprehender estos procesos desde un punto de vista sociológico y de integrar dentro de una perspectiva social-estructural algunos de los resultados de la historia y de la psicología, así como las observaciones pertinentes del cristianismo social —actividad que ha sido siempre muy popular cuando la religión americana fue objeto de este criticismo—. Los primeros capítulos están dedicados a la importancia de la literatura académica en la Sociología de la Religión para explicar los fenómenos religiosos americanos y se llega a la conclusión de que la religión proporciona no solamente un sentido en la vida de los que la practican sino también un sentido de pertenencia, factores que contribuyen a la explicación del rol y del poder de la comunidad religiosa. «La religión es en efecto, como nos dice el sociólogo teórico, un sistema cultural que propor-

ciona sentido a la vida, pero la comunidad religiosa constituye también un grupo étnico que proporciona pertenencia, utilizando este término en su sentido más amplio» (p. 2).

Greeley ve la comunidad religiosa como el punto de intersección de las funciones de sentido y de pertenencia en una sociedad donde un orden social industrial y urbano surgió en una sociedad no existía ninguna iglesia establecida.

Además sugiere que el fracaso de las iglesias establecidas de Europa en mantener su ascendencia sobre las masas urbanas, se debe en parte al hecho de que por estar establecidas no podían desempeñar su rol de pertenencia en un grupo étnico cuando más se hizo sentir la necesidad de ello. El autor presenta América como una sociedad pluralista, una sociedad en la cual la afiliación religiosa constituye un componente importante de la estructura social. Las raíces del pluralismo religioso son anteriores a la creación de la nación americana, de forma que la sociedad era religiosamente pluralista antes de serlo políticamente. Más adelante se convirtió en políticamente pluralista a causa de su pluralismo religioso. El pluralismo religioso en los Estados Unidos (y en la mayoría de las sociedades de Europa Occidental), parece realzar más bien que debilitar la fuerza de la religión organizada precisamente porque proporciona a los miembros de la sociedad una colectividad que se sitúa en un lugar intermedio entre la familia y la sociedad, que puede desempeñar un rol casi étnico al proporcionar identidad y localización social a los miembros de estas comunidades. En algunos países occidentales el nacionalismo refuerza la organización religiosa (co-

mo en Irlanda y Polonia); en otros países la clase social debilita la afiliación religiosa (como en Inglaterra y Francia); y en otros países el pluralismo religioso refuerza la actividad religiosa.

Greeley arguye que existe una tendencia a largo plazo hacia una afiliación religiosa sostenida ya que la identificación religiosa forma parte integrante de la primera fase del proceso de socialización. Esta tendencia diverge de la religión cuando militan en contra las fuerzas sociales y culturales (como en Inglaterra, Francia y Países escandinavos); y el vigor religioso aumenta cuando las fuerzas sociales y culturales militan a su favor (como en Holanda, Estados Unidos, Irlanda). Las clases obreras francesas e inglesas no suelen ser religiosas porque es difícil ser un miembro de la clase trabajadora y aceptar, a pesar de ello, las formas propias a la clase media y alta que adoptan las religiones en sus países. Por otra parte, en Irlanda es fácil ser religioso porque la religión se apoya en el patriotismo irlandés. En los Estados Unidos la afiliación y actividad religiosa es muy alta, porque la religión desempeña en América un rol casi étnico, al igual que en la mayoría de los países occidentales con pluralidad religiosa. Greeley no pretende limitar la religión a un simple asunto de «pertenencia», sino que afirma que la naturaleza precisa de la relación entre las funciones de sentido y pertenencia está modelada en gran parte por la historia y estructura social de un país dado y, en los Estados Unidos en particular, por el pluralismo religioso.

Los críticos de la religión americana opinan que es una religión cultural de consuelo y confort, pero no de desafío. Pero Greeley contesta que éste

es un juicio de valor basado en la tradición judeo-cristiana y que la religión cultural, o religión de consuelo, produce como curiosa paradoja su propia contrapartida de criticismo.

Uno de los fallos de la crítica a la religión americana está en que parece ver el comportamiento humano en dicotomías. Mientras que para Greeley, «las motivaciones religiosas de la mayoría de los pueblos son probablemente una combinación de lo profético y de lo complaciente, de lo auténtico y de lo inauténtico, del consuelo y del desafío» (p. 253).

Greeley expresa también un gran escepticismo en cuanto a la supuesta secularización de la sociedad americana. Para él, es «un proceso sin fin de

ajuste y reajuste...» (p. 253). Básicamente, «el pluralismo religioso ayuda a mantener y reforzar la notable estabilidad de la sociedad y de la cultura de los Estados Unidos, tan diversa en su origen y difusión que no se maravilla de su supervivencia» (p. 254).

Habrà muchas críticas del punto de vista de Greeley, particularmente en contra de su argumento de que apenas existe secularización en la sociedad americana. Pero es innegable que la exposición de Greeley es un estudio admirable y muchas veces original que debe estimular a otros a apoyar o rechazar sus teorías.

Joseph S. Roucek

VERNON FOX: *Introduction to Corrections*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1972. XV-400 págs.

El profesor Vernon Fox de la Universidad del Estado de Florida (Tallahassee) es uno de los especialistas más conocidos en el campo de la Criminología (entró en el campo académico después de varios años de experiencia como guardián de prisión, conocido en todo el país por su habilidad en «manejar» los problemas de las cárceles). Su reputación académica está también firmemente asentada, a través de sus contribuciones a esta ciencia y de la reputación que le han forjado un buen número de estudiantes graduados (muchos de estos últimos han logrado a su vez fama nacional).

Esta obra de Fox se refiere a un problema americano constante y en continua extensión: el de cómo mejorar los servicios correccionales. Frente a la apatía del público, los es-

pecialistas en este campo han sufrido las consecuencias de presupuestos reducidos, lo cual se tradujo en: limitación de personal, salarios insuficientes y, muchas veces, establecimientos y equipamientos inadecuados. Desgraciadamente (o «afortunadamente») el temor al crimen en las calles y a las pérdidas económicas por parte de los hombres de negocios y otros, ha empezado recientemente a despertar el interés público hacia la mejora del sistema de justicia criminal; el papel de los correccionales y su importancia en la reducción y control del crimen son cada vez más reconocidos; de hecho, por primera vez se han conseguido fondos federales para la mejora de los servicios correccionales, incluyendo la formación del personal. El interés creciente, el apoyo económico han traído consigo mejores salarios

y una mejor distribución de las necesidades del personal; por tanto el servicio de correccionales en los Estados Unidos se está renovando y para ello se necesitan más y mejores programas educacionales.

El libro de Fox es algo más que una simple contribución a la literatura dedicada a esta ciencia.

El autor presenta un breve historial de los correccionales (pp. 1-22); una descripción del «estado de este oficio» («The Correctional Process», pp. 23-51; «The Correctional Client», pp. 52-81; «Jails and Misdemeanants», pp. 82-103; «Probation», pp. 104-123; «Prisons and Correctional Institutions», pp. 124-149; «Institutional Procedures-Custody» pp. 150-171; «Institutional Procedures-Treatment», pp. 172-194; «The Effects of Institutionalization», pp. 195-214; «Community-Based Corrections», pp. 215-236; «Special Areas of Corrections», pp. 237-261; «A role and Other Release Procedures», pp. 262-278; «Treatment Approaches in Correction», pp. 279-300; «Juvenile Corrections», pp. 301-323; «Private Corrections», pp. 324-344; «Correctional Administration», pp. 345-370; y una proyección de potencialidades para el futuro desarrollo «The Future of Corrections», pp. 371-392).

Fox admite que ningún libro sobre los correccionales puede satisfacer plenamente a cualquier especialista en la materia, ya que existen diferentes puntos de vista en las distintas partes de los Estados Unidos y que las diferentes especialidades dentro de este campo se traducen en interpretaciones divergentes de los objetivos y de los medios utilizados para lograrlos y ponerlos en práctica. (Según Fox (p. ix), incluso la Comisión Presidencial sobre «Law Enforcement and Administration of Justice» fue criticada

por algunos administradores de correccional y otros profesionales del mismo campo a causa de un informe: *The Challenge of Crime in a Free Society* acompañado de la serie *Task Force Report*, publicados en 1967, que se limitaba a ser un trabajo de abogados y de investigadores académicos «ninguno muy enterado de los problemas cotidianos de los correccionales»).

Las visitas a los correccionales en todos los Estados y la participación en conferencias regionales y nacionales pusieron de relieve las diferencias de puntos de vista en todo lo referente al significado y ámbito de lo correccional. Algunas organizaciones nacionales de primer orden se interesan más en las cárceles de adultos y en las instituciones disciplinarias; otros se interesan más por los servicios experimentales y los tribunales de menores. Algunos administradores de correccional sostienen la opinión de que la cárcel no es y no puede ser una institución disciplinaria, mientras otros opinan que la cárcel contiene el mayor potencial de ayuda en este campo. Algunos administradores piensan que la policía no tiene nada que ver con los correccionales, mientras otros piensan que la supervisión voluntaria de la policía sobre los menores puede tener un impacto positivo. En general, aparece que todas las discusiones y argumentos convergen más bien hacia el área de los objetivos que hacia la puesta en práctica.

Fox ha tratado de reflejar por igual los puntos de vista regionales y los puntos de vista de los profesionales en este campo. De esta forma el autor presenta una imagen del campo disciplinario a través de muchos años de experiencia en los correccionales de jóvenes y de adultos, imagen que

refleja ambos aspectos prácticos y teóricos.

La contribución tan destacada de Fox a la literatura en este campo se debe quizá a su amplitud de visión de conjunto en el tratamiento extremadamente competente del tema; incluye la comprensión del profesional hacia el rol del especialista y la relación entre el trabajo que éste desempeña y la evolución global de los correccionales. Fox hace también hin-

capié, de forma sistemática, en la influencia del ambiente del correccional en la reducción y control del crimen dentro de la sociedad americana.

Cada capítulo se complementa con las más recientes referencias. Es un trabajo intelectualmente honesto y sincero y una de las obras más destacadas de las publicadas sobre este tema.

Joseph S. Roucek

FRIEDRICH FÜRSTENBERG: *Die Sozialstruktur der Bundesrepublik Deutschland*. Opladen, 1972. Westdeutscher Verlag. 150 págs.

La sociología, hoy día, ya no es una actividad más o menos científica, patrimonio exclusivo de unos cuantos, sino más bien un sector de la realidad social, del que se dan cuenta incluso gentes «no enteradas» es decir, no sabrán definir lo que es la sociología en sí, pero sí, sabrán perfectamente en qué consiste. Porque el hombre de por sí es la realidad. El autor de esta publicación reconoce el hecho y lo celebra a través de la misma. La explicación es sencilla: el hombre actual ya no acepta a la Sociedad tal como se la había presentado, porque su vida cotidiana le enseña que los contactos interpersonales influyen en su propia vida —y los acepta; no solamente eso, sino que intenta contribuir a su desenvolvimiento; es como si cada persona se sintiera, intrínsecamente, obligada a ser un factor positivo en la sociedad. Ya es un hecho sociológico de por sí, y eso es muy importante. Lo que pasa es que los sociólogos deberían tener en cuenta este fenómeno en toda su amplitud. La Sociedad ya no es un orden «autoarmónico». ¿Por qué?

Porque las grandes transformaciones, que podríamos calificar hasta como trágicas del presente siglo, han demostrado con toda claridad que el orden social de convivencia humana no puede ser recogido en y con sus estructuras tradicionales. Aún menos *insistiendo* en su tradicionalidad. Por el contrario, es el resultado de unos esfuerzos continuos y prolongados, y conscientemente llevadas a cabo, por si fuera poco, con el fin de superar tensiones entre objetivos, puntos de vista, formas y posibilidades de vida y existencia. No es poco, sólo que esta clase de experiencias han de encontrar un fondo metodológico y sistematizador, para que sirvan como base para la elaboración de unos presupuestos teóricos que, a su vez, se convertirían en un nuevo punto de partida en las investigaciones correspondientes.

El ambiente en que vive y se desenvuelve el hombre es el factor principal para que asimile y al mismo tiempo retransmita... ¿qué? Asimilará al ambiente social y su estructura y retransmitirá al mismo algo suyo, per-

sonal que, quiérase o no, causa impacto. A veces, ciertos antagonismos desaparecen por sí solo. Es preciso evitar estudios sobre sentimientos y opiniones personales como experiencias de «primera mano» y, en cambio, proceder a un análisis sociológico objetivo basado, pura y simplemente, en los hechos. Quiere decir eso que, en relación con la Sociedad como tal, en su conjunto, ha de examinarse a fondo tanto su estructura como cualquier clase de cambios.

En el presente caso nos encontramos ante la estructura social de la República Federal de Alemania. ¿Cuál es la realidad social de sus habitantes y cuáles son sus relaciones mutuas? No, no es tan sencillo, porque a veces un vecino resulta ser más extraño que un colega profesional extranjero. La razón de este hecho parece extraña, pero lógica, que invade —poco a poco— hasta nuestros propios hogares.

La sociedad germano-federal se encuentra en un estado de transición, en el sentido de tratarse de una «América» en Europa, que atraviesa la etapa desde la sociedad industrial a la posindustrial: sube el nivel de vida, aumenta el tiempo libre, por tanto, el hombre se siente un tanto perplejo ante el futuro; no está preparado, todavía, para nuevos cambios radicales, ya que no acierta en qué puede

consistir el hecho de una semana laboral de cuatro en vez de cinco días, que bien podrían reducirse a tres días semanales de trabajo. Este es el peligro, ya que el hombre no está dispuesto a ninguna clase de inactividad, aunque existen campos de «autoafirmación» como, por ejemplo, la cultura, los deportes, actividades comunitarias dentro de su propio ambiente y, por supuesto, el descanso.

El autor tiene en cuenta las realidades y en torno a ellas intenta hacer llegarlas al hombre como tal, como miembro activo y positivo de la Sociedad. Destacan los siguientes campos de observación: la estructura fundamental de la población —estructura socio-biológica, espacial y económica; armazón y estructuras funcionales— la familia, instituciones educativas y formativas, el ambiente laboral y profesional, el tiempo libre, ideología y religión, instituciones y organizaciones políticas; estratificación social y movilidad germano-federal en cuanto a la distribución cuantitativa de la población, grupos sociales de la categoría de *élites* y auge o descenso social; el campo tensional, las grandes antinomias sociales, el pluralismo y las formas del equilibrio sociales; finalmente, las principales características de la estructura social de la República Federal de Alemania.

S. Gleidura.

WORLD ANTI-COMMUNIST LEAGUE: *An Analysis of Chinese Communist Educational and Cultural Affairs*. Taipei, 1971. Apacroc. 122 páginas.

Desde la implantación del régimen comunista en el continente chino, en 1949, cinco mil años de tradiciones educacionales y culturales de los chinos han sido expuestos a un proceso de enorme transformación y destruc-

ción. Con la destrucción de la cultura china, Mao Tsé-tung ha destruido también la vitalidad moral de su pueblo. Es posible que no haya medios para reconstruirlas jamás.

No es solamente la educación y la cultura la víctima del maoísmo; la propia historia es tergiversada y falsificada. La única arma de instrucción de más de setecientos millones de chinos es el pensamiento de Mao. En lugar de la propia voluntad y libertad individual, que es una de las grandes virtudes de los chinos, se impone la única voluntad, la de Mao. Es algo más que una revolución, es exterminio. Mao ha obrado desde el primer momento de su poder personal contra la naturaleza humana. Las intenciones del régimen de Pekín no se limitan al continente chino, sino que se dirigen a través de los pueblos vecinos a otros continentes. Ningún posible, real o supuesto aliado de Pekín puede disponer de su independencia nacional y soberanía estatal.

Mao Tsé-tung tiene ideas particulares sobre la educación y la cultura. Es el fondo político y nada más. Sostiene que la «educación ha de servir a los fines políticos del proletariado». El mundo tuvo ya la ocasión de comprobar esta realidad a través de la reciente «gran revolución cultural pro-

letaria» de Mao. El proceso de maoización se extiende a toda la población, desde la cuna hasta el entierro. Todo el sistema educacional gira en torno a la sumisión del pueblo respecto a la dictadura comunista. La «nueva cultura» de Mao, tanto en su contenido como en su estilo, se dirige contra las tradiciones chinas y contra la naturaleza humana, a la vez.

La presente publicación ofrece buenos instrumentos para comprender la política y las medidas adoptadas por el comunismo de Mao en este terreno. Veamos: la situación actual de la educación —política y objetivos, el sistema como tal, sus instituciones y la «revolución educacional» de Mao; Cultura y propaganda— política y objetivos establecidos, persecución de los intelectuales, censura, falsificación de la historia china, asimismo las consecuencias de la «gran revolución cultural».

En resumen, la línea maoista de educación persigue el único fin, que es el exterminio de todo lo que no es maoista. Las purgas son permanentes. Las nuevas generaciones han de ser instruidas para ser un puro instrumento en manos del comunismo, entendiéndose, del de Mao, quien nunca podría ser un Tito chino.

S. Glejdura.

ALFRED SOHN-RETHEL: *Die ökonomische Doppelnatur des Spätkapitalismus*. Darmstadt y Neuwied, 1972. Hermann Luchterhand Verlag. 76 págs.

Originalmente, el autor tenía el propósito de preparar un estudio más amplio centrándose en la realidad mundial, que consiste en una división entre tres grandes bloques: ca-

pitalista, socialista y el del Tercer mundo, este último como una especie de «niño mimado» entre los dos primeros y que, por consiguiente, juega las dos cartas. Sin embargo, prefirió

ser más sintético y los tres campos los considera, tan sólo como «sociedades transitorias», como si hubiese descubierto un nuevo mundo. Reconoce, a pesar de todo, que existen diferentes formas y diferentes épocas de transición. Tampoco algo nuevo, ya que a pesar de que la historia se repite no se repite.

La «doble naturaleza del capitalismo acabante» es un estudio que pretende ser una visión del mundo de mañana basándose en las conocidas tesis marxista-leninistas sobre el ocaso del capitalismo. Nadie duda de ello, sólo que si el capitalismo no ha resuelto sus propios problemas, tampoco el socialismo resolverá los suyos, sólo porque el capitalismo está en ocaso... El autor no duda de que en los países capitalistas superdesarrollados se está llevando a cabo una revolución social y económica. Para fundamentar sus «sospechas», acude a Lenin, concretamente a su estudio sobre el «imperialismo»: este nuevo capitalismo lleva en sí los rasgos de un fenómeno transicional; naturalmente, surge la duda en forma de la pregunta, adonde va a parar ese «capitalismo en transición», y lo que ocurre es que los científicos burgueses no quieren saber nada de eso.

El momento decisivo se da cuando

el capitalismo haya alcanzado la cumbre de su desarrollo; entonces surge la necesidad de transformarse en un sistema socio-económico antagonista tratándose, nada menos, que del socialismo. Las características fundamentales de este estado de cosas serían la economía de productos y mercado, asimismo la socialización del trabajo. En este hecho se verificaría la doble naturaleza del capitalismo monopolístico desarrollado, que tendería a desaparecer en forma de una transformación movido por sus propias leyes. De acuerdo con las previsiones de Marx y Engels, la dialéctica en cuestión nace en el seno del sistema capitalista de producción, donde brotan los elementos materiales básicos del sistema socialista de producción.

Por otra parte, los elementos materiales señalados son contrarrestados por las relaciones de propiedad siendo, por consiguiente, ésta la razón por la que el capitalismo no pasa, aun, a la etapa socialista de desarrollo. Este sería ya un asunto de los trabajadores, y sólo de los trabajadores: la conquista del poder proletario acabaría con el capitalismo por completo...

S. Glejdura.

ROBERT THOMPSON: *Guerra revolucionaria y estrategia mundial, 1945-1969*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1971. 179 págs.

El título de esta obra deja bien claro la limitación de su contenido. El autor no pretende una visión sobre la guerra revolucionaria en general. La sitúa simplemente en un marco temporal bien definido: 1945-1969.

Si a lo anterior añadimos el hecho de que su autor ha sido Jefe de la Misión Asesora Británica en Vietnam y asesor especial de Nixon en la problemática del suroeste asiático, podemos darnos cuenta, sin peligro de ex-

cesiva susceptibilidad, de la relatividad de los puntos de vista que se desarrollan en este trabajo.

Consideramos, pues, este volumen como una prolongación de la misión diplomática de su autor, al que, si bien no podemos tachar de insincero, sí podemos someter a una crítica y análisis, que creemos necesario, para que esta visión de la guerra revolucionaria no peque de ingenua y parcial.

Elementos útiles hay por doquier: visión occidental de la guerra y estrategia del bloque comunista, diferencias de enfoque en la contestación a dicha guerra y estrategia en el bloque occidental. Todo queda confirmado con hechos y documentos. Pero hemos dicho útiles, pues, no los consideramos axiomáticos y completamente representativos de las partes importantes que integran esos bloques, cada vez menos compactos. Simplemente útiles y provechosos porque permiten al lector sopesar la postura occidental bajo esas mismas pautas.

Hemos comprobado que su visión, más bien que occidental, es anglófona. Se olvidan posturas y movimientos del bloque francés tan interesado en las zonas del sureste asiático. Creemos que la diplomacia francesa tendría que añadir mucho a esta obra

de Thompson y la haría desprenderse de ese equilibrio flemático. Incluso podría revelar unas estrategias similares a las del bloque oriental.

Interesantísimo es el análisis de las relaciones ruso-chinas y la sintomática aproximación de políticas ruso-estadounidenses. Se puede entrever un paralelismo en los últimos planteamientos sobre la importancia del desarrollo que tanto rusos como americanos integran en su estrategia.

La experiencia diplomática en Vietnam se percibe por la atención repetida que dedica a esta zona y que hace cojear ese adjetivo universal del título.

En fin, consideramos la presente obra bastante relativa, pero no por ello desaprovechable y carente de interés. Adolece de una cierta simpleza al aplicar las premisas de la guerra revolucionaria a la política exterior del bloque o bloques comunistas. Por ello, no podemos imaginarnos a este autor sin su carácter diplomático y de ahí que el análisis imparcial luzca por su ausencia.

Simplemente hemos de agradecer la posibilidad de percibir la línea seguida por la diplomacia anglófona y permitírnos así un análisis y crítica sirviéndonos de las pautas que nos facilita al comienzo de su obra.

J. Ahasolo

GUY HERAUD (Dir.): *Annuaire de l'U.R.S.S.* París, 1970-1971. Istra. 751 págs.

El «Centre de Recherches sur l'U.R.S.S. et les Pays de l'Est», de la Universidad de Estrasburgo, nos ofrece ya el volumen núm. 8 de su serie, a través del cual se recogen exposiciones y estadísticas sobre la URSS

y los países de su órbita referentes al bienio de 1970-1971, concretamente sobre cuestiones jurídicas, económicas, sociológicas, políticas o culturales.

Nos encontramos ante una serie de

problemas actuales que se buscan y normalmente no se encuentran, como objeto de estudio o de investigación. Por falta de fuentes propias se recurre esporádicamente a obras extranjeras, aunque no siempre pueden satisfacer la ambición intelectual, pero sí, al menos suplen la laguna fatalmente crónica.

En la sección de la «vida jurídica y política» se insertan exposiciones de gran interés y utilidad referentes al nuevo derecho soviético del matrimonio y de la familia, derecho económico socialista en la URSS y en la RDA, control político de la administración pública en Polonia, comercio exterior en el COMECON, etc...; la «Vida económica», por su parte, está representada por hondos trabajos sobre economía y política energética soviética, cuestiones monetarias dentro del COMECON, los resultados del plan económico de desarrollo de 1970, agricultura y afines; del mundo de la cultura se recogen algunas observaciones de bastante interés: itinerarios caucásicos, Dostoievski y la crítica

soviética contemporánea, o utopía y antiutopía en la literatura fantástica actual en la URSS.

La segunda parte de la obra está reservada a la documentación: condiciones generales del comercio entre las organizaciones de comercio exterior de los países miembros del COMECON; el XV Congreso de las Uniones profesionales; la reglamentación de los derechos de los Comités locales de fábrica o de empresa de unión profesional, denominado el Comité sindical de empresa; el procedimiento de conclusión de los convenios colectivos y, por último, los fundamentos de la legislación del trabajo de la URSS y sus repúblicas federadas. Los textos aquí publicados con poco accesibles al interesado occidental.

Cumple perfectamente su objeto la presente obra en relación con la necesidad de conocer a fondo diferentes aspectos de la vida soviética y en los países del Este europeo, en cuya preparación participan catorce expertos en soviología.

S. Glejdura.

LOWRY NELSON: *Cuba: The Measure of a Revolution*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1972. XIII-242 págs.

En 1950, el autor de este libro, entonces sociólogo de la Universidad de Minnesota, publicó un estudio sobre la *Cuba Rural* (Rural Cuba), basándose en un cuidadoso trabajo de campo. En los últimos años, después de la revolución de Castro de 1960 en este país, el autor ha continuado su análisis de las condiciones y del desarrollo social en Cuba, pero en estos años de régimen comunista pocas personas ajenas, especialmente americanos, han podido conseguir visados.

Por tanto, este estudio ha sido realizado por medio de fuentes secundarias en el Centro de la Universidad de Miami, para Estudios Superiores Internacionales (University of Miami Center for Advanced International Studies). En dicho estudio se hace un resumen del material obtenido de publicaciones oficiales cubanas, de la prensa cubana, de discursos de Castro y sus asociados, y de entrevistas hechas a conocidas personas que habían podido huir de la isla. Es, sin

duda, el análisis más profundo de las condiciones que imperan en el país desde que se estableció el régimen de Fidel.

Cuba ha tenido gran importancia para los EE. UU. desde los primeros tiempos del colonialismo. A finales del siglo XIX, ayudaron a Cuba a independizarse de España. Desde entonces ha sido una nación favorecida, semejante a una colonia, con la base de Guantánamo para vigilar el Caribe, y el apoyo de los altos precios del azúcar, garantizados por el gobierno. Desde 1960 el país se ha apartado de los Estados Unidos, uniéndose a los gobiernos comunistas, y hemos presenciado el enfrentamiento sobre la implantación de bombas durante el período John Kennedy-Kruschev y las consecuencias del asunto de la «Bahía de los Cochinos». Al crítico le interesan los problemas de Cuba puesto que estudió allí en 1934, como miembro de la «Foreign Policy Association Commission», cuando Fulgencio Batista había tomado el gobierno del presidente anterior, Gerardo Machado.

Batista dominó al país públicamente y entre bastidores a partir de 1934, hasta que fue derrotado el 7 de enero de 1959 por el movimiento de Castro. Durante este período que duró 26 años, a pesar de los millones estafados por el régimen de Batista, el país prosperó económicamente y estaba a la altura de los países rurales no-industriales más avanzados del mundo. Un factor fundamental fue desde luego el apoyo que los EE. UU. garantizaban al mercado azucarero, superior en precios a otros países del mundo. Dicha época coincidió también con la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias; años durante los

que el precio del azúcar estaba alto de todas maneras.

El Régimen de Castro

Según Nelson, Castro evidentemente llegó al poder porque pudo persuadir a la clase media de que estaba capacitado para hacer una limpieza del país y no siempre acentuó en público su intención de destruir el capitalismo. Cuando se hizo cargo del poder se descubrió que era (y siempre había sido), un fiel devoto del marxismo. Lentamente pero con firmeza, llevó al país siguiendo una corriente económica y social típicamente comunista, con la ayuda del argentino Ernesto (Ché) Guevara. En sus comienzos utilizó reformistas con prestigio de la vieja clase media. Estos fueron descartados pronto y Castro tomó el poder teórica y prácticamente. En un principio surgieron los «procesos» y las matanzas de los seguidores de Batista que todavía quedaban en el país. Después vino la confiscación de las propiedades americanas y de todas las clases cubanas acomodadas. Los que no huyeron, en muchos casos fueron asesinados. El viejo ejército fue dispersado y se formó un grupo nuevo de milicias revolucionarias. Castro se alió abiertamente con Rusia para pedirle ayuda. Muchos de los seguidores anteriores de Castro que no estaban conformes fueron considerados como contra-revolucionarios y asesinados o encarcelados. Entonces, comenzaron una serie de conflictos entre la isla y los EE. UU. que culminó en una ruptura absoluta.

Después de estos provocativos acontecimientos siguieron otras reformas económicas y sociales típicas comunistas. La tierra fue distribuida con el fin de crear nuevos propietarios,

«sintéticos» campesinos para intentar y conseguir que la isla se autoabasteciera de alimentos sin ayuda exterior. Esta política fracasó y en 1962 la escasez de alimentos trajo el racionamiento que ha permanecido hasta ahora. (El conflicto se agravó por la sequía y el huracán de 1963). En 1960 se estableció un programa industrial a gran escala, con ayuda de Rusia, China, y otros países de detrás del «telón de acero». Una vez más, el intento no tuvo éxito y el país dió marcha atrás económicamente haciendo grandes esfuerzos por intensificar el monocultivo de la industria de la caña, con la esperanza de llegar a diez millones de toneladas en la cosecha de azúcar para pagar la deuda a los países comunistas. También durante este período anterior se hicieron grandes esfuerzos para preparar la tierra, los diques, carreteras, otros caminos y el sistema de regadío. Se crearon nuevas viviendas, se construyeron escuelas y hospitales, y la mecanización fue promovida por la importación de tractores y máquinas para recoger la cosecha. (Hasta la fecha no se ha desarrollado una máquina para cortar caña de azúcar con éxito. Cortar la caña bien sin dañar la planta es muy complicado, hasta cuando lo hacen trabajadores manuales con experiencia.) Toda la fuerza laboral del país fue movilizadada para cortar caña (la zafra), pero los fines perseguidos no llegaron siquiera a aproximarse.

Nelson demuestra que la revolución estuvo también asociada a ciertos intentos de «reforma moral» tales como la prohibición de la prostitución, del juego, la lotería nacional, las peleas de gallos y los fraudes al gobierno. Se intentaron construir escuelas y hospitales así como combatir el

analfabetismo, mejorar la salud pública y otras reformas diversas. Sin embargo, el «talón de Aquiles» de la revolución fue el fracaso de su economía. La consecuencia de la revolución fue «un acentuado desastre económico absoluto» (p. 196). Tan solo la industria pesquera siguió igual o superó la producción *per capita* de 1958. Para Cuba es un «hecho lamentable», puesto que más de 600.000 (el 10 por 100 de la población) personas huyeron y otros fueron asesinados o encarcelados. El pueblo se empobreció. En general, Nelson enfoca el problema culpando a la personalidad de Castro —al no querer consultar a otros el camino que había de seguir. Los «tres grandes errores» de Castro fueron su ruptura con los EE. UU. (en esto no toda la culpa era suya), su empeño en una rápida industrialización y diversificación y su intento de superar el fracaso de estos programas, obteniendo diez millones de toneladas de la cosecha del azúcar. Hasta ahora ha superado estos «errores», pero los resultados lo han convertido en un estado predominantemente policial. El dominio ruso cada vez es más prominente. El autor se encuentra inseguro respecto al futuro del país. En estos momentos el pueblo «se encuentra encarado frente a la perspectiva —en los años inmediatos— de una vida permanentemente dura sin esperanza de mejora.» «La inquietud y el descontento no cesará e irá en aumento.» (p. 206).

Evaluación

Este crítico, como una minoría, estaba en desacuerdo con muchas de las conclusiones básicas de la comisión cubana de 1934, publicada por la Foreign Policy Association en 1935. Desde entonces no ha dejado de reflexio-

nar sobre los asuntos cubanos. Su opinión es que el libro de Nelson merece un estudio muy cuidadoso. Es evidente que Cuba y los Estados Unidos se necesitan el uno al otro y no pueden continuar durante mucho tiempo de punta. La importancia de nuestras relaciones políticas surgió cuando la confrontación de Kennedy en los años 60. El talento de Nelson parece comprender esto.

Batista y Castro representan dos extremos de gobernantes sociales. Ninguno de los dos consiguió ser el jefe de estado filósofo-idealista. Desconocemos porqué tales hombres llegaron al poder explotando la economía para fines privados o arruinándola por mala administración. Esta es una cuestión importante. En algunos aspectos, los escritores que trataron sobre Cuba, desde el «país gringo», tienen la culpa. Conocen poco a Cuba porque sus visitas al país han sido breves, o aunque hayan vivido durante largas temporadas sus experiencias se limitan solo a la Habana y al gru-

po de extranjeros residentes allí, y no comprenden la realidad que les rodea. De ahí, que sus poco equilibradas opiniones den impresiones muy falsas sobre lo que puede ocurrir. Ambos, Castro y Guevara por citar ejemplos concretos, se sabía que eran violentos marxistas mucho antes de llegar al poder en Cuba. Esta falsa interpretación no se refiere tan solo al problema de Cuba, sino que es una constante general en las relaciones políticas entre los países latino-americanos y los EE. UU. Hasta que la política exterior americana esté dominada por hombres que posean una información y juicios más sólidos, los países considerados de mayor importancia para nosotros en este hemisferio (y en todas partes), evidentemente seguirán siendo mal interpretados. Posiblemente esta inmadurez política es inevitable, pero no hay mal alguno en desear que se realice un esfuerzo para mejorarla.

Carle C. Zimmerman

HENRIQUE RICHTER: *Estudos de problemas brasileiros*. (Educação moral e cívica-Curso superior). Editora da Universidades Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, 1971. 75 × 2 págs.

Contra lo que pudiera parecer, no se trata de una meditación ni de una colección de ensayos sobre los problemas del Brasil, sino de una «agenda» o libro de clase para los alumnos, sobre temas de «educación moral y cívica» lo que por estas latitudes llamamos «Formación Política», con palabra también inexacta. Curiosamente, hay gran paralelismo entre el programa de esta obra (planeada para universitarios) y el programa de «Política Económica» de nuestro Sexto

Curso de Bachillerato. Así, se tratan problemas como: el hombre y la sociedad, las estructuras sociales, económicas y políticas, la población, la agricultura, la industria, los transportes, el comercio, la planificación económica, etc.

Lo característico de esta publicación es que se presentan sencillamente unos esquemas para el desarrollo de los temas (25 en total) de acuerdo con el método que el autor califica como «técnica analítica-inter-

accional». El profesor indica el tema, que los alumnos copian en el espacio correspondiente al título. Después hace una exposición siguiendo las indicaciones que constan en la «agenda» de clase. Mientras, los alumnos pueden ir anotando las ideas que el profesor desarrolla o que pueden servir para la discusión. Se hace la discusión del tema, sobre las ideas propuestas por el profesor o sobre los textos antológicos complementarios que figuran en el reverso de la hoja de cada lección. Como conclusión de la lección, el alumno puede tomar unas notas en la misma hoja de la «agenda».

Al tomar notas en la «agenda», mediante un papel-carbón, quedan escritas en otra hoja en color, que el profesor recoge para valorar la capacidad y el rendimiento de los alumnos.

Aunque siguiendo la «agenda» la clase de formación cívico moral puede resultar convencional, tiende a conseguir de los alumnos una mayor colaboración. El sistema se apoya en los siguientes principios: no hay alumnos, sino *participantes*; el profesor —también *un* participante— no es el erudito dogmático, sino el mentor que dirige el diálogo y orienta las opiniones y las lecturas de los alumnos.

Confiesa el autor que el sistema le ha dado buenos resultados y ha contribuido a llenar una gran laguna en la formación del ciudadano brasileño. Cualquier profesor de formación política sabe por experiencia las dificultades que entraña impartir esa formación a alumnos que, generalmente, no se interesan por el tema, asociado a los viejos moldes de la enseñanza moral o a sistemas de mentalización política. De todas formas este sistema puede captar la atención de los

alumnos, por la necesidad de participar en una tarea concreta.

A nuestro modesto entender, el método no difiere en lo esencial del viejo sistema de clases. Todo se reduce a tener que atender a una explicación, escribiendo las ideas directrices, y a participar en un diálogo... Esto es lo que casi todo profesor ha hecho en clases así. Sin embargo, el autor insiste en no considerar así su técnica de formación. Cabe pensar que, en manos de cualquier profesor, el sistema no sea más provechoso que el tradicional, ni siquiera diferente en nada sustancial.

En cuanto a que la exposición se basa en el método inductivo, como dice el autor (en el prólogo a los profesores), no vemos qué quiere decir. Si se parte de una explicación doctrinal impartida por el profesor y en la que los alumnos no intervienen, estamos en todo lo contrario de la inducción. Otra cosa sería si la exposición de opiniones de los «participantes» precediese a la generalización de unas conclusiones armónicas. Creo que Sócrates pensaría como nosotros. El sistema es más un intento conservador por hacer atractiva la exposición árida de las ideas del maestro sabelotodo, que una iniciativa para estimular el pensamiento creador del alumno. Hace ya bastante tiempo que se publican técnicas concretas de enseñanza mucho más «educativa».

El autor no deja de señalar la utilidad de los métodos audiovisuales (prólogo), pero ya se ve que no es más que un modo de hacer interesante el sistema tradicional de la clase-exposición.

No dudamos del éxito que esas clases puedan tener, pero también lo consiguen los viejos profesores con

sus viejos sistemas y —esto es mejor— los nuevos con los métodos que hacen del alumno un «investigador».

No olvidamos, tampoco, que la obra va dirigida a universitarios. De ahí

que no nos sea posible imaginar a un universitario sometido a la tarea de participar en una clase obligado por un «libro de ejercicios».

F. A. de la Fuente Luaces

J. F. MARSAL (comp.), A. M. DE BABINI, F. J. DELICH, G. GERMANI, G. MERCKX y J. E. C. MIGUENS: *Argentina Conflictiva*. Seis estudios sobre problemas sociales argentinos. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1972. 190 págs.

Una de las características de la vida de muchos de los países latinoamericanos es, desde el momento mismo de adquirir la independencia, su inestabilidad política. Las causas por las que en estos países se suceden los diferentes gobiernos y los golpes de Estado se producen con frecuencia, habría que buscarlas en los desajustes sociales y económicos que padece la multiforme sociedad de aquella parte del Continente americano.

Quizás de entre esas numerosas naciones, sea Argentina la que se ha configurado desde principios de siglo como el más «europeo» de los países de habla hispana. Sin embargo, en estos veinticinco últimos años el pueblo argentino ha sufrido esa inestabilidad, a la que antes hacíamos referencia, en forma tan intensa que ha obligado a los intelectuales de aquel país a estudiar en profundidad las causas determinantes de este fenómeno socio-político que amenaza en convertirse en un mal permanente.

Es precisamente esta crisis de la Argentina, la que ha polarizado el trabajo de una serie de profesores que al unificar sus investigaciones han dado lugar al libro que comentamos.

El título del libro es ya de por sí suficientemente elocuente. Nos habla

de la situación conflictiva de una sociedad que no parece encontrar su verdadero camino. Contiene el libro seis temas diferentes tratados por especialistas en las diversas ramas de las ciencias sociales, unidos por un objetivo común: «la constante preocupación de la problemática conflictiva de la Argentina, en sus más variados aspectos en la actualidad».

A modo de «Introducción», el profesor de Teoría Sociológica de la Universidad del Salvador de Buenos Aires, Juan Francisco Marsal, panorámicamente dispone los estados de «crisis», «decaimientos», de «cambios para que nada cambie», que históricamente se vienen sucediendo en el país.

De ahí, que ante tal situación, los autores de los presentes trabajos, todos argentinos, a excepción de Gilbert W. Merckx, se incorporen al quehacer preocupante de otros sociólogos, investigadores, economistas, hombres de letras y de armas, y por supuesto, políticos en busca de modos, caminos y fórmulas que puedan conducir a un clima de sosiego, de tranquilidad y prosperidad que ciertamente necesita.

El volumen recoge, a través de documentados estudios los siguientes:

«La desigualdad educacional», a nivel primario, medio y universitario, tratado por la experta profesional, Ana María Babini, con abundancia de citas y estadísticas.

El profesor de Sociología Económica de la Universidad de Córdoba, Francisco J. Delich, expone ampliamente el aspecto sociológico-económico del campesinado y propiedad de la tierra, bajo el título de «Estructura agraria y tipos de organización y acción campesina».

Gino Germani, de la Universidad de Harvard, analiza «La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina», con rigor científico.

«La ideología de la derecha», es el trabajo del profesor Juan Francisco

Marsal, de quien ya hicimos referencia con implicaciones, criterios e ideologías concurrentes en la Argentina.

Gilbert W. Merckx, profesor de la Universidad de Nuevo México, estudia «Los conflictos políticos de la Argentina pos-peronista», haciendo examen desde 1929 de los acontecimientos políticos, sociales y económicos.

Por último, Enrique Carlos Mi guens, analiza en su trabajo «Morfología y comportamiento de la opinión pública urbana argentina», los diferentes estados de opinión y su expresión.

Todos con reseña bibliográfica, esquemas, estadísticas, etc.

J. Montes

WARREN BRYAN MARTÍN: *Estrategia para la Reforma de la Enseñanza Superior*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971. 147 págs.

El volumen que presentamos reúne varios ensayos aparecidos en situaciones muy diferentes. Responde a la cuestión candente que se plantea entre los estudiantes y los que trabajan en estrecho contacto con ellos: ¿Es posible realizar una reforma profunda de la educación superior dentro de las actuales estructuras socioeconómicas?

El autor admite su posibilidad, pero sólo con la condición de que la Universidad remodele su estructura monolítica para crear dentro de sí las condiciones de apertura y pluralidad que permitan la configuración de nuevos modelos educacionales para la enseñanza superior. De entre ellos, la agrupación de «Colleges» (en los Estados Unidos) es el ejemplo más prometedor.

Pero ¿es necesario realizar una reforma en la Universidad? Recoge el autor la opinión de Lewis Mumford («The Transformations of Man»): «... el hombre se convierte en una máquina, reducido tanto como sea posible a un manojito de reflejos... El triunfo de este estilo de vida acabará de una vez con cualquier motivo valedero para continuar viviendo». Esta situación constituye un desafío para la Universidad, porque es al mismo tiempo el reflejo de ese estado de cosas y la única posibilidad de cambio: sólo la Universidad puede ofrecer objetivos, «por qué» y «para qué» opuestos a las estrategias instrumentales, el «cómo» y el «cuándo».

Frente al problema antes planteado, hay estudiantes que responden negativamente: por su misma naturaleza,

una institución educacional sólo puede proporcionar educación institucional. Y respuestas institucionales a desafíos contemporáneos no son respuestas constructivas.

Cree el autor que —de no optar por un nuevo diluvio— la solución está en crear modelos viables que puedan ser aplicados a las instituciones educacionales: Y modelos dentro de la misma Universidad: agrupaciones de «Colleges» pluralistas, abiertos... Es necesario efectuar reformas de tipo sustancial, y precisamente en el campo de la motivación. Eran unos determinados valores los que mantenían coherentes la Universidad con la sociedad de que formaba parte. Es la ruina de esos valores lo que ha invalidado la anterior estructura universitaria y —lo que es más grave— el significado de la misma Universidad en la actual sociedad. En un momento en que los norteamericanos, al trasladarse a una época de automatización y cibernética, están buscando a tientas metas más allá de la tecnología y un estilo de vida apropiado a las nuevas concepciones sociales y humanas, es inevitable que la Universidad dirija esa búsqueda en nuevos moldes, permitidos por estructuras abiertas, pluralistas.

Después examina el autor los problemas derivados del tamaño del «College». Si una nueva actitud frente al estudiante exige acabar con la masificación, no es menos cierto que el grupo pequeño engendra otros problemas: programas y profesores se hacen más vulnerables; el propio estudiante puede perder la perspectiva de su labor y de su integración posterior en la sociedad. Estos y otros peligros le llevan a hacer una serie de observaciones sobre los «Colleges» agrupados como medio de

remediar la situación de la Universidad. Sin olvidar los posibles riesgos, vale la pena seguir adelante, porque las nuevas situaciones pueden llevar a nuevas soluciones.

El predominio de profesores con mentalidad profesionalista y la actitud conformista en el alumno hacen difícil un cambio importante para el futuro de la universidad: la creación de una comunidad académica. Aunque la enseñanza constituye un servicio fundamental de la Universidad, no es el único. Es necesario reflexionar sobre la prioridad con que han de desarrollarse sus servicios. Y quizás existe un medio de calibrar las diferentes interpretaciones de la vida universitaria y establecer una jerarquía de servicios. Este medio, tal como lo apunta el autor, no difiere de la vieja definición del rey Sabio: La Universidad debe volver a ser una comunidad de estudiantes, profesores y directivos. Pero esto no es una solución, al menos el pensarlo sólo. Porque en esa comunidad hay disparidad de criterios sobre problemas fundamentales. Frecuentemente para los directivos rige el criterio de que la Universidad debe mantenerse alejada de la acción social directa. Para muchos alumnos, por el contrario, es evidente que la Universidad está al servicio de una determinada acción social, aunque se declare independiente. Para el autor no hay posibilidad de realizar ninguna reforma si la Universidad se mantiene alejada del contexto social y de los valores de la sociedad dentro de cual vive la Universidad. Entre ellos, la necesidad de orden, la necesidad de la sociedad, la responsabilidad social... No cabe duda de que, frente al sistema de valores de nuestros mayores, esto es bastante vago e incapaz de aunar

voluntades. Pero debe ser tarea de los que se propongan hacer viable la vida universitaria al crear un *ethos* universitario basado en la diversidad y la comunidad.

En el capítulo final expone el autor la «filosofía» para la búsqueda de la Universidad futura, «filosofía» que ha inspirado sus sugerencias: es el vacío de valores lo que ha producido la actual crisis universitaria (en los Estados Unidos), sólo la búsqueda de nuevos valores puede hacer real una solución a esa crisis. Quizás es precipitado pensar que esos valores no

existen. Parece imposible que unos valores dejen de tener vigencia, si no es porque otros valores la han alcanzado. Lo inteligente es darse cuenta de que esos valores ya están actuando, de momento creando la situación de crisis de la universidad y, a la larga —si una reacción no impone otra vez las anteriores estructuras— haciendo posible otro estilo universitario. No podemos anular el tiempo, ni esperar que la crisis madure ya mañana. Pero parece que no viene otro diluvio.

F. A. de la Fuente Luaces.

JOSÉ LEOPOLDO DECAMILLI: *Hispanoamérica y las Guerrillas*. Círculo Cultural Germano-Iberoamericano, Berlín, 1970. 100 págs.

No se circunscribe el autor de estas páginas, como el título de su obra parece prometernos, a examinar en exclusiva el cúmulo de problemas socio-políticos que, en estos momentos, el mundo hispanoamericano tiene planteados —concretamente el subdesarrollo, la inestabilidad de las estructuras políticas y, sobre todo, la acentuación del neocolonialismo—. Su análisis, por el contrario, alcanza una elipsis muchísimo más extensa y, consiguientemente, afecta al área de otros muchos países, por ejemplo, Asia, Africa, la China Roja, etc.

Piensa, y acaso no le falte razón, que la paz actual del mundo no es auténtica: «La paz y el optimismo existente entre los pueblos es engañosa. La lucha entre aquellas dos fuerzas no puede terminar, sino cuando se aniquile la existencia del imperalismo explotador». Sin paliativo alguno subraya el doctor Decamilli que la gran enfermedad que hoy padecen

la generalidad de los pueblos, especialmente en el campo de los valores económicos, está originada por la gigantesca extensión que ha alcanzado el imperialismo. «El imperialismo —insiste el autor—, pues, es una amenaza permanente para la paz. Su nefasta influencia se deja sentir sobre todo en los tres continentes atrasados. Pero también en la vieja Europa, que está en espera de su liberación. En estos países de Europa, sin embargo, el problema es diferente, pues se trata de países muy desarrollados dentro del sistema capitalista, pero excesivamente débiles para iniciar o seguir la ruta de la dominación imperial...».

Considera el Dr. Decamilli que resulta realmente increíble el hecho de que, efectivamente, conociendo —como se conoce— la causa que ha provocado la dramática situación en la que desarrolla su existencia Hispanoamérica y otros muchos pueblos,

aún se dude en buscar la solución. Las guerrillas, sin embargo, que se suceden en no pocos de los estados hispanoamericanos si han sabido orientar su lucha contra —nos indica el autor— el imperialismo explotador.

Ahora bien, y he aquí el gran fallo de los dirigentes que, como Guevara, han acometido la empresa de la liberación, en Hispanoamérica no puede acomodarse ninguna solución que lleve inserta el sello marxista. Justamente, la revolución comunista —pone el autor especial atención en dejar perfectamente clara esta cuestión— ha fracasado (en Hispanoamérica) ya antes de haber comenzado, al primer choque con nuestra realidad; la revolución comunista no triunfará en nuestra América porque trabaja con categorías mentales y tácticas de acción, valiosa tal vez en Vietnam, pero extrañas a nuestra existencia. No hay, no puede haber dos, ni menos tres Vietnam. Quien olvide esto, afirma el autor de este libro, terminará como Guevara, mirando con ojos vidriosos las estrellas.

Las cosas, pues —entiende el doctor Decamilli—, no son tan simples, como Guevara y algún que otro dirigente han intentado presentárnoslas. Las potencias comunistas no son de ninguna manera blancas ovejas de piadosos ojos, y, naturalmente, las potencias occidentales tampoco. Pero el hecho es que mientras las potencias occidentales han ido concediendo la independencia a sus antiguas colonias y protegen su seguridad económica mediante acuerdos comerciales preferenciales (Francia con los países de la comunidad francesa; Inglaterra con muchos miembros de la Commonwealth), los países comunistas han ido aumentando su imperio mediante anexiones y golpes de Estado.

En muchos de los países asiáticos y africanos que ahora formaban parte del colosal imperio francés e inglés trabajan ya desde hace decenios organizaciones políticas nacionalistas progresistas celosas de su autonomía económica y de su independencia política. Los negros del Africa y los pueblos de Asia no han incurrido en la ilusión de esperar la «asistencia liberadora» de los países comunistas —como lo demuestran los amargos desengaños sufridos por la diplomacia soviética y china en Africa y Asia— para ponerse a la obra de modelar el futuro de sus pueblos, libres, de todo tipo de imperialismo y colonialismo.

En todo caso, subraya el autor —refiriéndose al caso concreto de los pueblos de Hispanoamérica—, la revolución verdadera, la revolución silenciosa que va modificando las estructuras, la revolución del desarrollo es ya un hecho en muchos de nuestros países. La revolución violenta ha llegado demasiado tarde para algunos de nuestros Estados. Esta es una de las razones del fracaso del marxismo revolucionario basado en la violencia. El pueblo no responde a su llegada porque no quiere embarcar su seguridad y sus bienes en una aventura y porque ha comprendido que la transformación del sistema económico y social no requiere necesariamente la fórmula feroz y primitiva de la violencia y de la sangre.

Aunque, naturalmente —el autor de estas páginas no podía permitirse el lujo de ignorar esta especial situación—, en ciertos grupos vuelve a ponerse de moda un espíritu de exaltación de la violencia. Muchos jóvenes impacientes consideran que solamente ella es capaz de producir una verdadera transformación de las condi-

ciones sociales. Sus heraldos proclaman el odio, la destrucción, la guerra. Han olvidado, parece, los terribles estragos de la violencia, la dialéctica de sufrimientos que ella trae necesariamente consigo; han olvidado que los que matan, los que se han convertido «en fría máquina de matar», quedan también prisioneros de la muerte y han esterilizado de tal modo sus entrañas que son incapaces de dar a luz nueva vida. Han olvidado, concluye el Dr. Decamilli, que la revolución no se hace a tiros. La revolución comienza en la conciencia de unos pocos y se enciende en el alma y en el nervio del pueblo. Este proceso de expansión incontenible de la idea, de penetración, de transformación anímica y práctica de la comunidad, de inflamación del espíritu social, de la conciencia y de las energías populares, constituye la esencia del verdadero desarrollo revolucionario y ella no se lleva a cabo mediante la violencia. Sin él toda revolución es vana, aunque sea hecha con petardos, tiros o cañonazos. La violencia, las balas pueden acompañar a una revolución —y generalmente así ha sucedido cuando ésta fue súbita y tormentosa— pero nunca crearla.

En todo caso, cualquier revolución tiene que tener perfectamente determinado el esquema de valores que desea instaurar. Por eso mismo, pensamos, una revolución no es algo que debe improvisarse. El buen fin, nos indica el Dr. Decamilli, es lo único que puede justificar el cambio. La revolución que habría de surgir en Hispanoamérica sería profundamente comprometida puesto que, justamente, se trata de modificar las estructuras económicas y sociales vigentes, se trata de combatir el hambre, la miseria, la ignorancia, se trata de suprimir la injusta distribución de la tierra, se trata de asegurar las fuentes de riqueza para la nación y de explotarlas en beneficio de todos, se trata de sustituir los grupos políticos que utilizan el poder en su propio beneficio o en provecho de intereses egoístas, etc.

No es, pues, como muchos piensan, una tarea sencilla y fácil. En la modificación de las estructuras actuales se halla en juego toda la escala de valores humanos.

J. M. N. de C.

TULIO HALPERIN DONGHI: *Hispanoamérica después de la Independencia. Consecuencias de la emancipación*. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1972. 231 págs.

Esta nueva obra de un consagrado estudioso de la realidad hispanoamericana consigue plasmar, casi de modo impresionista, la desconcertante realidad de la etapa posrevolucionaria. El acopio generoso que hace de hechos, confesiones de sus intérpretes y viajeros, incluso, el ritmo, un

tanto desordenado, de la aparición de sus localizaciones geográficas, logra hacer vivir con sentimiento de desazón la magnitud del desconcierto que abrumba a la América posrevolucionaria.

A causa de este desarrollo, fiel a la intrincada y contradictoria sociedad

que estudia, la búsqueda de los rasgos claros y definidos se hace costosa y relativa, pero no por ello infructuosa, pues pide del lector un trabajo y una contestación, que, a la larga, favorece esta descripción crítica de la sociedad. No hay, pues, teorización conclusa, sino análisis generador de posteriores análisis, de aquella realidad que, por compleja, no se deja encasillar fácilmente.

El aspecto sociopolítico queda plasmado en su primer capítulo: «El legado de la guerra». Esta forma un todo complejo y, si es verdad, que apunta a rasgos que podían aclarar la descripción: militarismo, Iglesia, oligarquía, herencia metropolitana...; estos se entrelazan febrilmente y testimonian así el cambalache de una sociedad que ha conquistado unas estructuras, pero que no se encuentra con capacidad de darles vida.

En «el nuevo orden comercial» la sinceridad sigue siendo norma: admite los logros prerrevolucionarios y su peculiaridad más o menos criticable; y la descapitalización posterior, causa de mil servidumbres sociales y políticas.

Es en el «impacto del mundo externo en la vida hispanoamericana», donde vuelve a ser mordaz con la superficialidad que anima a aquellos hombres y su contradicción fundamental: ideas defendidas y modos de vivir y sus consecuentes coletillas: libertad-opresión, democracia-castas, fidelidad religiosa-liberalismo y persecución. Contradicciones hondas que expresan ese desasosiego fundamental de toda la vida hispanoamericana.

En la última parte apunta a las soluciones adoptadas en la hispanoamé-

rica posrevolucionaria. Y la paradoja prosigue, con el mismo impresionismo que al principio, Gracias a él se da cuenta el lector de las razones que motivaron un conservadurismo acentuado, que guarda celoso y sin escrúpulos toda la carga revolucionaria e ideológica, a la que no ha renunciado, siendo ésta el germen de un nuevo orden social alejado del conservadurismo que le dió cobijo.

En suma, una obra que se atiene con fidelidad a los hechos, que analiza los mismos, pero que en ningún momento pretende la simplista gesta de ceñir la complejidad de unas realidades históricas a un esquema más o menos curioso y ordenado.

No pretende ni siquiera describir en toda su complejidad los hechos, sin miedo ni reparo, deja unos interrogantes claros, suficientes para promover un estudio de la idiosincrasia más íntima de esas gentes apartadas de las «élites» y del manejo político: esa «blandura criolla», «la alianza permanente con la anarquía y la discordia», la «pasividad en la vida democrática», la «ignorancia triunfal de las contradicciones»... en fin, mil aspectos que pueden estudiarse y de los que se puede desprender una comprensión del futuro discurrir de este mundo hispanoamericano.

Consciente de esta labor a la que provoca el presente estudio, el autor facilita una bibliografía interesante, que permite aproximarse a aquellos momentos históricos y aprehender con mayor integridad toda la compleja y angustiosa realidad de la Hispanoamérica posrevolucionaria.

J. Abasolo

VARIOS: *Pedro Alvares Cabral: 500 anos*. Edicoes da Faculdade de Filosofia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1969. 58 págs.

El quinto centenario del nacimiento de P. A. Cabral, descubridor del Brasil, suscitó en Brasil y Portugal el recuerdo y la conmemoración de aquella aventura decisiva para la Historia.

La Sección de Historia de la Facultad de Filosofía de la Universidad Federal de Río Grande del Sur se sumó a los actos conmemorativos con un curso de conferencias promovido por el Decano de la Sección. En esta publicación figuran algunas de las conferencias entonces pronunciadas.

El cónsul de Portugal en Porto Alegre, Dr. Joao de Matos Proenca, bajo el título «Portugal en los mares» introduce el ciclo de conferencias hablando de la significación del descubrimiento de Cabral. La base científica de su exposición es la obra de investigación de Jaime Cortesao, que ha intentado cambiar de signo la interpretación de los hechos que llevaron a Cabral al Brasil. Lo más original de sus investigaciones es la insistencia en la política de sigilo que presidía la actividad descubridora de Portugal. Eso explicaría numerosos pormenores que no encajan en la explicación tradicional de los hechos: la insistencia en alargar los límites del tratado de Tordesillas, la atribución ingenua del descubrimiento a la casualidad, la cerrazón a las propuestas colombinas... Los estudios de Jaime Cortesao se ofrecen generalmente en el país vecino como incontrovertidos; sin embargo, no hemos visto la misma acogida a sus puntos de vista aquende las fronteras. No sabemos las razones. Quizás la tradicional ignorancia mu-
tua explique algo esta diferencia.

Un experto conocedor del mar, especialmente del Atlántico, como Gago Coutinho —héroe de la primera aviación portuguesa—, da por sentado que es insostenible —por ingenuo—, el admitir que el descubrimiento fue casual.

No cabe duda de que en el espíritu tenso y preparado del investigador se pueden dar esas felices «coincidencias» que son los descubrimientos. El que no busca no encuentra, aunque las cosas estén frente a él. Y ésta es la significación del descubrimiento cabralino. Los derroches de ciencia y paciencia de Portugal en la época de los descubrimientos hicieron posibles esos magníficos resultados.

La profesora Stella Ribeiro Maya nos sitúa en la *Europa de la época de Cabral*. Con gran entusiasmo evoca el «Renacimiento», marcando las tintas en lo que de hecho fue más un crecimiento que un renacimiento. Crecimiento que pasa a través de violentas sacudidas de diverso orden: guerras imperialistas, peste negra, crisis religiosas... Con cierto susto para el lector se dice que «Europa, desde el fin del Imperio romano, dejó de ser despedazada por guerras y revoluciones, a no ser pequeñas sublevaciones localizadas y sin mayor repercusión...» Ya algo dice en contrario la misma organización social en función de la guerra durante toda la Edad Media. Y, por si fuera poco, las guerras inglesas contra escoceses, galeses, irlandeses y franceses; guerras francesas contra ingleses, borgoñones y otros; luchas interminables entre príncipes —legos y clericales— de Italia y Alemania, Guerra de las Dos

Rosas, Armagnacs, Vísperas Sicilianas... Esto sin hablar de la Península. Es cierto que junto a esta guerra continua hay una creciente cultura común, una progresiva economía que desemboca en el capitalismo comercial. Todo esto, hábilmente manejado por el creciente nacionalismo de las monarquías maquiavélicas, constituye el mundo en que florecieron los descubrimientos.

Helga L. Picolo desarrolla el tema *Fundamentos económicos de los descubrimientos*.

El comercio feudal dio nacimiento a un sistema cuyos símbolos son Brujas, Venecia o Nuremberg. Este comercio se estancó en el siglo XIV. En el XV, la expansión comercial, dirigida por príncipes y monarquías dinásticas, originó una nueva organización, cuyos símbolos son Cádiz, Amberes, Londres, Lisboa. Un aspecto del cambio es la transición del comercio mediterráneo al comercio atlántico. El Capitalismo Comercial se forjó también en Portugal por la identidad de intereses de la incipiente burguesía mercantil y marítima y de la realeza. La disnatía de Avis fue apoyada por las clases populares de los centros urbanos, por los letrados, el bajo clero y la pequeña nobleza, contra las pretensiones de Juan I de Castilla, apoyado por los representantes de la vieja hidalguía. «Portugal, pobre y pequeño, presionado contra el mar por un vecino absorbente,

encontró en el Atlántico el espacio para crecer». Los descubrimientos cobran sentido a la luz de este análisis. Los descubrimientos permitieron el extraordinario desarrollo del Capitalismo Comercial. Los que mejor comprendieron las posibilidades ofrecidas por los descubrimientos fueron los financieros italianos, flamencos o alemanes, no los portugueses, tampoco los españoles. De esto habla claro nuestra historia en los siglos siguientes.

La Conferencia que cierra el curso se centra en *La personalidad de Pedro Alvares Cabral*, a cargo de Astrogildo Fernandes. Dentro de la oscuridad que suele rodear a los primeros tiempos y vida privada de las grandes figuras de la antigüedad, la personalidad de P. A. Cabral es bastante conocida. Abolengo de nobles, soldados y aventureros. Su nombramiento es, pues, perfectamente explicable. El desempeño de su misión estuvo a la altura de su personalidad.

Brasil, que ya había evocado su figura en 1900 —centenario del descubrimiento—, volvió nuevamente a encumbrar la figura de quien es inseparable de su historia.

Cerramos el libro con el agrado de haber visto reunidas gran número de consideraciones sobre una persona y una época pasadas como si de un acontecimiento reciente se tratara. Cabral es contemporáneo nuestro.

F. A. de la Fuente Luaces

MARIANO y JOSÉ LUIS PESET: *Muerte en España*. (Política y sociedad entre la peste y el cólera), Seminarios y Ediciones, Madrid, 1972. 260 págs.

El llamativo título que los autores dan a su estudio histórico de la endemología española de los si-

glos XVIII —fines— y XIX —principios— tiene su explicación. El prologuista, Laín Entralgo, lo justifica de

un modo acostumbrado para sus seguidores, cuando escribe: «Muerte en España» es la demostración de que en cualquier país, y más en el nuestro, donde tanto y por tan diversas causas han muerto los hombres, sólo mediante el recto conocimiento de la verdad y el recto empeño de utilizar en la práctica tal conocimiento es posible ir disminuyendo cada vez más la frecuencia del morir. Ojalá aprendan la lección de este médico y este jurista aquellos cuya primera obligación consiste en que todos los hombres vivan mucho y vivan bien; esos practicantes de la «Medicina en gran escala», para decirlo con la letra de una famosa frase de Rudolf Virchow, a los que solemos llamar «pocáticos».

Un médico y un jurista, una sola sangre, dan testimonio histórico de nuestra terrible mortandad en el cruce de los siglos más renovadores de nuestra historia. Ambos se apoyan mutuamente, cristalizando en común un espíritu de investigación social poco trabajada en nuestros medios intelectuales. Social por su contenido y también por las consecuencias de su método histórico. Posiblemente, la veneranda institución que ha sido siempre la Abogacía y la Medicina, cabe identificarlas al efecto, pocas veces se preocupó entre nosotros de dotar de sentido a la historia viva de nuestros antepasados, muertos por obligación en manos de leyes y recetas. Investigaciones de este tipo esperábamos con cierta impaciencia quienes veíamos discurrir un tiempo precioso a base de desconocernos sin querer.

Ahora contamos con nuevos elementos de juicio en lo concerniente a situaciones históricas poco explota-

das, aunque bastante manejadas. Es el caso del Cádiz bajo las Cortes liberales, o mejor quizá, de las Cortes bajo el peso insoportable de un Cádiz endémico: cuando las Cortes de Cádiz, en su primera legislatura, lucharon tan heroicamente contra la «fiebre amarilla» como mal menor de los contemporáneos en una España recién estrenada para tantos otros males. «Las Cortes huyen de Cádiz» hacia Madrid, si bien ya muchos estudiantes habían huido de Salamanca y Alcalá, buscando distancias protectoras —unas y otras— para hacer historia en España. Qué mal podían escribir esta historia hombres atomizados por la muerte febril. Cuánto se desconocía todo esto: los «recuerdos y vivencias» de la peste negra —apenas enfocado el siglo XVIII—, las fiebres «tercianas» —casi sempiternas— enseñoreadas ferazmente de los hombres mediterráneos, de siempre en lucha con la vida por su «geografía del arroz». De la «opiata» de Masdevall a la vacuna anticolérica de Ferrán, junto a las aportaciones inestimables de Cavanilles, Peset y Vidal, Rodón y Bell, o Gimeno, Piquer y otros europeos, hemos obtenido hoy una existencia tranquila frente a todo género de pestes, negra, azul o amarilla. No cabe la actitud tranquila, con todo, ante las amenazas sociales que pueden subsistir como aquellas, «entre la peste y el cólera».

Dar cuenta en tono lastimero de los méritos de este estudio no parece sistema convincente, máxime habiendo indicado ya su relevancia. La seriedad documental, tanto desde el punto de vista histórico, como socio-jurídico y médico, no permite apenas quejas. A lo más cabe sugerir algún tanto superior en postura crítica, no docu-

mental desde luego; por acostumbrados, el médico a sus enfermedades, el abogado a sus decretos, es posible que poco o nada de patetismo

necesiten los autores para seguir naturalizando esa pesadilla histórica a más humana si cabe.

G. Martín

PIERRE VILAR: *Historia de España*. Librairie Espagnole, París, 1971. 171 págs.

Pierre Vilar, uno de los intelectuales extranjeros que con mayor asiduidad se ha ocupado y preocupado del estudio de la Historia de España, posee una rara habilidad: la deliciosa interpretación filosófica de la historia. En este bello librito que nos llega de París analiza, en apretada síntesis y en lograda exposición, los veinte siglos del acontecer histórico de nuestro pueblo. El hecho de que el autor se haya sentido profundamente limitado por la estructura editorial de la colección en que se divulgan sus páginas no constituye obstáculo alguno, como el futuro lector del mismo podrá perfectamente comprobar, para silenciar u olvidar ciertas etapas de nuestra historia. Naturalmente, y consideramos que esta es otra de sus cualidades más destacadas, el autor expone en trazos precisos, concretos y puros la narración. Muy pocas cosas faltan en estas páginas y, desde luego, nada sobra.

Entiende el autor que, independientemente del carácter y estilo de vida y creencias de los españoles, nuestra historia ha estado condicionada, en parte muy considerable, por las peculiares características de nuestro suelo y, sobre todo, de su situación geográfica. «Desde la barrera ininterrumpida de los Pirineos centrales hasta las cumbres igualmente vigorosas que dominan Granada y Almería, se ex-

tiende la Iberia montañosa y continental, caracterizada por las dificultades de acceso —de ahí el aislamiento—, y por la brutalidad de las condiciones de clima —de ahí lo precario de los medios de vida». Estos dos términos de aislamiento y pobreza han sido situados frecuentemente por la literatura contemporánea en los orígenes de los valores espirituales del pueblo español. De ahí parecen derivar su «casticismo», según Unamuno, sus «profundidades», según René Schwob, su «virginidad», según Ganivet o Frank. La Península, nos indica el autor, es una encrucijada, un punto de encuentro, entre Africa y Europa, entre el Océano y el Mediterráneo. Una encrucijada extrañamente obstaculizada, es verdad. Casi una barrera. Un punto de encuentro, sin embargo, en que los hombres y las civilizaciones se han infiltrado, se han afrontado y han dejado sus huellas desde los tiempos más remotos.

No deja de ser curiosa la afirmación que el profesor Pierre Vilar realiza al analizar uno de los períodos más significativos de nuestro pasado, a saber: el reinado de los Reyes Católicos. Para el autor, a diferencia de cuanto han sostenido los autores patrios y también algún que otro extranjero, es obvio que el reinado de los Reyes Católicos, y especialmente el establecimiento de la unidad religiosa, significa, antes que un período

de esplendor, un momento de crisis. En rigor, dice, el problema de la unidad religiosa no fue solventado a pesar de los ímprobos esfuerzos realizados —en 1478 se instala el tribunal de la Inquisición, dirigido fundamentalmente contra los judíos conversos sospechosos; en 1492, los judíos son expulsados en masa; en 1499, en Granada, Cisneros toma a su cargo una virulenta campaña de conversión. Los moriscos se sublevan. Fernando dirige personalmente la represión. Y en 1502 expulsa a todos los no conversos de los dominios de Castilla—.

Políticamente, sin embargo, el reinado de los Reyes Católicos fue profundamente positivo dado que, en realidad, a partir de ellos España tuvo una auténtica estructura socio-política. Estructura sumamente sólida en la época de Felipe II que fue sin duda, el primer monarca español que comprendió las ventajas de la «tecnocracia». Felipe II, a pesar de todo, no queda ensalzado en la prosa del autor de estas páginas. Pierre Vilar le acusa, entre otras muchas cosas, de haber llevado hasta el exceso su preocupación por asegurarse la autoridad absoluta.

Juzga benévolamente el autor de estas páginas el episodio de la «leyenda negra» al pensar que los hombres de las épocas pasadas no tenían, ciertamente, razón alguna para ser ni más buenos ni más humanitarios que los contemporáneos. La figura de Las Casas es descrita con cierta simpatía y, al mismo tiempo, como magnífico ejemplo de la «libertad de expresión» de la época, puesto que, sin ser reducido a aislamiento o influencia alguna, pudo vocear a los cuatro vientos lo que pensaba de la empresa colonial.

Refiriéndose, naturalmente, páginas más adelante, al Siglo de Oro español subraya el autor que, a diferencia de lo ocurrido con otros períodos similares en otros países, el Siglo de Oro de la civilización española fue todo un proceso de florecimiento y, lo que es más importante, no fue un estallido brusco. Para Pierre Vilar el hombre más representativo de la época lo fue, sin duda alguna, la figura de Cervantes. En efecto, Cervantes —escribe— es de todos los escritores de la época el que tiene un genio menos confuso. Su propia vida es una síntesis española.

Dando un gran salto, al que nos vemos obligados para destacar la acerba crítica del autor sobre la España contemporánea, el autor de estas páginas considera que la decadencia española alcanza su cénit en el siglo XIX. En efecto, subraya, el siglo XIX español ofreció más comedias que dramas: conspiraciones, intrigas y a veces corrupción. Así, por ejemplo, la función pública llegó a ser beneficio y no oficio. El poder, además, no tuvo prejuicio alguno en abusar del mismo y, consecuentemente, llegar a la arbitrariedad. «La arbitrariedad, decía poco más o menos Unamuno (nos recuerda Pierre Vilar), es el régimen natural del pueblo español, atemperada desde arriba por el pronunciamiento y desde abajo por la anarquía. Desplante, si se quiere, pero que explica por qué aún hoy España piensa menos en Rey o Parlamento que en Ejército o Revolución en la calle». Las palabras del inolvidable Rector de Salamanca explican, en efecto, en parte la desorientación socio-política de la época que va desde más allá de mediados del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX.

No le falta, pensamos, la razón a Pierre Vilar cuando afirma que el auténtico problema de la España de la época a la que nos venimos refiriendo no fue otro que el de no haber podido encontrar una solución adecuada para los problemas del campo. En efecto, como perfectamente ha subrayado Díaz del Moral, las rebeliones andaluzas son un síntoma elocuente de que, quiérase o no, el malestar campesino fue primera fuente de inspiración en la que se apoyaron los que hicieron de las revoluciones o rebeliones del momento la bandera o constante de sus elementales aspiraciones. Esas rebeliones abonaron el campo en donde, como es bien sabido, las raíces del socialismo prendrían inmediatamente.

Glosa el autor, con especial detenimiento, los acontecimientos que nos son ya profundamente próximos, es

decir, la contienda de 1936 y, consecuentemente, las principales causas que dieron lugar a la misma y, lógicamente, su posterior desarrollo. Tal vez, consideramos, esta última parte del libro no debería haber sido incluida. La razón en la que apoyamos nuestro deseo es fácilmente comprensible: las guerras —en especial las civiles— deben ser narradas a partir de los cien años de su realización. Entonces, pensamos, hay mucha más claridad, más objetividad y ningún otro interés que defender salvo el de la propia «verdad» histórica.

Insistimos, en todo caso, en que las páginas que debemos a Pierre Vilar son sumamente útiles para conocer con cierto detalle nuestra propia historia y, especialmente, para saber qué es lo que, más allá de los Pirineos, se piensa de nosotros.

J. M. N. de C.

J. H. ELLIOTT: *El viejo mundo y el nuevo, 1492-1650*. Ed. Alianza Editorial S. A. Madrid, 1972. 157 págs. Traducción: Rafael Sánchez Mantero.

El profesor del King's College de Londres, J. H. Elliot, ha dedicado preferente atención a la historia de la Península Ibérica; lo demuestran su cuidadosa investigación sobre los acontecimientos de los siglos XVI y XVII, sus libros dedicados a la España Imperial; la rebelión catalana contra el gobierno de Olivares, amén de otros excelentes trabajos sobre las revueltas en los dominios de la monarquía española durante la década de 1640, incluidos en un volumen colectivo «Revoluciones y Rebeliones de la Europa Moderna». Es por tanto un conocedor expertísimo de los avata-

res históricos de esas épocas, de la Península Ibérica y por extensión de Europa.

El presente volumen que comentamos se ofrece como resultado de cuatro conferencias dictadas en 1969, a invitación de The Queen's University de Belfast; tratando los temas en forma selectiva y analizando históricamente las imprevistas e incontralables consecuencias más diversas, derivadas por el descubrimiento de América con referencias, preferentemente, al siglo posterior al mismo.

Analiza con rigor histórico y con generosidad de datos, recogidos de

todas las fuentes históricas de la época, más que los hechos en sí, las consecuencias e implicaciones que el descubrimiento y conquista de América tuvo para la Península Ibérica y para Europa en sus diversos aspectos y perspectivas.

Es, ciertamente, el impacto del Nuevo Mundo en la Europa del siglo XVI y comienzos del XVII lo que el profesor J. H. Elliott estudia, analiza y razona con una dedicación preferente al mundo ibérico de la América Central y Meridional y con notables referencias al mundo anglo-francés del Norte.

El magnífico trabajo se expone con abundante profusión de conocimientos históricos, narraciones y hechos trascendentes sucedidos, situándose el autor como fiel espectador de los acontecimientos. Toda la gran empresa bélica de conquista, ocupación y pacificación; las relaciones entre razas, el desarrollo de la doctrina evangélica por la Iglesia, la adaptación de fórmulas económicas nuevas, etc., crearon en las tierras descubiertas nuevos hombres y diferentes grupos sociales. Todo ello constituyó un fuerte impacto y en cierto modo un desafío al conjunto de tradiciones, prejuicios e ideas existentes en el Viejo Continente. Las reacciones no se hi-

cieron esperar, con especial sensibilidad en la Península. Una nueva era comenzaba, y no todos eran conscientes de lo que sucedía.

El estudio que contiene el libro que comentamos es narrado en exposición de ideas y conceptos de una forma alternativa, situando al lector, indistintamente en las tierras del Viejo Mundo y del Nuevo, de tal forma que nos encontramos con una visión panorámica de los acontecimientos que dieron un nuevo giro a la historia de la Humanidad.

Elliott, para una mejor comprensión y claridad del texto, lo hace ocurrir bajo cuatro títulos, que son coincidentes con las cuatro conferencias de Belfast: 1.º «El Impacto incierto». 2.º «El proceso de asimilación». 3.º «La Nueva Frontera». 4.º «El mundo Atlántico».

En resumen, estamos ante un libro de una riqueza histórica de primer orden que nos descubre nuevas visiones sobre el nacimiento de un Continente, y consecuentemente despierta el interés del lector aficionado a la rama histórica y de manera especial al lector español, por ser aquélla una empresa de dimensiones hispanas.

J. Montes

Colaboran en este número

JUAN DíEZ NICOLÁS: Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Madrid (1967) y Master of Arts en Sociología por la Universidad de Michigan (1962). Ha sido becario de la Comisión Fulbright, del Population Studies Center de la Universidad de Michigan, del Population Council y de otras organizaciones. También ha recibido ayudas o premios de investigación de la Fundación Juan March, de la Fundación FOESSA, de la Fundación Manuel Aguilar, del Consejo de Investigaciones Científicas, de la Fundación Ford, etc. En la actualidad es Catedrático de Sociología de la Facultad de Económicas de Málaga. Entre sus publicaciones se cuentan los libros: *Sociología: Entre el funcionalismo y la dialéctica* (1971) y *Especialización funcional y dominación en la España urbana* (1972).

ROCÍE FERNÁNDEZ BALLESTEROS: Licenciada en Ciencias Políticas. Diplomada en Sociología por la Universidad «Pro Deo» de Roma. Diplomada en Psicología Clínica y Pedagógica por la Universidad de Madrid. Especializada en Psicodrama en París en el Grupo Francés de Estudios de Sociometría. Dinámica de Grupo y Psicodrama y en el CEFFRAP. Profesor Ayudante de Sociología en la Universidad Complutense y el Departamento de Psicología de la Autónoma de Madrid. Miembro titular de la Sociedad Española de Psicología. Miembro fundador y secretaria de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo. Entre otros trabajos tiene publicados: *Ambiente familiar en el Rorschach y División «items»*, *del test de la figura humana*.

JUAN FERRANDO BADÍA: Catedrático de Derecho Político en la Universidad de Salamanca desde 1971; se doctoró por la Universidad de Valencia y amplió estudios en la Facultad de Derecho de Roma, en el «London School of Economics» y en el Centro Europeo Universitario de Nancy (Francia). Ha sido profesor de Teoría de la Opinión Pública en la Escuela Oficial de Periodismo (1967-69), de Teoría de la Política en la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid (1967-71) y encargado de Cátedra de Derecho Político en la Facultad de Derecho de Madrid, desde 1968-71. Es miembro de diversas asociaciones científicas de España y otros países y ha participado en varios Congresos Internacionales de Ciencia Política. Entre sus numerosos libros destacan *La Constitución española de 1812 en los comienzos del Risorgimento* (1959), *Las autonomías regionales en la Constitución italiana de 1947* (1962), *Formas de Estado desde la perspectiva del Estado regional* (1965), *Los grupos de presión y su institucionalización* (1967), *La democracia en transformación* (1973), etc.

Ha traducido del inglés *Estudio del comportamiento político*, de E. E. Butler; *El imperio anónimo*, de S. E. Finer, y del francés, *El Parlamento europeo*, de H. Manzanares.

ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO: Licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca y en Ciencias Políticas por la de Madrid. Diplomado en Sociología por el Instituto de Estudios Políticos, del que es miembro numerario. Técnico de Información y Turismo y Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.

Actualmente es Director del Instituto de la Opinión Pública. Ha sido durante nueve años Secretario de la «Revista de Estudios Políticos» y fundó y sigue dirigiendo la revista de «Estudios de Información». Secretario de la Comisión Nacional Española de la AIERI (Asociación Internacional de Estudios e Investigaciones sobre la Información). Ha asistido a diversas reuniones internacionales de carácter informativo y cultural y colabora regularmente en revistas de ciencias políticas y sociología.

JAIME NICOLÁS: Licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid. Técnico de Administración civil del Estado y Profesor Ayudante de Derecho político en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente realiza una ampliación de estudios en el Institut für Wissenschaftliche Politik de la Philipps-Universität, Marburg an der Lahn (R. F. A.)

JOSÉ SÁNCHEZ CANO: Doctor en Ciencias Políticas. Ha sido Profesor Encargado de curso y Profesor Adjunto de Derecho Político en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. Es Profesor Adjunto de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Secretario de la «Revista de Estudios Sociales».

ALBERTO RULL SABATER: Doctor en Derecho por la Universidad de Barcelona y Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Madrid. Actualmente es Profesor Ayudante de clases prácticas de Economía Política de la Facultad de Derecho y Profesor encargado de curso de Sociología Económica en la Escuela de Sociología de la Universidad de Madrid. Ha realizado diversas investigaciones en Europa e Hispanoamérica.

ALPHONS SILBERMANN: Catedrático honorario de la Universidad de Colonia y Catedrático de la Universidad de Lausana. Estudió Derecho y fue influido en sus trabajos, según sus propias palabras, especialmente por Emile Durkheim, Max Weber y Henri Bergson. El profesor Silbermann representa la sociología empírica y es uno de los sociólogos de más prestigio en Europa. Ha publicado numerosos trabajos sobre sociología empírica, sociología de la música y medios de comunicación de masas, entre ellos «Das imaginäre Tagebuch des herrn Jacques Offenbach, 1960» y «Der unversorgte selbständige Künstler» (en colaboración con René König, 1964). Colaborador y editor de revistas de prestigio en el mundo de la sociología.

VENERA M. URECHIA y ALEX URECHIA: Nacidos en Bucarest, provienen de familias célebres por sus científicos o por sus hombres de letras. La serie de publicaciones ha sido iniciada por Venera Urechia con sus estudios de Psicología. Por primera vez en el mundo —en un grupo de artículos firmados por los dos— se trata de resolver la cuestión de la cuantificación de los hechos psicológicos, poniendo en ecuación en matemáticas la voluntad, la personalidad, los estados afectivos, etc. Estos dos autores han publicado ya numerosos artículos en revistas tales como: *Revue Belge de Psychologie et Pédagogie*, *Bollettino di Psicologia Applicata*, *Filología Moderna*, *Revista Española de Lingüística*, *Linguistische Berichte*, *Orbis*, *Linguistics*, *Bulletin de la Société Roumaine de Linguistique Romane*, *Studi Italiani di Linguistica Teorica ed Applicata*, *Synthèses*, *Teorica ed Applicata*, etc. Han participado y presentado comunicaciones en diversos simposios y congresos: *Symposium de Sintaxis*, Madrid, septiembre 1972; *Actas del XII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Romanas*, etc. Han escrito diferentes artículos de crítica literaria publicados en revistas de Europa occidental y han participado en la elaboración de un diccionario fraseológico rumano-francés y francés-rumano. Actualmente son miembros fundadores de la *Sociedad Rumana de Lingüística Romana* y miembros de la *Sociedad de Ciencias Filológicas de Rumania*.

Estudios de Información

(Trimestral)

Director: ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO
Secretario Técnico: RAMÓN ZABALZA RAMOS
Secretario de Redacción: JESÚS CABANILLAS MONTEJO

SUMARIO del número 21-22 (enero-marzo 1972)

ESTUDIOS Y NOTAS

- *Notas para la prehistoria de las agencias de prensa en España*, por José Altabella.
- *Prensa, política y cultura en los años diez*, por José A. Durán.
- *Periodismo democrático y novela por entregas en Wenceslao Ayguals de Izco*, por Antonio Elorza.
- *Una encuesta de "El Liberal" (1873-1879): la prensa política de Madrid*, por Santiago J. Castillo.
- *Estudio crítico y hemerográfico de la revista "J. A. P.", órgano de las Juventudes de Acción Popular*, por Elías Laferriere.
- *Prensa del sector caballerista del P. S. O. E. en la II República española*, por Andrés de Blas.
- *"Acción Española"*, por Concepción García Prous.
- *"El Norte de Castilla" en la vida de Santiago Alba*, por Celso Almuíña.
- *"Los Bárbaros", semanario revolucionario, órgano de la Juventud Radical de Madrid*, por J. Ignacio Vasallo.
- *"L'Osservatore Romano", orígenes y evolución*, por Francesco Leoni.

DOCUMENTOS - RECENSIONES Y NOTICIAS DE LIBROS Y REVISTAS - ANEXO BIBLIOGRAFICO - ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS.

RECENSIONES Y NOTICIAS de libros y revistas acerca de las diversas ciencias sociales y saberes científicos.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Instituto de la Opinión Pública. Av. del Doctor Arce, 16
MADRID - 2

PRECIOS

	ESPAÑA	HISPANOAMERICA	OTROS PAISES
Número suelto	100	2.00 \$	2.40 \$
Suscripción anual (4 números).	350	8.00 \$	9.00 \$

Revista de Estudios Políticos

(Bimestral)

DIRECTOR: LUIS LEGAZ Y LACAMBRA

SECRETARIO: MIGUEL ANGEL MEDINA MUÑOZ

SECRETARIO ADJUNTO: EMILIO SERRANO VILLAFANE

Sumario del núm. 187

(Enero-febrero 1973)

ESTUDIOS:

JUAN FERRANDO BADÍA: *Enfoques en el estudio de la ciencia política.*

S. N. EISENSTADT: *El carisma, la creación de instituciones y la transformación social.*

MANUEL FOYACA, S. J.: *La ideología del joven Lenin.*

CARLOS EDUARDO DE SOVERAL: *Reflexiones sobre la guerra de hoy y siempre.*

JULIO MAESTRE ROSA: *Francisco Silvela y su liberalismo regeneracionista.*

ESTADO-IGLESIA

ANTONIO MARTÍNEZ BLANCO: *Derecho interpotestativo eclesiástico.*

NOTAS:

SALVADOR M. DANA MONTAÑO: *La democracia representativa. A propósito del libro de Ferdinand Remens.*

JOSÉ LUIS BERMEJO CABRERO: *La idea medieval de contrafuero en León y Castilla.*

EMILIO SERRANO VILLAFANE: *Una lección de sociología política.*

MUNDO HISPANICO:

MANUEL MOURELLE DE LEMA: *En torno al concepto de comunidad iberoamericana.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

Recensiones.—Noticias de Libros.—Revista de Revistas.

PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España	450,— ptas.
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas	9,50 \$
Otros países	10,50 \$
Número suelto	100,— ptas.
Número suelto extranjero	2,75 \$

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8 - MADRID-13 (España)

Archives Européennes de Sociologie

TOME XIII

1972

NUMERO 2

SOMMAIRE

FANNY COLONNA: *Le système d'enseignement de l'Algérie coloniale.*

"A sack of potatoes"?

KEN POST: "*Peasantization*" and Rural Political Movements in Western Africa.

PETER SCHNEIDER: *Coalition Formation and Colonialism in Western Sicily.*

FRANK M. SNOWDEN: *On the Social Origins of Agrarian Fascism in Italy.*

DAVID LEHMANN: *Peasant Consciousness and Agrarian Reform.*

DONALD S. ZAGORIA: *Landlessness, Literacy and Agrarian Communism in India.*

NOTES CRITIQUES:

KEN POST: *Peasants and Pundits.*

JOHN H. GOLDTHORPE: *Class, status and party in modern Britain: some recent interpretations marxist and marxisant.*

S. B. BARNES: *Sociological explanation and natural science: a Kuhnian reappraisal.*

REDACTION

RAYMOND ARON - JEAN BAECHLER

THOMAS BOTTOMORE - RALF DAHRENDORF - ERIC DE DAMPIERRE

ERNEST GELLNER - STEVEN LUKES

Musée de l'homme - 75116 PARIS 16è

Les Archives paraissent deux fois par an. La correspondance administrative et les abonnements doivent être adressés à l'administrateur, M. Junod, librairie "Plon", 8 rue Garancière, Paris 6è. Le tome annuel coûte 34 francs à l'abonné. Toute commande de numéros séparés de l'année en cours sera servie au prix de 20 francs le numéro. Les numéros anciens sont vendus au prix de 40 francs.

A P O R T E S

REVISTA TRIMESTRAL DE CIENCIAS SOCIALES

Publicada por el ILARI

Director: LUIS MERCIER VEGA

NUMERO 26 - Octubre 1972

LUIS MERCIER VEGA: *Desaparición del ILARI.*

CARLOS A. ASTIZ y JOSÉ Z. GARCÍA: *El Ejército peruano en el poder.*

DAVID L. RABY: *La contribución del cardenismo en el desarrollo de México.*

MALVIN BURKE y JAMES M. MALLOY: *Del populismo nacional al corporativismo nacional - El caso de Bolivia 1952-70.*

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ: *Ciencia social y contrarrevolución preventiva en Latinoamérica.*

ALDO SOLARI: *Réplica: Confusiones extracientíficas.*

ROLLAND G. PAULSTON: *Revitalización cultural y cambio educativo en Cuba.*

*Inventario de los estudios en ciencias sociales sobre América Latina
(Sociología)*

Redacción y Administración:

Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales

23, rue de la Pépinière - PARIS 8è

Revista Internacional de Sociología

(Trimestral)

Organo del Instituto "Balmes" de Sociología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

CONSEJO DE REDACCION:

Director.

CARMELO VIÑAS Y MEY

ANTONIO PERPIÑÁ RODRÍGUEZ
JOSÉ ROS GIMENO

SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO
JOSEPH S. ROUCEK

P R E C I O S

	<u>ESPAÑA</u>	<u>EXTRANJERO</u>
Suscripción anual	160 ptas.	220 ptas.
Número suelto	50 ptas.	60 ptas.

LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI

Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14

América Latina

La revista regional de Ciencias Sociales en América Latina

ALGUNOS ARTICULOS RECIENTES:

THALES AZEVEDO: *As regras do namôro no Brasil: um padrão tradicional.*

JORGE GRACIARENA: *Notas para una discusión sobre la sociología de los intelectuales en América Latina.*

TERRY L. MCCOY: *La reforma agraria chilena: un análisis político del cambio estructural.*

ADRIANO MOREIRA: *Pluralismo religioso e cultural.*

ROSÉLIA PÉRISSE PIQUET: *A teoria do comércio internacional em face ao subdesenvolvimento econômico.*

J. L. SALCEDO-BASTARDO: *Los estratos sociales en la Venezuela Colonial.*

ANNIE THEBAUD: *Aspirations des étudiants de psychologie.*

NEUMA AGUIAR WALKER: *O modelo de mudança usado pelas teorias de mobilização e de anomia.*

Noticias de las Ciencias Sociales. Reseñas de libros y revistas. Resúmenes de artículos seleccionados.

Publicada trimestralmente por el

**CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES
EN CIENCIAS SOCIALES**

Suscripción anual: US \$ 7.00

Números anteriores: US \$ 2.00 cada uno

La suscripción incluye el envío gratuito de "Bibliografía", boletín bibliográfico descriptivo bimestral sobre las Ciencias Sociales en América Latina.

Caixa Postal 12 (ZC-02)

RIO DE JANEIRO (Brasil)

Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

Director: JORGE XIFRA HERAS

Redacción y Administración: Calle del Carmen, 47 - BARCELONA (1)

SUMARIO DEL NUM. 21 (Primer semestre 1973)

HISTORIA SOCIAL Y POLITICA DE ESPAÑA

JOAQUÍN TOMÁS VILLARROYA: "La reforma del Congreso de los Diputados en 1918".

MARTA BIZCARRONDO: "La crisis del partido socialista en la Segunda República".

FRANCISCO JARQUE ANDRÉS: "La política y la oposición en torno a la desamortización de 1855 (II)".

MUNDO HISPANOAMERICANO

JOSÉ MARÍA NIN DE CARDONA: "Algunos problemas de la integración de América Latina".

CARLOS MARÍA VILAS: "Familia, Universidad y Opinión: la pequeña burguesía argentina".

PAULO BONAVIDES: "Estado de Direito o Brasil e Federalismo para América Latina".

JAIME TERRADAS: "Encuesta sobre las líneas del desarrollo sociopolítico en la América Latina".

JORGE XIFRA HERAS: "La Ciencia política en Argentina".

JUAN CARLOS ZUCOTTI: "El Gran Buenos Aires".

CIENCIA POLITICA

JORGE XIFRA HERAS: "La Ciencia política en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia".

CÉSAR ENRIQUE ROMERO: "El Derecho constitucional como realismo jurídico".

INFORMES

JAIME TERRADAS: Libros recibidos.

Revue Française de Sociologie

Vol. XII

N° 2 - Avril-Juin 1971

SOMMAIRE

HERBERT F. WEISBERG: *L'étude comparative des scrutins législatifs.*

MAURICE MONTUCLARD avec la collaboration de Marie Montuclard, Nicole Ramognino et Pierre Vergès: *Analyse structurelle d'un modèle de culture normative à partir d'un univers de thèmes motivés.*

CATHY S. GREENBLAT: *Le développement des jeux-simulations à l'usage du sociologue.*

AGNES PITROU: *Du bon usage des enquêtes d'opinion.*

DAN SOEN: *Les groupes ethniques orientaux en Israël. Leur place dans la stratification sociale.*

JEAN G. PADIOLEAU: *Les modèles de développement. Problème de l'analyse comparée en sociologie politique.*

NOTES CRITIQUES

JEAN-DANIEL REYNAUD: *La puissance et la sagesse.* A propos du livre de Georges Friedmann.

RAYMONDE MOULIN: *La culture du pauvre.* A propos du livre de Richard Hoggart.

BIBLIOGRAPHIE

RÉDACTION:

Centre d'Etudes Sociologiques
82, rue Cardinet - Paris 17^e

ABONNEMENT:

Centre National de la Recherche
Scientifique
15, Quai Anatole France - Paris 7^e

ABONNEMENT:

France et Etranger: 40 F.

(4 numéros trimestriels plus 1 numéro spécial annuel)

Le numéro: 10 F.

EDITIONS DU C. N. R. S., C. C. P. - Paris 9061-11

Revue Internationale de Sociologie

INTERNATIONAL REVIEW OF SOCIOLOGY

Vol. VIII n. 1 - 1972

SOMMAIRE:

RICHARD F. BEHRENDT: *Social Instability and Rivalry Among Differing Integrational Structures in Latin America.*

FRANTISEK CHARVAT: *To the Theory and Quantitative Expression of Social Mobility.*

THOMAS LYNN SMITH: *The Development of Rural Sociology in the United States, with a Few Annotations on Its Development in the South.*

NOTES

MAHIN RAHMANI: *Evolution of Iranian Women's Role in Society*

CECILIA GATTO TROCCHI: *Profilo di G. Lukàcs.*

INFORMATIONS

INSTITUT INTERNATIONAL DE SOCIOLOGIE: *Bulletin d'Information n. 2.*

INSTITUT INTERNATIONAL DE SOCIOLOGIE: *XXIII Congrès, Caracas, 20-25 novembre 1972, programme et annonce préliminaire.*

ANTONELLA IADANZA e MARTA LEPORE: *"Crisi, contraddizione, conflitto nella società e nel teatro d'oggi"* Tavola Rotonda Internazionale, Venezia, 25-26 settembre 1971.

COMPTE RENDUS

ARBOR

Revista General de Investigación y Cultura

SUMARIO DEL NUM. 325

correspondiente a enero 1973

ESTUDIOS:

Dinero y poder político, por JOSÉ BONET CORREA.

La filosofía del lenguaje de Amor Ruibal, por ANDRÉS ORTIZ-OSÉS.

Dostoyevski contra los demonios, por VINTILA HORIA.

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO:

El problema del amor en los ensayos de Miguel de Unamuno, por CARMEN VALDERREY.

Cajal, su patriotismo, su moral, por ENRIQUETA L. RODRÍGUEZ.

Sociología del vértigo, por CARLOS MANZANARES.

NOTAS:

Ben Quzmān, interpretado por García Gómez, por ELÍAS TERÉS.

Visión contemporánea del político, por RAFAEL GÓMEZ Y LÓPEZ-EGEA.

La UNESCO y su actividad científica, por ANDRÉS PÉREZ MASÍA.

NOTICIERO DE CIENCIAS Y LETRAS

LIBROS

Redacción y Administración:

Serrano, 117 - MADRID-6

IL POLITICO

RIVISTA ITALIANA DI SCIENZE POLITICHE
Università di Pavia

Somario del fascicolo di Dicembre 1972 (anno XXXVII - n. 4)

JAY G. BLUMLER: *Information and Democracy. The Perspective of the Governed.*

DONALD L. LOSMAN: *International Boycotts. An Appraisal.*

JAMES W. CORTADA: *Ships, Diplomacy and the Spanish Civil War: Nyon Conference, September, 1937.*

VALERIO MONTI: *La problematica sociale nella letteratura fabiana. Una rassegna dei "Fabian Tracts".*

CARLO SECCHI: *L'associazione tra C.E.E. e S.A.M.A. e i suoi effetti sul processo di integrazione economica in Africa.*

B. R. SHENOY: *Errors and Omissions in India's Balance of Payments.*

PHILIP SABETTI: *The Political Parties Literature. An Assessment of its Strength and Weakness.*

ARTUR KEMP: *Growth and Development. A Contrary View of the Economic Factors.*

PIETRO GIUSEPPE GRASSO: *Mario Vinciguerra e la critica della Costituzione.*

Recensioni e segnalazioni

Indice generale dell'anno 1972

Abbonamento annuale (4 fascicoli): Italia, lire 7.000; ridotto per studenti, lire 5.500; Estero, lire 9.000.

FACOLTA' DI SCIENZE POLITICHE - UNIVERSITA' DI PAVIA
PAVIA (Italy)

ATLANTIDA

REVISTA DEL PENSAMIENTO ACTUAL

Vol. IX - Núm. 53

Septiembre-octubre 1971

ARTICULOS

ALBERTO NAVARRO: *La poesía intimista y colectiva de Gabriel y Galán.*

ARGIMIRO RUANO: *Consideraciones cervantinas.*

ANGEL CAPELLÁN: *Las obras tempranas de Henry James.*

WALTER RUBIN: *Las monjas en la obra galdosiana.*

NOTAS

JOSÉ A. BALBONTIN: *T. S. Elliot.*

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ: *Notas para una clave de la novela americana.*

CESÁREO BANDERA: *Clarín en "La vida es sueño".*

JORGE USCATESCU: *Nueva receptividad del teatro clásico.*

LIBROS

LUIS JIMENES MARTOS: *"La rueda y el viento", elegía moral.*

PEDRO J. DE LA PEÑA: *Análisis de la novela policiaca inglesa.*

JUAN A. ICARDO: *El conflicto lingüístico valenciano.*

Redacción y Administración: Preciados, 34 - Madrid-13

Distribución: Ediciones Rialp, S. A. - Preciados, 34 - Madrid-13

Revista bimestral.

Suscripción anual: 360 pesetas (número suelto, 60 ptas.; atrasado, 70 ptas).
Otros países: 7 \$ USA un año.

Revista de Estudios Sociales

Cuatrimestral

Septiembre-Diciembre 1972

Director: Luis González Seara.

Secretario: José Sánchez Cano.

Consejo Asesor: Efrén Borrajo Dacruz; Salustiano del Campo Urbano; Manuel Capelo Martínez; José Castillo Castillo; Juan Díez Nicolás; José Manuel González Páramo; José Jiménez Blanco; Manuel Jiménez Quílez; Carmelo Lisón Tolosana; Francisco Murillo Ferrol; José Luis Pinillos; Luis Sánchez Agesta; Juan Velarde Fuertes.

SUMARIO NUM. 6

ESTUDIOS Y NOTAS

S. N. EISENSTADT: *Reflexiones sobre algunos aspectos del movimiento estudiantil contemporáneo.*

JUAN VELARDE FUERTES: *La reforma de la empresa en la comunidad económica europea.*

MANUEL CAPELO MARTÍNEZ: *La doctrina social de la Iglesia como fuente de inspiración de las decisiones de política económica.*

FRANCISCO JOSÉ MORENO: *Labores psicológicas del comportamiento político.*

JUAN RICARDO MORAGAS: *La integración social: concepto y aplicaciones.*

MANUEL MOIX MARTÍNEZ: *La reforma de la empresa en Francia.*

MARÍA CÁTEDRA: *Notas sobre un pueblo marginado: los vaqueiros de alzada (Ecología de Braña y Aldea).*

JUAN JOSÉ CASTILLO: *Jaime Vera y López (1899-1918)* (Nota bibliográfica).

OSCAR ALZAGA VILLAMIL: *La Doctrina social cristiana en España.*

JOSÉ MARÍA DE AREILZA: *Los límites del crecimiento.*

ROCÍO FERNÁNDEZ BALLESTEROS y CARMEN HUICI CASAL: *Un ensayo de utilización del "Role Playing" en la formación del psicólogo.*

DOCUMENTACION E INFORMACION

BIBLIOGRAFIA

SUSCRIPCIONES:

<i>España</i>	Número suelto	150 ptas.
	Suscripción anual (tres números) ...	400 "
<i>Otros países</i>	Número suelto	4,00 \$
	Suscripción anual (tres números) ...	10,50 \$

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Centro de Estudios Sociales: Calle Bailén, s/n.

Palacio de Oriente

Teléfono 247-14-13 - Madrid-13

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES:

Librería Editorial Augustinus. Gaztambide, 75-77.

Teléfonos 244 24 30 y 449 73 15 - MADRID-15.

TERZO MONDO

*rivista trimestrale di studi, ricerche e documentazione
sui paesi afro-asiatici e latino-americani
diretta da UMBERTO MELOTTI*

Anno V, n. 18

dicembre 1972

SOMMARIO

SAGGI

SAMIR AMIN: *Sullo sviluppo diseguale delle formazioni sociali*. "I modi di produzione"; "Le formazioni sociali"; "Le classi sociali e l'articolazione delle istanze"; "Le nazioni e le etnie"; "La genesi del capitalismo in Europa"; "Il blocco delle formazioni mercantili: il mondo arabo e l'Africa nera"; "Il blocco delle formazioni tributarie".

PAESI

ANTONIO CARLO: *L'esperienza jugoslava: dal collettivismo burocratico alla restaurazione del capitalismo*. "La genesi del collettivismo burocratico in Jugoslavia"; "La ricostruzione e il primo piano quinquennale"; "L'economia nel decennio 1950-60. L'autogestione"; "Le contraddizioni dello sviluppo del decennio 1950-60"; "La crisi e il dibattito del 1961-65"; "La grande riforma del 1965 e le sue conseguenze sociali"; "Conseguenze economiche della grande riforma"; "Conseguenze politiche della grande riforma"; "Gli insegnamenti dell'esperienza jugoslava".

I NOSTRI TEMI

BRUNO RIZZI: *Società asiatica e collettivismo burocratico*. "Della società asiatica"; "Del collettivismo burocratico"; "Del socialismo"; "Sulla natura sociale dell'URSS".

TERZO MONDO

Direzione, Redazione, Amministrazione:

Via G. B. Morgagni, 39 - Tel. 269.041 - 20129 MILANO

Abbonamenti 1973: ordinario L. 3800 - d'amicizia L. 5000 - sostenitore L. 10.000. Versamenti sul conto corrente postale n. 3/56111 o con assegno.

Subscription/Abonnement/Suscripcion: US \$ 7 - By bank or money-orders.

Revista de Política Internacional

(Bimestral)

CONSEJO DE REDACCION

Presidente: José María Cordero Torres

Camilo Barcia Trelles; Emilio Beladiez; Eduardo Blanco Rodríguez; Gregorio Burgueño Alvarez; Juan Manuel Castro Rial; Félix Fernández-Shaw; Jesús Fueyo Alvarez; Rodolfo Gil Benumeya; Antonio de Luna García (†); Enrique Manera Regueyra; Luis García Arias (†); Luis Mariñas Otero; Carmen Martín de la Escalera; Jaime Menéndez (†); Bartolomé Mostaza; Fernando Murillo Rubiera; Román Perpiñá Grau; Leandro Rubio García; Tomás Mestre Vives; Fernando de Salas; José Antonio Varela Dafonte; Juan de Zavala Castilla

Secretario: Julio Cola Alberich

SUMARIO DEL NUMERO 125 (enero-febrero, 1973)

"*In memoriam*. Luis García Arias (1922-1973)", por *José María Cordero Torres*.

ESTUDIOS

"Ilusión, distensión, confusión, complicación y cooperación: el momento internacional en el primer bimestre de 1973", por *José María Cordero Torres*.

"Dos experiencias aleccionadoras", por *Camilo Barcia Trelles*.

"Negociaciones militares mundiales", por *Camille Rougeron*.

"USA: ¿con, frente, contra o sin su hemisferio?", por *Tomás Mestre*.

"La unión de Egipto y Libia y el nacimiento de un nuevo Estado", por *Juan Aznar Sánchez*.

"La Unión Internacional de Comunicaciones (UIT): pasado, presente y futuro", por *Félix Fernández-Shaw*.

"El Viet Nam, tierra de sangre (II)", por *Angel Santos Fernández, S. J.*

"Nacionalidades en la URSS", por *Stefan Glejdura*.

"Ideología y realidades en la dinámica de la OUA (III)", por *Leandro Rubio García*.

NOTAS

"Notas sobre la evolución política de Madagascar (I)", por *Julio Cola Alberich*.

"El PACOM: nacimiento de una nueva asociación internacional", por *Luis Mariñas Otero*.

CRONOLOGIA - SECCION BIBLIOGRAFICA - RECENSIONES - NOTICIAS DE LIBROS - REVISTA DE REVISTAS - ACTIVIDADES - DOCUMENTACION INTERNACIONAL

Número suelto: 80 pesetas; Número suelto extranjero: 155 pesetas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

España: 400 pesetas; Portugal, Iberoamérica y Filipinas: 622 pesetas; Otros países: 656 pesetas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8

MADRID-13 (España)

l'homme et la société

revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques

EDITIONS ANTHROPOS

Direction-Rédaction, 95, boulevard Saint-Michel, Paris-5 - Tél. 325.18.95

Administration-Abonnements, 15, rue Racine, Paris-6 - Tél. 326.99.99

DIRECTEUR DE PUBLICATION: SERGE JONAS

N° 26

Octobre-Novembre-Décembre 1972

SOMMAIRE

ETUDES, DEBATS, CRITIQUES, RECHERCHES

Adam SCHAFF: *Conscience d'une classe et conscience de classe. En marge de l'ouvrage de G. Lukàcs "Histoire et conscience de classe"*.

Alan SWINGWOOD et Daglind SONOLET: *La théorie de la littérature de Lukàcs.*

René LOURAU: *Sociologie de l'avant-gardisme.*

Adolfo SANCHEZ VAZQUEZ: *Socialisation de la création ou mort de l'art.*

Jean-Clarence LAMBERT: *Le dépassement de l'art.*

Roberto SCHWARZ: *Dépendance nationale, déplacement d'idéologies, littérature. Sur la culture brésilienne au XIXème siècle.*

Georges LAPASSADE: *L'écriture, le masque, la transe.*

Predrag MATVEJEVIC: *L'engagement en littérature. Vu sous les aspects de la sociologie et de la création.*

André REGNIER: *A propos de sémiologie. Remarques sur le signe, le code, le système et la phonologie.*

Stefan MORAWSKI: *L'art et la politique.*

Rafaël HASTINGS: *De la personnalité traditionnelle des créations d'avant-garde artistique.*

Tiko JOSSIFORT: *Travail et création.*

Henri Pierre JEUDY: *L'art et les systèmes de communication.*

Pierre NAVILLE: *A propos du "Salaire Socialiste"*.

Ideologie

IDEOLOGIE es una revista dedicada al estudio teórico e histórico de las ideologías y a su desmitificación desde el punto de vista del marxismo-leninismo de nuestra época.

Director:

FERRUCCIO ROSSI-LANDI

Redacción y Administración:

Via Girolamo Segato, 31

00147 - Roma

Suscripción anual en el extranjero

(cuatro números)

5.000 liras u 8 dólares

Precio especial para América Latina:

4.000 liras ó 6,50 dólares

*Se solicitan canjes con revistas latinoamericanas políticas
y culturales*

CAHIERS

DE L'ACTUALITÉ RELIGIEUSE ET SOCIALE

(Bimensual)

LA JOURNÉE MISSIONNAIRE MONDIALE

- *Ouverture du synode. L'allocution de Paul VI.*
- *La crise monétaire internationale: risque por le Tiers Monde.*
- *La journée missionnaire mondiale.*
Message de Paul VI.
- *Impasse en Irlande du Nord.*
- *Coups d'Etat au Soudan.*
- *Lecture de la lettre de Paul VI au cardinal Roy.*
2. Introduction (nos 1 à 4).
- *Recherches politiques en France.*
2. Du côté de l'opposition.

14, Rue d'Assas - 75, PARIS VI

Tel. 548-2251